UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

L. C. VIADA
Y LLUCH

LIBRO DE ORO
DE LA VIDA

PN6085
.S5
L5

V598x

1080010326

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA PARTICULAR PROPIEDAD DEL
Lic.
Santiago
Roel
García

LIBRO DE ORO

DE LA VIDA

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

C:3

BIBLIOTECA UNIVERSAL

LIBRO DE ORO
DE LA VIDA

PENSAMIENTOS — SENTENCIAS — MÁXIMAS — PROVERBIOS

entresacados de las obras de los mejores filósofos y escritores nacionales y extranjeros

POR L. C. VIADA Y LLUCH

EDICIÓN ILUSTRADA

BARCELONA
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES
CALLE DE ARAGÓN, NÚM. 255
1905

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

398.9
V598l
4 junio 79

PN6015
.S5
L5

ES PROPIEDAD

FSRM
10326

Fragmentos de hermas viales con máximas de Cleóbulo, Solón y Pitacos

ADVERTENCIA PRELIMINAR

«Si en la deshecha borrasca que corréis, escribía uno de nuestros más insignes filósofos contemporáneos, hay que arrojar al mar algo de mis obras, salvad al menos lo que brilla en el fondo de todas ellas.» Recoger el meollo, la quintaesencia, el espíritu, como se dice hoy día, contenido en las obras de los mejores filósofos y escritores nacionales y extranjeros, occidentales y orientales, cuando yacen olvidadas muchas de ellas en los estantes de nuestras bibliotecas, y sepultadas la mayoría bajo la avalancha de libros fútiles y de novelones escritos para vivir lo que dura su lectura, he aquí el objeto de la presente colección, cuyos materiales hemos reunido cuidadosa y pacientemente, conforme aconsejaba á su primógénito el insigne Lope de Vega, leyendo libros selectos «y sacándoles las sentencias,» como se reunen en un cercado gran número de sillarejos admirablemente tallados para levantar después con ellos un hermoso edificio, ó como en faldada de flores las destinadas á formar después artísticos ramilletes, y ordenado y distribuído luego á modo de mosaico, «no de otra suerte, como decía Saavedra Fajardo, que diversas piedras forman un rostro, en quien son pincel la colocación y el orden, sin que, después de formado, se conozca el artificio ni se echen menos los colores.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La copiosa y detenida lectura que ha precedido á la confección de la presente obra nos ha permitido, por lo que respecta á nuestros clásicos castellanos, restablecer en su original estado algunos textos que autores poco escrupulosos, ó por confiar sobradamente en una memoria no infalible, ó por pereza muchas veces de compulsar las citas, ó por traducir del extranjero lo que de nosotros se tradujo, los transcriben de modo que no los conoceria su autor (1); y por lo que respecta á algunas de las máximas citadas en la presente colección, comprobar cuántas veces han tomado unos autores por inspiración propia lo que no era más que reminiscencia ó plagio. Así, mediante una selección y un cotejo minuciosos, hemos logrado devolver á muchas sentencias y pensamientos su verdadera paternidad, pudiendo atribuir fijamente á San Ambrosio el pensamiento de Lope de Vega: «La naturaleza es la mejor maestra de la verdad;» y á Lope de Vega el de Calderón: «En vano llama á la puerta quien no ha llamado en el alma;» y á Plinio el repetido de Cervantes: «No hay libro tan malo que no tenga algo bueno;» y á Séneca el de Rojas: «No los que poco tienen son pobres, mas los que mucho desean;» y á este último el de Luján de Sayavedra: «No hay montaña tan alta que no la suba un asno cargado de oro;» y á Quintiliano y á Cervantes respectivamente los plagiados, aunque bellamente parafraseados, por el americano Montalvo: «El historiador ha de pasar á caballo por delante de las generaciones y los siglos causando admiración y respeto,» y «El historiador mentiroso es acreedor á la horca tanto como el monedero falso;» y á Cervantes también el mutilado por fray Antonio Alvarez: «La senda de la virtud es muy estrecha y el camino del vicio ancho y espacioso,» y el de fray Antonio de Guevara: «No hay placer que no tenga por límite el pesar, que con ser el día la cosa más hermosa y apreciable, tiene por fin la noche;» y á la filosofía popular persa la máxima de Rousseau: «La paciencia es amarga, pero su fruto es dulce;» y á La Rochefoucauld la siguiente de De Guibert: «El mayor arte de un hombre hábil es ocultar su habilidad;» y por fin, y para no citar más entre los muchos que pudiéramos, al famoso Shakespeare el del americano Francisco Acuña de Figueroa, que,

(1) Para muestra valgan los siguientes botones. Cita un autor el siguiente pensamiento de Cervantes: «Todos los vicios traen algún deleite, menos el de la envidia, que no produce sino disgustos, rencores y rabia,» que escribió así el inmortal autor del *Quijote:* «Todos los vicios traen no sé qué deleite consigo, pero el de la envidia no trae sino disgustos, rencores y rabias.» Y otro transcribe así un pensamiento de Rojas: «Grande es en los viejos el vicio de la codicia: cuando pobre, franca; cuando rica, avarienta,» que escribió de este modo el autor de *La Celestina:* «No es esta la primera vez que yo he dicho cuánto en los viejos reina este vicio de la codicia,» etc. Textos por el estilo, podríamos citar muchísimos.

por venir bajo la máscara del verso, incluyó inadvertidamente como original suyo en la *Antología* el ilustre Menéndez Pelayo:

—¡La mujer!, joya sin par,
sumo bien, dulce vocablo,
del cielo rico manjar.
—Así es—respondió Gaspar;—
menos si lo guisa el diablo (1).

Nada diremos acerca de la importancia y del interés de esta colección, que podrá juzgar el lector con sólo pasar los ojos por la lista alfabética de autores que va á continuación de esta advertencia. Pero sí que no podemos menos de encarecer la utilidad é interés que en todos tiempos y en todos los países han tenido las máximas y proverbios. De ellos están sembrados los libros bíblicos, y Salomón califícalos de «vida del alma,» de «salud para todo hombre,» de «corona para la cabeza,» y de «collar precioso para adorno nuestro.» Los monumentos literarios indos, el *Pan-Sha-Tantra* y su imitación en sánscrito el *Hitopadesa*, las compilaciones chinas *Y-King*, *Chu-King* y *See-Chú*, los códices persianos *Gulistán* y *Ghiavidan-Khired*, con el *Zendavesta* de Zoroastro, ¿qué son más que testimonios vivientes de la importancia que en la educación, las costumbres, la religión, las ideas y el carácter de dichos pueblos alcanzaron respectivamente aquellas condensaciones de la verdad? Entre los romanos, bastará citar las siguientes palabras de Séneca para demostrar cuán solicitadas por el pueblo fueron las lecciones de sus preceptores, á quienes, reconociendo su utilidad, llegaron á conceder los emperadores inmunidades oficiales: «Filósofo, enfermos y míseros te llaman...; en ti ponen sus esperanzas, y te suplican que los saques del abismo en que se agitan, haciendo brillar, para alumbrar sus pasos, la saludable luz de la verdad.» Los griegos, pueblo filósofo por excelencia, siguiendo el ejemplo de Hiparco, hijo de Pisistrato, según refiere Platón, llegaron hasta á grabar en las estípites de las hermas viales las máximas de sus moralizadores, como puede verse en las que reproducimos á la cabeza del presente prólogo. Yendo aún más allá que los griegos, los pueblos mahometanos, que hicieron de la epigrafía un elemento decorativo en manos de sus artistas, bordaron los frisos y las paredes de sus edificios religiosos, civiles y particulares con los preceptos más principales del *Corán,* como podemos ver, sin alejarnos de España, en las maravillosas construcciones de Sevilla, de Granada y de Córdoba. En

(1) He aquí el pensamiento de Shakespeare: «La mujer es un manjar digno de los dioses cuando no lo guisa el diablo.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuanto á los pueblos cristianos, á nadie son desconocidos el gran número de sentenciarios que en todos tiempos en Francia y en Alemania, y en España especialmente en el siglo de los Varros, Rufos, Setanti, Pérez de Herrera, Cairasco de Figueroa, etc., etc., se han publicado, y que si, según frase de Diderot, «son cual agudos clavos que fijan la verdad en nuestra memoria,» vienen á ser, en el bello concepto de nuestro Lope de Vega,

un espejo con vislumbres
de verdad y razón clara,
en que ve el alma la cara
de su conciencia y costumbres.

Teniendo en cuenta el consejo de Thomereau: «Si un pensamiento de tres líneas no deja en vuestro ánimo la impresión de que podría consagrársele un capítulo, carece de valor,» hemos preferido, entre los buenos, los pensamientos cortos á los sobradamente diluídos. Esto nos ha permitido reunir en este cuerpo un caudal estimable y abundante, como no sepamos otro, de máximas y sentencias morales, en el que jóvenes y ancianos, pobres y ricos, amos y criados, padres é hijos, amigos y parientes, maridos y esposas, políticos é indiferentes, seglares y eclesiásticos, gobernantes y súbditos, hallarán lecciones de sabiduría acomodadas á su capacidad y á su estado.

No hemos buscado en esta compilación el aplauso: únicamente el cumplimiento del deber que tenemos de ayudarnos y guiarnos unos á otros por el sendero de la verdad, del honor, de la virtud y de la justicia. Por esto nada sentiríamos tanto como que los lectores del presente libro tuviesen un día ocasión de decirnos lo que Ofelia á Laertes en la sublime creación de Shakespeare: «Yo conservaré para defensa de mi corazón tus saludables máximas. Pero, mi buen hermano, no hagas tú lo que algunos rígidos pastores hacen, mostrando áspero y espinoso el camino del cielo, mientras como impíos y abandonados disolutos pisan ellos la senda florida de los placeres, sin cuidarse de practicar su propia doctrina.»

L. C. Viada y Lluch.

TABLA DE LOS AUTORES CITADOS

About (E.), págs. 71, 221.
Acevedo (A. de), 246.
Ackermann (L.), 296.
Acosta (Cecilio), 21,
Acuña (M. de), 48, 50, 91.
Adam (Pablo), 250.
Addison, 339.
Adville (María), 364, 376.
Agreda (Sor M.ª de Jesús de), 54, 120, 153, 277.
Aguesseau (D'), 95.
Agustín (San), 7, 24, 41, 93, 145, 150, 152, 153, 155, 162, 224, 241, 305, 308, 336.
Aimé-Martin, 45, 147.
Alarcón (P. A. de), 10, 227, 332, 375.
Alemán (Mateo), 2, 7, 15, 23, 34, 54, 67, 70, 80, 86, 90, 117, 131, 185, 190, 193, 238, 244, 269, 278, 284, 287, 290, 302, 309, 337, 344, 345, 351, 367, 370, 378, 379, 383, 384, 394.
Alembert (D'), 235, 253.
Alfieri, 242.
Alfonso M.ª de Ligorio (San), 157.
Alfonso X el Sabio, 117.
Alibert, 302.
Alvarado (Fray Francisco), 104, 111, 121, 125, 127, 129, 137, 139, 195, 199.
Alvarez de Cienfuegos, 29, 232.
Amat (Juan Carlos), 88, 99, 186, 264.
Ambrosio (San), 2, 41, 155, 162, 224, 350.
Amyot, 134.
Anacarsis, 23.
Anselmo (San), 7.
Antístenes, 79, 159, 205.
Antonio (San), 351.
Aparisi, 45, 50, 226, 233, 236, 238, 298, 304, 309, 312, 316, 328, 334, 352, 362, 375, 377.
Apotegma árabe, 323, 330.
Apuleyo, 292.
Arboleda, 10, 38, 62, 142, 154, 208, 241, 388.
Arenal (Concepción), 175, 194, 309.
Argenson, 111, 208.
Aristóteles, 2, 31, 80, 110, 127, 130, 134, 160, 183, 197, 224, 291, 324, 334, 367, 376, 393.
Arquímedes, 329.
Artaize, 72.
Arteaga Alemparte (D.), 275.
Art-Roe, 108.
Arraiz (Amador), 147.
Atenodoro, 378.
Augier (E.), 189.
Aulnoy (Madama de), 173.
Averroes, 2, 355.
Avila (P. Juan de), 99, 292.
Azeglio (Máximo), 51, 130.
Bacón, 19, 46, 104, 116, 149, 187, 219, 240, 265, 330, 331, 376.
Balbo, 62, 220, 317.
Balmes (Jaime), 4, 11, 111, 146, 153, 157, 167, 175, 238, 263, 272, 305, 327, 331, 338, 395.
Balzac, págs. 211, 222, 253, 273, 339.
Banville (T. de), 254.
Baralt (R. M.), 45, 49, 71,
Barbieri, 130.
Barclayo (Juan), 271.
Barco Centenera (M. del), 43.
Barni (J.), 104, 115.
Barnow, 339.
Barthelemy, 169, 199.
Bartrina (J. M.), 263, 335.
Basilio (Emperador), 151.
Basilio (San), 80.
Basilio de León (Fray), 236.
Batres y Montúfar, 273.
Baudelaire, 109.
Beauchene, 273.
Beaumarchais, 343.
Beaumont (Madama de), 274.
Beauteme (De), 386.
Bello (Andrés), 208, 354.
Ben-Sira, 205.
Bentham, 112.
Bernardo (San), 6, 22, 41, 152, 153, 162, 190, 336, 376.
Bernis, 274.
Bersot, 93.
Berthelot, 331.
Beza (T.), 146.
Bianchini, 182.
Bias de Prienne, 217.
Bignón, 188.
Bión, 56, 329.
Bismarck, 108, 113, 122.
Blanchecotte (Madama), 371.
Boecio, 169, 377.
Boileau, 295, 329.
Boissier (G.), 209.
Bona (Cardenal), 46.
Bonald (Vizconde de), 18, 95, 140, 147, 188, 234, 242, 313, 366, 370.
Bondi, pág. 188.
Borja (F. de), 272.
Borsini, 77.
Bossuet, 13, 22, 115, 134, 169, 174, 176, 187, 188, 192, 196, 200, 202, 238, 249, 333, 390.
Boufflers, 272.
Bougeart, 282.
Bouillier (F.), 182.
Bourdaloue, 22, 38, 187, 265, 312, 347.
Bourget (P.), 389.
Boutroux (E.) 137,
Boxadós y de Llull, 21, 26, 74, 92, 94, 110, 120, 125, 152, 157, 166, 173, 191, 201, 215, 225, 242, 245, 252, 264, 272, 280, 290, 297, 302, 308, 315, 319, 327, 342, 344, 347, 355, 364, 383, 384, 386.
Brambilla, 95.
Bretón de los Herreros, 55, 264, 330.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuanto á los pueblos cristianos, á nadie son desconocidos el gran número de sentenciarios que en todos tiempos en Francia y en Alemania, y en España especialmente en el siglo de los Varros, Rufos, Setanti, Pérez de Herrera, Cairasco de Figueroa, etc., etc., se han publicado, y que si, según frase de Diderot, «son cual agudos clavos que fijan la verdad en nuestra memoria,» vienen á ser, en el bello concepto de nuestro Lope de Vega,

un espejo con vislumbres
de verdad y razón clara,
en que ve el alma la cara
de su conciencia y costumbres.

Teniendo en cuenta el consejo de Thomereau: «Si un pensamiento de tres líneas no deja en vuestro ánimo la impresión de que podría consagrársele un capítulo, carece de valor,» hemos preferido, entre los buenos, los pensamientos cortos á los sobradamente diluídos. Esto nos ha permitido reunir en este cuerpo un caudal estimable y abundante, como no sepamos otro, de máximas y sentencias morales, en el que jóvenes y ancianos, pobres y ricos, amos y criados, padres é hijos, amigos y parientes, maridos y esposas, políticos é indiferentes, seglares y eclesiásticos, gobernantes y súbditos, hallarán lecciones de sabiduría acomodadas á su capacidad y á su estado.

No hemos buscado en esta compilación el aplauso: únicamente el cumplimiento del deber que tenemos de ayudarnos y guiarnos unos á otros por el sendero de la verdad, del honor, de la virtud y de la justicia. Por esto nada sentiríamos tanto como que los lectores del presente libro tuviesen un día ocasión de decirnos lo que Ofelia á Laertes en la sublime creación de Shakespeare: «Yo conservaré para defensa de mi corazón tus saludables máximas. Pero, mi buen hermano, no hagas tú lo que algunos rígidos pastores hacen, mostrando áspero y espinoso el camino del cielo, mientras como impíos y abandonados disolutos pisan ellos la senda florida de los placeres, sin cuidarse de practicar su propia doctrina.»

L. C. Viada y Lluch.

TABLA DE LOS AUTORES CITADOS

About (E.), págs. 71, 221.
Acevedo (A. de), 246.
Ackermann (L.), 296.
Acosta (Cecilio), 21,
Acuña (M. de), 48, 50, 91.
Adam (Pablo), 250.
Addison, 339.
Adville (María), 364, 376.
Agreda (Sor M.ª de Jesús de), 54, 120, 153, 277.
Aguesseau (D'), 95.
Agustín (San), 7, 24, 41, 93, 145, 150, 152, 153, 155, 162, 224, 241, 305, 308, 336.
Aimé-Martin, 45, 147.
Alarcón (P. A. de), 10, 227, 332, 375.
Alemán (Mateo), 2, 7, 15, 23, 34, 54, 67, 70, 80, 86, 90, 117, 131, 185, 190, 193, 238, 244, 269, 278, 284, 287, 290, 302, 309, 337, 344, 345, 351, 367, 370, 378, 379, 383, 384, 394.
Alembert (D'), 235, 253.
Alfieri, 242.
Alfonso M.ª de Ligorio (San), 157.
Alfonso X el Sabio, 117.
Alibert, 302.
Alvarado (Fray Francisco), 104, 111, 121, 125, 127, 129, 137, 139, 195, 199.
Alvarez de Cienfuegos, 29, 232.
Amat (Juan Carlos), 88, 99, 186, 264.
Ambrosio (San), 2, 41, 155, 162, 224, 350.
Amyot, 134.
Anacarsis, 23.
Anselmo (San), 7.
Antístenes, 79, 159, 205.
Antonio (San), 351.
Aparisi, 45, 50, 226, 233, 236, 238, 298, 304, 309, 312, 316, 328, 334, 352, 362, 375, 377.
Apotegma árabe, 323, 330.
Apuleyo, 292.
Arboleda, 10, 38, 62, 142, 154, 208, 241, 388.
Arenal (Concepción), 175, 194, 309.
Argenson, 111, 208.
Aristóteles, 2, 31, 80, 110, 127, 130, 134, 160, 183, 197, 224, 291, 324, 334, 367, 376, 393.
Arquímedes, 329.
Artaize, 72.
Arteaga Alemparte (D.), 275.
Art-Roe, 108.
Arraiz (Amador), 147.
Atenodoro, 378.
Augier (E.), 189.
Aulnoy (Madama de), 173.
Averroes, 2, 355.
Avila (P. Juan de), 99, 292.
Azeglio (Máximo), 51, 130.
Bacón, 19, 46, 104, 116, 149, 187, 219, 240, 265, 330, 331, 376.
Balbo, 62, 220, 317.
Balmes (Jaime), 4, 11, 111, 146, 153, 157, 167, 175, 238, 263, 272, 305, 327, 331, 338, 395.
Balzac, págs. 211, 222, 253, 273, 339.
Banville (T. de), 254.
Baralt (R. M.), 45, 49, 71,
Barbieri, 130.
Barclayo (Juan), 271.
Barco Centenera (M. del), 43.
Barni (J.), 104, 115.
Barnow, 339.
Barthelemy, 169, 199.
Bartrina (J. M.), 263, 335.
Basilio (Emperador), 151.
Basilio (San), 80.
Basilio de León (Fray), 236.
Batres y Montúfar, 273.
Baudelaire, 109.
Beauchene, 273.
Beaumarchais, 343.
Beaumont (Madama de), 274.
Beauteme (De), 386.
Bello (Andrés), 208, 354.
Ben-Sira, 205.
Bentham, 112.
Bernardo (San), 6, 22, 41, 152, 153, 162, 190, 336, 376.
Bernis, 274.
Bersot, 93.
Berthelot, 331.
Beza (T.), 146.
Bianchini, 182.
Bias de Prienne, 217.
Bignón, 188.
Bión, 56, 329.
Bismarck, 108, 113, 122.
Blanchecotte (Madama), 371.
Boecio, 169, 377.
Boileau, 295, 329.
Boissier (G.), 209.
Bona (Cardenal), 46.
Bonald (Vizconde de), 18, 95, 140, 147, 188, 234, 242, 313, 366, 370.
Bondi, pág. 188.
Borja (F. de), 272.
Borsini, 77.
Bossuet, 13, 22, 115, 134, 169, 174, 176, 187, 188, 192, 196, 200, 202, 238, 249, 333, 390.
Boufflers, 272.
Bougeart, 282.
Bouillier (F.), 182.
Bourdaloue, 22, 38, 187, 265, 312, 347.
Bourget (P.), 389.
Boutroux (E.) 137,
Boxadós y de Llull, 21, 26, 74, 92, 94, 110, 120, 125, 152, 157, 166, 173, 191, 201, 215, 225, 242, 245, 252, 264, 272, 280, 290, 297, 302, 308, 315, 319, 327, 342, 344, 347, 355, 364, 383, 384, 386.
Brambilla, 95.
Bretón de los Herreros, 55, 264, 330.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bretón (J.), págs. 188, 335.
Brillat-Savarin, 252.
Buffón, 18, 178, 229.
Bugni (De), 245.
Bulow (De), 113.
Buonarotti (Miguel Angel), 274.
Burg (Monseñor), 339.
Bustamante (R. J.), 29, 266, 376.
Byron, 55.
Caballero (J. de la L.), 10, 132, 146, 216, 242, 315, 327.
Cagni, 33.
Cairasco de Figueroa, 2, 32, 64, 66, 69, 157, 320, 328.
Calderón, 2, 3, 25, 26, 31, 34-36, 41, 43, 44, 45, 56-59, 64, 70, 73, 74, 76, 77, 84, 87, 92, 94, 95, 98, 102, 106, 120, 123, 126, 134-137, 139, 140, 165, 184, 186, 191, 201, 203, 214, 216, 217, 219, 220, 226, 234, 236, 240, 244-247, 249, 250, 252, 254-257, 261, 262, 271, 277-279, 282-285, 288, 289, 298, 302, 303, 315, 321-323, 326, 327, 337, 345, 354, 356, 365, 367, 372, 374, 379-381, 384, 386, 388, 389, 391, 397.
Campagne, 197, 312, 348.
Campoamor (R. de), 30, 37, 45, 103, 132, 167, 207, 263, 374.
Cano (M.), 198, 394.
Cánovas del Castillo, 332.
Canrobert (Mariscal), 140.
Cantú, 104, 148, 182, 209, 220, 353, 389.
Cañete, 143, 226, 231, 238, 327, 330, 347, 352, 366.
Capponi, 317.
Carderera (M.), 83.
Carlos I de España, 318.
Carlyle, 239.
Carnot, 141, 317, 319.
Caro (J. E.), 148, 180, 206, 351.
Carrillo de Albornoz (M.), 184, 395.
Casa (Monseñor della), 200, 304, 368.
Casiodoro, 102.
Castelar (Emilio), 10, 21, 49, 114, 137, 144, 207, 226, 284.
Casti, pág. 220.
Castillejo (Cristóbal de), 56, 79, 343.
Catalina (Severo), 54, 60, 67, 76, 83, 85, 88, 92, 203, 256, 272, 277, 280, 281, 288, 291, 316, 327, 337, 352, 364, 374, 383.
Catón, 159, 260, 325.
Cátulo, 321.
Cervantes, 16, 42, 57, 58, 75, 82, 90, 94, 97, 98, 102, 117, 126, 128, 131, 135, 164, 186, 191, 195, 203, 207, 213, 226, 233, 238, 244, 249, 262, 271, 276, 288, 292, 294, 295, 298, 300, 309, 326, 330, 333, 335, 347, 351, 354, 356, 359, 367, 373, 383, 394, 396
Cervera (Guillermo de), 194.
Cicerón, 1, 6, 41, 66, 102, 110, 125, 128, 131, 134, 138, 161, 177, 195, 206, 230, 233, 257, 260, 290, 326, 333, 334, 336, 344, 357, 365.
Cipriano (San), 150, 151, 185.
Clemente XIV, 353.
Cleveland, 222.
Coeur (Jacobo), pág. 249.
Colbert, 314.
Coloma (Carlos), 39, 91, 106, 119, 127, 136, 139, 164, 203, 205, 207, 262, 285, 371, 381.
Colton, 355, 365.
Collier (J.), 338.
Collin (Madama), 171.
Commerson, 167.
Confucio, 159, 174, 202, 212, 237, 246, 350, 354, 385.
Constant (B.), 222, 239, 253.
Contreras (Jerónimo de), 3, 20, 21, 24, 33, 48, 62, 66, 67, 74, 75, 117, 185, 191, 206, 210, 224, 225, 262, 268, 351, 397, 398.
Corán, 14, 282.
Cormenin, 188.
Corneille, 204, 312.
Cortés (M. J.), 19, 27.
Cortina (M.), 107, 356.
Costa de Beauregard, 219.
Cottin (Madama), 273.
Cousin (V.), 133, 289.
Crates, 314.
Craven (Madama), 13, 40, 52, 158.
Cristina de Suecia, 55, 70, 196, 217, 335.
Cruz Varela (J.), 291.
Cueto (L. A. de), 113, 153, 178, 226, 332.
Cura de Ars, 19.
Custine (De), 245.
Chamfort, 17, 22, 178, 219, 234, 239, 273, 298, 301, 322, 334, 358, 388.
Changarnier (General), 46.
Charmes, 39.
Charrón, 45, 196, 277.
Chateaubriand, 72, 130, 134, 140, 149, 170, 176, 204, 245, 253, 257, 282, 294, 306, 333.
Chenier, 192.
Cherbuliez (V.), 109, 239.
Chesnel, 67, 192, 200, 232, 238, 305, 366.
Chesterfield, 38.
Dacier, 72, 114.
Daniel, 350.
Dante, 28, 50, 245, 252.
Dantón, 328.
Darboy (Monseñor), 256.
Daudet (A.), 179, 296, 334.
Delacroix (E.), 296.
Delafaye-Brehier (Madama), 175.
Delaforest, 236.
Delafosse (J.), 115.
Demetrio, 291, 371.
Demócrito, 53, 57, 79.
Demófilo, 183, 212, 260, 341.
Demóstenes, 56.
Dénis, 37, 171, 196.
Descartes, 12, 385.
Descuret, 170, 175, 228, 236, 306, 353, 371.
Deshouliers (Madama), 380.
Desmahis, 231.
Deuteronomio, 235.
Diana (Condesa), 278.
Dickson, 35.
Diderot, 18, 46, 61, 169, 289, 301, 339.
Didón (P.), 295.
Diógenes, 193, 259, 283, 323.

Dionisio Catón, pág. 318.
Donoso Cortés, 221.
Doudán, 236.
Doumic (R.), 202.
Droz, 171, 202.
Dubois (P.), 67.
Duclós, 170, 305, 333, 339, 35[illegible], 360.
Duchesne, 284.
Dufresnay, 289.
Dufresne, 172.
Dujardin-Beaumetz, 295.
Dupuy, 302.
Eclesiastés, 68, 79, 195, 350, 376.
Eclesiástico, 31, 93, 116, 145, 183, 189, 259, 290, 307, 341, 346, 349, 360, 369, 378.
Echeverría (Esteban), 30, 142, 253.
Edgworth (Madama), 220, 330.
Efrén (San), 369, 385.
Encina (C.), 51.
Enríquez Gómez (A.), 22, 27.
Epicteto, 160, 183, 190, 212, 224, 244, 311, 355, 363.
Epicuro, 131, 160, 183, 189, 233, 357, 378.
Erasmo, 123, 363.
Ercilla (A. de), 250.
Erpenio, 160, 260, 323, 357, 359.
Escuderi (Magdalena), 298.
Espinel (Vicente), 9, 54, 94, 128, 132, 191, 248, 249, 255, 269, 303, 308, 342, 347, 355, 356, 361, 366, 373, 379, 383, 394.
Espronceda, 9, 228.
Esquirol, 204.
Estournelles de Constant (D'), 5.
Eurípides, 40, 159, 224, 236, 325, 360
Eveno, 324.
Ezequiel, 150.
Faber (Padre), 159.
Fabre, 372.
Falguiere, 295.
Famiano Estrada (P.), 219.
Farbé (Madama), 46, 176, 306.
Faure, 137.
Federico II de Prusia, 114, 137, 189, 234.
Fée (Madama C.), 253.
Feijoo (P. J.), 16, 44, 59, 103, 113, 120, 132, 186, 201, 215, 218, 264, 290, 304, 318, 374.
Felipe IV de España, 43, 124.
Félix (Padre), 13.
Fenelón, 29, 37, 45, 71, 83, 95, 109, 122, 125, 129, 141, 143, 144, 169, 194, 196, 199, 209, 229, 251, 257, 265, 301, 310, 340, 343, 356, 372, 373, 378.
Ferguson (Adán), 19, 209.
Fernán Caballero, 132, 146, 324, 366.
Fernández (C.), 10, 22, 26, 37, 42, 45, 49, 64, 158, 163, 168, 171, 181, 227, 230, 252, 256, 290, 302, 304, 309, 316, 338, 347, 369, 394.
Fernández de la Hoz, 240, 298, 352, 360.
Fernández de los Ríos, 107, 167, 186, 208, 300.
Fernández-Guerra, 142, 146, 213, 236, 266.
Fernández Navarrete, 119, 300, 342.
Ferrer del Río (A.), 358, 361, 398.
Feuillet (Octavio), 78.
Filangieri, 130.
Filemón, 350.
Filodemo, pág. 305.
Fitz-William, 111.
Flammarión (Camilo), 5.
Flechier, 171.
Flores, 87, 91, 103, 111, 151, 330, 365.
Flourens, 143.
Focílides, 64, 68, 184, 190, 193, 212, 283, 350
Foción, 160.
Folón (A.), 333.
Fonssagrives, 33.
Fontenelle, 298, 306, 365.
Forner (Juan Pablo), 166.
Fóscolo (Hugo), 6, 13, 30, 34, 40, 47, 112, 127, 169, 202, 204, 209, 257, 266, 289, 322, 325, 373, 374, 376, 385.
Fouillée (A.), 182.
Fouquier, 22, 353.
France (A.), 108, 144, 151, 170, 179, 252, 295.
Francisco de Sales (San), 172, 188.
Francisco José de Austria, 222.
Franck (A.), 115.
Franklin, 95, 171, 191, 325, 330, 358.
Frayssinous, 171.
Fregier, 362.
Freppel (Monseñor), 257.
Funck-Brentano, 88.
Galeno, 6.
Galiani, 250.
Ganilh, 114.
García de Quevedo (J. H.), 51.
García Moreno (G.), 390.
Garcilaso de la Vega, 269, 277.
Garfield, 316.
Garnier (A.), 170.
Garnier (F.), 242.
Gasendo, 227.
Gautier (T.), 301.
Genlis (Madama de), 171.
Genoude (De), 154.
Gerando (De), 344.
Gerbert, 313.
Gibbon, 339.
Giordani, 221.
Girard (P.), 317, 389.
Girardin (E. de), 211, 221.
Girardin (Madama de), 77, 85.
Giusti, 266, 366.
Gobinet, 384.
Godevin, 171.
Goethe, 11, 129, 235, 394.
Goldsmith, 197.
Gómez de Avellaneda (G.), 5, 22, 104, 288.
Gracián Dantisco, 343.
Gracián y Morales (Baltasar), 37, 44, 166, 194, 207, 214, 240, 298, 300, 305, 324, 327, 335, 337, 367, 384, 397.
Grassi (Angela), 59.
Greard (O.), 296.
Gregorio (San), 48, 351, 371, 377.
Guerrazzi, 378.
Guerrero (Teodoro), 92, 272.
Guevara (Fray Antonio de), 32, 36, 95, 164, 337, 355, 377, 395, 397.
Guicciardini, 115, 389.
Guizot, 115, 209, 386.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Guizot (Madama), págs. 231.
Gustavo III de Suecia, 107.
Gutiérrez (J. M.ª), 105.
Guyau, 273.
Guy Tomel, 113.
Guzmán (Pedro de), 128.
Hanoteaux, 31, 108.
Hamilton, 83.
Harduin, 115.
Hartzenbusch, 315.
Hatin (E.), 221.
Heine, 180, 295.
Helvecio, 189, 252, 260.
Hennequin, 372.
Henríquez (C.), 209.
Herbert, 188.
Heredia (J. M.), 38, 45, 51.
Hernández (J.), 71, 83, 203, 215, 266, 344, 396.
Hernando del Castillo (Fray), 293.
Herschel, 12.
Hervieu (Pablo), 76.
Herrera, 165.
Hesiodo, 203.
Hilario San), 185.
Hipócrates, 33.
Hipólito Lucas, 348.
Hitopadesa, 243, 318.
Hobbes, 211.
Holbach, 324.
Holtermann (Madama), 312.
Homero, 48.
Horacio, 160, 198, 247, 331.
Hugo (Víctor), 12, 19, 22, 31, 40, 47, 52, 56, 62, 67, 77, 89, 95, 105, 108, 115, 122, 133, 140, 144, 155, 170, 174, 181, 197, 205, 209, 221, 229, 232, 237, 239, 247, 252, 275, 291, 293, 294, 296, 304, 310, 313, 325, 329, 334, 362, 376, 382.
Hugo de San Víctor, 378.
Hulst (Monseñor de), 334.
Humboldt (Alejandro de), 5.
Hurtado de Mendoza, 24, 34, 342, 371, 383.
Ibsen, 112, 114.
Ignacio (San), 21, 151.
Interián de Ayala (Fray Juan), 187.
Isabel de Rumanía, 63, 95, 340.
Isaías, 350.
Isidoro (San), 162, 261.
Isócrates, 195.
Iwanowska (Carolina), 84, 153, 159, 304, 328, 348, 362, 371.
Jacob de Saint-Charles, 222.
Jacopone de Todi (Fray), 192, 331, 377.
Jamin (P.), 150, 151.
Jáuregui, 25.
Jenofonte, 137, 314.
Jeremías, 307.
Jerónimo (San), 56, 80, 150, 261; 336, 350.
Joubert, 61, 84, 134, 273, 282, 301.
Jourdan (L.), 205.
Jovellanos, 5, 9, 27, 37, 70, 99, 120, 133, 136, 139, 151, 166, 167, 169, 174, 201, 219, 225, 255, 264, 279, 309, 318, 324, 330, 337, 342, 356, 361, 365, 368, 387, 395.
Juana Inés de la Cruz (Sor), págs. 4, 5, 24, 28, 33, 37, 39, 40, 61, 68, 82, 94, 107, 111, 118, 120, 157, 212, 213, 237, 238, 251, 257, 280, 323, 325, 344.
Juan Crisóstomo (San), 48, 156, 162, 185, 190, 198, 370.
Juan de la Cruz (San), 153.
Jussieu, 199.
Juvenal, 198, 202.
Karr (Alfonso), 60, 282, 339.
Kempis, 347.
Kepler, 5.
Kia-Y, 128, 299.
Knebel (Von), 355.
Kotzebue, 192, 353.
Labouise, 63.
Laboulaye, 112, 221, 392.
La Bruyere, 28, 61, 133, 144, 159, 195, 200, 281, 289, 299, 320, 321, 335, 346, 352, 378, 395.
Lacordaire, 89, 158, 179, 233, 273, 281, 289, 353.
La Fontaine, 257, 386.
Lafuente (M.), 10, 178, 320, 356.
La Gueronniere, 210.
La Harpe, 142.
Lamartine, 31, 47, 93, 105, 152, 155, 240, 243, 251, 256, 288.
Lambert (General), 388.
Lambert (Mad.), 63, 100, 289, 291, 364, 366.
Lamennais, 12, 28, 40, 155, 158, 206, 210, 258, 313, 333.
Lamy (E.), 181.
Landriot, 155.
La Noue, 127.
Laprade (V. de), 235.
La Rochefoucauld, 46, 55, 62, 72, 133, 173, 188, 199, 202, 205, 216, 239, 242, 248, 251, 273, 274, 278, 303, 305, 312, 322, 347, 378, 386, 398.
Larra (L. M. de), 10, 50, 76, 92, 107, 143, 167, 203, 218, 236, 249, 290, 312, 324, 328, 335, 338, 388, 390.
Latena (De), 88, 281, 301, 364.
Lavater, 55, 339.
Lavisse (E.), 105, 329.
Le-Cat, 18,
Leczinski (E.), 231, 245.
Legouvé, 251, 362.
Leibnitz, 17, 182, 234, 274.
Lelevreur (Madama), 46, 306.
Lemaitre, 286, 314.
Lenient (C.), 251.
León XIII, 84, 181, 334, 362.
Leopardi, 55, 169.
Leopoldo II de Bélgica, 221.
Lepine (L.), 241.
Lesio (P.), 18, 177.
Lespinasse (Madama de), 301.
Leveque (C.), 181.
Levesque, 192.
Levis, 125, 187, 200, 238, 241, 288, 293, 362.
Libro de Job, 233, 360; - *de la Sabiduría*, 292, 323; - *de los Proverbios*, 68, 116, 122, 130, 189, 205, 246, 259, 307, 346, 349, 359, 369,

376, 393, 394; - *de los Reyes*, 122; - *de los Salmos*, 183, 349; - *de Tobías*, 305, 350.
Licurgo, págs 128, 314, 371.
Ligne (Príncipe de), 125, 382.
Limontey, 252.
Lingrée, 54, 174, 219, 333, 368.
Linneo, 11.
Liñán (Pedro de), 263.
Lista (Alberto), 49, 166, 227.
Locke, 129.
Lomm, 33.
Lope de Sosa, 24.
Lope de Vega, 3, 8, 15, 25, 34, 37, 44, 46, 57, 58, 70, 74, 80-82, 86, 94, 96, 103, 111, 117, 126, 131, 162, 163, 185, 191, 195, 201, 205, 206, 210, 217, 218, 225, 237, 241, 255, 270, 276, 279, 281-283, 285, 288, 290, 296, 298, 300, 302, 303, 309, 315, 318, 326, 327, 330, 335, 341, 344, 354, 359, 370, 373, 387, 390, 391, 397.
Loti (Pedro), 105.
Loyseau, 391.
Luaces (J. L.), 3.
Lubbock, 28.
Luca (E.), 142.
Lucano, 41.
Luce (S.), 134.
Luciano, 224.
Luis XI de Francia, 306.
Luis XII de Francia, 130.
Luis XV de Francia, 149.
Luis de Granada (Fray), 8, 23, 43, 156, 163, 190, 230, 346, 377.
Luis de León (Fray), 7, 8, 20, 24, 25, 42, 73, 81, 87, 91, 98, 99, 106, 156, 163, 173, 269, 278, 292, 309, 337, 361, 379, 393.
Luján de Sayavedra, 7, 64, 81, 94, 210, 262, 269; 326, 337, 354, 358, 361, 367.
Lulio (Raimundo), 20, 48, 132, 153, 156, 163, 173, 199, 271, 308, 351, 367, 395.
Lun-Yu, 287.
Lytton, 340.
Mabire, 65, 176, 194, 200, 232, 250, 316, 352, 366.
Madrolle, 12.
Mæterlinck, 31, 35, 39, 232, 239, 251, 313, 325, 328, 364.
Maistre (De), 148, 169, 200, 245, 254, 328, 343.
Maitín (J. A.), 18.
Manrique (Jorge), 20, 39, 278.
Mantegazza, 35, 63, 77, 84, 92, 147, 217, 292, 319, 358, 376, 389.
Manú, 299.
Manzoni, 314.
Maquiavelo (Nicolás), 11, 113, 121, 127, 130, 133, 147, 179, 211, 234, 249, 308, 360.
Marat, 144.
Marcial, 299.
Marco Aurelio, 23, 35, 53, 126, 177, 206, 223, 285, 289, 326, 329, 382.
Marguerite, 200.
María Antonieta de Francia, 273.
Mariana (P. Juan de), 26, 110, 117, 118, 124, 126, 135, 139, 142, 285, 342.
Marín, 321.
Marín de Solar (Mercedes), pág. 50.
Marlitt (E.), 71, 133, 243, 267, 385.
Marly, 113, 234.
Mármol, 30, 105.
Marmontel, 172.
Márquez (Fray J.), 15, 107, 110, 117, 164, 185, 193, 201, 205, 255, 269, 303, 308, 319, 356.
Martínez Villergas, 324.
Massillón, 38, 72, 154, 170, 174, 196, 364.
Massón (F.), 334.
Mata (P.), 88.
Mateo (San), 185, 283, 292, 350, 370.
Maupertuis, 6, 147.
Mauri (J. M.ª), 112.
Maury, 170.
Máximo, 326.
Max-Nordau, 108.
Mayer, 180.
Mazzarino, 220.
Mazzini (José), 13, 104.
Meidani, 193, 243, 292.
Meléndez Valdés, 9, 162, 164, 229.
Melo, 118, 135, 242, 248, 285.
Menandro, 14, 184, 210, 268.
Menelao, 361.
Meng Tseu, 235, 308.
Mère, 288.
Méricler, 47, 231.
Mermillod, 302.
Metastasio, 104, 133, 172, 248, 289.
Metge (B.), 31, 42, 58, 82, 198, 225, 244, 361.
Michelet, 93, 295.
Milanés (J. J.), 38.
Milnes, 168.
Milton, 11, 60, 340, 362.
Mimo Publiano, 69.
Mirabeau, 154.
Mistral (F.), 169, 192, 274, 385.
Molé (Conde), 243.
Molière, 235.
Molinari, 317.
Monescillo (Cardenal), 180.
Monlau (Pedro Felipe), 32, 64, 76, 88, 103, 180, 186, 246, 364.
Monmarsón (Madama), 293.
Montaigne, 11, 29, 129, 187, 197, 217, 234, 250, 278, 339.
Montalembert, 107.
Montalvo, 9, 17, 21, 44, 49, 54, 65, 82, 88, 110, 167, 186, 191, 194, 215, 240, 256, 285, 288, 293, 295, 305, 307, 327, 332, 337, 344, 346, 358, 363, 368, 372, 375, 379, 395, 397.
Montanelli, 115.
Montesquieu, 107, 111, 129, 134, 141, 149, 211, 324, 348, 364, 378, 380.
Monti, 147, 235.
Montlosier, 88.
Montsabré (P.), 331.
Moore, 148.
Moratín (L. F.), 59, 75, 78, 92, 166, 264, 316, 327, 352.
Moratín (N. F.), 26, 104, 122, 141, 274.
Musonio Gayo, 160.
Musset (A. de), 253.
Nabi-Effendi, 287.

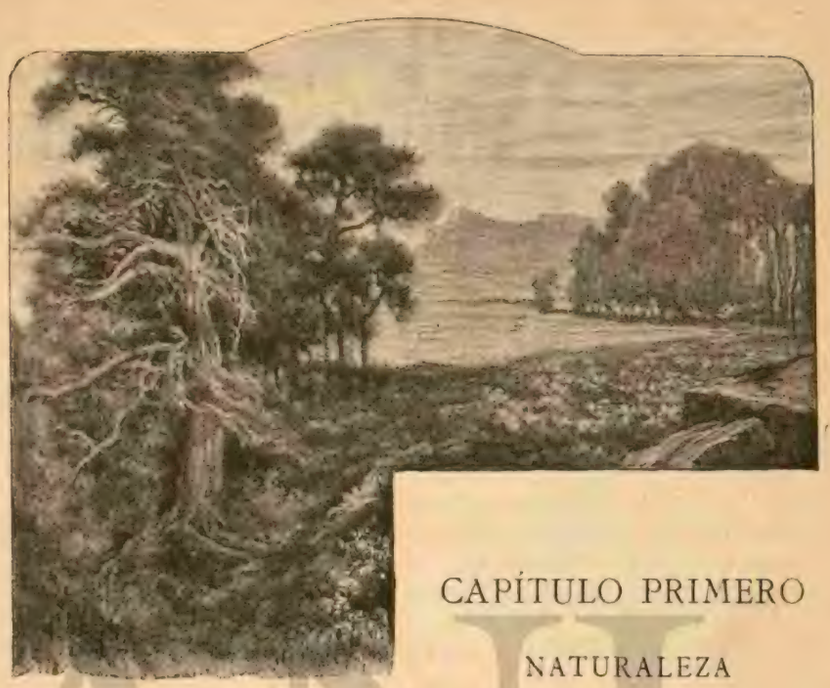
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Napoleón I, págs. 19, 62, 96, 104, 108, 175, 204, 220, 228, 232, 325, 352, 385.
Napoleón III, 115.
Navarrete (Fray Manuel de), 8.
Navarro Villoslada (F.), 338, 366.
Necker de Saussure (Madama), 243, 358.
Newton, 5.
Nicolás (A.), 16, 48, 129, 146, 332, 344, 376.
Nicole (Pedro), 19, 22, 40, 61, 121, 141, 197, 251, 266, 286, 306, 314, 317, 319, 320, 331, 332, 340, 364, 383, 391.
Nieremberg (P. J. E.), 106, 118, 128, 164, 241, 263, 292, 303, 326, 347, 354, 359, 377, 379.
Nietzsche, 365.
Ninón de Lenclós, 289.
Nocedal (C.), 17, 107, 111, 143, 153, 179, 181, 199, 227, 290, 311, 328, 332, 372, 398.
Nodier (C.), 301.
Núñez de Arce, 108, 142, 144, 154, 178, 207, 210, 231, 296, 331, 351.
Núñez de Arenas (I.), 167, 178, 216, 290, 293, 363.
Ochoa (E. de), 216.
Odín, 217.
Olavarría, 337.
Olmedo (J. J.), 60, 138, 147, 170, 248.
Olózaga, 113, 125, 199.
Oña (Pedro de), 7, 41, 97, 133, 136, 164, 248, 265, 274, 374.
Orfeo, 282, 393.
Ortiz (J. J.), 10, 46, 62, 89, 168, 252, 253, 264.
Ovidio, 96, 160, 161, 254, 393.
Oxenstiern, 32, 130, 141, 192, 239, 277, 301, 316, 355, 371.
Pablo (San), 80, 90, 185, 311, 377.
Pacheco, 21.
Palacio (M. del), 372.
Palma (R.), 65, 76, 140, 233, 263, 320, 380.
Palissot, 328.
Pananti, 257.
Pardo Bazán (Emilia), 60, 146, 157.
Pardo y Aliaga (F.), 71, 207.
Parker (A.), 140
Pascal, 5, 13, 17, 46, 52, 149, 159, 182, 219, 231, 235, 239, 246, 298, 306, 333, 364.
Pasquier Quesnel, 247.
Pastoret, 129.
Pavillón, 301.
Pécant, 56.
Pelletán, 182.
Pellico (Silvio), 30, 47, 71, 77, 89, 93, 95, 100, 105, 149, 188, 227, 250, 266, 278, 285, 313, 320, 325, 331, 348, 353, 383, 391.
Pennington (Lady), 313.
Pensamiento chino, 243, 254, 321; *javanés*, 237.
Peñafiel (Marqués de), 384.
Pereda (J. M.ª), 147.
Pérez (A.), 106, 124, 193, 214, 246, 269, 397.
Pérez de Herrera, 21, 31, 42, 261.
Pérez de Montalbán, 31, 164, 361.
Perfetti, 129.
Perier (C.), 335.
Perier (Carlos M.ª), 103.
Perreyve (P.), 47, 334.
Persichetti, 317, 358, 389.
Persio, pág. 142.
Pesado (J. J. de), 27, 28, 44, 121.
Petit-Senn, 47, 77, 96, 168, 217.
Petrarca, 2, 338.
Petronio, 357.
Pidal (Pedro José), 17.
Píndaro, 6, 23.
Pirón, 174.
Pitágoras, 14, 69, 101, 155, 212, 233, 254, 325.
Pi y Margall, 113, 207.
Platón, 6, 41, 57, 69, 73, 90, 106, 145, 206, 224, 354, 363, 365, 384, 396.
Plauto, 23, 79, 160, 210, 260, 287, 311, 345, 360.
Plinio, 14, 110, 116, 138, 162, 243, 319, 336.
Plotino, 287.
Plutarco, 36, 79, 109, 131, 138, 162, 183, 198, 206, 212, 268, 285, 294, 324, 357.
Polibio, 106.
Pompadour (Madama de), 114.
Ponsón de Terrail, 63.
Pope, 19, 312, 382.
Prévost (Abate), 46, 173, 175, 187, 192, 200, 385.
Prevost (M.), 246.
Príncipe (M. A.), 38.
Propercio, 268.
Proudhon, 108, 181, 205, 353.
Proverbio árabe, 116, 336; – *danés*, 304; – *persa*, 369; – *ruso*, 53; – *turco*, 14, 205, 276, 282, 297, 314, 329.
Publio Siro, 57, 230, 385.
Pussieux (Madama), 301.
Pyat (F.), 282.
Quevedo, 8, 20, 23, 26, 32, 33, 39, 58, 70, 86, 110, 119, 123, 128, 132, 137, 139, 142, 153, 156, 163, 191, 203, 214, 236, 244, 248, 250, 271, 284, 297, 300, 302, 305, 308, 309, 318, 341, 346, 351, 356, 359, 365, 370, 377, 379, 383, 390, 394, 397.
Quilón, 53, 183, 193, 197, 247, 290, 319.
Quintiliano, 23, 68, 198, 212, 230, 243, 260, 294, 297, 326, 333, 355, 373, 396.
Rabelais, 54, 232, 331.
Raspail, 222.
Ráulica (P. Ventura), 17, 166, 207, 310, 312, 325.
Ravignán, 313.
Refranes, 13, 31, 33, 35, 47, 56, 63, 65, 68, 73, 78, 84, 85, 89, 93, 96, 97, 100, 105, 122, 130, 134, 141, 155, 189, 192, 197, 200, 202, 204, 206, 210, 212, 218, 237, 241, 243, 245, 247, 251, 258, 267, 275, 281, 282, 284, 292, 293, 299, 301, 303, 304, 306, 310, 317, 320, 322, 329-331, 343, 344, 346, 355, 358, 360, 366, 368, 376, 378-380, 382, 384-86, 395-96.
Remusat (C. de), 373.
Remusat (Madama), 61, 127, 221.
Renaudot, 222.
Renán, 320, 372.
Rendu, 148.
Reveillere, 133.
Rhua (Pedro de), 166.
Riant (A.), 33.
Richelieu, 112.

Richter, pág. 329.
Riminaldo (H.), 33, 34, 38, 93, 95, 100, 133, 188, 195, 217, 245, 266, 378.
Rioja, 25, 86, 163, 207, 238, 368.
Ríos y Rosas (A. de los), 110, 194, 215.
Rivadeneyra (P.), 156, 342.
Rivarol, 171, 186, 217, 240, 333, 374.
Robertson de Brighton, 313.
Robespierre, 107, 143, 314.
Roca de Togores (M.), 146, 208.
Rochester, 272.
Rochèdre, 217, 261.
Rod (E.), 221.
Rodenbach (G.), 365.
Rodríguez (P. Alonso), 346.
Rodríguez Rubí (T.), 256, 311, 331.
Rojas, 2, 21, 24, 33, 37, 42, 66, 69, 73, 86, 94, 97, 128, 131, 162, 173, 185, 190, 198, 201, 213, 218, 238, 241, 244, 248, 249, 254, 261, 268, 278, 300, 318, 321, 326, 239, 330, 345, 354, 359, 367, 370, 371, 379, 383, 396.
Rojas Zorrilla, 391.
Rolland (Madama), 67, 194, 209.
Rollin, 334
Romay (T.), 234, 356.
Roosewelt, 55, 109.
Ros de Olano, 3, 27, 29, 87, 335, 352, 360.
Rosa (Salvador), 343.
Rosell (Cayetano), 83, 186, 315, 377.
Rossi (P.), 182.
Rousseau (Juan Jacobo), 11, 18, 35, 51, 83, 89, 149, 169, 175, 196, 200, 202, 204, 206, 220, 228, 232, 235, 249, 254, 281, 284, 291, 312, 332, 338, 385, 388, 389, 392, 394.
Rubinstein, 11, 30, 95, 105, 149, 178, 275, 343, 381.
Rudyard (B.), 366.
Rufo (Juan), 3, 15, 16, 20, 26, 28, 30, 32, 35, 36, 39, 42, 44, 45, 54, 64, 67, 70, 72, 78, 80, 85, 86, 94, 102, 118, 125, 126, 135, 136, 138, 151, 158, 163, 174, 190, 194, 195, 203, 214-217, 225, 227, 235, 244, 269, 280, 290, 300, 302, 303, 321, 359, 360, 377, 379, 383.
Ruiz Aguilera (Ventura), 27, 171, 280, 397.
Ruiz de Alarcón, 8, 25, 31, 35, 48, 54, 55, 58, 59, 72, 75, 78, 82-84, 98, 99, 103, 116, 120-122, 124, 139, 140, 156, 174, 190, 198, 201, 205, 211, 213, 217, 220, 234, 236, 239, 245, 250, 256, 260, 262, 271, 277, 279, 280, 281, 283, 284, 300, 317, 321, 326, 361, 367, 379, 386, 389, 391, 396.
Ruskin, 29, 294, 317, 364, 370.
Russy-Rab, 281.
Saadi, 1, 243, 287, 330, 350, 385.
Saavedra Fajardo, 4, 16, 26, 43, 65, 67, 91, 110, 113, 118, 124, 126, 128, 132, 139, 142, 165, 194, 205, 211, 214, 218, 225, 263, 288, 294, 303, 308, 315, 318, 336, 345, 359, 361, 363, 372, 384, 396, 397.
Sabuco (Oliva), 307.
Saco (J. A.), 103.
Saint-Evremond, 32, 385.
Saint-Marc Girardin, 13, 293.
Saint-Pierre, 18, 27, 52, 61, 83, 130, 169, 316.
aisset (E.), 253.
Saint-Real, págs. 306, 312.
Salaverry (C. A.), 374.
Salustio, 41, 68, 126, 138, 174, 193, 213, 243, 247, 260, 354, 373, 376, 384, 396.
Salvandy, 362.
Sand (Jorge), 253, 282, 319.
Sandeau, 68, 241, 320.
Sanial-Dubay, 175, 188, 192, 246, 250, 301, 362.
Sanz (E. F.), 59, 327, 397.
Sanz (P. L.), 321, 345.
Sartorius (J. L.), 167, 216, 284, 320, 360.
Savonarola, 129, 155.
Say, 54, 200, 216.
Scribe, 187, 382.
Schíller, 63, 277, 295.
Schleiden, 227.
Scholl, 304.
Schopenhauer, 294.
Segur, 55, 72, 134, 143, 200, 211, 228, 239, 289, 328, 355
Seijas Lozano (M. de), 215, 290, 352, 365.
Selgas, 180.
Séneca, 2, 6, 14, 23, 31, 33, 38, 40, 69, 79, 90, 96, 97, 102, 131, 138, 161, 184, 189, 195, 198, 201, 206, 213, 218, 224, 230, 233, 237, 247, 252, 254, 261, 268, 283, 294, 302, 303, 318, 319, 326, 329, 334, 336, 345, 350, 354, 355, 359, 361, 363, 365, 367, 370, 371, 376, 378, 384, 393.
Serván, 114.
Servio, 354.
Setanti (Joaquín), 3, 21, 29, 37, 39, 41, 82, 102, 106, 112, 129, 131, 204, 205, 214, 233, 308, 320, 355, 367, 394.
Severo (Emperador), 123.
Sévigné (Madama de), 258.
Shakespeare, 11, 18, 46, 52, 55, 61, 67, 71, 157, 200, 202, 204, 211, 216, 219, 233, 239, 252, 265, 275, 291, 300, 309, 358, 362, 366, 368, 372, 382, 390.
Sigaux (F.), 373.
Silio Itálico, 160.
Silvela (M.), 178, 216, 284, 368.
Simón (J.), 89, 104, 134, 179, 220, 222, 257, 286, 314, 317, 319
Simón (Max.), 149, 242, 254.
Simónides, 6, 345.
Smiles, 33, 63, 89, 133, 182, 187, 200, 289, 312, 328.
Sócrates, 23, 65, 159, 190, 193, 224, 230, 259, 287, 325.
Sófocles, 159, 201, 323.
Solís (A. de), 199, 249, 359.
Solón, 56, 110, 123, 128, 202, 259, 318.
Souza (Madama de), 274, 299.
Spéncer, 130.
Stael (Mad.), 78, 175, 220, 231, 239, 253, 275.
Stahl (P. J.), 251.
Stendhal, 256, 273.
Stuart-Mill, 107.
Sué, 144.
Sully-Prudhomme, 51.
Sveedenborg, 237.
Swetchine (Madama), 31, 38, 68, 73, 78, 108,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

112, 115, 122, 127, 134, 148, 150, 152, 155, 158, 171, 174, 176, 182, 189, 194, 202, 210, 212, 218, 219, 229, 232, 237, 239, 241, 247, 250, 252, 257, 267, 274, 299, 303, 304, 306, 310, 314, 329, 333, 335, 339, 346, 348, 352, 353, 355, 358, 373, 384, 386.
Swiiz, pág. 71.
Swift, 304.
Szecheni (Conde), 127.
Tácito, 23, 125, 138, 161, 193, 197, 282, 285, 357.
Taine, 343.
Tales de Mileto, 2, 93, 183, 299, 330.
Talleyrand, 114, 316.
Tamayo y Baus, 87, 146, 208, 216, 303, 327, 334, 352, 365, 386.
Taparelli, 108.
Tarchetti, 63, 178, 252, 314.
Tasso (Torcuato), 32, 84, 85, 95, 99, 121, 248, 256, 291.
Tchin-Tang, 181.
Tchoi-Soi, 299.
Tejada (A. de), 285.
Téllez (Tirso de Molina), 3, 7, 8, 17, 20, 24, 33, 34, 37, 54, 55, 58, 60, 66, 70, 72-75, 82, 83, 85-87, 91, 94, 96-99, 103, 107, 110, 111, 116-118, 123, 124, 126, 132, 135, 138, 162, 173, 175, 184, 190, 193, 194, 198, 201, 207, 212-215, 219, 224-226, 230, 241-244, 247, 248, 250, 254, 255, 260-264, 272, 276-279, 282, 283, 286, 289, 298, 300-302, 309, 321, 342-344, 356, 367, 372, 380, 382, 388-390, 392.
Teodosio (Emperador), 151.
Teognis, 66, 159, 161, 183, 212, 259, 305.
Teresa de Jesús (Santa), 3, 8, 20, 27, 44, 48, 59, 87, 96, 135, 151, 153, 157, 164, 173, 214, 225, 230, 236, 255, 262, 327, 347, 352.
Tertuliano, 35, 370.
Théry, 293.
Thévenin (E.), 78.
Thiandiere, 115.
Thiers, 112, 206, 249.
Thomas, 229, 380.
Tíbulo, 252.
Timoneda, 69, 124, 131.
Tissot, 175.
Tito Livio, 79, 106, 138, 160, 307, 371, 385, 393.
Tocqueville, 113, 125, 133, 178, 362.
Tolstoi, 295, 386.
Tomás de Aquino (Santo), 116, 152, 156.
Tomás de Villanueva (Santo), 50.
Tommaseo, 234, 317, 348.
Torre (Francisco de la), 16, 37.
Torres (P. Iuan de), 342.
Tostado (Alonso), 394.
Tournade (G.), 105, 221.
Tournier, 113.
Tracy (Madama de), pág. 394.
Trublet, 386.
Trueba, 17, 59, 70, 88, 91, 208, 226, 375.
Tucídides, 56, 79, 101, 138, 371.
Turgot, 182, 316, 353.
Turmeda (Fray Anselmo), 102, 395.
Ulmann, 313.
Ulpiano, 131.
Ulloa y Pereyra (L. de), 119, 307.
Valdegamas (Marqués de), 11.
Valdés (G. de la C.), 92
Valdivielso, 14, 36, 62, 79, 293.
Valera, 392.
Valerio Máximo, 85, 96, 102, 162, 193, 254, 283, 336.
Valtour (G. M.), 13, 31, 63, 65, 71, 76, 109, 140, 144, 179, 181, 204, 210, 211, 219, 234, 237, 241, 246, 249, 295, 314, 334, 366, 394.
Valyere (María), 319.
Varros (Alonso de), 16, 21, 24, 31, 42, 44, 72.
Vauvenargues, 178, 206, 234, 239, 274, 286, 347, 358, 371, 389, 395.
Venti, 196.
Ventura de la Vega, 65, 82, 109.
Verdaguer (Jacinto), 21, 50, 191, 233, 351.
Vernage (De), 73, 172, 192, 199, 386.
Verdugo de Castilla (A.), 16.
Verri, 291.
Vicente de Paúl (San), 32, 152, 155, 157, 229, 347, 383.
Vico, 389.
Vigny (A. de), 55.
Villanueva (J. L.), 51, 172.
Villegas, 136, 374, 397.
Vinci (Leonardo de), 242.
Vinet, 31, 243, 247, 329.
Virgilio, 6, 36, 224, 247, 319, 325, 371, 385, 396.
Vives (Juan Luis), 3, 9, 27, 69, 92, 165, 186, 215, 236, 240, 244, 246, 263, 271, 308, 315, 318, 321, 324, 337, 345, 373.
Vogué (De), 346.
Voltaire, 12, 13, 154, 175, 197, 211, 221, 227, 253, 274, 306, 353, 377, 391.
Wágner (C.), 127.
Wálter Scott, 172, 189, 275, 389.
Waller, 28.
Wáshington, 115, 168.
Watheley, 237.
Wéllington, 313.
Winkelmann, 108.
Woillez (Madama), 63.
Y-King, 145.
Young, 47, 72, 172, 175, 231, 257.
Zamora (A. de), 37, 260.
Zeller, 368.
Zenón, 36.
Zimmermann, 273.
Zobi, 115,
Zoroastro, 73, 116, 325, 345.



CAPÍTULO PRIMERO

NATURALEZA

NATURALEZA.—DIOS.—HUMANIDAD.—MUNDO.—VIDA.—SALUD.—ENFERMEDAD. TIEMPO.—PASADO, PRESENTE, PORVENIR.—MUERTE.—ETERNIDAD

NATURALEZA

Todo lo que está bajo nuestra mirada se anima para celebrar las alabanzas de Dios. Un corazón penetrativo sabe perfectamente el sentido oculto de esa común agitación. ¿El ruiseñor no entona acaso su himno encima de la rosa, porque cada espina tiene una lengua para alabar á Dios? SAADI.

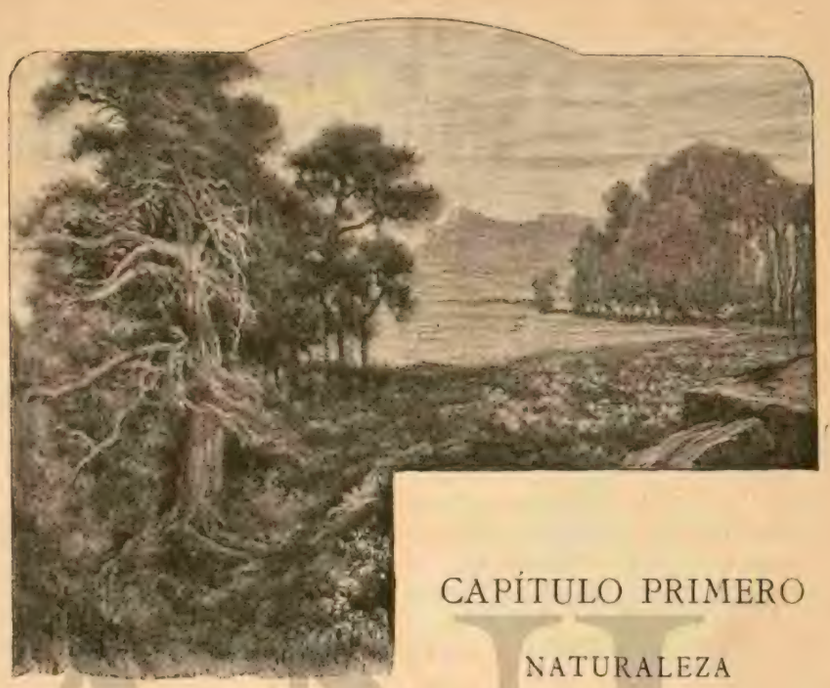
El estudio, la contemplación de la naturaleza es el natural alimento de la inteligencia y del corazón. Nos eleva y hace cernernos en las regiones superiores: el mundo está á nuestros pies; nuestro pensamiento, fijo en las cosas del cielo, nos inspira desdén por los miserables y frívolos intereses de aquí bajo. El escudriñamiento, sólo el escudriñamiento de esas grandes y misteriosas verdades contiene un poderoso encanto. CICERÓN.

¿Quién piensa en contemplar el sol? Nadie, á menos de que sobrevenga un eclipse.

¿Existe maravilla mayor que la regularidad del movimiento solar durante el número de días que componen el año?.. Sin embargo, apenas prestamos aten-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

112, 115, 122, 127, 134, 148, 150, 152, 155, 158, 171, 174, 176, 182, 189, 194, 202, 210, 212, 218, 219, 229, 232, 237, 239, 241, 247, 250, 252, 257, 267, 274, 299, 303, 304, 306, 310, 314, 329, 333, 335, 339, 346, 348, 352, 353, 355, 358, 373, 384, 386.
Swiiz, pág. 71.
Swift, 304.
Szecheni (Conde), 127.
Tácito, 23, 125, 138, 161, 193, 197, 282, 285, 357.
Taine, 343.
Tales de Mileto, 2, 93, 183, 299, 330.
Talleyrand, 114, 316.
Tamayo y Baus, 87, 146, 208, 216, 303, 327, 334, 352, 365, 386.
Taparelli, 108.
Tarchetti, 63, 178, 252, 314.
Tasso (Torcuato), 32, 84, 85, 95, 99, 121, 248, 256, 291.
Tchin-Tang, 181.
Tchoi-Soi, 299.
Tejada (A. de), 285.
Téllez (Tirso de Molina), 3, 7, 8, 17, 20, 24, 33, 34, 37, 54, 55, 58, 60, 66, 70, 72-75, 82, 83, 85-87, 91, 94, 96-99, 103, 107, 110, 111, 116-118, 123, 124, 126, 132, 135, 138, 162, 173, 175, 184, 190, 193, 194, 198, 201, 207, 212-215, 219, 224-226, 230, 241-244, 247, 248, 250, 254, 255, 260-264, 272, 276-279, 282, 283, 286, 289, 298, 300-302, 309, 321, 342-344, 356, 367, 372, 380, 382, 388-390, 392.
Teodosio (Emperador), 151.
Teognis, 66, 159, 161, 183, 212, 259, 305.
Teresa de Jesús (Santa), 3, 8, 20, 27, 44, 48, 59, 87, 96, 135, 151, 153, 157, 164, 173, 214, 225, 230, 236, 255, 262, 327, 347, 352.
Tertuliano, 35, 370.
Théry, 293.
Thévenin (E.), 78.
Thiandiere, 115.
Thiers, 112, 206, 249.
Thomas, 229, 380.
Tíbulo, 252.
Timoneda, 69, 124, 131.
Tissot, 175.
Tito Livio, 79, 106, 138, 160, 307, 371, 385, 393.
Tocqueville, 113, 125, 133, 178, 362.
Tolstoi, 295, 386.
Tomás de Aquino (Santo), 116, 152, 156.
Tomás de Villanueva (Santo), 50.
Tommaseo, 234, 317, 348.
Torre (Francisco de la), 16, 37.
Torres (P. Iuan de), 342.
Tostado (Alonso), 394.
Tournade (G.), 105, 221.
Tournier, 113.
Tracy (Madama de), pág. 394.
Trublet, 386.
Trueba, 17, 59, 70, 88, 91, 208, 226, 375.
Tucídides, 56, 79, 101, 138, 371.
Turgot, 182, 316, 353.
Turmeda (Fray Anselmo), 102, 395.
Ulmann, 313.
Ulpiano, 131.
Ulloa y Pereyra (L. de), 119, 307.
Valdegamas (Marqués de), 11.
Valdés (G. de la C.), 92
Valdivielso, 14, 36, 62, 79, 293.
Valera, 392.
Valerio Máximo, 85, 96, 102, 162, 193, 254, 283, 336.
Valtour (G. M.), 13, 31, 63, 65, 71, 76, 109, 140, 144, 179, 181, 204, 210, 211, 219, 234, 237, 241, 246, 249, 295, 314, 334, 366, 394.
Valyere (María), 319.
Varros (Alonso de), 16, 21, 24, 31, 42, 44, 72.
Vauvenargues, 178, 206, 234, 239, 274, 286, 347, 358, 371, 389, 395.
Venti, 196.
Ventura de la Vega, 65, 82, 109.
Verdaguer (Jacinto), 21, 50, 191, 233, 351.
Vernage (De), 73, 172, 192, 199, 386.
Verdugo de Castilla (A.), 16.
Verri, 291.
Vicente de Paúl (San), 32, 152, 155, 157, 229, 347, 383.
Vico, 389.
Vigny (A. de), 55.
Villanueva (J. L.), 51, 172.
Villegas, 136, 374, 397.
Vinci (Leonardo de), 242.
Vinet, 31, 243, 247, 329.
Virgilio, 6, 36, 224, 247, 319, 325, 371, 385, 396.
Vives (Juan Luis), 3, 9, 27, 69, 92, 165, 186, 215, 236, 240, 244, 246, 263, 271, 308, 315, 318, 321, 324, 337, 345, 373.
Vogué (De), 346.
Voltaire, 12, 13, 154, 175, 197, 211, 221, 227, 253, 274, 306, 353, 377, 391.
Wágner (C.), 127.
Wálter Scott, 172, 189, 275, 389.
Waller, 28.
Wáshington, 115, 168.
Watheley, 237.
Wéllington, 313.
Winkelmann, 108.
Woillez (Madama), 63.
Y-King, 145.
Young, 47, 72, 172, 175, 231, 257.
Zamora (A. de), 37, 260.
Zeller, 368.
Zenón, 36.
Zimmermann, 273.
Zobi, 115,
Zoroastro, 73, 116, 325, 345.



CAPÍTULO PRIMERO

NATURALEZA

NATURALEZA.—DIOS.—HUMANIDAD.—MUNDO.—VIDA.—SALUD.—ENFERMEDAD. TIEMPO.—PASADO, PRESENTE, PORVENIR.—MUERTE.—ETERNIDAD

NATURALEZA

Todo lo que está bajo nuestra mirada se anima para celebrar las alabanzas de Dios. Un corazón penetrativo sabe perfectamente el sentido oculto de esa común agitación. ¿El ruiseñor no entona acaso su himno encima de la rosa, porque cada espina tiene una lengua para alabar á Dios? SAADI.

El estudio, la contemplación de la naturaleza es el natural alimento de la inteligencia y del corazón. Nos eleva y hace cernernos en las regiones superiores: el mundo está á nuestros pies; nuestro pensamiento, fijo en las cosas del cielo, nos inspira desdén por los miserables y frívolos intereses de aquí bajo. El escudriñamiento, sólo el escudriñamiento de esas grandes y misteriosas verdades contiene un poderoso encanto. CICERÓN.

¿Quién piensa en contemplar el sol? Nadie, á menos de que sobrevenga un eclipse.

¿Existe maravilla mayor que la regularidad del movimiento solar durante el número de días que componen el año?.. Sin embargo, apenas prestamos aten-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ción á esta maravilla mientras sigue su curso ordinario; pero, en cuanto sobreviene en el cielo el menor desorden, contemplamos, inquirimos, señalámosle: ¡tan natural es la admiración por lo nuevo más que por lo grande! SÉNECA.

La naturaleza es la mejor maestra de la verdad. SAN AMBROSIO.

¿Cuál cosa es la más bella? El mundo, porque es obra de Dios.
TALES DE MILETO.

Tan capaz es nuestro entendimiento para entender las cosas altísimas y clarísimas de la naturaleza, como los ojos de la lechuza para ver el sol.
ARISTÓTELES.

En la naturaleza nada hay superfluo. AVERROES.

Sin lid y otensión, ninguna cosa engendró la natura, madre de todo... En verdad, así es, y así todas las cosas de esto dan testimonio; las estrellas se encuentran en el arrebatado firmamento del cielo; los adversos elementos unos con otros rompen pelea; tremen las tierras; ondean los mares; el aire se sacude; suenan las llamas; los vientos traen perpetua guerra; los tiempos con tiempos contenden y litigan entre sí, uno á uno, y todos contra nosotros. PETRARCA.

Naturaleza es madre generosa
de todo cuanto vemos en el orbe,
ministra universal del Rey eterno,
que sin su voluntad jamás se mueve;
es en la creación lugarteniente
y ejecutora del eterno mando;
es un fiel y rico mayordomo,
que el valor representa de su amo,
y un arca donde todos sus tesoros
tiene el inmenso Dios depositados.
CAIRASCO DE FIGUEROA.

Naturaleza en lo vario
tanto su poder mostró,
siendo todo necesario,
que un veneno aún no engendró
sin engendrar su contrario.
CALDERÓN.

Con la variedad se adorna la naturaleza: eso hermosea los campos, esto aquí los montes, allí los valles, acullá los arroyos y fuentes de las aguas.
ALEMÁN.

No aprenden los cursos naturales á rodearse sin orden, que á todos es un igual curso, á todos un mismo espacio para muerte y vida, un limitado término: á los secretos movimientos del alto firmamento celestial de los planetas y norte, y á los crecimientos y mengua de la menstrua luna: todo se rige con un freno igual, todo se mueve con igual espuela: cielo, tierra, mar, fuego, viento, calor, frio.

Ninguna cosa hay criada en el mundo superflua, ni que con acordada razón no proveyese de ella natura. ROJAS.

Cuando Dios crió el cielo y la tierra, á cada uno dió el término y jurisdicción que le convenía: lo seguro y firme es el cielo, adonde se vive para siempre con eterno descanso: allí no hay mar sino de amar á Dios, ni tierra si no es la humanidad suya, que con la divinidad juntó cuando por nuestro remedio se hizo hombre; y á esta tierra, que acá nosotros poseemos, dejóla para que, poseída de hombres, en ella trabajásemos, y sin este trabajo no se puede vivir: menester es que unos caminen y otros naveguen, unos rían y otros lloren, unos sean buenos y otros malos, que por esta variedad es la naturaleza más hermosa.
CONTRERAS.

Prestado lo da todo la naturaleza. LOPE DE VEGA.

Los elementos y cuanto en ellos vive, y ni más ni menos luna y sol y estrellas, crió Dios para servicio del hombre, y al hombre solo capaz de servirle y contemplarle á Él, para que lo hiciese así. RUFO.

En el mundo
un átomo no se mueve
sin particular precepto
que rigen causas celestes.
CALDERÓN.

¡Oh, Naturaleza! ¡Oh, madre!
Cuando presentas tus galas,
amor encuentra doquiera
sus ofrendas y sus aras.
ROS DE OLANO.

La sabia naturaleza
distribuyó proporciones,
en sus fábricas discreta.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

En cada cosita que Dios crió hay más de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita. SANTA TERESA DE JESÚS.

No ayuda ya á naturaleza el arte,
ni ella tiene las fuerzas que solía.
SETANTI.

¡Naturaleza! Transparente espejo
en que de Dios la vista se recrea.
J. L. LUACES.

Mira bien que no hay cosa en todo el universo, grande ni pequeña, que si miras su principio, su naturaleza y propiedad y fuerza, no te ponga en camino para considerar las maravillas de Dios. VIVES.

Fundó la naturaleza esta república de las cosas, este imperio de los mixtos, de quien tiene el cetro; y para establecerle más firme y seguro, se dejó amar tanto de ellos, que, aunque entre sí contrarios los elementos, le asistiesen, uniéndose, para su conservación. Presto se descompondría todo si aborreciesen á la naturaleza, princesa de ellos, que los tiene ligados con recíprocos vínculos de benevolencia y amor. Este es quien sustenta librada la tierra y hace girar sobre ella los orbes.

No está la naturaleza un punto ociosa.

¡Oh gran volumen, en cuyas hojas (sin obligar su poder ni el humano albedrío) escribió el Autor de lo criado con caracteres de luz, para gloria de su eterna

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sabiduría, las mudanzas y alteraciones de las cosas, que leyeron los siglos pasados, leen los presentes y leerán los futuros! SAAVEDRA FAJARDO.

El Autor de la naturaleza nos ha dado el suficiente conocimiento para acudir á nuestras necesidades físicas y morales, otorgándonos el de las aplicaciones y usos que para este efecto pueden tener los objetos que nos rodean; pero se ha complacido, al parecer, en ocultar lo demás; como si hubiese querido ejercitar el humano ingenio durante nuestra mansión en la tierra, y sorprender agradablemente al espíritu al llevarle á las regiones que le aguardan más allá del sepulcro, desplegando á nuestros ojos el inefable espectáculo de la Naturaleza sin velo. BALMES.

Yo soy quien hago que el mundo
tenga ser, haciendo atenta
el que las especies vivan,
que los individuos mueran;
y porque á la corrupción
la generación suceda,
hago corromper las cosas
para que rejuvenezcan.
En fin soy quien hago que
lo vegetativo crezca,
que lo racional discurra,
que lo sensitivo sienta...
Mas la mayor maravilla,
la ostentación más suprema
de que me jacto gloriosa
y me alabo satisfecha
no es el ser fecunda madre
de tanta alada caterva,
de tanta turba de peces,
de tanto escuadrón de fieras,
de tanta copia de flores,
de tantas plantas diversas,
de tantos mares y ríos,
de tantos montes y selvas;
no de que digan que soy
á quien debe la riqueza
de sus piedras el Ocaso
y el Oriente de sus perlas;
no, en fin, de tantas criaturas
en quien mi poder ostenta
tanta variedad hermosa
y tanta varia belleza:
sino el que entre tanta copia,
en fábrica tan inmensa,
en tan dilatado espacio
y en multitud tan diversa,
todo esté con tal mensura,
todo con tal orden sea,
que ni el mar crezca una gota,
ni mengüe un punto la tierra,
ni al aire un átomo falte,
ni al fuego sobre centella;
sino que con tal concierto
eslabonados se vean,
que, con esférica forma,
á la tierra el mar rodea,
al agua el aire circunde,
y al aire el fuego contenga,
haciendo sus cualidades,
ya hermanadas, y ya opuestas,
un círculo tan perfecto,
tan misteriosa cadena,
que á faltar un eslabón
de su circular belleza,
todo acabara, y el orden
universal pereciera.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

La naturaleza se presenta por todas partes á vuestra contemplación, y doquiera que volváis los ojos veréis brillando la conveniencia, la armonía, el orden patente y magnífico que atestiguan el gran fin de la creación. Consultadla y nada os esconderá de cuanto conduzca á la perfección de vuestro ser, el único entre todos dotado de una perfectibilidad indefinida. Nada os esconderá, porque esta perfección pertenece al mismo orden y está contenida en el mismo fin. Consultadla, y

luego desenvolverá á vuestros ojos el admirable y portentoso lazo con que sostiene el universo, atando y subordinando todos los seres, haciéndolos depender unos de otros, y ordenándolos para la conservación del todo. Veréis que en él todo está enlazado, todo ordenado; que nada existe por sí, ni para sí; que toda existencia viene de otra, y se determina hacia otra; y que todo existe para todo y está ordenado hacia el gran fin. JOVELLANOS.

La naturaleza con las cosas muy grandes se ha como un diestro artífice, que para sacar la obra á todas luces perfecta, forma primero diversos modelos y ejemplares en que enmendar y pulir lo que no fuere tan perfecto, porque después la obra tenga todas las circunstancias de consumada. SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

De la Naturaleza—que presumes,
iluso, conocer—al ser más pobre
comprender y explicar quieres en vano...
Esa flor que te brinda sus perfumes,
ese mosquito que aplastó tu dedo,
ese que huellas, mísero gusano,
¡misterios son en que abismarte puedo!

G. GÓMEZ DE AVELLANEDA.

La naturaleza en todo se parece á sí propia. NEWTON.

Cuanto más adelanta el hombre en la penetración de los secretos de la naturaleza, mejor se le descubre la universalidad del plan eterno. KEPLER.

La naturaleza confunde á los pirrónicos y da la razón á los dogmáticos.

PASCAL.

Cuando el hombre interroga á la naturaleza con su curiosidad penetrante, ó mide en su imaginación los vastos espacios de la creación orgánica, de todas las emociones que experimenta, la más poderosa y la más profunda es el sentimiento que inspira la plenitud de la vida esparcida universalmente. HUMBOLDT.

Una ley primordial y absoluta rige la creación, la ley del progreso. Todo se eleva en el infinito, y las faltas son caídas. FLAMMARIÓN.

La naturaleza vive de transacciones, de transiciones y de conciliaciones: imitémosla. D'ESTOURNELLES DE CONSTANT.

Amanecía apenas el más bello día de otoño. Parecía que la noche, acompañada de las tinieblas y de las estrellas, huyese del sol, que con esplendor inmenso salía de entre las nubes de oriente como dominador del universo: y el universo se sonreía. Las nubecillas doradas y pintadas de mil colores subían hacia la bóveda del cielo, que enteramente despejado parecía abrirse para derramar sobre los mortales la protección de la Divinidad. Saludaba yo á cada paso la familia de las flores y de las hierbas que poco á poco iban levantando la cabeza inclinada por la escarcha. Los árboles susurrando suavemente hacían tremolar contra la luz las transparentes gotas del rocío; mientras las brisas de la aurora enjugaban el humor excedente de las plantas. Hubieras oído una solemne armonía confusamente distribuída entre las selvas, las aves, los ganados, los ríos y los trabajos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los hombres; y en tanto soplaba el aire perfumado con el aroma que la regocijada tierra de los valles y de los montes enviaba al sol como tributo debido á su soberanía. Compadezco al desgraciado que puede despertarse mudo, frío, y mirar tantos beneficios sin tener los ojos bañados en lágrimas de gratitud.

He visto en los pintores y poetas la bella y tal vez aun la simple naturaleza; pero la naturaleza, suma, inmensa, inimitable, no la he visto pintada jamás.

FÓSCOLO.

Los espectáculos que ofrece la naturaleza son más animados que cuantos pueden ofrecer é inventar los hombres, con la diferencia de que los unos se dan de balde y para todos los hombres, y los otros cuestan dinero. MAUPERTUIS.

DIOS

Nada en este mundo se oculta á los ojos de Dios: su providencia se extiende á todo y por todo.

PÍNDARO.

Cuanto más pienso en Dios, tanto más dificultoso hallo el conocimiento de Él.

SIMÓNIDES.

Honren los otros á Dios con sus hecatombes; yo le honraré reconociendo la grandeza de su saber, la grandeza de su poder, la grandeza de su bondad.

GALENO.

Uno mismo es Dios para todos.

VIRGILIO.

No hay pueblo tan salvaje ni tan bárbaro que, aun ignorando lo que deba pensar acerca de Dios, no sepa que debe creer en su existencia; y la idea de Dios es para el hombre como un recuerdo y un reconocimiento de su origen. La belleza de la creación, el orden majestuoso de los cuerpos celestes nos obligan á confesar que existe un Ser eterno y poderoso, y nos obligan á reconocerle y á adorarle.

Dios, tal como nosotros lo concebimos, no puede concebirse más que como un espíritu puro, independiente y libre de todo elemento material, un espíritu que percibe todas las cosas, que imprime movimiento á todo, teniendo en sí mismo el principio del movimiento eterno.

CICERÓN.

El Criador de todas las cosas, el Ser que dirige este universo, ha escrito las leyes del destino, con las que Él mismo se conforma. Una vez dadas sus órdenes, se somete siempre á ellas.

Nada hay en Dios fuera del alma: Dios es todo inteligencia. SÉNECA.

Dios nos ha dado dos alas para volar hasta Él: el amor y la razón.

Dios es el geómetra que obra sin cesar.

PLATÓN.

Ninguna cosa hay más alta que Dios, y ninguna más baja que el cieno de que el hombre fué formado.

SAN BERNARDO.

Quien alaba á Dios en los milagros de los beneficios, alábele en los asombros de las venganzas; porque amenaza y halaga. Si no halagara, no hubiera alguna advertencia; si no amenazara, no hubiera alguna corrección.

Dios es paciente porque es eterno. SAN AGUSTÍN.

Las ideas universales no son vanas palabras: no sólo tienen una realidad en las cosas concretas *in re*, sino antes que ellas y fuera de ellas. La idea de un Ser Supremo, germen de ella misma, existe en nuestro espíritu. No podemos prescindir de pensar en el Ser Supremo. El Ser más allá del cual nada puede ser pensado, debe existir supuesto que le pensamos. Si no existiera, podría pensarse uno que existiese, y este ser, precisamente porque tendría una existencia real, sería superior al otro. Se podría, pues, en este caso, pensar un ser superior al que habría sido pensado superior á todo. Siendo esto contradictorio, el Ser que puede ser pensado como siendo mayor que todo, no sólo es subjetivamente verdadero, sino que también es objetivamente real. SAN ANSELMO.

Es Dios en dar de pecho tan hidalgo
y tiene como tal tan rico modo,
que dado que á ninguno lo dé todo,
al fin á nadie deja de dar algo.

OÑA.

El que á Dios tiene ofendido,
pídale perdón á Dios,
porque es Señor tan piadoso,
que á ninguno le negó.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Nuestro padre Dios es de su natural condición clemente, benigno y misericordioso, fácil de perdonar, y de eso se precia: traslademos en nosotros estas entrañas de misericordia, si nos preciamos de hijos suyos.

LUJÁN DE SAYAVEDRA.

El que quisiere saber cómo le va con Dios, mire cómo lo hace Dios con él, y sabrálo fácilmente... ¿Qué tuvo Dios, qué amó Dios, qué padeció Dios? Trabajos. Pues cuando partiere de ellos contigo, mucho te quiere. ALEMÁN.

Aquel será dichoso
y de buena ventura, que en su ayuda
pone á Dios poderoso,
que en solo Dios se escuda,
y nunca su fiducia de Dios muda.

FRAY LUIS DE LEÓN.

Si habitasen algunos hombres debajo de la tierra en algunos palacios adornados con diversas pinturas, y con todas las cosas con que están ataviadas las casas de los que son tenidos por bienaventurados y ricos, los cuales hombres morando en aquellos subterráneos, nunca hubiesen visto las cosas que están sobre la tierra, y hubiesen oído por fama que hay una divinidad en el mundo soberana, y después de esto, abiertas las gargantas de la tierra, saliesen de aquellos aposentos; cuando viesen la tierra, la mar y el cielo, la grandeza de las nubes, la fuerza de los vientos, y pusiesen los ojos en el sol y conociesen la grandeza y hermosura y eficacia de él, y cómo él, esclareciendo con su luz el cielo, es causa del día, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llegada la noche, viesen todo el cielo adornado y pintado con tantas y tan hermosas lumbreras, y notasen la variedad de la luna, con sus crecientes y menguantes, y considerasen la variedad de los nacimientos y puestos de las estrellas, tan ordenados y tan constantes en sus movimientos en toda la eternidad, sin duda cuando los tales hombres, salidos de la obscuridad de sus cuevas, súbitamente viesen todo esto, luego conocerían haber sido verdadera la fama de lo que fué dicho, que era haber en este mundo una soberana divinidad, de que todo pendía.

FRAY LUIS DE GRANADA.

No hay cosa más cerca ni más lejos, más encubierta ni más descubierta que Dios.

FRAY LUIS DE LEÓN.

Alza, mortal, los ojos, ve y admira
los cuidados de Dios siempre velando
sobre toda la gran naturaleza:
mira los bienes, los regalos mira
que está siempre manando
la fuente perennal de su terneza:
todo anuncia cariños y fineza
del Padre universal, del Dios de amores,
que al mirar nuestra débil existencia
nos colma de favores:
todo anuncia su amable Providencia.

FRAY MANUEL DE NAVARRETE.

En ninguna cosa veo tu grandeza, mi Dios, como que dondequiera que te busco te hallo.

Todo buen principio se ha de tomar de Dios.

A quien trata con Dios, ninguna cosa le falta.

LOPE DE VEGA.

No hay más pérdida que apartarse de Dios, ni más ganancia que volverse á Él.

La permisión adormece, y el castigo despierta y escarmienta. Así que es lenguaje conforme al estilo de Dios: Mucho nos permite, mucho nos consiente; luego mucho nos castiga. Y por el contrario: Mucho nos castiga, mucho nos ama.

Teniendo á Dios no se temen las penas, porque Dios y trabajos es suma dicha; pero grande dicha sin Dios, es suma miseria.

QUEVEDO.

En Dios mi esperanza fundo,
y no hay poder en el mundo
contra aquel que en Dios confía.

RUIZ DE ALARCÓN.

A sus amigos Dios
da trabajos y cuidados;
mas son trabajos dorados.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Que contra el poder del cielo
no hay resistencia en la tierra.

RUIZ DE ALARCÓN.

La Divinidad es como muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo; todo lo que hacemos se ve en él; lo encierra todo en sí porque no hay nada que salga fuera de esta grandeza.

Es Dios tan bueno, que haciendo lo que es en nosotros, hace crecer las virtudes.

Tan gran Dios y Señor tenemos, que una palabra suya tendrá en sí mil misterios.

SANTA TERESA DE JESÚS.

¿Por qué no esperaremos mucho de esta vigilante Providencia, que mientras deja destruir, cuida por medios ignorados y no previstos de edificar y reparar?

JOVELLANOS.

La gloria de Dios es tan grande, que no puede dejar de perderse quien se levanta á escudriñar su majestad.

VIVES.

La mano de Dios lo gobierna todo, y sin su incomprensible voluntad, ni el poder de los reyes, ni el valor de los generales, ni la furia de los grandes soldados es bastante para derribar la flaqueza de un miserable hombre.

ESPINEL.

Mientras más te contemplo y con más ansia
te sigo, más te alejas,
y tu bondad inmensa y mi ignorancia
tan sólo ver me dejas.

MELÉNDEZ VALDÉS.

Dios es altísimo, santísimo: hónrale con decoro, adórale con majestad. Lo que envilece su obra no le agrada; lo que la embrutece le irrita. El hombre de virtud eminente es el que le ama con uno como orgullo celestial, orgullo que no es sino convencimiento de su propia excelencia. Unirse al Infinito por la luz, sentirle en los afectos propios, buscarle con las buenas obras, esto es ser santo.

MONTALVO.

¿Quién es Dios? ¿Dónde está? Sobre la cumbre
de eterna luz que altísima se ostenta,
tal vez en trono de celeste lumbre
su incomprensible majestad se asienta:
de mundos mil la inmensa pesadumbre
con su mano tal vez rige y sustenta,
sempiterno, infinito, omnipotente,
invisible doquier, doquier presente.

ESPRONCEDA.

Yo creo en Dios y en una visión de Dios sobre otro mundo mejor.

Lo mayor, lo mejor, lo más perfecto que hay allá en lo increado es Dios.

No podéis dar un paso en el espacio y en el tiempo sin encontraros en todas partes patente y manifiesto á Dios.

En la aurora y en el ocaso, en el tragor de las tempestades y en la música de las brisas, en el mar encrespado por fosforescentes surcos, ¡oh Dios mío!, la sensibilidad te adivina como *Criador*. En el inmenso río de los acontecimientos, en la variable escena de la Historia, en esta tragedia repetida de todos los siglos y en este continuo combate entre el bien y el mal, la intuición te conoce como *Providencia*. En la ley moral, en la virtud, en la caridad, en el amor, en el misionero que desafía á los elementos para llevar á las almas la luz, en la Hermana de la Caridad que aparece en los campos de batalla, el corazón te ama como *Bondad suprema*. En las artes, en los acordes de la lira, en las líneas de los monumentos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en el reverbero de la inspiración, la fantasía te contempla como *Eterna Belleza*. Sobre los altares, bajo la bóveda de los templos, al través de las súplicas y las nubes de incienso, la fe te *adora*. En la ciencia la razón te conoce, y toda alma desea vivir y morir en tu inmenso seno. CASTELAR.

Dios, que esconde su origen, no en el tiempo,
que el tiempo está por lindes circunscrito;
Dios, para quien lo eterno y lo infinito
sólo atributos de su esencia son;
Dios, que esconde su fin, no en lo futuro,
que lo futuro á ser para Él no alcanza;
Dios, en quien no hay memoria ni esperanza,
porque sólo hay presente para Dios.
J. ARBOLEDA.

El que no crea en la Providencia no pregunte por qué es desgraciado.
LAFUENTE.

Dios sólo se deja ver por la incomprensible grandeza de sus obras.
P. A. DE ALARCÓN.

Tú que alteras el mundo,
el mismo, Señor, fuiste
que en el Gólgota alzado,
para borrar al hombre su pecado,
en rudo leño redentor moriste.
Y la tierra tembló, y el claro cielo
de obscuridad cubrió sus luces bellas;
rasgó el templo su velo;
los muertos sus sepulcros agitaron,
y de las yertas losas quebrantadas
pálida frente pavorida alzaron;
y retembló el abismo.
Tú fuiste entonce el mismo,
cuando á la faz del suelo y las estrellas,
hombre, débil morías,
y Dios, el universo estremecías.
LARRA.

Porque así como el sol brilla en la esfera
único rey de la Creación entera,
¡así omnímodo, solo, único, Dios!
De Él derivamos nuestra ciencia escasa,
nuestra corta virtud y fuerza lasa,
débil amor y flaca voluntad;
mas por Él nos alzamos á la fuente
de todo lo que es bello, solamente
en cuanto es bueno y en cuanto es verdad.
J. J. ORTIZ.

Las ciencias son los ríos que conducen al insondable mar de la divinidad.
J. DE LA L. CABALLERO.

Dios está mirando siempre al hombre, aunque el hombre, para pecar, cierre los ojos para no ver á Dios. C. FERNÁNDEZ.

Así como ninguna cosa hay más visible que el sol, y ninguna que menos se pueda ver, así ninguna cosa hay que de suyo sea más inteligible que Dios, y ninguna que menos se entienda por la alteza de su ser. BALMES.

Los juicios de Dios son tan secretos como maravillosas sus obras.
MARQUÉS DE VALDEGAMAS.

Si la vida y muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y la muerte de Jesucristo no pueden ser sino de un Dios.

Yo he sufrido mucho para dudar de una Providencia: yo la siento, creo en ella, la veo, la espero y sostendré la verdad de su existencia hasta mi último suspiro. ROUSSEAU.

Parece que el nombre de la virtud presupone dificultad y contraste, y que no puede ejercitarse sin que haya oposición. Por esto llamamos á Dios bueno, fuerte, liberal y justo, pero no virtuoso: sus operaciones son todas sencillas y sin esfuerzo. MONTAIGNE.

Mientras más viejo, pobre y sin apoyo estoy, más pertenezco á Dios; mientras más me abandonen los hombres, más cerca estoy de Dios. MILTON.

Hasta en la muerte de un pajarillo interviene una providencia irresistible.
SHAKESPEARE.

Tanto la naturaleza cuanto nosotros los hombres estamos de tal manera penetrados de la Divinidad, que ella nos sostiene, por ella vivimos, respiramos y somos; sufrimos y nos regocijamos, según las leyes eternas, en cuya presencia ejecutamos un papel á la vez activo y pasivo; poco importa que las reconozcamos ó no. GOETHE.

Es imposible que quien manda sea reverenciado por quien desprecia á Dios.
MAQUIAVELO.

Las ciencias naturales no excluyen la creencia en Dios, porque, por mucho que se estudie y explore la naturaleza desde todos los puntos de vista, siempre queda en definitiva un misterio enigmático por resolver y por explicar: el del Creador. RUBINSTEIN.

Justo es creer que hay un Dios inmenso, eterno, que ningún ser ha engendrado, que nadie ha creado, sin el cual no existe nada, que ha hecho y ordenado esta obra universal. Escápase á nuestros ojos, que inunda, sin embargo, con su luz; sólo el pensamiento le comprende; en este profundo santuario es donde se oculta esta majestad. LINNEO.

Cuanto más se ensancha el campo de la ciencia, más numerosas é irrecusables vienen á ser las demostraciones de la existencia eterna, de una inteligencia creadora y omnipotente. Geólogos, matemáticos, astrónomos, naturalistas, todos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

han llevado su piedra á este gran templo de la ciencia, templo elevado al mismo Dios.

HERSCHEL.

La existencia de Dios es más cierta que el más cierto de todos los teoremas de la geometría.

DESCARTES.

Remontándonos de edad en edad hasta el origen del género humano, encontraremos la creencia en Dios y en una vida futura, arraigada en todos los pueblos. Sobre esta creencia, única sanción de los deberes, única garantía del orden y de las leyes, reposa la sociedad, que se destruiría al destruir aquélla.

LAMENNAIS.

Dios se prueba por la imposibilidad de poder probar nada sin Él.

MADROLLE.

Á Zoroastro consultad y á Minos,
consultad á Solón, al sabio Sócrates
y al eminente Tulio: ¿acaso todos
á un Señor, Padre ó Juez, no han adorado?
Tan sublime jerárquico sistema
es en la tierra necesario al hombre:
Él es sagrado, indisoluble lazo
de todas las humanas sociedades,
el primer fundamento do reposa
la equidad, la esperanza placentera
del justo y el que enfrena á los protervos.
Si á los cielos un día, despojados
del sello augusto de inmortal justicia,
ocultarlo á los hombres dado fuese:
si no existiera Dios, fuerza seria
al infeliz mortal el inventarlo.
Que lo pregone el sabio y que lo teman,
como árbitro del rayo, los potentes.
Reyes, si me oprimis, si en vuestro orgullo
del inocente el llanto desdeñaseis
que le hacéis derramar, allá en el cielo
está mi Vengador: ¡temblad, tiranos!

VOLTAIRE.

Pitágoras, Epicuro, Sócrates, Platón, son antorchas; Jesucristo es el día.
Dios es el árbol, el hombre es la hiedra.
Dios es la plenitud del cielo.

VÍCTOR HUGO.

Dios existe. No queremos ni debemos probarlo; intentarlo siquiera nos parecería blasfemia, así como negarlo sería una locura. Dios existe porque nosotros existimos. Dios vive en nuestra conciencia, en la conciencia de la humanidad, en el universo que nos rodea. Nuestra conciencia lo invoca en los momentos más

solemnes de dolor y de alegría. La humanidad ha podido transformarlo, desfigurarlo, pero jamás suprimir su santo nombre. El universo lo manifiesta con el orden, la armonía y la inteligencia de sus movimientos y sus leyes. No hay ateos entre vosotros: si los hubiera, serían dignos, no de maldición, sino de lástima. Quien se atreva á negar á Dios ante la tumba de sus deudos, ó ante el martirio, es altamente infeliz ó altamente culpable. El primer ateo fué indudablemente un hombre que había ocultado un delito á los demás hombres y procuraba, negando á Dios, librarse del único testigo á quien no podía ocultarlo y ahogar así el remordimiento que le atormentaba.

MAZZINI.

Para elevarse por encima de las regiones vulgares y poder sostenerse sobre ellas, el genio y el talento no pueden, lo mismo que el alma, pasarse sin Dios.

MADAMA CRAVEN.

La imposibilidad en que estoy para probar que Dios no existe me descubre su existencia.

PASCAL.

Se muere por la familia y por la patria: únicamente un Dios muere por la humanidad.

G. M. VALTOUR.

El Universo prueba la existencia de un Dios como el reloj la de un relojero.

El dogma de la Providencia es tan sagrado y tan necesario á la dicha, que ningún hombre honrado debe dudar de él... ¡Providencia eternal, que haces arrastrarse al insecto y girar los cielos, tú velas sobre la menor de tus obras, tú me vuelves al bien que me has hecho amar!

VOLTAIRE.

El insensato ha dicho en su corazón: «No hay Dios.» Él lo ha dicho *en su corazón,* dice el Profeta; es decir, él ha dicho no lo que piensa, sino lo que desea; él no ha contradicho á su inteligencia, á su razón, pero él ha confesado su crimen. El quisiera que no hubiera Dios, porque quisiera vivir sin ley y sin verdad.

BOSSUET.

La justicia de Dios tiene su aurora sobre la tierra y su mediodía en el cielo; pero lo que veo de la aurora me basta para entrever el sol.

SAINT-MARC GIRARDIN.

Un descubrimiento del hombre no puede nunca desmentir una afirmación de Dios.

PADRE FÉLIX.

Ya no sé más que suplicar al Dios supremo, suplicarle con mis gemidos, y buscar algún consuelo fuera de este mundo donde todo nos persigue y nos abandona.

FÓSCOLO.

Cuando Dios amanece, para todos amanece.
Cuando Dios quiere, con todos aires llueve.
De Dios viene el bien, y de las abejas la miel.
Dios consiente, y no para siempre.—*Refranes.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HUMANIDAD

Ciertamente, el hombre es ingrato.—*Corán.*

El hombre es para el hombre un espejo.—*Proverbio turco.*

El hombre, ese ser tan débil, ha recibido de la naturaleza dos cosas que deberían hacer de él el más fuerte de los animales: la razón y la sociabilidad.

El hombre es un ser sociable y criado para contribuir al bien de la sociedad.

SÉNECA.

Hizole Dios, con su saber profundo,
de los ángeles puro compañero,
del mayor mundo le hizo Dios segundo,
su presidente y visorrey primero;
todo cuanto en sí encierra aqueste mundo
hizo Dios para el hombre su heredero,
y al hombre para sí formó de modo
que le hizo un todo en quien lo cifró todo.
Bien es que el mundo con razón se asombre
en esta cifra, que su autor descifra,
que de mundo pequeño tiene nombre,
y es del mundo mayor un mapa y cifra;
el hombre es fin del mundo; Dios, del hombre;
suma en quien Dios á sus criaturas cifra,
pues que le dió tal gracia y hermosura,
que vino el hombre á ser toda criatura...
Esta cifra del mundo, este edificio,
primera maravilla antes que octava,
cuya labor divina y artificio
la tierra humilde admira, el cielo alaba,
da señal clara y verdadero indicio
que en él la perfección del mundo acaba;
pues hizo Dios con soberano modo
para sí al hombre, y para el hombre todo.

VALDIVIELSO.

El mayor número de los males que padece el hombre provienen del hombre mismo.

PLINIO.

El hombre es mortal por sus temores é inmortal por sus deseos.

PITÁGORAS.

Piensa de continuo que eres hombre, esto es, el viviente más sujeto á los caprichos de la suerte.

MENANDRO.

Como después de la caida de nuestros primeros padres, con aquella levadura se acedó toda la masa corrompida de los vicios, vino en tal ruina la fábrica de este reloj humano, que no le quedó rueda con rueda, ni muelle fijo que las moviese. Quedó tan desbaratado, sin algún orden ó concierto, como si fuera otro contrario, en ser muy diferente del primero en que Dios lo crió, lo cual nació de la inobediencia sola. De allí le sobrevino ceguera en el entendimiento, en la memoria olvido, en la voluntad culpa, en el apetito desorden, maldad en las obras, engaño en los sentidos, flaqueza en las fuerzas, y en los gustos penalidades: cruel escuadrón de salteadores enemigos, que luego, cuando un alma la infunde Dios en un cuerpo, le salen al encuentro pegándole; y tanto, que con su halago, promesas y falsas apariencias de torpes gustos, la estragan y corrompen, volviéndola de su misma naturaleza.

ALEMÁN.

Dios no crió por las estrellas el hombre, sino por el hombre las estrellas, y todas las demás cosas para provecho suyo, y no para causa de su mal, y para señal de los tiempos y discursos.

El vino, mientras más se envejece, más calor tiene: al contrario de nuestra naturaleza, que mientras más vive, más se va enfriando.

LOPE DE VEGA.

Naturaleza, madre diligente,
gobernada por manos celestiales,
armó de la defensa conveniente
los brutos y feroces animales;
dióles la fuerza, el cuerno, la uña, el diente
por armas de su vida principales,
correspondiendo con sutil destreza
á la gran condición de su fiereza.
Mas al hombre cuya arma es conversable,
acogida á razón, dócil, divina,
voz y lengua le dió para que hable,
juicio capaz de ciencia y de doctrina,
para que, amando siempre, fuese amable,
teniendo por defensa diamantina
la virtud, el saber y la prudencia
y la tranquila paz, sin violencia.

RUFO.

Es el natural del hombre tan adelantado, que siempre quiere ir ganando tierra en el deleite. Es menester quedarse algunos pasos antes de la raya: que el que llega á lograr todo lo lícito, á pique está de caer en lo vedado.

FRAY JUAN MÁRQUEZ.

Ningún enemigo mayor del hombre que el hombre. No acomete el águila al águila ni un áspid á otro áspid, y el hombre siempre maquina contra su misma especie.

Á algunos pareció que la naturaleza no había sido madre, sino madrastra del hombre, y que se había mostrado más liberal con los demás animales, á los cuales

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

había dado más cierto instinto y conocimiento de los medios de su defensa y conservación. Pero estos no consideraron sus excelencias, su arbitrio y poder sobre las cosas, habiéndole dado un entendimiento veloz, que en un instante penetra la tierra y los cielos; una memoria, en quien, sin confundirse ni embarazarse, están las imágenes de las cosas; una razón, que distingue, infiere y concluye; un juicio, que reconoce, pondera y decide. Por esta excelencia de dotes tiene el imperio sobre todo lo criado, y dispone como quiere las cosas, valiéndose de las manos, formadas con tal sabiduría, que son instrumentos hábiles para todas las artes; y así, aunque nació desnudo y sin armas, las forja á su modo para la defensa y ofensa.

SAAVEDRA FAJARDO.

Ni hay término más finito
ni infinito que el del hombre.
Ni hay hombre que por su modo
no sea un loco perennal.

VARROS.

Solamente el hombre ríe
y ningún otro animal;
él sólo ríe, y ninguno
tiene más de qué llorar.

F. DE LA TORRE.

Todos deseaban, pero á ninguno se le cumplían sus deseos: condición de la naturaleza humana, que puesto que Dios la crió perfecta, nosotros por nuestra culpa la hallamos siempre falta; la cual falta siempre ha de haber mientras no dejemos de desear.

Una de las definiciones del hombre es decir que es animal risible, porque sólo el hombre se ríe, y no otro alguno; y yo digo que también se puede decir que es animal llorable, animal que llora; y así como por la mucha risa descubre el poco entendimiento, por el mucho llorar el poco discurso.

CERVANTES.

¡Oh feliz tu primera compostura
de barro humilde y de alta luz formada,
en cuya masa tierna y obediente
aun fué docilidad el ser viviente!

A. VERDUGO DE CASTILLA.

Preguntado qué será la causa que los brutos irracionales aciertan mejor los caminos y tienen en el reconocer los sitios y lugares á obscuras más tino que los hombres, respondió: «Porque sabe más el loco en su casa que el cuerdo en la ajena. Y que así como este mundo es patria de los animales y destierro de los hombres, no es mucho que en esta parte suceda tal extrañeza.»

RUFO.

Es el hombre malo por su ser hecho de la nada, es bueno por la misericordia divina, y una es en todos los siglos la naturaleza del hombre y la benignidad de Dios.

Al género humano mucho mejor le estaría la sencillez que la prudencia de todos sus individuos. Al siglo de oro nadie lo compuso de hombres prudentes, sino de hombres cándidos.

FEIJOO.

El hombre es un enigma, cuyo primer término es la caída original y el último a redención.

NICOLÁS.

Si pienso en mí cuando estudio á los hombres, no es por egoísmo: es porque soy el hombre que tengo más á mano.

TRUEBA.

El género humano propende á la perfección, y cuando el polo de la carne con su enorme pesadumbre contrarresta al del espíritu, no hace sino trabajar por la madurez que requiere nuestra felicidad.

Si los años y las tentaciones del mundo no torciesen y corrompiesen su naturaleza, no tendría el hombre necesidad de pensar en otra vida, porque en esta misma gozaría de la gloria.

MONTALVO.

El género humano, tal como hoy le conocemos y como le han hecho el cristianismo y la civilización europea, generalmente hablando es recto y bueno. Aun en los mayores extravíos está casi siempre movido por un fin laudable, aunque frecuentemente exagerado y viciado.

P. J. PIDAL.

La Providencia no ha querido que la tierra sea la mansión de la felicidad; patrimonio del género humano es el error, y la desgracia su compañera.

NOCEDAL.

El agua que inunda el orbe,
del piélago se desata,
y en golfos de nieve y plata
tantas máquinas se sorbe:
baña con curso ligero
montes y valles sombríos;
y al fin, al fin hecha ríos,
vuelve á su centro primero.
Los hombres son desta suerte:
de polvo y de nada nacen,
y así su pompa deshacen
en la desdicha y la muerte.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La naturaleza no concede ningún beneficio á los hombres sino en recompensa de grandes sacrificios. Esta es la condición del hombre sobre la tierra.

PADRE RÁULICA.

El hombre se entrega al mal por su propia concupiscencia: el placer que en él encuentra es la red en que se deja prender.

LEIBNITZ.

La naturaleza del hombre debe considerarse de dos modos: la una según su fin, y bajo este aspecto es grande é incomprensible; la otra según su hábito, y bajo este es abyecto y vil... El hombre no es más que una caña de las más débiles de la naturaleza; pero es una caña que piensa... Es un nada con respecto á lo infinito, un todo con respecto á la nada, y un intermedio entre la nada y el todo. Está infinitamente apartado de ambos extremos, no hallándose menos distante su ser de la nada, de la cual ha salido, que de lo infinito, á que ha de ir á parar.

PASCAL.

Es tal la miserable condición de los hombres, que han de buscar en la sociedad consuelos á los males de la naturaleza, y en la naturaleza consuelos á los males de la sociedad. ¡Cuántos hay que no han encontrado ni en una ni en otra distracciones á sus penas!

CHAMFORT.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Qué admirable fábrica es la del hombre! ¡Qué noble su razón! ¡Qué infinitas sus facultades! ¡Qué expresivo y maravilloso en su forma y sus movimientos! ¡Qué semejante á un ángel en sus acciones! Y en su espíritu ¡qué semejante á Dios! Él es sin duda lo más hermoso de la tierra, el más perfecto de todos los animales. SHAKESPEARE.

El hombre, blanco en Europa, negro en África, cobrizo en América, es un mismo hombre, teñido, por decirlo así, del color del clima: como ha sido criado para reinar algún tiempo sobre la tierra, ejerce su dominio sobre el globo entero, y su naturaleza se acomoda y aviene con todas las mutaciones. Así es que vive y se multiplica del mismo modo bajo los ardores del Mediodía que entre los hielos del Septentrión. BUFFÓN.

El hombre es una inteligencia servida por órganos corporales. BONALD.

El hombre es una máquina que reune en sí lo más grandioso de la mecánica, de la hidráulica y de todas las diversas partes de la física: pero por lo que verdaderamente debe admirarnos es por la unión de este mecanismo con un principio espiritual motor de todo sentimiento y capaz de una acción espontánea. LE-CAT.

Decir que el hombre es una mezcla de fuerza y de debilidad, de luz y de ceguera, de pequeñez y de grandeza, no es hacer su proceso: es definirlo. DIDEROT.

Los seres entre sí todos se estrechan
con secretas y ocultas relaciones,
se combinan, se buscan, se desechan
entre un mar de atracción y repulsiones;
todo es combate, lucha,
acción y reacción en cada hora.
¡Y yo, materia viva,
pensante, sentidora,
que aliento y me confundo
de Dios en las eternas creaciones;
parte de este conjunto
de afinidad, de mutuas atracciones,
en cuyo espacio giro,
en cuyo seno moro,
á cuya inmensa mole
por lazos invisibles me incorporo,
no encuentro una señal que me revele
la acción de mis pesares
sobre la calma eterna y majestuosa
de esta naturaleza silenciosa,
de estos quietos, pacíficos lugares!
J. A. MAITÍN.

El hombre ha nacido libre y por doquiera se encuentra sujeto con cadenas. ROUSSEAU.

El hombre es el único ser sensible que se destruye á sí propio en estado de libertad: si algún animal se despedaza es entre prisiones y para romper sus cadenas. SAINT-PIERRE.

La obra más perfecta de la naturaleza visible es el hombre. Los más ilustres sabios de todos los siglos, reunidos en una edad y en un punto, ¿se atreverían á fabricar una máquina igual á ésta? P. LESIO.

Todo animal se deleita en el ejercicio de sus fuerzas. Retozan con sus garras el lobo y el tigre; el caballo, olvidando el pasto, da alguna vez su crin al viento para correr los anchos campos; y el novillo y aun el inocente recental topan con las frentes antes de sentirlas armadas, como si se ensayasen para las luchas que les esperan. El hombre, no menos propenso á ellas, se complace también en el uso de sus facultades naturales, ora ejercitando su agudeza y elocuencia, ora su fuerza y destreza corporal contra un antagonista. Sus juegos son frecuentemente imagen de la guerra; en ellos derrama su sudor y su sangre, y más de una vez sus fiestas y pasatiempos terminan con heridas y muertes. Nacido para vivir poco, parece que hasta sus diversiones le acercan al sepulcro. FERGUSON.

El estudio más interesante al hombre es el hombre mismo. POPE.

El hombre... ¿Qué es el hombre aquí, delante
de este grandioso cuadro?
En el espacio, un punto imperceptible;
en el tiempo, un instante;
mas su razón, de Jehová presente,
engrandece al mortal.
M. J. CORTÉS.

El hombre cifra su dicha y su gloria en lo que le atormenta. Desdeña á los que alivian sus males y se aficiona á los que los multiplican. BACÓN.

Los hombres son cerdos que se alimentan de oro. NAPOLEÓN I.

El hombre es tan miserable, que la inconstancia con que abandona sus deseos es en cierto modo su mayor virtud, porque así atestigua que hay en él aún algún resto de grandeza que lo inclina á mirar con disgusto las cosas que no merecen su amor y su estimación. NICOLE.

Nada tan grande como el hombre, si se mira su alma; nada más pequeño, si se mira su cuerpo. CURA DE ARS.

El hombre tiene el amor por ala, y por yugo el deseo.

El hombre no es un círculo de un solo centro; es una elipse de dos focos. Los hechos son el uno, las ideas el otro.

La humanidad tiene dos polos, lo verdadero y lo bello. VÍCTOR HUGO.

MUNDO

Visitaba el amigo diversos lugares y encontró multitud de gentes en alegría, riendo, cantando, y que vivían con gran solaz y gozo. Y entablóse cuestión sobre si este mundo es más lugar de lágrimas que de risa. Y vinieron las virtudes, como jueces, á resolver la cuestión. Y dijo la Fe: De lágrimas, porque son más los infieles que los fieles. Dijo la Esperanza: De lágrimas, porque son pocos los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que en Dios esperan y muchos los que esperan en los bienes temporales. Dijo la Caridad: De lágrimas, porque muy pocos son los que aman á Dios y al prójimo. Siguieron las demás virtudes, y todas declararon lo mismo.

Olió el amigo flores y recordó la pestilencia del rico avaro, del viejo lujurioso y del ingrato orgulloso. Gustó el amigo dulzuras, y advirtió amargores en las posesiones temporales y en la entrada y salida de este mundo. Probó el amigo placeres temporales, y su entendimiento comprendió el breve tránsito de este mundo y los perdurables tormentos á que dan lugar los deleites en él agradables.

RAIMUNDO LULIO.

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.

Partimos cuando nacemos,
andamos cuando vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que, cuando morimos,
descansamos.

JORGE MANRIQUE.

El mundo es cárcel, y el nacer sentencia de muerte, y la vida término por horas.

RUFO.

¡Oh! Despertad, mortales,
mirad con atención en vuestro daño;
las almas inmortales,
hechas á bien tamaño,
¿podrán vivir de sombras y de engaño?
¡Ay! Levantad los ojos
á aquesta celestial eterna esfera;
burlaréis los antojos
de aquesta lisonjera
vida, con cuanto teme y cuanto espera.
¿Es más que un breve punto
el bajo y torpe suelo, comparado
con ese gran trasunto,
do vive mejorado
lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

FRAY LUIS DE LEÓN.

En el mundo todo es falso, pues lo es el fundamento; y así no durará el edificio.

No estamos aquí á otra cosa sino á pelear.

Las cosas de este mundo son tan vanas, que parecen juego de niños.

SANTA TERESA DE JESÚS.

La hermosura
del mundo tanto es mayor,
cuanto es la Naturaleza
más varia en él.

FRAY GABRIEL TELLEZ.

Vístese de humana guerra
en esta vida que es viento
quien pone su pensamiento
en los bienes de la tierra.

CONTRERAS.

No hay medio más poderoso y eficaz para librarse de las traiciones, engaños y maldades del mundo, como creer que en él no se vive, como pensar que es nuestro mayor enemigo, como discurrir que sus caricias son para proporcionar nuestras mayores desgracias, y como reflexionar que cuando nos convida con halagos mata con desventuras.

QUEVEDO.

Todas las cosas del mundo, cuando dan más contentamiento, se pierden para avisarnos que de ellas no nos confiemos, sino de la vida que ha de durar para siempre.

CONTRERAS.

¡Cuán vil me parece la tierra cuando miro al cielo!

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Quien pone su confianza
en el mundo y sus despojos,
en una vuelta de ojos
hallará en todo mudanza.

CONTRERAS.

Prudente acuerdo es dejar
el mundo cuando podéis;
que podrá ser, si queréis
otra vez, no le alcanzar.

PACHECO.

El mundo sólo de veras busca y estima al que de veras le huye y menosprecia.

Que sea mal correspondido el amor del mundo, es propiedad suya; porque si todo él es engaño, y paga con lo que tiene, no es maravilla.

BOXADÓS Y DE LLULL.

El bien que busca el humano
en el mundo y sus favores
es manojico de flores
que se secan en la mano.

CONTRERAS.

Todo es mudable en el mundo,
y vanidad sin cimiento,
y no es cumplido contento
tener en él mucha sobra.

PÉREZ DE HERRERA.

¡Oh bien y gozo mundano, que mientras eres poseído eres menospreciado, y jamás te consientes conocer hasta que te perdemos!

Cuanto en el mundo es crece ó decrece; todo tiene sus límites, todo tiene sus grados.

ROJAS.

El mundano esplendor es de un momento,
la vida nada y el orgullo viento.

C. ACOSTA.

Si los años y las tentaciones del mundo no torciesen y corrompiesen su naturaleza, no tendría el hombre necesidad de pensar en otra vida, porque en esta misma gozaría de la gloria.

MONTALVO.

El mundo es para el hombre una tienda de campaña levantada un instante para albergarle un día.

CASTELAR.

Ni da el mundo galardón
más que oprimir al mundano.

VARROS.

Toda la tierra por destierro cuenta,
y no serás de vida codicioso.

SETANTI.

El mundo, con sus halagos, es un ladrón que con mano cruel nos va robando las delicias que nos esperan en el cielo.

VERDAGUER.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El mundo no es más que concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida.

Este mundo es un parador: infeliz el que haga de él una morada de delicias.

C. Fernández.

¿Qué es la gloria del mundo? Sombra que huye, espuma que se deshace, flor que se marchita.

San Bernardo.

Es encantador creer ó aparentar que se cree en las leyendas: el mundo, grande ó pequeño, no es dichoso más que por las mentiras. Fouquier.

Cuanto más seas del mundo, menos conocerás la necesidad de apartarte de él.

Bourdaloue.

Parece, brilla, pasa la hermosura,
cual flor que nace y muere en la mañana;
sombra es el mundo, sueño la ventura,
humo y escoria la grandeza humana;
las moles de arrogante arquitectura
con que su nombre en ensalzar se afana,
voraz el tiempo, que incesante vuela,
con la huesa del pobre las nivela.

G. Gómez de Avellaneda.

Extraño es que los hombres se alanen tanto para persuadirse de la nada del mundo, cuando todo en el mundo les da á conocer esa nada. No es otra cosa la historia de todos los pueblos más que una instrucción continua que nos enseña que las cosas temporales no son nada, puesto que al describirnos lo que han sido, nos hacen ver al mismo tiempo que ya no son; que todas esas grandezas que han asombrado á los hombres, todos esos príncipes, todos esos conquistadores, todas esas grandes figuras han entrado en la nada, son vapores que se han disipado, fantasmas que se han desvanecido.

Nicole.

Si conocer pretendes este mundo,
mira de bienes llenos los tiranos,
como si fuesen dioses soberanos,
y mira mendigando con pobreza
á los que por virtud tienen nobleza.
A unos les sobra mucho, á otros nada.
¡Oh república grande, gobernada
por la inmensa de Dios sabiduría!
Esta desigualdad de monarquía
no pretende apurar mi entendimiento;
quédese para el sabio este argumento;
que el que más le ha tratado, ha conocido
que entró seguro y que salió perdido.

A. Enríquez Gómez.

Cuatro cadenas de oro sustentan el mundo. Estas cadenas son: la Razón, la Fe, la Verdad y la Justicia.

Víctor Hugo.

No es bueno que todo suceda como deseamos. Cuando todo nos sonríe en el mundo, nos apegamos á éste muy fácilmente y el encanto es muy fuerte. Por eso, y porque Dios nos ama, no permite que durmamos mucho y muy cómodamente en este lugar de destierro.

Bossuet.

¿Por qué no te has encimado sobre tantos imbéciles?—Porque nunca he creido que el mundo fuese tan imbécil como realmente es. Chamfort.

VIDA

La vida es el sueño de una sombra. Píndaro.

El hombre que no piensa sino en vivir, no vive. Sócrates.

La vida da tres especies de fruto: el placer, la embriaguez y el arrepentimiento. Anacarsis.

No es valor el temer la vida y despreciarla, sino el hacer frente á las grandes desgracias y no tumbarse en el suelo, ni volver el pie atrás.

Trabajo es comenzar la vida cuando ella se acaba.

Muchas veces es valentía querer vivir. Séneca.

Harto poca cosa es el placer que se pasa en esta vida y en todas sus edades para con las tristezas y molestias de ella. Plauto.

Por culpa nuestra es nuestra vida corta.

Menos trabajo hay en vivir bien que mal. Quintiliano.

Por buena tiene esta vida quien no la conoce. Tácito.

No se puede ser buen maestro sin haber sido antes buen discípulo. Con mucha razón puede decirse esto del arte de vivir. Marco Aurelio.

¿Qué otra cosa es verdad sino pobreza
en esta vida frágil y liviana?
Los dos embustes de la vida humana
desde la cuna son honra y riqueza.
El tiempo, que ni vuelve ni tropieza,
en horas fugitivas la devana;
y en errado anhelar, siempre tirana,
la fortuna fatiga su flaqueza.
Vive muerte callada y divertida
la vida misma; la salud es guerra
de su propio alimento combatida.
¡Oh cuánto inadvertido el hombre yerra
que en tierra teme que caerá la vida,
y no ve que viviendo cayó en tierra!

Quevedo.

Debe desear todo hombre vivir para saber, y saber para bien vivir. Alemán.

La vida del buen cristiano, cruz es, mas es guía para la gloria; pues ya es comenzada, no conviene tornar atrás. Fray Luis de Granada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Quieres vivir sin tristeza? Vive bien; que la buena vida gozo tiene, y por el contrario, la vida del pecador siempre está en el dolor.

No es verdadera vida donde no se vive virtuosamente. SAN AGUSTÍN.

Mézclanse lanas diversas
en el telar de la vida,
unas de color alegre,
otras que tristes lastiman.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La vida, aunque da pasión,
no querría yo perdella,
por no perder la razón
que tengo de estar sin ella.

LOPE DE SOSA.

La vida dala Dios, y asimismo tiene poder sobre la muerte: los bienes de acá puédenlos dar los hombres, mas no tienen en sus manos para poder dar contentamiento, salud ni descanso. CONTRERAS.

¡Oh Señor mio, á cuánta miseria y fortuna y desastres estamos puestos los nacidos, y cuán poco duran los placeres de esta nuestra trabajosa vida! HURTADO DE MENDOZA.

Ni hay quien tenga vida larga
que no tenga larga pena.
Ni acorta tanto la vida
vejez como mal vivir.
Ni el que vive aceptaría
la vida, si la entendiese.
Ni hay hombre que en esta vida
ponga fin á su deseo.
Ni vida que en comenzando
no esté cerca del extremo.
Ni es poco acabar la vida
antes que el vivir se acabe.

VARROS.

El vivir es en el hombre
lo primero, y tan precisa
es en él esta elección,
que escogerá, si le brindan
con una de las dos cosas,
el que más mandar estima,
la vida sin majestad,
no la majestad sin vida.
Pues en el ser del hombre,
si bien se prueba,
mandar es accidente;
vivir, esencia.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Cual lanzadera en tela, así han corrido
mis días descansados; mi contento
voló, y el mi esperar en vano ha sido.
¡Ay!, miémbrate de mí, Señor, pues viento
conoces que es mi vida, y que pasada,
no tornará á gozar de luz, de aliento.

FRAY LUIS DE LEÓN.

Oido lo había decir, y por experiencia lo veo, nunca venir placer sin contraria zozobra en esta triste vida: á los alegres, serenos y claros soles, nublados obscuros y lluvias vemos suceder; á los solaces y placeres, dolores y muertes los acompañan; á las risas y deleites, llantos y lloros y pasiones mortales los siguen; finalmente, á mucho descanso y sosiego, mucho pesar y tristeza.

Corren los días como el agua del rio: no hay cosa tan ligera para huir como la vida. ROJAS.

Toda la vida es un dia.

¿Qué viene á ser esta vida, sino un breve camino para la muerte?

Ninguno imaginó tan breve la vida, que pensase morir el dia que lo estaba imaginando.

Como los rios cayendo de alto por las difíciles sendas de las peñas, descendiendo siempre continúan el sonido, y desde su nacimiento formando voces roncas se quebrantan y rompen, hasta que por los humildes pies de las montañas entran en el mar soberbio; así el hombre sale del vientre de su madre con dolor y llanto; gime en la cuna, es oprimido en la niñez, afligido en la juventud y en la vejez impedido, y llorando y gimiendo pasa sus años sin quietud y sin seguridad, hasta que acabado el espacio de la vida entra en el mar de la muerte, donde finalmente van todos los rios, ó grandes ó pequeños.

Caso extraño el de nuestros años, pues respecto de la inmortalidad, aunque nuestra vida fuera de muchos siglos, era corta. LOPE DE VEGA.

Hoy vivo: esperanza es vana
la de mañana, y no doy
las certidumbres de hoy
por las dudas de mañana.

RUÍZ DE ALARCÓN.

Para sola
una vida que tenemos,
cuanto en ella está de más,
está en el juicio de menos.

CALDERÓN.

Y pues nacidos somos y mortales,
ni tiembles de la muerte aborrecida,
ni la procures; que en templanzas tales
hallarás el descanso de la vida.

JÁUREGUI.

Como cuando la fruta en el árbol llega á tener sazón, se suele ella caer de suyo sin que otros la corten, así tiene su cierta sazón el vivir, adonde la vida misma, cuando llega, llama á la muerte. FRAY LUIS DE LEÓN.

Pasan
los años con tanta furia,
que parece que con cartas
van por la posta á la muerte,
y que una breve posada
tiene la vida á la noche,
y la muerte á la mañana.

LOPE DE VEGA.

¿Qué es nuestra vida más que un breve dia
do apena sale el sol cuando se pierde
en las tinieblas de la noche fria?
¿Qué más que el heno, á la mañana verde,
seco á la tarde?

RIOJA.

Miedo que nace de la vida mal gastada, á fuerza del conocimiento de las culpas de ella, es provechoso: porque solicita con más veras la enmienda y arrepentimiento de lo pasado, y ocasiona cautela para la vida venidera.

Son tantos los males, necesidades y peligros de la vida humana, que siendo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contingente en ella hallar el bien absolutamente, el librarnos de ella es librarnos del mal.
BOXADÓS Y DE LLULL.

El castigo y el premio, el miedo y la esperanza, son las dos pesas con que se gobierna el reloj de la vida humana; el miedo no da lugar á la cobardía; la industria y la diligencia son hijas de la esperanza. P. JUAN DE MARIANA.

¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños sueño son.
CALDERÓN.

No está en el mucho vivir
el mérito ni la palma:
corta vida, sin doblez,
limpia, pura y sin engaños,
reprende los muchos años
de endurecida vejez.
C. FERNÁNDEZ.

Siendo la vida una flor
que con el sol amanece
y fallece con el sol.
CALDERÓN.

La vida es una puente flaca por donde se pasa á la eterna, y restribar mucho en ella es hundirse en el abismo.

La vida humana es un miedo perpetuo, pues va siempre huyendo de los que nacen y corriendo tras los muertos.

La vida larga es prisión luenga, retablo de duelos, soledad de amigos, vergüenza de haber vivido y temor de no vivir.

La vida no es otra cosa sino un estudio de bien ó mal morir. RUFO.

Vida infame no es vida.
CALDERÓN.

La vida sin virtud ¿acaso es vida?
N. F. MORATÍN.

La vida es alhaja
que no se halla si se pierde.
CALDERÓN.

No está la felicidad en vivir, sino en saber vivir. Ni vive más el que más vive, sino el que mejor vive; porque no mide el tiempo la vida, sino el empleo.
SAAVEDRA FAJARDO.

Por necio tengo al que toda la vida se muere de miedo que se ha de morir, y por malo al que vive tan sin miedo de ella, como si no la hubiese.

Es la vida un dolor en que se empieza el de la muerte, que dura mientras dura ella.

Vivimos tiempo, sin poder decir cuál antes que se pase; sin poder decir cuánto antes que se acabe.

El que quiere en esta vida todas las cosas á su gusto, tendrá muchos disgustos en su vida.
QUEVEDO.

Nadie puede estar seguro mientras vive y anda engolfado en los peligros de esta mar tempestuosa, navegando por ella. SANTA TERESA DE JESÚS.

Siendo nuestra vida tan incierta y flaca, ¿qué tenemos para que tanto nos envanezcamos?

La vida del hombre es una continua guerra en la tierra.

No has de pensar que vives el tiempo que pasas durmiendo; que nuestra vida no es sino cuando estamos á la vela. VIVES.

No llegar á su fin, nadie lo espere;
la más alegre y dilatada vida
en yerto polvo convertida muere.
¿Ves la tierra tan ancha y extendida?
Pues no es más que sepulcro dilatado
que oculta cuanto fué, cuanto ha pasado.
J. J. DE PESADO.

La vida es una enfermedad mortal. ROS DE OLANO.

Esto nace de que la vida con todas sus delicias y pompas no nos parece verdadera vida luego que no la juzgamos inmortal y celeste: tanto amamos naturalmente á Dios. SAINT-PIERRE.

Es nuestra vida tránsito doblado
entre abismo y abismo;
el hombre que lo pasa descuidado
perece por sí mismo.
J. J. DE PESADO.

Diciendo está el cigarro
lo que es la vida:
fuego de unos instantes,
humo y ceniza.
RUÍZ AGUILERA.

Más lejos, corre manso el claro río,
entre flores cruzando la espesura,
como corre la vida sosegada
cuando con mano pródiga el destino
la copa del placer nos da colmada.
M. J. CORTÉS.

La vela de la vida,
cuando se enciende, viene ya perdida;
en el instante que llegó la llama
se va gastando el ser, porque se llama
una luz á otra luz, y cuando quiere
arder con más violencia, al punto muere;
juzga tú si es durable tu sosiego,
pues vive exhalación y muere luego.
A. ENRÍQUEZ GÓMEZ.

¡La vida, siempre brevísima para el gozo, y otro tanto larga y cansada para las penas inseparables de ella! JOVELLANOS.

Así como de una ciudad á otra existe necesariamente un camino recto y seguro, y otro que siempre aleja, ó sea el que va por el lado opuesto, y muchos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otros, unos que de ella alejan y otros que á ella conducen, asi en la vida humana existen diversos caminos, uno seguro, otro incierto, y varios menos inciertos y menos seguros: y de igual manera que el que va directamente á la ciudad colma los deseos y da tregua á la fatiga, y el que camina en sentido contrario, no los llena nunca ni puede nunca hallar descanso, asi en la vida, quien camina sin desviarse llega al término y reposo, y quien sigue el camino erróneo jamás llega á ellos, antes por el contrario, con grande fatiga del ánimo, camina siempre con ojos ávidamente deseosos.

DANTE.

La vida es
en quien los mortales cifran
todo el fin de sus anhelos,
todo el colmo de sus dichas:
díganlo tantos cuidados,
díganlo tantas fatigas,
tantos ansiosos desvelos,
tantas tristes agonías,
tantas prudentes cautelas,
tantas indignas mentiras,
tantas industrias y tantas
diligencias exquisitas
como hacen los hombres sólo
para conservar la vida.
¿Qué servidumbre hay tan baja,
qué enfermedad tan prolija,
qué cautiverio tan duro,
qué suerte tan abatida,
qué deshonor tan sensible,
qué pobreza tan impía,
qué pérdida tan costosa,
ni qué prisión tan esquiva,
que no padezca constante,
que no tolere sufrida,
del deseo de vivir
aquella innata caricia?

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Los mejores círculos no son los mayores, sino los mejor trazados: asimismo, la mejor vida no es la más larga, sino la más rica en buenas acciones.

WALLER.

En la vida del hombre no hay descanso:
ora arroyuelo manso,
ora sin diques montaraz torrente,
camina sin cesar al mar rugiente.
Cubre tu lecho de olorosas flores
y encontrarás espinas y dolores.
¡Dichosa si mantienes
los males y los bienes,
gozos y penas en igual balanza,
y sólo en Dios colocas tu esperanza!

J. J. DE PESADO.

Sabed querer enérgicamente, fijad vuestra flotante vida y no la dejéis á merced de todos los vientos como la brizna de hierba seca.

LAMENNAIS.

La vida humana
no puede durar término tan largo
que no parezca espacio de una hora.

RUFO.

Muerte puede dar cualquiera;
vida, sólo puede hacerlo
Dios.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Cada dia es una existencia en miniatura.

LUBBOCK.

Los más de los hombres emplean media vida en prepararse la infelicidad de la otra media.

LA BRUYÈRE.

Esta vida no es sino un tiempo de prueba para corregirnos y purificarnos. Cuando ya no tengamos que sufrir, tampoco tendremos que vivir, asi como sale del hospital el que ya está curado.

FENELÓN.

Midiendo bien los pasos de tu vida,
sigue con los demás la común suerte.

SETANTI.

Amarga es la vida, y el solo consuelo
que en ella se alcanza lo da la virtud.

R. J. BUSTAMANTE.

La vida no es de suyo ni un bien ni un mal, sino el lugar del bien ó del mal según que el hombre practica lo uno ó lo otro.

MONTAIGNE.

¡Desdichado de aquel que perdió un dia
la paz del corazón y que consigo
del desengaño cruel lleva la imagen;
del que en su ardiente y loca fantasía
á ilusiones falaces diera abrigo,
y fantásticas formas persiguiendo
perdió su juventud; se mira al cabo
del largo viaje solitario y triste,
sin encontrar el venturoso puerto,
cual peregrino en medio del desierto,
y burlado en su afán, en ningún sitio
halla reposo á su enemiga suerte,
y rodeado de angustias y pesares
vive con su dolor como en los mares
el alción solitario, y sin amigos,
hasta que viene á su clamor la muerte!

ROS DE OLANO.

¿Es tan breve el vivir, y el hombre insano
en hacerse infeliz sólo le emplea?
Como en airada mar la frágil nave,
luchando entre borrascas horrorosas,
corre perdida sin timón ni velas,
y en pos el huracán desenfrenado
la va acosando en bárbaros embates,
y ora á las nubes las bramantes olas
la arrojan, y ora con terrible estruendo
la despeñan, rompiéndose, al abismo;
y ya anegada con salobre muerte
llora su perdición, y ya un fracaso
mira seguro en la enriscada costa
donde á estrellarse va: tal es el hombre
por el mar de la vida navegando.

ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS.

No hay una falta ni una locura en mi vida que no se torne contra mi para llevarse mi alegría y disminuir mis facultades de posesión, de vista, de entendimiento. Y cada esfuerzo generoso de mi pasado, cada resplandor de rectitud ó de bondad en ella, está conmigo ahora para ayudarme á apoderarme de ese arte y de sus visiones.

RUSKIN.

Ama la vida; pero no la ames por los placeres vulgares y por las miserables ambiciones. Ámala por lo que tiene de importante, de grande, de divino; ámala porque es la arena del mérito, porque es agradable al Omnipotente, porque le es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gloriosa y nos es gloriosa y necesaria; ámala á pesar de sus dolores y por sus mismos dolores, como que ellos son los que la ennoblecen, pues sólo los hacen germinar, crecer y fecundar los pensamientos generosos y los generosos deseos.

PELLICO.

—¿Qué cosa es, oh buen jurado,
esto que llaman vivir?
—Temor de lo porvenir
y empacho de lo pasado.

RUFO.

La vida es dulce ó amarga;
lo corta ó larga ¿qué importa?
El que goza la halla corta,
y el que sufre la halla larga.

CAMPOAMOR.

Del mismo modo que la sal y la pimienta sazonan los manjares, las luchas sazonan la vida.

RUBINSTEIN.

Con más fe se soportara
la vida, si se pudiera
llorar cuando se anhelara,
morir cuando se quisiera.

CAMPOAMOR.

Todo el tiempo que vivimos
hacia el morir caminamos,
rodeando si velamos,
y atajando si dormimos.

RUFO.

¿Qué son ante la vida las realidades de ella
si descorrido el velo de la razón las ve?
¿Qué goce, qué momento, qué sensación aquella
que alguna yerta gota de sinsabor no dé?
¿Qué fuera de la vida si le faltara un dia
de la florida mente la diamantina red
que compasiva tiende sobre la fuente umbría
do el corazón se arroja para apagar su sed?
¿Qué fuera de mi vida sin la dorada alfombra
que sobre el mundo pone para correr veloz?

MÁRMOL.

Me brinda el mundo favores
en la pugna con los fuertes,
la fama con sus aplausos,
el éxito con laureles:
y pues que la vida es lucha
donde todos acometen
vencedores ó vencidos,
el vencido se defiende,
y allá, tras su desengaño,
la quieta paz se le ofrece,
como al náufrago que arrojan
las olas á los placeres...
Las olas que le llevaron
le trajeron, y las siente
rugir sin que le amenacen
en la playa en que se aduerme!...

ECHEVERRÍA.

¡Humana vida! Sueño alucinador, al cual nosotros damos tanto precio, así como las mujercillas fundan su ventura en las supersticiones y en los presagios.

Sólo el hombre no goza de sus dias, y si tal vez le es dado pasar por los floridos pensiles del abril, debe siempre temer el aire abrasador del verano y el mortal hielo del invierno.

FÓSCOLO.

Todos hemos nacido en el dolor y por el dolor; el secreto de la vida consiste en soportar heroicamente las penas.

LAMARTINE.

Por la prisa de vivir se olvidan demasiado á menudo las razones de la vida.

HANOTAUX.

No pidáis á Dios ni un dia más, ni un sufrimiento menos.

MADAMA SWETCHINE.

No hay vidas pequeñas: cuando la miramos de cerca, toda vida es grande.

MÆTERLINCK.

La vida es un viaje, la idea es el itinerario. VÍCTOR HUGO.

La vida no es un dia de fiesta ni un dia de luto: es un dia de trabajo. VINET.

El arte de la vida consiste en hacer de la vida una obra de arte. VALTOUR.

Buena vida, arrugas tira.
Buena vida, padre y madre olvida.
Date buena vida, temerás más la caida.
Media vida es la candela, pan y vino la otra media.
Mientras dura, vida y dulzura.—*Refranes.*

SALUD

No hay riqueza mayor que la salud, ni placer igual á la alegría del corazón.

Eclesiástico.

Nada ofende tanto á nuestra salud como la mudanza de remedio. SÉNECA.

El movimiento conserva la salud.
La salud es la justa medida entre el calor y el frio. ARISTÓTELES.

Curar en salud es medio
muchas veces de enfermar.

CALDERÓN.

Ni se estima la salud
hasta el tiempo que se pierde.

VARROS.

Ni hay bien que no vuelva en mal
la falta de la salud.

PÉREZ DE HERRERA.

Ni sin salud hay contento,
ni alegría con cuidado.

RUIZ DE ALARCÓN.

Gran parte de la salud consiste en la voluntad de curarse. METGE.

Es tanto el melindre de nuestra salud, que peligra en el gozo como en la pena.

PÉREZ DE MONTALBÁN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La posesión de la salud es como la de la hacienda, que se goza gastándola, y si no se gasta, no se goza. QUEVEDO.

La salud del cuerpo es adormideras del alma. RUFO.

No hay igual locura como emplear mal la salud, ni igual cordura como sacar algún fruto de la enfermedad. FRAY ANTONIO DE GUEVARA.

Es la salud del cuerpo un don precioso
de la naturaleza, que procede
de estar bien concertados los humores;
es un favor, que á quien le alcanza puede
decir con gran razón que es venturoso
y que goza el mayor de los favores;
los infortunios y los disfavores
del tiempo y de fortuna mal mirada
se llevan con salud; pero sin ella,
cuanto se firma y sella
por bueno acá, se estima poco ó nada.
No sabe qué es salud quien no la pierde,
ni aquel que no la pierde sabe cuánto
sin ella la virtud se perfecciona.
Con todo, la salud es la corona
de las prendas que cubre el áureo manto;
y la madura edad, más que la verde,
es bien que, conservándola, se acuerde
que todo lo demás sin ella falta,
porque con ella lo demás se esmalta.

CAIRASCO DE FIGUEROA.

Para tener salud.—Haz ejercicio proporcionado á tus fuerzas, pero diario, y al aire libre; nunca comas hasta la saciedad, ni bebas hasta la embriaguez; sé limpio hasta la pulcritud, pero no uses cosméticos ni otras supercherías de tocador; no contraigas, en fin, hábitos viciosos, porque el hábito es un tirano. MONLAU.

La salud, así como la fortuna, retira sus favores á los que abusan de ella. SAINT-EVREMOND.

Tanto favorece á la salud la limpieza, cuanto la perjudica la suciedad. TASSO.

Las enfermedades hacen conocer que la salud no vale tanto como uno mismo. SAN VICENTE DE PAÚL.

Por desgracia los hombres no saben lo que vale la salud hasta que la han perdido, ni se acuerdan de los discípulos de Esculapio sino cuando Baco y Venus han hecho en su complexión brechas irreparables. OXENSTIERN.

No esperemos á que la salud haya huído de un vuelo, para armarnos de la prudencia que nos habría permitido conservarla. FONSSAGRIVES.

Puede decirse que, generalmente, la salud no es el derecho del más fuerte, sino el premio del más sabio. A. RIANT.

La salud se encuentra, más que en los botes de farmacia, en la vida arreglada. CAGNI.

Hasta llegar á gastarse
a cena un poco, no es cosa
á la salud provechosa,
en ningún modo, acostarse.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La salud aprecia el sano,
pero más si estuvo enfermo;
y el que ve estima la vista,
mas no como el que fué ciego.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

La ciencia sanitaria puede resumirse en una sola palabra: limpieza. El agua pura y el aire puro son sus principales apoyos. SMILES.

El trabajo y la sobriedad son las dos columnas de la salud. LOMM.

Cuatro cosas dañan la sanidad: el desordenado tratar con mujeres, las sobradas comidas, el padecer demasiado frío y el andar mucho tiempo en trabajo. H. RIMINALDO.

Más vale un «no cena» que cien Avicenas.
Si quieres vivir sano, hazte viejo temprano.—*Refranes.*

ENFERMEDAD

No los remedios, sino la naturaleza, es la que cura, consistiendo la virtud de aquellos sólo en ayudar á ésta. HIPÓCRATES.

La medicina y la moral descansan sobre una base común, sobre el conocimiento físico de la naturaleza humana. SÉNECA.

Saludable es al enfermo la alegre cara del que le visita. ROJAS.

Peor es permitir mal médico que las enfermedades. QUEVEDO.

No puede el enfermo encubrir al médico su mal para que sea con prudencia curado.

Si el afligido doliente entendiese que su salud estaba en las doradas píldoras, ó en los amargos bocados, ó en las destiladas aguas, muchas veces de la enfermedad sería sano; mas duda con el temor del amargoso gusto, y desea aquello que más puede dañarle, y á veces cobra la salud más por importunidad ajena que por su propia voluntad. CONTRERAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No hay fuerzas tan robustas que resistan un soplo de enfermedad; somos unos montones de polvo: poco viento basta para dejarnos llanos con la tierra.

La alegría en el enfermo es el mejor jarabe y cordial epítima, y así es bien procurársela; y cuando alegre lo vieres, cuéntalo por sano. ALEMÁN.

Nadie es
buen médico de sí mismo.
CALDERÓN.

La medicina que duele,
sana más presto.
CALDERÓN.

En reglas de medicina,
si el mal comienza á arraigarse,
peregrina
receta es el ausentarse
del daño que se avecina.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Ni la cama dorada alivia al enfermo, ni la buena fortuna hace al necio sabio.

Dejarse los hombres morir es gran linaje de cobardía; procurar remedio es indicio noble de esforzado corazón. LOPE DE VEGA.

Bendito seáis vos, Señor, que dais la enfermedad y ponéis el remedio.
HURTADO DE MENDOZA.

Es mejor
curar el mal poco á poco,
porque de golpe es rigor.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Á mortal
suele pasar poco mal,
si se descuida el remedio.
CALDERÓN.

Á los locos es cordura
corresponder con su humor,
porque no crezca el furor
y se aumente su locura.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Cuatro cosas debe hacer el enfermo: obedecer al médico, gastar liberalmente en lo necesario, tener confianza con el médico y consolarse estando en quietud y reposo.
H. RIMINALDO.

Mucho hace la voluntad
del enfermo cuando fía
del médico su salud,
si tiene fe en él.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Cuando cura
la herida más fuerte
propia mano, ménos
que la ajena duele.
CALDERÓN.

El enfermo gime cuando la muerte le combate, no cuando le ha vencido.

Los preceptos son como la medicina, inútil cuando el mal vence todas las fuerzas de la naturaleza.
FÓSCOLO.

De noventa enfermedades, cincuenta las produce la culpa, cuarenta la ignorancia. MANTEGAZZA.

Hoy la miseria es una enfermedad de la humanidad, y la enfermedad una miseria del hombre. MÆTERLINCK.

No hay potro peor
que el lecho, á quien no descansa.
CALDERÓN.

No está lejos de su acuerdo
el loco que conoce su locura.
RUÍZ DE ALARCÓN.

El valetudinario tiene una enfermedad que dura toda la vida. DICKSON.

La parte útil de la medicina es la higiene, y esta es más una virtud que una ciencia. La templanza y el trabajo son los dos verdaderos médicos del hombre: el trabajo excita el apetito, y la templanza no permite que abusemos.
ROUSSEAU.

Al enfermo que es de vida, el agua le es medicina.
Al delicado, poco mal y bien atado.
Dios aprieta, pero no ahoga.
El mal entra á brazadas y sale á pulgaradas.
El mal entra por quintales y sale por adarmes.
Mal largo, muerte al cabo.
Enfermo que se enjuaga, algo traga.
Nadar, nadar, y á la orilla ahogar.
En mal de muerte, no hay médico que acierte.
El tiempo cura al enfermo, que no el ungüento.—*Refranes.*

TIEMPO

El tiempo es como un rio que arrastra rápidamente todo lo que nace. Tan pronto como aparece una cosa, es arrebatada por la corriente: á una cosa siguen otra y otras cosas, pero todas no hacen sino pasar. MARCO AURELIO.

Las horas y su medida
debes, hijo, conocer
y echar en ellas de ver
la brevedad de la vida...
Obra con peso y medida
y cogerás, con decoro,
de las horas aquel oro
que enriquece más la vida.

Y contino se te acuerde
de que el tiempo bien gastado,
aunque parezca pasado,
no se pasa ni se pierde.
Pásase y piérdese aquel
que los hombres gastan mal,
y es desdicha sin igual
que se pierdan ellos y él.
RUFO.

El tiempo es un gran velo suspendido delante de la eternidad como para ocultárnosla. TERTULIANO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Muchas más cosas son las que el tiempo cura, que no las que la razón concierta.
PLUTARCO.

De los tiempos el que más corre es el alegre. VIRGILIO.

Ninguna pérdida debe sernos más sensible que la del tiempo, puesto que es rreparable.
ZENÓN.

Es muy precioso, muy rico
el veloz metal del tiempo
para hacer de él desperdicios.
CALDERÓN.

No hay batalla sangrienta que más aportille el escuadrón de los amigos que diez años de tiempo.

El tiempo dijo que daba la vida como mal pagador, que no luce lo que paga por darlo poco á poco. Y más que no hay vida, si no es la que pasó.

Todos murmuran del tiempo, y el tiempo de todos.
RUFO.

Deste que siempre nace y siempre muere,
que no se deja ver sino un instante;
deste que á todos atropella y hiere
con la segur de rígido diamante;
que ni tenerse sabe ó parar quiere,
hecho siempre perpetuo caminante;
que el monte humilla, el valle ensoberbece,
y todo lo remoza y envejece;
deste de nadie apenas conocido,
de todos igualmente deseado,
siempre por nuestras culpas mal perdido,
siempre por nuestros daños bien llorado;
deste que aun no sabemos si es venido
cuando sabemos cierto que es pasado;
de aqueste que en su carro transparente
teniéndole se parte y no se siente;
del que en su cierta inevitable fuga
arruina, tala, roba, rompe, estraga,
la juventud lozana ara y arruga,
la gracia y hermosura hambriento traga;
lágrimas saca, lágrimas enjuga,
que da la medicina y da la llaga:..
deste caduco y hechicero tiempo
que sin tiempo nos deja al mejor tiempo.
VALDIVIELSO.

No hay memoria á quien el tiempo no acabe, ni dolor que muerte no le consuma.
FRAY ANTONIO DE GUEVARA.

Ningún provecho trae la memoria del buen tiempo si cobrarse no se puede.
ROJAS.

¡Qué tardo pasa el tiempo sobre la vida de un desdichado!

Para el hombre laborioso el tiempo es elástico y da para todo. Sólo falta el tiempo á quien no sabe aprovecharle.
JOVELLANOS.

Al tiempo apelo,
médico sabio que locuras cura.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Que el tiempo es llave
de la honda eternidad ¿quién no lo sabe?
C. FERNÁNDEZ.

Deja correr los tiempos como fueren,
y no te aflija lo que el cielo ordena.
El tiempo enseña al que aprender desea
y de sus reglas sabe aprovecharse.
Por más que traiga el tiempo cosas nuevas,
dejarás de admirarte, si te acuerdas.
SETANTI.

Frecuentemente el tiempo es para nosotros como una carga; no sabemos en qué emplearlo, y vivimos como fastidiados con él. Día llegará en que un cuarto de hora nos parecerá más estimable y deseable que todos los bienes del Universo.
FENELÓN.

Los días suelen correr,
y ya con ellos me voy;
ayer nunca será hoy
y hoy mañana será ayer.
F. DE LA TORRE.

Es el tiempo de esta vida
como una sombra y un sueño,
que se aparta de su dueño
sin sentir la despedida.
A. DE ZAMORA.

En el trato y en el tiempo
nadie tenga confianza,
porque pasan sin sentir
y se sienten cuando faltan.
LOPE DE VEGA.

Ningún espacio de tiempo
es corto al que no permite
que los instantes más breves
el ocio le desperdicie.
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Notables son los sucesos
que en el mundo representa
el tiempo caduco y loco,
autor de tantas tragedias.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El tiempo á todos consuela,
sólo mi mal acibara,
pues si estoy triste, se para,
y si soy dichoso, vuela.
CAMPOAMOR.

Gran médico es el tiempo por lo viejo y por lo experimentado.
GRACIÁN Y MORALES.

Si amáis la vida, no prodiguéis el tiempo, que es la tela de que aquélla se hace.
DENIS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No miréis jamás ninguna porción de tiempo como muy corta para ser empleada.
CHESTERFIELD.

Un solo dia perdido deberia causarnos sentimiento. MASSILLÓN.

Y los siglos, que ruedan envolviendo
hechos y nombres en común ruina,
cuya planta pesada peregrina
dejando en pos olvido y destrucción;
los siglos se presentan apiñados,
leve punto en el tiempo do se hundieron,
y donde, en su naufragio, confundieron
nombres, historia y gloria y tradición.
J. ARBOLEDA.

Corre el tiempo veloz, arrebatando
años y siglos, como el norte fiero
precipita ante si la muchedumbre
de las olas del mar.
J. M. HEREDIA.

El tiempo es el precio de la eternidad. BOURDALOUE.

Cuatro cosas son irrevocables: la piedra después que ha salido de la mano, la palabra una vez dicha, la ocasión después de ida y el tiempo habiendo pasado.
H. RIMINALDO.

Pero al cabo,
rotos los grillos de esclavo,
curóme el médico mudo:
el tiempo, el tiempo veloz,
que tiñe nuestras cabezas
de blanco, y tantas bellezas
deja sin luz y sin voz.
J. J. MILANÉS.

De sesenta minutos
consta la hora,
y unas veces es larga
y otras es corta.
Quien no lo crea,
tenga un dia de goces
y otro de penas.
M. A. PRÍNCIPE.

El tiempo es la riqueza del cristiano, y el tiempo es su miseria; el tiempo es la tierra y el tiempo es el cielo, puesto que puede darlo. Obstáculo y medio à la vez, es por excelencia la espada de dos filos; impotente por si mismo y el más poderoso de los auxiliares, nada se hace ni por él ni sin él.
MADAMA SWETCHINE.

PASADO, PRESENTE, PORVENIR

Siempre es peor el dia siguiente. SÉNECA.

Si lo pasado ué bueno, lo que alegra con el haber sido bueno, entristece con haber pasado; si fué malo, lo que alegra con no ser, aflige con haber sido.

Quien se embaraza en sentir lo pasado, pierde lo presente y aventura lo porvenir.

Lo que fué, como no es, no puede dejar de haber sido; lo que es, como no

era poco antes, dejará de ser poco después; lo que aún no es, si se desea ó si se teme, se padece.
QUEVEDO.

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte,
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando.
Cuán presto se va el placer;
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, á nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fué mejor.
JORGE MANRIQUE.

¿Por qué causa nos parece, como dice don Jorge Manrique, que cualquiera tiempo pasado fué mejor? Por tres razones, suficientes cada una por si, y juntas todas, poderosa causa de semejante efecto. La primera, por cierta especie de martelo y soledad que causa lo que ya fué para no ser. La segunda, porque de tres tiempos que hay es el pasado nuestro más conocido, así porque el presente es momentáneo y dudoso, como porque el futuro es del todo incierto y no conocido. Y la otra, porque si bien un hombre en diez ó veinte años mejora de suerte, juzgará lo mismo, pues á mejor librar, tanto cuanto se acuerda, está más cerca de la muerte: y es infalible verdad que no tiene el mundo riqueza ni estado que cuando se acerca el fin de la vida no trocase un hombre por dilatarla un mes. RUFO.

Tormento es lo pasado, y lo presente
pronósticos de males venideros.
Si lo pasado y lo presente apuras,
serás por conjeturas adivino.
Pues los dias pasados no se cobran,
procura lograr bien los que vinieren.
Aguarda lo que el tiempo venidero
amenaza de mal, con buen semblante.
SETANTI.

Raras veces en lo porvenir puede hacer la prudencia más que prevenirse, resuelta en irse aconsejando con los sucesos.
COLOMA.

Cada año al marcharse deja en pos de sí algo cuyo presente continúa viviendo.
CHARMES.

¡Ah del tiempo pasado,
protocolo del mundo, en quien el hado
de sus judicaturas
conserva las antiguas escrituras!
¡Ah del tiempo presente,
flexible instante que tan velozmente
pasa, que quien te alaba
presente empieza y en pasado acaba!
¡Ah del tiempo futuro,
muralla excelsa, inexpugnable muro,
que, aun al ángel negado,
eres al Criador sólo reservado!
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Los grandes hombres tienen confianza en el destino, conocen parte de su porvenir, porque son parte de su porvenir ellos mismos. MÆTERLINCK.

Creo que el deseo de saber la historia de los tiempos pasados sea hijo de nuestro amor propio, que quisiera hacerse la ilusión y prolongar la vida uniéndose

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á los hombres y á las cosas que ya no existen, y haciéndolos, me atreveré á decir, propiedad nuestra. Se place la imaginación en espaciarse entre los siglos y en poseer otro universo.

Cuando pienso en el porvenir, cierro los ojos para no entreverlo, y me estremezco, y con la memoria me abandono á los dias pasados. FÓSCOLO.

Tres tiempos vive el que, atento,
cuerdo lo presente rige,
lo pretérito contempla
y lo futuro predice.
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Del pasado ten gran duelo,
del presente te aprovecha,
teme el futuro, y es hecha
tu ventura para el cielo.
C. FERNÁNDEZ.

Lo pasado es un abismo sin fondo, que se traga todas las cosas pasajeras; lo porvenir es otro abismo impenetrable. Uno de estos abismos se derrama continuamente en el otro, lo porvenir en lo pasado, atravesando por lo presente. El hombre está colocado entre esos dos abismos. NICOLE.

El pasado fué nuestro; el porvenir no nos pertenece. MADAMA CRAVEN.

El presente es el yunque donde se forja el porvenir.

El porvenir es un edificio misterioso que nos levantamos nosotros con nuestras propias manos en la obscuridad y que más tarde deberá servirnos á todos de morada. VÍCTOR HUGO.

El pasado es una especie de lámpara puesta á la entrada del porvenir para disipar una parte de las tinieblas que lo envuelven. LAMENNAIS.

MUERTE

No considero sabio al hombre que hallándose próximo á morir se lamenta cobardemente por ello. De un mal hace dos: se atormenta y no por eso deja de morirse. EURÍPIDES.

Incierto es el lugar en donde la muerte te espera; espérala, pues, en todo lugar.

Es más deseable una hermosa muerte que una larga vida.

El hombre no cae de repente en la muerte, sino que avanza paso á paso hacia ella. Cada dia nos arrebata una parte de nuestra existencia, y nuestro mismo crecimiento es un decrecimiento de la vida. El dia en que se deja de vivir no es el en que se muere, sino el en que se acaba de morir. Se llega al término de un camino que se habia emprendido hacia mucho tiempo. SÉNECA.

No miremos nunca como un mal lo que ha determinado el Autor de la naturaleza. No hemos sido criados por un ciego acaso: hay un poder que vela por el género humano, al cual no habria criado ni conservado para hacerle caer, después de un largo tiempo de miseria, en el mal eterno de la muerte. Miremos más bien la muerte como un asilo que nos aguarda ó como un puerto seguro. Es fácil

soportar la muerte cuando el que muere puede consolarse en sus últimos momentos con el recuerdo de una buena vida. CICERÓN.

La mejor tumba es la más sencilla. PLATÓN.

La muerte es la última pena, y no debe temerla el varón fuerte. LUCANO.

No puede el hombre valiente recibir una muerte injuriosa, ni dolorosa el que la desea.

No es tormento la muerte, sino fin de tormentos. SALUSTIO.

Las causas del morir son diferentes,
y de ellas saca el seso el sentimiento.
Aunque sea el morir común á todos,
á pocos se concede muerte honrosa.
SETANTI.

La muerte os espera en todas partes; pero, si sois prudentes, en todas partes la esperáis vosotros. SAN BERNARDO.

La muerte es para el justo un puerto de salvación; pero se parece á un naufragio para el culpable.

Para el cristiano, la muerte no es una nueva pena: es, por el contrario, el remedio á todas las penas, terminándolas. SAN AMBROSIO.

Proposición de pocos entendida,
aunque de suyo clara, eterna y fuerte,
que ha de pasarse el paso de la muerte
al paso de los pasos de la vida;
por la una tiene esotra su medida,
y desta pinta sale aquella suerte,
pues mal se graduará de muerte buena
quien de la vida el curso mal ordena.

Que si á la vida tiene por sustento
la tragadora muerte, cruda arpia,
gustando siempre de ella noche y dia,
sin que bocado pierda ni momento;
¿no es claro que conforme al alimento
habrá de ser la sangre que se cria?
Quiero decir, que el hombre, como vive,
así para la muerte se apercibe.
OÑA.

La muerte siempre es temprana
y no perdona á ninguno.
CALDERÓN.

La muerte es un instante del cual depende la eternidad. La vida no es más que una muerte lenta: cada dia morimos; cada dia la vida nos quita parte de nuestra vida. SAN AGUSTÍN.

No hay cosa más diferente de lo que el hombre quiere parecer mientras vive, que la figura y el ser con que le deja la muerte. Vivo, es brioso, soberbio, arrogante; muerto, es corrupción y vileza, sujeta al desprecio de todos.

Como al que en el campo y de noche el turbión le arrebata, que ni ve perso-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

na que le ayude, ni camino que le guie, ni árbol do se esconda, ni suelo cierto adonde afirme su paso, y el trueno le espanta, y la lluvia le traspasa, y la avenida le trabuca y anega envuelto en horror y desesperación: así, cuando muere el malo, no ve sobre sí sino horror y tiniebla: todo lo que ve es espanto, y lo que imagina, temor.

FRAY LUIS DE LEÓN.

Ni más tarde el ataúd
espere el mozo que el viejo.
Ni hay alguno á quien no halle
tarde ó temprano la muerte.
Ni te olvides que naciste
desnudo y sujeto á muerte.

PÉREZ DE HERRERA.

Ni nos dió naturaleza
muerte ó nacer desigual.
Ni hay dulzura cual la muerte
para el que la está llamando.
Ni se puede huir la muerte,
que es más que el hombre ligera.

VARROS.

¡Oh muerte, muerte! ¡A cuántos privas de agradable compañía!, ¡á cuántos desconsuela tu enojosa visitación! Por uno que comes con tiempo, cortas mil en agraz.

Ninguno es tan viejo que no pueda vivir un año, ni tan mozo que hoy no pudiese morir.

ROJAS.

Destruye el puente por donde has pasado, de modo que no puedas volver atrás. Guárdate de regresar, como Orfeo. Y pues has vivido en un mar tempestuoso, esfuérzate en morir en un puerto seguro y tranquilo.

METGE.

La vida es largo morir,
y el morir, fin de la muerte;
procura morir de suerte
que comiences á vivir.

RUFO.

Aun en las plantas,
cuando aman, es fuerza
que unas se destruyan
para que otras crezcan.

CALDERÓN.

A buena e no hay que fiar en la descarnada, digo, en la muerte, la cual tan bien come cordero como carnero; y á nuestro cura he oído decir que con igual pie pisaba las altas torres de los reyes que las humildes chozas de los pobres. Tiene esta señora más de poder que de melindre; no es nada asquerosa, de todo come y á todo hace, y de toda suerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alforjas: no es segadora que duerme las siestas; que á todas horas siega y corta, así la seca como la verde hierba; y no parece que masca, sino que engulle y traga cuanto se le pone delante, porque tiene hambre canina, que nunca se harta; y aunque no tiene barriga, da á entender que está hidrópica y sedienta de beber todas las vidas de cuantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fría.

CERVANTES.

Si el injusto mira al morir hacia arriba, ve la espada de la divina justicia que le está amenazando: si mira hacia abajo, ve la sepultura abierta que le está esperando: si mira dentro de sí, barrunta que están allí los ángeles y los demonios, aguardando y esperando cada una de las partes á quién ha de caber la presa. Si vuelve los ojos hacia atrás, ve como ya los criados, los parientes, los amigos y

los bienes de esta vida se quedan acá y no pueden ser parte para socorrerle, pues él solo sale de esta vida y todo lo demás se queda en ella.

Si se tiene por grande mal el destierro de la patria y de los aires en que el hombre se crió, pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama, ¡cuánto mayor será el destierro universal de todas las cosas, de las casas, de la hacienda y de los amigos y del padre y de la madre y de los hijos y de esta luz y aire común! Si un buey da bramidos cuando le apartan de otro buey con quien araba, ¿qué bramido será el de tu corazón, cuando te aparten de todos aquellos en cuya compañía trujiste á cuestas el yugo de las cargas de esta vida?

El más lindo rostro del mundo, el más curado y el más guardado del sol y aire andará en el sepulcro debajo del pisón del rústico cavador, que no tiene empacho en darle con él en la frente y quebrarle los cascos, porque quede bien acompañado de tierra.

FRAY LUIS DE GRANADA.

Es la muerte un efecto poderoso,
firme en su proceder mal entendido,
amada de Mitridates vencido,
temida de Pompeyo victorioso.
Es la muerte un antídoto dudoso
al veneno del mísero rendido,
que de propias desdichas sacudido
libra en eterno sueño su reposo;
puerto donde la nave combatida
de la saña del mar contrario y fuerte
piensa tener propicia la acogida.
Es un bien no estimado, de tal suerte
que todo lo que vale nuestra vida
es porque tiene necesaria muerte.

FELIPE IV DE ESPAÑA.

La muerte de sí tiene tal tristeza
por no saber el hombre el paradero;
que si de éste se tiene tal certeza,
alegre es aquel trance y placentero:
dejar un mundo tal y tal vileza
había de dar gozo muy entero,
y en lugar de tristeza, gran consuelo,
pues vemos que salimos de este suelo.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
Si se tuviese el buen conocimiento
de aquesta triste vida tan funesta,
con la muerte contento se tendría,
tomándola por gozo y alegría.

M. DEL BARCO CENTENERA.

No sé cuál es más feliz hora, ó aquella en que se abren los ojos al día de la vida, ó esta en que se cierran á la noche de la muerte: porque la una es principio, y la otra fin de los trabajos; y aunque es notable la diferencia del ser al no ser, puede sentirlo la materia, no la forma de hombre, que es inmortal y se mejora con la muerte.

Es común á todos la muerte, y solamente se diferencia en el olvido ó en la gloria que deja á la posteridad. El que muriendo substituye en la fama su vida, deja de ser, pero vive. Gran fuerza de la virtud, que, á pesar de la naturaleza, hace inmortalmente glorioso lo caduco.

Todas las obras de la naturaleza se mantienen con la amistad y concordia; y en faltando desfallecen y mueren, no siendo otra la causa de la muerte que la disonancia y discordia de las partes que mantenían la vida.

Natural es el horror al sepulcro; pero si en nosotros fuera más valiente la razón que el apetito de vivir, nos regocijaríamos mucho cuando llegásemos á la vista de él, como se regocijan los que, buscando tesoros, topan con urnas, teniendo por cierto que habrá riquezas en ellas. Porque en el sepulcro halla el alma el verdadero tesoro de la quietud eterna.

SAAVEDRA FAJARDO.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Oh, muerte, muerte! ¡No sé quién te teme, pues está en ti la vida!

SANTA TERESA DE JESÚS.

La muerte es cobarde para los que no la huyen y animosa para los que la temen.

Mayor valentía es disponerse á la muerte prudentemente que arrojarse al cuchillo con osadía.

No hay cosa más incierta que saber el lugar donde nos ha de hallar la muerte, ni más discreta que esperarla en todos.

LOPE DE VEGA.

La muerte sola
es sin remedio invencible,
y aun á muchos hace el tiempo
en el túmulo fenices;
porque dicen que no mueren
los que por su fama viven.

LOPE DE VEGA.

Del sepulcro voraz somos tributo:
somos al reino de pavor y luto
ofrenda funeral:
inevitables víctimas nacemos;
y en sacrificio al cielo nos debemos
con término fatal.

J. J. DE PESADO.

La muerte para los mozos es naufragio, y para los viejos tomar puerto. Ninguno se halla apercibido cuando llama á su puerta la muerte.

GRACIÁN Y MORALES.

La locura y la tumba son dos abismos donde caen y se desvanecen todos los dolores del hombre.

El día de su muerte nacen los hombres verdaderamente grandes... El día de su muerte nacen todos los hombres para quienes vivir es morir trabajando al yunque de la gloria.

MONTALVO.

Para la muerte nacemos,
para la muerte vivimos,
en los medios diferimos,
mas unos son los extremos.

RUFO.

Aunque es verdad que en la calma
del morir se ve perdida
la acción de aquello que es vida,
no el ser de aquello que es alma.

CALDERÓN.

La consideración de la muerte, á quien no aprovecha para la enmienda, sólo sirve de tortura.

El desdichado ultrajado de la suerte, y aun el que está constituido en mediana fortuna, tienen el leve consuelo de que la muerte les ha de quitar muchos pesares; pero ¿qué consuelo tendrá el que ve que sólo le ha de robar delicias?

FEIJOO.

...El nacer
y el morir son parecidos.

CALDERÓN.

Ni todo el vivir consiste
sino en una buena muerte.

VARROS.

El vivir es caballo desbocado que corre por fuera de camino, y el morir, reventar el caballo de cansado y despeñarse de furioso.

RUFO.

Morir, para quien muere en Jesucristo, es saltar en el bajel que aporta á las playas eternas; es dormirse entre los hombres y despertar entre los ángeles.

El pensamiento de la muerte asombra los placeres del impío, refrena los furores del insensato, consuela á los infelices y alienta á los débiles.

APARISI GUIJARRO.

No hace dura la muerte
la pena, sino la culpa;
y así, quien ninguna tiene,
aunque con el vulgo muera
infamado, alegre muere,
pues morir por la verdad
es la más felice suerte.

CALDERÓN.

Sí, que la muerte, universal señora,
hiriendo al par al déspota y esclavo,
escribe la igualdad sobre la tumba.

J. M. HEREDIA.

Para los hijos de Dios la muerte es el paso á la vida: ella no nos despoja sino de la vanidad y de la corrupción, ella es la que debe revestirnos de los dones eternos. Cada uno de nosotros muere insensiblemente todos los días. El hombre, como la hierba de los campos, florece por la mañana, y por la tarde languidece, y se marchita y se deseca y es hollado. El pensamiento de la muerte es la mejor regla que podamos darnos para todas nuestras acciones y proyectos.

Evitamos el pensar en la muerte para no entristecernos; la muerte sólo será triste para los que no hayan pensado en ella.

FENELÓN.

Es la muerte el gran naufragio
en que la vida se estrella:
si al hombre sorprende asido
de este mundo á las quimeras,
con ellas baja al profundo;
en tanto que al cielo vuela
el que, abrazado á la Cruz,
el mundo á sus plantas huella.

C. FERNÁNDEZ.

Flor también es el niño que prefiere
el edén inmortal al triste suelo.
¡Cuán amado de Dios es el que muere
en brazos del amor; puesto el oído
al maternal acento; suspendido
al casto pecho por el dulce labio;
sin probar el agravio
de perfidia cruel ó duro olvido!

R. M. BARALT.

Piensa con ojos serenos
cómo y cuándo morirás;
que siendo el morir lo más,
el cómo y cuándo es lo menos.

CAMPOAMOR.

Si tan corto es el vivir
y el morir caso tan cierto,
¿qué más hace haberse muerto
que el haberse de morir?

RUFO.

La muerte es la puerta del otro mundo, así como la vida es la puerta de éste. Es el complemento del ser; es un segundo nacimiento: nuestro nacimiento para la eternidad.

AIMÉ-MARTIN.

El necio teme la muerte y huye de ella; el loco la busca; el sabio la espera.

CHARRÓN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es preciso desear la muerte para gozar del Señor en su gloria, y no temerla como el soldado cobarde que abandona el punto peligroso que se le confía.
MADAMA FARBÉ.

No es vergonzoso temer la muerte; pero sí peligroso no pensar nunca en ella. ¿Cómo pretender la esperanza de hallar á Dios en el momento de la muerte si no se le ha buscado jamás durante la vida? Una larga enfermedad parece colocarse entre la vida y la muerte á fin de que ésta sea un alivio tanto para los que mueren como para los que les sobreviven. Los hombres temen la muerte como temen los niños la obscuridad. Es una debilidad temerla si se la mira como un tributo debido á la naturaleza. Más espanta el aparato de la muerte que la muerte misma.
BACÓN.

El desgraciado que supo soportar bien su vida sabrá soportar mejor su muerte; cuando se pasa una mala noche, se aguarda el día con alegría.
MADAMA LELEVREUR.

La tumba
sus víctimas al mundo no devuelve.
J. J. ORTIZ.

La muerte
nunca vuelve á envainar la espada fiera.
LOPE DE VEGA.

El fondo de todos nuestros temores es la muerte, y al fin y al cabo, ¿qué daño puede hacernos la muerte?
CARDENAL BONA.

Si el pensamiento constante de la muerte no nos hace más honrados, debe hacernos siquiera menos avaros y menos ambiciosos. Todo lo tenemos como mortales; pero todo lo deseamos como si fuésemos inmortales.

Ni el sol ni la muerte pueden mirarse fijamente. LA ROCHEFOUCAULD.

¿Por qué mirar la muerte como una cosa tan terrible? ¿No debemos ser más justos y considerar que, siendo mortales por naturaleza, no hay mayor razón para afligirnos de la necesidad de morir que de las mil otras necesidades á las cuales estamos sujetos? Tal es nuestra suerte y con esta condición hemos nacido.
ABATE PRÉVOST.

La muerte es un ministro inexorable que no dilata la ejecución.
SHAKESPEARE.

No veo en todas partes más que infinidades que me absorben como á un átomo y como á una sombra que dura sólo un momento y que pasa sin volver más. No conozco otra cosa sino que muy pronto he de morir; y sin embargo, lo que más ignoro es esta misma muerte que no puedo evitar.
PASCAL.

El verdadero mártir espera la muerte; el entusiasta la busca. DIDEROT.

Morimos á pedazos: lo mejor de nuestra vida se va antes de que nos vayamos nosotros.
CHANGARNIER.

Á menudo el sepulturero encierra, sin saberlo, dos corazones en un mismo ataúd.
LAMARTINE.

Se es injusto con la muerte pintándola como se acostumbra. Se la debería representar en figura de una mujer anciana, pero bien conservada, grande, hermosa, augusta, dulce y tranquila, con los brazos abiertos para recibirnos, como un emblema del descanso eterno de esta inquieta, desgraciada y tempestuosa vida.
MÉRICLET.

No pensar nunca en la muerte es una locura; pero es también una locura pensar siempre en ella.
P. PERREYVE.

La muerte nos despoja de nuestros bienes, pero nos viste con nuestras obras.
PETIT-SENN.

¡Oh muerte!, yo te miro y te pregunto... No son las cosas, mas sí sus apariencias las que nos perturban: infinidad de hombres que no se atreven á llamarte te arrostran intrépidamente. Tú eres necesario elemento de la Naturaleza... Ya se alejó para mí todo tu horror, y me pareces semejante al sueño de la tarde, reposo de los trabajos de los hombres.
FÓSCOLO.

Disimularse la necesidad de morir es una debilidad que disminuye nuestro celo por el bien. Expón tus días por la salud de los otros, si es necesario, y sobre todo por la salud de la patria. Sea cual fuere el género de muerte que te estuviere destinado, está pronto á recibirla con digna serenidad y á santificarla con toda la sinceridad, con toda la energía de la fe.
PELLICO.

El hombre muere cuando Dios hace una doblez en la extremidad del libro.

La muerte es el beso de la boca tumba: procura obrar bien, corta un jirón de una buena acción durante la rugiente noche, y este será tu sudario en el seno de la tierra.

La muerte es el advenimiento de la verdad. VÍCTOR HUGO.

La hierba crece bajo los pies del bruto sin cultivarla; el arroyo le ofrece sus cristalinas aguas; su vestido nace y crece con él; su fortuna y sus riquezas están custodiadas por la naturaleza, puesto que su edén es el prado... Sólo el hombre tiene el triste privilegio de derramar lágrimas, y frecuentes ocasiones para ejercitarlo. Y los hombres, tan cruelmente distinguidos de los brutos durante la vida, ¿se confundirían, al morir, con ellos en un montón de polvo? YOUNG.

Más vale dejar en la muerte al enemigo, que pedir en la vida al amigo.
Muerte no venga que achaque no tenga.
Al muerto dicen: ¿queréis?
El muerto, al hoyo, y el vivo, al bollo.
¿De qué murió mi padre? De achaque.
Al cabo de cien años todos calvos.
Espantóse la muerte de la degollada.—*Refranes.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ETERNIDAD

Los hombres se suceden unos á otros como las hojas de los árboles: tal es la vida del cuerpo; la del alma durará siempre.

HOMERO.

¿Quién irá de buena gana por un camino de rosas y flores, si va á parar á la muerte, y quién rehusará un camino áspero y dificultoso, si va á parar á la vida eterna?

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

El continuo provecho de las cosas temporales es señal manifiesta de la perdición del otro mundo.

SAN GREGORIO.

Sólo con la confianza
vivo de que he de morir,
porque, muriendo, el vivir
me asegura mi esperanza...

Aquella vida de arriba
es la vida verdadera:
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva.

SANTA TERESA DE JESÚS.

La tumba es el final de la jornada,
porque en la tumba es donde queda muerta
la llama en nuestro espíritu encerrada.
Pero en esa mansión, á cuya puerta
se extingue nuestro aliento, hay otro aliento
que de nuevo á la vida nos despierta.

M. DE ACUÑA.

El hombre nace á la vida de la carne, al entrar en el mundo; á la vida de la inteligencia y de la voluntad, al entrar en la adolescencia; á la vida social, al entrar en la edad madura; y en fin, á la vida eterna, al morir.

NICOLÁS.

Los haberes y honras tienen fin, mas la vida eterna no lo tiene.

CONTRERAS.

No muere quien á Dios vive.

RUÍZ DE ALARCÓN.

Pensó el amigo en la muerte y tuvo miedo hasta que recordó la ciudad de su amado, de la cual son puertas é ingresos el amor y la muerte.

RAIMUNDO LULIO.

La muerte nos mide á todos por un mismo rasero, nos mete debajo de la tierra y nos olvida en esa prisión universal. Aquí suelen quedar resonando los nombres de esos que se llaman héroes, conquistadores, genios; á la eternidad no llega el retintín de la fama.

Muerte es lección que nos descubre todo: el que sabe la eternidad, no tiene

otra cosa que saber. En este concepto, la sepultura es el pórtico de la verdadera sabiduría.

MONTALVO.

El augusto silencio de la tumba:
«Vida sin fin al virtuoso,» clama.

A. LISTA.

La muerte es verdadera transfiguración. El ser más vulgar crece y se vuelve un ser sagrado en el sepulcro. Encierran los cadáveres en su ataúd sus errores, sus faltas y sus vicios, como si fueran los gusanos de la podredumbre, y sólo exhalan los aromas de la virtud, como si la virtud solamente fuera el alma inmortal. Deberíamos pintar la muerte como divino ángel, sonriente, gozoso, luminoso, que recoge las almas en sus blancas inmaculadas alas y á través de lo infinito, entre los coros de las estrellas, se las lleva para engarzarlas allá en la inmensidad de los cielos. El sepulcro vacío, obscuro, silencioso, donde todo acaba, es un océano de luz y de vida. El problema de nuestra existencia no está en vivir, sino en morir; no está en pasar por este mundo, donde todos combaten, quieran ó no; está en llegar al puerto seguro de la muerte, donde todos descansan. La creencia general no se engaña cuando afirma que nuestra tumba es cuna, nuestro ataúd lecho, y el cadáver perdido para este mundo un recién nacido para otro mundo mejor.

El deseo no satisfecho es una pena. El amor es deseo no satisfecho, deseo inextinguible, y el amor es una felicidad. En el momento en que el deseo se acabara, acabárase también el amor. Y el deseo satisfecho deja de ser deseo. Hay, pues, que conservar el deseo para conservar el amor; hay que conservar la pena para conservar la felicidad. Hay que conservar la muerte para conservar la vida. La muerte es una resurrección.

CASTELAR.

Así, del cielo amado,
fragancias difundiendo expira el justo;
vida encuentra en la muerte, y va sereno,
de espíritus angélicos cercado,
al pie del solio augusto,
de alta esperanza en su justicia lleno.
Vivió, resplandeció, y aroma en torno
de próvida virtud llenó el ambiente:
vestido de piedad, único adorno
fué la virtud de su elevada frente.
Y cuando, en hora malhadada, vela
sombra de muerte su sepulcro frío,
aureola brillante
donde el Señor su majestad revela
circunda su semblante.

R. M. BARALT.

La eternidad será para cada uno según el uso que haya hecho del tiempo.

Por grande que haya sido un hombre, si no ha trabajado para la vida eterna, no ha hecho nada.

C. FERNÁNDEZ.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si la muerte encuentra al hombre dormido, viene como un ladrón, le despoja, le mata y le arroja en el abismo del infierno; pero si le halla vigilante, entonces, como un enviado de Dios, le saluda y le dice: «El Señor te aguarda á las bodas: ven, que te conduciré al reino bienaventurado por el cual suspiras.»

SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA.

¿Y no ha de haber un Dios y un refugio para aquellos pocos que el mundo arroja de sí como arroja los cadáveres el mar? LARRA.

Un vacío, un dolor, una memoria,
sólo deja al morir la criatura;
mas si rauda se eleva hacia la gloria
el alma eterna, refulgente y pura,
¿dónde está de la muerte la victoria?

MERCEDES MARÍN DE SOLAR.

Si no tenemos Dios ni eternidad, si el hombre entero ha de convertirse en polvo, no es necesario que levante los ojos al cielo; lo natural es que se arrastre por la tierra hasta llegar al sepulcro. Sin Dios no hay ciencia, porque no hay verdad; sin Dios no hay libertad, porque no hay derecho; sin Dios no hay poesía, porque no hay inspiración... La materia sólo puede mover é inflamar nuestra parte material; nuestra parte moral, nuestro espíritu se inspira sólo á vista del cielo y con el pensamiento en la eternidad. Sin Dios no hay ciencia, no hay libertad, no hay poesía, nada generoso, nada sublime...; materia sólo, goces de baja ley, corrupción y miseria. APARISI GUIJARRO.

Pero ¡no!... Tu misión no está acabada;
que ni es la nada el punto en que nacemos,
ni el punto en que morimos es la nada.
Círculo es la existencia, y mal hacemos
cuando, al querer medirla, le asignamos
la cuna y el sepulcro por extremos.

M. DE ACUÑA.

No miréis, no, ojos míos, las cosas vanas de este mundo, vanidad de vanidades, burbujas de agua turbia. Comparad su brillo con los joyeles de la gloria: son menos que fuegos fatuos, son menos que granos de arena que, puestos al pie de un río, arrebata una undulación, mientras brillan allá arriba, siempre rientes y hermosas, las lentejuelas del cielo como brillantes en una joya. ¿Y por aquellos granos de polvo perderíamos esta corona? VERDAGUER.

El hombre sin la certidumbre de una vida futura es el más infeliz de todos los animales. DANTE.

Cuando veo la opresión del justo y el triunfo del malvado, me digo: no, no termina todo en esta vida: todo vuelve á entrar en el orden con la muerte.

Tened vuestra alma en estado de desear siempre que haya un Dios y jamás

dudaréis de su existencia. Lo que nos interesa es que cada uno sepa que existe un árbitro de la suerte de los hombres, padre de todos estos, quien nos prescribe á todos que seamos justos, que nos amemos los unos á los otros, que seamos benéficos y misericordiosos, que cumplamos nuestros compromisos aun con nuestros enemigos; y que después de esta vida hay otra en la cual este Ser Supremo será el remunerador de los buenos y el juez de los malvados.

ROUSSEAU.

¿En qué se funda tu esperanza vana?
Erguidas torres labras sobre arena;
de sueños son tus planes un volumen.
Corre tras hoy el día de mañana,
un instante con otro se encadena,
dan en la eternidad, y allí se sumen.

J. L. VILLANUEVA.

¡El hombre ya no vive de materia:
vive de la verdad! Su alma, tocada
por el fuego divino,
presa no puede ser de muerte incierta;
tiene ante sí la inmensidad abierta:
¡allí, su aspiración y su destino!

C. ENCINA.

Colmada la medida
de los tiempos del mundo, el tiempo mismo
se hundirá en el abismo
de la honda eternidad, madre terrible
que el límite al pasar del crudo plazo
ahogará á su hijo en un abrazo,
dándole en sus entrañas tumba horrible!

J. H. GARCÍA DE QUEVEDO.

Dios se siente y no se explica; se siente como el amor infinito, como el motor del Universo; se siente como una protección, como un refugio; se siente bueno, se siente autor para nosotros de un porvenir eterno, inexplicable, cerrado á los mortales, pero porvenir feliz, bienaventurado, justo y racional, digno, en fin, de tener á Dios por autor. Confianza, pues, corazón sincero, y lánzate animoso en aquel abismo en que desaparecieron tantas generaciones antes que nosotros. AZEGLIO.

Cuando con tanta estrella desparcida
brilla sin nubes el nocturno cielo,
quisiera suspirando alzar el vuelo
y á su perenne luz juntar mi vida:
este secreto instinto me revela
en soledad y calma
que no es la tierra el centro de mi alma.

J. M. HEREDIA.

La tumba cierra un cielo para abrir otro. SULLY-PRUDHOMME.

La inmortalidad del alma es una cosa que nos interesa tan profundamente, que es preciso haber perdido todo sentimiento para estar indiferente en lo relativo á nuestro ser. Todos nuestros pensamientos y acciones deben tomar direccio-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nes tan diferentes según los bienes eternos que haya ó no que esperar, que es imposible andar cuerdamente si se pierde de vista este punto, que debe ser nuestro principal objetivo. Nuestro primer interés y nuestro primer deber son los de ver claro en este asunto, del cual depende nuestra conducta. PASCAL.

El que vive debe morir, pasando de la naturaleza á la eternidad.
SHAKESPEARE.

El animal que está próximo á morir se abandona á sus instintos naturales. El herido ciervo se embosca en la selva para exhalar el espíritu selvático que lo anima bajo sus sombras hospitalarias: la moribunda abeja deja las flores y corre á morir en sus colmenas para legar su instinto social á su amado reino: ¿y se engañaría el hombre en ese movimiento involuntario que le hace alzar los ojos al cielo en el exceso del dolor para pedir consuelo y alivio? SAINT-PIERRE.

Dejemos á Dios la elección de los accidentes de nuestra vida, y sin mirar demasiado por donde andamos, pensemos solamente en andar bien. Y además, el camino es corto, por largo que sea, y nos conduce á la verdadera vida, en donde viviremos siempre juntos, en donde todo lo que este pobre corazón ha querido, buscado y esperado en vano, le será dado con una medida completa, sobreabundante, y en donde todo lo que ha sufrido estará en proporción mínima con su radiante alegría. ¡Dios es fiel! Esperemos. MADAMA CRAVEN.

Esas jóvenes difuntas que no han hecho ningún mal durante su vida son las bienvenidas del sepulcro, y su cabeza aspira dulcemente, fuera de la tumba, á una corona misteriosa.

Creo, profundamente creo, en un mundo mejor. Y esto es para mí un bien más real que esta miserable quimera que nosotros devoramos y llamamos vida; y esto está constantemente ante mis ojos; lo creo con todas las fuerzas de mi convicción, y después de tantas luchas, tantos estudios y tantas pruebas, esto es el consuelo supremo de mi alma. VÍCTOR HUGO.

CAPÍTULO II

FAMILIA

HOMBRE.—MUJER.—INFANCIA.—JUVENTUD.—VEJEZ.—MATRIMONIO.—ESPOSOS. VIUDEZ.—HOGAR, FAMILIA.—PADRES.—HIJOS.—PARIENTES.—CRIADOS

HOMBRE

Se necesita más de un día para dar la vuelta á un hombre. *Proverbio ruso.*

Ten muy presente que los hombres, hagas lo que hagas, siempre serán los mismos. MARCO AURELIO.

El oro se prueba con el fuego, la mujer con el oro y el hombre con la mujer.
QUILÓN.

El hombre no es infeliz mientras no es injusto. DEMÓCRITO.

Por ignominia afrentosa juzgan los hombres que les llamen mujer, porque les priva este nombre de la superioridad y nobleza que tiene el ser varones; pero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nes tan diferentes según los bienes eternos que haya ó no que esperar, que es imposible andar cuerdamente si se pierde de vista este punto, que debe ser nuestro principal objetivo. Nuestro primer interés y nuestro primer deber son los de ver claro en este asunto, del cual depende nuestra conducta. PASCAL.

El que vive debe morir, pasando de la naturaleza á la eternidad.
SHAKESPEARE.

El animal que está próximo á morir se abandona á sus instintos naturales. El herido ciervo se embosca en la selva para exhalar el espíritu selvático que lo anima bajo sus sombras hospitalarias: la moribunda abeja deja las flores y corre á morir en sus colmenas para legar su instinto social á su amado reino: ¿y se engañaría el hombre en ese movimiento involuntario que le hace alzar los ojos al cielo en el exceso del dolor para pedir consuelo y alivio? SAINT-PIERRE.

Dejemos á Dios la elección de los accidentes de nuestra vida, y sin mirar demasiado por donde andamos, pensemos solamente en andar bien. Y además, el camino es corto, por largo que sea, y nos conduce á la verdadera vida, en donde viviremos siempre juntos, en donde todo lo que este pobre corazón ha querido, buscado y esperado en vano, le será dado con una medida completa, sobreabundante, y en donde todo lo que ha sufrido estará en proporción mínima con su radiante alegría. ¡Dios es fiel! Esperemos. MADAMA CRAVEN.

Esas jóvenes difuntas que no han hecho ningún mal durante su vida son las bienvenidas del sepulcro, y su cabeza aspira dulcemente, fuera de la tumba, á una corona misteriosa.

Creo, profundamente creo, en un mundo mejor. Y esto es para mí un bien más real que esta miserable quimera que nosotros devoramos y llamamos vida; y esto está constantemente ante mis ojos; lo creo con todas las fuerzas de mi convicción, y después de tantas luchas, tantos estudios y tantas pruebas, esto es el consuelo supremo de mi alma. VÍCTOR HUGO.

CAPÍTULO II

FAMILIA

HOMBRE.—MUJER.—INFANCIA.—JUVENTUD.—VEJEZ.—MATRIMONIO.—ESPOSOS. VIUDEZ.—HOGAR, FAMILIA.—PADRES.—HIJOS.—PARIENTES.—CRIADOS

HOMBRE

Se necesita más de un día para dar la vuelta á un hombre. *Proverbio ruso.*

Ten muy presente que los hombres, hagas lo que hagas, siempre serán los mismos. MARCO AURELIO.

El oro se prueba con el fuego, la mujer con el oro y el hombre con la mujer.
QUILÓN.

El hombre no es infeliz mientras no es injusto. DEMÓCRITO.

Por ignominia afrentosa juzgan los hombres que les llamen mujer, porque les priva este nombre de la superioridad y nobleza que tiene el ser varones; pero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mayor mengua es ser menos que mujeres, dejándose mandar y gobernar de sus antojos; porque menos es y más inferior el que obedece, y mayor es quien le manda. SOR MARÍA DE JESÚS DE AGREDA.

Sea la mujer mujer, y el hombre hombre; quédense los copetes, las blanduras, los colores y buena tez para las damas que lo han menester y se han de valer de ello: bástele al hombre tratarse como quien es; muy bien le parece tener la voz áspera, el pelo recio, la cara robusta, el talle grave, y las manos duras. ALEMÁN.

No puede tratar verdad
el hombre, aunque más te asombre,
pues tiene en el primer hombre
el mentir su antigüedad.
Mentira es su majestad,
mentira es su perfección:
sus lágrimas, su afición,
sus acciones son mentiras:
al fin, cuantos hombres miras,
vivientes mentiras son.

Mentira en Adán se hicieron,
cuando en él se derivaron,
porque si en Adán pecaron,
también en Adán mintieron.
Mentiras en Adan fueron,
y Dios que en Adán las mira,
la mujer con que le admira,
cuando durmiendo lo vió,
de la espalda le sacó,
huyendo de su mentira.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El hombre sólo merece,
siendo severo, ese nombre,
porque en riéndose un hombre,
á mí no me lo parece.

RUIZ DE ALARCÓN.

El peor de los hombres es el que siendo malo quiere pasar por bueno; siendo infame, habla de virtud y pundonor. MONTALVO.

Los hombres inútiles y rudos no son personas, sino trasgos. RUFO.

Es más frívolo que la mujer más frívola el hombre que vive sujeto al almanaque de los bailes y las reuniones, y esclavo del último capricho de la moda. SEVERO CATALINA.

No se ha de poner un hombre en peligro que no le importe mucho; defenderse del peligro es de hombres, y ponerse en él es de brutos. ESPINEL.

El hombre vale tanto cuanto él se estima. RABELAIS.

Los hombres de todas las épocas se parecen. No es tan útil la historia porque contiene el pasado, como porque en ella se lee el porvenir. SAY.

Generalmente se puede juzgar de un hombre á primera vista por el grado de importancia que se da. LINGRÉE.

Generalmente se habla de los hombres mejor y peor de lo que merecen. CRISTINA DE SUECIA.

¡Cuán diverso es el hombre del hombre! SHAKESPEARE.

Tiene visos de paradoja, mas con la experiencia de la vida se conoce ciertamente que los hombres á que los franceses llaman originales no solamente no son raros, sino que son tan comunes, que me atrevería á decir que la cosa más rara en la sociedad es encontrar un hombre que no sea verdaderamente, como se dice, un original. LEOPARDI.

En el hombre no has de ver
la hermosura ó gentileza:
su hermosura es la nobleza,
su gentileza el saber.

Lo visible es el tesoro
de mozas faltas de seso,
y las más veces por eso
topan con un asno de oro.

RUIZ DE ALARCÓN.

¡Qué rustiqueza
hacer en hombres prueba,
liviano pino al mar, que el viento lleva!

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

¿Queréis conocer las cualidades que faltan á un hombre? Mirad las de que se envanece. SEGUR.

Es cosa más fácil conocer al hombre en general que conocer á un hombre en particular.

Nunca es el hombre tan ridículo por las cualidades que tiene como por aquellas que finge tener. LA ROCHEFOUCAULD.

El hombre ante todas cosas
está obligado á ser hombre.

BRETÓN DE LOS HERREROS.

No existe ningún hombre que tenga el derecho de despreciar á los hombres. A. DE VIGNY.

Todo hombre válido debe contar sólo consigo mismo; una vez puesto en pie, ha de andar con sus propias piernas, pues nadie tiene derecho á ser llevado por los demás. ROOSEWELT.

Desconfiad del hombre que todo lo encuentra bien, del hombre que todo lo encuentra mal, y más todavía del hombre que se muestra indiferente á todo. LAVATER.

Los hombres son juguete de las circunstancias, aunque éstas parecen ser juguete de aquéllos. BYRON.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Queréis saber lo que vale un hombre? Escuchadle, estudiadle en sus relaciones con los inferiores. PÉCAUT.

El hombre es el enigma extraño y triste de la mujer. VÍCTOR HUGO.

Guárdate de hombre que no habla y de can que no ladra.
Cada gallo canta en su muladar, y el bueno en el suyo y ajeno.
El hombre es fuego; la mujer, estopa; llega el diablo y sopla.
Hombre apercibido vale por dos.
Ni hombre tiple ni mujer bajón.
No hay hombre cuerdo á caballo.
No hay hombre sin hombre.
No son hombres todos los que mean en pared.—*Refranes.*

MUJER

Los dioses no han hecho más que dos cosas perfectas, la mujer y la rosa. SOLÓN.

Una mujer desbarata en un dia lo que un hombre medita en un año. DEMÓSTENES.

En cuanto á vosotras, oh mujeres, el constante y principal objeto de vuestro sexo ha de ser evitar que el público os censure y critique: el mayor elogio que podéis merecer es no dar materia ni á la censura, ni á la admiración. TUCÍDIDES.

¿Cuál cosa hay que ligera
pasa al viento y no reposa?
El rayo que sale fuera.
¿Y al rayo? La llama fiera.
Y á la llama ¿qué otra cosa?
La mujer;
y á la mujer en su ser
¿qué cosa ligera y vana
la vencerá de liviana?
Ninguna á mi parecer.
CASTILLEJO.

No hables mal de las mujeres:
la más humilde, te digo
que es digna de estimación,
porque, al fin, de ellas nacimos.
CALDERÓN.

La mujer fea ofende y daña la vista, y la hermosa el juicio y la razón. BIÓN.

Es más dificil encontrar una mujer buena que un cuervo blanco.

La mujer no ha de contentarse con el testimonio de su conciencia, sino que ha de buscar también el del mundo. SAN JERÓNIMO.

La mujer ama ó detesta: no hay término medio. PUBLIO SIRO.

Poco difiere una mujer de otra. PLATÓN.

La verdadera hermosura y la gala más preciosa de la mujer es el hablar escaso y limitado. DEMÓCRITO.

Es cualquiera
mujer pintura á dos visos,
que, vista á dos haces, muestra
de una parte una hermosura
y de otra parte una fiera,
sin que se sepa en cuál puso
el arte más excelencia.
El más familiar amigo
de nuestra naturaleza
es, y el enemigo más
familiar de la fe nuestra;
la media vida del alma
es tal vez, tal vez la media
muerte del alma; no hay
regalo, Heraclio, sin ella;
y sin ella no hay, Leonido,
dolor ni ansia; de manera
que, mirada á entrambas luces,
hace bien el que la tema,
y hace bien el que la estime.
Cuerdo es el que se fia de ella,
y cuerdo el que desconfía;
porque, en igual competencia,
ella da la vida y mata;
ella es la paz y la guerra,
la cura y la enfermedad,
la alegria y la tristeza,
la triaca y el veneno,
la quietud y la tormenta;
y para decirlo todo,
bien y mal de contingencias,
que, árbitro del bien y el mal,
da el honor y da la afrenta,
que es cuanto hay que dar. De suerte
que, á imitación de la lengua,
loable ó nociva, no hay
cosa en el mundo que sea
tan mala como la mala,
tan buena como la buena.
CALDERÓN.

No hay lisonja para las mujeres como llamarlas hermosas; bien es verdad que en las que lo son, es menos; pero si no se les dijese, y muchas veces, pensarian que no lo son, y deberían más al espejo que á nuestra cortesía.

Sin duda es bajeza notable no honrar en todo tiempo aquellas de quien nacimos, que nos criaron y dieron las primeras costumbres, que nos vistieron y sustentaron con su labor y manos, y sin las cuales jamás decimos que nos hallamos contentos, pues no hay donde ellas faltan cosa alegre, ni donde estén alguna que sea triste.

El oro es como las mujeres, que todos dicen mal de ellas y todos las desean. LOPE DE VEGA.

Es de vidrio la mujer,
pero no se ha de probar
si se puede ó no quebrar,
porque todo podria ser.
Y es más fácil el quebrarse
y no es cordura ponerse
á peligro de romperse
lo que no puede soldarse.
CERVANTES.

No ignoras que sin las mujeres el género humano habría perecido en Adán. No habría ciudades, castillos ni casas. No habría ciudadanos, artesanos ni labrado-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

res. No habría reyes, caballeros ni armas. No habría mercaderes ni comercio. No habría artes, leyes, cánones ni estatutos. No habría fiestas, juegos, danzas ni amor, que sobrepuja á todo. Nadie sabría los movimientos de los cielos y de los planetas, ni tendría conocimiento de ellos, ni buscaría las operaciones ocultas de la naturaleza. Nadie sabría por qué el mar se hincha, ni de qué modo infiltra el agua en las venas de la tierra, para recobrarla después; ni la mutua trabazón de los elementos, ni la influencia de los cuerpos celestes, ni á qué obedece la diversidad de las cuatro estaciones del año, ni la brevedad ni longura de la noche, ni por qué responde Eco desde las concavidades cuando el hombre grita, ni por qué el levante atrae las nubes lluviosas, ni por qué tramontana las impele, ni por qué tiembla la tierra, ni multitud de fenómenos naturales cuya enumeración te cansaría si te la hiciese especificadamente. METGE.

Es la mujer del hombre lo más bueno,
y locura decir que lo más malo;
su vida suele ser y su regalo,
su muerte suele ser y su veneno.
Cielo á los ojos cándido y sereno,
que muchas veces al infierno igualo,
por raro al mundo su valor señalo,
por falso al hombre su rigor condeno.
Ella nos da su sangre, ella nos cría;
no ha hecho el cielo cosa más ingrata:
es un ángel, y á veces una arpía.
Quiere, aborrece, trata bien, maltrata,
y es la mujer, al fin, como sangría,
que á veces da salud y á veces mata.

LOPE DE VEGA.

De la mujer, como de las otras cosas, usa; pero no te fíes.

No es menos ofensiva arma la caricia en las mujeres, que la espada en los hombres: de ésta se huye, y esotra se busca. QUEVEDO.

El mar y la mujer, todo es mudanza. FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Como los hombres pusieron
la ley á su parecer,
dejaron á la mujer
lo peor.

CALDERÓN.

¿Qué es lo que más condenamos
en las mujeres? ¿El ser
de inconstante parecer?
Nosotros las enseñamos.

RUÍZ DE ALARCÓN.

La buena mujer no alcanza la buena fama solamente con ser buena, sino con parecerlo, que mucho más dañan á las honras de las mujeres las desenvolturas y libertades públicas que las maldades secretas.

La mujer ha de ser como el armiño, dejándose antes prender que enlodarse.

Hase de usar con la honesta mujer el estilo que con las reliquias: adorarlas y no tocarlas. CERVANTES.

Las mujeres por la mayor parte son honrosas y temerosas.

Tengo experiencia de lo que son muchas mujeres juntas. ¡Dios nos libre!

SANTA TERESA DE JESÚS.

Las mujeres son niños grandecitos. TRUEBA.

Hay hombre tan maldito, que dice que una mujer no es buena sólo porque ella no quiso ser mala.

Quien quisiere hacer buenas á todas las mujeres, convierta á todos los hombres.

FEIJOO.

¿Qué adornada primavera
de fuentes, plantas y flores,
qué divinos resplandores
del sol en su cuarta esfera,
qué purpúreo amanecer,
qué cielo lleno de estrellas
iguala á las partes bellas
del rostro de una mujer?
¿Qué regalo en la dolencia,
en la salud qué contento,
qué descanso en el tormento
puede haber sin su presencia?

RUIZ DE ALARCÓN.

Las mujeres son lo que se quiere que sean.

Con los hombres y las mujeres sucede lo mismo que con los melones de Añover. Hay de todo; la dificultad está en saber escogerlos. El que se lleve chasco en la elección, quéjese de su mala suerte, pero no desacredite la mercancía.

L. F. MORATÍN.

El que denigra y vilipendia á las mujeres, reniega de su madre.

E. F. SANZ.

Nada me ha suspendido,
que todo lo tenía prevenido;
mas si admirarme hubiera
algo en el mundo, la hermosura fuera
de la mujer. Leía
una vez yo en los libros que tenía,
que lo que á Dios mayor estudio debe
era el hombre, por ser un mundo breve:
mas ya que lo es recelo
la mujer, pues ha sido un breve cielo;
y más beldad encierra
que el hombre, cuanto va de cielo á tierra.

CALDERÓN.

El ser más favorecido por la naturaleza es sin duda ninguna la mujer, supuesto que ha colocado entre sus manos la varita de mágicas virtudes que trueca los males en bienes, y hace surgir de los áridos peñascos la fuente del consuelo y la esperanza.

La mujer ha nacido para ser la conservadora de la paz doméstica, como las antiguas vestales lo eran del sacro fuego.

La mujer debe cifrar todo su conato en no parecerse á los hombres, sino en asemejarse á los ángeles sus hermanos.

La sociedad rechaza á la que se precia de sabia, porque no quiere que reine por el entendimiento, intermediario entre la tierra y el cielo, sino por el alma, que es la esencia misma de la divinidad. ÁNGELA GRASSI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La mujer que á la belleza del rostro adune la belleza del alma, á los encantos de la naturaleza los de la virtud, bien puede pasar en la tierra por un trasunto del cielo.

La condición de la mujer es tristísima: ¡condenada á esperar, á esperar indefinidamente!..

La mujer es un ser indefinible, porque es un ser ineducado.

Para el sexo débil no existe el ayer, ó si existe, es muy horroroso; no existe el hoy, ó si existe, es casi indescifrable; sólo existe el mañana.

La mujer bella es un libro que consta de una sola página y se examina con una sola mirada. La mujer bella y buena es un libro que consta de tantas páginas, que la vida entera no basta para hojearlo, ni el corazón para sentir las emociones que produce.

SEVERO CATALINA.

Siempre somos las mujeres
mucho más largas de vista
que los hombres: penetramos
las almas cuando miramos,
sin que al cuerpo lo resista.

Á Eva crió después
Dios que Adán, y aunque postrera,
fué en ver la fruta, primera,
de tan costoso interés.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Aun cuando el escalpelo agudo y las finas pinzas del anatómico y del fisiólogo disequen uno por uno los nervios, los tejidos, las fibras del cuerpo femenino, penetrando hasta los últimos grupos de células y los centros nerviosos más complicados; aunque pesando el cerebro y analizando el organismo de la mujer intenten demostrar que en vaso tan frágil y quebradizo no se acomoda un alma igual á la del varón, cualquiera de los nombres que han llenado estas páginas—Clara, Rosa de Viterbo, Isabel de Hungría—es réplica elocuente á tales afirmaciones. La mujer, que conquistó su personalidad al venir al mundo la ley de amor, mantendrá, gracias á esta ley, el derecho contra el concepto materialista que en nuestros días la amenaza con nueva esclavitud.

E. P. BAZÁN.

Es la mujer un sujeto
tan leve y sin fundamentos,
que en su varia confusión
reinan, ciega la razón,
efímeros pensamientos:
jardín de diversas flores,
que, con inconstancia vana,
nacen hoy, mueren mañana.
De esta suerte sus favores
logra cualquier voluntad
que en mujer los vinculó,
y por esto se llamó
hermosa la variedad.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Sabia natura
no te formó, al nacer, amable, hermosa,
sino para ser madre y ser esposa.

J. J. OLMEDO.

La mujer es un hermoso defecto de la Naturaleza. MILTON.

La mujer que se dedica á escribir, aumenta el número de los libros y disminuye el de las mujeres.

KARR.

La mujer es un manjar digno de los dioses cuando no lo guisa el diablo.
La naturaleza os dió una cara, y vosotras os hacéis otra distinta.
¡Fragilidad, tú tienes nombre de mujer! SHAKESPEARE.

El capricho de las mujeres es efecto de la sensibilidad, por la rapidez y variedad de las sensaciones.

LA BRUYÈRE.

Hombres necios, que acusáis
á la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis.
Si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien,
si las incitáis al mal?
. . . . . .
Queréis con presunción necia
hallar, á la que buscáis,
para pretendida, Tháis,
y en la posesión, Lucrecia.
¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empañe el espejo
y siente que no esté claro?
Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos si os tratan mal,
burlándoos si os quieren bien.
. . . . . .
Siempre tan necios andáis,
que con desigual nivel,
á una culpáis por cruel,
y á otra por fácil culpáis.
Pues ¿cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata ofende,
y la que es fácil enfada?
. . . . . .
Dan vuestras amantes penas
á sus libertades alas,
y después de hacerlas malas,
las queréis hallar muy buenas.
¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada,
la que cae de rogada,
ó el que ruega de caído?
¿Ó cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga,
la que peca por la paga,
ó el que paga por pecar?
Pues, ¿para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis,
ó hacedlas cual las buscáis.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Las mujeres son semejantes á la vid: no podrían sostenerse ni subsistir por sí mismas; tienen necesidad de un apoyo más para su espíritu que para su cuerpo; pero muchas veces ellas mismas arrastran el apoyo y le hacen caer. NICOLE.

Las mujeres son falsas en los países donde los hombres son tiranos.

SAINT-PIERRE.

La mujer no sabe razonar y siempre quiere contradecir.

MADAMA RÉMUSAT.

Los móviles de la mujer son tres: el interés, el placer y la vanidad.

DIDEROT.

Los que han querido demasiado á las mujeres tienen por castigo quererlas siempre.

JOUBERT.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una mujer hermosa agrada á los ojos; una mujer buena agrada al corazón: la primera es un dije; la segunda es un tesoro. NAPOLEÓN I.

La mayoría de las mujeres se rinden más por debilidad que por pasión.
LA ROCHEFOUCAULD.

¡Ve la mujer!.. Criatura cuya planta
la hierba apenas al andar quebranta,
si pensativa vaga en el verjel;
del hombre madre ó la feliz esposa,
siempre sagrada, buena, candorosa,
grata consolación y amiga fiel.
J. J. ORTIZ.

En el misterio
la mujer, como Dios, tiene su imperio,
y la duda alimenta al corazón...
¡No rasgue el velo mi profana diestra
que oculta á la mujer y al ángel muestra
y me deja en poder de mi ilusión!
J. ARBOLEDA.

La edad consume
la beldad de la flor y la mujer:
¡la flor guarda, con todo, su perfume!
¡la mujer guarda su virtud también!
J. J. ORTIZ.

Notable error es empujar á la mujer á una completa libertad, á una laboriosidad masculina. La gracia, el amor mismo de la mujer está en su dependencia; su fuerza en su debilidad; su poder en su derecho á ser protegida. BALBO.

¿Qué es conocer deste animal, que admira
por gallardo, gentil, sabio y hermoso,
que es lo más de él certísima mentira
y ninguno más que él menesteroso?
Dígalo el que devoto más le mira,
y dirá que es un monstruo artificioso,
una ave todo pluma, y esa ajena,
garras de arpía, canto de sirena.
VALDIVIELSO.

Sin mujeres el mundo, y el bien de ellas,
sería confusión, guerra y fortuna,
quedando como el cielo sin estrellas,
faltando lo demás que es sol y luna.
Son flores de la vida, alegres, bellas,
que merece mil mundos sola una,
con todo lo demás que está criado
por sola su bondad, virtud y estado.
CONTRERAS.

La mujer es la esfinge del hombre.

Las mujeres juegan con su belleza como los niños con su cuchillo. Y se lastiman.
VICTOR HUGO.

La vida del hombre gira en torno de la mujer. Ésta es el sol de su sistema social. Es la reina de la vida doméstica. SMILES.

Las mujeres tienen ojos de lince para ver las debilidades de las mujeres.
SCHILLER.

La mujer es el ser del mundo más indefinible. MADAMA LAMBERT.

El hombre reina y la mujer gobierna. PONSÓN DE TERRAIL.

La virtud del sacrificio y del amor no tiene límites en el corazón de la mujer.
TARCHETTI.

Acuérdate que la mujer está destinada á ocuparse siempre de la felicidad de los que la rodean. MADAMA WOILLEZ.

El mal que la inteligencia se complace en decir de las mujeres es el desquite del bien que el corazón se obstina en esperar de ellas. G. M. VALTOUR.

Á veces las mujeres que parecen más frías no son sino las más tímidas.
LABOUISE.

Una mujer infeliz es una flor expuesta al cierzo: permanece cerrada mucho tiempo, y apenas abierta, se marchita. ISABEL DE RUMANÍA.

Ama y aprecia á la mujer y no abuses nunca de su debilidad: sería una infamia y una cobardía. MANTEGAZZA.

Á la mujer barbuda de lejos la saluda.
Á la mujer brava dalle la soga larga.
Á la mujer casta Dios le basta.
Á la mujer loca más le agrada el pandero que la toca.
Á la mujer y la mula por el pico les entra la hermosura.
La mujer algarera, nunca hace larga tela.
La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa.
La mujer loca, por la vista compra la toca.
La mujer placera dice de todos, y todos de ella.
La mujer que poco hila, siempre trae mala camisa.
La mujer, rogada, y la olla, reposada.
La mujer y el vidrio siempre están en peligro.
La mujer y el vino sacan al hombre de tino.
La mujer y la cibera no la cates á la candela.
La mujer y la galga, en la manga.
La mujer y la gallina hasta la casa de la vecina.
La mujer y la sardina, de rostros en la ceniza.
Mujer, viento y ventura pronto se mudan.
Yendo las mujeres al hilandero, van al mentidero.—*Refranes.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INFANCIA

No comprimas con mucha fuerza y vigor la mano de un tierno niño.

FOCÍLIDES.

¡Cuán bien se encarece la crianza y educación en los tiernos años! Por cierto en ninguna cosa se habia de tener más cuenta, porque lo que entonces aprenden, jamás lo dejan. Son los niños como cera blanda, que recibe con facilidad cualquier figura que se le imprime, sin resistir más á una que á otra; como la mar, cuyas olas, si con un viento se levantan soberbiamente sobre las nubes, en viniendo otro aire manso, se allanan todas como un prado. Son como un campo baldío, que hoy es un erial lleno de cardos, espinas y abrojos, y mañana, echándole la reja de la buena doctrina, como se lleva tras sí el arado todas aquellas malezas, luego da el fruto que le sembrareis, y así es grande el fruto de una niñez bien enseñada, adonde, como en oro de subidos quilates, se labra cualquier figura con mucha facilidad, y después no es menos preciosa por la forma que por la materia; pero si la dejan seguir sus apetitos, no esperen que con facilidad se encamine bien y se corrija de grande.

LUJÁN DE SAYAVEDRA.

Un angélico estado es la puericia,
una simple humildad, tal que sin ella
ninguno puede entrar en la alta gloria;
y así, por ser tan grata, dulce y bella,
la llama Dios con celestial caricia
y el Evangelio estima su memoria;
es una breve historia
del estado inocente
que turbó la serpiente,
es del puño mortal la blanda muestra,
lo más seguro de la vida nuestra,
y es una sombra de las bellas almas,
que por la senda diestra
subieron á gozar de eternas palmas.

CAIRASCO DE FIGUEROA.

Siempre fué
cariñoso en otra edad
el amor de la niñez.

CALDERÓN.

Los muchachos son como mies pequeña, que aunque se pise vuelve á levantarse.

RUFO.

La niñez virtuosa reprende á la ancianidad culpable. C. FERNÁNDEZ.

La infancia es la primera edad de la vida; mas por falta de higiene suele ser con frecuencia también la última.

MONLAU.

Los niños son en la tierra lo que las estrellas en el cielo, inocentes, puros, brillantes. Si así como distinguimos con la vista esos cuerpecillos luminosos que están estremeciéndose en el firmamento, oyéramos su voz, ¡cuán suaves, cuán delicados acentos fueran esos! ¿Lloran, ríen las estrellas en la bóveda celeste?

Es la suya una melancólica alegría; pero cuando se las contempla despacio y con amor, parece que están saltando de placer en el regazo de su gran madre naturaleza. Así son los niños: si el hombre no pasara de cierto número de años, fuera quizás un ser tan puro y amable como el ángel.

MONTALVO.

Son los afectos en la niñez como el veneno, que si una vez se apodera del corazón, no puede la medicina repeler la palidez que introdujo.

De todos los vicios conviene tener preservada la infancia; pero principalmente de aquellos que inducen torpeza ú odio, porque son los que más fácilmente se imprimen.

SAAVEDRA FAJARDO.

¡Oh fugitivo encanto!
¡Oh sonrisa primera de la vida,
recuerdo de placer, que arranca llanto!

VENTURA DE LA VEGA.

Siempre es grato elevar nuestro pensamiento á los días de la infancia, esa edad de ilusiones color de rosa, en que, libres de toda zozobra sobre el mañana, creemos que el mundo no se extiende más allá de nuestros juguetes y del espacio que abarcan nuestros ojos. ¡Bienaventuradas horas en las que nos imaginamos orégano todo el monte, y en las que nadie ha murmurado aún á nuestros oídos que la amistad es una explotación y el amor un artículo de comercio!

R. PALMA.

Los primeros años de la vida son los más preciosos, porque deciden de la suerte de los otros.

MABIRE.

Hay en el niño algo de hombre desde la cuna, como hay en el hombre algo de niño hasta la tumba.

G. M. VALTOUR.

No hay más bronce que años once; ni más lana que no saber que hay mañana.
Á la vasija nueva dura el resabio de lo que se echó en ella.
Los niños, de pequeños, que no hay castigo después para ellos.
Carne que crece, no puede estar si no mece.
Si eres niño y has amor, ¿qué harás cuando mayor?—*Refranes.*

JUVENTUD

Lo que mejor sienta á la juventud es la modestia, el pudor, el amor á la templanza y la justicia. Tales son las virtudes que deben formar su carácter.

SÓCRATES.

Joven que brillas todavía con las flores de tu hermosa edad, aprovéchate bien de tus ventajas y ejercita tu alma en la virtud. Dios no te permitirá ser joven dos veces. Nadie puede substraerse á la muerte, y la vejez te reprochará el tiempo perdido. La juventud da energía al alma; pero frecuentemente se la quita para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sumergirla más profundamente en el error. Esto es lo que sucede siempre que el espíritu tiene menos fuerza que las pasiones y se deja arrastrar por éstas.

TEOGNIS.

Es un deber de la juventud respetar á los ancianos, elegir de entre éstos á aquellos cuya sabiduría ha merecido la mejor reputación, y guiarse por sus consejos y su autoridad, porque la juventud debe ser ilustrada y conducida por la prudencia de los ancianos. Es preciso, sobre todo, alejarse de los placeres licenciosos, y formar su cuerpo y su espíritu en el trabajo y la paciencia, á fin de prepararle todo el vigor necesario para los trabajos de la guerra y de la paz.

CICERÓN.

La juventud humana
es la sazón primera
donde se avisa al alma que recuerde;
es una flor temprana
que de la primavera
anuncia la venida al campo verde;
es donde gana ó pierde
el buen camino el alma,
y se descubre en ella
si está graciosa y bella,
ó fea ó desgraciada, en viento ó calma,
que entonces por quien puede
el uso de razón se le concede.

Juventud virtuosa
es ave al mundo rara,
alto milagro de Naturaleza;
es apuntar la rosa,
y apenas se declara,
cuando descubre toda su belleza;
es madura destreza
sin experiencia alguna;
fruta, sin que las flores
publiquen sus olores,
constancia en mar, en viento y en fortuna,
y es gracia proveniente
donde la misma voluntad consiente.

CAIRASCO DE FIGUEROA.

La mocedad no repara
en cuanto intenta y procura.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La mocedad toda suele ser placer y alegría, y enemiga de enojo. ROJAS.

Nunca los mozos con la poca edad vienen á entender los trabajos del mundo, hasta que en alguna necesidad extrema se ven; y ésta muchas veces los levanta y aviva, haciéndolos avisados, fuertes y para sufrir todo trabajo; puesto que la libertad, junta con la juventud, es peligrosa, así como aquella que huye del freno de la virtuosa costumbre; y esto, ya que no sea generalmente, en particular toca á muchos.

CONTRERAS.

El ímpetu de la juventud es tanto, que podemos verdaderamente compararlo con el rayo, pues nunca se anima contra cosas frágiles, mansas y domésticas, antes de ordinario aspira siempre y acomete á las mayores dificultades y sinrazones. No guarda ley, ni perdona vicio; es caballo que parte de carrera, sin temer el camino ni advertir en el paradero. Siempre sigue al furor, y como bestia mal domada, no se deja ensillar de razón, y alborótase sin ella, no sufriendo ni aun la muy ligera carga. De tal manera desbarra que ni aun con su antojo propio se

sosiega. Y siendo cual decimos esta furiosa fiera, sólo con la humildad se corrige, y en ella se quebranta. Esta es la tierra, contra quien su fuerza no vale, su contrahierba y el fuerte donde se halla fiel reparo; de tal manera que no hay esperar cosa buena en el mozo que humilde no fuere, por ser la juventud puerta y principio del pecado.

ALEMÁN.

Pásase la juventud
sin entender que ha pasado,
porque en un tumbo de dado
está la vida y salud.

CONTRERAS.

Tan peligrosa es la mocedad por sus excesos, como la vejez por sus achaques.

RUFO.

Esa edad (la de diez y siete años) puede considerarse como la zona tórrida en la esfera de la vida. ¡Dichosos los que la cruzan con felicidad!

SEVERO CATALINA.

Es un potro la juventud, que con un cabezón duro se precipita, y fácilmente se deja gobernar de un bocado blando.

SAAVEDRA FAJARDO.

La juventud, aun cuando nadie la combata, halla en sí misma su propio enemigo.

No sólo en nuestra juventud se aumentan las fuerzas y tamaño del cuerpo, sino que las facultades interiores del talento y del alma crecen también con el templo en que ella reside.

SHAKESPEARE.

Las alas de la juventud llevan ligeramente la vida.

P. DUBOIS.

La juventud es presuntuosa y la vejez tímida, porque aquélla quiere vivir y ésta ha vivido.

MADAMA ROLLAND.

La juventud es la sonrisa del porvenir ante un desconocido que es él mismo.

VÍCTOR HUGO.

Todo joven inspira naturalmente interés: es como una planta naciente que promete algún fruto; es para todos una satisfacción, casi un deber apoyarle: nos identificamos con sus triunfos y aun nos felicitamos por habérselos procurado. Todo esto proviene de la tendencia general de los hombres á volverse más bien hacia el sol que se levanta que hacia este mismo astro en su caída.

A. DE CHESNEL.

La juventud de nuestra época ha sido miserablemente perdida por sus aduladores y sus poetas. Sus aduladores le han ofrecido el cetro del mundo; á sus embriagadoras promesas, ella ha partido, como el pueblo del desierto, alterada, presuntuosa, ávida; después, cuando le llega el día de la decepción, y cuando el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

objeto que había entrevisto á través de los sueños sonrientes de la esperanza no se le ha mostrado sino en un porvenir remoto, áspero y rudo para conquistarlo, los poetas le han enseñado el desaliento y la queja; y la juventud, encontrando la queja más fácil que el trabajo, se ha cruzado de brazos, y se ha ocupado en acusar á la vida, que ella ignoraba, y en llorar los males que no había experimentado. He notado siempre que de estos jóvenes indolentes que cansan al cielo con su desesperación, que gimen en la soledad de su corazón y que deploran el abandono donde la suerte les ha arrojado, hay muy pocos que no tengan padres que todo lo han sacrificado por ellos con la esperanza de que fuesen un día el orgullo y el apoyo de su vejez; muy pocos cuyo porvenir no haya absorbido el de alguna hermana que queda ya pobre y sin apoyo; muy pocos, en fin, que no tengan santas obligaciones que cumplir. SANDEAU.

La juventud debería ser una caja de ahorros. MADAMA SWETCHINE.

Ni moza ea, ni obra de oro que tosca sea.
De mozo, á palacio; de viejo, á beato.—*Refranes.*

VEJEZ

La ancianidad es una corona de honor cuando se anda por las vías de la justicia. *Libro de los Proverbios.*

Donde hay ancianos sed sobrios de palabras. *Eclesiastés.*

Respeta los cabellos blancos; cede el puesto á la ancianidad; no disputes los honores debidos á esta edad respetable. FOCÍLIDES.

Las canas se han de buscar
antes que el tiempo las pinte;
que al que las pretende alegran
y al que las espera afligen.
Quien, para ser viejo, espera
que los años se deslicen,
ni conserva lo que tiene,
ni lo que espera consigue.
Con lo cual, casi á no ser
viene el necio á reducirse;
pues ni la vejez le llega,
ni la juventud le asiste.
Quien vive, por vivir sólo,
sin buscar más altos fines,
de lo viviente se precia,
de lo racional se exime.
Y aun de la vida no goza;
pues si bien llega á advertirse,
el que vive lo que sabe,
sólo sabe lo que vive.
Quien llega necio á pisar
de la vejez los confines,
vergüenza peina, y no canas;
no años, afrentas repite.
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

El que en mal estado envejeció, primero acaba que se enmienda.
QUINTILIANO.

La vejez duplica nuestros cuidados. SALUSTIO.

Con los viejos vanilocuos y parleros, más respeto se ha de tener á las canas que tienen que á las palabras que dicen. MIMO PUBLIANO.

Una bella ancianidad es, ordinariamente, la recompensa de una bella vida.
PITÁGORAS.

Teme á la vejez, porque nunca viene sola.
Honesta cosa es sólo una vez ser viejo.
Canas, argumento son de edad y no de prudencia. PLATÓN.

Pocos hay viejos y dichosos. SÉNECA.

Es la vejez un cristalino espejo
que dice la verdad; un desengaño
que al alma representa el mal pasado;
es un vestido cual de seda ó paño,
que de servir está raido y viejo,
y un campo seco, triste y agostado;
es un vivir cansado,
un pobre peregrino
que cansó en el camino,
nave que dió á la costa con tormenta;
albergue do el cuidado se aposenta,
la pena y el dolor y esquiva suerte;
posta cansada y lenta,
y un mensajero cierto de la muerte.
Y cuando la vejez cansada viene
tras una vida virtuosa y santa,
es un llegar al deseado puerto,
mensaje que el espíritu levanta,
posada del consejo que conviene,
oráculo del bien seguro y cierto;
es un vivir ya muerto
á las cosas del mundo,
un ánimo fecundo
de aviso, desengaño y experiencia,
una esperanza de final sentencia
dada en favor del pleito de la vida
en la suprema audiencia
do está la vida y muerte definida.
CAIRASCO DE FIGUEROA.

Era un filósofo que tenía por opinión que no había más de tres edades en el hombre, que son: infancia, juventud y senectud; y por ello saludaba á la gente de tres maneras. A la infancia decía: «Enhorabuena vengáis.» A la juventud: «Enhorabuena estéis.» A la senectud: «Enhorabuena vais.» Preguntado qué significaba aquello, respondió: que al muchacho decía: «Enhorabuena vengáis,» porque venía al mundo; y al mancebo: «Enhorabuena estéis,» porque está en aquella edad tan florida; y al viejo: «Enhorabuena vais,» porque va camino de la sepultura. TIMONEDA.

La mocedad en solo lo presente se impide y ocupa á mirar; mas la madura edad no deja presente, ni pasado, ni porvenir. ROJAS.

Levántate y haz acatamiento á los ancianos, ten en reverencia á la edad y al conocimiento, uso y prudencia de muchas cosas que suele haber en aquella edad.
J. L. VIVES.

Desventurada vejez, templo sagrado, paradero de los carros de la vida, ¿cómo eres tan aborrecida en ella, siendo el puerto de todos más deseado? ¿Cómo los que de lejos te respetan, en llegando á ti te profanan? ¿Cómo, si eres vaso de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

prudencia, eres vituperada como loca? Y si eres la misma honra, respeto y reverencia, ¿estás de tus mayores amigos tenida por infame? Y si archivo de la ciencia, ¿por qué te desprecian? O en ti debe de haber mucho mal, ó la maldad está en ellos; y esto es lo cierto: llegan á ti sin lastre de consejo, y da vaivenes la gavia, porque al seso le falta el peso. ALEMÁN.

No es nuevo
quien anda mucho mancebo
estar cojo á la vejez.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

¡Oh lo que un viejo se huelga
cuando de sus mocedades
el pasado siglo acuerda!
CALDERÓN.

Si cuando el seso florece,
vemos que el hombre encanece,
las canas deben de ser
flores que brota el saber
en quien no las aborrece.
RUFO.

Todos deseamos llegar á viejos, y todos negamos que hemos llegado.
QUEVEDO.

No hay secreto que más se sienta descubrir que el de los años.
LOPE DE VEGA.

No está á más obligado un viejo que á cobrar buena fama y echarse á dormir.

La naturaleza da canas á los hombres, más que á todos los animales, por bandera de paz entre el ardor de la juventud y la prudencia.

La vejez sobre sano entendimiento y buenas costumbres hace á los hombres pasas de sol, y si los coge viciosos y mal apercibidos, los hace agraz seco, que es la cosa más inútil y de menos substancia que hay en el mundo. RUFO.

¿Quién logra una vejez sin ayes? La que menos, la más dichosa.
JOVELLANOS.

Las blancas sienes, que son
lustre, corona y riqueza,
si el seso tiene pobreza,
lastiman el corazón.
Porque á la florida edad,
en vicios desenfrenada,
sucede vejez pesada,
con torpe simplicidad.
Y así pasando los años
con su curso acelerado,
crece el martirio pesado
y huyen los desengaños.
RUFO.

La gente de mucha edad se divide en dos clases: ancianos cuya cabellera toma el nombre de canas y viejos cuya cabellera nunca pierde el nombre de pelo.
TRUEBA.

Todo lo débil es viejo; todo lo fuerte es joven. CRISTINA DE SUECIA.

Tan propio parece de la edad anciana pasar más allá de lo justo en sus conjeturas, como lo es en la juventud la falta de previsión. SHAKESPEARE.

La ancianidad levanta la máscara con que la gracia de la juventud cubre nuestros defectos; de modo que el que no quiera parecer feo cuando llegue á viejo, es preciso que se apresure á ser bueno. E. MARLITT.

La vejez es una enfermedad extraña: se la cuida para hacerla durar.
VALTOUR.

Respeten á los ancianos,
el burlarlos no es hazaña...
La cigüeña, cuando es vieja,
pierde la vista; y procuran
cuidarla en su edad madura
todas sus hijas pequeñas;
aprendan de las cigüeñas
este ejemplo de ternura.
J. HERNÁNDEZ.

La vejez nada tiene de dócil; los hábitos inveterados la tienen endurecida y como encadenada. No hay para ella recurso contra sus defectos. Los hombres, en llegando á cierta edad, no pueden domarse á sí mismos ni vencer ciertos hábitos que han envejecido con ellos y penetrado hasta la medula de sus huesos; son semejantes á los árboles, cuyo tronco fuerte y nudoso se ha endurecido á fuerza de años, y no se los puede enderezar. Muchas veces conocen sus defectos, pero muy tarde. Gimen inútilmente: la tierna juventud es la única edad en que el hombre lo puede todo sobre sí mismo para corregirse. FENELÓN.

La rugosa vejez, con mano dura
cenizas desparciendo, en la mejilla
que la rosa envidió, su sello imprime,
sorda de la beldad al hondo ruego.
Y en vano, en vano gime
el ídolo deshecho en solitario
altar sin cultos al amor propicios:
las antiguas diademas son cilicios;
y envuelto en el sudario
de la implacable edad que le devora,
recuerda, y pasa, y sin consuelo llora.
R. M. BARALT.

De la tarda vejez la nube aciaga
cubrirá las mejillas rozagantes;
y, cual suelen relámpagos veloces
que atraviesan la atmósfera á deshora
y entre la negra obscuridad se pierden,
hechizos pasarán, amor y goces.
F. PARDO Y ALIAGA.

Los jóvenes son tales cuales les ha hecho la naturaleza; los ancianos han sido modelados por las manos, á menudo torpes, de la sociedad. ABOUT.

Todos se afanan por vivir muchos años, y, no obstante, nadie quiere ser viejo.
SWITZ.

La vejez inspira veneración á todos los corazones rectos. PELLICO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es una verdad constante que la feliz y tranquila vejez es una corona de gloria y de seguridad que sólo se halla en el sendero de la virtud. DACIER.

Pocas personas saben ser viejas.

La vejez es un tirano inexorable que prohibe, bajo la pena de la vida, todos los placeres de la juventud. LA ROCHEFOUCAULD.

La ancianidad es, como la maternidad, una especie de sacerdocio.
CHATEAUBRIAND.

Ni hay hombre ni flor que cobre
á la tarde su color.
No habrá viejo tan sesudo
que caduco no sea un niño.
VARROS.

Vuélvese la primavera
de la edad en triste invierno,
como el espárrago tierno
en silvestre esparraguera.
RUFO.

Una vejez dichosa es el fruto de una juventud arreglada; la una ha preparado á la otra nobles placeres. SEGUR.

Un bello anciano es la más hermosa de todas las ruinas. ARTAIZE.

No se recoge en la edad avanzada sino lo que se ha sembrado en los primeros años de la vida. «Si sembráis en la corrupción, dice el Apóstol, cogeréis en la corrupción.» MASSILLÓN.

Las canas, en el seso
consisten más que en los años.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Siempre vieron muchos males
los que mucha edad vivieron.
RUÍZ DE ALARCÓN.

¡Cuántas debilidades vergonzosas notan recuentemente los hijos en sus padres! ¡Cuán ridículo censor de las faltas de la juventud es un anciano con sus preocupaciones y sus vicios! La segunda infancia que termina la vida es, en efecto, algunas veces menos sabia que la que comienza. Hechos impotentes para el vicio, predicamos entonces la virtud: obligados á renunciar al deseo de agradar, queremos instruir. Predicamos nuestra moral con rente austera; pero mientras que reprendemos los errores del joven, éste ve en nosotros defectos más repugnantes que los suyos, añadidos á la deformidad de la vejez. YOUNG.

La ancianidad es como la imponente y majestuosa bóveda de la vida y de ella ha hecho Dios el santuario de toda sabiduría, de toda justicia y el tabernáculo de las virtudes más heroicas.

La vejez es el sábado santo de la vida, víspera de la resurrección gloriosa, mañana radiante que sucede á todos los quebrantamientos de la tierra y á todos los suplicios de la cruz.

Cuando ya se es vieja, todavía es á los viejos á quienes se gusta menos.

Los años son como peldaños que se desmoronan á medida que los dejamos.

La sonrisa en los labios del anciano, como los resplandores de un sol que se

pone, llena el alma de una emoción dulce y triste; aun es una luz, aun es una sonrisa, pero bien pudiera ser la última.

La crisálida es la imagen del anciano. Vegeta amodorrado, pero vivirá, y precisamente durante ese sueño y esa quietud pasajera se le dan las alas que han de llevarle á la inmortalidad. MADAMA SWETCHINE.

La mayor parte de las incomodidades de la vejez no viene ordinariamente sino del mal uso que se ha hecho de la juventud. DE VERNAGE.

No me lleves, año, que yo te iré alcanzando.
Canas son, que no lunares, cuando comienzan por los aladares.
Á canas honradas no hay puertas cerradas.
La cana engaña, el diente miente, la arruga no deja duda.
El que tuvo, retuvo y guardó para la vejez.
Al viejo, múdale el aire y darte ha el pellejo.
Quien viejo engorda, dos mocedades goza.
La cabeza blanca y el seso por venir.—*Refranes.*

MATRIMONIO

El matrimonio es un puente que conduce al cielo. ZOROASTRO.

Casar es entre algunos un mal deseado. PLATÓN.

El amor ímprobo todas las cosas vence. Y sabe, si no lo sabes, que dos conclusiones son verdaderas: la primera, que es forzoso al hombre amar á la mujer, y la mujer al hombre; la segunda, que el que verdaderamente ama es necesario que se turbe con la dulzura del soberano deleite que por el Hacedor de las cosas fué puesto porque el linaje de los hombres se perpetuase, sin lo cual pereceria.
ROJAS.

¿No es rigor que una mujer,
porque principal nació,
case con quien nunca vió?
CALDERÓN.

Que la que es rica y se casa
con pobre, lleva á su casa
en un marido un criado.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Aunque el estado del matrimonio en grado y perfección es menor que el de los continentes ó vírgenes; pero, por la necesidad que hay de él en el mundo para que se conserven los hombres, y para que salgan de ellos los que nacen para ser hijos de Dios, y para honrar la tierra y alegrar el cielo con gloria, fué siempre muy honrado y privilegiado por el Espíritu Santo en las letras sagradas; porque de ellas sabemos que este estado es el primero y más antiguo de todos los estados, y sabemos que es vivienda, no inventada después que nuestra naturaleza se corrompió por el pecado y fué condenada á la muerte, sino ordenada luego en el principio, cuando estaban los hombres enteros y bienaventuradamente perfectos en el paraíso. FRAY LUIS DE LEÓN.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El mayor bien que Dios hizo al hombre, después de haberle dado el conocerle con las armas de su fe, selladas en el entendimiento humano, fué concederle y ordenarle que se casase y atase al yugo del matrimonio, cuyo arado abre la tierra de la consideración del ánima para poder sembrar recogimiento, honestidad, amor casto, y celo puro y santo, con el regalo y compañía de los apacibles hijos y mujer. ¿Podréisme decir que se puede llamar hombre el que no es casado? No por cierto; pues no tiene cosa suya ni vive en vida que bendición tenga.

CONTRERAS.

Aunque el dinero es hermoso,
yo no tengo de casarme,
si no fuere con belleza
y virtud.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

No queráis mujer por uerza;
que donde falta la unión
de voluntades, el santo
matrimonio es confusión.

CALDERÓN.

Grandes deben de ser las cargas del casarse, pues cuanto más entendidos, más las temen y rehusan.

El casamiento no todas las veces es poderoso remedio para quitar totalmente las señales de la mancha de los primeros amores. Aquí recélense los hombres, teman las mujeres.

BOXADÓS Y DE LLULL.

En la juventud ha hecho
el amor prueba infalible
de que es más apetecible;
mas no de tanto provecho
como en la viril edad,
medio entre extremos viciosos;
pues si campos viste hermosos
la joven amenidad
del verano, y da en tributo
las flores, que un aire seca,
el otoño cuerdo trueca
sus flores en fértil fruto,
que á Ceres y á Baco alegre,
sin que la vejez le espante;
porque á un otoño abundante
se sigue un invierno alegre.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El casado ha de servir dos plazas, la de marido y la de galán, para cumplir con su obligación y tener segura la campaña... Si tuviera poder, instituyera una cátedra de casamiento, donde aprendieran los que lo habían de ser desde muchachos, y que, como suelen decir los padres unos á otros: «Este niño estudia para religioso, este para clérigo, etc.,» dijeran también: «Este muchacho estudia para casado;» y no que venga un ignorante á pensar que aquella mujer es de otra pasta porque es casada, y que no ha menester servirla ni regalarla porque es suya por escritura, como si lo fuese de venta, y que tiene privilegio de la venganza para traerla mil mujeres á los ojos, sin reparar, como sería justo, en que ha puesto en sus manos todo lo mejor que tiene del alma, como es la honra, la vida, la quietud, y aun con ella, que muchos la habrán perdido por esta causa.

LOPE DE VEGA.

No se han de visitar ni continuar las casas de los amigos casados de la misma manera que cuando eran solteros; porque aunque la buena y verdadera amistad no puede ni debe de ser sospechosa en nada, con todo esto es tan delicada la

honra del casado, que parece que se puede ofender aun de los mismos hermanos, cuanto más de los amigos.

El amor y la afición con facilidad ciegan los ojos del entendimiento, tan necesarios para escoger estado, y el del matrimonio está muy á peligro de errarse, y es menester gran tiento y particular favor del cielo para acertarle.

Es más acertado ajustarse las edades entre los que se casan; porque, si puede ser, siempre los años del esposo con el número de diez han de llevar ventaja á los de la mujer, ó con algunos más, porque la vejez los alcance en un mismo tiempo.

Las obras que no han de hacerse más de una vez, si se yerran, no se pueden enmendar en la segunda, pues no la tienen; y el casamiento es una de estas acciones: y así es menester que se considere bien antes que se haga.

CERVANTES.

Una boda es medicina
que sana á toda mujer.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Es un yugo el casamiento
que al más bravo hace amansar.

RUÍZ DE ALARCÓN.

Yo aborrezco
este hombre que me pide por esposa,
y como el casamiento es una vida,
no es justo convertirla en muerte eterna,
no siendo á gusto propio, porque vienen
muchos inconvenientes de este solo.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

En estas materias tan delicadas los padres que tienen juicio no mandan. Insinúan, proponen, aconsejan; eso sí, todo eso sí; ¡pero mandar! ¿Y quién ha de evitar después las resultas funestas de lo que mandaron?.. Pues ¿cuántas veces vemos matrimonios infelices, uniones monstruosas, verificadas solamente porque un padre tonto se metió á mandar lo que no debiera? L. F. MORATÍN.

De todos los estados, el estado
que puede dar y da mayor contento,
regalo y placer del pensamiento,
es la vida sabrosa del casado.
¡Oh nudo de bondad con la fe atado,
glorioso y divino sacramento,
que al hombre se le dió por aposento
do pudiese vivir más descansado!
Quien de esto dice mal muy poco entiende,
y niega la razón sabida y clara,
haciéndose animal salvaje y bruto.
Pues, hombres, no temáis poner la cara
al santo matrimonio, pues de él pende,
si se sabe guardar, divino fruto.

CONTRERAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El matrimonio es la reunión de dos individuos en un solo ser: es la transformación de la doble naturaleza sexual en una naturaleza única, más perfecta, más poderosa y más bella. No es la simple añadidura de una mujer á un hombre, sino el ser humano que completa y acabala su unidad por la cohesión íntima del principio activo y del principio pasivo, confundidos de entonces más en gloriosa y armónica amalgama. Antes del matrimonio vemos á un hombre y á una mujer: al primero, fuerte por la inteligencia, y á la segunda, poderosa por la sensibilidad. Y después del matrimonio vemos al ser humano, resumiendo en su unidad todas las potencias que se hallaban separadas en cada mitad de sí mismo: la inteligencia se encuentra entonces embellecida por la sensibilidad, y la sensibilidad fecundada por la inteligencia. MONLAU.

En el matrimonio es preciso contar con cualidades que resistan, que duren, y las grandes pasiones pasan pronto; al paso que una condición apacible en todos tiempos es buena. LARRA.

El matrimonio ha de ser como el huevo frito: de la sartén á la boca.
R. PALMA.

¿Qué importa
que á todos parezca hermosa
una mujer en extremo,
si al que ha de vivir con ella
no consigue el parecerlo?
No siempre el agrado está
vinculado á lo perfecto;
agrado hay voluntarioso,
que se contenta con menos,
porque tiene ciertos casos
reservados al afecto
para sí, que nadie puede
ni alcanzarlos ni entenderlos.
Tal vez vemos desdichada
una hermosura, y tal vemos
dichosa la mediania
de un parecer, porque es cierto
que aunque amor todo es cuestión,
es cuestión sin argumento,
y así nadie le concluye
á razones.
CALDERÓN.

Casarse, para un hombre y para una mujer de talento, es dar la mitad de su alma y tomar otra mitad: si ambas mitades se adaptan exactamente, he ahí el paraíso; si no se adaptan, si de dos existencias que eran antes completas, vienen á resultar dos incompletas, he ahí el infierno. Medid muy bien, vosotros los enamorados, las proporciones del alma que entregáis y las del alma que se os entrega. Ese es todo el secreto.

Cuando un hombre y una mujer de talento se estrechan con el doble vínculo de la virtud y del amor, el amor y la virtud forman la barca en que apaciblemente bogan por el mar de la vida: un ángel les sirve de piloto; su rumbo es la inmortalidad; su puerto el cielo. SEVERO CATALINA.

En el matrimonio lo principal no es amarse, sino conocerse.
PABLO HERVIEU.

El amor en el matrimonio, ese sueño de los graves moralistas, es el patrimonio natural de las almas sencillas. G. M. VALTOUR.

Hoy día existen muchos matrimonios que no son más que la parodia de un gobierno constitucional en que el rey reina y no gobierna.
MADAMA DE GIRARDIN.

Para conjurar la borrasca de las pasiones, el casarse con una buena mujer es un puerto en la tempestad; pero un matrimonio desacertado es una tempestad en el puerto. PETIT-SENN.

Mujer, que ha de serlo mía,
la que yo he de dar la mano
y á todas horas conmigo
ha de vivir á mi lado,
¡me la ha de elegir á mí
el gusto de mis vasallos,
mis deudos y mis amigos,
conmigo á la parte entrando
primero su conveniencia
que mi elección, arriesgado
á morir aborreciendo
lo que he de vivir amando!..
¿Qué me importa que sea hermosa,
si no siempre sujetando
á la hermosura el aseo,
una y mil veces miramos
que no logra una belleza
siempre el no sé qué del garbo?
Nudo al matrimonio llaman:
no quiero que ajeno tacto
le dé el nudo, sino yo,
que sabré, cuando le ato,
medir con el sufrimiento
si aprieta ó no aprieta el lazo;
porque esto de la hermosura,
pompa, esplendor, lustre y fausto,
queda en los vestidos todo;
y sólo llega á mis brazos
el gusto con que con ella
la mitad del gozo parto...
Mujer á mi gusto quiero:
sea su dote mi agrado;
que el que á otro interés se vende
no es marido, sino esclavo
de la ambición que le compra.
CALDERÓN.

En el caso en que no sepas dominar tu inclinación á la cólera, á los celos, á las sospechas, á la impaciencia, á una dura dominación, lo bastante para que esperes ser amable con una compañera, ten la fuerza de renunciar á las dulzuras del matrimonio. Tomar entonces mujer sería condenarla y condenarte á una perpetua infelicidad.

Un matrimonio no puede ser feliz sin que cada uno de los esposos se imponga por primer deber esta invariable resolución: «Quiero amar y honrar siempre al corazón al cual he sujetado el mío.» Si la elección ha sido feliz, si uno de los dos corazones no estaba ya pervertido, es falso que pueda pervertirse y volverse ingrato cuando el otro le colma de atenciones y de un generoso amor.
PELLICO.

El amor abre el paréntesis, el matrimonio lo cierra. VÍCTOR HUGO.

El amor es el mejor padrino del matrimonio, y la estimación recíproca su más fiel amigo. MANTEGAZZA.

El matrimonio es santo y digno de alabanza, pero un matrimonio tardío me parece un vestido fuera de moda. Cuando sois jóvenes y robustos debéis poneros á trabajar ese campo sembrado de abrojos y de cardos. BORSINI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El matrimonio es una comedia con dos personajes, cada uno de los cuales sólo estudia un papel, el del otro. O. FEUILLET.

El matrimonio es el egoísmo á dúo. MADAMA STAEL.

Cásate, y harás bien; no te cases, y harás mejor; pero no olvides que lo mejor es enemigo de lo bueno. E. THÉVENIN.

Para el hombre que no es rico
cadena es el matrimonio,
y tormento del demonio
sustentarse por su pico.
RUFO.

No necesita
ni cordeles ni venenos
quien se casa á los setenta
con muchacha de ojos negros.
L. F. MORATÍN.

¡Dichoso el que se casa enamorado,
si aquel amor hasta morir sustenta!
RUIZ DE ALARCÓN.

En los matrimonios apellidados *de conveniencia*, la primera desgracia de los esposos suele ser precisamente el no convenirse.

En opinión de las gentes, el matrimonio, como en las comedias, lo termina todo. Precisamente lo contrario de lo que es verdad: todo lo comienza. Igualmente se dice de la muerte: «Es el fin de todas las cosas.» Sí, como el matrimonio. MADAMA SWETCHINE.

Casó Pedro, y casó mal, con tres tierras de mestal.
El dia que te casas, ó te curas ó te matas.
El melón y el casamiento han de ser acertamiento.
Matrimonio ni señorío no quieren furia ni brio.
Matrimonio y mortaja, del cielo bajan.
Casamiento santo, él sin capa, ella sin manto.
Esto de mi casamiento es cosa de cuento: cuando más se trata, más se desbarata.
Antes que te cases, mira lo que haces.
Casar y compadrar, cada cual con su igual.
Casar, casar, que bien, que mal.
Casarás, y amansarás.
El que se casa, por todo pasa.
Quien lejos va á casar, ó va engañado ó va á engañar.
Bodas largas, barajas nuevas.
De tales bodas tales tortas.
Por codicia del florín no te cases con ruin.
Molinillo, casado te veas, que así rabeas.
Bien parece la moza lozana cabe la barba cana.
La moza que con viejo se casa, trátese como anciana.
Ruin con ruin, que así casan en Dueñas.
Á la moza con el moco, y al mozo con el bozo.
Al mozo amañado, la mujer al lado.—*Refranes.*

ESPOSOS

La mujer prudente edificará costumbres en su casa.
Por la buena mujer, muchas veces se salva el hombre malo. *Eclesiastés.*

Solamente es sujeta al marido la que sin dote se toma.
El que recibió grande dote perdió su libertad. PLAUTO.

La mejor esposa es aquella de la cual el público no dice bien ni mal.
TUCÍDIDES.

Cuando Dios lo crió todo,
y formó el hombre primero,
ya veis que como á grosero
lo hizo de puro lodo;
mas á Eva,
para testimonio y prueba
que debemos preferilla,
sacóla de la costilla
por obra sutil y nueva;
y mandó
que el hombre que así crió
padre y madre desechase
y á la mujer se juntase
que por consorte le dió
singular,
mandándosela guardar
como á su propia persona
por espejo y por corona
en que se debe mirar.
CASTILLEJO.

De las mujeres no se estima en tanto
la rara honestidad, la beldad rara,
la gracia y discreción que causa espanto,
la gentileza ni la sangre clara,
como la sujeción al yugo santo
del que por su cabeza Dios declara,
ley inviolable de su gusto haciendo,
sin voluntad la suya obedeciendo.
VALDIVIELSO.

Si eliges mujer muy hermosa, no la disfrutarás solo; si la eliges muy fea, te fastidiará muy pronto. Te conviene, pues, elegirla ni muy hermosa, ni muy fea.
ANTÍSTENES.

De mujeres ajenas no se debe hablar aunque sea en honra suya.
PLUTARCO.

Amor de mujer casta perpetuo es. SÉNECA.

Si á la mujer haces igual, mayor la haces. TITO LIVIO.

¡Ay de vosotros, esposos, los que de las graciosas y recatadas doncellas no habéis sabido hacer sino viles prostitutas! DEMÓCRITO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como en la vida y costumbres la mujer con el marido ha de andar sencilla y sin engaño, así en el rostro y en los aderezos de él ha de ser pura y sin afeite.

ARISTÓTELES.

Vosotros los maridos amad á vuestras mujeres, y como á vaso más flaco, poned más parte de vuestro cuidado en honrarlas y tratarlas bien. SAN PABLO.

Cúbrese de oprobio el que trata á su esposa como si fuese una adúltera.

SAN JERÓNIMO.

Que venga un hombre á su casa
cuando viene al mundo el día;
que viva á su fantasía,
por libertad de hombre pasa
(¿quién puede ponerle tasa?);
pero quien con tal desprecio
trate una mujer de precio,
de que es casado olvidado,
ó quiere ser desdichado,
ó tiene mucho de necio.
El duque debe de ser
de aquellos cuya opinión
en tomando posesión,
quieren en casa tener
como alhaja la mujer,
para adorno, lustre y gala,
silla ó escritorio en sala;
y es término que condeno,
porque con marido bueno
¿cuándo se vió mujer mala?
La mujer de honesto trato
viene para ser mujer
á su casa; que no á ser
silla, escritorio ó retrato.
Basta ser un hombre ingrato,
sin que sea descortés;
y es mejor, si causa es
de algún pensamiento extraño,
no dar ocasión al daño
que remediarle después.

LOPE DE VEGA.

Por más áspero y de más fieras condiciones que el marido sea, es necesario que la mujer le soporte y que no consienta por ninguna ocasión que se divida la paz. ¡Oh que es un verdugo! Pero es tu marido. ¡Es un beodo! Pero el nudo matrimonial le hizo contigo uno. ¡Un áspero, un desapacible! Pero miembro tuyo ya, y miembro el más principal.

SAN BASILIO.

Más valen grillos de hierro, que esposa con yerros. RUFO.

La mujer, cuanto más mirare la cara, tanto más destruye la casa. ALEMÁN.

De la misma manera que es rico un hombre que tiene una preciosa esmeralda ó un rico diamante, aunque no tenga otra cosa, y el poseer estas piedras no es poseer una piedra, sino poseer en ella un tesoro abreviado; así una buena mujer no es una mujer, sino un montón de riquezas, y quien la posee es rico con ella sola, y sola ella le puede hacer bienaventurado y dichoso; y del modo que la piedra preciosa se trae en los dedos y se pone delante los ojos, y se asienta sobre la cabeza para hermosura y honra de ella, y el dueño tiene allí juntamente arreo en la alegría y socorro en la necesidad; ni más ni menos á la buena mujer el marido la ha de querer más que á sus ojos y la ha de traer sobre su cabeza, y el mejor lugar del corazón de él ha de ser suyo, ó por mejor decir, todo su corazón y su

alma, y ha de entender que en tenerla tiene un tesoro general para todas las diferencias de tiempos, y que es varilla de virtud, como dicen, que en toda sazón y coyuntura responderá con su gusto y le henchirá su deseo, y que en la alegría tiene en ella compañía dulce con quien acrecentará su gozo, comunicándolo, y en la tristeza amoroso consuelo, y en las dudas consejo fiel, y en los trabajos regalo, y en las faltas socorro, y medicina en las enfermedades, acrecentamiento para su hacienda, guarda de su casa, maestra de sus hijos, provisora de sus excesos; y finalmente, en las veras y burlas, en lo próspero y adverso, en la edad florida y en la vejez cansada, y por el proceso de toda la vida, dulce amor y paz y descanso.

Ha de estudiar la mujer, no en empeñar á su marido y meterle en enojos y cuidados, sino en librarle de ellos y serle perpetua causa de alegría y descanso. Porque ¿qué vida es la de aquel que ve consumir su patrimonio en los antojos de su mujer, y que sus trabajos todos se los lleva el río, ó por mejor decir, el albañar, y que tomando cada día nuevos censos, y creciendo de continuo sus deudas, vive vil esclavo aherrojado del joyero y del mercader? Dios, cuando quiso casar al hombre, dándole mujer, dijo: «Hagámosle un ayudador su semejante;» de donde se entiende que el oficio natural de la mujer y el fin para que Dios la crió, es para que sea ayudadora del marido, y no su calamidad y desventura: ayudadora, y no destruidora; para que le alivie de los trabajos que trae consigo la vida casada, y no para que le añada nuevas cargas; para repartir entre sí los cuidados, y tomar ella su parte, y no para dejarlos todos al miserable, mayores y más acrecentados. Y finalmente, no las crió Dios para que sean rocas donde quiebren los maridos y hagan naufragio las haciendas y vidas, sino para puertos deseados y seguros en que, viniendo á sus casas, reposen y se rehagan de las tormentas de negocios pesadísimos que corren fuera de ellas.

Á la buena mujer su familia la reverencia, y sus hijos la aman, y su marido la adora, y los vecinos la bendicen, y los presentes y los venideros la alaban y ensalzan. Y á la verdad, si hay debajo de la luna cosa que merezca ser estimada y preciada, es la mujer buena; y en comparación de ella el sol mismo no luce, y son obscuras las estrellas, y no sé yo joya de valor, ni de loor, que así levante y hermosee con claridad y resplandor á los hombres, como es aquel tesoro de inmortales bienes de honestidad, de dulzura, de fe, de verdad, de amor, de piedad y regalo, de gozo y de paz, que encierra y contiene en sí una buena mujer cuando se la da por compañera su buena dicha.

El hombre vicioso y distraído y de aviesa y revesada condición, que juega su hacienda, y es un león en su casa, y sigue á rienda suelta la deshonestidad, no espere ni quiera tener buena mujer; porque ni la merece, ni Dios la quiere á ella tan mal, que la quiera juntar á compañía tan mala, y porque él mismo con su mal ejemplo y vida desvariada la estraga y corrompe. FRAY LUIS DE LEÓN.

Una mujer virtuosa, ó sea grande ó pequeña, es honra, gloria y corona de su marido, de que hay tantas alabanzas en las divinas letras; y ¡ay del enfermo que ellas no curan, el solo que no regalan, y el triste que no alegran!

LOPE DE VEGA.

La sagacidad y prudencia de la mujer suele ser muchas veces medicamento de los vicios del marido. LUJÁN DE SAYAVEDRA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No hay en el mundo cosa más intolerable que una mujer rica. METGE.

Hase de guardar y estimar la mujer buena como se guarda y estima un hermoso jardin que está lleno de flores y rosas, cuyo dueño no consiente que nadie le pasee ni manosee; basta que desde lejos y por entre las verjas de hierro gocen de su fragancia y hermosura.

No hay joya en el mundo que tanto valga como la mujer casta y honrada.
CERVANTES.

La mujer que ha de ser propia
ha de estar en una caja,
como el gusano de seda,
hasta ser paloma blanca.
LOPE DE VEGA.

No hallarás perfecto esposo;
que caballo sin defecto,
quien lo busca, desconfie
de andar jamás caballero.
RUIZ DE ALARCÓN.

Nunca un mal amante es buen marido.
RUIZ DE ALARCÓN.

Ha de ser una fidelisima esposa tan unida á su caro consorte en lo próspero como en lo adverso; tan fina en la tristeza como en la alegria; tan amante en la muerte como en la vida. SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

La mujer que obedece á su marido, esa le manda. SETANTI.

El marido y la mujer
¿una carne no han de ser
y un alma?
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Que quien tiene mujer buena,
si con sus celos la infama,
merece que no lo sea.
RUIZ DE ALARCÓN.

¡De tu casta mitad al dulce abrigo,
dondequiera que estés, patria y honores
y placer y amistad verás contigo!
VENTURA DE LA VEGA.

Feliz mil veces el que puede decir: «Mi mujer,» y descansar en su seno, y morir en sus brazos, oyéndola pronunciar juntamente el nombre de Dios y el de su marido, envueltos en lágrimas que el ángel de la guarda está recogiendo en ánfora invisible.

Si el hombre justo y bueno es como un árbol á cuya sombra descansamos, la mujer virtuosa es fuente saludable, y los rasgos principales de su carácter son pudor, modestia, diligencia. Las hijas de esta madre serán á su vez felices, y la bendición de Dios se extenderá sobre ellas por largas generaciones.
MONTALVO.

La mujer, por su propia naturaleza, está destinada á las ocupaciones domésticas. Su obligación consiste en gobernar la casa y su gloria en mandar en ella. Cuando su voz tiene eco y ascendiente en el seno de la familia, es el ángel tutelar que inspira y vivifica todos los sentimientos nobles y elevados. En la fortuna es la alegria y el contento; en la adversidad, el consuelo y el paño de lágrimas. En medio de la pobreza tiene bastante predominio para ahuyentar la indigencia. Su poder está en el corazón, donde encuentra siempre recursos que en vano buscaría en su inteligencia.
M. CARDERERA.

Y nunca entienda de ti
que de su amor no te fias;
que viendo que desconfias,
todo lo ha de hacer asi.
Con tu mismo ser la iguala:
ámala, sirve y regala;
con celos no la des pena;
que no hay mujer que sea buena,
si ve que piensan que es mala.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Si entregan su corazón
á alguna mujer querida,
no le hagan una partida
que le ofenda á la mujer;
siempre los ha de perder
una mujer ofendida.
J. HERNÁNDEZ.

Es muy dificil que sea esposa fiel y madre cariñosa la que no ha gustado otras delicias de amor que las del amor del mundo. SEVERO CATALINA.

Si buscas esposa, elige la que valga menos que tú. C. ROSELL.

Un hombre honrado no encontrará jamás una amiga mejor que su esposa.
ROUSSEAU.

En toda parte el marido
es dueño de su mujer.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Honra más que un rey galán
un marido labrador.
RUIZ DE ALARCÓN.

Alli donde los hombres son tiranos, las mujeres son falsas: la violencia engendra el engaño.
SAINT-PIERRE.

De nada sirven las precauciones contra la infidelidad. Muchas veces es infiel la mujer que no pensaría en el mal si la dejasen tranquila y sosegada.
HAMILTON.

Las mujeres son las que arruinan ó sostienen las casas, porque ellas son las que arreglan el detalle de las cosas domésticas y las que, por consiguiente, deciden en lo que más de cerca se relaciona con el género humano. FENELÓN.

La esposa cristiana no es ni una esclava privilegiada, como antiguamente, ni un lujo legítimo, como hoy en dia proclaman teorías impúdicas. La esposa cristiana debe obedecer y dominar á la vez: obedecer cuando el esposo manda, aunque mande suplicando; pero, sin embargo, dominar lo bastante para que él

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

no se atreva á mandar más que lo que sea bueno, justo, razonable y conforme á Dios. Si la voluntad del marido regula los actos de la mujer, á ésta corresponde regular para el bien la voluntad del marido. CAROLINA IWANOWSKA.

Nada hace más honor á una mujer que su paciencia, y nada la honra menos que la paciencia de su marido. JOUBERT.

Iguales son los derechos del varón y de la esposa, porque, como se expresaba San Jerónimo, «entre nosotros, lo que no es lícito á las mujeres, tampoco es lícito á los hombres.» LEÓN XIII.

Hombre, teme siempre á la mujer coqueta: pecará cien veces más que la libertina. Mujer, teme sobre toda otra cosa al hombre ocioso: por demasiada asiduidad, por demasiada indiferencia, te matará con el fastidio. MANTEGAZZA.

Es mejor
el peor marido vivo,
que muerto el mejor honor.
CALDERÓN.

De ofendido
está muy cerca el marido
que aborrece la mujer.
RUIZ DE ALARCÓN.

Más enfrena á un desvarío,
que la espada del amante,
el respeto de un marido.
CALDERÓN.

El esposo y la esposa deben ser consortes de una misma fortuna, y todos los bienes y todos los males de la vida deben entre ellos ser comunes de igual modo que los bienes y operaciones del alma al cuerpo y los del cuerpo al alma. Y así como cuando alguna parte del cuerpo nos duele, el ánimo no puede estar alegre y á la tristeza del ánimo suele seguir la enfermedad del cuerpo, así el esposo debe sentir como propios los dolores de la esposa y ésta los del esposo; y la misma comunidad debe existir en todos los oficios y en todas las operaciones.
TASSO.

Al marido malo ceballo con las gallinas de par del gallo.
El hombre en la plaza y la mujer en la casa.
Á la mujer casada, el marido le basta.
Á la mujer y á la viña, el hombre la hace garrida.
De tu mujer y de tu amigo experto, no creas sino lo que supieres de cierto.
La mujer artera, el marido por delantera.
La mujer buena, de la casa vacía hace llena.
La mujer casada en el monte es albergada.
La mujer del escudero, grande bolsa y poco dinero.
La mujer del viñadero, buen otoño y mal invierno.
Muéstrame tu mujer, decirte he qué marido tien.
Ni mujer de otro, ni coces de potro.
Quien más no puede, con su mujer se acuesta.—*Refranes.*

VIUDEZ

Unirse más de una vez con los lazos del matrimonio era entre nuestros antepasados señal de una incontinencia en cierto modo ilegítima.
VALERIO MÁXIMO.

El amor de la doncella arde como leña, y el de la viuda como carbón.
RUFO.

La soledad y la viudez todo es uno. FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La viudez, decorosamente mantenida, es el estado más respetable de cuantos pueden constituir la vida de la mujer.

Las lágrimas de la viuda pierden su poética amargura desde el momento en que se acerque á enjugarlas la mano del amor.

Para el alma apasionada de una mujer de talento, la viudez no es sino una ausencia más ó menos prolongada. Las almas que en la tierra fueron una, deben esperar también serlo en el cielo. SEVERO CATALINA.

En más de su difunto esposo precia
la memoria, que el yugo de himeneo;
que á quien enlaza el tálamo segundo,
no amante, incontinente llama el mundo.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

No hay nada más incómodo que el estado de viudez.
MADAMA GIRARDÍN.

Así como, una vez deshecho el nudo que ata el alma al cuerpo, no parece que el alma pueda reunirse á ningún otro cuerpo (porque es completamente desatinada la opinión de los que pretendían que el alma pasaba de un cuerpo á otro, de igual modo que pasa de un albergue á otro el peregrino), así también parece conveniente que el hombre ó la mujer que por la muerte han sido desatados del primer nudo de matrimonio, no se aten con otro segundo... Sin embargo, porque las leyes y las costumbres lo dispensan, pueden así el hombre como la mujer contraer, sin temor á censura, segundo matrimonio, mayormente si lo hacen por el deseo de tener sucesión, deseo naturalísimo en todas las criaturas racionales. ¡Dichosos, sin embargo, aquellos que en la vida han sido atados sólo una vez con el nudo matrimonial! TASSO.

La viuda honrada, su puerta cerrada.
La viuda llora, y otros cantan en la boda.
La viuda rica, con un ojo llora y con otro repica.
Dolor de mujer muerta dura hasta la puerta.
La primera mujer, escoba, y la segunda, señora.—*Refranes.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HOGAR, FAMILIA

Desdichada de la casa que las faldas no andan: donde no hay chapines, no hay cosa bien puesta, comida sazonada ni mesa aseada. Y como el aliento humano sustenta los edificios, que no vengan en ruina y caigan, así la huella de la mujer concertada sustenta la hacienda y la multiplica; y como el tocino hace la olla y el hombre la plaza, la mujer la casa.

El día que en tu casa pudieres comer con piedras duras, no quieras en la ajena pavos blandos.

ALEMÁN.

¡Pobre de aquel que corre y se dilata
por cuantos son los climas y los mares,
perseguidor del oro y de la plata!
Un ángulo me basta entre mis lares,
un libro y un amigo, un sueño breve,
que no perturben deudas ni pesares.

RIOJA.

Las culpas de la casa ajena todos las creemos: las de la propia las ven pocos, porque tienen en sus ojos todas las vigas de sus techos.

QUEVEDO.

Vale más una migaja de pan con paz, que toda la casa llena de viandas con rencilla.

ROJAS.

Los huéspedes son como los huevos, que frescos son vianda saludable y regalada, y añejos, no hay quien los pueda llevar.

Tan malo es oler más el agua que el vino, como mandar en casa más la mujer que el marido.

RUFO.

Ya sé que al más altivo, al más extraño
le doma una mujer, y que delante
de este león, el bravo, el arrogante
se deja sujetar del primer niño,
que con dulce cariño
y media lengua, ó muda ó balbuciente,
teniéndole en los brazos, le consiente
que le tome la barba.
Ni rudo labrador la roja parva,
como un casado la familia mira,
y de todos los vicios se retira.

LOPE DE VEGA.

Todos suelen imitar
á su dueño en una casa.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Sabida cosa es que cuando la mujer asiste á su oficio, el marido la ama, y la familia anda en concierto, y aprenden virtud los hijos, y la paz reina, y la hacienda crece. Y como la luna llena en las noches serenas se goza rodeada y como acompañada de clarísimas lumbres, las cuales todas parece que avivan sus luces en ella, y que la remiran y reverencian; así la buena en su casa reina y resplandece, y convierte á sí juntamente los ojos y los corazones de todos. El descanso y la seguridad la acompaña adondequiera que endereza sus pasos, y á cualquiera parte que mira encuentra con el alegría y con el gozo; porque si pone en el marido los ojos, descansa en su amor; si los vuelve á sus hijos, alégrase con su virtud; halla en los criados bueno y fiel servicio, y en la hacienda provecho y acrecentamiento, y todo le es gustoso y alegre; como, al contrario, á la que es mala casera todo se le convierte en amarguras, como se puede ver por infinitos ejemplos.

FRAY LUIS DE LEÓN.

Si no tenemos y procuramos paz en nuestra casa, no la hallaremos en los extraños.

SANTA TERESA DE JESÚS.

No hay cosa que más tenga
á raya hasta el pensamiento,
que el cuidado y la asistencia
de la esposa y la familia.

CALDERÓN.

El hogar doméstico es la fuente de todas las virtudes sociales, y en él se guarda, como en un santuario, el germen de todos los hechos grandes y heroicos.

No fies en el desinterés del legislador, ni en la imparcialidad del ministro, ni en la rectitud del juez, ni en la lealtad del soldado, si en sus hogares no reinan la paz y el santo temor de Dios.

Cada hogar privado ha de ser un reflejo del hogar común; que los Estados no valen más ni menos que lo que valga la suma de las familias que los forman.

FLORES.

Pero, si se me obligase
á optar entre dos extremos:
vivir sobrado de fausto
fuera del hogar doméstico,
ó empobrecer mi comida
aquí, al amor de este fuego,
¡hermana!, Dios no me ayude
si no es verdad que prefiero
á dejar mi amado asilo,
un negro pan de centeno,
con las frutas arrugadas
que guardas para el invierno.

ROS DE OLANO.

Casa sin padre ó marido
es fortaleza que está
sin alcaide apercibido.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El que no encuentra la alegría dentro de su casa, ¿dónde la irá á buscar?

TAMAYO Y BAUS.

Casa donde habita la soberbia, no tiene noticia del bien que trae consigo la serenidad de espíritu; y la donde se oculta el vicio, jamás saborea la dicha acendrada.

¡Dichosa la familia que no tiene secretos! ¡Dichosa la que vive francamente á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la faz de Dios y los hombres, sin temer el juicio del uno, ni correrse de las miradas de los otros! ¡Dichosa la pobreza misma si no tiene de qué avergonzarse, y mil veces dichosa la riqueza si enjuga las lágrimas de los que lloran y vive con Dios aun en medio de la opulencia! MONTALVO.

La casa en que no reina la paz no se cierra muchas noches con llave.
AMAT.

Quien sufra de la suerte los rigores,
haga que reine en su mansión la calma
y acallará la voz de sus dolores.
Si buscas paz, tranquilidad del alma,
renuncia á los encantos de la gloria,
que no está en la corona ni en la palma.
Si luchas, aunque obtengas la victoria,
te amargará el placer la envidia infame
con golpes que atormentan la memoria.
Enciérrese en su hogar el hombre que ame
la paz del corazón; vano es que, ansioso,
desde el bullicio mundanal la llame.
Puerto es del mar del mundo proceloso
de la familia el sacrosanto asilo:
si en él no está, ¿dónde estará el reposo?
Rompa de nuestra vida el frágil hilo
la bárbara segur, si se nos veda
el bien inmenso de un hogar tranquilo.
Renuncio á cualquier don que se me ceda
si, al recogerme en mi mansión, no encuentro
quien consolarme de mis cuitas pueda.
P. MATA.

Las naciones son casas muy grandes; ó las casas son naciones en pequeño.
SEVERO CATALINA.

Más feliz es la casa donde hay enfermos que la casa donde hay malos.
TRUEBA.

Sin la familia no habria ni libertad ni propiedad. MONLAU.

Satisfacer las pasiones y los caprichos al precio de una fortuna es una locura; satisfacerlos á costa de la familia es una infamia. DE LATENA.

El primer indicio de la felicidad doméstica es el amor del hogar.
MONTLOSIER.

El amor de la familia es la única semilla del amor de la patria y de todas las virtudes sociales. FUNCK-BRENTANO.

¿Qué es una familia sino el más admirable de los gobiernos? LACORDAIRE.

Así como no hay religión sin templo, no existe familia sin la intimidad del hogar doméstico. J. SIMÓN.

La familia es el espejo de la sociedad. VÍCTOR HUGO.

Que el comercio de la familia sea del todo bello, tierno, santo, y cuando el hombre saldrá de su casa llevará á sus relaciones con el resto de la sociedad la necesidad de estima, de afecciones nobles, la fe en la virtud, que es el fruto de un perenne ejercicio de sentimientos elevados. PELLICO.

No es todo mal en la existencia humana,
ni el llanto sólo del mortal herencia,
que regocija al orbe en la mañana,
tras la tormenta, el sol con su presencia.
Y queda al fin de la ilusión perdida,
como puerto del náufrago del mundo,
el dulce hogar, consuelo de la vida,
con su amistad y con su amor profundo.
J. J. ORTIZ.

La buena casa es la mejor entre todas las escuelas, no sólo en la juventud, sino también en la vejez.

El fundamento de la prosperidad doméstica, el eje de todas las comodidades de la casa es la mujer. SMILES.

Es indudable que las mejores casas son las en que la mujer tiene mayor autoridad. Pero cuando la mujer desconoce la voz de la cabeza, de la que quiere usurpar los derechos, para mandar ella, de este desorden sólo resultan miseria, escándalo y deshonra. ROUSSEAU.

Cada casa es un mundo.
Cada uno en su casa, y Dios en la de todos.
Casa reñida, casa regida.
En cada casa cuecen habas, y en la nuestra á calderadas.
En casa del mezquino, más manda la mujer que el marido.
En casa de mujer rica, ella manda y ella grita.
En casa llena, presto se guisa la cena.
Mal anda la casa donde la rueca manda á la espada.
Mi casa, mi cama, mi mujer.
Mi casa y mi hogar cien doblas val.
Toma casa con hogar y mujer que sepa hilar.
Triste está la casa donde la gallina canta y el gallo calla.
En casa del ruin, la mujer es alguacil.
Tal queda la casa de la dueña, ido el escudero, como el fuego sin trashoguero. *Refranes.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PADRES

Debe amarse al padre, si es bueno, y sufrirle, si es malo.
Muy sentida es la muerte en que el padre queda vivo. SÉNECA.

No hay nada más venerable que un padre, una madre ó un abuelo encorvados bajo el peso de los años. Todo hombre sensato ama y honra á sus padres; para los hombres de bien son un verdadero tesoro esos progenitores cargados de años, que alcanzan una extrema ancianidad. PLATÓN.

Padres, no irritéis á vuestros hijos, sino educadlos instruyéndoles y corrigiéndolos según el Señor. SAN PABLO.

Miren los padres las obligaciones que tienen, quiten las ocasiones, consideren de si lo que murmuran de los otros, y vean cuánto mejor sería que sus mujeres, hermanas é hijas aprendiesen muchos puntos de aguja, y no muchos tonos de guitarra: bien gobernar y no mucho bailar, que de no saber las mujeres andar por los rincones de sus casas nace ir á hacer mudanzas á las ajenas.

Lucidísimo, puro y más limpio que el sol ha de ser el blanco del buen sacerdote y religioso. No piensen los padres que, por dar de comer á sus hijos, los han de hacer de la Iglesia; no por ser cojos, flacos, enfermos, inútiles, faltos ó mal tallados, han de dar con ellos en altar ó en la religión; que Dios de lo mejor quiere para su sacrificio, y lo mejor que tiene nos da por ello, que si mala elección hiciereis os quedaréis en blanco: reservasteis lo mejor para vos, pues aquese os llevará Dios, y quedaréis los ojos quebrados, falto de ambos, del malo que le disteis y del bueno que os llevó.

No hay palabras ni pincel que llegue á manifestar amor ni dolor de padres.

Para mí es regla cierta de hospederías, haberse de recibir de un pariente una semana, del mejor hermano un mes, de un amigo fino un año, y de un mal padre toda la vida. ALEMÁN.

El hacer el padre por su hijo es hacer por sí mismo: porque mi hijo es otro yo, en el cual se dilata y continúa el ser del padre; y así como es cosa natural y forzosa el hacer cada uno por sí mismo, así lo es hacer por sus hijos: lo que no es tan natural, ni forzoso, hacer los hijos por los padres; porque el amor que el padre tiene á su hijo desciende, y el descender es caminar sin trabajo; y el amor del hijo con el padre asciende y sube, que es caminar cuesta arriba: de donde ha nacido el refrán: «Un padre es para cien hijos, y cien hijos no son para un padre.» CERVANTES.

Téngase por dicho esta perfecta casada que no lo será si no cría á sus hijos, y que la obligación que tiene por su oficio á hacerlos buenos, esa misma le pone necesidad á que los crie á sus pechos; porque con la leche, no digo que se aprende, que eso fuera mejor, porque contra lo mal aprendido es remedio el olvido; sino digo que se bebe y convierte en substancia y como en naturaleza todo lo

bueno y lo malo que hay en aquella de quien se recibe; porque el cuerpo ternecico de un niño, y que salió como comenzado del vientre, la teta le acaba de hacer y formar. Y según quedare bien formado el cuerpo, así le avendrá al alma después, cuyas costumbres ordinariamente nacen de sus inclinaciones de él; y si los hijos salen á los padres de quien nacen, ¿cómo no saldrán á las amas con quien pacen, si es verdadero el refrán español? ¿Por ventura no vemos que cuando el niño está enfermo purgamos al ama que le cría, y que con purificar y sanar el mal humor de ella le damos la salud á él? Pues entendamos que, como es una la salud, así es uno el cuerpo, y si los humores son unos, ¿cómo no lo serán las inclinaciones, las cuales, por andar siempre hermanadas con ellos, en castellano con razón las llamamos humores? De arte que si el ama es borracha, habemos de entender que el desdichadito beberá con la leche el amor del vino; si colérica, si tonta, si deshonesta, si de viles pensamientos y ánimo, como de ordinario lo son, será el niño lo mismo. Pues si el no criar los hijos es ponerlos á tan claro y manifiesto peligro, ¿cómo es posible que cumpla con lo que debe la casada que no los cría? FRAY LUIS DE LEÓN.

No es madre aquella que impide
con interés el amor.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El buen padre, donde no llega con los consejos y con las persuasiones, procura llegar con la fuerza y con el rigor. COLOMA.

Si en la pendencia de los hijos se estuviese quedo el padre, sería causa del daño que se hiciesen. Menester es que, ya con amor, ya con severidad, los esparza, poniéndose en medio de ellos, y si fuere necesario, favorezca la razón del uno para que el otro se componga. SAAVEDRA FAJARDO.

La madre es sólo el molde en que tomamos
nuestra forma, la forma pasajera
con que la ingrata vida atravesamos.
Pero ni es esa forma la primera
que nuestro ser reviste, ni tampoco
será su última forma cuando muera.
M. DE ACUÑA.

El que abandona á la madre de sus hijos no sabrá morir en defensa de la madre común de sus conciudadanos. FLORES.

La flor de los frutales es madre muy feliz porque no muere hasta que están grandecitos sus hijos. TRUEBA.

El amor de madre más parece que se muestra en las ansias de recobrar el hijo perdido que en las caricias que hace al que posee.

La prudencia de los padres se conoce en poner remedio eficaz á la primer conjetura de menos honestidad de sus hijas: porque el amor y pasión entran de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

repente, y su desengaño las más veces llega tarde. ¡Ojalá no llegue á escándalo irremediable!
BOXADÓS Y DE LLULL.

¡Cuán grande riqueza es, aun entre los pobres, el ser hijo de un buen padre!
VIVES.

No puede llamarse infeliz el hombre que al nacer recibe de su madre el primer beso, que encuentra durante su vida la mano de su madre para coronarlo en sus glorias y para enjugar su llanto, que lucha con él, y que al cerrar para siempre los ojos ve que recoge su último suspiro quien recogió su primer aliento.
GUERRERO.

Ofensas de un padre siempre
las toma á su cargo el cielo.
CALDERÓN.

La madre es el don de más precio que el cielo puede otorgarnos.
Los brazos de nuestra madre son el trono del amor y la pureza, donde en los albores de la vida del hombre brilla su majestad de rey de la creación.
SEVERO CATALINA.

El complacer á su madre, asistirla, acompañarla y ser el consuelo de sus trabajos, esa es la primera obligación de una hija obediente. L. F. MORATÍN.

El amor maternal, el que me hiciera
volar también á la Siberia fria,
es quien mi ausencia próxima reclama;
pasión eterna, y de tan gran valía
por el fulgor de su divina llama,
que ni la puede minorar la fama,
ni la alcanza á pintar la poesía.
G. DE LA C. VALDÉS.

En el aire, en la tierra, en el agua, todo ser viviente necesita padres hasta su completa emancipación; y los animales todos se reunen en matrimonios hasta la crianza de sus hijos.
LARRA.

El corazón de una madre es el único capital del sentimiento que nunca quiebra, y con el cual se puede contar siempre y en todo tiempo con toda seguridad.
La madre, después de haber dado la vida física á la propia criatura, comparte con él la vida moral, plantando en ella los primeros gérmenes de la educación religiosa, moral é intelectual.
MANTEGAZZA.

Un padre, una madre, son naturalmente nuestros mejores amigos: son entre todos los hombres aquellos á quienes más debemos; los más sagrados vínculos nos obligan al reconocimiento, al respeto, al amor, á la indulgencia hacia ellos, y á las más amables demostraciones de estos sentimientos... ¡Infeliz de aquel que se

constituye en severo censor de los defectos de sus padres! ¿Por quién empezaremos á ejercer nuestra caridad, si la negamos á nuestro padre, á nuestra madre?
PELLICO.

No avergonzarse del nombre de su padre es la nobleza de los plebeyos.
LAMARTINE.

Cuatro cosas debe hacer el padre de familia: tener la familia debajo de un moderado temor, darle sustento conforme á su hacienda, enseñarle cosas buenas, y mostrarse alegre y regocijado en casa á sus tiempos. H. RIMINALDO.

El padre: la justicia exacta, la ley en acción, enérgico y austero, la heroica belleza inflexible. La madre: la dulce justicia de las circunstancias atenuantes, de las atenciones justificadas que aconseja el corazón y que la razón autoriza.
MICHELET.

Muchas maravillas hay en el universo; pero la obra maestra de la creación es el corazón materno.
¡Feliz el hombre que devuelve á su madre los contentos y las caricias que de ella ha recibido! ¡Ojalá pueda un dia sostener la vejez de aquella que sostuvo sus primeros pasos! BERSOT.

Madre que no amamanta, ni se muere, ni atraganta.
Madre que pare y no popa, no es madre, sino tiota.
Sobre padre no hay compadre.
Un padre para cien hijos, y no cien hijos para un padre.
De buena vid planta la viña, y de buena madre, la hija.
Tiraos, padre, y pasarse ha mi madre.—*Refranes.*

HIJOS

Más vale morir sin hijos, que dejar hijos impíos y malvados. *Eclesiástico.*

Espera de tu hijo lo mismo que has hecho con tu padre. TALES.

El que vive como verdadero justo é irreprensible dejará hijos felices y venturosos. SAN AGUSTÍN.

Tiene tanta fuerza la naturaleza, que imprime en el hijo la semejanza del padre, no sólo en la substancia, pero en los accidentes corporales y espirituales: el color, la figura, el lunar, la condición, el ingenio; y cuando sale muy parecido, decimos que es hijo de padre.
¡Cuánto mejor es que lloren los hijos, que no los padres! Mejor es que se quejen de los azotes dados con mano paternal, que los que les pueden venir por mano del verdugo; y así ninguna muestra de vicio, cuando la dan los niños en sus principios, se ha de tener por pequeña, dejándoles salir con ella; pues en tal

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

edad todo es mucho, que á veces el rio grande se hace de arroyos, y á veces en un manantial delgado tienen principio ríos muy hondos y caudalosos.

LUJÁN DE SAYAVEDRA.

Dicen algunos que la nobleza es una alabanza que proviene de los merecimientos y antigüedad de los padres: yo digo que la ajena luz nunca te hará claro si la propia no tienes. Y por tanto no te estimes en la claridad de tu padre, que tan magnífico fué, sino en la tuya.

Un hijo que nace restaura la falta de tres finados: con nuevo sucesor se cobra alegre memoria, y placeres perdidos del pasado tiempo. ROJAS.

Hijo que cruël procede,
hace á su padre cruël.

CALDERÓN.

Es deuda al padre debida
el serle el hijo obediente.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Los hijos son pedazos de las entrañas de sus padres, y así se han de querer, ó buenos ó malos que sean, como se quieren las almas que nos dan vida.

CERVANTES.

¡Qué bien parece que los hijos disculpen las acciones de sus padres, las indiferentes por lo menos, atribuyéndolas á lícito divertimiento! Si no, parecerán extraños ó enemigos.

Los hijos virtuosos é inocentes, entre los demás, deben ser más amados de sus padres.

El temor de Dios, y mucha virtud de los padres, es el más temprano y vivo despertador para animar á los hijos á que sean amantes de la virtud.

BOXADÓS Y DE LLULL.

Apartadas crianzas tienen
muy sin cariño el calor
de los padres.

CALDERÓN.

El nacer de padres sabios no tanto es mérito para serlo, cuanto obligación para procurarlo. SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

La mayor desdicha de los hijos es tener padres olvidados de su obligación, ó por el grande amor que les tienen, ó por el poco cuidado con que los crían.

LOPE DE VEGA.

De un buen hijo se hace un Santo Padre, y de una buena hija no se puede hacer un monacillo.

RUFO.

Conviene saber á los hijos que, aunque les parezca que saben más que los padres, en razón de la superioridad que Dios les dió sobre ellos, y representando la persona del verdadero Padre, los han de obedecer y respetar y creer, que en cuanto á las costumbres morales saben más que ellos. ESPINEL.

Cuanto más haya sido esclarecida la vida de los padres, tanto más es de culpar la negligencia en los hijos. FRAY ANTONIO DE GUEVARA.

Los celos son más violentos en los niños de lo que se suele imaginar; los hay que se consumen en secreta languidez, no por otra causa sino por ser otros más queridos y acariciados que ellos. Es una crueldad muy ordinaria en las madres el hacer sufrir á algunos hijos este tormento. FENELÓN.

Los hijos suelen ser como los padres, corrompidos ó virtuosos, según sean los autores de sus dias. BONALD.

Las bendiciones que da un padre ó una madre á un hijo reconocido, son siempre sancionadas por Dios. PELLICO.

Un padre que á castigar
llega á un hijo, no por eso
deja de tenerle amor;
antes le muestra mayor,
cuanto con mayor exceso
le hiere de enojo lleno,
y hace del dolor regalo
porque su hijo ha sido malo,
mas no porque él no sea bueno.

CALDERÓN.

Me parece muy bien el hecho de que los hijos de los grandes artistas rara vez escojan como profesión la especialidad del arte en que sus padres han brillado, pues con ello se marca una distinción entre el arte y la industria artística.

RUBINSTEIN.

Una casa sin hijos es una colmena sin abejas.

Las faltas que pueda cometer el abuelo perseguirán al hijo: en vano se defenderá: cuando ha nevado sobre el padre, el alud se desprende sobre los hijos.

VÍCTOR HUGO.

Cuesta más alimentar un vicio que alimentar dos hijos. FRANKLIN.

Un hogar sin hijos es una campana sin badajo: el sueño que duerme sería agradable si alguno lo desvelase. ISABEL DE RUMANIA.

Cuatro obligaciones tiene el hijo al padre, y son: reverenciarlo, obedecerlo, no darle pesadumbre con que se entristezca y tener mucha cuenta con él cuando es viejo. H. RIMINALDO.

Los hijos son por naturaleza defensa y fortaleza del padre. TASSO.

Los hijos bien educados son la verdadera riqueza y el más bello adorno de una casa. BRAMBILLA.

¡Dichosos aquellos hijos á quienes el padre conduce á la perfección no tanto por el largo y difícil camino de los preceptos cuanto por el camino más corto y más fácil de los ejemplos! D'AGUESSEAU.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El porvenir de los hijos es la obra de las madres. NAPOLEÓN I.

Los hijos se convierten para los padres, según la educación que reciben, en una recompensa ó en un castigo. PETIT-SENN.

¿Cuál hijo quieres? Al niño cuando crece y al enfermo mientras adolece.
El hijo que aprovece, á su padre parece.
Hijo fuiste, padre serás; cual hiciste, tal habrás.
Hijo malo, más vale doliente que sano.
Hijo sin dolor, madre sin amor.
Quien tiene hijos al lado, no morirá ahitado.
Tres hijas y una madre, cuatro diablos para el padre.
Más vale la hija mal casada, que bien abarraganada.
Al hombre venturero, la hija le nace primero.
Quien antes nace, antes pace.
Cabra por viña, cual la madre tal la hija.
De casta le viene al galgo el ser rabilargo.
Quien lo hereda no lo hurta.
De padre cojo, hijo renco.—*Refranes.*

PARIENTES

No tiene menos fuerza buena amistad que buen parentesco.
VALERIO MÁXIMO.

El linaje, los ascendientes, todo lo que no depende de nosotros mismos, apenas lo miro como nuestro. OVIDIO.

Nadie ha podido vivir para nuestra gloria; lo que fué antes de nosotros no es nuestro. SÉNECA.

En siendo un hombre ruin, no le queda ningún pariente en este mundo, y en habiendo procedido virtuosamente ó hecho alguna cosa digna de memoria, todos dicen que descienden de él. LOPE DE VEGA.

No hay melancolía
ni pariente pobre el día
que es de boda ó de bautismo.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Deudo y amistad se pierde con la falta de la comunicación.
Creedme, los deudos es el mundo que más se apega y lo más malo de de apegar. SANTA TERESA DE JESÚS.

Haz gala de la humildad de tu linaje y no te desprecies de decir que vienes de labradores; porque, viendo que no te corres, ninguno se pondrá á correrte; y

préciate más de humilde virtuoso que de pecador soberbio. Innumerables son aquellos que, de baja estirpe nacidos, han subido á la suma dignidad pontificia é imperatoria, y de esta verdad te pudiera traer tantos ejemplos que te cansaran. Si tomas por medio á la virtud y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia á los príncipes y señores; porque la sangre se hereda y la virtud se aquista y vale por sí sola lo que la sangre no vale. Siendo esto así, como lo es, si acaso viniere á verte... alguno de tus parientes, no le deseches ni le afrentes; antes le has de acoger, agasajar y regalar; que con esto satisfarás al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que él hizo, y corresponderás á lo que debes á la naturaleza bien concertada. CERVANTES.

Más vale onza de sangre que libra de amistad.
Más cerca está la camisa de la carne que el jubón.
En dame de tus parientes, á tu bolsa para mientes.
Quien pobreza tien, de sus deudos es desdén, y el rico, de serlo, de todos es deudo.
Quien de los suyos se aleja, Dios le deja.
Entre dos muelas cordales nunca metas tus pulgares.
Mi padre se llama hogaza, y yo me muero de hambre.
En casa de tía, mas no cada día.—*Refranes.*

CRIADOS

Es necesario mirar á los criados como á unos amigos desgraciados. Hemos de reflexionar que sólo al acaso debemos la diferencia que hay de nosotros á ellos. Nada es tan bajo y vil como el ser altivo con el humilde. SÉNECA.

Imposible es hacer siervo diligente el amo perezoso.
Flaca es la fidelidad que temor de pena la convierte en lisonja, mayormente con señor á quien dolor y afición priva y tiene ajeno de su natural juicio.
ROJAS.

El siervo no ha de ser tan mal tratado
que siempre sus espaldas mida un leño,
pues suele revolver contra su dueño
el animal doméstico apurado;
quien ha la noche entera trasnochado,
está después cayéndose de sueño;
al fin conviene en todo tanto el orden,
que la bondad es mala con desorden.
OÑA.

Si el amo duerme, ¿por qué despertará el criado? Y si la señora, que es y ha de ser el ejemplo y la maestra de su familia, y de quien ha de aprender cada una de sus criadas lo que conviene á su oficio, se olvida de todo, por la misma razón, y con mayor razón, los demás serán olvidadizos y dados al sueño. Bien dijo Aris-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tóteles en este mismo propósito que el que no tiene buen dechado no puede ser buen remedador. No podrá el siervo mirar por la casa si ve que el dueño se descuida de ella. FRAY LUIS DE LEÓN.

Después de á los padres, á los amos se ha de respetar, como si lo fuesen.
CERVANTES.

¡Que en un rústico criado
halle yo en mi adversidad,
cielos, la fidelidad
que en mis amigos no he hallado!
En tal parte, ¿tal tesoro?,
¿tal amor?, ¿ley tan extraña?
Mas sí; que en una montaña,
no en la corte, nace el oro.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Quien sirve ha de ser prudente. RUIZ DE ALARCÓN.

En lo justo
dice el cielo que obedezca
el esclavo á su señor;
porque si el señor dijera
á su esclavo que pecara,
obligación no tuviera
de obedecerle; porque
quien peca mandado, peca.
CALDERÓN.

Del cuidado del ama aprenden las criadas á ser cuidadosas, y no osan tener en poco aquello en que ven que se emplea la diligencia y el mandamiento de su señora; y como conocen que su vista y provisión de ella se extiende por todo, paréceles, y con razón, que en todo cuanto hacen la tienen como por testigo y presente, y así se animan, no sólo á tratar con fidelidad sus obras y oficios, sino también á aventajarse señaladamente en ellos. Y así crece el bien como espuma, y se mejora la hacienda, y reina el concierto, y va desterrado el enojo. Y finalmente, la vista y la presencia y la voz y el mando del ama hace á sus mozas, no sólo que le sean provechosas, sino que ellas en sí no se hagan viciosas, lo cual también pertenece á su oficio. FRAY LUIS DE LEÓN.

Es vil criado
el que, desacomodado,
murmura de su señor.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

No examine (que es error)
ni el criado á su señor,
ni al que sabe el ignorante.
RUIZ DE ALARCÓN.

Si considerasen los señores que así ellos como sus criados son de un mismo metal, y que la fortuna, que es ciega, y no la naturaleza proveida, es quien los diferencia, y que nacieron de unos mismos principios, y que han de tener un mismo fin, y que caminan llamados para unos mismos bienes; y si considerasen que se puede volver el aire mañana, y á los que sirven ahora servirlos ellos después, y si no ellos, sus hijos ó sus nietos, como cada día acontece, y que al fin todos, así los amos como los criados, servimos á un mismo Señor, que nos medirá como nosotros midiéremos; así que, si considerasen esto, pondrían el brio aparte, y usarían de mansedumbre, y tratarían á los criados como deudos y mandarlos hían como quien siempre no ha de mandar. Y aquí conviene que las mujeres hinquen los ojos más, porque se desvanecen más fácilmente, y hay tan vanas algunas, que casi desconocen su carne, y piensan que la suya es carne de

ángeles y la de sus sirvientas de perros, y quieren ser adoradas de ellas, y no acordarse de ellas si son nacidas; y si se quebrantan en su servicio, y si pasan sin sueño las noches y si están ante ellas de rodillas los días, todo les parece que es poco y nada para lo que se les debe, ó ellas presumen que se les ha de deber. En lo cual, demás de lo mucho que ofenden á Dios, hacen su vida más miserable de lo que ella se es, porque se hacen aborrecibles á los suyos, que es una encarecida miseria; porque ninguna enemistad es buena, y la de los criados, que viven dentro del seno de los amos y saben los secretos de casa y son sus ojos y, aunque les pese, de su vida testigos, es peligrosa y pestilencial. FRAY LUIS DE LEÓN.

Tienen los pobres criados
opinión de interesados,
de poco peso y valor.
¡Pese á quien lo piensa! ¿Andamos
de cabeza los sirvientes?
¿Tienen almas diferentes
en especie nuestros amos?
Muchos criados ¿no han sido
tan nobles como sus dueños?
El ser grandes ó pequeños,
el servir ó ser servido,
en más ó menos riqueza
consiste sin duda alguna,
y es distancia de fortuna,
que no de naturaleza.
RUIZ DE ALARCÓN.

Para el hombre honrado la satisfacción de servir bien es el mejor premio.
JOVELLANOS.

No quedes nunca en deuda con el criado que te ha servido. AMAT.

Y quien no entiende que tener criados es tener señores y tener á quien sufrir y por quien rogar, no sabe qué es tenerlos, ni imitar á Nuestro Señor ni al trato que tenía con sus discípulos. PADRE JUAN DE ÁVILA.

No es cortés quien el criado
que uno desechó, recibe.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Bien dicen que el buen señor
es quien hace buen criado.
RUIZ DE ALARCÓN.

Quien dueños á meses muda,
por más que sirva, no hará
palacios con azulejos.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La caridad del señor y de los conservidores debe demostrarse especialmente en las enfermedades, durante las cuales los criados enfermos deben ser trasladados á lechos más muelles y cómodos y alimentados con manjares más delicados. Ni debe el señor ser soberbio y descortés no visitándolos, porque si los animales brutos se alegran con las caricias de sus amos, como vemos en los perros, ¿cuánto más se alegrarán los hombres, animales racionales? TASSO.

Cuatro cosas se deben hallar en un buen criado: curiosidad en el servir, presteza en el hacer, afabilidad y alegría en el hablar y fidelidad en el tratar.

Cuatro cosas debe tener cualquiera buena criada: cuidado de su señora, no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

descubrirle sus secretos, conservar la castidad y hacer las cosas de casa con toda fidelidad y diligencia.

Los criados buenos y adictos están prontos á obedecer un mandato de su señor, no como los perros á sus amos, sino como la mano derecha á los mandatos de la voluntad. H. RIMINALDO.

El dueño insultante y brutal es siempre aborrecido, por mucho que sea el salario que dé á sus sirvientes. PELLICO.

Nada hay tan bajo como ser altanero con aquellos que están bajo nuestra dependencia. MADAMA LAMBERT.

La moza mala hace al ama brava.
Al mozo mal mandado, ponerle la mesa y enviarle al recado.
Á mozo alcucero, amo roncero.
Mozo bueno, mozo malo, quince dias después del año.
Mozo de quince años, tiene papo y no tiene manos.
Ni mozo dormidor, ni gato maullador.
Haz lo que tu amo te manda, y sentaráste con él á la mesa.
Mal amo has de guardar, por miedo de empeorar.
Quien á muchos amos sirve, á alguno ha de hacer falta.
Tal amo, tal criado.
De baldón de señor ó de marido, nunca zaherido.
El mozo y el gallo, un año.
Ni mozo pariente ni mozo rogado, no lo tomes por criado.
El vestido del criado dice quién es su señor.
Vino puro y ajo crudo hacen andar al mozo agudo.—*Refranes.*

CAPÍTULO III

PATRIA

PATRIA.—NACIÓN.—GOBIERNO.—POLÍTICA.—REY.—PRIVADOS, MINISTROS, GOBERNANTES.—SÚBDITOS.—LEY.—JUSTICIA.—MILICIA.—GUERRA.—TIRANÍA, DESPOTISMO.—REVOLUCIÓN.

PATRIA

Cuando la patria sea injusta contigo, haz como con una madrastra: toma el partido del silencio. PITÁGORAS.

Patria es de toda cosa su misma naturaleza. TUCÍDIDES.

Al hombre que ama á su patria, insensato en opinión de algunos filósofos, le place más, cuando peligra el Estado, zozobrar hasta su último aliento entre naufragios y tempestades públicas, aunque no le obligue ley alguna, que vivir regaladamente en el colmo de la tranquilidad y del reposo.

El hombre valeroso tiene á mayor desgracia perecer á manos del tiempo y de la vejez, que robarse á sí mismo algunos años y perder en beneficio de la patria una vida que al fin había de restituir por necesidad á la naturaleza.

La naturaleza ha dado al hombre una pasión tan imperiosa por la virtud, y un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

descubrirle sus secretos, conservar la castidad y hacer las cosas de casa con toda fidelidad y diligencia.

Los criados buenos y adictos están prontos á obedecer un mandato de su señor, no como los perros á sus amos, sino como la mano derecha á los mandatos de la voluntad. H. RIMINALDO.

El dueño insultante y brutal es siempre aborrecido, por mucho que sea el salario que dé á sus sirvientes. PELLICO.

Nada hay tan bajo como ser altanero con aquellos que están bajo nuestra dependencia. MADAMA LAMBERT.

La moza mala hace al ama brava.
Al mozo mal mandado, ponerle la mesa y enviarle al recado.
Á mozo alcucero, amo roncero.
Mozo bueno, mozo malo, quince dias después del año.
Mozo de quince años, tiene papo y no tiene manos.
Ni mozo dormidor, ni gato maullador.
Haz lo que tu amo te manda, y sentaráste con él á la mesa.
Mal amo has de guardar, por miedo de empeorar.
Quien á muchos amos sirve, á alguno ha de hacer falta.
Tal amo, tal criado.
De baldón de señor ó de marido, nunca zaherido.
El mozo y el gallo, un año.
Ni mozo pariente ni mozo rogado, no lo tomes por criado.
El vestido del criado dice quién es su señor.
Vino puro y ajo crudo hacen andar al mozo agudo.—*Refranes.*

CAPÍTULO III

PATRIA

PATRIA.—NACIÓN.—GOBIERNO.—POLÍTICA.—REY.—PRIVADOS, MINISTROS, GOBERNANTES.—SÚBDITOS.—LEY.—JUSTICIA.—MILICIA.—GUERRA.—TIRANÍA, DESPOTISMO.—REVOLUCIÓN.

PATRIA

Cuando la patria sea injusta contigo, haz como con una madrastra: toma el partido del silencio. PITÁGORAS.

Patria es de toda cosa su misma naturaleza. TUCÍDIDES.

Al hombre que ama á su patria, insensato en opinión de algunos filósofos, le place más, cuando peligra el Estado, zozobrar hasta su último aliento entre naufragios y tempestades públicas, aunque no le obligue ley alguna, que vivir regaladamente en el colmo de la tranquilidad y del reposo.

El hombre valeroso tiene á mayor desgracia perecer á manos del tiempo y de la vejez, que robarse á sí mismo algunos años y perder en beneficio de la patria una vida que al fin había de restituir por necesidad á la naturaleza.

La naturaleza ha dado al hombre una pasión tan imperiosa por la virtud, y un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tan grande entusiasmo para defender la patria, que este incentivo es poderoso á triunfar de todos los alicientes del placer y de la paz.

El sabio dice para sí: Mi patria me ha nutrido sin peligro y honestamente y me ha conducido hasta la presente edad, y me ha provisto de buenas leyes y de óptimas costumbres y de honestísimas enseñanzas. ¿Y qué recompensa puedo yo dar á aquella de la que tantos bienes he recibido?

Ni la patria sostuvo nuestra cuna y nos educó sin esperar recompensa alguna de nosotros, ni, esclava solamente de nuestro gusto, nos suministró un asilo pacífico para vivir en la inacción y donde pudiésemos gozar del retiro y de la quietud. Al contrario, juzga tener un derecho para que nuestra alma, nuestro talento y nuestra razón le consagren sus mejores y más nobles facultades, reservando solamente para utilidad y uso nuestro la parte inútil para ella. CICERÓN.

¡Qué alegre cosa es volver,
después de una gran partida,
á ver la patria!

CALDERÓN.

Poco aprovechan valentías en el exterior cuando se vive mal en la patria.
VALERIO MÁXIMO.

Ninguno ama á su patria porque es grande, sino porque es suya.
SÉNECA.

A cada uno es muy querida su patria. También las aves que vuelan por el aire aman sus nidos y las fieras errantes regresan á sus guaridas.
CASIODORO.

Es dulce el amor de la patria. CERVANTES.

El hombre sólo es de adonde ama.
El hombre pobre siempre está en tierra ajena. RUFO.

Por el bien de tu patria vive en ella,
y sírvela á pesar de los ingratos.

SETANTI.

Ama el honor de tu ciudad y de tu tierra. FRAY ANSELMO TURMEDA.

La patria á quien sacrifican su aliento las armas heroicas, á quien debemos estimar sobre nuestros particulares intereses, la acreedora á todos los obsequios posibles, es aquel cuerpo de estado donde, debajo de un gobierno civil, estamos unidos con la coyunda de unas mismas leyes.

Generalmente el amor de la conveniencia y bien privado que cada uno logra en su patria le atrae y le retiene en ella, no el amor de la patria misma. Cualquiera que en otra región completa mayor comodidad para su persona hace lo que San Pedro, que luego que se vió que le iba bien en el Tabor quiso fijar para

siempre su habitación en aquella cumbre, abandonando el valle en que había nacido.

El divino Homero se humanó demasiado cuando pintó á Ulises entre los regalos de Feacia, anhelando ver el humo que se levantaba sobre los montes de su patria Itaca. Es muy pueril esta ternura para el más sabio de los griegos. Mas al fin no hay mucho inconveniente en mirar con ternura el humo de la patria, como el humo de la patria no ciega al que le mira. Mírese el humo de la propia tierra; mas, ¡ay Dios!, no se prefiera ese humo á la luz y resplandor de las extrañas.

Es apotegma de muchos sabios gentiles, que para el varón fuerte todo el mundo es patria; y es sentencia común de doctores católicos, que para el religioso todo el mundo es destierro. Lo primero es propio de un ánimo excelso; lo segundo, de un espíritu celestial. El que liga su corazón á aquel rincón de tierra en que ha nacido, ni mira á todo el mundo como patria ni como destierro. Así, el mundo le debe despreciar como espíritu bajo, el cielo despreciarle como forastero. FEIJOO.

Patria es aquella
donde tiene amor su bien.

RUIZ DE ALARCÓN.

Reina en el mundo el interés, por él calcula el hombre casi siempre sus acciones, y de aquí nace la sospecha de que bajo la máscara del patriotismo se cubren las más veces miras y sentimientos personales. J. A. SACO.

Los que no conocen el amor de la familia nunca sabrán sentir el amor de la patria. FLORES.

¡Ay dulce y cara España,
madrastra de tus hijos verdaderos,
y con piedad extraña
piadosa madre y huésped de extranjeros!
Envidia en ti me mata:
que toda patria suele ser ingrata.

¡Ay destierros injustos,
que en la mañana hermosa de mis años
anochecéis mis gustos!
Mas puede ser que viva en los extraños;
que lo que desestima
la tierra propia, la extranjera estima.

LOPE DE VEGA.

Poco se arraigan
frutales en tierra ajena,
porque, en fin, es su madrastra.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El amor á la patria es la ley de gravedad del alma. CAMPOAMOR.

¿Que sería la patria, si no fuese la imagen de una vasta amilia? MONLAU.

El amor de la patria algo participa, y debe participar, del amor y veneración de los hijos á la madre, que no consiente oir hablar mal de ella sin un estremecimiento de vivo pesar. C. M.ª PERIER.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No hay casi enemigo de la patria que no comience ó no acabe por enemigo de la religión.
FRAY FRANCISCO ALVARADO.

La devoción á la patria es la primera de las virtudes. NAPOLEÓN I.

El patriotismo, para ser verdaderamente una virtud moral, es necesario que sea regulado por el sentimiento de la patria y por el de la humanidad.
J. BARNI.

La patria es un todo del que somos parte. Yerra el ciudadano que se considera separado de ella. Lo útil y lo dañoso que él solo debe conocer, es lo que aprovecha ó perjudica á su patria, á quien todo lo debe. Cuando vierte por ella sudores ó sangre, no le da nada propio: le devuelve lo que de ella recibió. Ella le dió el ser, lo educó, lo sostuvo: defendióle de los insultos domésticos con las leyes, y de los exteriores con las armas. Le presta nombre, posición, honor; premia su mérito, venga sus ofensas; y, madre amante, se afana en labrar su felicidad, en cuanto es lícita ésta al destino de los mortales. METASTASIO.

¡Oh gran romano!
¡Hijo fiel de tu patria! El soberano
gran padre de los dioses celestiales,
te dé los triunfos al deseo iguales,
pues nos has con tu ejemplo ya enseñado
que aunque reine en el pecho enamorado
de la hermosa consorte regalada
el tierno afecto, dulce y verdadero,
el amor de la patria es lo primero.
N. F. MORATIN.

Peste de la patria es la juventud desocupada, petulante, que va turnando entre el teatro, el café y la mesa, que lee por ocio, que venera y desprecia por moda y que adopta la opinión del periódico que lee. CANTÚ.

La patria no es el territorio: este no es más que la base. La patria es la idea que brota sobre aquél, es el pensamiento de amor, el sentimiento de comunión que estrecha en uno á todos los hijos de aquel territorio. MAZZINI.

¡Patria! ¡Numen feliz! ¡Nombre divino!
¡Ídolo puro de las nobles almas!
G. GÓMEZ DE AVELLANEDA.

Las virtudes cívicas, si no tienen su origen y su consagración en las virtudes familiares y privadas, no son más que virtudes de teatro. El que no tiene amor para su hijo, no puede pretender tener un verdadero amor para la humanidad.
J. SIMÓN.

El amor de la patria comienza en la familia. BACÓN.

Motarse de la religión y de las buenas costumbres, y amar dignamente á la patria, es imposible; tan imposible como tener en justa estima á una mujer amada y creerse dispensado de serle fiel. Si un hombre desprecia los altares, la fe conyugal, la probidad, y grita: «¡Patria, patria!,» no le creáis, es un hipócrita de patriotismo, es un mal ciudadano.

El amor de la humanidad es excelente, pero no debe excluir el amor del suelo natal; el amor del suelo natal es tambien excelente, pero no debe excluir el amor de la humanidad.
PELLICO.

¡Patria, patria! ¡Palabra divina
que en el cáliz del alma se esconde,
y á los sueños del alma responde
con promesas sublimes de amor!
Ese nombre de paz y esperanzas
es la dulce oración del proscrito:
él aprende á llamarle bendito
en la escuela que enseña el dolor.
MÁRMOL.

Los paises en donde no se ha amado ni sufrido, no dejan en nosotros ningún recuerdo.
LOTI.

En Rusia vivo, en Alemania pienso, en Francia gozo, en Italia, España y Suiza admiro, en Inglaterra, Holanda y Bélgica trabajo, en América comercio y en todas partes amo.
RUBINSTEIN.

Patria es amor, es entusiasmo, es gloria,
es el aliento de la vida humana,
la constante visión de la memoria,
el sueño de la noche y la mañana.
J. M.ª GUTIÉRREZ.

La vida lejos de la patria es un insomnio lúgubre.
El destierro es la desnudez del derecho. VÍCTOR HUGO.

Uno de los grandes problemas del tiempo presente consiste en conciliar el amor y el servicio de la patria con el amor y el servicio de la humanidad.
LAVISSE.

La ceniza de los muertos es quien crea la patria. LAMARTINE.

Entre el amor á la patria y el amor á la humanidad no hay más oposición que entre el amor á la familia y el amor á la patria. G. TOURNADE.

A tu tierra, grulla, aunque sea con un pie.
La tierra do me criare, démela Dios por madre.
Al buen varón, tierras ajenas su patria le son.—*Refranes.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NACIÓN

Las naciones y los hombres no son felices sino cuando por un favor del cielo, reunidos el supremo poder y la filosofía en el soberano, logra la virtud triunfar del vicio.
PLATÓN.

En los estados marítimos y entregados al comercio, nada parece vergonzoso si es provechoso y útil.
POLIBIO.

La voluntad del pueblo hace tantas mudanzas cuantas hace el tiempo.
TITO LIVIO.

Vicios grandes en los miembros, y maldades y tiranías en las cabezas, son dos males que contienen en sí toda la calamidad y ruina que pueden venir á un reino.
FRAY LUIS DE LEÓN.

La plebe
monstruo es desbocado: no hay
prevenciones que la enfrenen
cuando su mismo furor
la obliga á que se despeñe.
CALDERÓN.

La república que por dineros levantare los magistrados, ellos la echarán por tierra también por dineros. Si andan en ferias las honras públicas, los que tuvieren más riquezas, no más merecimientos, las alcanzarán.
PADRE NIEREMBERG.

El fuego de una casa más presto se suele echar de ver de fuera que de dentro: así los daños de un reino.
ANTONIO PÉREZ.

No hace lo que piensa por su nación quien le anda mendigando honores fabulosos, especialmente pudiendo en otras muchas ocasiones honrarla con solos los verdaderos.
C. COLOMA.

Las semillas de los males que se van introduciendo en un Estado casi no se ven, tanta es su pequeñez; pero suelen con el tiempo levantar árboles tan altos y echar raíces tan hondamente, que para poder arrancarlas se necesitan fuerzas extraordinarias y terremotos.
SETANTI.

Aquella república se debe tener por dichosa, en que el rey es obediente á la ley de Dios, los magistrados al rey, los particulares á entrambos, los hijos á los padres, los esclavos á los señores; y estrechados todos entre sí con vínculo de buena amistad, gozan de la dulzura de la paz y tranquilidad del espíritu, sin temores ni sobresaltos. Por donde es tan alabado en la Escritura el estado del pueblo hebreo en tiempo de Salomón, en que cada uno se salía confiadamente á tomar el sol debajo de su viña y de su higuera.

Siempre el pueblo aborreció los virtuosos, envidió los honrados, persiguió los nobles.
FRAY JUAN MÁRQUEZ.

No sólo es rica una nación por poseer grandes rentas, sino también por tener pocos pobres y porque éstos estén atendidos y cuidados.
C. NOCEDAL.

En lo más que pronostica,
suele el pueblo ser profeta.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

En la vida de los pueblos hay períodos de turbación moral durante los cuales los caracteres débiles venden sus opiniones. La creencia en una idea constituye, sin embargo, la vida íntima de una nación: la vida es el movimiento; para moverse es preciso querer; para querer, saber lo que se quiere.

Son muchos los que consideran al país como una especie de tío en Indias, creado por el destino para hacer el gasto de sus placeres.
FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS.

Para salir del círculo, en que se agitan á veces los pueblos, de las resoluciones y de las reacciones subsiguientes, no hay otro medio que la prudencia, la circunspección y la justicia después del triunfo.
M. CORTINA.

Cuando obra con amor
la plebe, no se amotina;
que la grita del amor
no es motín, sino caricia.
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

El pueblo no es el gobierno; es más fuerte que él, cuando éste no comprende y satisface sus necesidades; y prueba de ello es que lleva á cabo sus atentados sin que aquél los pueda prever ni impedir.
LARRA.

Ni la pompa real ni el poder absoluto, sino la concordia y el amor patrio, hacen á los pueblos felices.
GUSTAVO III DE SUECIA.

El valor de un Estado no es otra cosa que el valor de los individuos que lo componen.
STUART-MILL.

Hay algunos hombres útiles, pero ninguno necesario: sólo el pueblo es inmortal.
ROBESPIERRE.

La corrupción rara vez comienza por el pueblo.
MONTESQUIEU.

El pueblo perdona á los que le oprimen, pero nunca perdona á los que le engañan.
MONTALEMBERT.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Podría decirse que hay naciones que no respiran más que por una de sus facultades, como hay enfermos que no respiran más que por un pulmón.
VÍCTOR HUGO.

No todas las naciones son, como Inglaterra, dignas de considerarse agrupaciones de hombres, y hay algunas que mejor deben ser guiadas que conducidas.
MADAMA SWETCHINE.

El pueblo es siempre el mismo: desencadenadlo en el orden del pensamiento y, por consiguiente, de la conciencia, y por necesidad habréis de tener que atarle las manos.
TAPARELLI.

No esperes en revuelta sacudida
alcanzar el remedio por tu mano,
¡oh sociedad rebelde y corrompida!
Perseguirás la libertad en vano;
que cuando un pueblo la virtud olvida,
lleva en sus propios vicios su tirano.
NÚÑEZ DE ARCE.

No hay pueblo malo para un buen gobernante, como no hay malos ejércitos cuando los jefes son buenos.
La verdadera sabiduría de las naciones es la experiencia. NAPOLEÓN I.

Una nación fuerte nada tiene que temer de la antipatía de los extranjeros; una nación débil nada debe esperar de su simpatía.
MAX NORDAU.

En las buenas repúblicas los ciudadanos viven en chozas y los dioses en templos magníficos, y no hay peor señal que cuando los templos yacen abandonados y los individuos habitan palacios.
WINKELMANN.

Cualquiera nación que quiera asegurar su duración y demostrar su derecho á la existencia, debe descansar sobre una base religiosa.
BISMARCK.

Las libertades públicas tienen por base las costumbres domésticas: las mismas máximas destruyen las leyes de la familia y los derechos de los pueblos.
PROUDHON.

El mayor dolor para un pueblo libre y sensible es el contraste entre las esperanzas y los resultados.
HANOTEAUX.

Toda una ciudad, toda una nación residen en unas pocas personas que piensan más vigorosa é intensamente que las demás. El resto no entra en cuenta.
FRANCE.

Las grandes ideas sólo nacen en el seno de un pueblo bastante grande para defenderlas.
ART-ROE.

La despoblación de un país es el suicidio de una raza. ROOSEVELT.

Nuestra amistad hacia un pueblo se aviva siempre con nuestro odio hacia otro.
VALTOUR.

Hay pueblos que encuentran grato el quitar y más grato aún el no restituir.
V. CHERBULIEZ.

Las naciones son como ciertas familias; sólo á pesar suyo tienen grandes hombres.
BAUDELAIRE.

No riqueza y dominio á la existencia
bastan de un pueblo. Si las sabias leyes,
la abundancia, la paz su cuerpo nutren,
alma tiene también, y el alma vive
de esa gloria purísima, que el vulgo
de los graves políticos desdeña
y humo vano apellida.
VENTURA DE LA VEGA.

Si entraseis en una república donde no hubiese magistrados ni jueces, y en donde cada familia se creyese con derecho de hacerse justicia á sí misma por medio de la violencia en todas sus pretensiones contra sus vecinos, os lamentariais sin duda de la desgracia de una nación semejante y os horrorizariais de este monstruoso desorden en virtud del cual unas familias se armarian contra otras. ¿Creéis que los dioses miran con menos horror al mundo entero, que es la república universal, si cada pueblo, que no es más que como una gran familia, se cree con pleno derecho para hacerse justicia á sí mismo por medio de la violencia en todas sus pretensiones contra los pueblos vecinos? El particular que posee un campo, como herencia de sus mayores, no puede mantenerse en posesión de él sino por medio de la autoridad de las leyes y el juicio de los magistrados, y sería castigado severamente como sedicioso si quisiese conservar por medio de la fuerza lo que sólo le puede dar la justicia.
FENELÓN.

GOBIERNO

La ciencia más esencial al que desea gobernar con sabiduría es hacer á los hombres capaces de ser bien gobernados.
Yo creo que antes se podrá fundar una ciudad en el aire y sin suelo, que poderse gobernar bien sin religión.
Haced que vuestro gobierno principie en vuestro propio pecho, y poned el cimiento de él en el dominio de vuestras propias pasiones. PLUTARCO.

No basta poseer la virtud como una ciencia, esto es, sin practicarla. Porque puede, en efecto, poseerse la teoría de una ciencia y no aplicar sus principios al uso; mas la virtud deja de serlo sin la práctica, y el mérito de ésta sube de punto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuando se gobierna el estado y se ponen en planta, no con palabras, sino con obras, los proyectos cuya utilidad han demostrado de todo punto los filósofos en sus escuelas.
CICERÓN.

No hagas ó presumas de príncipe, si no has aprendido á serlo. Aprende á gobernarte á ti mismo antes de gobernar á los otros.
SOLÓN.

Ningún gobierno es más aborrecido que aquel que más conviene al pueblo.
PLINIO.

Todos los gobiernos mueren por la exageración de su principio.
ARISTÓTELES.

Aquel señor que, no queriendo imitar á Cristo, se deja gobernar totalmente por otro, no es señor, sino guante, pues sólo se mueve cuando y donde quiere la mano que se lo calza.
QUEVEDO.

Si no hay gobierno alabado
es una casa sin hombre,
¿qué hará donde hay un Estado?
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Será menos insolente el gobierno de quien nació para mandar, y lo comenzó desde la cuna, pues no hay quien más trastorne el mundo, ni saque las cosas de su asiento, que el esclavo hecho señor.
FRAY JUAN MARQUEZ.

No es mejor gobernador el que más castiga, sino el que excusa con prudencia y valor que no se dé causa á los castigos; bien así como no acreditan al médico las muchas muertes, ni al cirujano que se corten muchos brazos y piernas.
SAAVEDRA FAJARDO.

No se debe tener por cosa de menor inconveniente para gobernar la pobreza que la avaricia: ca la pobreza casi pone en necesidad de hacer agravios; la codicia trae consigo voluntad determinada de hacer mal.
PADRE MARIANA.

La discreción es la sal del gobierno.
BOXADÓS Y DE LLULL.

El que se halla al frente de un imperio ha de saber gobernar; y en sabiéndolo, no ha menester palaciegos favorecidos que le desacrediten por una parte y le defrauden de su gloria por otra. La sabiduría en ninguna parte es más útil á los hombres que en el trono; y el cetro, ó el poder, en ninguna mano está mejor que en la del sabio.
MONTALVO.

El buen repúblico, como el buen cristiano, ha de ser indulgente con los demás, severo consigo mismo. Pero, por indulgente que sea, siempre la pasión del bien le será imputada á ambición y la vehemencia en promoverlo le será imputada á intolerancia.
A. DE LOS RÍOS Y ROSAS.

Para conocer cómo un hombre público gobernará el Estado, es preciso preguntarle cómo gobierna su propia casa.
FLORES.

La importancia de los repúblicos ha de medirse por el odio de sus adversarios y no por el amor de sus amigos.

Los hombres nacidos á gobernar y á influir en las sociedades humanas se han de distinguir más bien acaso por el carácter que por la inteligencia. Con largos estudios y con un ingenio privilegiado, pero con un carácter débil, se puede ilustrar y causar asombro á la humanidad, pero no se la gobierna.
NOCEDAL.

Quien gobierna, mal descansa.
LOPE DE VEGA.

El arte de gobernar no es más que la razón y la moral aplicadas al gobierno de las naciones.
BALMES.

Gobernadores extraños
en un reino, es desatino
de que proceden mil daños.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Debe el poder regio
estar en uno; porque
no admite divisiones el gobierno.
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Yo no sé si lo será, pero á mi me parece que la voluntad del pueblo debe ser que sean muy pocos, y no muchos, los que lo gobiernen; porque el pueblo sabe que en el día de hoy casi ninguno piensa en más negocio que el propio; y ya ha llevado muchos golpes para no echar de ver que nada tiene que esperar de los muchos.

En respetándose la religión católica, observándose exactamente las leyes y persiguiéndose la ociosidad, cualquiera Constitución es buena. Las historias de todos los países demuestran por los hechos esta verdad.
FRAY FRANCISCO ALVARADO.

Cuando, en un gobierno, al hablarse de la cosa pública, cada uno dice: «¿Qué me importa?» la cosa pública está perdida.
MONTESQUIEU.

La virtud, la justicia y la moral deben ser la base de todos los gobiernos.

Es imposible formar un sistema de gobierno cualquiera, que pueda ser permanente y ventajoso, á menos que esté apoyado en la religión católica.
FITZ-WILLIAM.

Para gobernar mejor debería gobernarse menos.
ARGENSON.

Los grandes ingenios suelen ser más peligrosos que útiles para el manejo de los negocios; y si en su composición no entra mucha mayor cantidad de plomo que de plata nativa, de nada sirven para el Estado.

Así como una mujer perdió al mundo, nada también más propio que este sexo para la ruina de un Estado cuando se apodera de quienes lo gobiernan y los hace instrumentos de su voluntad, siempre mal inclinada por naturaleza. Porque los mejores pensamientos en las mujeres suelen ser casi siempre perniciosos, por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

acostumbrar ellas á inspirarse en las pasiones que en su entendimiento hacen de ordinario las veces de la razón, mientras que la razón, por el contrario, es el único y verdadero motivo que debe inspirar los pensamientos y las obras de los que cuidan de los intereses públicos. Por grande que sea el dominio de sí propio que tenga un ministro, es imposible que pueda atender á su cargo con la aplicación debida si no se halla enteramente libre de semejantes obsesiones. Con ellas podrá quizás no faltar á su deber, pero obrará con mucho mayor acierto si las descarta.

RICHELIEU.

Será el gobierno público ordenado,
si pocos mandan y obedecen muchos.
El daño de las leyes, corrompidas
con tantas glosas, turba el buen gobierno.

SETANTI.

Cuando los deberes y los derechos están en la punta de la espada, el fuerte escribe las leyes con sangre y pretende el sacrificio de la virtud. FÓSCOLO.

El deber de los gobiernos, al mismo tiempo que reprimen los excesos de la muchedumbre, consiste en calmar sus pasiones, disipar sus prejuicios y hacerle oír la voz de la razón y de la verdad.

THIERS.

Las mayorías nunca tienen razón.

IBSEN.

Los gobiernos más partidarios de la libertad y los más apegados al absolutismo son aquellos bajo los cuales la religión se hace más necesaria á los hombres. Porque, en el primer caso, hay un exceso de vida, un desbordamiento de la voluntad, que podrían ser principio de peligro y de desorden, si una ley interior y represiva no regulara las acciones. Y en el segundo caso, bajo un gobierno que comprende todos los males de la existencia social, nunca son excesivas para hacernos soportar pacientemente la humillación y la desgracia, ni todas las esperanzas de la gloria, ni todas las consolaciones de la tierra.

MADAMA SWETCHINE.

No espere fe quien á la suya falta,
ni leyes dar quien huella la justicia,
ni vence aquel que al indefenso asalta,
ni sirve al pueblo quien sus almas vicia.

J. M.ª MAURI.

Una Constitución no es más que un instrumento en manos de una nación. Si Francia es republicana, esta Constitución nos dará la República; si Francia no quiere la República, la mejor de las Constituciones no se la hará aceptar.

LABOULAYE.

El único objeto del gobierno ha de ser la mayor felicidad posible de la comunidad.

BENTHAM.

Los gobiernos que quieren mantenerse incorruptos han de procurar más que nada mantener incorruptas las ceremonias de la religión y venerarlas constantemente.

MAQUIAVELO.

No hay en el mundo más que la religión y que el patriotismo que puedan hacer caminar por mucho tiempo hacia un mismo fin á la mayoría de los ciudadanos.

DE TOCQUEVILLE.

Los más leves abusos en materia de hacienda abren la puerta á las más grandes prevaricaciones.

MARLY.

Sucede con las alianzas lo que con las mujeres: las mejores son aquellas de las cuales no se habla.

DE BULOW.

He podido gobernar con la corriente de los acontecimientos, pero no he podido dirigirla.

BISMARCK.

Para conducir el carro del Estado no es necesario haber sufrido ningún examen; en cambio, se necesita una autorización para guiar un coche de punto.

GUY TOMEL.

Los militares cuentan demasiado con la fuerza y los políticos cuentan demasiado con la habilidad.

TOURNIER.

POLÍTICA

Sobre las piedras de las leyes, no de la voluntad, se funda la verdadera política.

SAAVEDRA FAJARDO.

El político recto nada se arriesga en el camino y tiene poco que temer en el término.

FEIJOO.

Las pomposas palabras y los recónditos misterios de la política son como los prestigios de la fantasmagoría, que sólo engañan á los espectadores candorosos. Puede aplicarse á muchos hombres políticos lo que Catón decía de los augures romanos: No pueden mirarse sin reirse.

L. A. DE CUETO.

Las convicciones políticas son como la virginidad: una vez perdidas, no vuelven á recobrarse.

PI Y MARGALL.

¿Quién será capaz de distinguir, cuando nadie falta al culto exterior, que la fe, la fe política, la adhesión y hasta el aprecio han huido de todos los corazones?

OLÓZAGA.

En ninguna ciencia, en ninguna, la práctica da un mentís tan doloroso á la teoría como en la ciencia política. Desde luego es un arte y una ciencia al mismo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiempo la politica; y si como ciencia mira al ideal, como arte mira á la realidad y á la práctica. Y aun admitiendo que sea ciencia, no es del rigor lógico de las matemáticas, ni de la clasificación y de la serie que las ciencias naturales, ni de la riqueza de observaciones y experiencias con que cuentan las ciencias físicas y cosmológicas. La libertad humana en realidad no tiene leyes tan seguras ni de tan fácil cumplimiento como la fatalidad mecánica ú orgánica. Por consiguiente, la ciencia política, que al fin y al cabo es la ciencia de la humana libertad, no puede tener ni axiomas tan claros ni teoremas tan perfectamente encadenados como las ciencias físico-matemáticas. Hay que contar, como en las ciencias metafísicas, con el ideal; como en las ciencias físicas, con la observación; como en las ciencias exactas, con el cálculo; como en la resolución de todos los problemas teóricos aplicados á la práctica, con lo posible y con lo oportuno; como en la síntesis cosmológica, con lo más elevado, cual es la religión, y con lo más tangible, cual es el territorio y el clima; con la ciencia en sí, con su absolutismo, y con la historia y sus hechos relativos y sus accidentes continuos. Por consiguiente, entran tantos factores en sus problemas y resultan estar así tan complicados, que pecaría de insensato el hombre empeñado en resolverla por sí solo, y con sus solas fuerzas, porque, obra eminentemente social, corresponde á las sociedades humanas. Así, pues, para una grande obra política debe contarse por lo menos con una generación, cuando no con dos ó con tres, que la continúan, ó por lo menos la desarrollan, y sacan y aplican sus últimas consecuencias. CASTELAR.

La sana política enseña que vale más ganar á los hombres con la buena fe, que dominarlos con las armas.

La política sólo es digna de alabanza cuando es empleada por la justicia para obtener un fin honesto y laudable. DACIER.

A la impetuosa política un soplo la agita y la pone en convulsión. SERVÁN.

En todos los países la multitud es esclava de los partidos políticos. IBSEN.

En política todo lo que es inútil es vicioso. GANILH.

La experiencia ha demostrado que las verdades políticas no son de utilidad práctica en todos los momentos. TALLEYRAND.

Los políticos y los guerreros no son más que los agentes de la Providencia. FEDERICO II DE PRUSIA.

La política no exige más que mucha rectitud y buen sentido. MADAMA POMPADOUR.

Cuando alguien os asegura que no pertenece á ningún partido, tened la seguridad de que no pertenece al vuestro.

Cuando el espíritu de partido, con sus exageraciones apasionadas, se impone á una inteligencia mediana, acaba por matarla. No tenía luz y pierde la libertad; por consiguiente, se ve obligada á reconcentrarse en sí misma, describiendo círculos cada vez más estrechos. MADAMA SWETCHINE.

El verdadero fin de la política es hacer cómoda la existencia y felices á los pueblos. BOSSUET.

Todos los partidos tienen sus impacientes, que quieren llegar antes de que el tren se ponga en marcha. HARDUIN.

La política de un gran pueblo debe ser clara y decisiva, y el partido que no sabe triunfar más que con equívocos es asaz impotente. NAPOLEÓN III.

Nada es tan nocivo á los pueblos como que queden satisfechos de solas palabras y apariencias. GUIZOT.

La probidad es siempre la mejor política: es esta una máxima que tengo por igualmente aplicable á los negocios de las naciones y á los de los individuos. WASHINGTON.

En política, como en medicina, los buenos remedios son asaz comunes: el arte consiste en saberlos dosificar convenientemente y administrar con oportunidad. GUICCIARDINI.

El mejor partido político es el que acuerda los principios con la mayor necesidad del momento. MONTANELLI.

Una imprudencia en política es siempre causa de más ó menos graves desconciertos y desdichas: por esto es regla segura de prudencia no dar nunca paso alguno precipitado. ZOBI.

La política es el arte de disfrazar de interés general el interés particular. THIANDIERE.

En estos tiempos en que no hacemos más que cambiar de abismos, toda mi política consiste en engancharme delante en las subidas y detrás en las bajadas. VÍCTOR HUGO.

La política ha llegado á ser el arte subalterno de jugar con ideas ó con palabras como el titiritero juega con cuchillos ó con bolas. J. DELAFOSSE.

Pueden admitirse en el Estado los partidos, pero conviene rechazar el espíritu de partido, contrario del espíritu público. Este engendra la unión y la concordia; aquél el odio y la discordia, y la discordia atrae el despotismo. J. BARNI.

El ejercicio de los derechos políticos debe siempre tener por fin no el interés y el bien particular de cada ciudadano, no el interés y el bien particular de una clase ó de un partido, sino el interés y el bien general del Estado. A. FRANCK.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REY

El rey justo hace felices sus Estados.

El corazón del rey está en la mano de Dios, como el agua que se reparte desde un depósito: él le inclinará hacia cualquier parte que le pluguiere.

Libro de los Proverbios.

El rey imprudente será la ruina de su pueblo.

El juez ó rey sabio hará justicia á su pueblo, y será estable el principado del varón sensato.

Desdichada la tierra donde reina rey niño. *Eclesiástico.*

No desdice de la ley
que en el gobierno se emplea,
antes la adorna, que sea,
señor, religioso un rey.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Los vasallos quieren
rey nativo, no supuesto,
y siempre les es odioso
legislador forastero.

RUIZ DE ALARCÓN.

El rey ha de ser como águila, que ha de tener cuerpos muertos alrededor, y no ha de ser cuerpo muerto que tenga alrededor águilas. *Proverbio árabe.*

El mejor y el más grande príncipe es aquel bajo cuyo dominio la tierra es más fértil. ZOROASTRO.

Es mucho más honroso para un príncipe ser tenido en la posteridad por bueno que por dichoso. PLINIO.

El rey que agravios perdona
hechos á la majestad,
se agravia á sí, porque consta
así de justicia el cetro
como de misericordia;
y estas han de ser iguales:
que una falta, si otra sobra.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Si los monarcas, que están en la mayor altura y encima de todos, no son como el fieltro, que defiende de las inclemencias del tiempo al que le lleva encima, son como las inclemencias, diluvios y piedra sobre las espigas que cogen debajo.

SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Los príncipes que siguen constantes el camino llano y seguro de la religión, la justicia y demás virtudes morales, pronta y expeditamente, sin el auxilio de una política estudiada, dan vado á todos los negocios ocurrentes. Son estas unas almas sanas y robustas, que no han menester las artes civiles, así como los cuerpos bien complexionados no necesitan de medicinas. BACON.

Un solo adulador basta no sólo á destruir una república, empero todo un reino. ¡Dichoso rey, venturoso príncipe aquel á quien sirven con amor, y se deja tratar de su pueblo, que sólo él sabrá verdades con que podrá remediar males y carecer de aduladores!

ALEMÁN.

E aun deben (los reyes) honrar e amar á los maestros de los grandes saberes... por cuyo consejo se mantienen e se enderezan muchas vegadas los reinos.

ALFONSO X EL SABIO.

Muchas veces en los reinos se peca á costa y riesgo de los que gobiernan, sin culpa ninguna suya. Esto especialmente acontece cuando los reyes son fieros é implacables.

PADRE MARIANA.

Del rey, del sol y del fuego,
lejos; que de cerca, quema

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La benignidad es aquella que sublima y ennoblece al príncipe, oyendo al pobre como al rico; y poniendo los ojos en sus vasallos y propios siervos, ha de entender la falta que hay en ellos, y entonces remediarla. Porque aquel que de esto huye, más es señor para sí que para otros, y sus riquezas no se pueden llamar bienes prósperos.

CONTRERAS.

No hay antorcha que más descubra las obras de los sucesores, que la gloria de los antepasados.

FRAY JUAN MÁRQUEZ.

La grandeza del rey algún tanto resplandece más en ser misericordioso que justiciero.

CERVANTES.

Si es la corona tan pesada carga,
que al fin la llama la romana historia
un muro en la cabeza, no está el muro
en la de un niño rey firme y seguro.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

No sólo en los sumos y perfectos príncipes se ha de buscar el arte de la guerra, sino otras muchas virtudes, como son la templanza, la inocencia, la fe y la felicidad del ingenio, con la blandura y humildad decente; no siendo tanta que llegue al menosprecio, como Plutarco dice.

LOPE DE VEGA.

Ninguna cosa más propia del oficio de rey que hablar poco y oir mucho.

En lo que se escribe á los príncipes ni ha de haber cláusula ociosa ni palabra sobrada. En ellos es preciso el tiempo, y peca contra el público bien el que vanamente los entretiene.

Por esto las abejas eligen un rey sin aguijón, porque no ha menester armas quien ha de ser amado de sus vasallos.

Casi es tan imposible criarse bueno un príncipe en un palacio malo, como tirar una línea derecha por una regla torcida.

Los príncipes no tienen otros superiores sino á Dios y á la fama, que los obli-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ga á obrar bien por temor á la pena y á la infamia; y así, más temen á los historiadores que á sus enemigos, más á la pluma que al acero.

SAAVEDRA FAJARDO.

No está más seguro el príncipe que más puede, sino el que con más razón puede; ni es menos soberano el que conserva á sus vasallos los fueros y privilegios que justamente poseen. Gran prudencia es dejárselos gozar libremente; porque nunca parece que disminuyen la autoridad del príncipe sino cuando se resiente de ellos é intenta quitarlos. SAAVEDRA FAJARDO.

Los príncipes prudentes no deben pretender en la república cosa alguna de que los vasallos no sean capaces. No se puede hacer fuerza á los corazones como á los cuerpos; y los imperios y mandos se conservan y caen conforme á la opinión de la muchedumbre, y conforme á la fama que corre.

PADRE MARIANA.

Blasón de un rey es el dar;
pero más lo es el dar bien.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Los insignes y valerosos príncipes nacen cuando mueren, y los que les suceden están por nacer hasta que los imitan. RUFO.

La bondad en los príncipes, si no se ejercita, es como las riquezas del fondo del mar, que aunque es cierto que las hay, no aprovechan á ninguno; que las virtudes que están ahogadas de la omisión ó pereza, son como prisioneras del vicio, y antes son dignas de lástima que de loa. MELO.

Es el valor
la más gloriosa, más noble
prenda en un príncipe, pues
á él sólo le reconocen
vasallajes las provincias,
los imperios sujeciones.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

No sabe reinar quien no sabe disimular; pero menos sabe reinar quien sabe fingir. Disimular sus designios, encubrir sus secretos, no manifestar sus intenciones, es prudencia; el fingir es mengua del poder, mancha de la grandeza y argumento de cobardía. PADRE NIEREMBERG.

Quien divierte al rey, le depone, no le sirve.

Ha de ser sensitiva la majestad aun en los vestidos.

El crédito de los reyes está en la justificación de los que le sirven; y la perdición, en el sustentamiento de los que le desacreditan y difaman.

Rey que pelea y trabaja delante de los suyos, obligalos á ser valientes; el que los ve pelear, los multiplica, y de uno hace dos. Quien los manda pelear y no

los ve, ese los disculpa de lo que dejaren de hacer: fía toda su honra á la fortuna: no se puede quejar sino de sí solo.

Miren los reyes á todos las manos, y verán si se sustentan con las suyas, ó con las de los otros; y también conocerán si entran por la ventana ó por la puerta; pues los que entran por la puerta entran andando, y los que entran por otra parte, suben arañando, y sus manos son sus pies, y las manos ajenas sus manos.

El rey ha de velar para que duerman todos, y ha de ser centinela del sueño de los que le obedecen.

Reinar es velar. Quien duerme no reina. Rey que cierra los ojos, da la guarda de sus ovejas á los lobos; y el ministro que guarda el sueño á su rey, le entierra, no le sirve; le infama, no le descansa; guárdale el sueño, y piérdele la conciencia y la honra: y estas dos cosas traen apresurada su penitencia en la ruina y desolación de los reinos. Rey que duerme, gobierna entre sueños; y cuando mejor le va, sueña que gobierna.

Obedecer deben los reyes á las obligaciones de su oficio, á la razón, á las leyes, á los consejos; y han de ser inobedientes á la maña, á la ambición, á la ira y á los vicios.

Los palacios para el príncipe ocioso son sepulcros de una vida muerta, y para el que atiende son patíbulo de una muerte viva.

Ni buen rey debe permitir que sus estados se gasten en hartar parentelas.

El reinar no es entretenimiento, sino tarea; mal rey el que goza sus estados, y bueno el que los sirve.

El rey ha de mirar más por los otros que por sí.

Las coronas de los reyes parecen de oro, y son de abrojos. QUEVEDO.

En las fatigas de los reyes justos
ignóranse los nombres de los gustos.

ULLOA Y PEREYRA.

Sólo aquel rey es dichoso que, obligando á sus vasallos con amor, es amado de ellos como el propio corazón, de quien reciben la vida y conservación.

FERNÁNDEZ NAVARRETE.

Si vemos que las leyes de Esparta y otras no señalaron pena al parricidio, por hallarse aquellos antiguos legisladores incapaces de dársela condigna á tan atroz delito, ¿qué será cuando la vida que se quita no es al propio padre, sino al que lo es de tantos; no á un hombre ordinario, sino al ungido de Dios y al escogido entre todos para el gobierno de los demás?

Hasta los reyes suelen hacer de la necesidad virtud, y disimular muchas cosas cuando no pueden castigarlas sin peligro, pues no conserva menos el príncipe su autoridad dejando de mandar lo que ve que no se ha de obedecer, que siendo obedecido en lo que manda; y es sin duda mejor consejo dejar de enmendar algunas cosas, que, intentándolo, mostrar que no se puede. COLOMA.

El reinar, tanto tiene de peso como de grandeza, y el trono real no es asiento de descanso, ni de retiro, sino de solicitud para el bien común de todos.

El príncipe, no sólo como particular, sino también en su puesto real, obser-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ve la ley de Dios, pues á esta rectitud en la vida de un rey van vinculados los aciertos en su corona. SOR MARÍA DE JESÚS DE AGREDA.

El rey que no solicita saber la verdad, olvida la justicia, ama la confusión, y con estas omisiones apresura la ruina de sus reinos.

El mayor señorío de los reyes es saber verdades; porque de la ejecución de ellas depende la mayor felicidad de sus monarquías.

Por la verdad del rey se regulan las verdades de sus ministros y vasallos.

BOXADÓS Y DE LLULL.

Debe de ser sin duda
el mayor, el más supremo
y el más noble patrimonio
de los reyes, el afecto.
¡Felice, y más que felice,
el que amado de su pueblo,
dia que en público sale,
ve á sus vasallos contentos!

CALDERÓN.

Rige
mejor el cetro la sombra
de un varón que una mujer.

RUIZ DE ALARCÓN.

La sabiduría es la prenda más principal, como raíz y fuente de donde emanan todas las otras, y más en un príncipe, que tanto la necesita para la dirección del gobierno, pues pudiera muy bien la república sufrir que el príncipe no fuera liberal, no fuera piadoso, no fuera fuerte, no fuera noble; y sólo no se puede suplir que no sea sabio, porque la sabiduría, y no el oro, es quien corona á los príncipes. SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

La razón por que manda el ministro á sus inferiores es que así lo manda el príncipe; la razón por que manda el príncipe debe ser únicamente que así se lo manda Dios; pues aun con más rigor es ministro de Dios que sus subalternos lo son de él. FEIJOO.

¡Oh príncipes! Vosotros fuisteis colocados por el Omnipotente en medio de las naciones para atraer á ellas la abundancia y la prosperidad. Ved aquí vuestra primera obligación. JOVELLANOS.

La vil adulación y el perverso sistema de las cortes ha hecho de nuestros reyes otros tantos simulacros, que ni ven, ni oyen, ni palpan, ni se mueven. Un padre que no se trata con sus hijos, un pastor que no conoce su rebaño, un defensor que no sabe á quién ni de quién ha de defender, un capitán general á quien sus soldados no ven. Encerrado en el recinto de su palacio, ni sabe ni entiende más que lo que le quieren decir. El vasallo que quiere hablarle es necesario que lo haga por el mismo método que los que iban á consultar los oráculos de los gentiles, á saber, diciéndolo al sacerdote del templo y recibiendo por el sacerdote la respuesta. Mas si al fin fuese el pueblo el que para este templo nombrase los sacerdotes, podría en algún modo consolarse; pero ello no es así. Los

sacerdotes del templo de nuestros reyes se ingieren por sí mismos, sugiriéndoles la ambición los modos de ingerirse, ó son introducidos por otros, facilitándoles la adulación el camino de introducirse. Entre tanto la divinidad se está en su nicho recibiendo inciensos, y no más. FRAY FRANCISCO ALVARADO.

Los príncipes en la tierra son ministros de Dios é imagen y simulacro de su poder: de manera que si el que hiere con la mano ó ultraja de palabra una imagen de Cristo ó de algún santo es digno de severo castigo, merecedor también de castigo debe reputarse si se atreve á armar su lengua con el veneno ó su mano con el acero contra los príncipes que son la imagen de Dios y á los cuales ha constituido El en la tierra para que sean reverentemente obedecidos y respetados.

TASSO.

Escucha, ¡oh rey!, mi aviso:
jamás flaco y cobarde
te entregues con molicie al abandono;
el Dios supremo quiso
que el fuego que en Él arde
incólume mantengas en el trono.
Vive libre de encono;
sé firme en justa guerra:
los placeres destierra:
tus consejos preside:
con trabajo y labor el hambre impide;
y sufre con paciencia,
en unión de tu grey, la pestilencia.

J. J. PESADO.

Los oidos y las puertas
ha de tener siempre abiertas
un rey que justicia guarda.

RUIZ DE ALARCÓN.

Los guardias que están á la entrada de los palacios de los príncipes no sirven precisamente para impedir que se haga mal á la augusta persona, sino más bien para rechazar á los que quieren decirles la verdad y advertirles que no son infalibles. NICOLE.

Nuestros príncipes cristianos en sus conquistas aman igualmente á las ciudades subyugadas, y les dejan sus artes y casi todos sus antiguos empleados, á diferencia de los bárbaros príncipes orientales, destructores de los países y disipadores de todas las civilidades de los hombres. MAQUIAVELO.

La ocupación de un rey debe ser pensar, formar grandes proyectos y elegir sujetos aptos que los ejecuten bajo su dirección.

¡Cuán engañosa es la autoridad real! Cuando se la mira desde lejos, no se ve sino grandeza, esplendor y delicias; pero, vista de cerca, toda es espinas. Un particular puede, sin deshonor, pasar una vida dulce y obscura; mas un rey no puede, sin deshonrarse, preferir una vida dulce y ociosa á las penosas funciones del gobierno. No le es permitido nunca vivir para sí, sino que se debe todo á aquellos á quienes gobierna.

Un rey que no sabe gobernar sino en la paz ó en la guerra, y no es capaz de dirigir á su pueblo en estos dos estados, no es más que rey á medias. Mas si comparáis á un rey que no sabe más que hacer la guerra, con otro sabio que, sin sa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

ber de la guerra, es capaz de sostenerla en una urgencia por medio de sus generales, yo hallo éste preferible al primero.

El soberano, que es el padre de todo su pueblo, lo es aún más particularmente de toda la juventud, que es la flor de la nación. En la flor es cuando deben prepararse los frutos. No debe, pues, el soberano desdeñarse de velar y hacer que se vele sobre la educación que se dé á los jóvenes. FENELÓN.

Es vergüenza para un soberano equivocarse con frecuencia en sus elecciones; pero es vergüenza para una nación el que su príncipe se equivoque siempre.
MADAMA SWETCHINE.

Mira, Tarquino,
que siempre asiste al príncipe divino
espíritu, que al cielo le levanta.
Aspira, aspira á distinguirte heroico
de la plebe común, baja é infame:
ella de sus pasiones arrastrada,
sin ser á resistirlas poderosa,
precipitar se deja en ciego abismo:
no ha de pasarle al príncipe lo mismo
que á un hombre vil del abatido vulgo.
N. F. MORATÍN.

Un rey...
es la vida de la ley
y el alma de la justicia.
RUIZ DE ALARCÓN.

Las casas reales son semejantes á esas higueras indicas, cada una de cuyas ramas, en combándose hacia el suelo, arraiga y se convierte en higuera. Cada rama puede llegar á ser una dinastía con sólo que se abaje hasta el pueblo.

Dios arroja los años sobre los tronos como nosotros echamos las paladas de tierra sobre las tumbas. VÍCTOR HUGO.

Para mí, las palabras «por la gracia de Dios,» que los soberanos cristianos añaden á sus títulos, no son palabras vanas; en ellas descubro el reconocimiento de este principio: que los príncipes están llamados á usar, conforme á la voluntad de Dios, los cetros y las coronas que les confía la divinidad. BISMARCK.

Cual el rey, tal la grey.
Do quieren reyes, allá van leyes.
Donde está el rey, está la corte.
Á rey muerto, rey puesto.—*Refranes.*

PRIVADOS, MINISTROS, GOBERNANTES

Espíritu de mentira en la boca del consejero, ruina del rey y del reino.
Libro de los Reyes.

El ministro entendido se gana la voluntad del rey; mas el inepto incurrirá en su enojo. *Libro de los Proverbios.*

Para conocer el príncipe si los consejeros le aconsejan fielmente, finja pedirles consejo en cosas que son contrarias al bien público, diciéndoles que, aunque sean tales, todavía importan al real servicio por ciertos designios, como sería romper leyes importantes, privilegios grandes, poner tributos excesivos y otras semejantes, y de la respuesta que los consejeros le dieren puede en alguna manera colegir qué tal es su amor para con la república. ERASMO.

Yo sé
que no se desvaneció
por la privanza; que en suma
sabe que el rey es un mar
donde el privado es la espuma,
y algún viento ha de llegar
que la deshaga y consuma.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

No aconsejes á los príncipes lo que les agrade, sino lo que les sea útil.
SOLÓN.

El que compra un empleo, venderá al por menor lo que ha comprado al por mayor. EMPERADOR SEVERO.

Porque es flaca de memoria
de ordinario la privanza.
CALDERÓN.

¿Quién vive hoy que, haciendo robos,
no diga que son arbitrios?
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El que comienza á privar,
juega á salga la partida.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Rey que elige ministro, si sale ruin y le depone, hizo ministro que en la ocasión se hizo ruin; y si le sustenta después de advertido de sus demasías y desacreditado el tribunal, ese no hizo ministro que se hizo malo; antes al malo, porque lo era, le hizo ministro; y así lo confiesa en sus acciones.

Rey que con el favor diferencia en público uno de todos, para sí ocasiona desprecio, para el privado odio, y en todos envidia.

De ninguna manera conviene que el rey yerre; mas si ha de errar, menos escándalo hace que yerre por su parecer que por el de otro.

Los necesitados no han de buscar al rey ni á los ministros: esa diligencia su necesidad la ha de tener hecha; los ministros y los reyes han de salirles al camino: ese es su oficio; y consolarlos y socorrerlos, su premio.

Quien solicita y pretende el cargo, le engaita, ó le compra ó le arrebata; quien se contenta con hacerse por la virtud digno de él, le merece.

Rey que disimula delitos en sus ministros, hácese partícipe de ellos, y la culpa ajena la hace propia. QUEVEDO.

No es lícito á la dignidad del rey andar de casa en casa de ministros y emplea-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos, viendo diariamente lo que hacen; y puesto se tienen los reyes que valer de hombres, es excusable sea de los que tienen mayor satisfacción mientras no abusen.

FELIPE IV DE ESPAÑA.

Apenas hubiera príncipe malo si no hubiera ministros lisonjeros.

SAAVEDRA FAJARDO.

La hacienda de los privados
que son bien intencionados,
de su rey tiene de ser
alivio; que la virtud
nunca interesable ha sido.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Mercedes de rey más se alcanzan por ventura que por diligencia.

TIMONEDA.

De ordinario, las mercedes que los príncipes hacen se atribuyen á ellos mismos, y si en alguna cosa se yerra, cargan á los ministros, á los que tienen á su lado, que suelen pagar con la vida la demasiada privanza... Sin duda es señal que el príncipe no es grande, cuando sus criados son muy poderosos.

PADRE MARIANA.

Persuádase el que vive
con mayor satisfacción
de sí, que por más que prive,
es general conclusión
el no dar quien no recibe.
¿Hay cosa más liberal
que el sol, padre universal,
que engendra con todos y obra?
Pues réditos el sol cobra
con que aumenta el principal.
La tierra le da vapores,
y exhalaciones que lleve
á regiones superiores;
en espíritu les bebe
el alma y vida á las flores.
No hay tan dadivosos pechos
en quien se excluya esta ley,
con sólo dar satisfechos,
pues en el más franco rey
admite el gusto cohechos.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

No dura,
con rey que tiene cordura,
privado de poco seso.

RUIZ DE ALARCÓN.

Suele la curiosidad desear más conocer á un perseguido de un rey que á un favorecido; porque la persecución causa más estima que el favor. El perseguir á un muerto es levantarle en alto, es resucitarle, es estimarle, es subirle de precio.

ANTONIO PÉREZ.

Para nosotros el peor de los males que podía sobrevenirnos era que el estado cayese en poder de poetas y oradores, porque las pinturas de la poesía no tienen

ser sino en la imaginación del poeta, y los coloridos de la elocuencia más suelen servir á las rameras que se prostituyen que á las mujeres honradas que en su simplicidad llevan todo su mérito. Que un filósofo digno de este nombre sea el que dicte leyes, está bien, y es lo que han deseado todos los sabios; pero que la república sea entregada al entusiasmo de un retórico ó de un poeta, me parece que será el mayor de nuestros disparates.

FRAY FRANCISCO ALVARADO.

La vida de palacio es tan viciosa, que en ella se examinan y recelan aun las imaginaciones de verdades: tanto son éstas aborrecidas. ¿Cuánta parte debe tener allí el autor de la mentira? ¡Oh infelicidad común!

BOXADÓS Y DE LLULL.

¡Oh magnates, que erráis por ser temidos!
No os preciéis de profanas altivezas;
mirad que odiosos ser y aborrecidos
no es premio del poder y las riquezas;
daños experimenta conocidos
quien busca autoridad con asperezas,
y adquiere con honor felicidades
quien sabe ganar libres voluntades.

RUFO.

Los deberes morales de la vida pública son tanto más rigurosos cuanto más alta es la posición que se ocupa.

OLÓZAGA.

En el templo del favor todo es grande, menos las puertas: éstas son tan bajas que se ha de entrar arrastrándose.

LEVIS.

A menudo en los países más inteligentes llegan á ser ministros los que lo son menos.

PRÍNCIPE DE LIGNE.

En las democracias los hombres de Estado son pobres y han de pensar en labrarse una fortuna.

DE TOCQUEVILLE.

Los hombres sinceros y virtuosos, que siempre son los mismos y se someten á las reglas de la virtud, jamás sabrán agradar tan fácilmente á los príncipes como los que lisonjean sus pasiones dominantes.

FENELÓN.

SÚBDITOS

En las repúblicas, cuales son los príncipes, tales son los ciudadanos.

CICERÓN.

El temor y el terror no son vínculos bastante fuertes para contener en su deber á los súbditos: éstos no son esclavos, sino ciudadanos acostumbrados á la subordinación; y así como no se los debe dejar en una plena libertad, tampoco se los debe tener en una entera esclavitud.

TÁCITO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuanto peor es el súbdito, tanto menos sufre ser mandado. SALUSTIO.

Más deseo conservar un solo ciudadano que destruir mil enemigos.
MARCO AURELIO.

Advertid que los buenos vasallos se conocen lejos de los reyes y que los reyes nunca están lejos para castigar los malos. LOPE DE VEGA.

En los vasallos viene á ser más justo dar lo que les hace falta, que lo que les sobra. QUEVEDO.

Forzosa cosa es tema á muchos aquel á quien muchos temen. La seguridad de los reyes está en el amor de sus vasallos, y en el odio su perdición.
PADRE MARIANA.

De ordinario los vasallos
suelen imitar su rey
en las costumbres y ley;
si da en armas y en caballos,
soldados y caballeros
son el sabio é ignorante;
enamorados, si amante;
si ambicioso, lisonjeros.
Dicen que en Indias hay gente
que porque á un cacique vieron
sin un diente, todos dieron
luego en sacarse otro diente.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Si en un vasallo fiel
no hay contra el poder espada,
hay honor contra el poder.
CALDERÓN.

Más es el reinar oficio que dignidad; un imperio de padres á hijos. Y si los súbditos no experimentan en el príncipe la solicitud y amor de padre, no le obedecerán como hijos. SAAVEDRA FAJARDO.

De los vasallos leales es decir la verdad á sus señores en su ser y figura propia, sin que la adulación la acreciente ú otro vano respeto la disminuya.
CERVANTES.

El temor (sin amor) de los súbditos es como la cal sin agua para edificar.
El amor para con su príncipe hace de vasallos hijos buenos, y el aborrecimiento, malos esclavos. RUFO.

Cuanto más se amplíe la libertad prudente del vasallo, tanto más feliz es el rey, y tanto más poderoso el reino.
Sea muy en buen hora que la patria premie á sus hijos beneméritos engrandeciéndolos no solamente á ellos, mas también á su posteridad. Mas yo no veo que haya razón para que si esta posteridad se hace viciosa, la ley, en vez de castigarla, trate de conservarle el caudal y los honores de que abusa para sus vicios. No lo castigue, si así se quiere, despojándolo de ellos. Mas déjelo al menos que

él mismo se despoje. Divídase su caudal entre sus hijos. El que de estos fuere un perdido dará en breve al través, el que fuere hombre de bien seguirá las pisadas de sus mayores, servirá bien á su patria y acrecentará su propia fortuna. Si todos fuesen disipadores, pasarán los caudales á manos que mejor los merezcan, y habrá títulos que dar á los que nuevamente se levanten del común del pueblo á servir dignamente á la patria. Estoy contra todas las vinculaciones, á excepción de la de la corona; ni me cabe en la cabeza que porque un digno español hizo ahora cuatro siglos servicios á la patria haya ésta de estar honrando y aguantando á una caterva de nietos capaz cada cual de hacer más daño en un día que beneficios hizo su quinto abuelo en veinte ó treinta años. FRAY FRANCISCO ALVARADO.

Nada tiene ceñidos los ánimos de los súbditos como la uniformidad de la religión, ni hay cosa que abra de par en par las puertas á la tiranía y ruina del bien público tanto como la desconformidad en ella. COLOMA.

En todos los países he visto siempre á los hombres de tres condiciones: los pocos que mandan, la universalidad que sirve y los muchos que intrigan.
FÓSCOLO.

El buen ciudadano debe ser misericordioso y dar limosna, no sólo á quien la pide, sino que frecuentemente ha de socorrer las necesidades de los pobres sin que éstos lo pidan.
El buen ciudadano, aunque haya gastado continuamente en edificios, en templos y en limosnas, laméntase de que nunca ha podido gastar tanto en honor de Dios, que lo encuentre deudor en sus libros. MAQUIAVELO.

El buen ciudadano debe mostrarse celoso de la cosa pública. LA NOUE.

Obrando como buen hijo, obráis también como buen ciudadano.
C. WÁGNER.

El ciudadano en general es el individuo que tiene parte en la autoridad y en la obediencia pública... En la república perfecta, es el individuo que puede y que quiere libremente obedecer y gobernar alternativamente, conforme á los preceptos de la virtud. ARISTÓTELES.

Con respecto á los príncipes, estoy por decir lo que dicen los protestantes aplicándolo á un más alto señor: Servicio sin culto. MADAMA SWETCHINE.

Desarrollemos nuestras virtudes personales, aumentemos nuestras cualidades morales; en esto y sólo en esto está nuestra salvación. Al individuo toca preparar la grandeza del país. CONDE SZECHENI.

Debe mirarse la cualidad de ciudadano como el verdadero móvil de la existencia social del hombre. El destino de una mujer está, pues, comprendido en esos dos títulos no menos nobles: esposa y madre de un ciudadano. MADAMA RÉMUSAT.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LEY

Existen leyes para los hijos y para los padres, para los súbditos y para los jefes, para el pueblo y para el soberano; pero estas leyes, dictadas por los hombres, participan de la suerte de todas las obras humanas: no son en modo alguno inalterables. La negligencia en repararlas y sustentarlas es causa de su ruina y de su pérdida.
KIA-Y.

El pueblo no obedece las leyes si no le dan ejemplo de obediencia los magistrados.
LICURGO.

El magistrado es la ley que habla, y la ley un magistrado mudo.
CICERÓN.

Para que dure un imperio es menester que el magistrado obedezca á las leyes y el pueblo á los magistrados.
SOLÓN.

La mi gruesa e material opinión es esta: que ni bienes temporales ni salud son tan provechosos e necesarios al reino como justa e discreta ley.
PEDRO DE GUZMÁN.

Inicua es la ley que á todos igual no es.
ROJAS.

Las leyes que atemorizan y no se ejecutan vienen á ser como la viga, rey de las ranas, que al principio las espantó y con el tiempo la menospreciaron y se subieron sobre ella.
CERVANTES.

Mejor se gobierna la república que tiene leyes fijas, aunque sean imperfectas, que aquella que las muda frecuentemente.

Por una letra sola dejó el rey de llamarse ley. Tan uno es con ella, que el rey es ley que habla, y la ley un rey mudo. Tan rey, que dominaría sola si pudiese explicarse.

Quien hoy planta un pleito, planta una palma, que cuando fruta, fruta para otro.
SAAVEDRA FAJARDO.

Todas las cosas están sujetas á leyes; sólo la necesidad libre carece de ley.
QUEVEDO.

La gala y ornato de las repúblicas y rico joyel son las leyes, que están asidas todas en la observancia como en un hilo, al modo que una sarta de perlas en su cordón delicado, que si se rompe y se cae una, todas las demás la seguirán.
PADRE NIEREMBERG.

Mal podrá guardar la autoridad de la ley quien quiere hacerla de su condición en odio ó en amor.
ESPINEL.

La intolerancia es la ley de las leyes, y por consiguiente la condición necesaria de todo lo que pretende existir.
NICOLÁS.

No hay duda en que las leyes humanas siguen la condición de los hombres, y de consiguiente están sujetas á mutación. Pero para mudarlas, dice santo Tomás, es necesaria una de dos cosas, ó que las costumbres se hayan mudado de manera que la ley que en otro sistema era saludable comience á ser nociva, ó que la combinación de nuevas circunstancias haga inútil la antigua y requiera una nueva disposición... Fuera de estos casos, insiste santo Tomás en que la ley debe ser tan perpetua como perpetuo debe ser el bien público á que se ordena, y si mal no me acuerdo (pues no tengo á la vista la Suma), añade que por lisonjeras que parezcan las esperanzas que presenta la mutación, debe ésta siempre evitarse á causa de que los males que por lo común se le siguen, siempre son más dignos de temer que de desear las imaginadas esperanzas.
FRAY FRANCISCO ALVARADO.

Como telas de araña son las leyes,
que prenden á la mosca, y no al milano.
SETANTI.

La ley es poderosa, pero más poderosa es la necesidad.
GOETHE.

Después de los dioses, de quienes vienen las buenas leyes, nada debe ser tan sagrado para los hombres como las que están destinadas á hacerlos buenos, sabios y felices. Los que tienen las leyes en sus manos para gobernar á los pueblos, deben siempre dejarse gobernar por ellas. La ley, no el hombre, es quien debe gobernar.
FENELÓN.

Cuando visito un pais, me preocupa menos conocer cuáles son sus leyes que saber si se aplican.
MONTESQUIEU.

Las leyes se hicieron para los hombres y no los hombres para las leyes.
LOCKE.

La ley debe castigar la acción, mas nunca la opinión; ésta, conocida sólo de Dios, no queda sujeta á la venganza de la sociedad sino en cuanto perturba el orden público.
PASTORET.

Muchas leyes conservan su crédito desde la antigüedad más remota, no porque sean justas, sino porque son leyes.
MONTAIGNE.

Obedecer á las leyes es mandar con ellas: he ahí toda la dignidad política de los ciudadanos.
PERFETTI.

Ha sido necesario encontrar la ley para refrenar la audacia de los hombres malos, á fin de que los que quieren vivir bien estén seguros; máxime porque no hay animal más malvado que el hombre sin ley.
SAVONAROLA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ninguna ley es buena si no está fundada sobre las leyes de la naturaleza.
SAINT-PIERRE.

Las mejores leyes son inútiles cuando no son ejecutadas, y cuando lo son mal, son peligrosas. CHATEAUBRIAND.

El desprecio de las leyes es el presagio más cierto de la decadencia de un gobierno, puesto que el orden no existe más que por su medio. MAQUIAVELO.

Las leyes son de tal consecuencia y de tan grande importancia para la conservación del pueblo, que si faltasen, se hallaría todo en un espantoso caos.
OXENSTIERN.

El legislador debe persuadirse de que las penas no podrán nunca desterrar completamente de la sociedad los delitos; el feliz resultado que de ellas debe esperarse es disminuir su número todo lo más posible. FILANGIERI.

Al abogado es necesario contarle claramente las cosas: ya se cuidará él después de embrollarlas. AZEGLIO.

Los juristas extienden y contuercen las leyes según la necesidad de sus causas, como los zapateros estiran y encorvan el cuero. LUIS XII DE FRANCIA.

Nunca faltan fundamentos para litigios, ni abogados para hacer que duren.
BARBIERI.

De todos los oficios, el que parece no necesitar aprendizaje es el de legislador. SPENCER.

Hecha la ley, hecha la trampa.
Quien mal pleito tiene, á barato lo mete.
En pleito claro no es menester letrado.
Pleito bueno ó pleito malo, de tu mano el escribano.
Cornada de ansarón, uñarada de león.
La costumbre hace la ley.—*Refranes.*

JUSTICIA

El que ejercita la justicia y la misericordia hallará vida, justicia y gloria.
La justicia es el apoyo del trono.
La justicia engrandece las naciones; la injusticia es el oprobio de los pueblos.
En la senda de la justicia está la vida.
Abominables son al Señor las pesas falsas; malísima cosa es la balanza infiel.
Libro de los Proverbios.

El amor ó el odio hacen que el juez no conozca la verdad. ARISTÓTELES.

Es tan poderosa y necesaria en el mundo la justicia, que el mismo Júpiter no tiene derecho de ser injusto, una vez establecidas las leyes del universo.
PLUTARCO.

No hay diferencia entre un juez malvado y un juez ignorante.
Nada es más contrario á la equidad que los particulares armados y reunidos; nada más opuesto á la justicia que la violencia.
El que seduce á un juez con el prestigio de su elocuencia, es más culpable que el que le corrompe con dinero. CICERÓN.

La justicia es la venganza del hombre social, como la venganza es la justicia del hombre salvaje.
EPICURO.

La justicia, para sello,
ha de ser bien ordenada,
porque es caridad sagrada
que Dios cuelga de un cabello.
LOPE DE VEGA.

La justicia es la constante y perpetua voluntad de dar á cada uno lo suyo.
ULPIANO.

Cuando el juez decide después de haber oído no más que á una de las dos partes, la sentencia podrá ser justa, pero el juez no lo es en modo alguno.
SÉNECA.

¡Oh cuán peligroso es seguir justa causa delante injusto juez! ROJAS.

¿Quién ha de creer haya en el mundo juez tan malo, descompuesto ni desvergonzado (que tal sería el que hiciese) que rompa la ley, y le doble la vara un monte de oro?
ALEMÁN.

El juez no ha de determinar cosa ninguna sin primero oir las dos partes, para del todo quedar satisfecho. TIMONEDA.

Los magistrados deben ser como las leyes, que castigan con equidad, y no con ira.
LOPE DE VEGA.

Si alguna mujer hermosa viniere á pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y tus oídos de sus gemidos y considera de espacio la substancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus suspiros.
Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.
CERVANTES.

El que ha de administrar justicia ha de temerla. SETANTI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El juez delincuente merece todos los castigos de los que lo son; y el príncipe que le permite, consiente veneno en la fuente donde beben todos.

La justicia se muestra en la igualdad de los premios y los castigos, y en la distribución que algunas veces se llama igualdad. Es una constante y perpetua voluntad de dar á cada uno lo que le toca.

Menos mal hacen los delincuentes que un mal juez. Cualquier castigo basta para un ladrón y un homicida; y todos son pocos para el ministro y el juez que, en lugar de darles castigo, les da escándalo. QUEVEDO.

El juez debe proceder con los delincuentes de manera que no parezca que la justicia y venganza se conforman para un fin. ESPINEL.

Mal su justicia asegura
quien en sus pleitos ignora
que mujer competidora
se ampara de su hermosura.
Porque si en mí verlo quieres,
más efecto he visto hacer
de su cara el parecer,
que mil sabios pareceres.
Llora, encarece é intima;
halla en tribunales gracia:
la belleza es eficacia
que enamorando lastima;
y en fin, como nacen de ellas,
los jueces templan cuidados;
que no hay tales abogados
como son lágrimas bellas.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La justicia es aquella virtud por cuya razón se da á cada uno lo que es suyo; es á saber: á Dios, á sí mismo y á su prójimo. RAIMUNDO LULIO.

No menos peligran la corona, la vida y los imperios con la justicia rigurosa que con la injusticia. SAAVEDRA FAJARDO.

El desinterés y el amor de la justicia negocian el amor de muchos y la veneración de todos. FEIJOO.

Sé justo antes de ser generoso; sé humano antes de ser justo.

FERNÁN CABALLERO.

Primero se desplomen, no digo reyes y emperadores, los astros del firmamento, antes que caiga del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral. J. DE LA L. CABALLERO.

El sentimiento de la justicia es el crisol que funde los malos deseos, trastornándolos en remordimientos. CAMPOAMOR.

El hombre justo debe sacrificar á su conservación todas las preocupaciones vulgares.

Nada es más aborrecible á los ojos del pueblo que un juez duro y desabrido en el trato. De su mano ni se estiman las decisiones favorables, porque se compran al amargo precio de duros desaires y repulsas, ni se disculpan las adversas, que se atribuyen, más bien que al rigor de la ley, á la dureza del que juzga por

ella. El pueblo sabe que la judicatura no se ha establecido para servir á la vanidad de los que la ejercen, sino al consuelo de los que la buscan. JOVELLANOS.

La justicia es el esplendor de la virtud, y la benevolencia, su compañera.

SMILES.

Una circunstancia esencial de la justicia es administrarla prontamente; hacerla esperar ó diferirla es ya una injusticia. LA BRUYÈRE.

Lo que consideramos como justicia es con mucha frecuencia una injusticia cometida en favor nuestro. REVEILLERE.

La justicia es para el alma humana el sello indeleble de su nobleza, y hasta las almas más innobles y bajas no pueden infringir su ley sin procurar observarla, al menos, con apariencia engañosa. E. MARLITT.

¡Oh cuánta fuerza tiene la justicia
cuando la dejan libre y en su fuerza!
Mas ¡cuán por el contrario, si por fuerza
de su lugar y quicio se desquicia!..
No porque la justicia de su esencia,
siendo virtud, al vicio dé cabida,
sino que, como de él se ve oprimida,
á su pesar le da mayor licencia.

OÑA.

En la mayor parte de los hombres, el amor á la justicia no es más que el temor de sufrir la injusticia. LA ROCHEFOUCAULD.

Es deber del juez escuchar amorosamente á las partes y dar razón y justicia indiferentemente á quien la tiene. MAQUIAVELO.

Cuatro cosas destierran la justicia: el amor, el odio, el temor y la ganancia.

H. RIMINALDO.

No tengo más que una piedra en mi honda; pero esta piedra es buena: esta piedra es la justicia. VÍCTOR HUGO.

Si la justicia emplease todo su rigor, la tierra pronto sería un desierto. ¿En dónde se encuentra quien no tenga, grave ó leve, una culpa? Examinémonos. Créeme, es raro un juez inocente del error que castiga. METASTASIO.

El grande objetivo de la justicia es substituir la idea del derecho á la de la violencia, es poner intermediarios entre el gobierno y el empleo de la fuerza material. DE TOCQUEVILLE.

La justicia es el freno de la humanidad. V. COUSIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una injusticia hecha á uno solo es una amenaza hecha á todos.
MONTESQUIEU.

La indulgencia es á menudo la mejor forma de la justicia. SEGUR.

Los hombres invocan á cada paso la justicia, cuando la justicia debiera hacerles temblar. MADAMA SWETCHINE.

Una parte integrante de la justicia es la misericordia. BOSSUET.

La justicia es la verdad en acción. JOUBERT.

La justicia es el pan del pueblo: siempre está hambriento de ella.
CHATEAUBRIAND.

Juez que ha sido delincuente,
¡qué fácilmente perdona!
CALDERÓN.

La espada obtiene las victorias, la inteligencia asegura las supremacías políticas, la justicia realiza las conquistas morales. S. LUCE.

En donde reina la justicia, las armas son inútiles. AMYOT.

Cuando una causa es justa, tarde ó temprano triunfa. J. SIMÓN.

Justicia, mas no por mi casa.
Juez cadañero, derecho como sendero.
Can que madre tiene en villa, nunca buena ladrida.
Derecho apurado, tuerto ha tornado.
Dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.
Quien padre tiene alcalde, seguro va á juicio.
Beba la picota de lo puro, que el tabernero medirá de seguro.—*Refranes.*

MILICIA

La afición á las armas y á las mujeres van siempre juntas, y es de notar que las naciones más belicosas son también las más enamoradas. ARISTÓTELES.

Debe destruirse la opinión de los que se imaginan que las virtudes guerreras son más apreciables que las que tienen por objeto la felicidad del Estado. CICERÓN.

Las cosas dificultosas se intentan por Dios, ó por el mundo, ó por entrambos á dos: las que se acometen por Dios son las que acometieron los santos acometiendo á vivir vida de ángeles en cuerpos humanos; las que se acometen por respeto del mundo son las de aquellos que pasan tanta infinidad de agua, tanta diversidad de climas, tanta extrañeza de gentes, por adquirir estos que llaman bienes de fortuna; y las que se intentan por Dios y por el mundo juntamente son aquellas de los valerosos soldados, que apenas ven en el contrario muro abierto tanto espacio cuanto es el que pudo hacer una redonda bala de artillería, cuando, puesto aparte todo temor, sin hacer discurso, ni advertir el manifiesto peligro que les amenaza, llevados en vuelo de las alas del deseo por volver por su fe, por su nación y por su rey, se arrojan intrépidamente por la mitad de mil contrapuestas muertes que los esperan.

El soldado, más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga.
CERVANTES.

Negocio de importancia incomparable
es á quien rige y acaudilla gente
el ser de condición blanda y amable,
sin perder el decoro que es decente;
y suerte desastrada y miserable
sujeta á todo gran inconveniente,
víspera del mayor, que es ser vencido
por el contrario, es ser aborrecido.
RUFO.

Poco se puede esperar de gente allegadiza, sin uso ni disciplina militar, no acostumbrados á obedecer ni á guardar las ordenanzas; y que ni en vencer ganan honra, ni se afrentan por quedar vencidos. PADRE MARIANA.

El noble que es bien nacido,
sólo por sus hechos medra,
y con fama celebrada
saca ruto de la espada
como Moisés de la piedra.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Hacen más poderosos á los reyes diez mil soldados devotos que quinientos mil sospechosos: porque *volo, vis*, no tiene imperativo.

Tan bien les están á los soldados sus colores y hábito militar, como á las columnas de jaspe sus diferencias y labores naturales. RUFO.

En buena ó mala ortuna,
la milicia no es más que una
religión de hombres honrados.
CALDERÓN.

Los soldados están más contentos cuando hay guerra, porque tienen esperanza de enriquecer. SANTA TERESA DE JESÚS.

Así como el soldado hace al labrador arar y recoger seguro, no menos el labrador debe hacer que el soldado pelee satisfecho. MELO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Raras veces los soldados ni los ejércitos se empeoran con el trabajo.

Es el camino real para llegar á la sedición comenzar á perder respeto á sus mayores, consistiendo toda la fuerza militar en la obediencia. COLOMA.

Piensan algunos poco sabiamente
que está en la multitud de los soldados
de las armas el uso preeminente
y los hechos en ella señalados,
midiendo por el número de gente
el valor de los campos afrontados.
Temerario juzgar, falsa medida,
de la experiencia misma convencida...

El sitio, la ocasión y la destreza,
el orden, el ardid que se adelanta,
y aquel orgullo ufano y altiveza
que á no temer los ánimos levanta,
engendra confusión, causa tristeza,
ofende, desanima, turba, espanta
al número contrario que pelea
desnudo de esto, por mayor que sea.

RUFO.

Ninguna buena suerte habrá segura
habiendo en la milicia negligencia,
pues, como dicen bien, la diligencia
es madre de la próspera ventura,
y aquel saber gozar la coyuntura
es el sutil primor de la prudencia;
mas esos que le saben son contados
y sólo con el dedo señalados.

¡Con cuántas cosas sale fácilmente
el capitán solicito y mañoso,
con que salir no puede el poderoso
en siendo descuidado y negligente!
Más vale mucho el flaco y diligente
de lo que vale el fuerte y perezoso,
que al fin, como el vulgar proverbio suena,
no hizo la pereza cosa buena.

OÑA.

La milicia, que es la corte
donde son los procederes
el mayor caudal del hombre,
pues al de mejor progenie,
sin mirarle á cómo nace,
se mira á cómo procede...

CALDERÓN.

Ninguna cosa despierta tanto los corazones de los hombres como el continuo ejercicio de las armas, porque con él se cobra experiencia en las propias y se pierde miedo á las ajenas. VILLEGAS.

El buen soldado ha de morir con las armas en la mano, y el buen literato con la pluma entre los dedos. JOVELLANOS.

El que es marido y soldado,
no es soldado ó no es marido.

Al soldado no le toca
más que hacer lo que le mandan.

CALDERÓN.

No ha de juntar los ejércitos la aritmética, sino el juicio.

Una cosa es en los soldados obedecer órdenes, otra seguir el ejemplo. Los unos tienen por paga el sueldo, los otros la gloria.

Quien pesa y no cuenta ejércitos y votos, más seguramente determina, y más felizmente pelea.

Llevar muchos soldados y malos, ó pocos y buenos, es tener el caudal en oro

ó abreviado en el valor, ó padecerle, carga multiplicada en número y peso bajo. Los bultos ocupan y la virtud obra.

En los ejércitos del guarismo halla el suceso muchos yerros en las sumas, échale fuera muchas partidas. QUEVEDO.

Para todo sirven las bayonetas menos para sentarse en ellas. Cuando apoyan un orden de cosas sostenido por la opinión, é impiden los atentados de la minoría contra la mayoría, resultan fortísimas; pero frágiles cuando á la voluntad general se oponen y combaten impalpables é incoercibles ideas, á cuyo misterioso poder se doblan y se rompen, como las cañas al poder del viento.

CASTELAR.

Por justa y natural ley
es preciso, es evidente
que sea el soldado valiente
á la vista de su rey,
por dos razones: la una
por parte del rey, porque,
como él mismo sabe y ve
los trances de la fortuna,
los estima y agradece:
la otra, del soldado, pues
al mirar que su rey es
el primero que padece
riesgo é incomodidad,
hielo, sol, hambre y fatiga,
de ver iguales se obliga
la pena y la majestad.

CALDERÓN.

El que está destinado al altar no debe presentarse en la guerra: el que adquiere gloria en la guerra sería un profanador en venir al altar.

FRAY FRANCISCO ALVARADO.

Si mis soldados pensasen, ya no habría ninguno en las filas.

FEDERICO II DE PRUSIA.

El deber del soldado consiste en marchar cuando se le dice marcha, en pegar cuando se le dice pega, en matar cuando se le dice mata, sin preocuparse de saber adónde va, á quién pega, á quién mata. FAURE.

No se puede ser buen soldado si no se es hombre de corazón, hombre de deber. E. BOUTROUX.

GUERRA

Las guerras largas se terminan siempre con la destrucción é infelicidad de ambos partidos. JENOFONTE.

Un pueblo que quiere ser feliz no ha menester las conquistas.

La guerra y la paz, nombres tan respetables, son para los políticos dos especies de moneda de que usan según sus intereses, y pocas veces conforme á la justicia. Más laudables son todavía los políticos cuando hacen una guerra abierta, que no cuando disfrazan y encubren con los nombres santos de justicia, de amis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tad y de paz lo que en realidad no es más que una tregua de injusticias y de crímenes. PLUTARCO.

Es una bestia eroz, y no un hombre, el que se figura que la guerra no tiene sus reglas y medidas como la paz.

La guerra que es necesaria se puede llamar justa. TITO LIVIO.

En tiempo de guerra despierta la avaricia, la justicia es hollada, reinan la tuerza y la violencia, la disolución toma un libre vuelo; el poder pasa, si reina la anarquía, á manos de los más perversos de los hombres; los buenos se ven oprimidos, la inocencia arruinada, ultrajadas las matronas y las vírgenes, las comarcas destruídas, los templos asolados, violados los sepulcros... En fin, el hambre y la peste acompañan siempre á la guerra. TUCÍDIDES.

Más vale un prudente
en la guerra, que muchos atrevidos:
aquél vencedor siempre, éstos vencidos.

FRAY GABRIEL TELLEZ.

Que rara vez clemencia generosa
el monstruo del furor civil domeña,
y aun más los viles pechos escandece.

J. J. OLMEDO.

Fácilmente se comienza la guerra, y con dificultad se acaba.
En la batalla, más peligro corre el que más teme. SALUSTIO.

Castigamos los homicidios y asesinatos particulares; pero la guerra, pero el asesinato de un pueblo se considera glorioso... Los senadoconsultos, los plebiscitos decretan el crimen y ordenan á la nación lo que se niega á los individuos. El homicidio cometido particularmente es castigado con la muerte; cuando se comete vestido con el paludamento, es digno de elogio. El hombre, el más dulce de los animales, no se avergüenza de complacerse vertiendo la sangre del hombre, y las guerras vienen á ser las herencias que transmiten á sus hijos. SÉNECA.

¡Oh estímulo de guerras furibundo,
despertador de raudes y malicia!

RUFO.

Si ha de hacerse la guerra, hágase únicamente con la mira de obtener la paz.
CICERÓN.

La guerra civil da á los soldados más licencia que á los jefes. TÁCITO.

La guerra es un atentado contra el género humano. PLINIO.

Es sólo de la suerte, ó por mejor decir, de la voluntad divina, librarse ó no de los peligros en la guerra, que perdonan muchas veces á los valientes que andan en medio de ellos, y alcanzan al cobarde que con mayor recato y arte los huye; y así, tiene tanta parte de inconsideración la cobardía en la guerra, como de falta de ánimo.

Con brevedad malogra en la guerra la reputación adquirida en muchos años

una sola hora de descuido ó desdicha, que así se habrían de llamar los defectos de quien suele acertar. COLOMA.

A veces, por parecer de los más cobardes se emprende la guerra, que se prosigue después con el esfuerzo y riesgo de los esforzados. PADRE MARIANA.

Es muy difícil el justificar las causas de una guerra: muchas son justas en la relación, pocas en el hecho; y la que raras veces es justificada con verdad, es más raro limpiarse de circunstancias que la disfamen. QUEVEDO.

Monstruo que de humana sangre
hidrópico se alimenta.

CALDERÓN.

La guerra permite ardides
y el amor perdona engaños.

RUIZ DE ALARCÓN.

Muchas veces se levantan las armas con pretexto de la mayor gloria de Dios, y causan su mayor deservicio; otras por la religión, y la ofenden; otras por el público sosiego, y le perturban; otras por la libertad de los pueblos, y los oprimen; otras por protección, y los tiranizan; otras para conservar el propio estado, y son para ocupar el ajeno. ¡Oh hombres! ¡Oh pueblos! ¡Oh repúblicas! ¡Oh reinos! Pendiente vuestro reposo y felicidad de la ambición y capricho de pocos.

Tan odiosa es la guerra á Dios, que, con ser David tan justo, no quiso que le edificase el templo, porque había derramado mucha sangre.
SAAVEDRA FAJARDO.

¡Qué gusto tendría yo en que las personas de doctrina y autoridad clamasen á todas horas contra este maldito furor de la guerra, causa de tantos males y desórdenes, y estorbo de tantos bienes! JOVELLANOS.

Hijo de la guerra soy:
¡ved vos si tendré nobleza,
siendo la madre que más
ilustres hijos engendra!

CALDERÓN.

La guerra es el último y más duro de los remedios; y á lo que yo entiendo es muy frecuente echar mano del remedio último cuando todavía restan otros, y aplicar todo el estrago de ella á injurias que ó no lo son, ó si lo son no debían borrarse con sangre. FRAY FRANCISCO ALVARADO.

Aquellos sí eran tiempos en los que, para entrar en batalla, se necesitaba tener gran corazón. Los combates terminaban cuerpo á cuerpo, y el vigor, la destreza y lo levantado del ánimo decidían del éxito. Las armas de fuego distaban tres siglos del fusil de aguja y eran más bien un estorbo para el soldado, que no podía utilizar el mosquete ó arcabuz si no iba provisto de eslabón, pedernal y yesca para encender la mecha. La artillería estaba en la edad del babador; pues los pedreros ó falconetes, si para algo servían era para meter ruido como los petardos. Propiamente hablando, la pólvora se gastaba en salvas; pues no conocién-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dose aún escala de punterías, las balas iban por donde el diablo las guiaba. Hoy es una delicia ver en el campo de batalla, así el mandría como el audaz, con la limpieza con que se resuelve una ecuación de tercer grado. Muere el prójimo matemáticamente, en toda regla, sin error de suma ó pluma; y ello, al fin, debe ser un consuelo que se lleva el alma al otro barrio. Decididamente, hogaño una bala de cañón es una bala científica, que nace educada y sabiendo á punto fijo dónde va á parar. Esto es progreso, y lo demás es chiribitas y agua de borrajas.

R. PALMA.

En el marcial estruendo
más que un ejército hiriendo
vence un héroe perdonando.

CALDERÓN.

La guerra no es más que un medio; el fin es la paz. A. PARKER.

Con razonamientos no se ganan las batallas. MARISCAL CANROBERT.

La guerra no es una escuela de vicios, como la paz no es una escuela de virtudes; una y otra no son sino lo que son el pueblo y sus jefes.

Para el pueblo hay guerras de pasiones y de ideas; para el hombre de Estado no hay más que guerras de intereses. G. M. VALTOUR.

Esta es voluntad de Alá,
porque á su piadoso pecho
la bárbara guerra ofende
y el homicidio sangriento;
que como el hombre es criatura
en que echó su amor el resto,
le enoja que ellos deshagan
sus más amados efectos.

RUIZ DE ALARCÓN.

Anatema á las victorias no alcanzadas en defensa de la patria y que sólo sirven para envanecer al conquistador. CHATEAUBRIAND.

En una nación llegada á un alto grado de civilización ó de bondad moral, la guerra, para ser honrosa, ha de ser defensiva. BONALD.

La guerra es una púrpura bajo la que se oculta el homicidio.

La sangre es una especie de vino horrible: la matanza embriaga.

La máscara de bronce de la guerra civil tiene dos perfiles, uno que mira al pasado, otro que mira al porvenir, pero ambos igualmente trágicos.

La guerra extranjera es una excoriación en el codo; la guerra civil es el absceso que nos devora el hígado. VÍCTOR HUGO.

La guerra no puede hacerse sin una autoridad soberana, pues siendo necesario que mueran los hombres, supone un derecho de vida y muerte. Este derecho, en un Estado monárquico, pertenece sólo al rey y á los que gobiernan bajo su autoridad, y por consiguiente, los que se rebelan contra él cometen tantos homicidios como hombres hacen perecer en la guerra civil, puesto que hacen morir sin poder y contra la orden de Dios. En vano pretenderán justificar su conducta con los desórdenes y abusos y el aparente deseo de remediar males. Nada da derecho para sacar la espada, y esto no puede hacerse sino por la voluntad del que la lleva por orden de Dios. NICOLE.

Una derrota no es un crimen cuando se ha hecho todo lo posible para alcanzar la victoria. CARNOT.

¡Oh, mal haya, señora, el fiero monstruo
de la guerra, baldón de los humanos!
¡Execrable inventor, que á los hermanos
enseñaste á matar! ¡Acción horrible!
Qué, ¿así la virtud reina? Qué, ¿es posible
que no halló otro algún medio la malicia
de inquirir la verdad y la justicia?

N. F. MORATÍN.

De los tres azotes terribles con que la divina justicia visita las naciones que por sus muchos pecados incurren en su desagrado, escogió David, á quien se lo propuso el Juez Supremo, la furiosa peste, teniendo más confianza en la misericordia de Dios que en la fuerza de las armas. ¡Cuán pocos imitadores suyos habría en nuestros tiempos! Más escogerían la guerra por capricho, ambición, venganza y sin reflexionar todos los trabajos que trae necesariamente consigo. Yo la tengo por la madrastra de todos ellos, el último recurso de la ambición, la vendimia del diablo, el trono de la crueldad, el sepulcro de la misericordia, libro de impiedad, diccionario de blasfemias, dama de Baco, galán de Venus, escuela de ladrones y academia de tiranos. Sólo respira espanto, desea ruinas, se lava con sangre humana y se calienta en los incendios de los pueblos; se ríe de las desgracias y se entretiene en contar y hacinar cadáveres. Sus órdenes se escriben á cañonazos en las murallas de las plazas, desprecia los templos y destroza los altares. Además de eso, la guerra es ordinariamente madre del hambre; ésta, de la peste; y razón tenía David en tomar un azote, sin que le alcanzase en los otros dos.

OXENSTIERN.

La guerra es un gran esfuerzo de todos hacia la paz. MONTESQUIEU.

Las guerras deben ser justas; más todavía, deben ser necesarias para el bien público. La sangre del pueblo no debe derramarse sino para salvarle en las necesidades extremas. FENELÓN.

Quien no sabe qué es guerra, vaya á ella.
Cien años de guerra, y no un día de batalla.
Caza, guerra y amores, por un placer mil dolores.—*Refranes.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TIRANÍA.—DESPOTISMO

Sólo deseo un castigo para los crueles tiranos cuando la pasión altera sus almas y vierte en ellas su abrasador veneno: que contemplen la virtud y que los consuma el sentimiento de haberla abandonado. PERSIO.

No es otra cosa la tiranía sino un desconocimiento de la ley, atribuyéndose á sí los príncipes su autoridad. SAAVEDRA FAJARDO.

La fuerza á la palabra, á la razón los hechos,
oponen los tiranos al crimen avezados.
J. ARBOLEDA.

Ser tirano no es ser, sino dejar de ser, y hacer que dejen de ser todos.

Maña es perniciosa del veneno de los tiranos hacer juntas de personas de autoridad para disimular su fiereza. QUEVEDO.

Destruir la tiranía y librar á los oprimidos es cosa muy honrosa: es así, si justamente y por el mismo camino no se quebrantasen las leyes de la piedad y agradecimiento y de toda humanidad. PADRE MARIANA.

No es dado á los tiranos
eterno hacer su tenebroso imperio.
E. LUCA.

El rayo y el tirano
hermanos son. ¡La tempestad los crea!
NÚÑEZ DE ARCE.

La tiranía de los déspotas se enturece al oir la voz de la verdad, engaitados con las nauseabundas lisonjas y adoraciones de hombres infames, que en la adulación hallan su medro. A. FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE.

La superstición transforma al hombre en bestia; el fanatismo en bestia fiera, y el despotismo en bestia de carga. LA HARPE.

El despotismo sólo impera
sobre pueblos cobardes ó estragados.
ECHEVERRÍA.

Cuando los reyes se acostumbran á no reconocer más leyes que su absoluta voluntad y no tratan de poner freno á sus pasiones, ellos lo pueden todo; mas á fuerza de poderlo arruinan el fundamento de su poder. No tienen máximas ni reglas ciertas de gobierno; cada ciudadano en particular los adula á competencia, y en este caso ya no tienen pueblos: sólo tienen esclavos, cuyo número se disminuye cada día. ¿Quién les dirá la verdad? ¿Quién pondrá diques al torrente? Todo cede: los hombres prudentes é instruídos huyen, se ocultan y gimen. Sólo una resolución violenta y repentina puede reducir á su curso natural este poder que ha salido de madre; mas por lo común el golpe mismo que le podría moderar es

el que le abate hasta el extremo de no poder volver á levantarse. Nada amenaza tanto una funesta caída como una autoridad llevada al exceso. Parécese á un arco demasiado tirante, que se rompe de un golpe si no se afloja. FENELÓN.

La suerte de los tiranos es temer á todos aquellos á quienes hacen temblar.
SEGUR.

Cuando la tiranía se derrumbe, procuremos no darle tiempo para que se levante.
ROBESPIERRE.

Los dos efectos más seguros de toda violencia son el motín y el odio.
FLOURENS.

REVOLUCIÓN

Los desórdenes del pueblo, ó son naturales y justos cuando el gobierno no los puede contener, ó son culpa del gobierno cuando puede y no sabe, ó no quiere. Argumento sin contestación. LARRA.

Los extravíos de la revolución tardan poco en desacreditarla; y los mismos que rompieron sus diques son los que, cediendo á bajas pasiones, se encargan de su exterminio. CAÑETE.

La revolución no es valiente sino cuando la autoridad tiene miedo.
NOCEDAL.

Llega un momento supremo y nuestra naturaleza cansada necesita del sueño; llega otro momento supremo, y cansadas las sociedades necesitan del reposo y se entregan á las reacciones. No diré yo que formen parte integrante de las revoluciones como las sombras del cuadro, como la antítesis de la tesis, como el sueño y la muerte de la vida, como la repulsión de las fuerzas cósmicas, como la reacción de las operaciones químicas; pero sí diré que no conozco revolución alguna la cual no haya sido acompañada de aquello que la constituye esencialmente, de una suspensión, de un retroceso, de una serie de retrogradaciones llamadas en la lengua política reacción. Quizá son necesarios estos descansos ó estos retrocesos para la solución final que entrañan todas las revoluciones.

El mar está dormido, ni un rizo en su tranquila superficie, ni una espuma en los rizos, ni una ondulación siquiera; mas las olas se encrespan, los abismos se abren, las aguas hierven, porque de los cielos ha soplado el viento que necesita para agitarse y no corromperse el océano. Y lo mismo sucede con las sociedades. Todo está tranquilo. Acostúmbranse los hombres á sufrir las instituciones á las cuales han nacido sujetos. Los hábitos de la servidumbre se confunden de tal manera con la misma vida, que no podrían faltar sin que los echaran de menos los siervos. Mas de pronto, en la ergástula obscura, en la conciencia dormida, misteriosamente, á la callada, se desliza, como un céfiro que llevara extraños gases, la idea impalpable, la idea etérea que despierta la conciencia, que enciende las pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

siones, que eleva los ánimos; y la sociedad entra decididamente en las revoluciones, cuyo empuje aparece tan avasallador como el mismo empuje de la tormenta; y al cabo, si agita y remueve, también renueva y purifica la vida. CASTELAR.

No es el desorden el camino de la libertad, ni se templan los caracteres en el yunque de la anarquía que todo lo degrada, las almas y los cuerpos.
NÚÑEZ DE ARCE.

Las revoluciones empiezan por la palabra y acaban por la espada.
MARAT.

No hay ninguna reforma religiosa, política ó social que nuestros ascendientes no se hayan visto obligados á conquistar, de siglo en siglo, al precio de su sangre, por la insurrección. SUÉ.

Los qué han hecho revoluciones no pueden sufrir que otros las hagan después de ellos. FRANCE.

Imputar la revolución á los hombres es imputar la marea á las olas.
Las revoluciones nada crean, son explosiones del calórico latente, y nada más.
Una revolución es la larva de una civilización. VÍCTOR HUGO.

Cuando un pueblo se rebela, no se comprende de qué modo podrá volver á la calma; y cuando está tranquilo, no se comprende cómo pueda salir de su calma habitual. LA BRUYÈRE.

Los abusos deben ser corregidos por los que de ellos se aprovechan: las reformas vienen de arriba; las revoluciones, de abajo. G. M. VALTOUR.

La desesperación de los pueblos cuando son maltratados por el gobierno; la dureza y el orgullo de los reyes; la molicie que los hace incapaces de velar sobre los miembros del Estado para precaver las turbulencias, la ambición é inquietud de los grandes, cuando se les da demasiada licencia y se permite á sus pasiones una libertad ilimitada; la multitud de grandes y pequeños que viven en la molicie, en la ociosidad y en el lujo; la muchedumbre de hombres que, por estar dedicados á la milicia, abandonan todas las ocupaciones útiles en tiempo de paz: he aquí lo que causa las revoluciones; no el pan que se deja comer pacíficamente al labrador y al artesano, que lo han ganado con el sudor de su rostro. FENELÓN.

CAPÍTULO IV

RELIGIÓN

RELIGIÓN.—IGLESIA.—FE.—RELIGIOSIDAD.—VIRTUD.—PECADO.
REMORDIMIENTO, CONFESIÓN, ARREPENTIMIENTO

RELIGIÓN

La religión guarda y justifica el corazón, y da gozo y alegría al alma.
Eclesiástico.

Los santos emplean la religión y el temor de los espíritus para persuadir á los pueblos la observancia de las leyes. *Y-King*

El que desecha la religión, quita los fundamentos de la sociedad humana.
PLATÓN.

Ó el mundo ha sido convertido por los milagros obrados en favor de la religión cristiana y esta religión es divina, ó el mundo ha sido convertido sin milagros, y en este caso el establecimiento de esa religión es, él solo, el mayor de los milagros. SAN AGUSTÍN.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siones, que eleva los ánimos; y la sociedad entra decididamente en las revoluciones, cuyo empuje aparece tan avasallador como el mismo empuje de la tormenta; y al cabo, si agita y remueve, también renueva y purifica la vida. CASTELAR.

No es el desorden el camino de la libertad, ni se templan los caracteres en el yunque de la anarquía que todo lo degrada, las almas y los cuerpos.
NÚÑEZ DE ARCE.

Las revoluciones empiezan por la palabra y acaban por la espada.
MARAT.

No hay ninguna reforma religiosa, política ó social que nuestros ascendientes no se hayan visto obligados á conquistar, de siglo en siglo, al precio de su sangre, por la insurrección. SUÉ.

Los qué han hecho revoluciones no pueden sufrir que otros las hagan después de ellos. FRANCE.

Imputar la revolución á los hombres es imputar la marea á las olas.
Las revoluciones nada crean, son explosiones del calórico latente, y nada más.
Una revolución es la larva de una civilización. VÍCTOR HUGO.

Cuando un pueblo se rebela, no se comprende de qué modo podrá volver á la calma; y cuando está tranquilo, no se comprende cómo pueda salir de su calma habitual. LA BRUYÈRE.

Los abusos deben ser corregidos por los que de ellos se aprovechan: las reformas vienen de arriba; las revoluciones, de abajo. G. M. VALTOUR.

La desesperación de los pueblos cuando son maltratados por el gobierno; la dureza y el orgullo de los reyes; la molicie que los hace incapaces de velar sobre los miembros del Estado para precaver las turbulencias, la ambición é inquietud de los grandes, cuando se les da demasiada licencia y se permite á sus pasiones una libertad ilimitada; la multitud de grandes y pequeños que viven en la molicie, en la ociosidad y en el lujo; la muchedumbre de hombres que, por estar dedicados á la milicia, abandonan todas las ocupaciones útiles en tiempo de paz: he aquí lo que causa las revoluciones; no el pan que se deja comer pacíficamente al labrador y al artesano, que lo han ganado con el sudor de su rostro. FENELÓN.

CAPÍTULO IV

RELIGIÓN

RELIGIÓN.—IGLESIA.—FE.—RELIGIOSIDAD.—VIRTUD.—PECADO.
REMORDIMIENTO, CONFESIÓN, ARREPENTIMIENTO

RELIGIÓN

La religión guarda y justifica el corazón, y da gozo y alegría al alma.
Eclesiástico.

Los santos emplean la religión y el temor de los espíritus para persuadir á los pueblos la observancia de las leyes. *Y-King*

El que desecha la religión, quita los fundamentos de la sociedad humana.
PLATÓN.

Ó el mundo ha sido convertido por los milagros obrados en favor de la religión cristiana y esta religión es divina, ó el mundo ha sido convertido sin milagros, y en este caso el establecimiento de esa religión es, él solo, el mayor de los milagros. SAN AGUSTÍN.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La religión católica nos ofrece cuantas garantías de verdad podemos desear. Ella además nos impone una ley suave, pero recta, justa, benéfica; cumpliéndola, nos asemejamos á los ángeles, nos acercamos á la belleza ideal que para la humanidad puede excogitar la más elevada poesía. Ella nos consuela en nuestros infortunios, y cierra nuestros ojos en paz; se nos presenta tanto más verdadera y cierta, cuanto más nos aproximamos al sepulcro. ¡Ah! La bondadosa Providencia habrá colocado al borde de la tumba aquellas santas inspiraciones, como heraldos que nos avisaran de que ibamos á pisar los umbrales de la eternidad.

BALMES.

La religión es una potencia armonizadora, consuelo de los desgraciados y freno de los favorecidos por la fortuna. J. DE LA L. CABALLERO.

Los males que bandos, decretos y pragmáticas no curan, se dulcifican en brazos de la religión y aun logran convertirse en bienes.

A. FERNÁNDEZ-GUERRA.

El decálogo, ha dicho un profundo pensador, es el gran código del género humano. FERNÁN CABALLERO.

La religión y la libertad son dos compañeras de nuestra alma.

M. ROCA DE TOGORES Y CARRASCO.

La religión es una madre que quiere arrancar á sus hijos del peligro que no saben conocer por sí.

La inmutabilidad del culto católico y su aptitud para todos los tiempos y lugares es una propiedad distintiva que revela su divinidad.

La verdad religiosa absorbe en la actualidad todas las ideas especiales: esta cuestión es la del día: ilustrarla y defenderla es defender implícitamente todas las demás: cuando se halla una plaza sitiada, todo habitante tiene su lugar en la muralla. NICOLÁS.

No hay palanca más poderosa que una creencia para mover las multitudes humanas; no hay tampoco lazo más fuerte para unirlas: no en vano se dice que la religión liga y aprieta á los hombres. E. PARDO BAZÁN.

La Iglesia es un yunque que ha gastado todos los martillos. T. BEZA.

Dicen que la religión ha de estar oculta en el fondo del alma.—Eso es: donde no se vea. TAMAYO Y BAUS.

¡Qué tiene que ver el amor con esa religión! ¿Y qué es un hombre sin ella? ¿Qué es un hogar sin esa luz y sin ese calor? ¡Cielo santo! Yo me imagino una familia que jamás invoca el nombre de Dios. ¡Qué cárcel! ¡Qué lobreguez! Aquellos dolores sin consuelo; aquellas contrariedades sin la resignación cristiana; aquellos hijos creciendo sin mirar jamás hacia arriba; aquellos niños sin el culto á la Virgen; aquellos labios de rosa, mudos para la oración al Angel de la Guarda,

¿en qué se emplean?.. Y mañana esos niños crecen, y como en su corazón no habia semilla alguna, nada fructifica en ellos, y vienen las pasiones y las luchas, y la razón sola no alcanza á sobreponerse á los conflictos. Después llega el desaliento, y el temor á los respetos humanos, que cada uno entiende á su manera, y, por último, la desesperación. PEREDA.

Tres cosas andan juntas y ligadas entre sí, que no se pueden apartar la una de la otra: la religión, la providencia y la inmortalidad del alma.

AMADOR ARRAIZ.

Si todos los filósofos indos, árabes, judíos, reuniesen sus ingenios para formar la mejor religión, acercaríanse sin querer al Evangelio. MANTEGAZZA.

¡Oh religión!, ¡oh fuente pura y santa
de amor y de consuelo para el hombre!

J. J. OLMEDO.

Con transporte de gozo repito tu nombre, ¡oh religión!, que llenas completamente mi espíritu. Eres misteriosa, lo veo, é incomprensible; pero la razón exigía que así fueses, porque eres obra de la mente de Dios y no de los hombres, ni serías tal si la flaqueza del entendimiento humano llegase enteramente á comprenderte. Tus tinieblas son sagradas para mí y yo las venero porque me convencen de tu divinidad, y las temo porque me avisan que soy polvo y nada.

MONTI.

Donde hay religión presupónese todo bien; donde falta, presupónese todo mal. MAQUIAVELO.

Cuando raciocino para averiguar la naturaleza de Dios, la mía, el origen del mundo y su anunciado y cierto fin, mi razón se confunde. Si en esta noche profunda me sale al encuentro la religión que me puede satisfacer el deseo de ser feliz, ¿no deberé en el hecho mismo, y por esto solo, sin necesitar otros motivos, reconocerla por verdadera? ¿No deberé creer que el Dios que me conduce á la felicidad es el que no puede ni sabría engañarme? Pues la religión cristiana es la única que puede hacer feliz al hombre. MAUPERTUIS.

El que se declara sin religión, se declara, por consiguiente, fuera del deber, fuera de los sentimientos de las creencias unánimes del instinto universal; niega la inteligencia y la conciencia humanas, su naturaleza y las leyes de su naturaleza; niega la sociedad, se niega á sí mismo. BONALD.

El hombre que no es religioso es incompleto, y aunque sea un sabio, sólo consigue ser un animal inteligente. Es un error el pensar que sólo por la ciencia consigue el hombre ser grande. No: el hombre no es grande sino por el conocimiento de Dios. AIMÉ-MARTÍN.

El Cristianismo ha sido predicado por ignorantes y creído por sabios. El

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hecho de su establecimiento es humanamente imposible; luego esa religión es divina.
DE MAISTRE.

El Cristianismo es el único fundamento sobre el cual puede descansar el orden general: principio de educación para el individuo, él es también el principio y la regla del progreso de las sociedades.
RENDU.

El Catolicismo tiene una inmensa fuerza civilizadora. La santidad de sus dogmas es demostración que pertenece á otras ciencias; la historia debe considerarlo como religión de libertad y de progreso, y no cree insistir nunca bastante en encarecer el inmenso cambio que ha traído al mundo.
CANTÚ.

Allí do hallares libertad y ciencia,
misericordia, caridad, justicia,
dominando del pueblo la conciencia,
de la industria calmando la codicia;
allí do, respetándose á sí mismo,
vieres al hombre amar á sus hermanos,
podrás clamar: «¡Honor al Cristianismo,
que éstos no pueden ser sino cristianos!»
J. E. CARO.

¡Salud, Iglesia una y verdadera! Único camino de la vida, y la sola cuyos tabernáculos no conocen la confusión de las lenguas. Que mi alma descanse á la sombra de tus santos misterios: lejos de mí la impiedad que insulta á su obscuridad, no menos que la fe imprudente que quisiera sondearlos. Contra una y otra parece que escribió Agustín aquellas admirables palabras: «Razona, yo admiro; disputa, yo creo.» Yo veo la sublimidad, aunque no me sea dado medir las profundidades.
MOORE.

A medida que descubrimos nuevos misterios en nuestro corazón, la religión nos ofrece nuevas revelaciones; lleva su antorcha á todos los lugares de tinieblas.

La religión puede prescindir de la ciencia, porque su esencia divina la hace independiente y superior á toda cosa humana; pero lo que mejor se compadece con ella después de la virtud es la ciencia.

La religión católica satisface todas las necesidades del espíritu: la de creer como la de pensar.

El Evangelio es como el mediodía: es el sol de la verdad en su meridiano.
MADAMA SWETCHINE.

Confieso que me asombra la majestad de las Escrituras, que la santidad del Evangelio habla á mi corazón... ¡Cuán pequeños son junto á este libro los pomposos escritos de los filósofos! ¿Es posible que sea obra del hombre un libro á la vez tan sencillo y tan sublime? ¿Es posible que sea tan solo hombre aquel cuya historia refiere?.. Los hechos de Sócrates, que nadie pone en duda, son menos testificados que los de Jesucristo. Por otra parte, sería alejar la dificultad sin resolverla, pues más incomprensible sería que algunos hombres se hubiesen con-

venido para formar aquel libro, que el que uno solo haya dado el asunto..., y el Evangelio tiene caracteres de verdad tan grandes, tan luminosos, tan perfectamente inimitables, que su inventor sería más maravilloso que su héroe.
ROUSSEAU.

El hombre piadoso y el ateo siempre están hablando de religión; pero el uno habla de aquello que ama y el otro de aquello que teme.

La religión cristiana, que parece no tiene por objeto más que la felicidad de la otra vida, nos hace también dichosos en esta.

Combatir la religión es atentar contra la sociedad.

Los principios del cristianismo, bien grabados en el corazón, serían infinitamente más fuertes que ese falso honor de las monarquías, que esas virtudes humanas de las repúblicas y que ese temor servil de los Estados despóticos.
MONTESQUIEU.

Es una gloria para la religión el tener por enemigos á hombres tan irracionales.
PASCAL.

Destruíd el culto católico, y en cada ciudad habréis menester un tribunal con prisiones y verdugos.
CHATEAUBRIAND.

En el transcurso de los siglos, los sabios, los filósofos y los naturalistas han investigado y penetrado todos los fenómenos de la creación y han podido explicarlos á la humanidad. Sólo dos cosas no han podido explicar, el principio y el fin. Por esto la humanidad habrá de tener eternamente un Dios, una religión y una Iglesia.
RUBINSTEIN.

Poca filosofía aparta de la religión, mucha filosofía lleva á ella. BACÓN.

Todos los males me parecen leves desde que he adquirido aquí el principal de los bienes, la religión, que el torbellino del mundo me había casi arrebatado... La religión me ha dado paz, una paz que le quita á mi desgracia la mayor parte de su amargura y que embellece ahora los sufrimientos de mis últimos días.
PELLICO.

No hay hombre sin dignidad moral; no hay dignidad moral sin moral; no hay moral sin religión; ni religión sin la Cruz, sin aquel madero santo que salvó al mundo.
MAX. SIMÓN.

IGLESIA

Solamente toca á la Iglesia el definir lo que se debe creer y lo que se debe obrar en materia de religión, y el determinar sus sentencias en punto de doctrina y explicarnos el efecto que causa ésta en el alma de los fieles, sin que alguna potestad temporal pueda juzgar en algún caso acerca de los dogmas ni acerca de lo que es puramente espiritual.
LUIS XV DE FRANCIA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El gobierno eclesiástico no es democrático, porque Jesucristo no hablaba con todo el pueblo cuando dijo: «Id, enseñad, y bautizad á todas las gentes.» No es aristocrático, pues no tienen todos los que gobiernan la misma autoridad. Tampoco se puede llamar monárquico, porque la autoridad no reside en una sola persona. Pues ¿qué gobierno es? Es una monarquía templada y moderada con la aristocracia, y que reconoce una cabeza, pero cuya potestad está regulada y limitada por los cánones.
P. JAMIN.

La Iglesia no puede callar, ni disimular, ni aprobar lo que es contra la fe y buenas costumbres.
SAN AGUSTÍN.

No hay nada tan universal y sencillo como equivocarse. Y he aquí por qué Dios ha establecido en su Iglesia una autoridad, para que el error de un individuo no sea nocivo á él ni á las muchedumbres.

No quisiera ver á la Iglesia, en sus relaciones con el Estado, ni amiga, ni enemiga, ni auxiliar, sino conservando toda su libertad á fin de multiplicar ya los testimonios de una voluntaria protección, ya los de una concienzuda resistencia.
MADAMA SWETCHINE.

¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan á sí mismos! ¿Por ventura no es obligación de los pastores el apacentar á los rebaños?
EZEQUIEL.

El obispo está en la Iglesia, y la Iglesia está en el obispo; y el que no está con el obispo, no está en la Iglesia. En vano, los que no tienen paz con los obispos se lisonjean de pertenecer á la Iglesia diciendo que les basta tenerla con algunos, pues la Iglesia, que es una, no puede estar rasgada y dividida, sino que debe estar unida por la unión de los obispos que comunican unos con otros.
SAN CIPRIANO.

La gloria de los obispos es remediar las necesidades de los pobres, y el no tener otra mira que sus intereses es ignominia del sacerdote. SAN JERÓNIMO.

El obispo es imagen de Dios y príncipe de los sacerdotes. El que oye su voz, oye la de Jesucristo; y el que la menosprecia, menosprecia á Jesucristo.
P. JAMIN.

Cada estado tiene sus héroes que proponer á sus miembros como ejemplares para que procuren imitarlos. Imiten, pues, los generales romanos á los Camilos, Fabricios, Régulos y Escipiones; propónganse los filósofos en sus estudios á los Pitágoras, á los Sócrates, á los Platones y á los Aristóteles; trabajen los poetas por imitar á Homero, Virgilio, Menandro y Terencio; procuren los historiadores escribir como Tucidides, Salustio, Herodoto y Tito Livio; en fin, tengan siempre los oradores ante sus ojos á los Lisias, los Gracos, los Demóstenes y Cicerones. Pero, viniendo á lo que más nos importa, propónganse los obispos y sacerdotes á los apóstoles por modelos de sus obras, y puesto que ejercen el honroso ministerio que éstos ejercieron, trabajen por imitar las virtudes que ellos practicaron.
SAN JERÓNIMO.

Los ministros de la religión deben derramar por ella su sangre y no pueden derramar la de los enemigos. Su Señor y Maestro no les ha mandado rebatir la fuerza con la fuerza, ó la espada con la espada, si solamente huir de una ciudad á otra, en caso de persecución, por no exponerse, por una presunción temeraria, al peligro de venderle y negarle.
P. JAMIN.

Quien no recoge con el obispo, esparce.
SAN CIPRIANO.

Los que son de Dios y de Jesucristo, están unidos con su obispo.
SAN IGNACIO.

Por mucho entendimiento que tenga una persona lega, y por grande que sea su virtud y copia de doctrina, no deja de ser oveja mientras permanece en el orden de los legos. ¿Pues qué razón tenéis, siendo oveja, para disputar con vuestros pastores y meteros en cosas que son superiores á vuestro estado?
EMPERADOR BASILIO.

Es una maldad que los que no están escritos en el catálogo de los obispos santos se mezclen en los negocios y consultas eclesiásticos.
EMPERADOR TEODOSIO.

Quien hubiere de tener prelacias, ha de estar muy fuera de desearlas; ó al menos de procurarlas.

A el prelado le conviene grandísimamente haberse de tal manera con sus súbditas, que aunque por una parte sea afable, y las muestre amor, por otra dé á entender que en las cosas substanciales ha de ser riguroso y por ninguna manera blandear.

No creo hay cosa en el mundo que tanto dañe á un prelado como no ser temido, y que piensen sus súbditos que pueden tratar con él como igual.
SANTA TERESA DE JESÚS.

Un obispo del país, que no ha visto su Iglesia año y medio después de nombrado, ¿qué será á los ojos de los que no le quieren bien, cuando por este lado parece mal aun á los que bien le quieren?
JOVELLANOS.

La piadosa institución de las modestas hijas de San Vicente de Paúl ha sobrevivido, como acontece siempre con las grandes instituciones, á los combates revolucionarios, á los caprichos de la moda y á la ruda guerra de la difamación y de la calumnia.
FLORES.

Ni el sacerdote ni el soldado han de sentir las inquietudes de la duda.
FRANCE.

El agua encañada, cuanto baja sube, y la palabra de Dios entra por los oídos y penetra hasta el corazón, si sale de él.
RUFO.

La índole insigne de los buenos ingenios es amar la verdad que se halla en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las palabras, y no las palabras mismas. ¿De qué me sirve una llave de oro, si no puedo abrir la puerta que quiero? ¿Ni qué quiere decir que la llave sea de madera, si sirve para lo que queremos, que es abrir lo que está cerrado?

En vano predica el hombre la palabra de Dios en lo exterior, si no la escucha él mismo en su interior. SAN AGUSTÍN.

Si á mi paso encontrase juntos un sacerdote y un ángel, saludaría primero al sacerdote. SANTO TOMÁS.

El sacerdote es llamado como testigo, como consejero ó como agente en los actos más solemnes de la vida civil. El recibe al hombre desde el seno de su madre y no le abandona sino en la tumba. El bendice ó consagra la cuna, el tálamo nupcial, el lecho del moribundo y el ataúd. El es el obligado intermediario entre el rico y el pobre. El rico le busca para confiarle una limosna secreta, y el pobre le busca para recibirla sin avergonzarse. El es el consolador nato de todos los dolores del alma y del cuerpo. Los niños se acostumbran á amarle, venerarle y temerle: aun los mismos desconocidos le llaman *Padre*, y á sus pies los cristianos vienen á confesarle sus faltas más intimas y á depositar en él sus más secretas lágrimas. No tiene ningún rango social y pertenece igualmente á todas las clases de la sociedad: á las inferiores por su vida pobre; á las elevadas por la educación, la ciencia, la elevación de los sentimientos. El lo sabe todo y tiene el derecho de decirlo todo; y su palabra cae sobre las inteligencias y sobre los corazones como a autoridad de una misión divina. LAMARTINE.

Pocos sacerdotes dados á la mortificación sirven de más que muchos entregados á la delicadeza y á sus propias comodidades.

El bien del Cristianismo depende del celo y probidad de los sacerdotes: y un buen sacerdote es un riquisimo tesoro. SAN VICENTE DE PAÚL.

Debe haber religiosos en este mundo, pero siempre en la proporción minima en que las cosas perfectas deben existir frente á frente de las que no lo son. ¡Que una austera santidad limite únicamente su número! Precisamente porque son el acompañamiento y como el lujo del sacerdocio cristiano, es necesario que esa sal de la Iglesia conserve todo su sabor...: que el religioso, como el héroe de otros tiempos, sólo pida á la tierra una sepultura y al cielo la gloria por apoteosis. MADAMA SWETCHINE.

Las piedras del santuario se esparcen por las plazas cuando los religiosos se inclinan más á frecuentar los palacios de los reyes que á la retirada habitación de sus celdas. SAN BERNARDO.

La observancia religiosa es el freno dorado del libre albedrío. BOXADÓS Y DE LLULL.

Los deberes á que se consagran las almas que todo lo abandonan por seguir la vocación contemplativa constituyen sin duda la vida más perfecta, patrimonio de los seres privilegiados. Mas ¡ay!, este verjel cerrado, donde florecen los misticos

capullos, no se halla libre de imperfecciones ni exento de peligros de toda clase. Este sendero, tan estrecho y de aspecto tan apacible, debe recorrerse con temor, teniendo por guía la luz de la gracia y el corazón robustecido por la fe. CAROLINA IWANOWSKA.

FE

La fe comprende lo que es invisible; no está sujeta á la debilidad de los sentidos; traspasa los limites de la razón humana, los hábitos de la naturaleza, la extensión de la experiencia. No hay nada más contrario á la razón que pretender, por medio de la razón, elevarse sobre la razón; ni hay nada más contrario á la fe que rehusar creer lo que la razón no puede comprender. SAN BERNARDO.

Para llegar al conocimiento de la verdad hay muchos caminos: el primero es la humildad, el segundo es la humildad, el tercero es la humildad. SAN AGUSTÍN.

La fe es virtud por la cual el hombre cree ser verdadero aquello que no siente ni entiende. RAIMUNDO LULIO.

Cuanto más pura y esmerada está el alma en perfección de viva fe, más tiene de caridad infusa de Dios y más participa de luces y dones sobrenaturales. SAN JUAN DE LA CRUZ.

La fe sin obras es muerta, y no ampara la creencia á los que desamparan sus mismas acciones. SOR MARÍA DE JESÚS DE AGREDA.

En las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que, como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer que un gusano de tan limitado poder como nosotros no ha de entender sus grandezas. Alabémosle mucho, porque es servido que entendamos algunas. SANTA TERESA DE JESÚS.

Más verdad dice la fe que los ojos. QUEVEDO.

Sigue la humanidad su camino por este valle de lágrimas, resignada, tranquila, feliz hasta donde es posible, cuando la guia la antorcha de la fe; desesperada y revuelta cuando olvida su origen y su fin. NOCEDAL.

Se llega á la virtud en alas de la caridad; á la justicia en alas de la razón; al cielo en alas de la fe. L. A. DE CUETO.

Por lo mismo que la fe es un don de Dios, para tenerla no bastan los milagros, ni las profecias, ni otras pruebas que demuestran claramente la verdad de nuestra religión; sino que, además de los motivos de credibilidad, se necesita la gracia del cielo; además de los argumentos dirigidos al entendimiento, es menester «una pia moción de la voluntad.» BALMES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el cerebro humano hay un hueco donde reside la fe religiosa, y cuando esta virtud le desaloja, huyendo á los cielos, la naturaleza, que en el orden moral como en el físico tiene, según la frase vulgar, horror al vacío, le llena con el absurdo.
NÚÑEZ DE ARCE.

Hay tanta debilidad en la razón del hombre como miserias en su vida. La fe es el único asilo en el cual puede refugiarse en las tinieblas de su razón y en las calamidades de su naturaleza débil y mortal... Somos niños que ensayamos á dar algunos pasos sin andaderas; caminamos, pero caemos: sólo la fe nos levanta.
VOLTAIRE.

El crimen siempre á la desgracia induce,
siempre á la dicha la virtud conduce,
siempre la fe conduce á la virtud.
J. ARBOLEDA.

La verdadera grandeza de la razón consiste en poder comprender toda la majestad y la sublimidad de la fe. Las contradicciones y los abismos de la impiedad son todavía más incomprensibles que los misterios de la fe.

Esta luz celestial es en el mundo la única cosa digna de los cuidados é investigaciones del hombre. Ella sola es la vida de nuestra virtud, la regla de nuestro corazón, la fuente de los verdaderos placeres, el fundamento de nuestra esperanza, la fortaleza en nuestros temores, el alivio de nuestros males, el remedio de todas nuestras penas: ella es la única fuente de la buena conciencia, el terror de la mala, la pena secreta del vicio, la recompensa interna de las buenas acciones; es la única que inmortaliza á quien la ama, que ilustra las cadenas de quien sufre por ella, la que atrae los honores públicos sobre las cenizas de sus mártires y sus defensores, y hace respetable la abnegación y la pobreza de quien todo lo ha dejado por seguirla: ella sola, en fin, inspira pensamientos magnánimos, forma los héroes de los cuales no es digno el mundo, y sabios verdaderos, sólo dignos de este nombre. Todos nuestros cuidados deberían limitarse á conocerla, todas nuestras palabras á publicarla, y todo nuestro celo á defenderla. MASSILLÓN.

Rota la fe, no hay vínculo bendito
que á Dios nos una: sin piloto vamos,
y del delito en los escollos damos
que oculta el mar funesto del error.
J. ARBOLEDA.

La falta de fe no procede hoy, como comúnmente se dice, de indiferencia, sino de ignorancia. DE GENOUDE.

Proclamemos á la faz de todas las naciones y de todos los siglos que Dios es necesario al pueblo, para lo cual debemos plantar á la cabeza de cada departamento el signo augusto de la cruz, no sea que se nos impute el delito de haber destruído la primera fuente del orden público y apagado la última esperanza de la virtud desgraciada. Dejémosle al pueblo su fe. MIRABEAU.

La fe comienza en donde termina el orgullo... Quitad la fe y todo perecerá: ella es el alma de la sociedad y el fondo mismo de la vida humana. La fe dirige y precede necesariamente á todas nuestras acciones; ella está en la naturaleza del hombre y es la primera condición de su existencia. LAMENNAIS.

Las luces de la fe van siempre acompañadas de cierto rocío celestial, que se infunde secretamente en los corazones. SAN VICENTE DE PAÚL.

Cree, espera y serás fuerte. No puedes ser vencido sin tu voluntad, y la gracia es más poderosa que todos los obstáculos. SAVONAROLA.

En el jardín de la vida hay una flor necesaria, la de la fe, y allí donde no crece esta flor, se secan rápidamente otras muchas, sobre todo la flor de la verdadera felicidad. LANDRIOT.

La fe, esa pura antorcha que asegura el temor, esa palabra de esperanza escrita en la última página, esa navecilla donde puede salvarse la tripulación.
VÍCTOR HUGO.

Sin la fe religiosa el hombre no logra ni la resignación, ni el valor, ni la dicha, y ni aun la esperanza el día de las decepciones crueles de la vida. LAMARTINE.

La fe es la verdad de la inteligencia.

La fe, en el desorden de una vida culpable, es como la lámpara de los antiguos ardiendo encima de un sepulcro.

La fe acaba por ser la única realidad para los ojos que están obligados á apartarse de todas las cosas de la tierra si no quieren sufrir.

Las obscuridades de la fe dejan siempre penetrar algo en lo impenetrable; son un tapiz que no desaparece nunca, pero que se entreabre constantemente.

Aquella misteriosa piedra sobre la que Jacob inclinó su cabeza es la fe: durmámonos en su seno y se nos revelarán nuestras grandezas futuras.
MADAMA SWETCHINE.

El amor y la fe, en las obras se ve.—*Refrán.*

RELIGIOSIDAD

No hay mejor manera, para ser el hombre muy perfecto, que llegarse á Dios.
PITÁGORAS.

Sabe bien vivir el que sabe bien orar.

Así como el ojo no puede ver la obscuridad, así nada puede el hombre hacer para su salvación sin la gracia. SAN AGUSTÍN.

Dios golpea sin cesar á las puertas de nuestro corazón. Siempre está deseoso de entrar; si no penetra, la culpa es nuestra. SAN AMBROSIO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si es incontestable la ventaja que se obtiene conversando con un hombre virtuoso, ¿cuánto mayor no se obtendría conversando con Dios?

Dios, que nos ha criado sin nosotros, no quiere salvarnos sin nosotros.

La tierra sin lluvia nada produce, y la lluvia sin tierra no puede dar frutos; asimismo, la gracia nada puede sin la voluntad, y la voluntad nada sin la gracia.

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

Lagracia nos es tan necesaria como la tinta á la pluma. No podemos escribir una sola virtud en nuestra alma, si nos falta la divina gracia. SANTO TOMÁS.

Las llaves de las puertas del amor son doradas de pensamientos, deseos, suspiros y lágrimas; el cordón de las llaves es de conciencia y de contrición y devoción y satisfacción; el portero es de justicia y misericordia.

RAIMUNDO LULIO.

Mal
humano y divino amor
caben en un pecho mismo.

RUIZ DE ALARCÓN.

Grandes son las excelencias de la oración, grandes son sus privilegios. A ella están abiertos los cielos, á ella se descubren los secretos, á ella están siempre atentos los oidos de Dios.

FRAY LUIS DE GRANADA.

Deja, hombre, de presumir codicia en la suma bondad, y no gastes muchas y vanas palabras con quien lee los corazones; que Él dijo que no está en el mucho hablar la oración.

Saber pedir á Dios, es el arte de alcanzar lo que se pide.

Nadie pretenda que todo sea milagro: que es antes persuasión del descuido que de la piedad religiosa.

QUEVEDO.

Y no digo yo, ni me pasa por pensamiento, que el casado ó alguno han de carecer de oración, sino digo la diferencia que ha de haber entre las buenas religiosa y casada; porque en aquélla el orar es todo su oficio, en ésta ha de ser medio el orar para que mejor cumpla su oficio. Aquélla no quiso el marido y negó el mundo y despidióse de todos, para conversar siempre y desembarazadamente con Cristo; ésta ha de tratar con Cristo para alcanzar de Él gracia y favor con que acierte á criar el hijo y á gobernar bien la casa y á servir como es razón al marido. Aquélla ha de vivir para orar continuamente; ésta ha de orar para vivir como debe. Aquélla aplace á Dios regalándose con Él, ésta le ha de servir trabajando en el gobierno de su casa por Él.

FRAY LUIS DE LEÓN.

La oración y la mortificación son como dos alas para volar al cielo.

PADRE RIVADENEIRA.

La oración es viaje divino y camino real para el cielo.

La oración que no advierte con quién habla, y lo que pide, y quién es quien

pide, y á quién, no la llamo yo oración, aunque mucho menee los labios.

Quien se aparte de la oración, si no torna presto á ella, irá de mal en peor.

Un alma sin oración es semejante á un pájaro que, privado de sus alas, no puede emprender vuelo ni gozar de libertad: es un árbol medio desarraigado que poco á poco pierde el vigor y se seca; es un navío sin velas ni piloto, expuesto á merced de las olas y tempestades; es un soldado sin armas en el campo de batalla.

El que omite la oración no necesita que el demonio le incite al mal; corre por sí mismo, en tanto que una alma que ora está ya salvada.

SANTA TERESA DE JESÚS.

Es la oración solicito tercero
que concierta los pleitos más insanos;
es carta de favor, fiel mensajero,
refugio, sombra, albergue de cristianos,
dádiva que reprime al Juez severo,
cuerda que liga las divinas manos,
música de admirable punto y letra,
que al mismo Dios el corazón penetra.

CAIRASCO DE FIGUEROA.

La oración es como la música, que un punto de disonancia la pierde.

La verdadera devoción de los santos consiste en hacerles servicios, imitar sus virtudes y ejecutar sus consejos. BOXADÓS Y DE LLULL.

La oración del hombre en favor de sus semejantes es una inclinación innata en nuestro corazón; se la halla en todas las edades, sexos y condiciones, en todos tiempos y países; se la ve expresada á cada paso en el grito de la naturaleza que nos hace invocar á Dios al presenciar un peligro ajeno. BALMES.

La religión y piedad no sólo sirven de ejemplo á todos..., pero sirven para establecer y afirmar el Estado. SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

El alma que apetece la divina hermosura, anda como arrebatada y fuera de sí, y aun con la posesión no puede satisfacerse, porque no es dada en la tierra; y así vive inquieta y sedienta de unirse al objeto de sus ansias, que con su grandeza la confunde, con su regalo la embriaga, con su belleza la suspende y con su majestad la abisma. E. PARDO BAZÁN.

Palabras sin afectos, nunca llegarán á los oídos de Dios. SHAKESPEARE.

No se pueden esperar grandes progresos de un hombre que no tiene amor á la oración. SAN VICENTE DE PAÚL.

Conformarse con la voluntad de Dios es la oración más hermosa del alma cristiana. SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO.

El racionalista se sonríe viendo pasar largas filas de gente que repite siempre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la misma palabra; el que ve las cosas con mayor luz comprende que el amor no tiene más que una palabra, y que, diciéndola siempre, no la repite nunca.

LACORDAIRE.

Ponemos mucho cuidado en no mentir cuando hablamos á los hombres. ¿Y tendremos por indiferente el ser del todo exactos en las palabras de que nos servimos para con Dios? Que nuestras oraciones sean cortas, lentas, verdaderas.

MADAMA CRAVEN.

La cristiana oración
jamás se remonta al cielo
si no le prestan su vuelo
la mente y el corazón.

C. FERNÁNDEZ.

La oración es el viático del dolor.

La oración es la omnipotencia de Dios puesta entre las manos de la debilidad humana.

Se aspira por la oración; se respira por la resignación.

Buffón ha dicho: «El estilo es el hombre.» También la oración es el hombre, pero el hombre interior, el Ecce homo no delante de los judíos, sino delante de Dios.

Cuanto más se adelanta en la piedad, tanto más se notan las influencias de la gracia; cuanto más fuertes nos hacemos, tanto mejor comprendemos nuestra debilidad.

La iglesia es el lugar único donde no se nos hace esperar; siempre encontramos en ella á Aquel á quien buscamos.

Dios habla siempre, y cuando se reza con sinceridad y con fervor, sólo los ateos y los locos pueden pensar que no responde. No articula palabras, pero efectúa en nosotros lo que quiere.

Los goces de la piedad únicamente son comprendidos por los que los gustan.

MADAMA SWETCHINE.

Oye misa cada día,
y serás de Dios oído,
témele, y serás temido,
como un Rey decir solía.
Ama su bondad, y en Él
amarás sus criaturas,
y serán tus obras puras
en este mundo y aquél.

RUFO.

La oración vuelve menos amarga la aflicción y más pura la alegría: mezcla á la primera una fuerza y dulzura desconocidas, y á la segunda un perfume celestial. ¿Qué hacéis, oh hombres, sobre la tierra? ¿Nada tenéis que pedirle á Aquel que os ha colocado en ella?

LAMENNAIS.

Medita á menudo sobre el reino de Dios, y para asegurarte de la entrada en la patria eterna, ruega sin cesar, sin cansarte nunca.

La oración es tan necesaria al alma como la respiración al cuerpo.

La oración es la elevación del alma hacia el cielo, para encontrar allí el aire, la luz y la vida.

PADRE FÁBER.

Es indudable que la verdadera devoción es la fuente de la tranquilidad.

LA BRUYÈRE.

Para hacer de un hombre un santo se necesita la gracia, y quien lo dude, no sabe ni lo que es un santo, ni lo que es un hombre.

PASCAL.

El amor y el servicio de Dios están tan íntimamente unidos, que se puede decir que el único fin del amor es el servicio, que el descanso lo encuentra en la fatiga, la satisfacción en la pena, y que, á su vez, el punto de apoyo y la fuerza del servicio se hallan en el amor.

En la oración, seamos de Dios con el sentimiento, y en la acción, seámoslo por medio de la paciencia.

CAROLINA IWANOWSKA.

VIRTUD

El que posee la virtud, posee lo principal.

La virtud debe ser común al labrador y al monarca.

Ponderad la rectitud y practicad la virtud. El saber, la magnanimidad y la energía son lazos universales. La formalidad, la generosidad del alma, la sinceridad, el celo y la bondad constituyen la virtud perfecta.

CONFUCIO.

Privar á la virtud de las recompensas y de los honores que le son debidos, es extirpar de la juventud las virtudes.

Quitad la idea de Dios, que contempla nuestras luchas y tiene en su mano la corona, y la virtud no es ya posible.

CATÓN.

La virtud es la única nobleza.

ANTÍSTENES.

Debemos procurar ser virtuosos y sabios, por ser la sabiduría y la virtud los dos únicos bienes positivos de la vida, puesto que uno y otro son igualmente eternos, como eterno es Dios de quien ambos proceden.

SÓCRATES.

Perpetua y constante riqueza es la virtud.

SÓFOCLES.

Más celos da á la maldad la virtud que el vicio.

EURÍPIDES.

Muchos malvados se hacen ricos y muchos hombres de bien viven siempre pobres; mas nosotros no cambiaríamos nuestra virtud por sus riquezas, porque la virtud siempre se posee, al paso que las riquezas mudan continuamente de dueño.

TEOGNIS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Procura limpiar la vasija antes de echar nada en ella; esto es, antes de predicar la virtud, reforma tus costumbres. EPICTETO.

A la verdad, el sabio está sujeto á las pasiones; mas todo el ímpetu de éstas nada puede contra su virtud. ERPENIO.

Quien se detiene en el camino de la virtud, ya ha retrocedido sin darse cuenta de ello. FOCIÓN.

Mirar cada día como el último de la vida, es un buen medio para no apartarse nunca de la virtud. MUSONIO GAYO.

El hombre virtuoso, recordando los pasajes de su vida, se puede comparar con un buen músico que escucha con placer los sonidos armoniosos del instrumento que toca, y que se complace y deleita aun cuando se halle enteramente solo.

Ningún provecho hay en este mundo tan grande que se iguale con la excelencia de la virtud.

Todo extremo es vicioso: la virtud está en medio de los extremos.

El último fin del hombre debe ser su verdadera felicidad, y esta felicidad no consiste en los placeres de los sentidos ni en las riquezas ú otros bienes corporales, sino en la práctica de la virtud. ARISTÓTELES.

El oro vale más que la plata; pero la virtud es un tesoro todavía mayor.

La virtud es el punto medio entre dos vicios opuestos. HORACIO.

La virtud, en verdad, á todas las cosas precede. La libertad, la salud, la vida, la hacienda, los padres, la patria y los hijos con la virtud se defienden y se guardan; la virtud contiene en sí todas las cosas; todos los bienes están en quien está la virtud.

La virtud es premio de sí misma.

No muere el que por la virtud perece.

Uno y estrecho es el camino de la virtud. PLAUTO.

La virtud no tiene hermosura si no es sufriendo. SILIO ITÁLICO.

La virtud hace venturosa nuestra existencia.

Más puede la virtud que el arrojo. TITO LIVIO.

Evitar lo que gusta es muy á menudo una virtud. OVIDIO.

La filosofía es el origen y manantial de todas las virtudes que nos enseñan que la vida es desagradable, si la prudencia, la honestidad y la justicia no dirigen todas nuestras acciones; mas siguiendo constantemente el camino que nos indican, nuestros días se pasan con cierta satisfacción, de la que es inseparable la felicidad; porque estas virtudes y su práctica constituyen una vida llena de tranquilidad y de placer. EPICURO.

Cultiva la virtud; guárdate de buscar en el vicio y en la iniquidad la gloria, las riquezas, el poder. Mantenerse siempre alejado de la compañía de los malvados, buscar constantemente el trato de los buenos, es haber aprovechado mucho. Con los buenos aprenderás á buscar la virtud; con los malos sentirás debilitarse en tu corazón el odio al vicio, y bien pronto perderás hasta la razón que te ilumina. TEOGNIS.

Si Troya fuera dichosa,
¿quién á Héctor conociera?
Si amor no hubiera, no fuera
de Tifis la arte famosa;
si nuestra vida gozosa
de mortal no diera indicio,
cesara, Febo, tu oficio,
pues todo fuera salud.
De esta suerte la virtud
se conoce por el vicio.

OVIDIO.

Nadie consigue la inmortalidad y una gloria pura sin un mérito esclarecido y el amor de la virtud.

No hay un teatro mayor para la virtud que la conciencia, asistida de sólidas razones.

Nada más amable que la virtud, nada que nos gane mejor los corazones.

Del templo de la virtud se pasa al templo de la gloria. CICERÓN.

El que no hereda las virtudes de sus antepasados es muy poco lo que hereda. MARIO.

Venturoso premio de la virtud es ser aborrecido de los viciosos.

A la virtud no es posible que le pueda faltar lugar.

Menos camino hay de la virtud á los vicios que de los vicios á la virtud.

Noble se puede llamar el que por naturaleza es inclinado á la virtud.

El precio de la virtud es ella misma.

La virtud se ha de honrar dondequiera que se hallare.

La virtud está en hacer beneficios que de cierto no se han de corresponder.

Toda virtud es difícil de seguir, y aun lo que se acerca á la virtud.

¿Qué no vence la virtud?

La virtud ni causa hastío ni arrepentimiento.

El conocimiento del vicio es principio de virtud.

No hay arma alguna tan poderosa como la virtud.

Bien acaba la virtud si acaba primero la vida.

Codiciosa es siempre de peligros la virtud.

No hay hombre virtuoso sin Dios. La virtud no es el fruto de la naturaleza ni de la ciencia: es un don de la Divinidad. La naturaleza no da la virtud: nacemos para ella, pero sin ella.

Todos pueden aspirar á lo que constituye la verdadera nobleza del hombre, que consiste en una razón recta, un alma justa, la sabiduría y la virtud.

La virtud es un arte que debe aprenderse por principios.

La virtud constituye al hombre. SÉNECA.

En cosas de virtud habla siempre y aprende. TÁCITO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con la virtud todo género de vida es agradable. Tú estarás contento con tu suerte, cuando hayas conocido bien en qué consisten la rectitud y la bondad.

No hay ningún género de vida que la virtud no haga agradable y cómoda; pero, con el vicio, la gloria, las riquezas y los honores nos fastidian y atormentan. PLUTARCO.

Grandes obras hace la virtud; otras también grandes el tiempo. PLINIO.

En todas partes está bien reputada la virtud. VALERIO MÁXIMO.

Tan rara es entre nosotros una malicia gigante, como una virtud eminente. SAN AGUSTÍN.

Á no ser perseguida,
no es la virtud conocida.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Virtud, sobre ser hermosa,
es la mayor perfección.
LOPE DE VEGA.

Como las verdaderas riquezas son las virtudes, guárdalas en la conciencia para que siempre seas rico.

La virtud no puede crecer al lado de los vicios; es preciso impedir que éstos crezcan si se quiere que aquélla se fortifique. SAN BERNARDO.

Tan grande es el resplandor de la virtud, que bastan para hacer nuestra vida bienaventurada la tranquilidad de la conciencia y la seguridad de la inocencia. SAN AMBROSIO.

Lo que de bueno hicieres con discreción, eso es virtud. SAN ISIDORO.

Si no costara ser virtuoso, ¿tendríamos algún mérito en serlo? SAN JUAN CRISÓSTOMO.

La cándida virtud, cual pura rosa
que al rayo de la aurora la cabeza
levanta aljofarada,
da á solas su fragancia deliciosa.
MELÉNDEZ VALDÉS.

La verdadera virtud más se teme que la espada.

Ninguna virtud hay tan perfecta que no tenga vituperadores y maldicientes.

Procure cada uno ser bueno para sí, y no vaya á buscar en la nobleza de sus pasados la virtud. ROJAS.

¿Qué cosa más hermosa que la imagen de la virtud? ¿Ni qué cosa hay de mayores utilidades y esperanzas que la virtud, pues por ella se alcanza el sumo bien? La longura de los días con bienes de la eternidad están en su diestra, y en su siniestra riquezas y gloria.

El hombre virtuoso ninguna noche tiene por larga, antes la más larga le parece mejor, y si la noche fuere serena, abre los ojos á mirar la hermosura de los cielos, y el resplandor de la luna y las estrellas, y mira estas cosas con otros diferentes ojos que el vicioso, y con otros muy diferentes gozos.

Sabida cosa es que todas las virtudes están cercadas y acompañadas con dificultades, porque donde no hay dificultad no hay virtud. FRAY LUIS DE GRANADA.

Si place á los ojos del cuerpo ver la claridad de la aurora y de la estrella matutina, los prados, las flores, las riberas y los bosques, más place á los ojos del espíritu contemplar y ver las virtudes del hombre, como amor y paciencia y humildad y piedad y misericordia. RAIMUNDO LULIO.

De la culpa más pequeña
si el remedio se abandona,
la virtud se desmorona.
C. FERNÁNDEZ.

La virtud no teme la luz, antes desea siempre venir á ella; porque es hija de ella, y criada para resplandecer y ser vista.

Así como hay algunos vicios que tienen apariencia y semejanza de algunas virtudes, así hay virtudes también que están como ocasionadas á vicios; porque, aunque es verdad que la virtud consiste en el medio, mas como este medio no se mide á palmos, sino es medio que se ha de medir con la razón, muchas veces se aleja más de un extremo que del otro, como parece en la liberalidad, que es virtud medida por la razón entre los extremos del avaro y del pródigo, y se aparta mucho menos del pródigo que del avaro. Y aun también acontece que de la virtud y del vicio, que en la verdad son principios muy diferentes en la vista pública y en lo que de fuera parece, nazcan frutos muy semejantes. FRAY LUIS DE LEÓN.

¿Es por ventura menos poderosa
que el vicio la virtud?
RIOJA.

Mal se puede esconder la clara llama:
no puede la virtud estar secreta.
RUFO.

Nunca desdicha hay tan grande que no pueda hallar en ella consuelo la virtud.

Virtud envidiada es dos veces virtud.

No basta la fortuna para engrandecer á los hombres, si con ella no concurre la virtud. QUEVEDO.

La virtud es de la naturaleza del sol, que haciendo de la fama cielo, discurre el mundo.

La virtud es un premio maravilloso de sí misma, y que prefiere á la libertad, á la salud y á la vida, parientes, patria, hacienda y amigos.

No hay dificultad en la virtud que, esforzando la voluntad, no se acabe con la paciencia y consiga con la perseverancia.

La virtud tiene en sí todas las cosas, y todas le faltan á quien no la tiene.

La virtud es tan hermosa, que aun en la misma aspereza de sus principios trasluce la dulzura de sus fines deleitosos. LOPE DE VEGA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La virtud, más es perseguida de los malos, que amada de los buenos.

La virtud se ha de honrar dondequiera que se hallare.

La honra y las virtudes son adornos del alma, sin las cuales el cuerpo, aunque lo sea, no debe de parecer hermoso.

La senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio ancho y espacioso, y sus fines y paraderos son diferentes; porque el del vicio, dilatado y espacioso, acaba en muerte; y el de la virtud, angosto y trabajoso, acaba en vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendrá fin, que como dice el gran poeta castellano, nuestro Garcilaso,

«por estas asperezas se camina
de la inmortalidad al alto asiento,
do nunca arriba quien de allí declina.»

CERVANTES.

La virtud siempre convida á ser amada. SANTA TERESA DE JESÚS.

Así como el uego no puede estar escondido y encerrado, la virtud no puede dejar de ser conocida.

Dondequiera que esté la virtud en eminente grado, es perseguida.

A los que quieren ser virtuosos nunca los preceptos de Cristo se les harán ásperos; porque el yugo de Dios no es para los que siguen su opinión, sino para los que viven conforme á razón. FRAY ANTONIO DE GUEVARA.

Jamás al justo faltan enemigos,
ni la virtud sin émulos estuvo,
que, como el Unigénito los tuvo,
es fuerza que los tengan sus amigos.

OÑA.

La virtud, la virtud: este el primero
de tus conatos sea, de tu mente
estudio, de tu pecho afán sincero,
de tu felicidad perenne fuente.

MELÉNDEZ VALDÉS.

La virtud suele disimularse en los que son buenos, sin hacer ruido ni andar melancólicos ni mal vestidos; que la virtud no está reñida con el aseo, que se queda en el término de la modestia. PÉREZ DE MONTALBÁN.

El que más descuidadamente vive en la apariencia, suele ser el que más de corazón ama la virtud. FRAY JUAN MÁRQUEZ.

De escudo sólo usa la virtud: no juega lanza ni espada, que es muy inocente en sí: conténtase con ser invulnerable, sin sacar sangre á nadie.

PADRE NIEREMBERG.

Todas las virtudes practicadas inmoderadamente hacen de ordinario contrarios efectos del que se pretende.

Todas las virtudes tienen sus límites, que, excedidos, pierden el nombre y dignidad de tales y se convierten en los vicios contrarios. COLOMA.

No ha menester la virtud las demostraciones externas; de sí misma es premio

bastante, siendo mayor su perfección y su gloria cuando no es correspondida; porque hacer bien por la retribución es especie de avaricia, y cuando no se alcanza, queda un dolor intolerable en el corazón.

Quien mira lo espinoso de un rosal, difícilmente se podrá persuadir á que entre tantas espinas haya de nacer lo suave y hermoso de una rosa. Gran fe es menester para regarle y esperar á que se vista de verde, y brote aquella maravillosa pompa de hojas que tan delicado olor respira. Pero el sufrimiento y la esperanza llegan á ver logrado el trabajo, y se dan por bien empleadas las espinas que rindiera tal hermosura y tal fragancia. Asperos y espinosos son á nuestra depravada naturaleza los primeros ramos de la virtud; después se descubre la flor de su hermosura.

Las virtudes que van creciendo con la juventud, no solamente se aventajan á las demás, sino también á sí mismas.

No hay virtud que no resplandezca en los casos adversos, bien así como las estrellas brillan más cuando es más obscura la noche. El peso descubre la constancia de la palma, levantándose con él. Entre las ortigas conserva la rosa más tiempo el frescor de sus hojas que entre las flores.

Cuanto más oprimido el aire en el clarín, sale con mayor armonía y diferencias de voces; así sucede á la virtud, la cual nunca más clara y sonora que cuando la mano le quiere cerrar los puntos.

No se teme en los hombres el vicio, porque los hace esclavos; la virtud sí, porque los hace señores. SAAVEDRA FAJARDO.

Aquel que libre tiene
de engaño el corazón, y sólo estima
lo que á virtud conviene,
y sobre cuanto precia
el vulgo incierto su intención sublima,
y el miedo menosprecia,
y sabe mejorarse,
sólo señor merece y rey llamarse.

HERRERA.

No hay virtud sin experiencia. CALDERÓN.

Virtud llamamos dar á Dios y á los hombres aquello que debemos.

Después del amor, lo que más atrae el amor es la virtud. VIVES.

Las palabras de virtud en boca de quien la desconoce, á más de ser reconvención de su culpa para con Dios, son coronistas infelices y seguros de su descrédito para el mundo.

Los tímidos y faltos de resolución en la virtud aprendan de los soldados, que arriesgan la vida por la gloria del asalto de una fortaleza. La mayor para el alma es la de la gloria.

La piedad, verdad y honestidad son las mejores fincas de la buena sangre para esmaltarse de virtudes.

Otra infelicidad: anda tan corrida la virtud, que para ejecutarse es menester

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que los amantes de ella sirvan de centinela los unos á los otros, como si fuera delito hallarles obrándola.

La virtud verdadera siempre es perseguida.

Los virtuosos siempre se consideran defectuosos, y así atribuyen á la santidad de quien les asiste el sufrirles.

Mayor daño y tentación es pensar y creer el hombre de sí que tiene las virtudes que no tiene, que el dejar de tenerlas; porque con la necia confianza de su posesión, ni las busca, ni estima, y cuando las tuviera, las perdiera. Mas la desnudez de no tenerlas le avivará el aliento á procurarlas. BOXADÓS Y DE LLULL.

Sola la virtud es el fénix, que cuando parece que acaba, entonces renace, y eterniza en veneración lo que comenzó por aplauso. GRACIÁN Y MORALES.

Santa virtud, que vivirás eterna
después que todo muera, tú eres sola
el bien de los mortales: tu hermosura
no deslustran las nieblas de la muerte.

LISTA.

Si á la virtud me llama la conciencia
y la debo oponer á las maldades,
esta es del hombre la sublime ciencia;
las demás, vanidad de vanidades.

FORNER.

¡Virtud santa y amable! Tú serás siempre respetada de las almas sencillas, mas no esperes hallar asilo entre los vanos y poderosos.

Inspiremos el amor á las virtudes sociales, el aprecio de las obligaciones domésticas, y hagamos conocer que no hay placer ni verdadera gloria fuera de las virtudes.

Virtud, instrucción: he aquí lo que siempre dura: con estos vestidos, que nunca se gastan, el hombre está seguro de que nunca se verá en cueros.

La virtud no es sólo el fundamento de la felicidad del hombre, sino también de la de los Estados. JOVELLANOS.

No hay placer comparable al que resulta de una acción virtuosa.
L. F. MORATÍN.

Responder al mayor es necesidad, al igual es voluntad, al menor es virtud.
PEDRO DE RHUA.

Sabiduría y virtud son dos hermanas
descendidas del cielo para gloria
y perfección del hombre. Le alejando
del vicio y del engaño, ellas le acercan
á la Divinidad.

JOVELLANOS.

El que no sepa contener sus desordenados apetitos, nunca será virtuoso; y el que no sepa sujetar sus pensamientos, no será jamás sabio. PADRE RÁULICA.

¡Virtud, oh virtud, pobre virtud!, el mundo no es tu reino. Amenazas, peligros, ofensas, por dondequiera te rodean; y aun muy feliz si no sucumbes, mordida de perros, acoceada de asnos, devorada de tigres. ¡Virtud, oh virtud, santa virtud!, levanta el vuelo, huye, enciérrate en el cielo, adonde no podrán seguirte los demonios que con nombre de hipocresía, envidia, soberbia, odio insano, corrupción, infestan este valle, no de lágrimas, sino de hiel y sangre; valle obscuro, lóbrego, por donde van corriendo en ruidoso tropel esas fieras que se llaman desengaños, venganza, difamación, calumnia, asesinato, impudicia, blasfemia, tras las virtudes que huyen á trompicones, y al fin caen en sus garras dando armónicos suspiros que suben á la gloria en forma de almas puras.

La felicidad, para ser acendrada, pone por condición la virtud.

Puede mostrarse alegre la virtud, mas huye de parecer ligera y socarrona: la sabiduría suele estar muy distante de la mofa, y es propio de ella el sonreir benignamente. MONTALVO.

Huye, y en la virtud busca tu asilo;
que ella feliz te hará. No hay, no lo pienses,
dicha más pura que la dulce calma
que inspira al varón justo. Ella modesto
le hace en prosperidad, ledo y tranquilo
en sobria medianía, resignado
en pobreza y dolor. Y si bramando
el huracán de la implacable envidia,
le hunde en el infortunio, ella piadosa
le acorre y salva, su alma revistiendo
de alta, noble y longánime constancia.

JOVELLANOS.

La virtud, como fiel amiga de la humanidad, se alberga sin repugnancia en el corazón de toda clase de hombres.

En el ejercicio de la virtud están armonizadas todas las facultades del hombre.
BALMES.

Bueno es amar la virtud, pero es mejor practicarla. L. J. SARTORIUS.

Las cosechas sembradas en la tierra se cogen en el cielo.
Pese á la rivalidad, lo que brilla brilla. CAMPOAMOR.

Para que tengamos virtudes cívicas hay que empezar exigiendo virtudes en el hogar. A. FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS.

La principal nobleza es la de la virtud, que no necesita ascendientes, y que, si los buscara, los hallaría en el cielo. I. NÚÑEZ DE ARENAS.

Para ser sabio, el hombre necesitaría aprender todos los libros; para ser virtuoso, le basta con uno: *el Evangelio*. LARRA.

La virtud es una línea horizontal, la fuerza es una línea vertical, y la astucia es una línea oblicua. COMMERSON.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En la virtud, el que no adelanta retrocede.

El progreso en la virtud, para que sea subsistente, no ha de ser efecto de fervoretadas de espíritu. C. FERNÁNDEZ.

Si lo que te parecía muy grande visto de lejos, se convierte en nonada cuando lo tienes en tu mano, vuelve á comenzar: en la lucha, y no en el premio, está la virtud. MILNES.

¡Oh! No hay pasión que la virtud no dome,
ni noche que no logre iluminar,
lágrima que á los párpados asome
que sus manos no sepan enjugar.
J. J. ORTIZ.

El rango hereditario puede ser una ilusión, pero no así las virtudes, que dan un título de nobleza innata, mucho más apreciable que todos los blasones de la heráldica. WASHINGTON IRVING.

Una sola cosa hay que valga en el cielo lo que cuesta en la tierra: la virtud.
PETIT SENN.

Bellas eran Raquel, Sara y Rebeca,
madres de un pueblo heroico, y bajo el manto
velaban el encanto
de gracia y juventud, y ejercitaban
la ebúrnea mano con la tosca rueca;
ó iban con paso suelto y diligente,
llevando al hombro de la frágil asa
el ánfora á llenar de agua á la fuente,
y en la movible tienda del viajero
amamantaban de héroes una raza:
así se hicieron célebres; su nombre
en la canción de nuestras tribus dura,
porque antes la modestia es que el ingenio,
antes es la virtud que la hermosura.
J. J. ORTIZ.

La virtud es tan necesaria á nuestros corazones, que cuando uno abandona una vez la verdadera, se crea seguidamente una á su modo, y la conserva quizá más vigorosamente, por lo mismo que es de nuestra elección.

No hay virtud sin combate. La palabra *virtud* viene de *fuerza:* la fuerza es la base de toda virtud. La virtud es propia de un ser débil por su naturaleza y fuerte por su voluntad; y en esto consiste el mérito del hombre justo: de Dios decimos que es bueno, pero no virtuoso, porque no necesita esforzarse para obrar bien.

No hay camino más seguro para ir á la dicha que el de la virtud... Todos esos que viven fastidiados y aburridos deben su aburrimiento á sus vicios y pierden el sentimiento del placer cuando pierden el del deber. Los cuidados, los trabajos, el retiro se hacen distracciones si se sabe dirigirlos y ordenarlos. En una palabra, un alma sana puede comunicar agrado á las ocupaciones comunes, como la salud del cuerpo hace hallar buenos los alimentos más sencillos. ROUSSEAU.

Amar la virtud nos hace felices.

Los que tienen resabios de virtud no pueden estar juntos sin unirse por medio de la misma virtud que aman. FENELÓN.

Mostrar indulgencia con el vicio es maltratar á la virtud. BARTHELEMY.

El ejercicio de todas las virtudes constituye la felicidad de las sociedades.
SAINT-PIERRE.

Serás sabio y feliz si eres virtuoso;
que la verdad y la virtud son una.
Sólo en su posesión está la dicha;
y ellas tan sólo dar á tu alma pueden
segura paz en tu conciencia pura;
en la moderación de tus deseos
libertad verdadera, y alegría
de obrar y hacer el bien en la dulzura.
Lo demás, viento, vanidad, miseria.
JOVELLANOS.

No hay virtud sin religión, ni felicidad sin virtud. DIDEROT.

Aquel que es virtuoso es sabio, aquel que es sabio es bueno, y aquel que es bueno es feliz. BOECIO.

La virtud es un hábito de vivir según la razón, y como la razón es la parte más noble del hombre, es preciso concluir que la virtud es el mayor bien que pueda existir en el hombre.

Las virtudes que se ostentan son vanas y falsas virtudes. BOSSUET.

Saquemos de nuestras miserables virtudes lo que debemos al temperamento, al honor, á la opinión, al orgullo, á la impotencia y á las circunstancias: ¿qué quedará? Muy poca cosa.

No hay virtud, rigurosamente hablando, sin victoria sobre nosotros mismos, y nada vale lo que nada nos cuesta. DE MAISTRE.

Despreciemos la virtud viviente y elogiemos la que ha desaparecido.
LEOPARDI.

La virtud, acá abajo siempre infeliz, se complace con la esperanza de un premio. FÓSCOLO.

En el hombre se ha de buscar la virtud y no la riqueza. MISTRAL.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La virtud es un libro austero y triunfante en que todo padre debe hacer deletrear á su hijo. VÍCTOR HUGO.

La virtud, como el cuervo, anida gustosa en las ruinas. FRANCE.

No hay virtud sin una voluntad libre; el que hace el bien sin querer no es virtuoso. A. GARNIER.

A los ojos de la religión la virtud es el triunfo habitual de la voluntad sobre nuestras malas inclinaciones; es también la salud del alma conservada por la inocencia ó recobrada por el arrepentimiento. Si al caer el hombre prueba su debilidad, al levantarse prueba su virtud. DESCURET.

Sigue como tus padres alentado
de la virtud la senda,
y nada temas; que en cualquier estado
vive el hombre de bien serenamente
á una y otra fortuna preparado,
y libre, ó en cadena, y aun ya alzada
sobre su cuello la funesta espada,
en noble impavidez antes la frente
á la ceñuda adversidad humilla,
que á un risueño tirano la rodilla.

J. J. OLMEDO.

«No hagas á otro lo que no quisieras que él hiciera contigo:» la observación exacta y precisa de esta máxima constituye la honradez. «Haz á otro lo que quisieras que él hiciera contigo:» he aquí la virtud. La honradez consiste casi en la inacción; mas la virtud obra, es activa. Mientras más virtuoso se es, menos vanidad se tiene de ello y más persuadido se está de que apenas se cumple con su deber: las virtudes no inspiran orgullo. DUCLÓS.

Las virtudes no son virtudes sino en tanto que ellas refluyen hacia su fuente, es decir, hacia Dios.

La excelencia en todo no puede estar separada de la virtud.

Hay virtudes de posición que se toman fácilmente por virtudes generales y que no son otra cosa que resultados locales. CHATEAUBRIAND.

La virtud termina siempre donde comienza el exceso.

Nada es seguro en las virtudes humanas si la virtud de Dios no fija y sostiene éstas. El mundo, que parece despreciar la virtud, no estima y respeta, sin embargo, sino á ella. MASSILLÓN.

¿Qué es la virtud? Es preferir el interés general al interés particular; es sacrificar la inclinación natural al deber: es el sentimiento profundo del orden, que dirige nuestros afectos hacia la justicia y la honestidad; en una palabra, es la razón del corazón. MAURY.

La virtud combatida es más gloriosa que la virtud alabada. La fortaleza y la generosidad son la esencia de la virtud. Esto es lo que ha hecho decir á San Dionisio que el vicio era naturalmente enfermo y que sólo la virtud es fuerte. Que honre el mundo como quiera las grandezas humanas, la recompensa de las virtudes cristianas es Dios y únicamente Dios. FLECHIER.

La virtud es un incesante hábito de cumplir y ejecutar todos sus deberes. DROZ.

Gozar de los beneficios de la Providencia: he aquí la sabiduría; hacer que los demás gocen de ellos: he aquí la virtud. DENIS.

La virtud, en toda su pureza, es sencilla, sublime, natural, sin vanidad, sin ostentación y halla en sí misma su gloria y su recompensa. MADAMA DE GENLIS.

La casa de mi vecino
dos puertas tiene á dos calles:
cuando el hambre entra por una,
por otra la virtud sale.

RUIZ AGUILERA.

¡Oh virtud! ¡Á tus entradas
también hay fieras pintadas
que asustan al alma necia!
¡Dichoso el que las desprecia!

C. FERNÁNDEZ.

La Providencia ha dispuesto que todas las virtudes brotasen de nuestras verdaderas necesidades, y todos los vicios, de nuestras necesidades ficticias.

Un pensamiento bueno seguido de una voluntad y una voluntad seguida de un acto: he aquí la virtud. Nace cuando queremos, crece tan de prisa como nuestros deseos, y el mismo que cree haberla perdido tiene siempre en sí mismo la raíz de la cual ha de brotar.

Las virtudes, especialmente las virtudes amables, son el único lenguaje de la fe que inspira algún respeto á los espíritus poco creyentes. ¡Cuán culpables no somos, por consiguiente, si no predicamos á Dios de la única manera que podemos darlo á conocer! MADAMA SWETCHINE.

El saber es para el hombre estudioso, la riqueza para el hombre vigilante, el poder para el valor, y el cielo para la virtud. FRANKLIN.

Es preciso valor para ser virtuoso; se es vicioso porque no se tiene el valor de ser bueno; no somos malos sino porque somos cobardes. FRAYSSINOUS.

Si la virtud no fuese el más sublime vuelo del corazón, sería el cálculo más sabio de la razón. GODEVIN.

Cuando la virtud está unida al talento, coloca á un grande hombre en la cima de su gloria. RIVAROL.

Mientras más se ejercita la virtud, más se ama á ésta; como dos amigos que, mientras más se conocen, mejor se aman. MADAMA COLLIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el camino de la virtud el ejercicio da fuerzas; mientras más se avanza, se cansa uno menos.

Dios ha hecho de la dicha un deber, enseñándonos que sólo se es dichoso por la virtud. DUFRÊSNE.

La virtud aun en las aflicciones tiene goces celestiales. MARMONTEL.

Todo hombre virtuoso no está dotado necesariamente de una gran capacidad; pero si está en manos de todo hombre hábil hacerse, si así lo quiere, tan eminente por su virtud como por su talento. WALTER SCOTT.

Sólo aquel edificio no perece
que labró la virtud, y aquella gloria
dura que en Dios se funda y á Él aspira;
cual humo lo demás se desvanece,
sin dejar de sí huella ni aun memoria,
pues todo es ilusión, sombra y mentira.
J. L. VILLANUEVA.

Las pequeñas virtudes son como las violetas, que aman la frescura y la sombra, que se alimentan del rocío y que, aunque con poco brillo, no dejan de esparcir su perfume.

Las virtudes empenachadas no son las que agradan más á Dios. Dios prefiere las pequeñas virtudes que crecen al pie de la cruz, porque están más regadas con la sangre de Jesucristo. SAN FRANCISCO DE SALES.

Nada más peligroso que el talento ó la grandeza sin la virtud.

No basta, para ser hombre de bien, practicar ciertas virtudes y evitar ciertos vicios. Se puede ser casto, por ejemplo, y no ser hombre de bien si al mismo tiempo se es orgulloso, maldiciente ó intemperante. DE VERNAGE.

La virtud que se depura en las pruebas, se asegura en la prosperidad. El agua de la fuente es límpida mientras está estrellándose contra las rocas; mas apenas se detiene, se corrompe. La espada que se mantiene inútil se cubre de orín; mas en la guerra resplandece. METASTASIO.

Conozcamos nuestra dignidad, no nos enamoremos de fantasmas, renunciemos á las pequeñas pasiones, si no queremos ser desgraciados. La dicha no se hizo sino para un alma grande en sus deseos y en sus aspiraciones. Todo lo que es pequeño es vil, y alejándonos de la virtud nos aproximamos al mal y á la pena. En un corazón estrecho no penetra la virtud. El vicio es una falta de capacidad en el alma y de amplitud en el pensamiento. YOUNG.

La virtud no es el esfuerzo de un momento; es preciso que arraigue profundamente en el corazón para producir en él resultados infalibles.

Si las luces de la razón no siempre libran del desorden al corazón, pueden servir al menos como recursos que pueden ayudarnos á volver á la virtud, porque

las pasiones más tumultuosas tienen sus intervalos de hastío y de silencio, y á veces le dejan á una razón recta é ilustrada tiempo para descubrir el precipicio á que ellas conducen, y por lo mismo, para hacer un nuevo esfuerzo y evitar el peligro ó salir de él.

La virtud más firme tiene necesidad de auxilios; y un instante perdido produce á veces consecuencias irreparables.

En ninguna parte se encuentran las virtudes reunidas con los excesos que les son opuestos.

La sinceridad y la dulzura que acompañan el lenguaje de la virtud tienen más fuerza que todos los razonamientos para hacerse oir. ABATE PRÉVOST.

Las virtudes se pierden en los intereses, como los ríos se pierden en el mar.
LA ROCHEFOUCAULD.

PECADO

Los hombres pecadores aman ver las cosas bellas con los ojos del cuerpo, y esquivan ver la fealdad de las que se ven con los ojos del espíritu; y los hombres pecadores esquivan ver las cosas que son feas á la vista de los ojos corporales y no quieren ver la belleza que se descubre en las cosas con los ojos del espíritu. No sucede así en los hombres religiosos y en los hombres sabios; porque de todas las cosas que ven, sea con los ojos del cuerpo ó con los del espíritu, de todas juzgan según las bellezas y fealdades que ven, ya sea belleza ó fealdad de los ojos del cuerpo ó de los ojos del espíritu. RAIMUNDO LULIO.

Así como de una fuente muy clara lo son todos los arroyicos que salen de ella, como es un alma, que está en gracia, y sus obras tan agradables á los ojos de Dios y de los hombres, así el alma, que por su culpa se aparta de esta fuente, y se planta en otra de muy negrísima agua y de muy mal olor, todo lo que corre de ella es la misma desventura y suciedad. SANTA TERESA DE JESÚS.

Mayor milagro, y más sobrenatural, es hacer de un pecador un justo que darle á un muerto vida. BOXADÓS Y DE LLULL.

El gran pecador, de ninguna cosa huye más que de sí, porque, de sus puertas adentro, no halla sino pleito y ruido, poniéndose en contienda y pelea unas con otras sus potencias y aficiones. Lo blando y lo tierno del alma que la hermoseaba y vestía, viniendo á mengua se desaparece; y lo duro de ella, lo terco, lo desapiadado, lo contumaz, que, cuando vivía en gracia, cubierto con ella no era ni parecía, brota entonces por momentos afuera. FRAY LUIS DE LEÓN.

El pecar todo es recelos. FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Del pecado lo peor es la perseverancia: que así como el primer movimiento no es en mano del hombre, así el primer yerro: do dicen que «quien yerra y se enmienda, á Dios se encomienda.» ROJAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como sea tan peligrosa prueba voltear sobre maroma, que si no se hubiera visto se tuviera por imposible, y viéndose pone horror á los que lo están mirando, dijo uno de los que asistian á verlo: ¿Es posible que haya hombre que ponga vida y alma en tanto riesgo? *Respuesta:* Lo mismo es dormir en pecado mortal y se hace cada dia. RUFO.

Enfrena el furor blasfemo
con que á Dios ofendes tanto:
mira que te sufre, no
porque su inmenso poder
no te pueda deshacer
tan bien como te formó,
sino por ser su criatura;
que al fin como padre intenta,
más que castigar su afrenta,
dar remedio á tu locura.

RUIZ DE ALARCÓN.

El pecador es un hijo de las tinieblas, que no juzga sino por falsas y confusas apariencias, que no ve de todo lo que está á su alrededor, sino la superficie, la corteza, y que, lejos de llevar la luz á las tinieblas que le rodean, esparce éstas sobre el resto de luz que todavia le ofrecen las criaturas y los acontecimientos en cuyo seno vive. MASSILLÓN.

La verdadera castidad del alma, el verdadero pudor cristiano, es el avergonzarse del pecado, es no tener ojos ni amor sino para Jesucristo, y mantener siempre sus sentidos limpios de la corrupción del siglo. BOSSUET.

La huella del pecado original está en todas las almas, como la del diluvio en las montañas más altas. MADAMA SWETCHINE.

REMORDIMIENTO, CONFESION, ARREPENTIMIENTO

El criminal, aunque alcance la impunidad, nunca puede escapar á los remordimientos. PIRÓN.

Cuanto mayor es el delito, mayor debe ser el tiempo consagrado á los remórdimientos. VÍCTOR HUGO.

¡Quién podrá reposar tranquilo mientras los infelices maldicen su descanso!
JOVELLANOS.

Siempre es tarde cuando se llora. SALUSTIO.

No aguardemos, para arrepentirnos, á que nuestras faltas nos hayan castigado.
LANGRÉE.

Tened siempre presente la debilidad humana: es de vuestra naturaleza caer y cometer faltas. ¿Habéis cometido alguna? No temáis repararla; no vaciléis un instante; no perdonéis esfuerzo ninguno para levantaros y romped resueltamente todas las cadenas que os lo impidan. CONFUCIO.

No hay pecado tan grande ni vicio tan apoderado, que con el arrepentimiento no se borre ó quite del todo. C. ARENAL.

Al abuso de nuestras facultades físicas sucede el dolor; á los extravios del espíritu siguen el pesar y el arrepentimiento. BALMES.

No basta arrepentirse del mal que se ha causado, sino también del bien que se ha dejado de hacer. SANIAL-DUBAY.

El dolor físico es el grito lastimero de los órganos enfermos; así como el remordimiento es el grito acusador de las heridas del alma. DESCURET.

Los remordimientos suplen la justicia. El hábito del vicio puede debilitar, pero nunca ahogar por completo la voz de los remordimientos. YOUNG.

Al médico y confesor
se ha de decir la verdad.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El remordimiento es el único dolor del alma que el tiempo y la reflexión no logran calmar jamás. MADAMA STAEL.

¡Cuántas restituciones y reparaciones no hace ejecutar la confesión entre los católicos! ROUSSEAU.

La confesión puede considerarse como el mayor freno de los crímenes secretos. VOLTAIRE.

Entre los católicos, el alma, después de la confesión, libre ya de sus penas y de sus remordimientos, reacciona sobre el cuerpo del modo más feliz, y los medicamentos producen entonces efectos más saludables. ¡Qué grande es el poder de la confesión entre los católicos! TISSOT.

La confesión es un remedio muy necesario para la pobre humanidad, para no ser una institución del Dios reparador del alma. Por la confesión se afirma uno en el bien, conoce á fondo el mal, se aparta de éste y se une á Dios: esto es incontestable. NAPOLEÓN I.

El primer grado de reparación y la mejor muestra de arrepentimiento después de un error es el de reconocerse culpable por medio de una confesión libre y sincera. ABATE PRÉVOST.

Una confesión sincera de las faltas es la mejor justificación que pueda hallar el que haya tenido la desgracia de cometerlas. MADAMA DELAFAYE-BREHIER.

Repara uno sus faltas cuando las llora. ¡Cuán fácilmente nos perdonamos nuestras faltas cuando la fortuna nos las perdona! Exageramos sin medida las faltas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que se cometen contra nosotros, y el hombre, gusano de la tierra, cree que pisarle un poco el pie es un atentado enorme. BOSSUET.

La bondad disimula los yerros, la prudencia los evita, la ciencia los palia, la religión los perdona. MABIRE.

Sin la confesión el culpable caería en la desesperación.

Todos los hombres y hasta los filósofos, sean cuales fueren sus opiniones, han mirado el sacramento de la penitencia como una de las más fuertes barreras contra el vicio y como la obra maestra de la sabiduría. A no ser por esa saludable institución, el culpable sucumbiría desesperado. ¿En qué regazo descargaría el peso de su corazón? ¿En el de un amigo? ¡Ay! ¿Quién puede contar con la amistad? Los desiertos repercuten siempre para el crimen el eco de aquellas trompetas que el parricida Nerón creía oir en torno del sepulcro de su madre. Cuando la naturaleza y los hombres se niegan á la misericordia, es mucho consuelo hallar un Dios siempre dispuesto á perdonar. Sólo á la religión cristiana correspondía hermanar la inocencia y el arrepentimiento.

Para borrar nuestras faltas á los ojos de los hombres son precisos torrentes de sangre; pero ante Dios una sola lágrima basta.

Reclama del arrepentimiento la inocencia que perdiste: es el único que la ha hallado y que está pronto á devolverla á quien la haya perdido. Cuando la naturaleza y los hombres son implacables, es muy consolador hallar un Dios pronto á perdonar: sólo la religión cristiana ha podido hacer de la inocencia y del arrepentimiento dos hermanas. CHATEAUBRIAND.

Hay tanta grandeza en el arrepentimiento, que pocas almas saben apreciarlo en lo que vale. MADAMA FARBÉ.

Muy á menudo me he alejado del Señor, pero, gracias á Él, no nos hemos separado nunca.

La salud es raiz de santidad. Para que un alma sea santa es necesario que esté sana. Primero el baño, luego los perfumes.

El arrepentimiento es el remordimiento aceptado. MADAMA SWETCHINE.

CAPÍTULO V

SOCIEDAD

SOCIEDAD. — SOCIALISMO. — PROGRESO, CIVILIZACIÓN. — RIQUEZA. — POBREZA. — PODER, AUTORIDAD, GRANDEZA. — PLACERES. — VICIOS. — PASIONES. — DELITOS. — PAZ. — LIBERTAD. — COSTUMBRES. — TRATO. — OPINIÓN PÚBLICA. — PERIODISMO.

SOCIEDAD

De todas las sociedades, ninguna más noble, ninguna más estable, que la de los hombres de bien unidos por la conformidad de costumbres y por la amistad. CICERÓN.

La sociedad se destruiría si la fisonomía de todos los hombres fuese la misma. P. LESIO.

Quien huye de las obligaciones sociales es un desertor. MARCO AURELIO.

Cuanto más adelantada está una sociedad en la senda de los progresos mate-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que se cometen contra nosotros, y el hombre, gusano de la tierra, cree que pisarle un poco el pie es un atentado enorme. BOSSUET.

La bondad disimula los yerros, la prudencia los evita, la ciencia los palia, la religión los perdona. MABIRE.

Sin la confesión el culpable caería en la desesperación.

Todos los hombres y hasta los filósofos, sean cuales fueren sus opiniones, han mirado el sacramento de la penitencia como una de las más fuertes barreras contra el vicio y como la obra maestra de la sabiduría. A no ser por esa saludable institución, el culpable sucumbiría desesperado. ¿En qué regazo descargaría el peso de su corazón? ¿En el de un amigo? ¡Ay! ¿Quién puede contar con la amistad? Los desiertos repercuten siempre para el crimen el eco de aquellas trompetas que el parricida Nerón creía oir en torno del sepulcro de su madre. Cuando la naturaleza y los hombres se niegan á la misericordia, es mucho consuelo hallar un Dios siempre dispuesto á perdonar. Sólo á la religión cristiana correspondía hermanar la inocencia y el arrepentimiento.

Para borrar nuestras faltas á los ojos de los hombres son precisos torrentes de sangre; pero ante Dios una sola lágrima basta.

Reclama del arrepentimiento la inocencia que perdiste: es el único que la ha hallado y que está pronto á devolverla á quien la haya perdido. Cuando la naturaleza y los hombres son implacables, es muy consolador hallar un Dios pronto á perdonar: sólo la religión cristiana ha podido hacer de la inocencia y del arrepentimiento dos hermanas. CHATEAUBRIAND.

Hay tanta grandeza en el arrepentimiento, que pocas almas saben apreciarlo en lo que vale. MADAMA FARBÉ.

Muy á menudo me he alejado del Señor, pero, gracias á Él, no nos hemos separado nunca.

La salud es raiz de santidad. Para que un alma sea santa es necesario que esté sana. Primero el baño, luego los perfumes.

El arrepentimiento es el remordimiento aceptado. MADAMA SWETCHINE.

CAPÍTULO V

SOCIEDAD

SOCIEDAD. — SOCIALISMO. — PROGRESO, CIVILIZACIÓN. — RIQUEZA. — POBREZA. — PODER, AUTORIDAD, GRANDEZA. — PLACERES. — VICIOS. — PASIONES. — DELITOS. — PAZ. — LIBERTAD. — COSTUMBRES. — TRATO. — OPINIÓN PÚBLICA. — PERIODISMO.

SOCIEDAD

De todas las sociedades, ninguna más noble, ninguna más estable, que la de los hombres de bien unidos por la conformidad de costumbres y por la amistad. CICERÓN.

La sociedad se destruiría si la fisonomía de todos los hombres fuese la misma. P. LESIO.

Quien huye de las obligaciones sociales es un desertor. MARCO AURELIO.

Cuanto más adelantada está una sociedad en la senda de los progresos mate-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

riales, tanto más fácil es que caiga en la abyección, en la demencia y en la tiranía, si pierde el sentido moral y las virtudes públicas la abandonan; porque cuando los dioses se van, no se van solos: la dignidad humana los acompaña.

NÚÑEZ DE ARCE.

Toda sociedad debe aspirar á que el radio de la ley sea tan largo como el del derecho, y á que el del derecho sea tan largo como el de la moral.

I. NÚÑEZ DE ARENAS.

Una sociedad civilizada es un espléndido edificio. Son sus columnas la religión y la justicia: sus ornamentos, las artes y las letras. L. A. DE CUETO.

La sociedad es pródiga con las habilidades que recrean; mezquina con la ciencia que ilustra y moraliza. M. LAFUENTE.

El verdadero orden social y político es el conjunto compensado y armónico de todas las libertades. M. SILVELA.

El mucho talento y una capacidad superior hacen al hombre poco apto para la sociedad. ¿Por qué? Porque á las plazuelas de mercado no se va con barras de oro y plata, sino con plata menuda y calderilla. CHAMFORT.

Los ceros representan un papel importante en la combinación de cifras; también las nulidades lo representan en el conjunto de la sociedad humana.

RUBINSTEIN.

La vida social es una lucha que expele poco á poco la naturaleza de los hombres hasta la completa transformación de sus caracteres. Las desilusiones, los engaños, los cuidados, las largas enfermedades del espíritu, la hipocondria, las terribles prerrogativas del escepticismo y de la duda no existen en el estado natural: no son más que un producto de la sociedad. TARCHETTI.

El estado social es ordinariamente el producto de un hecho, algunas veces de las leyes, y más frecuentemente, de estas dos causas reunidas.

DE TOCQUEVILLE.

Los individuos de la sociedad no se ocupan en cosas pequeñas tanto como el pueblo; pero el pueblo no se ocupa tanto en cosas frívolas como los individuos de la sociedad. VAUVENARGUES.

El hombre en todos los estados y lugares y bajo todos los climas, por lo regular aspira igualmente á la sociedad. Esto es efecto de una causa necesaria, porque pertenece á la esencia misma de su especie, esto es, á su multiplicación.

BUFFÓN.

En un pueblo corrompido, en que se han extinguido la religión y el temor de Dios, el juramento y la fe prestada se conservan mientras son útiles: los hombres

se sirven de ellos, no para observarlos, sino como medio para engañar más fácilmente.

MAQUIAVELO.

En sociedad no todo se sabe, pero se dice todo. FRANCE.

La sociedad no es más que el desarrollo de la familia: si el hombre sale de la familia corrompido, corrompido entrará en la sociedad. LACORDAIRE.

Ninguna sociedad humana tiene el monopolio del vicio; cuando una capital se indigna por los escándalos de otra, las más veces es Sodoma denunciando á Babilonia.

Los microbios del medio social en que se vive no pueden ser destruídos, como no pueden serlo los del aire que se respire; lo que precisa es hacerse refractario á ellos.

La nivelación social es continua y se realiza unas veces porque los pequeños se elevan y otras porque los grandes se rebajan.

Las reformas políticas y sociales son tanto más difíciles cuanto más necesarias.

En un país en que todos son amos, todos son criados. VALTOUR.

En nuestra sociedad positivista no hay más que la caridad que todavía haga milagros.

J. SIMÓN.

Una sociedad sin jerarquía es una casa sin escalera. DAUDET.

SOCIALISMO

Si fué siempre necesario y justo que la sociedad socorra al desvalido, lo es más hoy que se oyen por todas partes extrañas teorías sobre el derecho al trabajo, y suena en nuestros oidos la palabra socialismo y otras no menos peregrinas, nacidas de las revoluciones pasadas, y engendradoras de otras futuras. En vano se esforzarán los hombres; en vano buscarán remedio á los males que los afligen y atormentan, en el estudio de quiméricas teorías, absurdas y peligrosas, ó lanzándose á las calles, acero en mano, en busca de mejor fortuna. La tierra no es el paraíso; la igualdad es de todo punto imposible, y ni siquiera por aproximación puede establecerse: habrá siempre familias opulentas, gentes de mediana suerte, y muchedumbres de pobres y miserables. El remedio de todos estos males está dicho hace diez y ocho siglos y medio, y no hay otro ni puede haberlo: es preciso predicar á los pobres resignación, y caridad á los ricos; así, y sólo así, lanzándose los gobiernos y los pueblos por las vías católicas con perseverancia infatigable, se evitarán algún día las revoluciones, que no hacen sino agravar la dolencia, y se reducirá todo lo posible el número de infelices que carecen de lo necesario para la vida.

NOCEDAL.

Todos los sistemas socialistas adoptan por divisa la palabra solidaridad; todos ellos, no obstante las diferencias que los dividen y la encarnizada guerra que se hacen, se proponen descargar al hombre de su responsabilidad, substituyen-

do á su previsión, industria y actividad, la actividad, industria y previsión de la sociedad entera; cual si la sociedad fuese otra cosa que la reunión de los individuos que la componen, ó si cual cada socio, trabajando exclusivamente para la sociedad, pudiese dar á ésta más de lo que ahora se da á sí mismo y á su familia. Destruída de este modo la responsabilidad, es claro que de hecho queda anulada la libertad; y la libertad no puede perderla el hombre sin perder á la vez el derecho de disponer de sí mismo y de los frutos de su trabajo, en el círculo de la vida doméstica, á favor de los objetos de su amor; puesto que si la sociedad, es decir, el Estado, ha de responder de todo, fuerza es que todo le pertenezca, cosas y personas. MONLAU.

Del orden inversión abominable,
por guardia de la hacienda el más ladrón,
por juez de la inocencia el más culpable,
por paz la esclavitud, por ley el sable,
la fuerza por razón:
eso es el Socialismo, el Socialismo
que, su fealdad queriendo disfrazar,
¡él, hijo de ambición y de ateismo,
de Libertad se atreve y Cristianismo
la estirpe á reclamar!
J. E. CARO.

Los males sociales sólo se curan con hojas de doctrina cristiana.
MONESCILLO.

No es preciso lanzar la mirada mucho más allá de los tiempos presentes para sentir hacia los ricos una compasión verdadera: porque, llámese como se quiera este último movimiento de la *civilización moderna*, las clases desheredadas, enarbolando la bandera de sus harapos, piden en nombre del *derecho moderno* un tremendo codicilo. SELGAS.

¿Queréis emancipar á la mujer, esto es, otorgarle los mismos derechos, é imponerle sin duda iguales deberes que al hombre? ¿Queréis darle la misma educación que al hombre, á fin de que sea apta para todas las funciones públicas que son hoy privilegio exclusivo de aquél? ¿Queréis desmentir solemnemente aquello de que *du côté de la barbe est la tête-puissance?* Pues entonces, ¡oh almas cándidas!, debierais ante todo emancipar á la mujer del yugo de su organización, empresa que ciertamente no podéis llevar á cabo. MAYER.

La propaganda del comunismo posee una lengua que cada pueblo comprende. Los elementos de esta lengua universal son tan sencillos como el hambre, la envidia y la muerte. Esto se aprende fácilmente. HEINE.

Querer que se entrometa el poder civil, ó el Estado, hasta lo íntimo del hogar, es gravísimo y pernicioso error... Cuando, pues, los socialistas introducen en lugar de la providencia de los padres la del Estado, obran contra la justicia natural

y disuelven la trabazón del hogar doméstico... El dictamen de los socialistas de que toda propiedad ha de ser común, debe absolutamente rechazarse, porque daña á los mismos que se trata de favorecer, pugna con los derechos naturales de los individuos y perturba los deberes del Estado y la tranquilidad común.
LEÓN XIII.

PROGRESO, CIVILIZACIÓN

Para mejorarte regenérate cada día, regenérate, regenérate.
TCHIN-TANG.

La mano izquierda del progreso se denomina fuerza, la mano derecha se denomina espíritu.

El progreso es el gran hilo misterioso del laberinto humano.

La civilización es una asíntota. VICTOR HUGO.

La civilización moderna tiene medios maravillosos para suprimir el espacio entre los países, pero no los tiene para reducir la distancia que separa las razas.

El progreso social no produce á menudo otro efecto que destruir, entre las clases, las barreras que les impedían llegar á las manos.

La necesidad del bienestar es una de las causas comunes del progreso material y de la decadencia moral.

Cuanto más los progresos de la ciencia y de la industria aproximan las naciones, tanto más parece que las separan las ideas y los intereses.

La civilización no suprime la barbarie, la perfecciona.

Progreso de ayer, rutina de mañana. VALTOUR.

La civilización no ha de consistir en conocer las leyes de la naturaleza y violar las de la justicia. E. LAMY.

El progreso de todo ser libre se reconoce en que cada vez siente menos el sello de los hombres y de las cosas, y en que impone cada vez más á los hombres y á las cosas el sello de su propio pensamiento. C. LEVEQUE.

El verdadero progreso social se ha de medir por los adelantamientos espirituales, no por los materiales. C. FERNÁNDEZ.

Solamente en el progreso moral está cifrada la dicha de las naciones: solamente en acercarse á las reglas de la eterna justicia consiste el progreso de las naciones humanas. NOCEDAL.

La demagogia es la hipocresía del progreso. PROUDHON.

El progreso consiste en el mejoramiento material, intelectual y moral del mayor número.

Ayúdate y Dios te ayudará: he aquí la única divisa que conviene á los verda-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

deros amigos del progreso, no menos exentos de fatalismo y de superstición que de desmayo y de desidia. F. Bouillier.

¡El progreso indefinido!.. Flagrante ilusión cuyo único mérito consiste en proteger el progreso continuo.

No nos damos cuenta de nuestros progresos sino en las épocas de desaliento y aridez. No al sol, sino á la sombra se coloca el termómetro.

La América ha comenzado su carrera en el punto culminante de la vida, como Adán, á los treinta años. Madama Swetchine.

El progreso es el desarrollo gradual del poderío del hombre sobre la materia, es, sobre todo, el desarrollo de su moralidad. Turgot.

El trabajo acumulado sin fin al trabajo constituye el capital social de la humanidad. Este capital, aumentando constantemente, por el simple hecho de la actividad humana, constituye el fenómeno histórico del progreso. Pelletán.

Lo que pone el colmo á la belleza y á la perfección de las obras divinas es que el universo marcha sin cesar, y con movimiento el más libre, hacia un orden de cosas más completo. Leibnitz.

Nada se hará sin nosotros: el progreso general no se efectuará si no lo aseguramos con nuestro progreso personal, con nuestra fuerza de carácter y de inteligencia. A nosotros toca prever y preparar el porvenir: éste será tal como nosotros lo habremos hecho. A. Fouillée.

No es posible ningún progreso sin una proporcionada capacidad. Esta capacidad es resultado del desarrollo de nuestra inteligencia y de circunstancias exteriores armonizadas con el progreso de la ciencia. P. Rossi.

El progreso social es consecuencia del progreso individual. Smiles.

Los esfuerzos individuales nos traerán el progreso general. Cantú.

Confirmar y garantir los derechos y las obligaciones sociales, dirigirlos verdaderamente á un fin útil, hacer que se use de ellos con general provecho, es el primer paso hacia el progreso; trabajar para que las inteligencias, las capacidades, el saber, las riquezas, la condición material y moral de las personas estén á un mismo nivel con las instituciones sociales, es el segundo. Bianchini.

Los signos multiplicados del lenguaje y de la escritura, dando á los hombres el medio de asegurar la posesión de sus ideas y de comunicarlas á los demás, han formado de todos los conocimientos particulares un tesoro común, que unas á otras se transmiten las generaciones como una herencia siempre en auge de los descubrimientos de cada siglo, y el género humano, considerado desde su origen, aparece á los ojos del filósofo como un todo inmenso que tiene, como cada individuo, su infancia y sus progresos. Pascal.

RIQUEZA

Si las riquezas os vienen, no apeguéis á ellas vuestro corazón.
Libro de los Salmos.

El desvelo por las riquezas consume las carnes, y sus cuidados quitan el sueño.
Eclesiástico.

El oro es la piedra de toque del hombre. Quilón.

El hombre es rico desde que se ha familiarizado con la escasez.
Epicuro.

El rico no es siempre sabio; pero el sabio siempre es rico.
Tan fácil es al sabio enriquecerse como difícil que desee ser rico.
Tales.

El amor á las riquezas es causa de la locura y de la perversidad de los hombres.
Teognis.

El insensato no hace uso de sus riquezas sino para hacerse daño á sí mismo.

Los magníficos vestidos son embarazosos al cuerpo, y las grandes riquezas al alma. Demófilo.

Es tan difícil á los ricos adquirir la sabiduría, como á los sabios adquirir las riquezas.

Si puedes enriquecerte conservando el honor, la buena fe, la magnanimidad, no lo excuses; pero teme perder los verdaderos bienes por adquirir los falsos.
Epicteto.

Las espléndidas fortunas, cual acontece con los vientos impetuosos, producen grandes naufragios.

Así como no todos los temperamentos pueden resistir los efectos del vino, del mismo modo no todos los espíritus son capaces de una grande riqueza, sin embriagarse con ella y perder la razón. Plutarco.

Unos no usan de las riquezas y otros abusan de ellas.

Si posees muchas riquezas y las guardas cerradas en el arca con cien llaves, y nunca te atreves á tocarlas por temor de que desaparezcan de tu vista, serás rico en la apariencia y pobre en la realidad, pues ningún uso haces del oro. Si, por el contrario, careces de este metal, pero sujetas tu imaginación y no deseas objeto ninguno de los que dependen de los hombres ó de la fortuna, serás pobre en el nombre y rico en verdad, pues no carecerás de nada. La pobreza y la riqueza están, pues, en manos del hombre y bajo su dominio, como todas las otras cosas criadas por la naturaleza. Aristóteles.

Yo creía en otro tiempo que los que no tienen necesidad de buscar con el trabajo su subsistencia, gozaban de un dulce y tranquilo sueño, y que jamás exclamaban: «¡Cuán infeliz y desgraciado soy!» Yo pensaba que sólo el pobre dormía sin quietud en su lecho; mas ahora veo que vosotros, que pasáis por felices, no lo sois más que nosotros. MENANDRO.

Si posees riquezas, pártelas con el desgraciado, y que el indigente reciba una porción de lo que Dios te ha dado.

No te desvanezca el brillo de las riquezas y de las dignidades. El exceso de estos bienes pasajeros é inconstantes es funesto para los mortales. Engolfados en sus delicias, buscan nuevos deleites. FOCÍLIDES.

¡Ay dinero encantador!
¡Qué grande es tu señorío!
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La llave del oro
maestra es de todas guardas.
CALDERÓN.

¡Pobre mortal nadando en la riqueza!
¿De qué te sirve tu fatal tesoro,
tu lujo, tu grandeza,
si no te apiadas del ajeno lloro?
M. CARRILLO DE ALBORNOZ.

El camino más breve para enriquecerse es menospreciar las riquezas.

Si vives conforme á las leyes de la naturaleza, nunca serás pobre; si vives conforme á las opiniones, nunca serás rico.

Hay pocas gentes á quienes anime una alma fuerte, capaz de sostener el peso de una grande opulencia.

La verdadera medida de la riqueza es el no estar demasiado cerca ni demasiado lejos de la pobreza.

¡Feliz quien desprecia la fortuna!

Desde que las riquezas han sido apreciadas de los hombres, y se han hecho en cierto modo la medida de la consideración pública, el gusto de las cosas verdaderamente honestas y laudables se ha perdido enteramente. Todos nos hemos convertido en unos mercaderes, de tal modo corrompidos por el oro, que ya no preguntamos de qué utilidad puede sernos una cosa, sino de qué ganancia ó provecho. El amor de las riquezas nos hace alternativamente hombres de bien ó pícaros, según que lo exige nuestro interés ó nuestra situación... En fin, las costumbres han llegado de tal suerte á depravarse, que maldecimos la pobreza, y á nuestros ojos es infame y deshonrosa, digna del desprecio de los ricos y del aborrecimiento de los pobres. SÉNECA.

El amor á las riquezas es la raíz de todos los males, y algunos que se han dejado arrastrar por ellas se han apartado de la fe y se han embarazado en grandes inquietudes, penas y aflicciones.

Los que quieren hacerse ricos caen en los lazos del demonio y en muchos deseos inútiles y perniciosos que precipitan á los hombres en la perdición.

Amonestad á los ricos para que no se ensalcen ni enorgullezcan, para que no

pongan su confianza en las riquezas perecederas, sino en el Dios vivo, que nos da abundantemente todas las cosas necesarias para nuestra subsistencia. Ordenadles que sean caritativos, que sean ricos en buenas obras, que den limosnas con buena voluntad, que partan sus bienes con los necesitados, y que reunan un tesoro sólido para el porvenir, para que consigan la verdadera vida. SAN PABLO.

No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen, y donde los ladrones los desentierran y roban.
SAN MATEO.

Muy pocos ricos se salvarán, á causa de la dificultad para hacer buen uso de sus riquezas. SAN HILARIO.

Las grandes fortunas se convierten en grandes tentaciones y en grandes peligros, si no se las emplea bien. SAN CIPRIANO.

La madrastra de la virtud es la riqueza. SAN JUAN CRISÓSTOMO.

Más son los poseídos de las riquezas, que no los que las poseen.

Todo lo puede el dinero: las peñas quebranta; los ríos pasa en seco; no hay lugar tan alto, que un asno cargado de oro no lo suba.

Los bienes, si no son comunicados, no son bienes.

¿Qué aprovecha tener lo que se niega aprovechar? Sin duda te digo que es mejor el uso de las riquezas que la posesión de ellas. ROJAS.

Los bienes de la tierra son mudanzas breves y arrebatados placeres.
CONTRERAS.

Aquella se podrá llamar suma y verdadera riqueza, que poseída se desprecia, que sólo sirve al remedio de las necesidades, que se comunica con los buenos y se reparte por los amigos.

Ni se condena el rico, ni se salva el pobre por ser el uno pobre y el otro rico, sino por el uso de ello; que si el rico atesora y el pobre codicia, ni el rico es rico, ni el pobre pobre, y se condenan ambos. ALEMÁN.

Los bienes del siglo son como los ríos, que en su mayor abundancia tienen menos firmeza, y cuanto más salen de madre, llevan más arrebatado el curso.
FRAY JUAN MÁRQUEZ.

De muchos males libran al hombre las temporales riquezas; pero lo más de que aprovechan es de quitar el deseo de conseguirlas. LOPE DE VEGA.

Tan pesada carga es la riqueza al que no está usado á tenerla, ni sabe usar de ella, como lo es la pobreza al que de continuo la tiene; cuidados acarrea el oro, y cuidados la falta de él; pero los unos se remedian con alcanzar alguna mediana cantidad, y los otros se aumentan mientras más parte se alcanza.

Pocas veces se desprecian las riquezas, ni los señoríos, especialmente de las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mujeres: que por naturaleza las más son codiciosas, como las más son altivas y soberbias.

Para remediar desdichas del cielo, poco suelen valer los bienes de fortuna.

Al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar. CERVANTES.

Todo cuanto ahora poseemos, ciertamente hemos de creer que no es nuestro, sino que lo tenemos de prestado.

Huye de los que no se aficionen á ti, sino á tus bienes.

No habrá quien goce de vida tranquila mientras cuidare con demasía de aumentar su hacienda. VIVES.

¡Oh ricos, cuánto bien podéis hacer á los pobres y á vosotros mismos! Dichosos vosotros, si sois limosneros. Desdichados vosotros, si no lo sois. FEIJOO.

Todos
los que quiebran, quedan ricos.
CALDERÓN.

El labriego que tiene dinero no se haga jamás caballero, puesto que más vale ser labriego rico que caballero pobre. AMAT.

Soberbia, malestar, desabrimiento, de la riqueza provienen cuando no es bien empleada; que cuando sirve de báculo de la senectud, vestido de la desnudez, pan de la indigencia, la riqueza es fuente de gratas sensaciones, y por sus méritos, á ella le toca el cetro del mundo. MONTALVO.

En otras edades la alquimia perseguia la quimera de hacer oro; hoy el ansia de gozar ha encontrado la manera de acuñar, por medio de los empleos ó la Bolsa, de la intriga ó el agiotaje. A. FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS.

No es rico el que tiene más riquezas, sino el que con más medios cuenta para adquirirlas. ROSELL.

Para ser rico.—Trabaja siempre, mientras puedas, y en lo que entiendas; gasta siempre un poco menos de lo que ganes; paga siempre al contado; nunca prestes cantidad mayor de la que, en su caso, puedas buenamente condonar ó dar; nunca respondas de la solvencia de otro, sin tener disponible la cantidad por la cual salgas fiador; ni comprometas en especulaciones lo que necesites para vivir.
MONLAU.

Nada más espantoso que un rico sin virtud. RIVAROL.

Si los ricos supiesen cuántas lágrimas tienen los ojos del pobre y cuánta desesperación su corazón; si supiesen que hay en el pobre un momento fatal en que el más pequeño socorro puede alejar de su cerebro un pensamiento culpable, correrian al momento á tenderle la mano al desgraciado, para librarle de su ruina y

aun del crimen. Algunas gotas de agua caídas del cielo reaniman y levantan la planta que ya se marchita y deseca. SCRIBE.

¡Ricos! ¡Cuán dichosos no debéis juzgaros por haberos elegido la Providencia para hacer pasar por vuestras manos el bien que Ella quiere hacer á los hombres!
LEVIS.

El rico no es rico para si mismo, sino para los pobres. BOURDALOUE.

Todos los malos deseos nacen en un corazón que cree tener en el oro los medios de satisfacerlos; no hay por qué extrañar que la pasión de los ricos sea tan violenta, puesto que ella comprende todas las demás. ¡Cuán esclava está el alma! ¡Qué yugo no pesa sobre ella! ¡Cuán pobre y cautiva se ha vuelto!
BOSSUET.

¡Oh riqueza infernal, oh idolatrada
ruina de los mortales corazones,
cebo vil de apetitos y pasiones,
enemiga del hombre declarada.
Tú la austera virtud, tú la reglada
modestia santa de ínclitos varones
desterraste á las bárbaras regiones,
por quedar en la nuestra entronizada.
Por ti los vicios reinan; las costumbres,
manchadas de impresiones peregrinas,
el lustre pierden del candor primero;
y á la pérfida luz de tus vislumbres,
el poseer las prendas más divinas
importa menos que el tener dinero.
FRAY JUAN INTERIÁN DE AYALA.

Es raro que el espíritu de religión se concilie con las riquezas.
ABATE PREVOST.

Las riquezas son el bagaje de la virtud: el bagaje es necesario en un ejército, aunque alguna vez suele retardar sus marchas y hacer que se pierda la ocasión de alcanzar la victoria. BACÓN.

Riqueza y corrupción, lujo y vicio, tienen entre si estrechas afinidades. Cuando la riqueza cae en manos de hombres débiles, sin principios fijos, sin imperio sobre si mismos y sobre sus pasiones, no es más que una tentación y una celada, la fuente quizá de desdichas infinitas para ellos, y frecuentemente para los demás.
SMILES.

La abundancia y la indigencia dependen de la opinión de cada uno, y lo mismo la riqueza que la gloria y que la salud no tienen más precio ni valor que el que les atribuye quien las disfruta. MONTAIGNE.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La fortuna hace resaltar nuestras virtudes y nuestros vicios, como la luz hace resaltar los objetos. LA ROCHEFOUCAULD.

Los que poseen mucha riqueza se ven atormentados menos por el deseo de ganar que por el miedo de perder. CORMENIN.

¿Qué es la riqueza? Nada, si no se gasta; nada, si se malgasta. BRETÓN.

Riquezas, honores y placeres son bienes engañosos: atormentan mientras son deseados, burlan mientras son esperados, no sacian cuando se han obtenido y afligen cuando se han perdido. BONDI.

El dinero no tiene que habérselas con ingratos, pues si él hace mucho por nosotros, nosotros hacemos mucho más por él. SANIAL-DUBAY.

Las riquezas son verdaderas espinas; ellas punzan con mil penas al adquirirlas, con muchas inquietudes conservándolas, con muchos disgustos gastándolas y con muchos pesares perdiéndolas. SAN FRANCISCO DE SALES.

La posesión de las riquezas tiene lazos invisibles en donde el corazón se enreda fácilmente. BOSSUET.

No es la riqueza la que corrompe los hombres, sino la ambición de ser más ricos. BONALD.

La riqueza, cuando la virtud no la acompaña, rara vez bastará para garantir la integridad de un hombre que sólo piensa en él mismo. BIGNÓN.

Cuatro suertes de hombres hay que no saben gozar de las riquezas: el rencilloso, el imprudente, el avaro y el pródigo. H. RIMINALDO.

La religión y la filosofía honran la pobreza cuando ésta es virtuosa, y la prefieren mucho á la pasión inquieta de las riquezas. Sin embargo, ellas convienen en que el hombre puede ser rico y tener, sin embargo, un mérito igual al de los hombres de bien que son pobres.

Honor á todas las condiciones honradas entre los hombres, y por consiguiente á los ricos, con tal de que ellos compartan su prosperidad con los necesitados y que los placeres y el fausto no los hagan perezosos ni soberbios.

La desigualdad de las fortunas es inevitable, y de ella resultan males y bienes. Quien maldice mucho al rico, bien quisiera colocarse en su lugar.

Hay pocos ricos que no gasten su dinero, y al gastarlo es natural que, con mérito ó sin él, cooperen al bien público. Ellos impulsan el comercio, el perfeccionamiento del gusto, la emulación en las artes, y las innumerables esperanzas de quienquiera que desee escapar de la pobreza por medio del trabajo y de la industria.

Ningún rico puede decir: «Yo no moriré en el destierro ni en la desgracia.» PELLICO.

Ricos y pobres: mala clasificación. Dependientes é independientes: esta es la clasificación verdadera. E. AUGIER.

El dinero ha aniquilado más almas que el hierro cuerpos. WÁLTER SCOTT.

Allí donde el culto de Plutón prevalece sobre el de Minerva, hay que esperar que abundarán las bolsas llenas y las cabezas vacías. FEDERICO II DE PRUSIA.

Si quieres ser más rico, sé más bueno. MADAMA SWETCHINE.

Á rico no debas y á pobre no prometas.
Del rico es dar remedio, y del viejo, consejo.
Quien tiene argén, tiene todo bien.
Á las barbas con dineros, honra hacen los caballeros.
Dineros son calidad.
Quien tiene dineros, pinta panderos.
Al hijo del rico no le toques el vestido.
Las necedades del rico pasan por sentencias en el mundo.
De rico á soberbio no hay palmo entero.
Ni te abatas por pobreza, ni te ensalces por riqueza.—*Refranes.*

POBREZA

Quien calumnia y persigue al pobre por aumentar su riqueza, dará á otro más rico y empobrecerá. *Libro de los Proverbios.*

El que hace ofrenda de la substancia de los pobres, es como el que degüella á un hijo delante de su padre.

No hay nada peor que la pobreza acompañada del vicio. *Eclesiástico.*

La honrosa pobreza no tiene otro patrimonio que los tesoros de la virtuosa opulencia. HELVECIO.

La pobreza es una cosa muy estimable con tal que viva tranquila y contenta con su suerte: el hombre es rico luego que ha llegado á familiarizarse con la escasez: no es pobre el que tiene poco, sino aquel que, teniendo mucho, desea todavía tener más. EPICURO.

¿Quieres cultivar tu alma? Vive pobre ó como si lo fueses.

La pobreza debe ser amada porque te hace demostración de los que te aman.

Acomodarse con la pobreza es ser rico. Se es pobre, no por tener poco, sino por desear mucho. Se tiene todo lo que se quiere cuando no se quiere sino lo que puede bastar. SÉNECA.

Sabe vivir de lo que justamente hayas adquirido; desprecia las riquezas que

procura la iniquidad. Satisfecho de lo que posees, absténte de lo que no te pertenece. FOCÍLIDES.

A las riquezas mal adquiridas prefiere una pobreza intachable. SÓCRATES.

Nos engañamos grandemente cuando atribuímos á la pobreza la causa de nuestras desgracias. Es la ambición, son nuestros insaciables deseos los que realmente nos hacen miserables. Aunque fuésemos dueños del mundo entero, su posesión no podria librarnos de nuestros temores y de nuestras penas; sólo la razón tiene este poder. EPICTETO.

La pobreza es tan medrosa,
que aun para la cortesía
falta el ánimo.
RUIZ DE ALARCÓN.

No es ultraje
la pobreza cuando es noble,
antes resplandece al doble.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

¡Oh cuánto vale más rica pobreza
que la riqueza pobre que lastima!
Rico sólo es aquel que está contento,
y pobre sólo el misero avariento.
RUFO.

La pobreza del justo vale más que la opulencia de los pecadores.
Se llega más seguramente á la virtud por la pobreza que por la riqueza.
SAN JUAN CRISÓSTOMO.

El pobre suda en su trabajo material; pero el rico ¿no sufrirá lo mismo interiormente con la inquietud de sus propios pensamientos? El rico está á veces más atormentado por el fastidio que el pobre por el hambre. SAN BERNARDO.

No es la pobreza virtud, sino el amor de la pobreza.
FRAY LUIS DE GRANADA.

Mejor sueño duerme el pobre que no el que tiene de guardar con solicitud lo que con trabajo ganó y con dolor ha de dejar. ROJAS.

Somos los pobres como el cero, guarismo que por sí no vale nada, y hace valer á la letra que se le llega, y tanto más cuantos más ceros tuviere delante. Si quieres valer diez, pon un pobre par de ti, y cuantos más pobres remediares y más limosnas hicieres, son ceros que te darán para con Dios mayor merecimiento.

Sin comparación es mucho mayor la riqueza del pobre contento que la del rico sediento. ALEMÁN.

La pobreza es vaso rico, seguridad descansada, sueño suave, árbol de olorosas flores, río manso, fuente que no pierde su corriente; y la riqueza, al contrario,

espada aguda, sueño pesado y lleno de sobresaltos, cárcel de contrarios, temor sin seguridad, bosque lleno de enemigos: en fin, ¿no has oído decir dificultosa ser la salvación del rico y, por el contrario, ser de los pobres el reino de los cielos?
CONTRERAS.

Es tal la miseria del hombre, que en gran lugar no se conoce ni se precia de conocer á nadie, y en miseria todos se desprecian de conocerle y se desentienden de haberle conocido.

Pobre estás, y seguro de lo que no lo están los ricos: váyase lo uno por lo otro.

«Esto tiene de malo la pobreza, dijo un sabio: que hace ridículos á los hombres.» Engañóse; que la pobreza no los hace ridículos, sino la opinión que de ella, ciegamente, tienen los que la desprecian. QUEVEDO.

En las casas de los pobres
siempre anda todo al revés.
CALDERÓN.

¿Qué entrañas hay crueles para el pobre? LOPE DE VEGA.

¡Venturoso aquel á quien el cielo dió un pedazo de pan, sin que le quede obligación de agradecerlo á otro que al mismo cielo! CERVANTES.

Al rico todos procuran derribarle, y al pobre nadie le tiene envidia.
ESPINEL.

Quien no tiene y vive contento, es dichoso y entendido; porque el tener ó no tener no depende del querer propio, sino del divino. BOXADÓS Y DE LLULL.

La pobreza tiene privilegios que la riqueza comprara á toda costa si los pudiera comprar; mientras que la riqueza padece incomodidades contra las cuales nada pueden onzas de oro. MONTALVO.

¡Oh pobreza, oh gran tesoro, llave herrumbrosa del cielo! ¿Cómo, oh dulzura del paraíso, eres tan amarga para los corazones? VERDAGUER.

Lejos de ser un mal la pobreza, si se sabe suplir á ella por la energía de la espontaneidad individual, puede llegar á ser un gran bien: porque hace sentir al hombre la necesidad de esa lucha con el mundo, en la cual, á despecho de los que compran el bienestar á precio de su degradación, el justo y el valiente encuentran fuerza, confianza y triunfo.

Yo creo que el mejor medio de hacer bien á los pobres no consiste en hacer cómoda su pobreza, sino en obrar de manera que dejen de ser pobres: no en hacerles caridad, sino en hacer que puedan vivir sin recibirla. FRANKLIN.

La pobreza va segura; no conoce rencor, ni ladrones que puedan robarla. La pobreza llama á la puerta: no tiene alforja ni bolsa: no lleva consigo sino lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poco que ha de comer... La pobreza muere en paz sin hacer testamento: ni cuñados ni parientes se disputan sus bienes... La pobreza que se angustia y desea riquezas, siempre vive afligida: no hay consuelo para ella. La pobreza anda ligera: vive alegre y sin ceño; es peregrina en todas partes: no quiere llevar nada á cuestas... La pobreza, gran monarquía, domina el mundo todo: señorea altamente cuantas cosas despreció. La pobreza, alta ciencia de poseer despreciando: cuanto más baja sus aspiraciones, más gana en libertad... La pobreza es no tener nada, no poseer nada, conceptuarse vil y reinar con Cristo después.

FRAY JACOPONE DE TODI.

La pobreza no es vileza ni mancha. MISTRAL.

La pobreza vuelve viciosas á muchas personas que no tienen valor para soportarla con paciencia. Además, ella priva al hombre de los medios de prosperar en las cosas de que la naturaleza le ha hecho dueño; ella obscurece las virtudes más brillantes; ella ahoga, finalmente, en su nacimiento los más nobles pensamientos, y cubre de desprecio los sentimientos del alma más hermosa. OXENSTIERN.

El rico, á quien todo le sobra, no está menos impaciente con sus pérdidas que el pobre, á quien todo le falta. BOSSUET.

La desgracia de los pobres consiste en ver la dicha en las riquezas. La desgracia de los ricos consiste en no ver su desdicha en ellas. SANIAL-DUBAY.

La mentira, el robo, la crueldad, los fraudes y la adulación son los medios más acostumbrados entre los hombres para adquirir riquezas: por esto hay muchos hombres de bien en la pobreza. DE VERNAGE.

Quien ha perdido sus bienes puede decir: «Mis parientes han muerto.»

KOTZEBUE.

La pobreza no es virtud más que cuando se sabe sobrellevarla. LEVESQUE.

Conviene experimentar algunas veces la miseria para aprender á compadecer la de tantos desgraciados que gimen en la necesidad. ABATE PREVOST.

Quien no sabe ser pobre nació para ser esclavo. CHENIER.

Es una gran riqueza el saber ser pobre. CHESNEL.

Donde no hay harina, todo es mohina.
Hombre pobre, todo es trazas.
Mal suena el don sin el din.
Al pobre el sol se lo come.
Pobreza no es vileza.
Pobreza nunca alza cabeza.
Del pobre la bolsa, con poco dinero rebosa.—*Refranes.*

PODER, AUTORIDAD, GRANDEZA

¡Triste figura la del superior cuya palabra es desoída por los interiores!

MEIDANI.

El poder, cuando es orgulloso, no está nunca muy seguro. TÁCITO.

El que prefiera ser amado á ser temido, ejerza el poder con mansedumbre.

QUILÓN.

La multitud, cuando ejerce la autoridad, es más cruel aún que los tiranos de Oriente.

SÓCRATES.

Los grandes son como el fuego, al que conviene no acercarse mucho ni alejarse de él.

DIÓGENES.

Difícil es templar en el poder á los que por ambición simularon ser probos.
El poder y las riquezas son entre los hombres causa de luchas y de guerras.
Nunca nadie concedió á otro por voluntad el mando. SALUSTIO.

El poder imita al rayo,
que alumbra y da muerte á un tiempo.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La veneración que como particulares tenemos á la autoridad se nos debe tener á nosotros cuando administramos un cargo público.
Seguro está el poder que á su poder pone templanza. VALERIO MÁXIMO.

Un gran poder conduce al orgullo, y el orgullo á la insolencia.

FOCÍLIDES.

Cuanto las dignidades hacen ser más conocidos á los que no las merecen, tanto más los hacen ser menospreciados; y ellas no se quedan sin su paga, que como afrentan á los que las tienen sin merecerlas tener, también quedan deshonradas por haberse dado á tales personas, dejando juntamente al que las dió con infamia, detracción y obligación. ALEMÁN.

Ardua empresa toma sobre sí quien se encarga de regir á muchos... Si echa por el rigor, debilita al flaco; si por la blandura, esfuerza al soberbio. Odiosa voz fué aquella: «Témanme y aborrézcanme,» y lánguida la otra: «No me teman como me amen.»

FRAY JUAN MÁRQUEZ.

Los cargos y oficios no son sino vestidos y arreos de las personas, ó sean jaeces, que tales son para algunos. Más fácilmente se desnudan que se visten: que aun esto tienen de la propiedad de vestidos. ANTONIO PÉREZ.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No sabe ser sufrido el poder. SAAVEDRA FAJARDO.

La eminencia es imán de voluntades, es hechizo del afecto.
GRACIÁN Y MORALES.

No desees dignidad que no puedas lograr sin injusticia ni pecado: más te vale tener poco. GUILLERMO DE CERVERA.

Donde cabe la rivalidad no hay lugar para la virtud: de ella proceden mil desgracias y aun pueden nacer delitos. MONTALVO.

La verdadera dignidad es el respeto de sí mismo, y el que la tiene no puede hacer nada que le haga despreciable á sus ojos. C. ARENAL.

No se debe preciar el poderoso
de mostrar su poder en daño ajeno,
sino de ser con celo valeroso
á nadie malo, á todo el mundo bueno;
haya vergüenza el pecho generoso
de ser esquivo y de ponzoña lleno,
y sea á la grandeza cosa indina
el procurar de alguno la ruina.

¡Oh gloria de mandar, dulce y amarga,
lisonja peligrosa de fortuna,
caro y liviano bien, pesada carga,
alterado descanso que importuna,
bonanza breve, persecución larga,
con más mudanzas que la errante luna,
que así nos enamoras y lastimas,
y en tus dificultades nos animas!
RUFO.

El poder y el amor ciegan:
no hay hombre cuerdo á caballo.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

¿Qué corrompe más al vulgo de los hombres, el poder ó la miseria? Muchas veces me he propuesto este problema y nunca he acertado á resolverlo. Pero sé que el que pasare de improviso de la miseria al poder ó del poder á la miseria, necesita ser un Catón para no convertirse en demonio.
A. DE LOS RÍOS Y ROSAS.

No hay autoridad como la que se funda en la justicia y se ejerce por la virtud.
MABIRE.

El que no sabe callar es indigno de gobernar á otros. FENELÓN.

Es más fácil no dar el poder á ciertos hombres que impedir que abusen de él.
MADAMA ROLLAND.

El poder es el hecho; la autoridad es el derecho. El uno crea la necesidad; de la otra nace la sumisión.

Honro á las grandes autoridades; pero confieso que me imponen poco y que, cuando no hablan en nombre de la única ley que obliga, experimento un secreto placer en substraerles mi opinión. MADAMA SWETCHINE.

En el mundo hay dos medios para elevarse, ó por la propia industria, ó por la imbecilidad ajena.
LA BRUYÉRE.

Cuatro cosas suben presto un hombre á la dignidad: la hacienda, la fuerza, la ciencia y la astucia.
H. RIMINALDO.

PLACERES

Dije yo en mi corazón: Iré á bañarme en placeres y á gozar de los bienes presentes. Mas luego eché de ver que también esto es vanidad. *Eclesiastés.*

No busques sino los placeres honestos. Los placeres son un bien cuando son conformes á la honestidad; pero son un gran mal cuando se separan de ésta.
ISÓCRATES.

Pequeño es el ánimo de aquel á quien cosas terrenas deleitan.

En medio de las fiestas y diversiones asalta á los libertinos el fastidio, y la imaginación los atormenta persuadiéndoles que el placer se halla siempre donde ellos no se encuentran.
SÉNECA.

¡Hermosa escuela es el teatro! Si se suprimiera de él todo lo que tiene de vicioso, pronto no habría espectadores.
CICERÓN.

El principal intento que las repúblicas bien ordenadas tienen permitiendo que se hagan públicas comedias, es para entretener á la comunidad con alguna honesta recreación y divertirla á veces de los malos humores que suele engendrar la ociosidad.

No es posible que esté continuo el arco armado, ni la condición y flaqueza humana se pueda sustentar sin alguna lícita recreación. CERVANTES.

No hay placer que no tenga por límite el pesar; que, con ser el día la cosa más hermosa y agradable, tiene por fin la noche. LOPE DE VEGA.

La diversión es una medicina y toda medicina debe ser poca y á tiempo.

Nada digo de los toros... Es de desear que se quite de entre nosotros este resto de la antigua barbarie... Tengo á este espectáculo por bárbaro y sangriento, indigno de un pueblo culto, incompatible con la humanidad que la naturaleza nos inspira, y contrario á la caridad en que consiste toda la ley.
FRAY FRANCISCO ALVARADO.

Peleen unas bestias fieras con otras, como se hacía en Roma cuando fué señora del mundo, y no bestias crueles contra el hombre, á quien Dios crió para rey y señor de todas ellas.

Aunque los que matan los toros no fuesen nuestros prójimos y los toros sí, la desigualdad y ventaja de la fuerza y armas naturales habrían de hacer aborrecible y lastimoso aquel espectáculo. RUFO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El goce de los placeres no hace otra cosa que enervar el alma: ese goce la corrompe, la hace insaciable... Los que tienen la desgracia de habituarse á los placeres ardientes, pierden el gusto de los placeres moderados y se fatigan siempre persiguiendo inquietos el goce. FENELÓN.

Para que un espectáculo merezca la aprobación es preciso que se amolde á nuestras inclinaciones en vez de contrariarlas, que es lo que convendría.

Hay en la meditación de los pensamientos honestos una especie de bienestar que los malvados no han conocido jamás: es el de agradarse á sí mismos. Si esto se pensase sin prevención de ninguna clase, se vería que ningún otro placer puede compararse á éste. ROUSSEAU.

La salud no es más que un nombre; la vida, un sueño; la gloria, una apariencia; las gracias y los placeres, una diversión peligrosa.

El alma cautivada por los placeres se convierte al mismo tiempo en enemiga de la razón. Los peores enemigos, dice un sabio antiguo, son los aduladores, y yo añado con seguridad que los peores aduladores son los placeres... El amor á los placeres es siempre inconstante y variable. Todo su ardor perece con el hábito. Es sólo la variación de ellos lo que lo hace revivir. BOSSUET.

Los placeres del tiempo no nos separan sino un paso de las lágrimas de la eternidad. CHARRÓN.

El primer escollo de nuestra inocencia es el placer... Sólo los placeres inocentes dejan una alegría pura en el alma. MASSILLÓN.

¡Cuántas veces se disipa por el placer de un instante lo que bastaría para arrebatarle á la muerte centenares de desgraciados! VENTI.

Los placeres fatigan más que los negocios. CRISTINA DE SUECIA.

Huye de todo placer presente que haya de causarte un mal futuro. DENIS.

Llámanse placer esas sensaciones de goces, de dicha, de contento, de satisfacción, que pueden experimentar tanto el cuerpo cuanto el espíritu. La constitución humana es naturalmente inclinada á los placeres; pero su gloria, así en el orden moral como en el físico, es no dejarse arrastrar por ellos. La razón misma nos aconseja la moderación en los goces, porque los placeres se hacen insípidos para el que los experimenta continuadamente. ¿No es cierto que para experimentar el placer de la comida es preciso tener apetito para tomarla?

Los placeres físicos son opuestos á la reflexión, ó poco compatibles con las facultades intelectuales y morales. El placer animal es el placer de las bestias; pero estos placeres enteramente físicos no pueden ser el objeto de la felicidad humana. Puesto que los placeres más deleitables son los morales, la verdadera dicha, la única que puede satisfacer el corazón humano, la única que necesitamos y la única que nadie puede arrebatarnos es la satisfacción que se experimenta por obrar bien ó por pensar bien, que es lo que constituye la virtud. Sólo, pues, la salud del alma es la que, como la del cuerpo, puede darnos placeres puros y una vida dichosa hasta donde lo permitan las circunstancias. La satisfacción íntima que acompaña á la práctica de la virtud es todavía superior al bienestar que produce una completa salud. Señor de sí mismo, el hombre virtuoso regula ó modera sus placeres para economizar su existencia; es así como todo se equilibra en él y como todo armoniza, así en su interior como en su exterior, así en su cuerpo como en su alma. CAMPAGNE.

El teatro es un crisol de civilización. VÍCTOR HUGO.

¡Desgraciada la mujer que espera encontrar la felicidad en las distracciones! GOLDSMITH.

El exceso del placer no es placer.
Sin verdaderas necesidades no hay verdaderos placeres. VOLTAIRE.

La mayor parte de los placeres, dicen los sabios, nos halagan y lisonjean para ahogarnos...; y si el dolor de cabeza viniese antes de la embriaguez, nos guardaríamos muy bien de beber; pero la voluptuosidad nos engaña y nos oculta sus consecuencias. MONTAIGNE.

Hay dos maneras de entregarse á los placeres, la una brutal y la otra filosófica; la una sensual y la otra razonable, aunque corrompida y desarreglada. Los placeres que proceden de los sentidos dominan la razón, pero no la ofuscan; y algunas veces la esclarecen para ver la bajeza de esos mismos placeres á la vez que éstos nos arrebatan. Esta pasión brutal tiene muchos remedios en la naturaleza misma: la saciedad que acompaña al goce produce el disgusto, la vanidad humana nos separa por el desprecio unido á esta clase de vida, y en fin, el interés, la ambición, la filosofía son algunas veces capaces de salvarnos. NICOLE.

A la mujer loca más le agrada el pandero que la toca.
Alfaya por alfaya, más quiero pandero que no saya.
Buena va la danza, y da el granizo en la albarda.
De ser buena no he gana, de ser mala dámelo el alma.
Quien canta, sus males espanta.
Alegrías, antruejo, que mañana será ceniza.—*Refranes.*

VICIOS

El recuerdo de la muerte debe apartar al hombre de los vicios y de los deseos inmoderados. QUILÓN.

Mientras hubiere hombres ha de haber vicios. TÁCITO.

Ninguna pérdida hay tan grande, que el varón sabio no deba antes escoger que caer en un vicio. ARISTÓTELES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nadie nace libre de vicios; y el hombre más perfecto es el que tiene menos.
HORACIO.

El que mucho procura huir de vicio, cae en vicio de no procurar virtud.
QUINTILIANO.

Los hombres que tienen los mismos vicios se sostienen mutuamente.
JUVENAL.

Ninguna esperanza queda de virtud cuando no solamente deleitan los vicios, sino que se aprueban.

Si queréis vivir libres de los vicios, huid de los que dan mal ejemplo.

Los vicios son propios de los hombres, no de los tiempos.

Por el vicio ajeno enmienda el sabio el suyo.

El hombre vicioso trabaja para arruinarse y perderse.

Queja fué esta de nuestros mayores, queja nuestra es, y lo será de los que nos sucedieren: que las costumbres están perdidas, que reina la maldad, que las cosas del mundo se empeoran cada día; pero, mirándolo bien, los vicios están siempre en el mismo estado, á la reserva de algunos encuentros que se dan unos á otros, como las olas. SENECA.

¡Qué animoso antes del vicio
anda siempre el pecador!
Cometido, ¡qué cobarde!
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

En abriendo el pecho al vicio,
el más pequeño resquicio
da puerta franca al error.
RUIZ DE ALARCÓN.

Quien tiene muchos vicios, tiene muchos amos. PLUTARCO.

Los vicios de los grandes causan escándalos públicos y lanzan en el vicio á los que naturalmente están á él inclinados.

Lo que la enfermedad produce en el cuerpo, el orín en el hierro, el insecto en la lana, el gusano en la madera, lo produce el vicio en el alma: la esclaviza, la deforma, la tiraniza y le quita toda su belleza. SAN JUAN CRISÓSTOMO.

Un solo maestro de vicios dicen que basta para corromper un gran pueblo.
ROJAS.

Gran engaño es pensar que hay menos afán en ser vicioso que en ser virtuoso.

Conviene hacer generalmente resistencia á todo vicio, porque todos conducen á pésimo fin y transforman al hombre en bestia. CANO.

Ningún vicio muere: una vez nacido, va agrandándose más cada día.

Soberana locura es alabar lo que, una vez obtenido, ocasiona la muerte.
METGE.

De llaga de animal ni de pústula de leproso ni de agua de sentina sale tanta pestilencia como del alma del viejo lujurioso y del pobre orgulloso y del rico envidioso: porque hedor de leproso ó de carroña ó de agua de sentina no comprende todos los hedores, mientras que el viejo lujurioso, el pobre orgulloso y el rico envidioso llevan en sí todas las perversidades y vicios. RAIMUNDO LULIO.

No hay vicio que no encuentre apologistas en una sociedad corrompida.
SOLÍS.

Es difícil que los hombres dejen de caer alguna vez en ciertos vicios á que los llevan los instintos más groseros de su naturaleza; pero las personas que están al frente de las naciones tienen que vencer esta dificultad, porque lo que puede ocultarse en una casa particular por la ley del cariño ó la prudencia de la amistad, se ve desde todas partes en los edificios más conspicuos; y aunque no se viera, hay siempre en ellos servidores infieles que se vengan de las humillaciones de su oficio con ser misteriosos mensajeros del escándalo. Los vicios además son más terribles cuando ningún obstáculo encuentran, más degradantes cuando la misma facilidad los hace degenerar en inmundos extravíos, más perjudiciales para el que se abandona á ellos cuando matan el prestigio que necesita, más perniciosos cuando contagian con el ejemplo y más incorregibles cuando el rumor sordo de la murmuración que se extiende por las ciudades y llega hasta las últimas aldeas no encuentra en ninguna parte ni la caridad que advierte, ni la benevolencia que aconseja y ayuda, ni el valor que acusa. OLÓZAGA.

Se ve más el vicio que la virtud, porque el vicio es vanidoso y la virtud modesta. NOCEDAL.

Todo vicio es extremo de alguna virtud que consiste en el medio, y no hay cosa más fácil que adornar al vicio con el nombre de la virtud y desacreditar á la virtud con el nombre del vicio. FRAY FRANCISCO ALVARADO.

Ser indulgente con el vicio es conspirar contra la virtud. BARTHELEMY.

Los vicios son una raza fecunda: no hay uno que no pueda engendrar cien enfermedades, y cuando no tienen más que un hijo, este hijo suele ser la muerte.
JUSSIEU.

Cuando los vicios nos abandonan, nos halagamos con la ilusión de que somos nosotros los que los abandonamos. Lo que nos impide frecuentemente entregarnos á un solo vicio es el tener muchos. LA ROCHEFOUCAULD.

Es un gran error el creer que ciertos vicios nos son permitidos porque los grandes hombres los tienen. Es verdad que los héroes tienen vicios, como los demás hombres; pero no son, por cierto, los vicios los que les han hecho héroes.
DE VERNAGE.

A pesar de toda su impudencia, el vicio rinde un homenaje obligado á la virtud, queriendo adornarse con lo que ésta tiene de más bello para recibir los honores que ella se hace rendir. FENELÓN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Un fausto exterior puede adornar el vicio, pero nunca embellecerlo.
ABATE PREVOST.

En el gran mundo, desgraciadamente, se perdona al vicioso si lo es con gracia.
CHESNEL.

El vicio nos seduce con tantos artificios, nos gana con tantos halagos, penetra hasta nuestro corazón de tantos modos, que son precisos una previsión infinita, un poder sin límites y un apoyo incesante para escaparnos de sus lazos.
BOSSUET.

No hay vicio que no se parezca, aunque aparentemente, á alguna virtud, y que no pretenda apoyarse en ésta. LA BRUYÈRE.

El vicio rara vez se insinúa chocando con la honradez: casi siempre toma el color de ésta. ROUSSEAU.

La Providencia ha hecho de nuestros vicios el azote con el cual nos castiga.
SHAKESPEARE.

La última desgracia del hombre vicioso es hacerse insensible por el hábito á los remordimientos, como Mitridates al veneno. SEGUR.

Los hombres aun sus mismos vicios aborrecen en otros. DELLA CASA.

Los hombres, por inconsecuencia, huyen de la virtud, que aprueban, y buscan el vicio, que condenan. MABIRE.

El que cuando se halla á solas consigo mismo se fastidia, si no es vicioso, por lo menos tiene en sí el germen de todos los vicios. LEVIS.

El vicio no tiene más recompensa que el arrepentimiento. DE MAISTRE.

No es el mayor esclavo aquel que está dominado por un déspota, sino aquel que sirve de juguete á su propia ignorancia, al egoismo y al vicio. SMILES.

El vicio no es más que el sacrificio del porvenir al presente. SAY.

Lo que es vicio en un pobre, se llama capricho en un rico.
MARGUERITE.

Tras el vicio viene el fornicio.
Borrachera de agua nunca se acaba.
No hay manjar que no empalague, ni vicio que no enfade.
La sangre se hereda, y el vicio se apega.
A la ramera y al juglar, á la vejez le viene el mal.
Malo es el zamarro de espulgar, y el viejo de castigar.—*Refranes.*

PASIONES

Cuando la violencia de las pasiones mengua y su fuego se amortigua, un hombre se ve libre de un pelotón de tiranos enfurecidos. SÓFOCLES.

No podemos evitar las pasiones, pero sí vencerlas. SÉNECA.

Como el fuego que se hace al pie de un pino, á cualquiera vientecillo que se levante, emprende en el tronco y sube á la copa, y de allí se va extendiendo la llama hasta tocar en los que están más cerca, y de uno en otro se arde todo el monte sin volver atrás; de esta manera crecen en el hombre los ruines siniestros y se adelantan las malas costumbres. A la mañana amigo de ver jugar, y á la tarde tahur de lo que no tiene: hoy deseoso del rato de la conversación, y mañana perdido á remate. FRAY JUAN MÁRQUEZ.

Ninguna humana pasión es perpetua ni durable.

Cuando el corazón está embargado de pasión, están cerrados los oídos al consejo, y en tal tiempo las fructuosas palabras, en lugar de amansar, acrecientan la saña. ROJAS.

Vidrieras de cristal
son los ojos, en que vemos
la más oculta pasión.
CALDERÓN.

En nuestra humana desdicha,
no alivia tanto una dicha
como aflige una pasión.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Todo hombre es sujeto á las pasiones propias, mayormente á las concupiscibles, que turban de tal manera la claridad del entendimiento humano que lo dividen y apartan de la principal senda á que la razón aspira, y le precipitan y llevan á los mayores desatinos que de los libres pueden ser imaginados y ellos después conocen aunque tarde, y algunas veces sin fruto lloran y sienten.
LOPE DE VEGA.

Es la más alta victoria
vencer la propia pasión.
RUIZ DE ALARCÓN.

El demasiado miedo y demasiado amor son pasiones, y así perturban el entendimiento y hacen menos hábil para formar concepto y resolver.
BOXADÓS Y LLULL.

No hay más infiel balanza que la de la pasión para pesar el mérito, y esta es la que comúnmente usan los hombres. FEIJOO.

Las pasiones alteran momentáneamente la índole de los hombres, pero no la destruyen. JOVELLANOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dadme un hombre que no sea esclavo de sus pasiones, y yo le colocaré en el centro de mi corazón; sí, en el corazón de mi corazón.

Las malas pasiones y el egoismo, de donde nacen todas, arman á los hermanos contra los hermanos. SHAKESPEARE.

El odio que se protesa á un objeto no viene sino del amor que se tiene á otro; el deseo no es más que un amor que se extiende al bien que no se tiene, como la alegria es un amor que se aplica al bien que ya se posee; el atrevimiento es un amor que acomete lo más dificil para poseer el objeto amado; la esperanza es un amor que se lisonjea de poseer el mismo objeto; y la desesperación un amor desconsolado de verse privado de él para siempre; la cólera es un amor irritado, porque le quieren quitar su bien, y que se esfuerza en defender...; por último, quitad el amor, y ya no hay pasiones; poned el amor, y veréislas nacer todas como por encanto. BOSSUET.

La duración de nuestras pasiones depende tanto de nosotros como la vida. LA ROCHEFOUCAULD.

Todas las pasiones son buenas cuando uno es dueño de ellas, y todas son malas cuando nos esclavizan. ROUSSEAU.

Algunos sabios se vanaglorian de haber domado pasiones que no han combatido jamás: este es el origen de su orgullo. FÓSCOLO.

Las borrascas que trastornan las acultades morales destruyen las fuerzas físicas, y toda pasión vil es un veneno abrasador. DROZ.

Hay en la impetuosidad de la pasión algo que excluye la idea de la corrupción moral. Las aguas del torrente están confusas, espumantes, remueven el vaso hasta el fondo, y, sin embargo, únicamente la inmovilidad las encenaga y produce esa descomposición lenta y general que altera la esencia misma del elemento. MADAMA SWETCHINE.

La pasión lleva en sí misma el germen del castigo. R. DOUMIC.

Pajar viejo arde más presto.—*Refrán.*

DELITOS

Trabaja en impedir delitos para no necesitar de castigos. CONFUCIO.

No destruyas lo que no has hecho. SOLÓN.

La intención sola, la intención oculta del crimen es ya el mismo crimen.

El primer castigo del culpable es que su conciencia le juzga y no lo absuelve nunca. JUVENAL.

Desde el instante en que el hombre comete el crimen, entra el castigo en su corazón. HESIODO.

Quien gatea por la lisonja, y trepa por la mentira, y se empina sobre la maña y se encarama sobre los cohechos, este que parece que viene dando y á que le roben, á robar viene.

Muchos son limpios de manos, porque se lavan; no porque no roban.

El mayor ladrón no es el que hurta porque no tiene, sino el que teniendo da mucho, por hurtar más.

Al delincuente venga el rey á enmendarle y á reducirle; que atormentar no es blasón, sino vituperio. QUEVEDO.

Ave de pico encorvado
le tiene al robo afición;
pero el hombre de razón
no roba jamás un cobre;
pues no es vergüenza ser pobre
y es vergüenza ser ladrón.

J. HERNÁNDEZ.

Los ladrones, por ser la infamia y hez de la tierra, renuncian en todos los oficios la honra que pudieran tener siendo hombres de vida santa y ejemplar.

La industria del delincuente es averiguación de su culpa, y el descuido del inocente, segura defensa de su sencillez. RUFO.

Raras veces á delitos execrables deja de llegarles, aunque se difiera, el castigo. COLOMA.

Al delincuente, aun la sombra
de la vara le amedrenta.

CALDERÓN.

La mayor cobardía del mundo es el matarse: porque el homicida de sí mismo da señal de que le falta ánimo para sufrir los males que teme. ¿Y qué mayor mal puede venir á un hombre que la muerte? Y siendo esto así, ¿no es locura apresurarla? Con la vida se enmiendan y mejoran las malas suertes; y con la muerte desesperada no sólo no se acaban ni se mejoran, pero se empeoran y comienzan de nuevo. CERVANTES.

Porque al fin yo les pondría un dilema á esos locos... O la mujer á quien quiero ha de sentir mi muerte, y en ese caso soy demasiado galante para darle semejante sentimiento, ó mi muerte ha de serle indiferente, en cuyo caso es preciso ser muy necio para proporcionarla una diversión tan cara. LARRA.

Dejarse morir de pena es un género de suicidio menos vulgar que el del veneno y la pistola, pero suicidio al fin; y el suicidio es siempre cobarde y repugnante. CATALINA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nuestros males morales están todos en la opinión, excepto uno solo, que es el crimen, y éste depende de nosotros. Nuestros males físicos nos destruyen ó se destruyen. El tiempo ó la muerte son nuestros remedios.

Filósofo de un dia, ¿ignoras que no puedes dar un paso sobre la tierra sin encontrar un deber que cumplir, y que todo hombre es útil á la humanidad en el solo hecho de existir? Cada vez que te veas tentado de acabar con tu vida di en tu interior: «Quiero hacer aún una buena acción antes de morir;» después ve y busca algún indigente que socorrer, algún infortunio que consolar. Si esta consideración te detiene hoy, también te detendrá mañana, el otro dia, toda la vida.
ROUSSEAU.

El oprobio está en el crimen, no en el patíbulo. CORNEILLE.

Nuestra novelesca indulgencia por los crímenes pasionales proporciona á los autores de éstos tantas simpatías, que perseguir á un asesino equivale á prepararle un triunfo.
VALTOUR.

Arrojarse á la muerte manifiesta
es antes necedad que fortaleza.
SETANTI.

El último consejero del hombre destituido de toda la naturaleza, el delito.
FÓSCOLO.

Tan lleno está siempre de recelos el delincuente, que el temor de ser descubierto hace tal vez que él mismo se descubra. SHAKESPEARE.

Cuando la moral pública, cuando las amenazas de la religión no oponen freno alguno á las pasiones, el suicidio debe ser necesariamente mirado como el más seguro puerto contra los dolores morales y contra los dolores físicos.
ESQUIROL.

Tan valiente es el que sufre con constancia las penas del alma, como el que se mantiene firme ante la metralla de una batería. Abandonarse al dolor sin resistir, matarse por substraerse á él, es abandonar el campo de batalla antes de haber vencido.

Siempre me he llevado por máxima que un hombre manifiesta más valor verdadero soportando las calamidades y resistiendo á los infortunios que le acosan, que deshaciéndose de la vida. El suicidio es el acto de un jugador que todo lo ha perdido, ó de un pródigo arruinado, y, en vez de ser prueba de valor, denota que se carece de él. NAPOLEÓN I.

Los suicidios son siempre frecuentes en los pueblos corrompidos.
CHATEAUBRIAND.

Por un ladrón pierden ciento en el mesón.
Ladroncillo de agujeta, después sube á barjuleta.—*Refranes.*

PAZ

Más vale un bocado de pan seco con paz, que una casa en que hay pendencias, aunque esté llena de viandas. *Libro de los Proverbios.*

El hombre que desee estar tranquilo ha de ser sordo, ciego y mudo.
Proverbio turco.

Ante una mesa dispuesta y servida, toda contienda cesa. BEN-SIRA.

No busques la paz donde veas brillar el oro; búscala bajo de un sencillo emparrado donde descubras la vasija de barro. ANTÍSTENES.

No hay árbol, para un reino, más dichoso
que el de la oliva, porque paz publica.
RUIZ DE ALARCÓN.

Como las cosas pequeñas con la concordia crecen, las grandes con la discordia se disminuyen. LOPE DE VEGA.

El que compra la paz con el oro no la podrá sustentar con el acero.

No estima la quietud del puerto quien no ha padecido en la tempestad, ni conoce la dulzura de la paz quien no ha probado lo amargo de la guerra.
SAAVEDRA FAJARDO.

Allí vive la paz firme y segura
adonde bien se manda y obedece.
SETANTI.

Ningunas paces se deben intentar en tiempo que no se está con muchos medios de poder aventajadamente hacer la guerra. COLOMA.

No hay medio más seguro para contener un pueblo en los términos del honor y de la modestia, que el temor de un enemigo guerrero. FRAY JUAN MÁRQUEZ.

El primero de los bienes, después de la salud, es la paz interior.
LA ROCHEFOUCAULD.

La paz es el más precioso de los bienes. L. JOURDAN.

La paz obtenida con la punta de la espada no es más que una tregua.
PROUDHON.

La paz universal es una hipérbole de la que el género humano sigue la asíntota. VÍCTOR HUGO.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La dominación es la guerra, la libertad es la paz. LAMENNAIS.

La paz vale más que una isla más ó menos. THIERS.

La paz hace más felices á los pueblos y más débiles á los hombres.
VAUVENARGUES.

Dondequiera que veáis la moderación sin tristeza, la concordia sin esclavitud, la abundancia sin profusión, decid confiadamente: Es un ser venturoso el que aquí manda.
ROUSSEAU.

Paz y paciencia y muerte con penitencia.—*Refrán.*

LIBERTAD

El hombre no es libre más que para obrar bien. PLATÓN.

Sujetarse á las reglas de la razón es la verdadera libertad. PLUTARCO.

Por conservar la libertad, la muerte, que es el último de los males, no se debe de temer.
CICERÓN.

Obedecer á Dios es libertad. SÉNECA.

¡Oh libertad preciosa,
no comparada al oro
ni al bien mayor de la espaciosa tierra;
más rica y más gozosa
que el precioso tesoro
que el mar del Sur entre su nácar cierra!
LOPE DE VEGA.

El medio más seguro de vivir libre y tranquilo es hacer cada acción como si hubiese de ser la última de la vida, sin temeridad, sin repugnancia alguna á la razón, sin hipocresía, sin amor propio y con una perfecta conformidad con las órdenes de los dioses.
MARCO AURELIO.

¡Oh Libertad, tres veces santo nombre,
del alma la más bella aspiración!
J. E. CARO.

No puedo hacer más por ti que darte aquello que es más dulce y más amado y deseado que la vida, y esta es la libertad, la cual no sólo buscan los hombres, mas los animales.
CONTRERAS.

La libertad es uno de los más preciosos dones que á los hombres dieron los

cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida.
CERVANTES.

Por mucho que sea el cuidado de las guardias, es mayor y más natural el que un preso tiene de procurar su libertad. COLOMA.

Goce yo libre el sencillo
desahogo de estas selvas;
que no descansa el cautivo
porque el dueño riguroso
le ponga de oro los grillos.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Gran felicidad es la libertad de juicio, que no la tiranizan ni la ignorancia común ni la afición especial. GRACIÁN Y MORALES.

La verdadera libertad es la facultad de hacer todo lo que es justo, legítimo y conforme á las leyes. PADRE RÁULICA.

Más precia el ruiseñor su pobre nido
de pluma y leves pajas, más sus quejas
en el bosque repuesto y escondido,
que agradar lisonjero las orejas
de algún príncipe insigne, aprisionado
en el metal de las doradas rejas.
RIOJA.

Y amó la libertad. ¡Quién no ama el día! NÚÑEZ DE ARCE.

Serás más dueño de ti á medida que seas más libre, y, después de Dios, serás con la libertad primera causa de tu vida. Por eso, si te ofrecen la ciencia ó el camino de la ciencia, escoge el camino; el bien hecho ó el que puedas hacer, escoge lo segundo. Sé siempre libre. CASTELAR.

Que de la libertad el bien precioso
lo dan la actividad de los talleres,
y el seno de la tierra generoso,
y la virtud; no el ocio ni los vicios,
ni el tumultuoso ardor de los comicios.
F. PARDO Y ALIAGA.

La libertad es una condición esencial del hombre: tocarla es violar su personalidad, un sacrilegio. PÍ Y MARGALL.

La libertad no consiste en hacer lo que se quiere, sino en hacer lo que se debe. CAMPOAMOR.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No pueden ser libres al mismo tiempo los buenos y los malos.

TAMAYO Y BAUS.

¿Qué valdría la piedad, si pudiera ser hija de la opresión? Lo que valdría la libertad, si sólo fuera madre de la licencia.

Si para hacerme piadoso me haces esclavo, me privas del mejor culto, que es el sacrificio voluntario de la libertad propia.

Si, para hacerme libre, me haces impío, tú mismo me entregas á la esclavitud más vergonzosa, la de los desenfrenados apetitos.

Amamos á la religión como á la madre, y á la libertad como á la esposa inseparable de nuestro ser. M. ROCA DE TOGORES Y CARRASCO.

Que si el pecho una vez respira aliento
de dulce libertad, no sueñe largo
desmayo, ni durable rendimiento
el opresor: vendrá desquite amargo;
de la retribución vendrá el momento:
mientras él altanero se entroniza,
arde divino fuego en la ceniza.

BELLO.

El remedio para huir del lujo es el ejercicio activo del pensamiento; pero para eso la primera condición es la libertad: el pueblo más libre es también casi siempre el más moral. A. FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS.

Todos los pájaros deben tomar parte en el cántico de la libertad humana.

TRUEBA.

¡Oh padres! ¿Somos libres aquí do el mandatario
impónele sus grillos al pensamiento mismo,
y donde se contesta severo silogismo
con una cárcel lóbrega y el filo del puñal?..
Decid: ¿seremos libres aquí, donde los jueces
absuelven el delito, condenan la inocencia,
y esperan que el tirano les dicte la sentencia
que máquinas estúpidas repiten al copiar?
¿Aquí, donde, arrastrado por bárbaros soeces
á obscuros calabozos, el pobre ciudadano
emite el voto tímido, y prueba del tirano
la voluntad despótica, cual siervo, á adivinar?

J. ARBOLEDA.

La libertad es la madre de todos los bienes cuando va acompañada de la justicia.

ARGENSON.

Cuando se lidia por la libertad y los hogares; cuando entre el rumor y tumulto de las armas oye el corazón la voz de tan preciosos intereses, entregarse tranquilamente al estudio de las artes que sólo tienen por objeto la comodidad y el gusto, sería el mayor, el más vil extremo de indolencia y de infamia.

FERGUSON.

¡Oh libertad, cuántos delitos se cometen en tu nombre!

MADAMA ROLLAND.

No hay manera de mejorar las almas si no se las liberta. GUIZOT.

¿Sois hombres? Pues sed libres; que los cielos
al hombre hicieron libre. Sus eternas
é imprescriptibles leyes lo prescriben,
¡y la razón lo dicta y manifiesta:

C. HENRÍQUEZ.

Cuantas menos necesidades, más libres.

Es inmensa la dificultad que les cuesta comprender las libertades sociales á aquellos que no ven su derivación del Ser Supremo. CANTÚ.

El corazón en la soledad y la paz va olvidando poco á poco sus pesares, porque la libertad reina tan sólo en el seno de la naturaleza sencilla y solitaria. Y donde tú moras, libertad, las duras rocas se adornan de arbustos y refrena bóreas sus torbellinos. FÓSCOLO.

De libertad los triunfos no acompañan
ni suspiros, ni lágrimas, ni quejas.
Las alegrías, sí, de los tiranos,
¡cuántos clamores, cuántos llantos cuestan!
Cuando de la opresión cae un coloso,
toda la especie humana se consuela:
los nobles gozos de los pueblos libres
la razón preconiza y los celebra.

C. HENRÍQUEZ.

La libertad es el aire respirable del alma humana.

La libertad tiene sus raíces en el corazón del pueblo, como el árbol en el corazón de la tierra; lo mismo que el árbol, eleva y despliega sus ramas por el espacio; lo mismo que el árbol, desarróllase sin cesar y cubre con su sombra á las generaciones.

La libertad es una pupila. La libertad es el órgano visual del progreso.

VÍCTOR HUGO.

El hombre verdaderamente libre es aquel que, exento de todo temor y deseo, sólo vive sometido á los dioses y á la razón. FENELÓN.

Es más difícil detenerse en la pendiente de la arbitrariedad que en la de la libertad.

G. BOISSIER.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La anarquía es la muerte de la libertad. LA GUERONNIÈRE.

La libertad es el pan que los pueblos tienen que ganar con el sudor de su frente. LAMENNAIS.

El hombre, tan ávido de libertad, tiende incesantemente á crearse tiranías. VALTOUR.

Porque es la libertad don tan querido,
que en el humano espíritu batalla,
más que el placer de conseguirla, el miedo
de volverla á perder.
NÚÑEZ DE ARCE.

Amo la bandera, pero no la librea.
No se tiene derecho de exigir conciencia á quien se le niega libertad.
El más culpable exceso de la libertad es el mal que se hace á sí mismo.
Los hombres, cuando llegan á la libertad sin preparación, exageran sus defectos, mostrándose los fuertes furiosos y los débiles cobardes.
Es necesario que la libertad sea una cosa grande, cuando con ella Dios castiga ó recompensa á las naciones.
La libertad no tiene verdaderos derechos fuera de los emanados de la justicia; su principal oficio es servirla de salvaguardia. MADAMA SWETCHINE.

El buey suelto bien se lame.—*Refrán.*

COSTUMBRES

Harto grande dote son las buenas costumbres. PLAUTO.

Las costumbres del que no habla nos persuaden más que sus razonamientos. MENANDRO.

En el nacer no merecen ni desmerecen los hombres, que no está en su mano; en las costumbres sí, que ser buenas ó malas corre por su cuenta. LOPE DE VEGA.

El cuerpo es bruto, y así se ha de tratar con aspereza, porque no tome malas costumbres. CONTRERAS.

El enderezar las costumbres malas y envejecidas es muy difícil. LUJÁN DE SAYAVEDRA.

Las costumbres son leyes, no escritas en el papel, sino en el ánimo y memoria de todos, y tanto más amadas, cuanto no son mandato, sino arbitrio, y una especie de libertad; y así, el mismo consentimiento común que las introdujo y

prescribió, las retiene con tenacidad, sin dejarse convencer el pueblo, cuando son malas, que conviene mudarlas; porque en él es más poderosa la fe de que, pues las aprobaron sus antepasados, serán razonables y justas, que los argumentos y aun que los mismos inconvenientes que halla en ellas. SAAVEDRA FAJARDO.

La costumbre es capaz de borrar la impresión misma de la naturaleza, reprimir las malas inclinaciones y alejarlas de nosotros con maravilloso poder. SHAKESPEARE.

Mientras en Roma vivieres,
vive á la usanza de Roma.
RUIZ DE ALARCÓN.

Desde Tales hasta los más quiméricos charlatanes no hubo ningún filósofo que influyese ni siquiera en las costumbres de la calle donde vivía. VOLTAIRE.

Las costumbres son la hipocresía de las naciones. BALZAC.

Hagamos costumbres y no hagamos más leyes. E. DE GIRARDIN.

Los hombres hacen las leyes; las mujeres hacen las costumbres. SEGUR.

No es preciso hacer por medio de las leyes lo que se puede hacer por medio de las costumbres. MONTESQUIEU.

El carácter es fruto del temperamento, de la experiencia, del hábito, de la buena ó mala fortuna, de las reflexiones, de los discursos, del ejemplo y de las circunstancias. Cambiad estas cosas, y el carácter se cambiará también. Las costumbres resultan del hábito convertido en carácter. HOBBES.

Así como las buenas costumbres para conservarse necesitan de buenas leyes, así también las leyes para que se conserven tienen necesidad de buenas costumbres.
En las costumbres debe reflejarse una gran modestia: nunca se debe hacer acción ó decir palabra que desagraden, y hay que ser respetuoso para con los superiores, modesto para con los iguales y afable para con los inferiores: así se logra la estimación de todos los conciudadanos.
En un pueblo corrompido, los jóvenes son ociosos, los viejos lascivos, y no hay sexo ni edad que no tenga malos hábitos. Las leyes buenas, estragadas por las costumbres, no pueden remediarlo. MAQUIAVELO.

Una novedad se aclimata pronto en nuestras costumbres cuando nos emancipa de un deber. VALTOUR.

Nuestras costumbres, nuestros acomodos exteriores, nuestra habitación, el orden que en ella establecemos, todo eso es como la extensión de nuestra perso-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nalidad. Poco ó mucho, tenemos algo de la araña: extendemos á lo lejos una tela que tiene algo de nosotros mismos.

Debemos convenir en que, después de las afecciones, las costumbres tienen también su valor. Son como un hilito de agua que corre sin hacer ruido, pero que todavia reverdece todo su curso. MADAMA SWETCHINE.

Costumbre buena ó costumbre mala, el villano quiere que vala.
Costumbres y dineros hacen los hijos caballeros.
La costumbre hace la ley.
Por do salta la cabra, salta la que la mama.
Lo que en el capillo se toma, con la mortaja se deja.
Lo que se aprende en la cuna, siempre dura.
En cada tierra, su uso, y en cada casa, su costumbre.
Donde fueres, haz lo que vieres.—*Refranes.*

TRATO

Nunca hagas apuestas. Si sabes que has de ganar, eres un pícaro; y si no lo sabes, eres un tonto. CONFUCIO.

Honra igualmente al extranjero que al ciudadano, porque todos somos viajeros esparcidos por la tierra. FOCÍLIDES.

Si encuentras algunas mujeres que riñen, prosigue tu camino.
No sabe hablar quien no sabe callar. PITÁGORAS.

Consúltate á ti mismo, porque el hombre precipitado es siempre un hombre perjudicial é inútil. TEOGNIS.

Peca de grosero
quien aguarda que le digan
que se vaya.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Está probado
que el que no fuere atento
no será sabio.
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Para saber hablar es preciso saber escuchar. PLUTARCO.

En cualquiera circunstancia medita bien cuál de las facultades que posees debe emplearse. Acostumbrándote á obrar así, no te engañarán las apariencias.

No rías mucho tiempo, ni con frecuencia, ni con exceso. EPICTETO.

La sospecha es indicio de una alma baja: el que desconfia de todos es digno de que nadie se fie de él; porque el hombre aprende en su corazón el engaño y mide por los suyos los pensamientos ajenos. DEMÓFILO.

La brevedad es loable cuando no se dice más ni menos de lo necesario.
Yerro es creer de ligero, aunque sea á la muerte. QUINTILIANO.

Convienen blanduras á mujeres y trabajos á hombres.
Menos crédito se da á los que menos pueden.
No se debe procurar remedio en casa ajena con peligro propio.
SALUSTIO.

Ponzoña tienen blandas palabras.
Trata á tu inferior como quieres ser tratado por tu superior.
No hay cosa más fácil que el conocimiento ajeno.
El que disputa con un beodo disputa con un hombre ausente. SÉNECA.

El que en la respuesta tarda,
ó es culpado ó desconfia
del crédito, ó piensa engaños
con que encubrir la verdad.
RUIZ DE ALARCÓN.

Soberbio, ingrato y aleve
en cieno inmundo se encharca,
más que el bufón de un monarca,
el que es bufón de la plebe.
A. FERNÁNDEZ-GUERRA.

Con aquellos debe hombre conversar que le hagan mejor; y aquellos dejar á quien él mejores piensa hacer.

Tanto yerro me parece, sabiendo, preguntar, como, ignorando, responder.
Extremo es creer á todos, y yerro no creer á ninguno. ROJAS.

Hay algunos que se cansan en saber y averiguar cosas que, después de sabidas y averiguadas, no importan un ardite al entendimiento ni á la memoria.

No son burlas las que duelen, ni hay pasatiempos que valgan, si son con daño de tercero. CERVANTES.

Quien, delante de otra dama
á quien primero sirvió,
de más hermosa alabó
la que milagrosa llama,
ó tiene mucho de necio,
ó peca de descortés.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Goza tal preeminencia
la suavidad del decir,
que aunque llegue á conseguir
en otras prendas el grado,
nunca es temido ni amado
quien no sabe persuadir.
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Quien mal oye, peor mira.

Los hombres juzgan de otros por lo que saben: es poco; por lo que ven: es corto; por lo que oyen: es dudoso; por felices sucesos: tiene menos riesgo, y el engaño más honesta disculpa; mas ninguna desquita los arrepentimientos de los dias y de las ocasiones.

Al cruel jamás lo lisonjeó el ruego, antes lo exaspera más el gemido.

Nadie ofrece tanto como el que nada puede cumplir.

Juramentos hay de tal calidad, que lo peor de ellos es cumplirlos. Sólo de Dios se dice que jurara y no le pesara de haber jurado.

No todos los que piden, piden: unos engaitan, otros adulan, otros engañan, otros mienten, pocos piden.

Ten firmemente por cierto que á ti no te toca perturbación de lo que otros hicieren ó dijeren mal ó bien; que eso es á su cargo, aunque el mal ó bien te to-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que á ti ó á tus cosas: porque lo que no está en tu mano y está fuera de tu poder, sólo te toca, si lo previenes, evitarlo; si lo padeces, sufrirlo, y procurar remediarlo para no padecerlo.
QUEVEDO.

No pidas á quien pidió, por dos razones: la primera, porque quien tuvo desenvoltura para pedir la tendrá mejor para no dar; y la otra, porque lo que se pide se compra tan caro que estará lejos de darse.

Los que hacen hábito en decir de repente son como los caballos de posta, que corriendo siempre, pierden la ligereza de á todo correr y el asiento del buen paso.
RUFO.

¡Mal haya el necio que muere
por saber ajenos gustos!
CALDERÓN.

Nunca la palabra suelta
quien estima su valor.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Lo que se promete y no se cumple lo recibe por afrenta el superior, por injusticia el igual, y por tiranía el inferior; y así, es menester que la lengua no se arroje á ofrecer lo que no sabe que puede cumplir.
SAAVEDRA FAJARDO.

Ofrecimientos, la moneda que corre en este siglo: hojas por frutos llevan ya los árboles; palabras por obras los hombres.
ANTONIO PÉREZ.

Entre muchos, siempre hablar poco.
SANTA TERESA DE JESÚS.

De la comunicación
á participarse viene
la costumbre y natural.
¿No busca su semejante
cada cosa? El que es amante,
¿no comunica su mal
con quien tiene amor? ¿No vive
con valientes el soldado?
¿Con ricos el hacendado?
El que es tahur, ¿no recibe
á los de su facultad
con gusto? ¿No anda el ladrón
con los de su profesión?
¿La juventud con su edad?

Hasta una cosa insensible,
si se frecuenta, transforma
en quien la trata su forma.
El sol, de luz apacible,
en la cara del pastor
sus efectos manifiesta,
pues su frecuencia la tuesta;
la nieve da su candor
al alemán que la habita;
tiembla el que el azogue trata,
en fe que en él se retrata;
en fin, cuanto uno ejercita,
convierte en naturaleza.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Los charlatanes no son buenos conversantes, porque cuando ganan á los otros por la mano, no les dejan intervenir.

Con los amigos no seas impertinente y sutil, sino cordial y franco.
SETANTI.

¿Hay ocupación peor que el ocio? Si, la inútil curiosidad.

Nunca se ha de dar materia de risa ni á un niño, cuanto menos á los varones cuerdos y juiciosos.
GRACIÁN Y MORALES.

El deseo de dar gusto á todos, sin discreción, es muy peligroso, y mucho más en mujeres.

El saber bien pedir es la víspera del bien conseguir.

Solicitar, diligenciar y de todo corazón procurar agradar y contentar al dueño á quien se ha de pedir, es gran medio para alcanzar el beneficio que se pretende.

La conversación medida y ajustada á las obligaciones del estado y con las personas necesarias, raras veces es peligrosa.
BOXADÓS Y DE LLULL.

Afable comedimiento
alaben todos en ti;
porque resbalar de aquí
es de bajo entendimiento.

Y ya que no por igual
trates á los desiguales,
no les quites, sino dales
en su tanto á cada cual.
RUFO.

Con la costumbre y el trato,
suele en un buen natural
trocarse en seda el sayal.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El hablar poco depende, ya de nimia cautela, ya de temor, ya de vergüenza, ya de tarda ocurrencia de las voces; pero no, como comúnmente se juzga, de falta de especies. No hay hombre que si hablase todo lo que piensa, no hablase mucho.
FEIJOO.

Toda sensación comunicada con personas queridas produce su beneficio, ya con incremento de alborozo, si es de las gratas, ya con diminución de pesadumbre, si de las dolorosas.
MONTALVO.

El hombre de una mirada
todo ha de verlo al momento;
el primer conocimiento
es conocer cuánto enfada.
J. HERNÁNDEZ.

La serenidad de la insolencia es la autoridad de los corrompidos.
A. DE LOS RÍOS Y ROSAS.

La consideración de los otros se gana prodigando la nuestra.
M. DE SEIJAS LOZANO.

No seas curioso en inquirir vidas ajenas.

No te burles de nadie ni le escarnezcas; piensa que lo que á aquel vino, podía venirte á ti; da, pues, gracias á Dios que te cupo aquella suerte.

La comida y la cena sea en compañía de hombres de quien puedas aprender.

No veas hombre en el mundo á quien no pienses que has de tener en lugar de propio hermano.
VIVES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Confiad en los que se esfuerzan por ser amados: dudad de los que sólo procuran parecer amables.
L. J. SARTORIUS.

El que de todo lo injusto se sorprende..., mejor para él.
J. DE LA L. CABALLERO.

La amabilidad es en muchos casos la moneda falsa de la bondad. Esta es siempre amable: rara vez aquélla es bondadosa y buena.
E. DE OCHOA.

¡Cuánto
inútiles son aquellos
que de sus conversaciones
no dejan algún provecho
al que las oye!
CALDERÓN.

El crédito, como el amor y la gratitud, se inspira; no se decreta ni se impone.
M. SILVELA.

No te empeñes en estar bien con todo el mundo si quieres estar bien contigo mismo.
TAMAYO Y BAUS.

Quien pregunta algo que sabe, proyecta hacer algo que no debe.
I. NÚÑEZ DE ARENAS.

Sé cortés sobre manera,
sé liberal y esparcido;
que el sombrero y el dinero
son los que hacen los amigos;
y no vale tanto el oro
que el sol engendra en el indio
suelo y que conduce el mar,
como ser uno bienquisto.
CALDERÓN.

Nunca digas mala nueva,
y si descanso codicias,
no le arriendes las albricias
al correo que la lleva.
Esto, hijo, no se entiende
cuando pueda el desengaño
evitar un nuevo daño
que del primero depende.
RUFO.

Presta el oido á todos y á pocos la voz.
Usa de ingenuidad contigo mismo, y no podrás ser falso con los demás: consecuencia tan necesaria como que la noche suceda al dia.
Huye siempre de mezclarte en disputas, pero una vez metido en ellas obra de manera que tu contrario huya de ti.
Debes ser afalbe, pero no vulgar en el trato.
SHAKESPEARE.

La confianza contribuye más al buen trato que el talento.
LA ROCHEFOUCAULD.

Quien está obligado á vivir con los hombres, debe adoptar la resolución de respetar muchas extravagancias.
SAY.

El abuso del juramento es una confesión implícita de la insuficiencia de las promesas.
RIVAROL.

La estimación y el aprecio de un hombre han de ser cordiales y voluntarios.
MONTAIGNE.

No juremos, pero regulémonos como si hubiésemos jurado. ROCHPÈDRE.

Necedad de aquel que va,
cuando el reloj está dando,
con gran prisa preguntando:
«¿Sabe usted las cuántas da?»
Cuenta, y no preguntarás
lo que tú puedes saber.
CALDERÓN.

El mudar de pareceres
con causa, de sabios es.
La mudanza es liviandad
cuando, sin nuevo accidente,
le da causa solamente
la propia facilidad.
RUIZ DE ALARCÓN.

Cuatro cosas conviene que tenga el que ha de hablar á otro: prevenirse de lo que ha de decir, mirar con quién ha de hablar, tener cuenta con el tiempo y decir las palabras con concierto.
H. RIMINALDO.

Jamás se descubre mejor un hombre que sabe poco, que cuando habla mucho.
ODÍN.

No debe responderse al que pregunta cosas que no le importan.
BIAS DE PRIENNE.

A los que usan juramentos,
por ser más acreditados,
tenlos tú por defraudados
del blanco de sus intentos.
Porque bien está entendido
que suele fabulizar
quien piensa que sin jurar
no merece ser creido.
También se jura por uso;
mas como quiera que sea,
deshonra y culpa acarrea
la licencia de este abuso.
RUFO.

Dos de diversas naciones,
Marcela, vivir podrán
juntos; juntos vivirán
dos tigres y dos leones,
un hidalgo y un villano,
y dos poetas en paz,
cosa extraña é incapaz
de trato y concierto humano;
y dos damas no podrán
vivir juntas, siendo hermosas;
que envidiosas y celosas
eternamente andarán.
LOPE DE VEGA.

Para hablar bien es necesario hablar poco.
CRISTINA DE SUECIA.

Habla poquísimo de ti, poco de los otros, mucho de las cosas.
MANTEGAZZA.

De una confidencia á una indiscreción no hay más distancia que la que media de la oreja á la boca.
PETIT-SENN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No nos cansemos de arrojar en nuestro camino simientes de benevolencia y de simpatía; es indudable que muchas se malograrán, pero una sola que fructifique embalsamará el aire y recreará nuestros ojos. MADAMA SWETCHINE.

Con escobilla, el paño, y la seda con la mano.
No con quien naces, sino con quien paces.
Si el caballo tuviese bazo y la paloma hiel, toda la gente se avendría bien.
Entre amigos y soldados, cumplimientos excusados.
Humo y mala cara sacan á la gente de casa.
Buena gorra y buena boca, hacen más que buena bolsa.
En porfías bravas, desquícianse las palabras.—*Refranes.*

OPINIÓN PÚBLICA

Todo depende de la opinión. SÉNECA.

Ninguna cosa es más lejos de la verdad que la vulgar opinión; y nunca alegre vivirás si por voluntad de muchos te riges, porque estas son conclusiones verdaderas, que cualquier cosa que el vulgo piensa es vanidad; lo que habla, falsedad; lo que reprueba es bondad; lo que aprueba, maldad. ROJAS.

El vulgo torpe y ciego no conoce la verdad si no topa con ella, porque forma ligeramente sus opiniones sin que la razón prevenga los inconvenientes, esperando á tocar las cosas con las manos para desengañarse con el suceso, maestro de los ignorantes; y así, quien quisiere apartar al vulgo de sus opiniones con argumentos, perderá el tiempo y el trabajo. Ningún medio mejor que hacerle dar de ojos en sus errores, y que los toque, como se hace con los caballos espantadizos, obligándolos á que lleguen á reconocer la vanidad de la sombra que los espanta. SAAVEDRA FAJARDO.

El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo
hablarle en necio para darle gusto.

LOPE DE VEGA.

Las tinieblas de la popular rudeza cambian el tenue resplandor de cualquiera pequeña luz en lucidísima antorcha, así como la linterna colocada sobre la torre de Faro, dice Plinio que parecía desde lejos estrella á los que navegaban de noche el mar de Alejandría. FEIJOO.

El vulgo tiene todas las ideas equivocadas; se le dirige con milagros, con las más groseras patrañas por poca apariencia que tengan de verdad: es la masa común de las gentes que no se distinguen ni se hacen en nada visibles.
El vulgo es la hez de la sociedad. LARRA.

La muchedumbre es siempre lenta y difícil en apreciar lo que no conoce. Pero al fin este secreto respeto, que sin querer, y casi repugnante, profesa siempre á

la instrucción y á los talentos, arrastra sus votos, y entonces es cuando la opinión se puede decir formada. JOVELLANOS.

Es muy difícil dejar de caer luego el que, estribando en suelo resbaladizo, es impelido del movimiento de otros muchos. P. FAMIANO ESTRADA.

Presta el oído á todos, y á pocos la voz. Oye las censuras de los demás; pero reserva tu propia opnión. SHAKESPEARE.

¡Ojalá que no quedara
mi opinión, después de muerta,
á discreción de la fama
del vulgo, que las más veces
deshonra, y ninguna alaba!

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

No os ajustéis á la opinión del vulgo, sino al recto juicio. BACÓN.

La opinión dispone de todo: crea la belleza, la justicia y la felicidad, meta ambicionada por todos.
La fuerza, no la opinión, es la reina del mundo; pero la opinión es quien hace uso de la fuerza. PASCAL.

El que no tiene opinión propia, siempre contradice la de los demás.
LINGRÉE.

¡Oh vulgo, espejo de tantas
lunas cuantas al primer
viso su parecer miran,
y adoran su parecer!

CALDERÓN.

El público no cree en la pureza de ciertas virtudes y de ciertos sentimientos, y, en general, el público no puede elevarse mucho de las ideas bajas.
Hace siglos que la opinión pública es la peor de las opiniones. CHAMFORT.

La opinión: una potencia formada por la audacia de algunos y por la cobardía de los demás. COSTA DE BEAUREGARD.

Ser único en sostener una opinión contra todos, no es prueba de que se esté equivocado ni presunción de que se piense acertadamente. VALTOUR.

Por poco que observemos á los hombres, los encontraremos más obstinados é intolerantes en sus opiniones que exclusivos en sus sentimientos.
Resistamos sin temor la opinión de las gentes, pero á condición de que nuestro respeto para nosotros mismos aumente en proporción á nuestra indiferencia para ella. MADAMA SWETCHINE.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Conviene saberse someter á lo que la opinión pública tiene de justo y aceptable, y en lo demás seguir únicamente la propia conciencia, aceptando, si es necesario, las injusticias de la opinión sin turbarse. J. SIMÓN.

Un hombre puede quizá desafiar la opinión pública, por el contrario una mujer debe siempre sometérsele. MADAMA STAEL.

Es en su condición
el vulgo un disforme monstruo,
que no perdona á ninguno,
con ser compuesto de todos.
CALDERÓN.

Todo resulta fácil cuando se sigue la opinión.
La pública opinión es un poder invisible, misterioso, al que nada resiste.
NAPOLEÓN I.

Si tienes la opinión en tu favor, hagas lo que quieras, siempre tendrás razón.
CASTI.

No es necesario contar los partidarios de una opinión; se necesita pesarla y pesarlos. MADAMA EDGWORTH.

La opinión
es del honor el verdugo.
RUIZ DE ALARCÓN.

El vulgo es atraído por lo útil más que por lo honesto. MAZZARINO.

Cuando se inocula en la sociedad una opinión falsa, conviene combatirla; si no, se arroga el título de sentido común. CANTÚ.

En cualquiera edad, en cualquiera nación, la opinión pública no es nunca perfectamente buena ó mala. En las peores hay siempre algo bueno, y en las mejores algo malo. BALBO.

Para reinar en la opinión es preciso reinar antes sobre ella. ROUSSEAU.

PERIODISMO

De todas las potestades nacidas de la nueva organización de las sociedades, ninguna es tan colosal, exorbitante, como la potestad concedida á todos de poner su palabra en los oidos del pueblo. Las sociedades modernas han conferido á todos la potestad de ser periodistas, y á los que lo son el tremendo encargo de enseñar á las gentes lo que Jesucristo confió á sus apóstoles. No me toca á mí pronunciar un fallo en este momento sobre esta institución; cúmpleme sólo señalar

su grandeza: la profesión del periodista es á la vez una especie de sacerdocio civil y una milicia. El instrumento que maneja puede serlo de salvación ó de muerte. La palabra es más cortante que la espada, más pronta que el rayo, más destructora que la guerra. Ministros de la palabra social, no olvidéis que la responsabilidad más terrible acompaña siempre á ese terrible ministerio; que no hay sino en la eternidad penas bastantes para castigar á los que ponen la palabra, ese don divino, al servicio del error, así como no hay galardones bastantes sino en la eternidad para los que consagraron su palabra y sus talentos al servicio de Dios y de los hombres. DONOSO CORTÉS.

Nuestros periodistas, como las moscas, son más importunos que perniciosos.
LEOPOLDO II DE BÉLGICA.

La prensa es la inmensa y santa locomotora del progreso.
El diámetro de la prensa es el mismo diámetro de la civilización.
La prensa es el dedo indicador. VÍCTOR HUGO.

El periodismo es una artillería de más alcance, más largamente atronodora y más fuertemente destructora que los cañones. GIORDANI.

Desde que los periódicos publican tantos telegramas, no se sabe lo que sucede. E. ROD.

¿Cómo puede ser que ciertos periodistas deseen el término de las discordias? ¡Si de ellas viven! G. TOURNADE.

Un periodista afirma aquello de que no está seguro; un diplomático se guarda de afirmar lo que sabe que es absolutamente cierto. MADAMA RÉMUSAT.

Contad los periódicos de una nación, y sabréis qué rango ocupa en la escala de la civilización. E. LABOULAYE.

Los periódicos son los archivos de las bagatelas. VOLTAIRE.

Estudiar en su generalidad esos órganos innumerables de la prensa es estudiar el espíritu, el carácter, las tendencias políticas y literarias, el estado progresivo de una nación; porque si es realmente cierto que la literatura refleja las costumbres de una época, esta verdad es especialmente aplicable al periodismo, vasto diorama en que se expone, en una serie de lienzos movibles y cambiantes, todo cuanto excita la curiosidad, todo lo que inflama los ánimos, todo cuanto tiene relación con las concepciones del estadista y con los sublimes esfuerzos de los pueblos.
E. HATIN.

No hacen el periódico sus redactores, sino sus abonados. GIRARDIN.

Los periódicos son como los pastelillos: han de comerse así que salen del horno. E. ABOUT.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando la prensa es libre, las ventajas de la libertad contrabalancean sus inconvenientes.
B. CONSTANT.

El periodismo es una inmensa catapulta puesta en movimiento por pequeños odios.

Quienquiera que haya formado en el periodismo, ó forme todavia en él, está en la necesidad de saludar á los hombres que menosprecia.

El periódico es una tienda en que se venden al público las palabras del mismo color que las quiere.
BALZAC.

El color del periódico es una librea que se deja en saliendo de la redacción.
RASPAIL.

La prensa es como los torrentes: se embravece y cobra mayor fuerza con los obstáculos.
RENAUDOT.

Un periodista tiene tanto derecho á titularse escritor cuanto un buhonero á tomar el titulo de comerciante. En cuanto á llamarle historiador, es mirarlo á través de un cristal de aumento: ingeniero á un constructor de ratoneras.
CLEVELAND.

En la profesión del periodismo existen en abundancia los corazones nobles.
J. SIMÓN.

Yo tengo la esperanza de que la prensa, acordándose de su misión, sabrá conservar siempre su propia dignidad y que, lejos de intervenir en la esfera de la vida privada y de la familia, discutirá los asuntos de la nación con tanta independencia cuanto patriotismo.
FRANCISCO JOSÉ DE AUSTRIA.

Los periódicos son los mejores instrumentos de la historia de una época, sea cualquiera el punto de vista desde el cual se la quiera estudiar... Son los oráculos de la Sibila escritos en hojas de encina.
JACOB DE SAINT-CHARLES.

CAPÍTULO VI

ALMA

ALMA.—CONCIENCIA.—RAZÓN.—INTELIGENCIA.—PENSAMIENTO.—MEMORIA.—VOLUNTAD.—DESEO.—CORAZÓN.—TEMOR.—VALOR.—DOLOR.—LÁGRIMAS.

ALMA

Los hombres buscan plácidos retiros, casas de campo, á orillas del mar ó sobre la montaña, y tú también te has acostumbrado á desear muchas de estas cosas. Pero esta es una idea vulgar, porque está en tu mano, cuando lo desees, retirarte en ti mismo. En ninguna parte un hombre podría retirarse con más calma ó libertad del pesar que en su alma, sobre todo cuando tiene en sí mismo pensamientos tales, que su mera contemplación le da inmediatamente la tranquilidad perfecta.
MARCO AURELIO.

Si la muerte hubiera de ser el final de todo, harían los perversos un buen negocio al morir, porque estarían felizmente cancelados, no sólo de su cuerpo, sino también de su propia maldad, junto con sus almas. Pero ahora, por cuanto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando la prensa es libre, las ventajas de la libertad contrabalancean sus inconvenientes.
B. CONSTANT.

El periodismo es una inmensa catapulta puesta en movimiento por pequeños odios.

Quienquiera que haya formado en el periodismo, ó forme todavia en él, está en la necesidad de saludar á los hombres que menosprecia.

El periódico es una tienda en que se venden al público las palabras del mismo color que las quiere.
BALZAC.

El color del periódico es una librea que se deja en saliendo de la redacción.
RASPAIL.

La prensa es como los torrentes: se embravece y cobra mayor fuerza con los obstáculos.
RENAUDOT.

Un periodista tiene tanto derecho á titularse escritor cuanto un buhonero á tomar el titulo de comerciante. En cuanto á llamarle historiador, es mirarlo á través de un cristal de aumento: ingeniero á un constructor de ratoneras.
CLEVELAND.

En la profesión del periodismo existen en abundancia los corazones nobles.
J. SIMÓN.

Yo tengo la esperanza de que la prensa, acordándose de su misión, sabrá conservar siempre su propia dignidad y que, lejos de intervenir en la esfera de la vida privada y de la familia, discutirá los asuntos de la nación con tanta independencia cuanto patriotismo.
FRANCISCO JOSÉ DE AUSTRIA.

Los periódicos son los mejores instrumentos de la historia de una época, sea cualquiera el punto de vista desde el cual se la quiera estudiar... Son los oráculos de la Sibila escritos en hojas de encina.
JACOB DE SAINT-CHARLES.

CAPÍTULO VI

ALMA

ALMA.—CONCIENCIA.—RAZÓN.—INTELIGENCIA.—PENSAMIENTO.—MEMORIA.—VOLUNTAD.—DESEO.—CORAZÓN.—TEMOR.—VALOR.—DOLOR.—LÁGRIMAS.

ALMA

Los hombres buscan plácidos retiros, casas de campo, á orillas del mar ó sobre la montaña, y tú también te has acostumbrado á desear muchas de estas cosas. Pero esta es una idea vulgar, porque está en tu mano, cuando lo desees, retirarte en ti mismo. En ninguna parte un hombre podría retirarse con más calma ó libertad del pesar que en su alma, sobre todo cuando tiene en sí mismo pensamientos tales, que su mera contemplación le da inmediatamente la tranquilidad perfecta.
MARCO AURELIO.

Si la muerte hubiera de ser el final de todo, harían los perversos un buen negocio al morir, porque estarían felizmente cancelados, no sólo de su cuerpo, sino también de su propia maldad, junto con sus almas. Pero ahora, por cuanto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el alma es evidentemente inmortal, no hay escape ó salvación del mal sino por la adquisición de la más elevada virtud y sabiduría. SÓCRATES.

Un espíritu anima la materia. VIRGILIO.

La riqueza del alma es la única riqueza: los demás bienes son fecundos en dolores. LUCIANO.

Mayor soy y para mayores cosas he nacido que para ser esclavo de mi carne. SÉNECA.

El hombre está todo entero en su alma: para saber lo que es y lo que debe hacer es preciso que se mire en su inteligencia, en esa parte del alma en donde brilla un rayo de la sabiduría divina. PLATÓN.

Es ignorante bajeza
despreciar por la corteza
lo que es noble en lo interior.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El alma es la causa eficiente y el principio organizador del cuerpo viviente. ARISTÓTELES.

Lo nacido en la tierra, en tierra cae; lo que del cielo proviene, al cielo vuelve. EURÍPIDES.

Debo morir; pero ¿debo morir en la tristeza? Debo ser aprisionado; pero ¿debo también llorar? He de ir al destierro; mas ¿se me puede impedir que vaya á él con alegría y contento? Es que os reduciré á prisión. ¡Oh, hombre! ¿Qué dices? Puedes aprisionar mi cuerpo, pero no mi alma. No puede subyugarla el mismo Júpiter.

El alma es, sin disputa, el mayor bien que poseéis; pero ¿podéis mostrarme el cuidado que de él habéis tenido? Porque no es de presumir que vos, que sois un hombre tan despierto, permitáis inconsideradamente y por desidia que el mayor bien se descuide y perezca. EPICTETO.

El cuerpo sin alma es un cadáver, incapaz para todo; el alma sin la gracia está muerta para el cielo y nada puede hacer. SAN AGUSTÍN.

La nave del alma peligra más en la calma de los goces que en la tempestad de las penas. SAN AMBROSIO.

Mirad el ánima, principal joya y más excelente de cuantas Dios hizo; no la perdáis; pues ella perdida, todo se pierde.

El ánima ha de durar obrando lo que debe, que no plegue á Dios que, por el contento del cuerpo y su inclinación, se pierda aquella en quien tanta excelencia Dios puso. CONTRERAS.

El alma es antípoda del cuerpo, y así amanece para ella cuando anochece para él. RUFO.

No se ha de adornar el alma con la belleza del cuerpo, sino al contrario, el cuerpo con la del alma. SAAVEDRA FAJARDO.

Cuantas son las diversas funciones que el alma llena, tantos nombres diversos recibe: cuando vivifica al cuerpo, se llama alma; cuando ama, corazón; cuando sabe, inteligencia; cuando recuerda, memoria; cuando juzga justamente, razón; cuando alienta, espíritu. Empero su esencia es una y simple. METGE.

El cuerpo es la prisión y sepultura
del ánima hermosa, santa y bella;
mundo, carne y demonio van tras ella
por hacerle perder su hermosura.
Y la joya más alta, casta y pura,
que nuestra salvación afirma y sella,
es toda penitencia, pues sin ella
no se puede gozar de eterna altura.
CONTRERAS.

Enseña la moral filosofía
que el hombre que jamás del bajo suelo
al cielo levantó la fantasía,
viviendo en pie para mirar al cielo,
es fiera que la Libia ardiente cría
en su arena abrasada, ó en su hielo
Scitia feroz, sin que en su bien redunde
el alma racional que Dios le infunde.
LOPE DE VEGA.

La naturaleza es tal,
que á los brutos enseñó
á querer su bien, y yo
alma tengo racional
y he de apetecer lo mismo.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Hay otra cosa más preciosa, sin ninguna comparación, dentro de nosotros que lo que vemos por de fuera: no nos imaginemos vacíos en lo interior.

Una vez... de presto se recogió mi alma, y parecióme ser como un espejo claro toda, sin haber espaldas, ni lados, ni alto, ni bajo, que no estuviese toda clara; y en el centro de ella se me representó Cristo Nuestro Señor... Parecióme que en todas las partes de mi alma se veía claro como en un espejo.

No hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes; mientras mayores, más resplandecen las piedras. En este palacio está este gran Rey, que ha tenido por bien ser nuestro huésped, y que está en un trono de grandísimo precio, que es nuestro corazón. SANTA TERESA DE JESÚS.

Descuidar de la joya por guardar la caja de ella, es estimación de niño, que se paga de lo menos. BOXADÓS Y DE LLULL.

Ved aquí el más sublime de los dones con que plugo al Altísimo enriquecer al hombre, y el que corona todos los demás: su alma, destello de la luz increada, purísima emanación de la eterna Sabiduría, substancia simple, indivisible, inmortal, que anima y esclarece la parte corpórea y perecedera de su ser, y encaramándola sobre toda la naturaleza visible, la acerca y asimila á las supremas inteligen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cias. Más aguda que la saeta en penetración, más veloz que el rayo en su movimiento, más extendida que los cielos en su comprensión, abraza de una ojeada todos los seres, penetra sus propiedades, sus analogías, sus relaciones, y subiendo hasta la razón de su existencia, ve en ella la gran cadena que los enlaza, y columbra la mano omnipotente que la sostiene. JOVELLANOS.

La hermosura del alma campea y se muestra en el entendimiento, en la honestidad, en el bien proceder, en la liberalidad y en la buena crianza.
CERVANTES.

Primero se han de curar
los afectos que apasionan
el alma, que los del cuerpo,
sol aquélla, estotro sombra.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

¡Inmensidad de ruido ó inmensidad de silencio! ¡Las criaturas ó Dios! Pero no: sólo Dios puede bastar al alma: el río se lleva al mar; el alma á Dios. ¡El alma tiene sed de lo infinito! APARISI Y GUIJARRO.

Aquel que en la comedia humana emplea todas las uerzas de su alma para representar de veras su papel, puede triunfar alguna vez en su noble tarea; pero dejará siempre en la escena pedazos de su corazón. Debe tener un lugar en el cielo como los mártires de la fe. L. A. DE CUETO.

En nuestro cuerpo está el alma,
sin tener determinado
lugar: si muevo la planta,
alma hay allí, alma también
hay en la mano al mandarla.
Sucede, pues, que me corte
la planta ó la mano, ¿falta
con la porción de aquel cuerpo
aquella porción que estaba
del alma allí? No. ¿Qué se hace?
A su estado á incorporarla
se reduce.
CALDERÓN.

Lo absoluto y lo mayor, lo mejor, lo más perfecto que hay en la creación, en los seres de nosotros conocidos, es el alma humana, lo espiritual.

Sombras de sombras serían todas las cosas si no las animasen de un alma las ideas.

Es verdad que hay muerte, pero también es verdad que hay alma; contra la realidad que me quiere envolver en su capa de plomo, tengo el fuego del pensamiento; y contra el fatalismo, que quiere apresarme en sus cadenas, tengo la potencia de la libertad. CASTELAR.

Si todo lo que el alma siente no sale de los labios, es porque lenguas de la tierra no pueden expresar sentimientos del cielo. TRUEBA.

Aun el poeta que reniega del alma, vive en lo futuro merced á los frutos del alma.
CAÑETE.

El alma es un mundo que llevamos dentro de nosotros y al que muchos no se asoman nunca por atender al tumulto de la vida mortal, á los ruines apetitos de la carne, á las infernales seducciones del mundo exterior, á los vanos aplausos del público. P. A. DE ALARCÓN.

¡Dichosos los que al bajar al sepulcro, después de haber dedicado su vida á la patria, pueden elevar al cielo serena su vista y entregar á Dios su alma limpia de impureza!
NOCEDAL.

Guardando cinco postigos,
¿cómo de tres enemigos
sola el alma
llevará victoria y palma?
—Altas son sus preeminencias,
poderosas sus potencias,
si obedece
la razón que la guarnece.
RUFO.

El alma que está siempre asomada á los sentidos, pierde las virtudes más excelentes. C. FERNÁNDEZ.

Nuestra percepción de la vida y de la muerte es enteramente otra en la vejez, y opuesta del todo á la que teníamos en nuestra juventud. El polvo atrae el cuerpo cada vez más hacia el polvo, hasta que en fin el alma, cansada de esta violencia, se despoja de su envoltura, demasiado pesada para ella. Abandona el cuerpo, nacido del polvo, á la combustión lenta que llamamos podredumbre. El alma, sola, inmortal é incorruptible, abandona la esclavitud de las leyes naturales y vuela hacia el Regulador de la libertad espiritual. SCHLEIDEN.

El alma es inmortal; puede una hora
labrar su eterna suerte:
ejerce la virtud..., á Dios adora...,
y lo demás te enseñará la muerte.
LISTA.

El ojo no ve que ve, ni el oido oye que oye; pero el alma humana juzga sus mismos pensamientos. GASENDO.

Sin la fuerza del alma, ninguna virtud se posee, ningún deber se cumple: aun para ser piadoso es necesario no ser pusilánime. PELLICO.

El alma es un fuego que conviene alimentar y que se apaga si no se aumenta.
VOLTAIRE.

Aunque yo no tuviera otra prueba de la inmortalidad del alma que el triunfo del malvado y la opresión del justo en este mundo, esto solo me impediría dudar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de ella. Contradicción tan manifiesta, disonancia tan repugnante en el universo, en la armonía universal, me obligaría á sacar esta consecuencia: basta que Dios exista: todo no termina en el sepulcro para la virtud desgraciada.

¿Qué es la muerte del cuerpo? Una disolución de los órganos, cuyos elementos retenian agregadas las fuerzas vitales, que se separan, se aislan y vuelven á caer bajo las leyes de la naturaleza inanimada; luego mi alma, que no es compuesta de partes, no podría disolverse: y para destruir su ser, que naturalmente escapa á la destrucción, sería preciso, como para la creación, un acto particular del poder divino. Además, basta leer el Evangelio para convencernos y gozar de este dogma sublime de la inmortalidad... ¿Qué otro ser aquí abajo, fuera del hombre, sabe observar los astros, medir, calcular, prever todos sus movimientos, sus efectos, y juntar, por decirlo así, el sentimiento de la existencia común al de su existencia individual?... El hombre es el rey de la tierra que habita; porque no solamente doma los animales y dispone de los elementos para su industria, sino que también es el único que en la tierra sabe conocer ésta, y por la contemplación, aun los astros á los cuales no puede aproximarse. ¡Que se me muestre en la tierra otro animal que sepa hacer uso del fuego y admirar el sol! ¡Qué! Yo puedo observar, conocer los seres y sus relaciones: puedo sentir lo que es el orden, la belleza, la virtud; puedo contemplar el universo; elevar mi espíritu hacia la mano que lo gobierna; puedo amar el bien y hacerlo, y ¿podría yo compararme á las bestias? ¡Alma abyecta! En vano quieres envilecerte: tu genio depone contra tus principios, y tu corazón benéfico desmiente tu doctrina, y el mismo abuso de tus facultades prueba la excelencia de éstas aun á tu despecho.

Tanto más se corrompe el alma, cuanto más se descompone el cuerpo.

ROUSSEAU.

¿Será que el alma su inmortal esencia
entre sueños revela, y desatada
del tiempo y la medida su existencia
la eternidad formula á la espantada
mente obscura del hombre? ¡Oh ciencia, oh ciencia,
tan grave, tan profunda y estirada!
Vergüenza ten y permanece muda.
¿Puedes tú acaso resolver mi duda?

ESPRONCEDA.

El objeto de toda sabiduría es la dicha del alma; no se puede proporcionarle esa dicha sino conservándola en un estado de justicia, de paz y de calma en medio de todas las agitaciones del mundo y de todas las tempestades de la vida.

SEGUR.

El alma reina en dondequiera: desde el fondo de los calabozos ella puede elevarse hasta el cielo. NAPOLEÓN I.

En resumen: el entendimiento es el alma que percibe, la sensibilidad el alma que siente, la memoria el alma que se acuerda, la imaginación el alma que colora, el juicio el alma que juzga, la voluntad el alma que elige. DESCURET.

Nuestra alma no tiene una forma simple, sino constante: esta forma es el pensamiento; nos es imposible descubrir nuestra alma de otro modo que por el pensamiento: esta forma no tiene nada de divisible, nada de extenso, nada de impenetrable, nada de material: luego el sujeto de esta forma, nuestra alma, es indivisible é inmaterial. Nuestro cuerpo, al contrario, y todos los otros cuerpos tienen nuestras formas: cada una de esas formas es compuesta, divisible, variable, destructible. Lo mismo sucede con todas las facultades de nuestra alma, comparadas á las de nuestro cuerpo y á las propiedades más esenciales á toda materia.

BUFFÓN.

¿Puede á un alma inmortal, con quien son nada
esos soles y globos cristalinos,
tener el bajo suelo á si apegada,
ó en juguetes mezquinos
ocuparle, olvidando el alto grado
á que el gran Ser al hombre ha sublimado?

MELÉNDEZ VALDÉS.

El alma es inmortal. ¿Por qué rechazar un dogma tan dulce y consolador? ¿Podemos creer en un primer Ser justo y benéfico, sin creer á la vez que recompensará al hombre virtuoso que procura asemejársele? ¿No es esta esperanza el sostén del hombre en su desgracia, su apoyo en su debilidad, su fortaleza en las virtudes? ¡Ah! Sin duda: es preciso que haya otro mundo en donde las crueles desigualdades de éste sean reparadas, en donde el hombre justo sea colocado en el puesto que le corresponde, en donde no haya opresiones, en donde no se persiga, en donde el hombre, en una palabra, sea igual al hombre, sin poder ser nunca ni atormentado ni envilecido. Es preciso que quien haya sufrido ó muerto por la virtud, pueda decir á Dios: «¡Ser justo y bueno! No me arrepiento de haber sido virtuoso.» THOMAS.

Es de tanto valor un alma, que por salvarla se deben aventurar no solamente los bienes, sino aun la vida temporal. SAN VICENTE DE PAÚL.

Nada se asemeja á un alma como una abeja. Esta va de flor en flor, como aquélla de estrella en estrella. La abeja lleva la miel como el alma lleva la luz.

El alma es el punto de apoyo sólido de Arquímedes.

El alma ayuda al cuerpo y en determinados momentos lo levanta. Es la única ave que sostiene la jaula.

El alma es un ojo sin párpado.

El alma humana es una ola que piensa.

El alma humana es la golondrina de la radiosa y azul eternidad.

VICTOR HUGO.

Todos los hombres buscan la paz del alma, pero no la buscan donde se halla.

FENELÓN.

La carne ha nacido esclava y el alma libre. MADAMA SWETCHINE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CONCIENCIA

Ningún teatro hay más público ni más honroso para la virtud que el testimonio de la buena conciencia.

Hago más caso del testimonio de mi conciencia que de todos los juicios que los hombres hagan acerca de mí. Es un gran poder el de la conciencia; no se hace sentir menos cuando le quita todo temor al inocente que cuando incesantemente le ofrece al culpáble todos los suplicios que ha merecido.

CICERÓN.

Si cometieres alguna acción vergonzosa, no creas que ella pueda quedar absolutamente ignorada. Porque aunque pudieras ocultarla á los demás, siempre la conocerías tú mismo.

Podrá vivir sin pasiones el que viva bien, es decir, el que viva con su conciencia tranquila.

SÓCRATES.

La verdadera tranquilidad es la de la buena conciencia. Los perversos no conocen esta dicha: para ellos las noches son tan tempestuosas como los días. No creáis que el alma está tranquila porque el cuerpo duerme. Frecuentemente el sueño no es sino una turbación de otra especie.

El sabio nunca vive sin alegría y esta alegría le viene de la buena conciencia.

La buena conciencia admite testigos; la malvada se agita y se conturba aun en a soledad.

De ningún testigo deberíamos hacer más caso que de nosotros mismos.

SÉNECA.

La conciencia vale por mil testigos.

QUINTILIANO.

Muchas personas cuidan de su reputación, y no cuidan de su conciencia.

PUBLIO SIRO.

El alma del bueno desde acá tiene ya principio de su gloria en la quietud de su conciencia.

FRAY LUIS DE GRANADA.

No hay cosa tan segura
como la buena conciencia.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia.

SANTA TERESA DE JESÚS.

La conciencia es primero víctima por el pecado, y después verdugo por los remordimientos.

Por sabio que sea el cristiano, debe entregar á otro la dirección de su conciencia.

C. FERNÁNDEZ.

No hay mejor guía para el hombre que la luz de una conciencia pura.

CAÑETE.

La conciencia es el mejor libro de moral que tenemos; y es, seguramente, el que más debemos consultar.

PASCAL.

Se está siempre mal con su conciencia, cuando se está reducido á disputar con ella.

ESTANISLAO LECZINSKI.

Para conocer el deber, cada uno debe apelar á su conciencia y á la religión.

MADAMA STAEL.

¡Conciencia nunca dormida,
mudo y pertinaz testigo,
que no dejas sin castigo
nunca un crimen en la vida!
La ley calla, el mundo olvida;
mas ¿quién sacudé tu yugo?
Al Sumo Hacedor le plugo
que á solas con el pecado,
fueses tú para el culpado
delator, juez y verdugo.

NÚÑEZ DE ARCE.

Aun en los asuntos más secretos es preciso obrar como delante de cien testigos. Casi nada existe que no se descubra al fin; además, tenemos un testigo interior, cuyo juicio será, temprano ó tarde, tan imparcial y equitativo como el de cien testigos exteriores.

DESMAHIS.

Hay un gran placer en juzgar uno en su conciencia que es mejor que lo que lo juzgan los demás.

MADAMA GUIZOT.

¿Por qué ahogar esta conciencia que nos advierte si hemos hecho bien ó mal? ¿Por qué hacer callar esta voz que nos dice que hay otra cosa que esperar de Dios, además de esta miserable vida; que todo no acaba con el sepulcro, y que, aunque Dios exige de nosotros la justicia y la bondad, Él será justo y bueno con nosotros si así lo hubiésemos merecido?

MERICLET.

Esa voz que el hombre escucha salida de lo íntimo de su alma, no es, no, una ilusión. La naturaleza no ha establecido en su seno un oráculo mentiroso; y los juicios del hombre sobre sí mismo nunca son revocados.

YOUNG.

La conciencia se parece al mar. Por violenta que sea la tempestad en la superficie, el fondo está tranquilo.

¿Qué es la conciencia? La brújula de lo desconocido.

Mirad esa lámpara, esa pequeña luz obscura olvidada en un rincón, perdida entre la sombra. Contempladla, admiradla. Apenas es visible; arde solitaria. Haced

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que soplen encima siete millones quinientas mil bocas á la vez, no lograréis extinguirla. Ni haréis siquiera vacilar la llama. Haced que sople el huracán. La llama continuará subiendo recta y pura hacia el cielo. Esta lámpara es la conciencia. Esta llama es la que ilumina, en la noche del destierro, el papel sobre que estoy escribiendo en este momento. VÍCTOR HUGO.

La conciencia es nuestro mejor consejero y nuestro mejor juez; si siempre recurriéramos á ella en vez de esforzarnos en acallar sus gritos, como lo hacemos frecuentemente, no tendríamos necesidad ni de libros, ni de doctores, ni de ejemplos para aprender á seguir por el camino del bien. La conciencia es un soplo del espíritu de Dios, que reside en nosotros. CHESNEL.

La ciencia sin la conciencia es una calamidad para el alma. RABELAIS.

Existe para toda la especie humana una regla anterior á la opinión, y es la conciencia; es á la inflexible dirección de esta regla á la que todas las otras reglas deben referirse. Ella juzga aun al mismo prejuicio; y no es sino cuando la estimación de los otros se acuerda con ella, cuando tal estimación es una autoridad para nosotros. ROUSSEAU.

¿Qué puede dar la mísera fortuna
que no posea quien felice goza
una sana razón? Y ¿qué desgracias
ha de tener quien el mayor tesoro
de una conciencia irreprensible y pura
dentro del corazón lleva escondido?
ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS.

El hombre superior es impasible por su naturaleza: poco le importa que le alaben ó le censuren: no escucha más que la voz de su conciencia.
NAPOLEÓN I.

Una conciencia pura es una blanda almohada sobre la cual puede reposar el hombre de bien. MABIRE.

No estamos al abrigo de los caprichos del acaso, no somos fuertes y felices sino en el recinto de nuestra conciencia.

Juana de Arco oye que la llaman las santas y Macbeth oye que le llaman las brujas; y es siempre la misma voz. MAETERLINCK.

La conciencia es el huésped más dulce y más incómodo; es la voz que preguntaba por Abel á su hermano, y es aquella armonía celeste que llenaba los oídos de los mártires para dulcificar sus sufrimientos. MADAMA SWETCHINE.

En las soledades de la conciencia se realizan los más hermosos misterios del hombre: en ella se refugian la inocencia desconocida, la debilidad oprimida, la desgracia inmerecida; en ella caen las lágrimas puras y las lágrimas vengadoras; y

ningún templo, por santo que sea, ningún santuario por mucho que haya sido bendecido, está tan cerca de Dios como la conciencia del justo, y sobre todo del justo desgraciado. LACORDAIRE.

La conciencia es la voz del alma; las pasiones, la del cuerpo.
La conciencia tiene más de mil lenguas. SHAKESPEARE.

RAZÓN

La razón es el patrimonio de los ancianos. *Libro de Job.*

Vale más ser desgraciado y racional que feliz y falto de razón.
EPICURO.

De dos hombres iguales en fuerza, el que tiene razón es el más fuerte.
PITÁGORAS.

Qué es razón? La imitación de la naturaleza. SÉNECA.

La razón conoce el principio y fin de las cosas y gobierna al universo.
CICERÓN.

Sé breve en tus razonamientos; que ninguno hay gustoso si es largo.
CERVANTES.

La razón del hombre ejercitándose en los términos de su jurisdicción, es una gran cosa. La razón del hombre ayudando en el orden social y moral á la propagación de la verdad divina, es una gran cosa. La razón del hombre, declarándose, en el orden social y moral, independiente de la divina, no es más que un gran disolvente. APARISI Y GUIJARBO.

Servirse debe el hombre, en cualquier cosa,
antes de la razón que de las manos.
SETANTI.

La razón..., destello divino que distingue al racional del bruto.
R. PALMA.

¿Qué es la razón del hombre? Una linterna en la obscuridad de la más negra noche; mas si se acerca á vos, ¡oh eterna Luz!, el efímero rayo de su lumbre se confunde con la claridad del Infinito. VERDAGUER.

Las razones agudas son ronquidos para los oídos tontos. SHAKESPEARE.

Hay una distinción que jamás debe olvidarse entre lo que es superior á la razón y lo que es á la razón contrario; porque lo que es contrario á la razón es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contrario á las verdades ciertas é indispensables, mientras que lo que es superior á la razón es contrario solamente á nuestro modo de ver las cosas.

LEIBNITZ.

Yo amo al género humano más que á mis convicciones, porque el primero es obra de Dios, y las segundas, de la razón, que á veces vacila. ROMAY.

La razón es la primera autoridad, y la autoridad es la última razón.

BONALD.

La razón es una olla de dos asas: lo mismo puede cogerse por la derecha que por la izquierda. MONTAIGNE.

Mas cuando son desiguales
los impulsos naturales
al poder de la razón,
no gobierna el albedrío;
que si en corrientes de plata
al caminante arrebata
bramando el furioso río,
de su jornada se olvida;
y sólo en peligro tal
con afecto natural
trata de escapar la vida.

RUIZ DE ALARCÓN.

Aunque el sentimiento tenga
razón, en un pecho invicto
no ha de pasar la razón
del sentimiento al sentido.

CALDERÓN.

Es deber y obligación del hombre, cuando pretende tener razón, pedirla por la vía ordinaria y nunca apelar á la fuerza. MAQUIAVELO.

El hombre es más razonador que razonable. FEDERICO II DE PRUSIA.

El uerte que siente la propia razón, sabe querer; y quien siente profundamente la propia razón, ya es fuerte. TOMMASEO.

A menudo la razón es impotente para el débil.
La razón no debe conocer los intereses del corazón. VAUVENARGUES.

La razón es el poder más legítimo y más discutido. VALTOUR.

Nuestra razón nos hace quizás tan intelices cuanto nuestras pasiones; y puede decirse que es aquel el caso de un enfermo envenenado por el propio médico.
El primero de los dones de la naturaleza es la fuerza de la razón que os eleva por encima de vuestras pasiones y de vuestras debilidades y que os hace gobernar también vuestras cualidades, vuestros talentos y vuestras virtudes.

CHAMFORT.

En todos los asuntos la razón del más uerte es la más fuerte. MARLY.

Esa ponderada razón, reina de nuestros afectos, no es lo que se cree. Cuando el alma está perturbada y borrascosa, la razón desaparece. El frío hielo de sus consejos es menos que una gota caída sobre las llamas de inmensa hoguera.

MONTI.

Dos excesos: excluir la razón, no admitir más que la razón.
La razón nos manda mucho más imperiosamente que un maestro; porque, si desobedecemos al uno, somos desdichados, y desobedeciendo á la otra, mentecatos. PASCAL.

Cosas ocurren al discurso humano,
á prima az con frente tan obscura,
que obligan á entender que será vano
cuanto en comprehenderlas se procura;
mas cuando la razón toma la mano,
de sufrimiento armada y de cordura,
del piélago profundo sale al puerto,
y de lo más dudoso á lo más cierto.

RUFO.

Con un bagaje intelectual mucho más escaso, con una educación más sencilla, puede poseerse una razón más sana y más poderosa. Para lograrlo, conviene haber ejercitado seriamente la inteligencia en asuntos serios, con rectitud en las cosas honestas, con sinceridad en las obras sinceras. Conviene haberse preservado de las ideas falsas, de los ejemplos malos, de las producciones de un arte y de una ciencia equívocos. Esta abstinencia es más útil para formar la razón, que un gran libro de estudios y de investigaciones aventuradas. V. DE LAPRADE.

De todas las acultades del hombre, la razón, que no es, por decirlo así, más que un compuesto de todas las otras, es la que se desarrolla más dificilmente y más tarde. ROUSSEAU.

La perfecta razón huye de todo exceso. MOLIÈRE.

La razón acabará por tener razón. D'ALEMBERT.

Los hombres sensatos son los mejores diccionarios de conversación.

GOETHE.

INTELIGENCIA

El hombre no vive sólo de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. *Deuteronomio.*

Quien cultiva su inteligencia, se sentará entre los grandes hombres; quien sólo se ocupa en su cuerpo, seguirá arrastrándose entre el vulgo. MENG-TSEU.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Más vale un entendimiento que muchas manos. EURÍPIDES.

La tierra que no es labrada llevará abrojos y espinas, aunque sea fértil: así el entendimiento del hombre. SANTA TERESA DE JESÚS.

El entendimiento bien informado guía á la voluntad, si le sigue. La voluntad, ciega é imperiosa, arrastra al entendimiento cuando sin razón le precede. Es la razón, que el entendimiento es la vista de la voluntad; y si no preceden sus ajustados decretos en toda obra, á tiento y á obscuras caminan las potencias del alma. QUEVEDO.

El entendimiento sabe
moderar los sentimientos.
CALDERÓN.

Lo que enriquece al entendimiento es del hombre riqueza verdadera.
FRAY BASILIO DE LEÓN.

Todo grande hombre fué juicioso, así como todo juicioso, grande. VIVES.

Los claros entendimientos, y sobre todo los buenos corazones, son la aristocracia de Dios. APARISI Y GUIJARRO.

La inteligencia ha sido en todos tiempos la reina del mundo, y ha vencido las preocupaciones. LARRA.

Rendiráse el corazón,
primera posta del alma;
pero no el entendimiento,
que es alcaide que la guarda.
CALDERÓN.

¿Hay tal tormento
como ser de ingenio rudo?
¿A qué nació quien no pudo
merecer entendimiento?
RUIZ DE ALARCÓN.

La inteligencia humana, sobre todo en los primeros albores de la vida, más se deja llevar del animado ejemplo que de la árida amonestación.
A. FERNÁNDEZ-GUERRA.

La inteligencia es víctima del corazón, dicen algunos; es cierto, pero á menudo toma el desquite. DELAFOREST.

Si la imaginación es la loca de la casa, el juicio debe ser el mentor de ésta.
DESCURET.

La imaginación, cuando es verdadera, es una de las facultades que resisten mejor la acción de los años. En el ocaso de la edad, las inteligencias vigorosas parece como que dan á sus obras los más bellos colores del otoño.

La inteligencia es una admirable ama de casa: un dia ú otro saca partido de todo lo que ha recogido y clasificado en su hogar. DOUDÁN.

El espíritu amamanta, la inteligencia es un pecho. Existe analogía entre la nodriza que da su leche y el preceptor que da su pensamiento.

El escepticismo es la caries de la inteligencia.

Una idea es un meteoro. VÍCTOR HUGO.

Con entendimiento
se suple todo.
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Cultiva tus campos, pero cultiva también tu jardín á fin de recoger, además del trigo, frutas y flores; que el hombre no vive sólo de pan. Y lo mismo debes hacer con tu inteligencia: cultiva en ti el buen sentido, que es el pan necesario á la vida; pero resulta bastante agradable y hasta útil añadir á ello algo más, puesto que no se vive del buen sentido solamente. WATHELEY.

El mismo poder de nuestra inteligencia nos da á conocer sus límites.
MADAMA SWETCHINE.

No hay cosa más libre que
el entendimiento humano.
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Dos cosas hay igualmente peligrosas: un buen cuchillo en manos de un loco y una idea acertada en la cabeza de un necio. VALTOUR.

Ser capaz de discernir que lo verdadero es verdadero y que lo falso es falso, he aquí el signo y el carácter de la inteligencia. SVEEDENBORG.

A buen entendedor, breve hablador.

As de oros, no lo jueguen bobos.—*Refranes.*

PENSAMIENTO

Ninguna agua está tan profunda que no se la pueda sondar: ¿más quién hallará el fondo del pensamiento humano? *Pensamiento javanés.*

Rectificad vuestros pensamientos. ¿Son puros éstos? Lo serán también vuestras acciones. CONFUCIO.

No tenemos ningún buen pensamiento sin Dios. SÉNECA.

La mayor arrogancia del pensamiento humano es no tenerla de sus propias cosas. LOPE DE VEGA.

¡Cuánto distan las obras de los pensamientos que he hecho! ¡Qué fruto, qué guisado, qué fácil es todo al que piensa, qué dificultoso al que obra! Pinto en la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

imaginación que es el pensar un bonito niño, corriendo por lo llano en un caballo de caña, con una rehilandera de papel en la mano; y el obrar un viejo cano, calvo, manco y cojo, que sube con muletas á escalar una muralla muy alta y bien defendida. ¿He dicho mucho? Pues digo que no es menos. ALEMÁN.

No derrames el pensamiento en muchas partes, que quien en diversos lugares lo pone, en ninguno lo tiene junto.

Aquellas cosas que bien no son pensadas, aunque algunas veces hayan buen fin, comúnmente crían desvariados efectos. ROJAS.

Como están nuestras almas siempre en continuo movimiento, y no pueden parar ni sosegar sino en su centro, que es Dios, para quien fueron creadas, no es maravilla que nuestros pensamientos se muden; que éste se tome, aquél se deje, uno se prosiga y otro se olvide. El que más cerca anduviere de su sosiego, ése será el mejor, cuando no se mezcle con error de entendimiento.

CERVANTES.

Iguala con la vida el pensamiento,
y no le pasarás de hoy á mañana.

RIOJA.

Ningunos son más propios hijos del hombre que sus pensamientos, no sólo por la naturaleza más noble del alma que los produce, sino también por el modo de generación más absoluta: pues en la corporal siempre un padre lo es á medias, partiendo precisamente con la madre la mitad de la propiedad de los hijos; lo cual no sucede en los conceptos del alma, sino que plenamente son suyos, sin mendigar para su producción favor ajeno. SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Si el pensamiento tiene valor por sí mismo, la forma bajo que aparece le realza y distingue. Así el diamante más puro no desdeña la mano del lapidario y el socorro de ornamentos extraños, para dar á la riqueza de sus reflejos la viveza que les faltaba. APARISI Y GUIJARRO.

El hábito de buscar al pensamiento la expresión más adecuada y exacta, nos lleva naturalmente á revestirlo de mayor belleza y perfección. CAÑETE.

El pensar bien no interesa solamente á los filósofos, sino á las personas más sencillas. BALMES.

Todos nuestros pensamientos que no tienen por objeto á Dios son del dominio de la muerte. BOSSUET.

¡Perezca el pensamiento del hombre cuando ataca la obra de Dios!

CHESNEL.

Así como ciertas plantas no pueden crecer sino en un buen terreno, así nuestros pensamientos no pueden germinar sino en un buen corazón. LEVIS.

Los grandes pensamientos proceden del corazón. VAUVENARGUES.

Los grandes pensamientos no pueden germinar y crecer sino en las grandes almas; si entran en un espíritu estrecho, son extraños allí y pronto se ven arrojados por pasiones bajas y vulgares. SEGUR.

Las buenas acciones vienen de los buenos pensamientos, y éstos vienen de Dios. OXENSTIERN.

El pensamiento nos consuela de todo y todo lo remedia. Si alguna vez nos hace mal, pedidle el remedio de éste y os lo dará. CHAMFORT.

Nuestra dignidad consiste en el pensamiento. Procuremos, pues, pensar bien. He aquí el principio de la moral. PASCAL.

¿Quién sabe
la verdad del pensamiento?

RUIZ DE ALARCÓN.

¡Cuán corriente es no considerar sensatos sino á los que piensan como nosotros! LA ROCHEFOUCAULD.

No publiques con facilidad lo que pienses, ni ejecutes cosa no bien premeditada primero. SHAKESPEARE.

Los placeres del pensamiento son eficaces remedios para las heridas del corazón. MADAMA STAEL.

El que no pueda guardar sus pensamientos, jamás sabrá realizar grandes cosas.

CARLYLE.

El pensamiento es un águila de cuatro alas, que va desde el abismo en que Noé navega á la isla en donde Juan sueña.

El pensamiento es más que un derecho, es el aliento mismo del hombre.

Existe la meditación perdida, que es el sueño, y la meditación fecunda, que es incubación. El verdadero pensador empolla. VÍCTOR HUGO.

Un pensamiento puede ser cosa excelente; pero la realidad principia en la acción. MAETERLINCK.

El hombre se deprava desde el momento en que abrigue su corazón un solo pensamiento que se vea obligado á disimular. BENJAMÍN CONSTANT.

Tener ideas es como coger flores; pensar es como tejer coronas.

MADAMA SWETCHINE.

Sólo se ve bien lo que se mira al través de una idea. V. CHERBULIEZ.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El pensamiento del hombre, sea poeta, orador, naturalista, político, historiador, es siempre el pensamiento del hombre, ó sea, la emanación de un ser falible y limitado.
LAMARTINE.

La palabra es el ropaje del pensamiento, la expresión es su armadura.
RIVAROL.

Quien no quiere pensar, es un fanático; quien no puede pensar, es un idiota; quien no osa pensar, es un cobarde.
BACÓN.

MEMORIA

No pase día en que no encomiendes á la memoria alguna cosa.
GRACIÁN Y MORALES.

El ingenio se adelgaza con el ejercicio. La memoria se acrecienta usando y aprovechándose de ella.
VIVES.

¡Oh vil memoria!
Bien dijo el que dijo que eras
alhaja de desdichados,
pues condicional potencia,
lo que has de acordar olvidas,
lo que has de olvidar acuerdas.
CALDERÓN.

La memoria es el aparador suntuoso donde la imaginación toma lo que necesita para sus portentos, los cuales á su vez van á cebar la fuente donde está bebiendo de día y de noche la inteligencia humana.
MONTALVO.

La falta de memoria compromete al embustero, para su confusión y vergüenza.
J. M. FERNÁNDEZ DE LA HOZ.

Aunque suele la memoria
morir á manos del tiempo,
también suele revivir
á vista de los objetos,
mayormente cuando son
para dolor sus acuerdos.
CALDERÓN.

La cultura del ingenio y una bien ordenada instrucción ayudan á la memoria. Difícilmente se graba una idea aislada en el cerebro; pero cuando esta idea, de importación reciente, encuentra algún punto de contacto, que ya de antemano existía en la inteligencia, únese á aquello que la es análogo y forma con lo que la precede y con lo que la sucede una cadena cuyo prolongamiento es la prenda

misma de su fuerza. Allí, como en todas partes, cuantas más riquezas se tienen, más fácil es enriquecerse.
MADAMA SWETCHINE.

La atención es el buril de la memoria.
LEVIS.

La reaparición de nuestros lejanos recuerdos nos hace pensar menos en el regreso de las golondrinas en primavera que en sus reuniones bajo los tejados de donde las expulsa el invierno.

La pasión hace perder la memoria, y la falta de memoria sirve á la pasión.
VALTOUR.

¡Ven, pues, memoria, ven! Tú eres tormento
del desgraciado á quien tu peso oprime;
á tu lúgubre aspecto el hombre gime
viendo surgir el olvidado mal.
¡Eres, memoria, espejo donde arde
el sol de la desdicha concentrado;
en un foco, en un rayo, lo pasado
reflejas sobre el tímido mortal!
J. ARBOLEDA.

La memoria es como esos espejos que aumentan ciertos objetos en detrimento de los demás que los rodean.
L. LEPINE.

Hay momentos en la vida cuyo solo recuerdo es suficiente para borrar años de sufrimiento.
SANDEAU.

Lo más acordado, más olvidado.—*Refrán.*

VOLUNTAD

La mala voluntad es causa eficiente de la obra mala. Mas la voluntad mala no tiene causa eficiente, sino deficiente.
SAN AGUSTÍN.

Harto mal es tener la voluntad en un solo lugar cautiva.
ROJAS.

La voluntad, que del alma
es potencia noble y libre...
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Lo más precioso de los dones es la voluntad, y ésta muestra mayor quien la apresura. A las ofensas han de exceder las obras buenas; á los beneficios, los agradecimientos.
PADRE NIEREMBERG.

La semejanza de los estudios y costumbres es siempre conciliadora de las voluntades.
LOPE DE VEGA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El que entrega su voluntad y su albedrío á otro, éste más se puede llamar esclavo que señor. MELO.

La voluntad nunca más rica que cuando no se desperdicia en sus antojos.
BOXADÓS Y DE LLULL.

Es reloj la voluntad:
desconcertada una rueda,
no hay quien concertalle pueda,
si no es con dificultad.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor y la electricidad: la voluntad. J. DE LA L. CABALLERO.

Quien no puede lo que quiere, quiera lo que puede, pues locura es querer lo que no se puede: considérese, pues, como prudente al hombre que no pone su voluntad en aquello que no puede. LEONARDO DE VINCI.

Muchos grandes manda un rey;
un señor muchos criados;
muchos súbditos conviene
que gobierne un superior;
y aquel viene á ser mayor,
que más á quien mande tiene.
Sólo en la voluntad hallo,
puesto que no se use ahora,
que ha de ser reina y señora
solamente de un vasallo.
Y aunque su capacidad
sea soberana y grande,
en habiendo dos que mande,
no es perfecta voluntad.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Querer, querer siempre, querer con todas nuestras fuerzas. ALFIERI.

Si tuviésemos suficiente voluntad, casi siempre tendríamos medios suficientes. LA ROCHEFOUCAULD.

La abnegación no tiene todo su valor sino cuando es ignorada ó no hay testigos para aplaudirla. F. GARNIER.

La privación es deseo;
el deseo solicita
la voluntad, y ésta crece
al paso que la limitan.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La duda enervante relaja todos los resortes de la voluntad, debilita y entumece todas las potencias del alma. BONALD.

No digas nunca: «Haré,» después de haber reflexionado; di inmediatamente: «Hago.» De este modo se fortalecerá tu voluntad. MAX. SIMÓN.

¡Qué hermoso instrumento es la voluntad! Se le puede emplear con éxito en todo lo que se quiera, sólo que lo primero que hay que hacer es tenerla, y luego, no dejarla nunca. E. MARLITT.

La gloria del hombre está en la rectitud y en el buen empleo de su voluntad, y la gloria de la inteligencia está en servir al triunfo del principio moral.
A. VINET.

Voluntad,
mujer de buen gusto y voto,
que ama el bien perpetuamente,
verdadero ó aparente,
como no sea bien ignoto;
que lo que no es conocido,
nunca por ella es amado.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La abnegación no cambia de valor porque cambie de causa. LAMARTINE.

La que se llama «buena voluntad,» esa es la verdadera.
MADAMA NECKER DE SAUSSURE.

Si necesitamos una voluntad fuerte para obrar bien, más necesario nos es todavía para no obrar mal, de donde resulta que la vida más modesta es con frecuencia la en que más la voluntad se ejercita. CONDE MOLÉ.

Más hace el que quiere que el que puede.—*Refrán.*

DESEO

No satisfagáis jamás hasta la saciedad vuestros deseos; así os proporcionaréis placeres nuevos. *Pensamiento chino.*

Un deseo no está satisfecho hasta tanto que no queda destruído.
Hitopadesa.

Los deseos decapitan á los hombres. MEIDANI.

Más vale el deseo que el disgusto. SAADI.

No hay diligencia que satisfaga al que una cosa mucho desea.
No todas las cosas se pueden desear. SALUSTIO.

Mucho más se desea lo que se veda. QUINTILIANO.

En lo que no se puede alcanzar, bástenos haberlo deseado. PLINIO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Destierra de ti deseos y temores y no tendrás nada que te tiranice.
EPICTETO.

¡Ah! ¡Qué tenebrosa niebla envuelve los deseos de los hombres! ¡Cuán pocos son los que saben elegir de entre sus deseos! La única causa de este error es la ignorancia del bien, de ese bien que todos desean, pero que nadie conoce. ¡Cuántos, hoy desengañados, han deseado reinos, poder, riquezas, favor público, elocuencia, ventajosos matrimonios, el amor de las mujeres, y otras mundanas felicidades! Y las han obtenido, puesto que su perdición les ha venido de ellas. No es bien aquel que, una vez conseguido, acongoja la existencia y desampara al poseedor. BERNARDO METGE.

Al rigor pintó un discreto
vueltas á amor las espaldas,
á la ocasión con cabellos,
sin alas al apetito,
con dos caras al deseo.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Un deseo
es lince que penetrar
los mares sabe, y fingir
á los ojos el objeto
más apartado y secreto.
CALDERÓN.

No hay cosa peor que ir tras el deseo sin esperanza de buen fin.

Es común condición humana que lo que mucho se desea, jamás se piensa ver concluído. ROJAS.

El deseo vence al miedo, atropella inconvenientes y allana dificultades.
ALEMÁN.

El deseo del hombre siempre es mentira; porque aunque se cumpla á medida de su esperanza, nunca llega al justo de lo que pensó.

El objeto de la vista es mayor de cerca, y el del deseo, mayor cuanto más lejos. RUFO.

¡Oh qué apriesa
piensa un vehemente deseo
que no hay más que lo que piensa!
CALDERÓN.

Lo mucho se vuelve poco con desear otro poco más. QUEVEDO.

En esta vida los deseos son infinitos, y unos se encadenan de otros y se eslabonan y van formando una cadena que tal vez llega al cielo y tal se sume en el infierno.

Los deseos que se quieren cumplir no reparan en inconvenientes, aunque sean mortales.

No desees, y serás el más rico hombre del mundo. CERVANTES.

¡Oh bienaventurado el que solamente desea lo que está en su mano de alcanzar! VIVES.

El sumo deseo de todo, primero que da la naturaleza, es volver á su principio; y porque Dios es principio de nuestras almas y hacedor de las que le son semejantes, como está escrito: «Hagamos el hombre á imagen y semejanza nuestra,» por esto el alma desea especialmente volver á Él. Y como al peregrino que va por un camino para él desconocido parécele cada casa que ve á lo lejos que aquella será su albergue, y no siéndolo, dirige la creencia á la otra, y así de casa en casa hasta llegar al albergue: así nuestra alma, no bien entra en el nuevo y no recorrido camino de esta vida, dirige los ojos al término de su bien sumo, y cada cosa que ve que parezca tener en sí algún bien, por aquél lo toma. Y porque su conocimiento primordial es imperfecto, no amaestrado por experiencia ni por doctrina, los pequeños bienes le parecen grandes, y aquellos comienza primero á desear. Así vemos á los pequeñuelos desear ardientemente una manzana, y creciendo en edad, desear un pajarillo, y más adelante, hermosos vestidos, y después una mujer, y después moderadas riquezas, y después mayores y después excesivas. Y esto sucede porque en ninguna de estas cosas encuentra lo que busca y créelo encontrar más adelante. Por lo que puede verse que á los ojos del alma un objeto del deseo está delante del otro á la manera de pirámide, que el menor los cubre á todos antes y es casi punta del último objeto del deseo, que es Dios, casi base de todos; de suerte que á medida que se va descendiendo de la punta á la base, mayores aparecen los objetos deseables: y esta es la razón por que los deseos humanos van aumentando progresivamente. DANTE.

Quien nada desea, nada le falta. BOXADÓS Y DE LLULL.

Es veloz la diligencia
del que sirve con deseo.
CALDERÓN.

No hay propósito constante
contra un constante deseo.
RUIZ DE ALARCÓN.

No hay deseos que no nos halaguen; pero hay pocos que no nos engañen.
ESTANISLAO LECZINSKI.

La posesión es el sepulcro del deseo. DE BUGNI.

El deseo es el padre del poder. CHATEAUBRIAND.

Cuatro son las cosas que los hombres mucho desean y no las pueden alcanzar: harto dinero, perfección de ciencia, reposo continuo y alegría perfecta.
H. RIMINALDO.

Ningún ser humano puede satisfacer los deseos de otro. DE CUSTINE.

El deseo es un movimiento del alma hacia un objeto que la atrae.
DE MAISTRE.

Eso queremos los de á caballo, que salga el toro.

Cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos.

Los ojos se abalanzan, los pies se cansan, las manos no alcanzan.—*Refranes.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CORAZÓN

Como la plata se prueba en la fragua, y el oro en el crisol, así prueba el Señor con la tribulación los corazones.

El corazón de cada uno es el que siente la amargura de su alma; así como en sus placeres no tiene parte el extraño. *Libro de los Proverbios.*

Por muy lejos que el espíritu vaya, nunca irá más lejos que el corazón.
CONFUCIO.

¿Quién no se admira
del corazón, de todas obras causa?...
En la mitad del animal se anida
para que en las virtudes naturales
del alma influya movimiento y vida
y en todos los demás miembros mortales,
como el sol, que con lumbre esclarecida
da espíritu á las luces celestiales
de las estrellas que sobre él se encumbran
y de las que debajo de él alumbran.
ACEVEDO.

Miserable siglo aquel en que no se atreven á salir del pellejo los corazones.
ANTONIO PÉREZ.

Grandísimos y obscurísimos son los secretos y escondrijos que hay en el corazón humano.
VIVES.

El corazón es la piedra angular de la naturaleza humana. MONLAU.

Un corazón oprimido
de gran pena hace más cuando
menos hace, pues indicio
de que sobran sentimientos
es ver que faltan sentidos.
CALDERÓN.

El corazón del hombre fué creado para ser el santuario de la virtud, y con frecuencia no es más que el refugio del vicio. SANIAL-DUBAY.

Un espíritu ligero olvida; un corazón generoso perdona. VALTOUR.

Nuestro corazón tiene la edad de aquello que ama. M. PREVOST.

El corazón tiene razones que la razón desconoce. PASCAL.

El corazón y el espíritu son los dos platillos de una balanza. Sumid el espíritu en el estudio, y vuestro corazón se elevará al cielo. VÍCTOR HUGO.

Hay tantas cosas de que no puede juzgarse sin el corazón, que, si el corazón falta, la razón debe desatinar necesariamente. A. VINET.

Para abrir el corazón ajeno es necesario abrir el propio.
PASQUIER QUESNEL.

¡Qué de mercedes nos hubiera hecho
Naturaleza, madre verdadera,
si porque el corazón se descubriera,
rasgara una ventana en nuestro pecho!
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El corazón tiene siempre el derecho de gracia.

Por medio del ingenio nos divertimos, pero sólo por el corazón no nos aburrimos.

Existen corazones cuya sola benevolencia tiene más resplandor que la afección de muchos otros, como la luna de Nápoles es de un brillo más dulce que algunos soles. MADAMA SWETCHINE.

Adonde el corazón se inclina, el pie camina.
Buen corazón quebranta mala ventura.
Si el corazón fuera de acero, no le venciera el dinero.
Tal hora el corazón brama, aunque la lengua calla.
De la abundancia del corazón habla la boca.—*Refranes.*

TEMOR

Mayor es el peligro donde mayor es el temor.
El temor nos priva de oir. SALUSTIO.

Se ha de ser más honrado que temido. QUILÓN.

El temor da la medida de las cualidades del ánimo. VIRGILIO.

En todo temor mortal
no hace tanto daño el mal
como su imaginación.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Siempre,
mal consejero el temor,
á lo peor se resuelve.
CALDERÓN.

Si quieres esperar, deja de temer.
El miedo se pinta en el rostro. SÉNECA.

Quien vive temeroso, no será nunca libre. HORACIO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En temor empieza toda sabiduría, y quien no tiene temor, no puede saber.

El hombre que tiene gracia con otro hombre, cuerdo es si teme.

No hace la codicia que suceda lo que queremos, ni el temor que no suceda lo que recelamos.

Las ruinas tan frecuentes de los poderosos, en que tanta sangre y horror gastan las historias, se originan de qué temen donde no habían de tener miedo y no tienen miedo donde habían de temer. QUEVEDO.

Jamás ha de tener temor cabida
ni puerta para entrar al pecho humano,
que siempre es á la entrada chico enano
y altísimo jayán á la salida;
su condición tan sólo es atrevida
en si le dais el pie tomar la mano,
de suerte que después no está en la vuestra
dejarle de seguir por donde os muestra.

Ni en burlas parezcáis al temeroso,
pues nunca fué seguro parecerlo,
así como jamás dejó de serlo
el parecer valiente y animoso;
y si estuviere el serlo en ser medroso,
tened aviso grande en conocerlo,
que suele disfrazarse el miedo helado
alguna vez con máscara de osado.

OÑA.

Lo grande y peligroso
hiela al cobarde, irrita al animoso.

J. J. OLMEDO.

El temor es guarda de la vida y la temeridad es correo de la muerte.

ESPINEL.

Señal es de gran cobardía acometer á los menores y á los que poco pueden: las sucias moscas nunca pican sino á los bueyes magros y flacos; los gozques ladradores á los pobres peregrinos aquejan con mayor ímpetu.

Nunca huyendo huye la muerte el cobarde. ROJAS.

—Dijo una vez un discreto
que en tres cosas eran malos
la vergüenza y el temor.
—¿Y eran?—Escucha despacio:
en el púlpito, en palacio
y en decir uno su amor.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La experiencia enseña cómo el temor discurre á veces mejor que la esperanza.

MELO.

El temor y la esperanza nacen juntos y juntos mueren. METASTASIO.

Pocos pusilánimes hay que conozcan siempre todo su temor.

LA ROCHEFOUCAULD.

Sin la base del temor toda clemencia es ruinosa. TASSO.

La más peligrosa de todas las debilidades es el temor de parecer débil.

BOSSUET.

Los fantasmas dan más miedo de lejos que de cerca. MAQUIAVELO.

Si la cobardía no fuese nunca un obstáculo á la virtud, dejaría de ser un vicio.

ROUSSEAU.

Determinarse
uno á no saber sus penas,
dicen que es valor; y miente
quien lo dice, pues confiesa
que las temió quien no tuvo
ánimo para saberlas.

CALDERÓN.

Creer con demasiada facilidad en la transmisión de los males por herencia ó por contagio, es estimular la cobardía que renuncia á combatirlos.

VALTOUR.

Sincero ó fingido, el miedo no sirve más que para hacer más peligrosas las epidemias. A. THIERS.

VALOR

Nada hay imposible para un corazón valeroso. COEUR.

El arrepentirse y volver sobre sí es de ánimos valerosos. ESPINEL.

Se halla pocas veces el valor donde falta la modestia. SOLÍS.

La valentía es la ostentación del valor. LARRA.

La valentía es una virtud que está puesta entre dos extremos viciosos, como son la cobardía y la temeridad: pero menos mal será que el que es valiente toque y suba al punto de temerario, que no baje y toque en el punto de cobarde: que así como es más fácil venir el pródigo á ser liberal, que el avaro; así es más fácil dar el temerario en verdadero valiente, que no el cobarde subir á la verdadera valentía.

La valentía que se entra en la jurisdicción de la temeridad, más tiene de locura que de fortaleza... Porque has de saber que la valentía que no se funda sobre la base de la prudencia se llama temeridad; y las hazañas del temerario más se atribuyen á la buena fortuna que á su ánimo. CERVANTES.

Lo que no hacen espada y capa y corazón, no lo hacen coraza y capacete y cobardía. ROJAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pocas veces es la fanfarria defensa, muchas ruina. QUEVEDO.

El valor, muchas veces, no es más que el efecto de un grandisimo miedo.
GALIANI.

La estimación y el valor de un hombre consiste en el corazón y en la voluntud; aquí es donde estriba su verdadera felicidad. El valor es la firmeza, no de las piernas y de los brazos, sino del alma; no consiste en el mérito de nuestras armas ó de nuestro caballo, sino en el nuestro. Aquel que cae obstinado en su audacia, que por algún peligro de la muerte cercana no decae un momento de su dignidad, es herido, no por nosotros, sino por la fortuna; es muerto, no vencido... El honor de la virtud consiste en combatir, no en batir, es decir, en luchar, no en vencer. MONTAIGNE.

Los nobles pechos
á quien obliga el honor,
han de mostrar su valor
en los dificiles hechos.
RUIZ DE ALARCÓN.

Aunque el natural temor
en todo obra igualmente,
no mostrarle es ser valiente,
y esto es lo que hace el valor.
CALDERÓN.

El miedo es natural en el prudente,
y el saberlo vencer es ser valiente.
ERCILLA.

¡Valor, siempre valor! No hay virtud ninguna sin esta cualidad. ¡Valor para vencer nuestra pereza, para defender la patria y proteger á tus semejantes en cualquiera ocasión! ¡Valor para resistir á los malos ejemplos é injustos desengaños! ¡Valor para sufrir enfermedades, penas y angustias de toda clase, sin lamentarse cobardemente! ¡Valor para aspirar á una perfección á que nunca debemos dejar de aspirar, si no se quiere perder toda nobleza. PELLICO.

El valor
es hijo de la prudencia,
no de la temeridad.
CALDERÓN.

Siempre ha sido
el valiente comedido,
y descortés el cobarde.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El valor que se ha tenido, forma en muchas ocasiones la mejor parte del valor que se tiene. MADAMA SWETCHINE.

La temeridad cambia de nombre cuando obtiene buen éxito: entonces pasa por heroismo. MABIRE.

El que desafía el peligro, lo mismo que el que teme demasiado, están igualmente próximos á perecer en él. SANIAL-DUBAY.

El médico, el explorador y el marino son los tres tipos perfectos del valor moderno. PABLO ADAM.

Nada nos sucede que no sea de nuestra misma esencia. No se presenta ninguna ocasión heroica sino á quien ya era desde hacia tiempo un héroe obscuro y desconocido. MAETERLINCK.

El verdadero valor halla siempre algún recurso. No basta estar pronto á recibir tranquilamente la muerte; se debe, sin temerla, hacer todos los esfuerzos posibles para evitarla.

El verdadero valor consiste en prever todos los peligros y despreciarlos cuando llegan á hacerse inevitables. El que no quiere preverlos, no tiene bastante valor para soportar tranquilamente su presencia. El que los prevé todos, evita cuantos puede evitar y explora los demás sin conmoverse, este solo es el sabio y magnánimo.

El valor no puede ser una virtud sino en cuanto es gobernado por la prudencia; de otra suerte, es un desprecio insensato de la vida y un ardor brutal. El valor impetuoso nada tiene de seguro. FENELÓN.

A su corazón guerrero
comunicaré el valor,
por ser la prenda mayor
que en los reyes sobresale,
y á quien no hay otro que iguale
en utilidad y grado,
y así valor se ha llamado
porque más que todas vale.
Pues se ve siempre
que ha sido el valor solo
quien hace reyes.
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

La cobardia es el miedo consentido; el valor es el miedo dominado.
LEGOUVÉ.

Se necesita mucho valor para mantenerse sereno cuando todo el mundo se muestra violento. C. LENIENT.

El verdadero valor empieza á menudo por el miedo. P. J. STAHL.

El valor inútil es una verdadera locura; y el que se expone sin un justo motivo á la muerte, es un mentecato que juega con su vida. NICOLE.

El valor es la primera de las elocuencias, es la elocuencia del carácter.
LAMARTINE.

El perfecto valor consiste en hacer uno sin testigos lo que sería capaz de hacer ante todo el mundo. LA ROCHEFOUCAULD.

Acometa quien quiera, el fuerte espera.
Los valientes y el buen vino duran poco.—*Refranes.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DOLOR

El dolor destroza los corazones más fuertes. TÍBULO.

Un gran dolor nunca es largo. SÉNECA.

El dolor amoroso se aviva á la presencia del dueño por quien se padeció.
BOXADÓS Y DE LLULL.

El dolor es el término de los goces ilícitos. C. FERNÁNDEZ.

Ningún mayor dolor que acordarse de los tiempos felices en la desgracia.
Quien sabe de dolor, todo lo sabe. DANTE.

Comunicado el dolor,
se aplaca si no se vence.
CALDERÓN.

Dad la palabra al dolor: el dolor que no habla gime en el corazón hasta que lo rompe. SHAKESPEARE.

Nuestros dolores son siglos, nuestros placeres son relámpagos.
El verdadero dolor es una virgen timida que huye de los indiferentes y se alimenta en la soledad. LIMONTEY.

El verdadero dolor es tan difícil de encontrar como la miseria verdadera. Una especie de pudor instintivo cubre las heridas del uno y los harapos de la otra.
MADAMA SWETCHINE.

¡Oh dolor! ¡Llave de los cielos! VÍCTOR HUGO.

El dolor en el alma del anciano
más hondamente clava el diente acerbo.
J. J. ORTIZ.

El dolor se reconcentra, no se manifiesta, no habla: es una cosa muda, solitaria, esquiva: todo cuanto se cuenta de doloroso no era dolor. TARCHETTI.

Las gentes dichosas no conocen gran cosa de la vida: el dolor es el gran maestro de los hombres. FRANCE.

El hombre está más fuertemente organizado para el dolor que para el placer.
BRILLAT-SAVARIN.

El dolor es el compañero necesario de todo exceso. HELVECIO.

Tal es la miseria de la condición humana, que el dolor es su sentimiento más vivo. D'ALEMBERT.

La vida es un círculo de dolores. VOLTAIRE.

Los hombres tienden siempre á libertarse del dolor. B. CONSTANT.

El hombre va constantemente de un dolor á otro.
Las nuevas alegrías no devuelven la primavera á las alegrías pasadas, pero los dolores recientes hacen reverdecer los pasados dolores. CHATEAUBRIAND.

Dios eres,
dios terrible que á los seres
impones tu dura ley;
dios, que su furia sedienta
con gemidos alimenta,
como el oso su cruenta
zarpa en indefensa grey;
dios inexorable y fuerte
que divides con la muerte
el vasto imperio del mal,
desde que el hombre perverso,
en obscuro día adverso,
fué lanzado al universo
del crimen con la señal.
ECHEVERRÍA.

El peor de los dolores es el que no puede descansar en sí mismo.
El remordimiento es el único dolor del alma que no amortiguan ni la reflexión ni el tiempo. MADAMA STAEL.

El dolor sólo hermosea el corazón de la mujer.
El dolor más espantoso es el que vela frío y paralítico en el fondo del corazón. JORGE SAND.

¡No es crimen el dolor! Es como el fuego
que purifica en el crisol el oro;
es cual la tumba fría y silenciosa
en que la humilde larva se sepulta,
y de donde triunfante saldrá luego
con ala tinta en oro, azul y rosa
á volar por el éter cristalino,
transformada en festiva mariposa.
J. J. ORTIZ.

Hay dolores que matan; pero los hay más crueles, que nos dejan la vida sin permitirnos jamás gozar de ella. MADAMA C. FÉE.

El dolor ennoblece aun á las personas más vulgares. BALZAC.

El dolor es la consecuencia ó la señal de la privación del bien en nosotros.
E. SAISSET.

Nada nos engrandece más que un gran dolor. A. DE MUSSET.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El dolor es para el alma un alimento fecundo. T. DE BANVILLE.

El dolor es uno de los principales estimulantes de la vida. MAX. SIMÓN.

Todo dolor es un suplicio impuesto por algún crimen actual ú original.
DE MAISTRE.

El hombre que no conoce el dolor, no conoce ni la ternura de la humanidad, ni la dulzura de la conmiseración. ROUSSEAU.

LÁGRIMAS

No me digáis que un grande hombre no llora nunca. Un grande hombre llora, pero sus lágrimas son furtivas. *Pensamiento chino.*

Nacemos con lágrimas, entre lágrimas transcurre nuestra vida y cerramos con lágrimas nuestro último día. OVIDIO.

No son muy castas lágrimas las que á amor muy nuevo se dan.
VALERIO MÁXIMO.

No os espante si á los ojos
las lágrimas han salido;
que las habrá despedido
el alma á quien dan enojos
por ser de vuestros cuidados
engendradas; y será
razón, si el dueño se va,
echar también los criados.

Ni las juzguéis por testigos,
por esto, de que os adoran,
pues muchas veces se lloran,
Don Guillén, los enemigos;
que en los que mal pago dan,
llora el huésped sin provecho,
más el mal que dejan hecho,
que no el sentir que se van.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El llanto, más que enternece,
tal vez enamora; que es
el más natural afeite
de la hermosura.
CALDERÓN.

En las grandes desgracias faltan las lágrimas.
Lágrimas de herederos son risas encubiertas. SÉNECA.

Dos especies de lágrimas tienen los ojos de la mujer: de verdadero dolor y de despecho.
PITÁGORAS.

Es simpleza ó necedad llorar por lo que con llorar no se puede remediar.
Dejemos llorar al que dolor tiene; que las lágrimas y suspiros mucho desenconan el corazón dolorido.
ROJAS.

Lágrimas de los hijos son flechas en los corazones de los padres.

Naturaleza nos da el llanto por la primera lección de nuestra miseria, y entonces, sin que se entienda, lloramos de secreto las ansias, trabajos, penas y persecuciones que nos esperan. ¡Oh lágrimas, qué bien os llaman sangre blanca del corazón cuando sois verdaderas!

Las lágrimas de las mujeres son entretelas de la risa: no hay tempestad en verano que más presto se sosiegue.

No sé yo que haya en el mundo palabras tan eficaces ni oradores tan elocuentes como las lágrimas. LOPE DE VEGA.

Quien tiene por gusto el llanto,
en el gusto se entristece.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Una mujer que llora,
al mismo paso mata que enamora.
CALDERÓN.

Que se apiade un hombre de las lágrimas de una mujer, es mucha nobleza; pero que ella las finja por mal fin, parece abominación. ESPINEL.

No son las lágrimas (aunque son buenas) todas perfectas.
Lágrimas todo lo ganan; un agua trae otra. SANTA TERESA DE JESÚS.

La ira de la majestad de Dios, que cuando se enoja hace temblar los montes, desencaja las piedras y arranca de cuajo los cedros del Líbano, una sola lágrima la hace volver atrás. FRAY JUAN MÁRQUEZ.

Naturaleza el llorar
vinculó por mayorazgo
en las mujeres, á quien,
aunque hay valor, faltan manos;
no en los hombres, que una vez
sólo pueden, y es en caso
de haber perdido el honor,
mientras vengan el agravio.
LOPE DE VEGA.

El más noble
puede negar justamente
lo que le pide, á su patria,
á su padre, á sus parientes,
á su amigo y su enemigo;
pero á su dama no puede,
y más cuando su hermosura
con armas del llanto vence.
CALDERÓN.

...Es
sin duda el llanto el mayor
hechizo de la mujer.
CALDERÓN.

Si las lágrimas son efecto de la sensibilidad del corazón, ¡desdichado de aquel que no es capaz de derramarlas! JOVELLANOS.

La esterilidad de los ojos indica muchas veces esterilidad de corazón: una alma plebeya, seca, torpe, no se sentirá humedecer con el dulce rocío del amor, ni la compasión caerá sobre ella en forma de lluvia celestial. Terneza, lástima, vivo encendimiento del espíritu, son agentes misteriosos que empapan las entrañas de los hombres delicados en quienes los afectos de primer orden no duermen

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ni un instante. Los desprovistos de sensibilidad, los soberbios y vanidosos, los tontos, lloran si se les zurra, si se les quita algo, si les duele la cabeza, y es punto de honra en ellos no llorar donde lloran los hombres. MONTALVO.

Poco importa llorar en la vida, si podemos sonreir en la hora de la muerte.
C. FERNÁNDEZ.

No ablanda el que llora
á quien no mueve el amor.
RUIZ DE ALARCÓN.

Las que no lloran son almas
sin fe, sin amor, sin jugo.
RODRÍGUEZ RUBÍ.

Que lágrimas de mujer
no son penas, sino alhajas,
que para servirse de ellas
las tiene como en el arca:
abre, y llora; cierra, y rie.
CALDERÓN.

Las lágrimas vienen á ser un tesoro cuyo precio no es dado á todos calcular y comprender: son, como dice San Agustin, la sangre del alma.

El lenguaje de las lágrimas no lo entienden los corazones de arcilla.

Quien no ha vertido lágrimas en la soledad, no sabe cuáles son las lágrimas verdaderamente amargas. SEVERO CATALINA.

Los dolores intensos son muchos; no se significan más que con lágrimas.
TASSO.

Quien tiene de qué quejarse,
¡qué mal hace si se queja!
Porque el delito del llanto
quita el mérito á la pena.
CALDERÓN.

No enamora
tanto á un pecho endurecido
el que se queja ofendido
como el que callando llora.
RUIZ DE ALARCÓN.

Mucho supo la hermosura,
que supo llorar á tiempo;
y aun la que supo reir,
á fe que no supo menos.
CALDERÓN.

Muy frecuentemente las lágrimas son la última sonrisa del amor.
STENDHAL.

Después de su vida, todo lo más que puede dar un hombre es una lágrima.
Las lágrimas de un dia consumen más fuerzas que el trabajo de un año.
LAMARTINE.

Dios cuenta tus lágrimas y no tus alegrías. MONSEÑOR DARBOY.

¡No sabes bien lo que vale una lágrima bendecida por Dios! ¿Cómo rehusará el perdón á las lágrimas santificadas con su gracia? MONSEÑOR FREPPEL.

Nuestras lágrimas son la bebida que, con el pan de la palabra, basta para nuestras necesidades de cada dia; lágrimas vertidas en el seno de Dios, ¿qué seriamos sin ellas? Son á la vez el agua del bautismo del dolor y la piscina regeneradora.
MADAMA SWETCHINE.

¿Qué
más armas quieres quitarme,
que quitarme que no llore,
si contra enemigo amante
la mujer no tiene otras
que la venguen ó la amparen,
que las lágrimas, que son
sus socorros auxiliares?
CALDERÓN.

¡Dios mio, Dios mio!, concédeme el consuelo del llanto.

«Si ves á alguno doliente y lloroso, no llores.» ¡Estoico! ¿Ignoras acaso que las lágrimas de un hombre compasivo son para los infelices más dulces que el rocío para las hierbas marchitas? FÓSCOLO.

Una hermosa deshaciéndose en lágrimas es doblemente hermosa.
LA FONTAINE.

Las lágrimas son la palabra del alma, la voz del sentimiento. PANANTI.

En un amante no hay risa
que no se alterne con llanto.
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Las lágrimas que se vierten sobre la tumba de los muertos no provienen todas de la misma causa. Unos lloran para alivio de su dolor, otros para hacerlo manifiesto.

Desprecia al hombre orgulloso que se avergüenza de verter lágrimas.
YOUNG.

Las lágrimas son indicio de un natural sensible y compasivo, y son también indicio de debilidad y de astucia. FENELÓN.

No es mucho decir que la mitad de nuestras lágrimas las derramamos inútilmente.
J. SIMÓN.

Nada se enjuga más pronto que una lágrima. CICERÓN.

Las lágrimas son las madres de las virtudes. CHATEAUBRIAND.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las lágrimas cuya amargura es sin mezcla son las que no caen en el seno de nadie y que nadie consuela. LAMENNAIS.

No os inquietéis jamás por los que tienen el don de lágrimas: ¡plegue á Dios que no sienta yo jamás esos dolores en que los ojos no desahogan el corazón!
MADAMA DE SÉVIGNÉ.

Lo que no va en lágrimas va en suspiros.
En cojera de perro y en lágrimas de mujer no hay que creer.—*Refranes.*

CAPÍTULO VII

AMISTAD

AMISTAD.—AMOR.—CELOS.—AUSENCIA.—OLVIDO.—ENEMISTAD.—ODIO

AMISTAD

El amigo fiel es un resguardo poderoso; quien lo tiene, tiene un tesoro.
Eclesiástico.

Mejor es el amigo cercano que el hermano lejos.
Libro de los Proverbios.

Yo no despreciaré á ninguno de mis enemigos, si es bueno; ni ensalzaré á ninguno de mis amigos, si es malo. TEOGNIS.

Debemos tener buenos amigos, que nos enseñen lo bueno; y perversos y crueles enemigos, que nos impidan obrar mal. DIÓGENES.

No contraigas amistades á la ligera, y conserva siempre las que hiciste.
SOLÓN.

El amigo ha de ser como el dinero, que antes de haberle menester, se sabe el valor que tiene. SÓCRATES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las lágrimas cuya amargura es sin mezcla son las que no caen en el seno de nadie y que nadie consuela. LAMENNAIS.

No os inquietéis jamás por los que tienen el don de lágrimas: ¡plegue á Dios que no sienta yo jamás esos dolores en que los ojos no desahogan el corazón!
MADAMA DE SÉVIGNÉ.

Lo que no va en lágrimas va en suspiros.
En cojera de perro y en lágrimas de mujer no hay que creer.—*Refranes.*

CAPÍTULO VII

AMISTAD

AMISTAD.—AMOR.—CELOS.—AUSENCIA.—OLVIDO.—ENEMISTAD.—ODIO

AMISTAD

El amigo fiel es un resguardo poderoso; quien lo tiene, tiene un tesoro.
Eclesiástico.

Mejor es el amigo cercano que el hermano lejos.
Libro de los Proverbios.

Yo no despreciaré á ninguno de mis enemigos, si es bueno; ni ensalzaré á ninguno de mis amigos, si es malo. TEOGNIS.

Debemos tener buenos amigos, que nos enseñen lo bueno; y perversos y crueles enemigos, que nos impidan obrar mal. DIÓGENES.

No contraigas amistades á la ligera, y conserva siempre las que hiciste.
SOLÓN.

El amigo ha de ser como el dinero, que antes de haberle menester, se sabe el valor que tiene. SÓCRATES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Desata, pero no rompas, los lazos de la amistad sospechosa. CATÓN.

La amistad es el puerto de la vida. DEMÓFILO.

El mejor amigo es el que avisa á su amigo cuando se extravía y le vuelve al buen camino. ERPENIO.

Con la entrada franca y libre en todas partes, el lujo y lo que se llama trato de gentes, dejan pocas personas útiles y á propósito para las necesidades de la amistad. HELVECIO.

La amistad del poder nace,
y los amigos se lleva:
la prosperidad los hace,
y la adversidad los prueba.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Mil amigos hallarás
si te ven lo necesario,
y si el tiempo te es contrario,
pocos son los que verás.
ALONSO DE ZAMORA.

Aumento de la próspera ortuna
ya ivio en a infeliz, maestra llave
que con un natural secreto sabe
dos voluntades encerrar en una;
del humano gobierno la coluna,
ancla segura de la incierta nave
de la vida mortal, fuero suave
que en paz mantiene cuanto ve la luna,
es la santa amistad, virtud divina
que no dilata el premio de tenerla,
pues ella misma es de sí misma el fruto.
RUIZ DE ALARCÓN.

Más firme es la amistad que por nuestra diligencia se adquiere.
QUINTILIANO.

Enemigo es el amigo tardío. PLAUTO.

En la conformidad de las voluntades consiste la verdadera amistad.
SALUSTIO.

No hay cosa más peligrosa en la amistad que la adulación, la lisonja y la condescendencia.

Pongamos tanto cuidado en la elección de un amigo, que no empecemos jamás amando al que un dia pudiéramos odiar.

No hay unión más excelente ni más firme que aquella con que se estrechan dos hombres semejantes en virtud; pues nada hay más amable ni que inspire más confianza é intimidad que la semejanza de las buenas costumbres; y así la amistad más sólida y gustosa es la que se forma por la semejanza de aquéllas.

Vivir sin amigos no es vivir. CICERÓN.

Presume de tu amigo que puede ser algún dia tu enemigo.

Todo lo debemos consultar con el amigo, mas primero debemos consultar si lo es.

Tuyo haces el vicio que á tu amigo disimulas.

Tomando un amigo, debe dársele crédito, y antes de tomarle, se le debe juzgar.

El hombre grave y prudente no debiera tener más de un amigo y guardarse mucho de tener ningún enemigo. SÉNECA.

Es parentesco sin sangre
una amistad verdadera.
CALDERÓN.

Ni en este mundo y su halago
se hallará buena amistad.
PÉREZ DE HERRERA.

Amigos busqué también,
de quien dudo por ser nuevos,
porque el médico, el soldado
y el amigo han de ser viejos.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Incierta es la amistad en la próspera fortuna. SAN ISIDORO.

La amistad que puede concluir, nunca fué verdadera. SAN JERÓNIMO.

La amistad del hombre es con frecuencia un apoyo; la de la mujer es siempre una consolación. ROCHPÈDRE.

Si lloras, lloro contigo;
alégrame tu contento;
lo mismo que sientes, siento,
¿y me llamas mal amigo?
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El cierto amigo en la cosa incierta se conoce, en las adversidades se prueba; entonces se allega y con más deseo visita la casa que la fortuna próspera desamparó. ¿Qué te diré, hijo, de las virtudes del buen amigo? No hay cosa más amada ni más rara: ninguna carga rehusa.

No se debe dejar crecer la hierba entre los panes, ni la sospecha en los corazones de los amigos.

Locura es pagar la amistad con odio.

Como la hez de la taberna despide á los borrachos, así la adversidad ó necesidad al fingido amigo: luego se descubre el falso metal dorado por encima.
ROJAS.

Los buenos amigos han de probar á sus amigos y valerse de ellos, como dijo un poeta, *usque ad aras;* que quiso decir: que no se habian de valer de su amistad en cosas que fuesen contra Dios. Pues si esto sintió un gentil de la amistad, ¿cuánto mejor es que lo sienta el cristiano, que sabe que por ninguna humana ha

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de perderse la amistad divina? Y cuando el amigo tirase tanto la barra que pusiese aparte los respetos del cielo por acudir á los de su amigo, no ha de ser por cosas ligeras y de poco momento, sino por aquellas en que vaya la honra y la vida de su amigo.

CERVANTES.

Si el amigo es malo, nadie piense que el que se le junta será bueno.

LUJÁN DE SAYAVEDRA.

El que ser amigo quiere,
para acertar bien á sello,
no ha de saber más de aquello
que su amigo le dijere.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Al amigo, pienso yo
que han de pedirse las cosas
grandes y dificultosas,
mas las ilícitas no.

RUIZ DE ALARCÓN.

Aquel es mejor amigo
que desengaña mejor.

RUIZ DE ALARCÓN.

De un buen amigo cristiano y discreto no pueden suceder sino obras virtuosas.

La amistad, cuando es buena y verdadera, no puede ausencia, ni necesidad, ni otra cosa ninguna partirla.

CONTRERAS.

La conformidad de la religión suele ser el vínculo más estrecho de las amistades.

COLOMA.

Hay pocos amigos al tiempo de la necesidad. SANTA TERESA DE JESÚS.

Los amigos de importancia,
que se precian de leales,
en los bienes y los males
van á pérdida y ganancia.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Los cuerdos amigos son
el libro más entendido
de la vida, sí, porque
deleitan aprovechando.

CALDERÓN.

Un amigo
no se ha de dejar perder
por un agravio que haga.

CALDERÓN.

El mayor bien que tienen los hombres es la amistad. Espada es segura, siempre al lado en la paz y en la guerra. Compañera fiel en ambas fortunas. Con ella los prósperos sucesos son más espléndidos y los adversos más ligeros, porque ni la retiran las calamidades ni la desvanecen los bienes. En éstos aconseja la modestia y en aquéllos la constancia, asistiendo á unas y á otras como interesada en ellas. El parentesco puede estar sin benevolencia y afecto, la amistad no. Esta es hija de la elección propia, aquél del acaso. El parentesco puede hallarse desunido sin comunicación ni asistencia recíproca; la amistad no, porque la unen tres co-

sas, de las cuales consta, que son: la naturaleza por medio de la semejanza, la voluntad por medio de lo agradable, y la razón por medio de lo honesto.

Una amistad reconciliada es vaso de metal, que hoy reluce y mañana se cubre de robín. No son poderosos los beneficios para afirmarla, porque la memoria del agravio dura siempre.

SAAVEDRA FAJARDO.

No dió á escoger la naturaleza al padre qué hijo quisiera tener, ni al hijo qué padre; mas da á escoger amigos. Esta es más noble amistad, en que precede elección y acuerdo; esta es más excelente y fina, por ser acendrada y limpia de respeto é interés ó gusto. Esta última y fina amistad es enmienda de la naturaleza y de la fortuna: de la naturaleza, en cuanto faltare en darnos buenos parientes y allegados, para que los pudiésemos escoger; de la fortuna, en cuanto nos falta su fe, para que la hallemos en los hombres; y lo que la naturaleza hace con su necesidad y la fortuna con su antojo, nosotros lo mejoremos con juicio, discreto arbitrio, elección y voluntad.

PADRE NIEREMBERG.

¡Qué bien comparó el amigo
á la hormiga un cortesano,
que sólo sale el verano
á las eras cuando hay trigo,
y en el invierno se asombra!
En la luz y claridad
del sol de prosperidad,
al cuerpo sigue la sombra;
pero huye en tiempo confuso:
sombras y hormigas os llame
el mundo, porque os infame,
pues sois amigos al uso.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Su madre es la igualdad; por ella vive,
del corazón ajeno se sustenta,
y el ajeno del suyo hasta acabarse.
Si mucho puede dar, mucho recibe;
si poco, con lo poco se contenta;
ni sabe hacer ofensas ni quejarse.

PEDRO DE LIÑÁN.

La amistad es un amor que no se comunica por los sentidos.

CAMPOAMOR.

No busquéis como único compañero á un amigo fiel, porque os expondríais á caminar solos toda vuestra vida.

J. M. BARTRINA.

Los amigos se parecen á las navajas de barba: sale una buena entre diez.

R. PALMA.

Los malos ni pueden ser amigos entre sí, ni tener amistad con los buenos.
No esperes á que tu amigo venga á descubrirte su necesidad.

VIVES.

Muchos jóvenes se pierden por la elección ligera de sus amigos y compañeros; no deben de juntarse sino con aquellos que siguen el camino del bien y cuya conducta sea irreprensible.

BALMES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Muy poco duran unidos aquellos que amontona el delito ó el error, y sólo en los que siguen el recto camino, ya de la virtud, ya de la sabiduria, puede hallarse durable paz y amistad verdadera.

L. F. Moratín.

Al amigo, antes que lo hayas menester, pruébalo.

J. C. Amat.

El honrado que finamente ama á su amigo defiende su reputación en cuanto puede.

¿Cuándo las particulares asistencias de los amigos no estrecharon más los vínculos de la amistad? Mayormente si el beneficio y su modo excede á los que se suelen experimentar.

Solicitar una amiga el descanso de otra es buen medio para conservarse en paz y unión; porque quitar á uno el trabajo y cargárselo á si es buena muestra de amor.

Boxadós y de Llull.

Dad la victoria y ventaja
á tal dama y tal amigo,
y sed labrador que el trigo
sabe apartar de la paja;
que la amistad no es cosecha
fértil, que en tiempo oportuno
volviendo ciento por uno,
enriquece y aprovecha;
ni sois poco feliz vos,
si en tan estéril edad
que no se halla una amistad,
sembráis siete y cogéis dos.

Fray Gabriel Téllez.

La regla de que la semejanza engendra amor y la desemejanza odio, tiene tantas excepciones, que pudiera borrarse del catálogo de los axiomas. A cada paso vemos diversidad en los genios, sin oposición en los ánimos. Y aun creo que dos genios perfectamente semejantes no serian los que más se amasen. Acaso se causarian más tedio que amor, por no hallar uno en otro sino aquello mismo que siempre posee en si propio. La amistad pide habitud de proporción, no de semejanza.

Feijoo.

Para un viejo, almacén de desengaños,
si en la esfera no está de los pudientes,
son los amigos lo que son los dientes:
se quiebran y se pudren con los años.

Bretón de los Herreros.

Por una rosa que tu vista encante,
¡cuántas espinas herirán tu pie!
Por un amigo bueno, fiel, constante,
¡cuántos traidores burlarán tu fe!

J. J. Ortiz.

La amistad no es ni desconfiada ni jactanciosa.

Nada puede ser más agradable á un amigo que la idea de la felicidad de los suyos.

Es observación vulgar que los amigos se prueban en la tribulación: yo creo que mejor en la prosperidad, y mil veces mejor en el paso de una á otra.

Puedo yo haber sido desgraciado en amigos; puede haberme privado la desgracia de los que tuve en prosperidad; pero yo no emanciparé á ninguno á quien no vea de espalda vuelta; y cuando todos me abandonaran, más gozaria mi corazón en el sentimiento de haberles sido fiel, que sufriria en el de su infidelidad.

La amistad es sufrida.

Jovellanos.

Une á tu alma con vínculos de acero aquellos amigos que adoptaste después de examinada su conducta; pero no acaricies con mano pródiga á los que acaban de salir del cascarón y aún están sin plumas.

Shakespeare.

Generalmente se dice, y con razón, que el amigo de todos no es amigo de nadie.

Bourdaloue.

Si queréis formar juicio acerca de un hombre, observad cuáles son sus amigos.

Fenelón.

¿Qué gusto, qué descanso, qué consuelo,
qué bien mayor, qué bienaventuranza,
qué gozo, qué placer igual se alcanza,
qué gloria frisa más con la del cielo,
si alguna puede haber en este suelo
que tenga con aquélla semejanza,
salvo lo que es tener á Dios consigo,
cuál es sino tener un fiel amigo?
Él hinche de placer aquel vacio,
que tiene de pesar lo más interno;
él sabe endurecer un pecho tierno
y enternecer á tiempo el duro y frio;
él es la fresca sombra del estio,
él es el sol caliente del invierno,
porque los grandes males son menores,
y los pequeños bienes son mayores.
En suma, aquel que halla un buen amigo,
riqueza que de pocos es hallada,
y casi de ninguno conservada,
para cualquier borrasca tiene abrigo;
y aun tiene más, que es poco lo que digo,
la vida tiene en parte duplicada,
pues tiene quien, por dársela infinita,
en siendo necesario se la quita.

Oña.

No hay soledad más triste ni aflictiva que la de un hombre sin amigos, sin los cuales el mundo es un desierto. El que es incapaz de amistad más tiene de bestia que de hombre.

Bacón.

La amistad es una fraternidad, y en el sentido más elevado, es el bello ideal de la fraternidad. Es un acuerdo supremo entre dos ó tres almas, nunca entre un número crecido, que se han hecho necesarias una á otra, que han encontrado una en otra la mayor disposición para comprenderse, ayudarse, interpretarse noblemente y excitarse al bien.

Creo que la amistad, la verdadera amistad, la amistad más elevada, la fundada sobre una grande estimación, es cuasi necesaria al hombre para arrancarlo de sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siniestras inclinaciones. Da al alma algo fuerte, sublime, poético, sin lo cual difícil le sería elevarse sobre el fangoso terreno del egoísmo.

No deshonres el nombre sagrado de amigo dándolo á quien tiene pocas virtudes ó no conoce ninguna. PELLICO.

Hay en las amistades tantos impulsos y sentimientos secretos, que casi no me atreveré á decir que estimo á nadie, porque temo que todo lo que siento por la persona estimada se reduzca al amor de mí mismo: con frecuencia no se ama en los otros más que los sentimientos favorables que tienen para nosotros. Hay pocas amistades completamente desinteresadas. NICOLE.

Quien te sirve y ronda y mima
tan sólo por su interés,
¡ojo alerta!, ese te engaña,
no es amigo, es mercader.
A. FERNÁNDEZ-GUERRA.

La amistad es mi culto,
y el honor que la inspira
nunca en afectos frágiles
unió las almas que por él se ligan.
R. J. BUSTAMANTE.

Las amistades más ciertas, más dulces, que más llegan al corazón, son las trabadas en la infancia con nuestros condiscípulos. Los ánimos de los jóvenes reunidos en comunidad por el ansia de saber, están más dispuestos á la verdadera amistad que los de aquellos á quienes asocia la avidez del goce; y el santo amor de la ciencia estrecha la mente del hombre con un vínculo indisoluble á todos aquellos que con él la desean. GIUSTI.

La amistad, esta cara pasión de la juventud y único consuelo del infortunio, languidece en la prosperidad. ¡Oh los amigos, los amigos!... No busques otro amigo fuera de ti mismo. FÓSCOLO.

Al que es amigo, jamás
lo dejen en la estacada,
pero no le pidan nada
ni lo aguarden todo de él:
siempre el amigo más fiel
es una conducta honrada.
J. HERNÁNDEZ.

Cuatro cosas traen la amistad: el beneficio, la familiaridad, la conformidad de costumbres y la facundia del hablar.

Cuatro suertes de hombres hay que con facilidad alcanzan las amistades: los poderosos, los liberales, los benignos y los afables.

Cuatro son las suertes más principales de amigos: amigos de fortuna, de mesa, de fe y de servicio; los primeros se despiden al despedirse la fortuna, los segundos desaparecen al quitar de las mesas, los terceros duran perpetuamente y los últimos duran mientras el servicio dura. H. RIMINALDO.

Cuando una verdadera amistad ha confundido dos almas que por una afección honda viven una sola y misma vida, el menor disentimiento produce ese malestar que experimentamos cuando, en nosotros mismos, los sentimientos están en oposición con los pensamientos y el corazón con la conciencia.

La amistad debería ser como Jano, uno de cuyos aspectos es el del consejo austero y el otro el del consuelo.

Un amigo es un ser que se expone cien veces á enojarnos para servirnos una sola.

En dejando de gozar con la superioridad de nuestros amigos, dejamos de amarlos.

Amar á los amigos es con frecuencia obrar poco á gusto de ellos; convendría hasta odiar á los que ellos no aman.

El ideal de la amistad es sentirse uno permaneciendo dos.

La amistad es como aquellos altares antiguos donde los desdichados y hasta los culpables encontraban un asilo seguro.

Hay muchas amistades alimentadas por el reflejo de una sola: amar profundamente una cosa determinada hace amar más las restantes.

Esas viejas amistades, seguras y verdaderas, hechas con fuerza, de las que ocupándose poco se encuentran siempre, son como los muros de otros tiempos, sólidos y firmes, que no necesitan reparación y que están siempre dispuestos á servir de abrigo y de defensa. MADAMA SWETCHINE.

En la amistad es donde únicamente existe la paz. E. MARLITT.

Al amigo, con su vicio.
El amigo que no es cierto, con un ojo cerrado y el otro abierto.
Al amigo y al caballo no apretallo.
Amigo del buen viento se muda con el tiempo.
Amigo de todos y amigo de ninguno, todo es uno.
Amigo que no presta y cuchillo que no corta, que se pierda poco importa.
Amigo reconciliado, enemigo doblado.
Amigo, viejo; tocino y vino, añejo.
A muertos y á idos, no hay amigos.
Bueno es tener amigos, aunque sea en el infierno.
De amigo á amigo, sangre en el ojo.
Descubrime á él como amigo, y armóseme como testigo.
El amigo imprudente es más dañado que el enemigo declarado.
El más amigo la pega.
Entre amigos, con verlo basta.
Entre dos amigos, un notario y dos testigos.
Más vale un amigo que pariente ni primo.
Más daño hacen amigos necios que enemigos descubiertos.
Mientras más amigos, más claros.
No hay amigo para amigo: las cañas se vuelven lanzas.
Quien presta al amigo, cobra un enemigo.
Reniego del amigo que cubre con las alas y muerde con el pico.
Aceite, vino y amigo, antiguo.
Comida hecha, compañía deshecha.
Desdichas y caminos hacen amigos.—*Refranes.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMOR

El amor nos enseña todas las virtudes. PLUTARCO.

El verdadero amor nunca tuvo término en el amar. PROPERCIO.

No te acerques mucho á una mujer hermosa si no quieres quedar enredado y prendido entre sus trenzas, que le cuelgan á manera de rizos. El medio más seguro de no ser herido por el amor, es huir de él. MENANDRO.

Amad para ser amados.
Util es al joven amar, indecoroso al viejo. SÉNECA.

Amor es un fuego escondido, una agradable llaga, un sabroso veneno, una dulce amargura, una deleitable dolencia, un alegre tormento, una dulce y fiera herida, una blanda muerte. ROJAS.

Es amor una dulzura,
placer, contento y regalo
del hombre que amar procura,
no con pensamiento malo,
que ese amor es desventura.
Es apacible su llama,
amorosa, y no cruel,
mas entiéndese de aquel
que sus sentidos inflama
llenos de firmeza en él.

CONTRERAS.

¿Qué entiendes tú que es amor?.. Una fuente de una agua de amoroso deseo, árbol que no pierde jamás su verdura, y una visión del ánima esmaltada en los sentidos, sin la cual el hombre es un dibujo muerto... El amor es compás de toda prudencia, verjel do se deleitan los ojos, vestidura que adorna al rústico y sublima al sabio, tesoro de riquisimo valor: allí sube el hombre cuanto más ama, y entonces crece cuanto mengua en sí, subiendo á la cumbre de lo que desea; y cuanto más desfavorecido y lastimado, entonces mayor contento recibe, porque amor en esto muestra sus grandezas.

Si el amor que vos tenéis es verdadero, no se os ponga delante amigos ni vasallos, ni la enemistad de los parientes, sino solamente á Dios y á vuestro contentamiento: mirad que el amor que de las entrañas puro sale, y en el corazón se engendra, ni teme, ni debe, ni guarda ley, porque luego se transforma en la cosa amada. La vida es la más dulce cosa, y la muerte la más aborrecida y temerosa, y por el amor se desecha la una y con ánimo se busca la otra; como por ejemplos se ve de muchos que á la muerte se ofrecieron por el amor de aquellas á quien amaron. CONTRERAS.

Hay diferencia entre buena voluntad, amistad y amor. Buena voluntad es la que puedo tener al que nunca vi, ni tuve de él otro conocimiento que oir sus virtudes ó nobleza, ó lo que pudo y bastó moverme á ello. Amistad llamamos á la que comúnmente nos hacemos tratando y comunicando, ó por prendas que corren de por medio; de manera, que la buena voluntad se dice entre ausentes, y amistad entre presentes; pero amor corre por otro camino: ha de ser forzosamente reciproco, traslación de dos almas, que cada una de ellas asiste más donde ama que adonde anima... El amor ha de ser libre, con libertad ha de entregar las potencias á lo amado, que el alcaide no da el castillo cuando por fuerza se lo quitan, y el que amase por malos medios, no se le puede decir que ama, pues va forzado adonde no le lleva su libre voluntad. ALEMÁN.

Amor, amor, un hábito he vestido
del paño de tu tienda, bien cortado;
al vestir le hallé ancho y holgado,
pero después estrecho y desabrido.

GARCILASO DE LA VEGA.

El amor es sacrificio del corazón; el que ofrece el amor natural al amigo, porque le hace bien, ofrece sacrificio sin costa, porque no cuesta nada amar al bienhechor; pero quien ama á su enemigo por Dios, ofrece holocausto preciosisimo, comprado á costa de sus entrañas y de su sangre. ¿Es cosa dura amar al enemigo? Pues no es mucho que hagáis una cosa dura por Dios.

LUJÁN DE SAYAVEDRA.

El amor siempre es puerto de la confianza, y el que es amado entiende bien que el que le ama no le lleva sino donde le cumple para su provecho.

FRAY LUIS DE LEÓN.

La victoria del amor, en rendir el ánimo y la voluntad consiste: que todo lo demás no es sino trofeos de la victoria, ó si más cuadrase, posesión de lo vencido.

ANTONIO PÉREZ.

¡Oh crudo, oh ciego amor! ¿A qué tu llama
no fuerza á las humanas criaturas?

RUFO.

No hay medio más poderoso para descubrir el amor, como ver padecer lo que se quiere bien. FRAY JUAN MÁRQUEZ.

Amar con moderación regala el oido y cria voluntad y amor en quien lo oye.

ESPINEL.

Amor es de tres maneras: gratuito, natural y vicioso. El primero es loable, porque es virtud y tiene fin principal, fin bueno é inconmutable. Este se divide en amistad y en deseo: según la amistad ama un hombre purísimamente á Dios sumo, grande y último bien y fin, no mirando su provecho, sino la bondad de

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo que ama. De este modo ama un hombre este bien más que á sí mismo. Según el deseo ama un hombre por la remuneración que espera. El amor natural ni es loable, ni digno de vituperio; tiene por fin la necesidad y el derecho propio. Este de la misma suerte se divide en amistad y en deseo: según la amistad, con este amor nos amamos á nosotros, á nuestra perfección y á nuestra conservación, y más á aquellas cosas que nos son más necesarias, como á la cabeza más que á las otras partes de nuestro cuerpo; y este amor nos es común á nosotros, á los animales. Según el deseo amamos al sumo bien porque socorre nuestra necesidad, porque este amor no ama por la cosa que ama, sino por la necesidad que de ella tiene. De donde sucede que con esta dilección natural más se ama un hombre á sí mismo que al sumo bien. El amor vicioso es vituperable, porque es pecado y tiene fin en el deleite. También se divide en amistad y deseo: según la amistad amamos la criatura ó al deleite por sí mismo, y según el deseo, el deleite de la criatura por nosotros. Amor, finalmente, es también de muchas maneras: natural para sí, piadoso para los padres, alegre para los compañeros, justo para los amigos, violento para los enemigos y santo para Dios.

Amor no es margarita para bestias: quiere entendimientos sutiles, aborrece el interés, anda desnudo, no es para sujetos bajos.

La raíz de todas las pasiones es el amor: de él nace la tristeza, el gozo, la alegría y la desesperación. LOPE DE VEGA.

Amor que pierde al honor
el respeto, es vil deseo;
y siendo apetito feo,
no puede llamarse amor.
Amor se funda en querer
lo que quiere quien desea;
que amor que casto no sea,
ni es amor ni puede ser.
LOPE DE VEGA.

En ningunas otras acciones de naturaleza se ven mayores milagros, ni más continuos, que en las de amor; que por ser tantos y tales los milagros se pasan en silencio y no se echa de ver en ellos por extraordinarios que sean. El amor junta los cetros con los cayados, la grandeza con la bajeza, hace posible lo imposible, iguala diferentes estados y viene á ser poderoso como la muerte.

Sólo se vence la pasión amorosa con huirla, y nadie se ha de poner á brazos con tan poderoso enemigo; porque es menester fuerzas divinas para vencer las suyas humanas.

Es amor un deseo de belleza, y esta definición le dan, entre otras muchas, los que en esta cuestión han llegado más al cabo. Pues si se me concede que el amor es deseo de belleza, forzosamente se me ha de conceder que cual fuere la belleza que se amare, tal será el amor con que se ama.

El amor no tiene otro mejor ministro para ejecutar lo que desea que es la ocasión: de la ocasión se sirve en todos sus hechos, principalmente en los principios.

El amor en los mozos, por la mayor parte no lo es, sino apetito, el cual como

tiene por último fin el deleite, en llegando á alcanzarle se acaba y ha de volver atrás aquello que parecía amor; porque no puede pasar adelante del término que le puso naturaleza, el cual término no se puso á lo que es verdadero amor.
CERVANTES.

Querer á las mujeres permite la naturaleza, y la ley de gracia enseña cómo sea sin delito; pero adorarlas y sujetar á ellas el alma no lo aconseja sino el deleite y vicio, que es tan poderoso, que persuade tales cosas; y no sé si lo atribuya tanto á sus fuerzas como á nuestra flaqueza.

No hay amor sin temor de ofender ó perder lo que se ama; y este temor es enamorado y filial. QUEVEDO.

Sabio ha de ser amor, viendo la fama
del sujeto que estima hermoso y grave,
porque no sabe amar quien sólo ama
el cuerpo, si es que el alma amar no sabe.
Solo ha de ser amor, solo una dama
ha de estimar en su prisión suave;
que un esclavo no sirve á dos señores,
ni caben en un alma dos amores.
Solicito ha de ser, no procurando
ocasiones al gusto solamente,
sino las del pesar también, mostrando
que el gusto estima y los pesares siente.
Secreto en fin, pues ha de callar cuando
algún favor ó alguna acción intente.
Y así será el amor, siendo perfeto,
sabio, solo, solicito y *secreto*.
CALDERÓN.

Amor es niño y con los años crece. RUIZ DE ALARCÓN.

La mayor perfección es amar aunque seas aborrecido. VIVES.

Sólo ánimos enteramente bárbaros son insensibles á los atractivos del amor.
JUAN BARCLAYO.

Dijo el amado al amigo: «¿No sabes todavía qué es amor?» Repuso: «Si no supiese qué es amor, sabría qué es trabajo, dolor y tristeza.»

Amor nace del recuerdo, vive de la inteligencia y muere por el olvido.
RAIMUNDO LULIO.

El amor, fiebre ardorosa cuando carece de objeto amado, pueril cuando le posee, frágil y mudable como la hermosura que idolatra, inspira al corazón del hombre la veleidad y la inconstancia, debilita su vigor, afloja su energía, y absorbiendo en liviano sueño todas las potencias, echa á perder con frecuencia el más exquisito temple de alma. El amante, olvidado de sí mismo, sin más objeto que

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su ídolo, sin más dicha que el placer, se arrastra con abatimiento y languidez á merced de los caprichos de la belleza que adora, y como que prefiere á cuanto hay de brillante, grande y estimable sobre la tierra, los hechiceros halagos de obscuridad voluptuosa, sólo otrece á sus semejantes la imagen de la abyección y la debilidad; sólo les inspira una corrupción estéril, si no es que con sus gemebundos plañidos no provoca de vez en cuando la picante sátira del gracejo ó la penetrante malignidad de mirada burlona. Y he aquí la causa por que están reñidos con esa pasión muelle y enervante todos aquellos cargos cuyos objetos tengan algo de arduo, de grave ó de importante.

BALMES.

Amor, como ciego y loco,
puede mucho y sabe poco.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El amor es el imán de los ojos.

Amar con condición no es amar; porque amor con dependencia es amor de contingencia.

El realce del amor humano es la prudencia de su uso, porque suele resfriarse por menos y perderse por más. ¡Oh amor entre criaturas, y qué de zozobras padeces!

El amor verdadero debe ser como el aliento, que siempre acompaña á la vida.

La humildad es desempeño del amor; porque el propio deshacerse uno á la presencia de su amado es confesarse tributario y reconocerle por señor.

Padecer para saber amar es comenzar á saber el arte de querer.

BOXADÓS Y DE LLULL.

Si amor es voluntad, ¿quién la conquista?
Si fuerza natural, ¿quién la detiene?
Si estrella, ¿quién habrá que la resista?
Si engañoso dolor, ¿quién le previene?
El que es amado, venturoso insista;
rendirse al no querido le conviene,
pues no hay porfía que obligando tuerza
dolor, estrella, voluntad y fuerza.

FRANCISCO DE BORJA.

El amor más fuerte y más puro no es el que sube desde la impresión, sino el que desciende desde la admiración.

El amor debe considerarse como un gran poema, cuyo canto primero es el matrimonio.

SEVERO CATALINA.

El amor es un pozo de agua cristalina; pero la humanidad se da tal maña, que lo revuelve, y saca sólo el cieno del fondo.

T. GUERRERO.

El amor es el egoismo de dos personas.

BOUFFLERS.

El amor haria adorar á Dios en un pais de ateos.

ROCHÉSTER.

El hombre que no ha amado apasionadamente ignora la mitad más herm osa de la vida.

STENDHAL.

No hay nada que dé tanto talento, aun allí donde no le hay, como el amor.

ZIMMERMANN.

¡Cuántos hay que no habrian amado nunca si no hubiesen oido hablar de amor ninguna vez!

LA ROCHEFOUCAULD.

Cuando se ama, el corazón es quien juzga.

JOUBERT.

¿Qué es el amor? Es un sublime arcano,
símbolo del misterio de la vida.
¿Qué es el amor? Es un capricho vano,
un simple antojo, una ilusión fingida.
¿Qué es el amor? Es un delirio insano
que roe una existencia maldecida.
No hay del amor definición correcta
y la da cada cual según su secta.

BATRES Y MONTÚFAR.

La mujer á quien más se ama es cabalmente la mujer á quien menos se le dice.

BEAUCHENE.

El amor es como el miedo: todo lo hace creer.

MADAMA DE AULNOY.

Ama muy poco el que teme morir.

MARÍA ANTONIETA DE FRANCIA.

El amor es el principio de todo, la razón de todo, el fin de todo.

LACORDAIRE.

El amor verdaderamente activo debe ser antes que todo un deseo de transformación y de progreso.

GUYAU.

El hombre de quien se vale el destino para despertar el amor en el corazón de una doncella, frecuentemente ignora su obra y la deja sin acabar.

El amor aborrece todo lo que no es amor.

BALZAC.

El amor, suprema felicidad acá en la tierra, necesita, para ser fuerte y duradero, que le preste sus lágrimas el dolor; hijo de la melancolía más que del gozo, nunca es más pura y más ardiente su llama que cuando se enciende en unos ojos anegados por el llanto. Amor sólo es eterno cuando se alimenta en la tristeza.

Cuando el amor no es una llama que calienta, sino un fuego que devora, lo consume todo, hasta la conciencia.

MADAMA COTTÍN.

El amor es como las enfermedades epidémicas: cuanto más lo tememos, más expuestos estamos á cogerlo.

CHAMFORT.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si juzgamos el amor por la mayor parte de sus efectos, se parece más al odio que á la amistad. LA ROCHEFOUCAULD.

El amor eleva ó envilece el alma según el objeto que lo inspira.
MADAMA DE BEAUMONT.

¿Conocéis acaso ese fuego que toma todas las formas que le da el soplo, y que se irrita y mengua, según sea más viva ó más moderada la impresión del aire? Se separa, se reune, se abaja, se levanta; pero el poderoso soplo que lo guía lo agita tan sólo para animarlo, y nunca para apagarlo; el amor es este soplo, y nuestras almas son ese fuego. BERNIS.

¡Oh bienaventurada aquella gente
de pecho limpio y ánimo sincero,
do vive amor tan puro y verdadero,
que no publica más de lo que siente;
que no le mueve ilícito accidente,
que el interés con él no vale un cero,
y es á querer de solo un fin movido,
cual es querer no más y ser querido!
OÑA.

El amor no es una pasión sola; sino que despierta y reune todas las demás.
MADAMA DE SOUZA.

El amor es la más fuerte de todas las pasiones, porque ataca al mismo tiempo á la cabeza, al corazón y al cuerpo. VOLTAIRE.

El amor no es cosa tan delicada como el amor propio. VAUVENARGUES.

El vano amor tiene hecha su manida
sólo en ociosas almas: no entre guerras
vive, ni entre el honor; siempre que reine
pasión más fuerte, y varonil, y heroica,
el noble de ésta el ímpetu contiene.
N. F. MORATÍN.

El amor es el ala que Dios ha dado al alma para volar hasta Él.
MIGUEL ANGEL BUONAROTTI.

Una canción inglesa comienza por estas palabras: «El amor llama á la puerta.» Estaría mejor dicho: «La encuentra abierta.» MADAMA SWETCHINE.

Amar es encontrar en la felicidad de otro la propia felicidad. LEIBNITZ.

El amor, aquel duende terrible que se complace burlando á las almas tiernas y sencillas. MISTRAL.

Me había propuesto escribir una pieza que se titulara *Amor.—Tema y variaciones;* pero hube de desistir de mi intento, porque en mi juventud podía encontrar el tema fácilmente y me faltaban los conocimientos necesarios para escribir las variaciones, al paso que ahora que me siento capaz de componer las variaciones carezco de la potencia necesaria para dar con un tema. RUBINSTEIN.

El amor es un ardiente olvido de todo.
El amor es la salutación de los ángeles á los astros.
El amor es vida cuando no es muerte; es cuna, y también sepulcro.
Cuando el amor ha fundido y mezclado dos seres en una unidad angelical y sagrada, han encontrado el secreto de la vida: no son más que los dos términos de un mismo destino, no son más que las dos alas del mismo espíritu. ¡Amad, sosteneos!
VÍCTOR HUGO.

¡Ay del mortal que un rayo
de amor jamás ha herido,
y en lánguido desmayo
su corazón sumido,
se agita en una atmósfera
sin luz y sin calor!
D. ARTEAGA ALEMPARTE.

El amor para los hombres no es más que un episodio; para las mujeres es la historia de toda su vida. MADAMA STAEL.

El amor y la razón son dos viajeros que nunca moran juntos en el mismo albergue: cuando el uno llega, parte el otro. WÁLTER SCOTT.

El amor nace, vive y muere en los ojos. SHAKESPEARE.

Amor con amor se paga.
Amor loco, yo por vos, y vos por otro.
Amor no mira linaje, ni fe, ni pleito homenaje.
Amor, opinión y fortuna, corren la tuna.
Amor trompero, cuantas veo tantas quiero.
De los amores y las cañas, las entradas.
Donde hay amor hay dolor.
El amor y el dinero no pueden estar encubiertos.
Para el amor y la muerte no hay cosa fuerte.
Vanse los amores y quedan los dolores.
A quien feo ama, hermoso le parece.
El que no te ama, burlando te desfama.
Quien bien ama, tarde olvida.
El que quiere á la col, quiere á las hojas de alrededor.
Afición ciega razón.
Caza, guerra y amores por un placer mil dolores.
Can que mucho lame, saca sangre.—*Refranes.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CELOS

Ni rosas sin espinas, ni amor sin celos. *Proverbio turco.*

Las musarañas de los celos, aunque no sea más de una, y sea más pequeña que un mosquito, el miedo la representa en el pensamiento del amante mayor que el monte Olimpo; y cuando la honestidad ata la lengua de modo que no pueda quejarse, da tormento al alma con las ligaduras del silencio, de modo que á cada paso anda buscando salidas para dejar la vida del cuerpo. Ningún otro remedio tienen los celos que oir disculpas; y cuando éstas no se admiten, no hay que hacer caso de la vida.

¡Oh celos, turbadores de la sosegada paz amorosa! ¡Celos, cuchillo de las más firmes esperanzas! No sé yo qué pudo saber de linajes el que á vosotros os hizo hijos del amor, siendo tan al revés que por el mismo caso dejara el amor de serlo si tales hijos engendrara. ¡Oh celos, hipócritas y fementidos ladrones! Pues para que se haga cuenta de vosotros en el mundo, en viendo nacer alguna centella de amor en algún pecho, luego procuráis mezclaros con ella, volviéndoos de su color, y aun procuráis usurparle el mando y señorío que tiene.

Quien á nadie quiere, á ninguno debe dar celos, que los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes. CERVANTES.

En la mesa del amor
los celos son el salero;
que para ser verdadero,
éstos le han de dar sabor;
pero advertid que es error
echar mucha al que es sencillo.
Con la punta del cuchillo
toma sal el cortesano,
porque con toda la mano,
no es templallo, es desabrillo.
Si sabe vuestra querella
que es fuego la sal que abrasa,
y sembráis de sal la casa,
¿cómo viviréis en ella?
Los celos, Sirena bella,
por ser de la sal trasunto,
en pasando de su punto,
no sazonan, mas maltratan.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

¡Qué coléricos son los celos!

Los amantes, sin dárselos, tienen celos, y no han menester ocasión para quejarse; á la traza de los niños, que se suelen enojar de lo que ellos mismos hacen.

Con sospechas de celos siempre se quiere más; pero con celos averiguados, siempre viene el amor á menos. LOPE DE VEGA.

Los celos añaden al vehemente y ferviente amor un gran cuidado de no perder y conservar lo que se ama, y á este afecto, por natural necesidad, se sigue el dolor de perderlo, é imaginar que alguno se le puede quitar; y este dolor ó dolencia es la que comúnmente llaman celos, y en los sujetos que tienen las pasiones desordenadas, por falta de prudencia y de otras virtudes, suele causar la pena y dolor efectos desiguales de ira, furor, envidia contra la misma persona amada, ó contra el consorte que impide el retorno del amor, ahora sea mal ó bien ordenado; y se levantan las tempestades de imaginaciones y sospechas adelantadas, que las mismas pasiones engendran; de que se originan las veleidades de querer y aborrecer, de amar y arrepentirse; y la irascible y concupiscible andan en continua lucha, sin haber razón ni prudencia que las sujete é impere; porque este linaje de dolencia obscurece el entendimiento, pervierte la razón y arroja de sí á la prudencia. SOR MARÍA DE JESÚS DE AGREDA.

Los celos
son pesadilla de plomo.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Y los celos son, amiga,
humo del fuego de amor.

RUIZ DE ALARCÓN.

¡Oh crudo nieto, que das vida al padre
y matas al abuelo!, ¿por qué creces
tan disconforme á aquel de que has nacido?
¡Oh celoso temor!, ¿á quién pareces?
¡Que aun la envidia, tu propia y fiera madre,
se espanta en ver el monstruo que ha parido!

GARCILASO DE LA VEGA.

Los celos del hombre son casi siempre infundados é infaman á la mujer; los celos de la mujer son casi siempre justos y no infaman al hombre.

Los celos de la mujer proceden ordinariamente del despecho; los del hombre son hijos del egoismo. SEVERO CATALINA.

El celoso pasa la vida buscando un secreto cuyo descubrimiento ha de causar su desdicha. OXENSTIERN.

¿Nunca has visto...
un vidrio, que al rosicler
del sol finge más colores
en verde y azul papel,
que dibujó en cielo y tierra
el apacible pincel
de naturaleza, y luego
el color, al parecer,
que es fingido del cristal,
no deja señal después?
Así, aunque los celos tuyos
hagan terminar y ver
sombras, fantasmas, visiones,
con voz, con cuerpo y con ser,
son aparentes no más;
que celos saben hacer
de las lágrimas cristales;
y así un celoso, tal vez,
aunque lo que ve es verdad,
es mentira lo que ve.

CALDERÓN.

Los celos son, por su naturaleza y efectos, semejantes á la envidia; mas parece que en ésta no sentimos otra cosa sino que otros tengan un bien que deseamos para nosotros; y los celos se refieren á nuestro propio bien, del cual no quisiéramos que llegasen á participar los demás. CHARRÓN.

La celotipia lo exagera todo. SCHILLER.

El celoso, el que se encoleriza con la idea de no ser bastante amado, es un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

verdadero tirano. Antes de volverte malo por un placer cualquiera, renuncia á este placer; antes de volverte tirano, ó de caer por el amor en un exceso, renuncia á este amor. PELLICO.

La celotipia es el mayor de los males y el que excita menos compasión en las personas que lo causan. LA ROCHEFOUCAULD.

La celotipia es de todas las enfermedades del espíritu aquella á la cual más cosas sirven de alimento y ninguna de remedio. MONTAIGNE.

El celoso es un mártir que martiriza. CONDESA DIANA.

AUSENCIA

Cuando una madre, estando ausente de su niño, y en viniendo, luego pide por él y lo llama y abraza, y mostrándole aquella terneza de regalo que le tiene, lo primero que él hace es quejarse de quien le ofendió en su ausencia, y con unos graciosos pucherícos relata como puede su injuria, y pide á la madre que le vengue; lo mismo hace una esposa ó mujer casada que ama mucho á su marido y le ha tenido ausente, que luego se regala, quejándose de las desgracias que en su ausencia le han sucedido. FRAY LUIS DE LEÓN.

Bien llamarte fuego intenta,
Amor, quien tus llamas siente,
porque el fuego al que está ausente
ni le abrasa ni calienta.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Es ausentarse
más que morir, si se nota
hacerle á un ausente ofensas,
cuando á un muerto le hacen honras.
CALDERÓN.

Quien quisiere ser amado
trabaje por ser presente;
que cuan presto fuere ausente,
tan presto será olvidado.
Y pierda toda esperanza
quien no estuviere en presencia;
pues son olvido y mudanza
las condiciones de ausencia.
JORGE MANRIQUE.

El alma triste en los gustos llora: ¿qué cosa puede alegrar al ausente de lo que bien quiere? ALEMÁN.

La distancia de las moradas no despega el amor de los corazones. ROJAS.

Los que aman y se ausentan, suelen decir por encarecimiento que dejan el alma á lo que aman, porque está más donde ama que donde anima; que apartada

del cuerpo no perece ni se saca de la potencia de la materia; y así, les parece á los amantes que no la llevan, pues que no viven, y que ella asiste como inmortal donde la dejan.

Quien tiene ausente lo que ama, en ninguna ocasión está más triste que donde halla lo que aborrece. LOPE DE VEGA.

Quien no parece, parece;
ausente el fuego, no abrasa;
anublado el sol, no alumbra;
la ausencia es nube pesada.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Que el decir es fácil
uno que se ausenta,
mas no el ausentarse,
si hay quien le detenga.
CALDERÓN.

Hermosura combatida,
á poca distancia olvida,
y apetece lo que ve.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

No hay bien para un ausente como apartar lo que ama del lugar donde sabe que otros lo desean, como si á cualquiera que fuese no pudiese suceder lo mismo; aunque es verdad que los celos no discurren en el mal por venir con ansia de remediar el presente, porque son como las manos, que, por defender el rostro, dejan descubierto el pecho. LOPE DE VEGA.

Con la ambición y con la ausencia
pierde las fuerzas el amor más ciego.
RUIZ DE ALARCÓN.

La ausencia es muerte del alma,
muerte del cuerpo es la pena.
CALDERÓN.

Esperar que en la ausencia sea constante
amor, es esperanza de ignorante;
que es huésped de la ausencia la mudanza.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Como los enfermos se alegran en la furia de la calentura, pensando en que han de beber, así los que aman, cuando están ausentes, cuando escriben y cuando desean, se alegran imaginando en el efecto del bien que esperan. LOPE DE VEGA.

Ausencia es madre de penas. FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Quien vive ausente, vive
por morir, y nunca muere.
CALDERÓN.

Para dos corazones que se amen, la menor ausencia es un mal grave. Como cuentan sus gustos por momentos, cualquiera tiempo, cualquiera distancia que los separe, los aflige. JOVELLANOS.

No hay ausencia sin celos. CALDERÓN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La pena de la ausencia es el mayor crédito del gozo en la posesión.

Las finezas del amor en la ausencia, son eficaces medios para recobrar el dueño ausente; porque el amor experimentado aumenta la obligación.

El amor en la ausencia arde más por desasosegado.

En el fino amante la ausencia de su dueño le enseña cómo se ha de ensayar á morir.

Quien carece de un gran bien no puede admitir consuelo en su ausencia, porque el amor trueca en motivo de mayor sentimiento todas las razones que le proponen de consuelo: que es poca pena la que admite alivio, y si alguno ha de tener la ausencia es padecer por su amado y complacerse de que lo sepa.

BOXADÓS Y DE LLULL.

Que es, amando, partir, vivir muriendo. RUIZ DE ALARCÓN.

Forman la muerte y la ausencia
en el alma un cementerio,
con nichos donde el olvido
va enterrando los recuerdos.

RUIZ AGUILERA.

El dolor que me destierra
ese me habrá de enterrar;
¿cómo vivirá en la mar
quien deja el alma en la tierra?

RUFO.

El ausente, el celoso, se provoca,
aquél con sentimiento, éste con ira;
presume éste la ofensa, que no mira;
y siente aquél la realidad que toca.
Éste templa, tal vez, su furia loca,
cuando el discurso en su favor delira;
y, sin intermisión, aquel suspira,
pues nada á su dolor la fuerza apoca.
Éste aflige dudoso su paciencia,
y aquél padece ciertos sus desvelos;
éste al dolor opone resistencia;
aquél, sin ella, sufre desconsuelos;
y si es pena de daño, al fin, la ausencia,
luego es mayor tormento que los celos.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

En las ausencias largas, mucho más peligra la constancia del hombre que la fe de la mujer.

No recordamos qué autor aconseja á los enamorados ausentes la correspondencia frecuentísima; pero recordamos que apoya su consejo en estos ó muy análogos términos: la mujer que os ama y de la cual os alejáis, contará al principio por minutos el tiempo de vuestra separación; si no le escribís, comenzará pronto á contarlo por días; un poco más tarde lo contará por semanas, luego por años; luego... no lo contará: terminará la cuenta con el *cero* del olvido. En rigor de justicia, este razonamiento no es aplicable á todas las mujeres, ni tampoco al mayor número. No nos atreveríamos á decir lo mismo si la antedicha escala se refiriese á los hombres.

SEVERO CATALINA.

¡Oh ausencia! ¡Oh tormento! ¡Oh estado extraño y funesto, en que no es dado gozar más que del momento pasado, y en que el presente no existe!

ROUSSEAU.

La ausencia es una piedra de toque para las verdaderas afecciones.

LACORDAIRE.

Ausencia, enemiga de amor; cuan lejos de ojos, tan lejos de corazón.
Ni ausente sin culpa, ni presente sin disculpa.
A muertos y á idos, no hay amigos.
Barba á barba vergüenza se cata.
Quien no parece, perece.
Quien fué á Sevilla perdió su silla.—*Refranes.*

OLVIDO

El que ha olvidado lo que amaba, no dice mal ni bien de lo que olvida: bien, porque ya no ama; y mal, porque no se venga. LOPE DE VEGA.

Querer olvidar á una persona es amarla más. No hay nada más bello que acordarse del que olvida. SEVERO CATALINA.

Desdichado se llora el que no alcanza;
mas su tormento alivia la esperanza
de ver al fin premiada su querella;
que no alcanzar la gloria no es perdella;
mas quien su prenda ve en poder ajeno,
ese pérdida llora, ese el veneno
mortal traslada al corazón, del labio:
desdicha es no alcanzar; perder, agravio;
y quien llora perdido el bien que adora,
agravios ese, y no desdichas, llora.
El sentimiento de no ser querido
puede morir á manos del olvido;
mas el agravio de perder la gloria
apuesta con la vida en la memoria;
y así, aunque resolvieses no quererla,
para olvidarla importa no perderla.

RUIZ DE ALARCÓN.

La más mínima tibieza pasa, en opinión de un amigo desgraciado, por un olvido. RUSSY-RAB.

La exageración en las quejas es un presagio de olvido. DE LATENA.

Los amores mueren de hastío y el olvido los entierra. LA BRUYÈRE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hay menos indiferencia en murmurar que en olvidar. ¡El olvido! ¡Es tan dulce esta palabra!
JOUBERT.

El olvido es la herrumbre de los poetas: los consume. F. PYAT.

En la mujer son las horas
siglos: ¿quién se ha de acordar
de un siglo?
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El olvido es el verdadero sudario de los muertos. JORGE SAND.

El olvido es la muerte de todo lo que vive en el corazón. A. KARR.

Principios son de olvidar
dejarse en público ver;
que esconderse una mujer
es alta señal de amar.
LOPE DE VEGA.

Olvidan á uno los hermanos y los amigos, desconócenle los compañeros, pero nunca la madre, la hermana ó la mujer. CHATEAUBRIAND.

¡Cuánto vive el olvidar
vecino del conseguir!
CALDERÓN.

El revés del olvido de las injurias es el olvido de los beneficios.
BOUGEART.

Quien bien ama, tarde olvida.
Con las glorias se olvidan las memorias.—*Refranes.*

ENEMISTAD

El hombre tiene dos enemigos que le son caros: sus bienes y su hijos.
Corán.

Mil amigos, poco; un enemigo, demasiado.
Tu enemigo es grande como una hormiga; pero guárdate de él como si fuese un elefante.
Evita crearte enemigos sin motivo. *Proverbios turcos.*

Odiad á vuestros enemigos como si un dia debierais amarlos. ORFEO.

Los peores enemigos son los que aprueban siempre. TÁCITO.

Levanta del suelo la acémila de tu enemigo, si la encontrares caida en el camino. FOCÍLIDES.

Mira bien quién es tu enemigo, porque si por tal le tienes y él no lo es, puede ser tu enemigo mayor. DIÓGENES.

Más dificultad hay en vencerse cada uno á si propio que á su enemigo.
VALERIO MÁXIMO.

Quien fia de su enemigo,
no se queje de su engaño,
que escucharle y no creerle
es alta razón de estado.
LOPE DE VEGA.

El aplacar enemigos,
cuando es menester usar
de verdaderos amigos,
siempre es digno de estimar.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Un amigo traidor
con capa de verdadero,
es el mayor enemigo;
que al fin, no fuera el veneno
del áspid tan ponzoñoso,
si no matara encubierto.
CALDERÓN.

Si estás libre de enemigos porque á nadie hiciste injuria, no faltarán otros que lo sean por envidia.
Peor enemigo es el encubierto. SÉNECA.

Amad á vuestros enemigos: que si no amáis sino á los que os aman, ¿qué premio habéis de tener? ¿No lo hacen así aun los publicanos? Y si no saludáis á otros que á vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? ¿Por ventura no hacen también esto los paganos? SAN MATEO.

No hay enemigo peor
que el que trae rostro de amigo.
RUIZ DE ALARCÓN.

No hay contrario mayor
que el enemigo de casa.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

¡Dios nos libre de enemistades de amigos! LOPE DE VEGA.

En las adversidades los que se llaman amigos, declaradamente se descubren por enemigos.
Así como el amigo fiel se deja conocer en los bienes, no se esconde nunca en los males el enemigo.
Todo cuanto mi amigo me diere, siendo temporal, es inútil, vano y sin substancia; mas mi enemigo todo es grano, todo es provecho cuanto de él me resulta, queriendo valerme de ello; porque del quererme mal saco yo el quererle bien, y por ello Dios me quiere bien; si le perdono una liviana injuria, á mi se me perdonan y remiten infinito número de pecados; y si me maldice, lo bendigo;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus maldiciones no me pueden dañar, y por mis bendiciones alcanzo la bendición: «venid, benditos de mi Padre;» de manera que con los pensamientos, con las palabras, con las obras, mi enemigo me las hace buenas y verdaderas.

ALEMÁN.

Los primeros hermanos fueron los primeros enemigos.

Honrar al amigo muerto es religión, y honrar al enemigo muerto religión y honra.

QUEVEDO.

Quien tiene enemigo y duerme,
no se queje de sus males.

RUIZ DE ALARCÓN.

Oir al enemigo,
siempre ha sido de provecho.

CALDERÓN.

Aunque aniquiléis á un enemigo, aunque le queméis dando al viento las cenizas, ¡oh!, sus átomos están ahí en el laboratorio de la vida universal, en el inmenso seno de la naturaleza, y tal vez mañana los absorberán vuestros hijos y los llevarán sobre su corazón.

CASTELAR.

Aconseja la equidad no ofender á nadie: ordena el interés no convertir en adversarios á los hombres honrados y de talento.

L. J. SARTORIUS.

El dia
que en algún riesgo se halla,
no es generoso enemigo
el que á su enemigo falta.

CALDERÓN.

No hay peor enemigo que el ingrato: el que venga agravios suele rendirse á la compasión ó al cansancio, el que venga beneficios es implacable.

M. SILVELA.

Los enemigos declarados no son los más peligrosos.

DUCHESNE.

No conozco mayor enemigo de los hombres que el *amigo de todo el mundo*, quien, siempre enamorado de todo, anima incesantemente á los malos, y halaga con su culpable complacencia los vicios de donde nacen todos los desórdenes de la sociedad.

ROUSSEAU.

Al enemigo que huye, la puente de plata.
De los enemigos, los menos.
El que es enemigo de la novia, no dice bien de la boda.
Ese es tu enemigo, el que es de tu oficio.
Quien á su enemigo popa, á sus manos muere.
Quien tiene enemigos, no duerma.
Cuando fueres por camino, no digas mal de tu enemigo.
Del enemigo, el consejo.
No hay peor cuña que la de la misma madera.—*Refranes.*

ODIO

El odio es una tendencia á aprovechar todas las ocasiones para perjudicar á los demás.

PLUTARCO.

En la naturaleza del hombre está el odiar á aquellos á quienes ha ofendido.

TÁCITO.

Hemos nacido para ayudarnos unos á otros, como los pies, las manos, los párpados, los dientes. Es, pues, contrario á la naturaleza perjudicarse mutuamente, y perjudicarse es sentir odio y aversión.

MARCO AURELIO.

¿Quién mayor tormento vió,
quién á mayor mal se ofrece,
quién mayor pena padece,
que el que se vió á cualquier hora
ausente de lo que adora,
y á ojos de lo que aborrece?

CALDERÓN.

El ciervo y la culebra se aborrecen, los cisnes y las águilas, los toros y los lobos, la perdiz y el cuervo; y entre los hombres, aborrecen los que saben menos á los que saben más; los discípulos que salen á volar, á los maestros que los enseñaron.

Cuando la mujer aborrece lo que algún tiempo le agradó, es mucho peor que si siempre lo hubiese aborrecido.

LOPE DE VEGA.

El amor, cuanto es mayor, tanto suele mudar en mayor rabia.

PADRE MARIANA.

El mayor mal que al hombre le sucede
no es de las fieras, no, sino de otro hombre,
que la fiera se amansa,
y el hombre en daño de otro no descansa.

AGUSTÍN DE TEJADA.

Cruel es el odio que sucede á la amistad.

COLOMA.

Llega la vanidad de algunos á hacer gloria del odio, como la pudieran hacer de la amistad.

MELO.

Siempre se encuentra, aun en el pasado más puro, aun en la más honrada familia, algo que interpretado por el odio resulte infamante.

MONTALVO.

Si quieres ser justo, á nadie aborrezcas; la justicia de los que odian es la rabia de los fariseos.

PELLICO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Todo resentimiento humano por una ofensa es injusto, porque nace del amor propio.
NICOLE.

La tolerancia es una virtud difícil; nuestro primer impulso y aun el segundo es odiar á todos los que no piensan como nosotros. J. LEMAITRE.

Porque del más fino amor
nace el odio que es más fino.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Es una vulgaridad en uso entre ciertos espíritus decir que la facultad de odiar está en razón directa con la facultad de amar, y que un alma incapaz del odio es al mismo tiempo incapaz de ternura. Esto equivaldría á sostener que no se puede dar ejemplo de una virtud sin estar predispuesto á los grandes crímenes.
J. SIMÓN.

El odio es pasión más viva que la amistad. VAUVENARGUES.

CAPÍTULO VIII

BELLEZA

BELLEZA.—PUDOR.—CASTIDAD.—ARTE.—POESÍA

BELLEZA

¡Oh tú que contemplas el espectáculo de la perfección, que pones tus ojos en los dechados de belleza!, sabe que para sacar del corazón el polvo de la tristeza nada es más eficaz que los encantos de una hermosa figura. NABI-EFFENDI.

El bucle de cabellos de las hermosas es una cadena para los pasos de la inteligencia y un hilillo para el ave ligera. SAADI.

Confucio decía: «Yo no he visto todavía á nadie que amase tanto la virtud como se ama la belleza del cuerpo.» LUN-YU.

La belleza y el bien deben buscarse por el mismo camino. PLOTINO.

La hermosura es una tiranía de corta duración. SÓCRATES.

Pérdida es en el hombre mucha hermosura. PLAUTO.

Sólo es hermoso lo que agrada. ALEMÁN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Todo resentimiento humano por una ofensa es injusto, porque nace del amor propio.
NICOLE.

La tolerancia es una virtud difícil; nuestro primer impulso y aun el segundo es odiar á todos los que no piensan como nosotros. J. LEMAITRE.

Porque del más fino amor
nace el odio que es más fino.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Es una vulgaridad en uso entre ciertos espíritus decir que la facultad de odiar está en razón directa con la facultad de amar, y que un alma incapaz del odio es al mismo tiempo incapaz de ternura. Esto equivaldría á sostener que no se puede dar ejemplo de una virtud sin estar predispuesto á los grandes crímenes.
J. SIMÓN.

El odio es pasión más viva que la amistad. VAUVENARGUES.

CAPÍTULO VIII

BELLEZA

BELLEZA.—PUDOR.—CASTIDAD.—ARTE.—POESÍA

BELLEZA

¡Oh tú que contemplas el espectáculo de la perfección, que pones tus ojos en los dechados de belleza!, sabe que para sacar del corazón el polvo de la tristeza nada es más eficaz que los encantos de una hermosa figura. NABI-EFFENDI.

El bucle de cabellos de las hermosas es una cadena para los pasos de la inteligencia y un hilillo para el ave ligera. SAADI.

Confucio decía: «Yo no he visto todavía á nadie que amase tanto la virtud como se ama la belleza del cuerpo.» LUN-YU.

La belleza y el bien deben buscarse por el mismo camino. PLOTINO.

La hermosura es una tiranía de corta duración. SÓCRATES.

Pérdida es en el hombre mucha hermosura. PLAUTO.

Sólo es hermoso lo que agrada. ALEMÁN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es la hermosura, privilegio de la naturaleza, una dulce tiranía que arrebata los ojos y las voluntades. SAAVEDRA FAJARDO.

A los que no la pueden gozar, pésales que haya hermosura.

Si lo que á los amantes engaña, como dijo el filósofo, fuese la hermosura del rostro, todos amarían una cosa misma: así que el juicio de la hermosura se remite á los ojos. LOPE DE VEGA.

Es prerrogativa de la hermosura, aunque esté en sujeto humilde, como se acompañe con la honestidad, poder levantarse é igualarse á cualquiera alteza, sin nota del menoscabo del que la levanta é iguala á sí mismo; y cuando se cumplen las fuertes leyes del gusto, como en ello no intervenga pecado, no debe de ser culpado el que las sigue.

La hermosura de algunas mujeres tiene días y sazones y requiere accidentes para disminuirse ó acrecentarse: y es natural cosa que las pasiones del ánimo la levanten ó bajen, puesto que las más veces la destruyen.

La hermosura en la mujer honesta es como el fuego apartado ó como la espada aguda, que ni él quema ni ella corta á quien á ellos no se acerca.

CERVANTES.

Hermosura es una carta
de favor que dan los cielos,
y su sobrescrito al hombre
y á todo el común afecto.

CALDERÓN.

Para el alma ruin, la belleza es una quimera. MONTALVO.

La hermosura es indudablemente una soberanía, pero lleva en sí la ineludible condición de ser en breve abdicada. Sin embargo, cuando sabe asegurarse la alianza de la virtud, puede soltar el cetro sin temor de perder ni su majestad ni sus conquistas. G. GÓMEZ DE AVELLANEDA.

La hermosura es una flor lozana que brilla en el jardín de la vida; el aroma de esa flor es la virtud. SEVERO CATALINA.

La frescura, el color, la gracia desaparecen con la juventud; pero cuando la belleza está vinculada en la misma forma, en la pureza de líneas, en la dignidad, en la majestad, en el mismo pensamiento de un rostro de hombre ó de mujer, la belleza se modifica en las diversas fases de la vida, pero no pasa. LAMARTINE.

La belleza no es otra cosa que una trampa que á la razón tiende la naturaleza.

Existen la belleza que agita, la que conmueve y la que satisface: la mejor es la última. LEVIS.

La belleza es el primer regalo que hace la naturaleza á las mujeres, y también el primero que les quita. MÈRÉ.

No existe antídoto más poderoso contra la baja sensualidad que la adoración de la belleza. DIDEROT.

La verdad se detiene en la inteligencia: la belleza llega hasta el corazón.

LACORDAIRE.

La belleza es una luz divina, un rayo celestial que diviniza los mismos objetos en que brilla. METASTASIO.

La mujer bella es paraíso de los ojos, infierno del alma y purgatorio de la bolsa. DUFRESNAY.

En el hombre, aunque es adorno,
no es mérito la hermosura.

CALDERÓN.

La hermosura es perfección,
y lo perfecto es amable.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Aquella solamente es hermosura
que amanece hermosura á cualquier hora.

CALDERÓN.

La belleza puede compararse á los olores, cuyo efecto es poco durable: quien se acostumbra á ellos, ya no los siente. MADAMA DE LAMBERT.

Un rostro hermoso es el más bello de los espectáculos; y la armonía más dulce es el sonido de la voz de la que amamos. LA BRUYÈRE.

El imperio de la belleza no conoce rebeldes. SEGUR.

Un exterior hermoso es un seductor peligroso. MARCO AURELIO.

La belleza es una carta de recomendación á breve plazo.

NINÓN DE LENCLÓS.

La belleza personal es pasajera: la de la inteligencia y la del carácter, por el contrario, adquieren siempre nuevos atractivos en el curso de los años.

SMILES.

Al ideal sin la realidad fáltale vida; pero á la realidad sin el ideal fáltale belleza. Ambos necesitan reunirse, darse la mano para aliarse. Sólo de este modo las cosas más bellas pueden ser acabadas. La belleza es un ideal absoluto y no una sencilla copia de la Naturaleza imperfecta. COUSIN.

¡Oh belleza, genio benéfico de la Naturaleza! Doquiera muestres tu sonrisa amable, brilla la alegría y se difunde el deleite para eternizar la vida del universo: quien no te conoce ni te siente, se hace odioso á sí mismo y al mundo.

¿El aspecto de la belleza es tal vez bastante para adormecer en los mortales todos los dolores? FÓSCOLO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PUDOR

¿Tienes hijas? Cela la honestidad de su cuerpo, y no les muestres demasiado complaciente tu rostro. *Eclesiástico.*

La doncella que es pudorosa y honesta tiene suficiente dote. QUILÓN.

Quien tiene pudor se avergüenza de hablar del pudor. CICERÓN.

La hermosura sin honestidad es como jardín sin agua ó como flores pisadas. RUFO.

Si esto saben hacer y decir los hombres, ¿por qué después infaman la honestidad de las mujeres? Hácenlas de cera con sus engaños, y quiérenlas de piedra con sus desprecios. LOPE DE VEGA.

La modestia no es otra cosa que el orgullo vestido de máscara. LARRA.

Hágote saber (si no lo sabes) que es vergüenza como redes de telarejo: si un hilo se quiebra, todo se deshace, por él se va. ALEMÁN.

La vergüenza es como punto de media. BOXADÓS Y DE LLULL.

Es la vergüenza una valla que entre la virtud y el vicio puso la naturaleza. Sombra de las bellas almas y carácter visible de la virtud la llamó un discreto francés. Y San Bernardo, extendiéndose más, la ilustró con los epítetos de piedra preciosa de las costumbres, antorcha del alma púdica, hermana de la continencia, guarda de la fama, honra de la vida, asiento de la virtud, elogio de la naturaleza y divisa de toda honestidad. Tintura de la virtud la llamó, con sutileza y propiedad, Diógenes. De hecho este es el robusto y grande baluarte que, puesto enfrente del vicio, cubre todo el alcázar del alma, y que, vencido una vez, no hay, como decía el Nacianceno, resistencia á maldad alguna. FEIJOO.

En el mundo suele llamarse habilidad á la falta de vergüenza. NOCEDAL.

La modestia y el orgullo son el bueno y el mal ladrón entre quienes suele uno estar clavado en la vida: sólo que la modestia le roba á uno mismo para dárselo á los demás, y el orgullo roba á los demás para dárselo á uno mismo.
I. NÚÑEZ DE ARENAS.

La modestia excita en todos el deseo de enaltecer al que la posee, porque en él no se levanta un rival: por eso no se explica la soberbia.
M. DE SEIJAS LOZANO.

La modestia cristiana es salvaguardia de la hermosura. C. FERNÁNDEZ.

La modestia es un encanto duradero que suple ó duplica los encantos efímeros de la hermosura. SEVERO CATALINA.

Los animales tienen un corazón y pasiones; pero la santa imagen de lo honesto y de lo bello no tuvo jamás cabida sino en el corazón del hombre.
ROUSSEAU.

¿Puede acaso tener la hermosura mejor compañera que la honestidad?
La doncella más honesta es libre en exceso, si descubre su belleza al rayo de la luna.
SHAKESPEARE.

Arrancada al pudor la primer hoja,
un hálito del aire la deshoja.
J. CRUZ VARELA.

El pudor debe conservarse aun en los momentos destinados á perderle.
MADAMA LAMBERT.

La vergüenza, que en el hombre no merece alabarse, es digna de alabanza en la mujer. ARISTÓTELES.

No hay más bello color para las mejillas de una mujer que el color con que la vergüenza las tiñe.
La vergüenza, tan conveniente á las mujeres honestas, es una especie de temor, distinto del temor servil, y el cual se acompaña tan fácilmente con el amor, como el temor servil con el odio. TASSO.

El pudor es la epidermis del alma. VICTOR HUGO.

Los jóvenes dentro de casa han de tener vergüenza de sus padres; fuera de ella, de todos los que los vieren, y en la soledad, cada uno de sí propio.
DEMETRIO-FALEREO.

El rubor ha sido siempre á los ojos del anatómico y á los ojos del filósofo señal de un ánimo sincero y sensible: no puede ruborizarse sino quien siente ó el remordimiento ó el ridículo, dos grandes perseguidores del vicio y dos principios de virtud. VERRI.

Es cosa rarísima que una mujer, aun á través de los cuidados ardientes y fatigosos de mil amores, pierda todos los tesoros de pudor con que la naturaleza la enriqueciera. Hasta en la vida más galante y libertina, hasta en la hediondez de la prostitución, vemos brillar con asombro infinito algún diamante que el fuego de la lujuria no supo carbonizar, ni el lodo de la simonía amorosa supo ensuciar. Permanece uno atónito y conmovido ante tanta fuerza de resistencia de un sentimiento que parece tan frágil y delicado. Y mientras le quede á la mujer un palmo de tierra santa donde crezca una sola pobrísima flor de pudicicia, la virtud no ha muerto totalmente y la resurrección es posible todavía. Inclinaos ante aquella

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

flor, oh burlones negadores de las virtudes femeniles, oh insaciables atormentadores de la lujuria: respetad aquel palmo de tierra santa, no arranquéis aquella pobre y última flor de un jardín que vosotros habéis brutalmente desfrondado ó arruinado.

MANTEGAZZA.

La mujer y el vidrio siempre están en peligro.
Más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón.
Quien no tiene vergüenza, toda la calle es suya.
Quien tiene vergüenza, ni come ni almuerza.
A poca barba, poca vergüenza.
Barba á barba, vergüenza se cata.
Al hombre vergonzoso, el diablo le llevó á palacio.—*Refranes.*

CASTIDAD

La perfecta pureza une con Dios.

¡Oh cuán bella es la generación casta con esclarecida virtud! Inmortal es su memoria, y en honor delante de Dios y de los hombres.

Libro de la Sabiduría.

El candor es la mitad de la belleza.

MEIDANI.

Cualquiera cosa que hayáis recibido en dote, podéis, si os place desligaros de los lazos de un beneficio, devolverla como la hayáis recibido: devolver el dinero, remitir los esclavos, desalojar la casa, abandonar el campo. Sólo la virginidad, una vez recibida, no puede devolverse: de todos los bienes dotales es el único que le queda al esposo.

APULEYO.

Porque hay unos eunucos que nacieron tales del vientre de sus madres; hay eunucos que fueron castrados por los hombres, y eunucos hay que se castraron en cierta manera á sí mismos con el voto de castidad. Aquel que pueda ser capaz de eso, séalo.

SAN MATEO.

Ramo de deshonestidad es en la mujer casta el pensar que puede no serlo.

FRAY LUIS DE LEÓN.

La preciosa joya de la castidad no se da á todos, más que á los que con muchos sudores la alcanzan de Nuestro Señor.

MAESTRO JUAN DE ÁVILA.

Por la honra que al cuerpo da, la castidad se debe estimar más que la vida.

PADRE NIEREMBERG.

Flor es la de la virginidad que, á ser posible, ni aun con la imaginación había de dejar ofenderse. Cortada la rosa del rosal, ¡con qué brevedad y facilidad se marchita! Este la toca, aquél la huele, el otro la deshoja, y finalmente, entre las manos rústicas se deshace.

CERVANTES.

Esforzad cuanto más pudiéredes vuestra esperanza en la misericordia divina, que yo os alcanzaré de ella don de castidad y continencia.

FRAY HERNANDO DEL CASTILLO.

La castidad y la inocencia suelen ser campesinas que conservan su frescura al aire libre. El lujo, la bulla, el relumbrón del siglo, son afeites que destruyen la belleza del alma.

MONTALVO.

El candor es el traje natural y primitivo del alma.

I. NÚÑEZ DE ARENAS.

Es que tiene en su alma una perla, la inocencia, y que las perlas no se disuelven en el lodo.

VÍCTOR HUGO.

¡Oh castidad santísima y preciosa!
Montón de trigo, de azucenas lleno,
flor entre zarzas, entre espinas rosa,
sellada fuente, huerto siempre ameno,
piadosa oliva, palma victoriosa,
espejo claro, de mancilla ajeno,
alegre puerto, venturoso nido
del fuerte, que á sí mismo se ha vencido.
Virginidad divina, hermosa y pura,
trono de Dios y luz de su memoria,
por quien el alma iguala en hermosura
á los contínos de su eterna gloria;
y más que ellos gozaron su ventura,
sin la guerra que ilustra tu victoria,
que ellos sin carne viven, y tú en ella
triunfas gloriosa, siempre pura y bella.

VALDIVIELSO.

El candor deriva de la pureza del alma.
El candor es el reflejo más brillante de la verdad y de la inocencia.

MADAMA MONMARSON.

La frente de la joven adolescente es por naturaleza el trono del candor.

THÉRY.

La destreza seduce, el entusiasmo hace prosélitos, el candor amigos.

LEVIS.

No existe alma tan viciosa á la que el amor no pueda devolver por algunos momentos una especie de candor inesperado.

SAINT-MARC-GIRARDIN.

Ya que no seas casto, sé cauto.
A la mujer casta, Dios le basta.—*Refranes.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ARTE

El arte que una vez bien se sabe, no se olvida. QUINTILIANO.

La pintura debe ser una poesía muda y la poesía una pintura que hable. PLUTARCO.

Todo arte es imitación de la naturaleza. SÉNECA.

La música compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu. CERVANTES.

Si pudieran caber celos en la naturaleza, los tuviera del arte; pero, benigna y cortés, se vale de él en sus obras, y no pone la última mano en aquellas que él puede perfeccionar. SAAVEDRA FAJARDO.

Las bellas artes, identificadas, por decirlo así, con los pasos de la religión cristiana, la reconocieron por su madre no bien apareció en el mundo. Ellas le prestaron sus encantos terrenales, y la religión les comunicó algo de su divinidad: la música dió notas á sus cantos; la pintura la representó en sus dolorosos triunfos; la escultura se complació en meditar á su lado en sus sepulcros, y la arquitectura la erigió templos tan sublimes y misteriosos como su pensamiento... CHATEAUBRIAND.

El arte da alas y no muletas.

El terreno del arte actualmente no es una liza, es un campo. Ya no se lucha, se trabaja.

La música es el verbo del porvenir.

La música es el vapor del arte.

Una estatua es un codazo á la ignorancia.

El arte es la herramienta, los espíritus son los obreros.

El arte es la segunda rama de la naturaleza.

Todo gran artista amolda el arte á su imagen.

El ideal es el generador del arte. VÍCTOR HUGO.

El arte verdadero no consiste solamente en cambiar ó perfeccionar la Naturaleza, sino en buscar á través de ella «las cosas que son buenas, las cosas que son puras,» y, amándolas, en poner todo lo que el pintor tiene de fuerza ó de seducción para expresar su belleza, á fin de hacerlas comprender á los demás. El amor á la belleza expresada por el pintor: he aquí lo que hace la grandeza del arte, pero con la condición de que este amor no sacrifique el menor átomo de verdad. RUSKIN.

El arte es una flor nacida en el camino de nuestra vida, que crece para endulzarla. SCHOPENHAUER.

Lo que forma el grado más elevado del arte es la libertad del espíritu que tiene conciencia de sí mismo. HEINE.

En materia de bellas artes, la imitación debe dejarse á aquellos pueblos que carecen de pasado y de tradición. MICHELET.

Supeditado á la moral, el arte se convierte en manifestación devota; libre de sus leyes, frisa en la pornografía: para el artista, la moral no es un principio, es un freno. VALTOUR.

Un buen retrato es una biografía pintada. FRANCE.

Precisa recurrir al arte cuando es avara la naturaleza. SCHILLER.

La crítica es fácil, el arte es difícil. BOILEAU.

El arte es un idioma universal que cada cual habla con su propio acento. DUJARDIN-BEAUMETZ.

Un gran pintor nacional es un sublime maestro de escuela. P. DIDÓN.

El público y el artista no ven con los mismos ojos, sino que se forman y se completan el uno con el otro. FALGUIERE.

El arte debe ser un órgano moral de la vida humana. TOLSTOI.

POESÍA

La poesía, á mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad y en todo extremo hermosa, á quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella: pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas ni por los rincones de los palacios: ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo, de inestimable precio...

La excelencia de la poesía es tan limpia como el agua clara, que á todo lo no limpio aprovecha: es como el sol, que pasa por todas las cosas inmundas sin que se le pegue nada: es habilidad que tanto vale, cuanto se estima: es un rayo que suele salir de donde está encerrado, no abrasando, sino alumbrando: es un instrumento acordado que dulcemente alegra los sentidos, y al paso del deleite, lleva consigo la utilidad y el provecho. CERVANTES.

La poesía es húmeda, olorosa; está manando de una uente viva; en sus ondas se rejuvenecen y embellecen los hijos de las Musas. Poesía es la perfección del alma; elevación de pensamientos, profundidad de sensaciones, delicadeza de palabras; luz, fuego, música interior, esto es poesía. MONTALVO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

La poesía es pintura de los oídos, como la pintura poesía de los ojos.

LOPE DE VEGA.

La poesía, para ser grande y apreciada, debe pensar y sentir, reflejar las ideas y pasiones, dolores y alegrías de la sociedad en que vive; no cantar como el pájaro en la selva, extraño á cuanto le rodea, y siempre lo mismo. Es preciso que remueva los afectos más íntimos del alma humana, como el arado remueve la tierra: abriendo surcos. Y cuanto más ahonde, cuanto más penetre y encarne en las entrañas de un pueblo y de una época, tanto más estimada será, tanto más sentida y menos disputada su influencia.

NÚÑEZ DE ARCE.

El poeta oye los susurros de la semilla que trabaja debajo de la tierra; el filósofo oye los de la germinación de las ideas en el pueblo.

O. GREARD.

El poeta consigue sus efectos merced á la sucesión de imágenes; el pintor, por medio de su simultaneidad.

E. DELACROIX.

La abeja construye artísticamente de cera los seis lados de su alvéolo y después lo llena de miel. El alvéolo es el verso, la miel es la poesía.

VÍCTOR HUGO.

Los poetas son hombres que han conservado sus ojos de niño.

DAUDET.

El poeta fué en un principio un inspirador; hoy no es más que un eco.

L. ACKERMANN.

CAPÍTULO IX

VANIDAD

VANIDAD.—ATAVÍO, MODA, LUJO.—AMOR PROPIO.—ADULACIÓN. ORGULLO.—SOBERBIA.—HIPOCRESÍA

VANIDAD

Una onza de vanidad deteriora un quintal de mérito. *Proverbio turco.*

El hombre que se envanece desmedidamente parece siempre querer humillar ó despreciar á los demás, y nosotros vemos en él, no el deseo de engrandecerse, sino el de rebajarnos.

QUINTILIANO.

Mira que eres el que ha poco que no fuiste, y el que siendo eres poco, y el que de aquí á poco no serás: verás cómo tu vanidad se castiga y se da por vencida.

QUEVEDO.

Si en las prendas naturales uno escogiera, pudiera desvanecerse de su elección; mas siendo todo prestado, ¿cómo el hombre se envanece de lo que no es suyo?

Menospreciar el beneficio y la honrada comodidad por la vanidad, es falta de juicio.

BOXADÓS Y DE LLULL.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La poesía es pintura de los oídos, como la pintura poesía de los ojos.

LOPE DE VEGA.

La poesía, para ser grande y apreciada, debe pensar y sentir, reflejar las ideas y pasiones, dolores y alegrías de la sociedad en que vive; no cantar como el pájaro en la selva, extraño á cuanto le rodea, y siempre lo mismo. Es preciso que remueva los afectos más íntimos del alma humana, como el arado remueve la tierra: abriendo surcos. Y cuanto más ahonde, cuanto más penetre y encarne en las entrañas de un pueblo y de una época, tanto más estimada será, tanto más sentida y menos disputada su influencia.

NÚÑEZ DE ARCE.

El poeta oye los susurros de la semilla que trabaja debajo de la tierra; el filósofo oye los de la germinación de las ideas en el pueblo.

O. GREARD.

El poeta consigue sus efectos merced á la sucesión de imágenes; el pintor, por medio de su simultaneidad.

E. DELACROIX.

La abeja construye artísticamente de cera los seis lados de su alvéolo y después lo llena de miel. El alvéolo es el verso, la miel es la poesía.

VÍCTOR HUGO.

Los poetas son hombres que han conservado sus ojos de niño.

DAUDET.

El poeta fué en un principio un inspirador; hoy no es más que un eco.

L. ACKERMANN.

CAPÍTULO IX

VANIDAD

VANIDAD.—ATAVÍO, MODA, LUJO.—AMOR PROPIO.—ADULACIÓN. ORGULLO.—SOBERBIA.—HIPOCRESÍA

VANIDAD

Una onza de vanidad deteriora un quintal de mérito. *Proverbio turco.*

El hombre que se envanece desmedidamente parece siempre querer humillar ó despreciar á los demás, y nosotros vemos en él, no el deseo de engrandecerse, sino el de rebajarnos.

QUINTILIANO.

Mira que eres el que ha poco que no fuiste, y el que siendo eres poco, y el que de aquí á poco no serás: verás cómo tu vanidad se castiga y se da por vencida.

QUEVEDO.

Si en las prendas naturales uno escogiera, pudiera desvanecerse de su elección; mas siendo todo prestado, ¿cómo el hombre se envanece de lo que no es suyo?

Menospreciar el beneficio y la honrada comodidad por la vanidad, es falta de juicio.

BOXADÓS Y DE LLULL.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vanidad es en una mujer despreciar los hombres.

Las mujeres, en viendo que nos alaban, deseamos ver lo que alaban, no porque no lo creemos, sino por vanagloria de gozarlo. LOPE DE VEGA.

No hay cosa que más presto rinda y allane las encastilladas torres de la vanidad de las hermosas, que la misma vanidad puesta en las lenguas de la adulación.
CERVANTES.

Siempre fué vulgar la ostentación; nace del desvanecimiento.
GRACIÁN Y MORALES.

¡Ah, pelota del mundo, que no encierra
sino aire vil que se deshace luego!
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Se olvidan de la piedad los vanidosos. J. M. FERNÁNDEZ DE LA HOZ.

La tontería y la vanidad son dos hermanas que casi siempre andan juntas.
APARISI Y GUIJARRO.

La vanidad está tan arraigada en el corazón del hombre, que un galopo, un galopín, un mozo de cordel se jactan de su estado y pretenden tener quien los admire, y aun los mismos filósofos no se hallan exentos de esta flaqueza. Los mismos que escriben contra el amor á la gloria, quieren tener la gloria de haber escrito bien; y yo mismo que estoy escribiendo esto tal vez tengo iguales deseos, deseos que tendrán tal vez también los que lo lean. PASCAL.

No es honra la vanidad;
que no está en encarecerla
la virtud, sino en tenerla.
CALDERÓN.

Vano quiere decir vacío; así la vanidad es tan miserable que casi no se le puede decir cosa peor que su nombre. Ella misma se da por lo que es.
CHAMFORT.

La vanidad que se saca solamente de los progenitores no es bien fundada; mas con todo, esta ilustre quimera, que tan dulcemente lisonjea el corazón de todos los hombres, está tan universalmente establecida en el mundo, que no puede menos de hacerse consideración de ella. MAGDALENA ESCUDERI.

La vanidad es el amor propio al descubierto; la modestia es el amor propio que se oculta.
FONTENELLE.

A un hombre vano le gusta hablar de sí en bien ó en mal; el modesto nunca habla de sí mismo. Nunca se ve mejor la ridiculez de la vanidad, ni lo vergonzoso de este vicio, que cuando no se atreve á demostrarse y quiere encubrirse con

las apariencias del vicio contrario. La falsa modestia es el grado más alto de vanidad; hace que el hombre vano no parezca serlo, y más bien pretenda poseer la virtud opuesta al vicio que lo caracteriza. Esto es un embuste. LA BRUYÈRE.

¿Quién hace culpable la juventud de las mujeres y ridícula su vejez? La vanidad.
MADAMA DE SOUZA.

Nuestra vanidad es la enemiga constante de nuestro amor propio.
MADAMA SWETCHINE.

El bigote al ojo, aunque no haya un cuarto.
Pajarico que escucha el reclamo, escucha su daño.
Vanidad y pobreza, todo en una pieza.—*Refranes.*

ATAVÍO, MODA, LUJO

Las siervas van actualmente al mercado vestidas con igual riqueza que antes las reinas en días de fiesta. En casa de los más humildes mercaderes, las paredes están tapizadas con las mismas ricas telas que en otro tiempo vestían los reyes, y vemos á las cómicas y á las cantoras usurpar los adornos de las princesas. Entre tanto, para satisfacer á tanto lujo, soportan el frío y el hambre, sufren, se entregan á la rapiña y al robo, y la profusión general acarreará la ruina del Estado.
KIA-Y.

El oro, la plata, las perlas y las piedras preciosas no pueden nutrir al hombre, ni preservarle del frío: puede ocultarlos en su seno, transportarlos allende los mares, contracambiarlos con objetos de primera necesidad. Pero, si procuran al hombre esas leves ventajas, ¿no le ocasionan por ventura mayores males? Hacen prevaricar á los magnates, los truecan en servidores desleales, en feroces opresores y en los más crueles enemigos de la nación. TCHOI-SOI.

Ciertamente, si una mujer no está bien ataviada y vestida, no hará nacer el deseo en el corazón de su esposo. MANÚ.

No te cuides de hermosear el rostro, sino de adornar el ánimo con honrados estudios. TALES DE MILETO.

No quiero que rices tus cabellos, ni quiero tampoco que los enmarañes. No quiero que brille tu piel, ni menos la quiero mugrienta, ni que uses la barba de un frigio mitrado, ni de un procesado en el banquillo. No deseo, ¡oh Pannico!, que seas más que un hombre, ni tampoco menos que un hombre. Tus piernas, tu pecho son horriblemente velludos; pero tienes, Pannico, afeminada el alma.

Con tu traje magnífico, Zoilo, te burlas de mi traje raído. Raído, Zoilo, no lo niego; pero mío. MARCIAL.

No andes desceñido y flojo, que el vestido descompuesto da indicios de áni-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo desmazalado; si ya la descompostura y flojedad no cae debajo de socarronería, como se juzgó de la de Julio César. CERVANTES.

Es ansia de las doncellas lucir su primera hermosura con la riqueza de las galas; y engáñanse en esto como en otras cosas, porque á la frescura de las rosas por la mañana, basta el natural rocío, que cortadas, han menester el artificio del ramillete, donde tan poco duran como después ofenden. LOPE DE VEGA.

Los atavíos hacen la mujer hermosa, aunque no lo sea; tornan la vieja moza, y la moza más. ROJAS.

Ninguna cosa me da más horror que el espejo en que me miro: cuanto más fielmente me representa, más fieramente me espanta. QUEVEDO.

El vestido pienso yo
que ha de imitar nuestra hechura;
porque, si nos desfigura,
es disfraz, que ornato no.
RUIZ DE ALARCÓN.

Dad al diablo la mujer
que gasta galas sin suma;
porque ave de mucha pluma
tiene poco que comer.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Si las galas adornan el cuerpo, la demasía de ellas suele afear el alma.
FERNÁNDEZ NAVARRETE.

Teñirse las canas es como representar con barba postiza.
No borréis en una hora lo que Dios ha escrito en sesenta años.
Para quien tiene canas y algún seso, cada espejo es un miércoles de ceniza.
RUFO.

Venció la fealdad á la belleza muchas veces socorrida del aliño, y malogró otras tantas por descuidada la hermosura. GRACIÁN Y MORALES.

El lujo ha sido siempre la escuela preparatoria de la servidumbre: Venecia hacía de su carnaval el artículo primero de la constitución del despotismo.

Los que se dejan seducir por las necesidades suntuosas se igualan con los salvajes, que se dejan dominar por el brillo de las lentejuelas ó de las cuentas de vidrio.

Antes el lujo estaba confinado en la clase que se llamaba alta y que no tenía más goce que ese al alcance de su talento; ahora la fiebre amarilla del lujo ha contagiado hasta aquellas almas creadas para disfrutar, no de los placeres groseros de los sentidos, sino de los sublimes de la inteligencia.
FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS.

Así son propios de la juventud los adornos ligeros y alegres, como de la edad madura las ropas y pieles que se viste por abrigo y decencia.

Sea tu vestido tan costoso cuanto tus facultades lo permitan, pero no afectado en su hechura; rico, no extravagante; porque el traje dice por lo común quién es el sujeto.
SHAKESPEARE.

Es cosa indigna que hombres destinados á una vida seria y noble se diviertan en inventar trajes afectados, ó permitan que sus mujeres, en quienes parecerían menos vergonzosos estos entretenimientos, den jamás en este exceso.

Así como la demasiada autoridad corrompe á los reyes, así el lujo emponzoña toda una nación. FENELÓN.

La moda, este ídolo de la juventud, es la más ruinosa de todas las vanidades.
OXENSTIERN.

Las mujeres sienten predilección por la moda porque cada mes les da una nueva juventud. MADAMA DE PUISSIEUX.

¿Por qué hizo naturaleza
el tabí, la seda, el paño,
la holanda, el cambray y estopa,
distintos al tacto y vista?
Porque cada cual se vista,
según su estado, la ropa.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La autoridad de la moda es de tal suerte absoluta, que nos obliga á ser ridículos so pena de parecerlo.

Cuando uno está dominado por el lujo, la privación de lo superfluo le es casi tan sensible como la falta de lo necesario. SANIAL-DUBAY.

De todos los seres de la creación, los que más tiempo pierden en hacer su atavío son los gatos, las moscas y las mujeres. C. NODIER.

El lujo corrompe ó las costumbres ó el gusto. JOUBERT.

El lujo arruina al rico y acrece la miseria de los pobres. DIDEROT.

El cambio de modas es el impuesto que la industria del pobre carga sobre la vanidad del rico. CHAMFORT.

Una mujer se desesperaría si la naturaleza la hubiese hecho tal como la moda la adorna. MADAMA DE LESPINASSE.

Las mujeres tienen el sentimiento de la moda, pero no el sentimiento de lo bello. T. GAUTIER.

La moda no cambia sino por cambiar. DE LATENA.

La moda es un tirano del cual nadie nos libra. PAVILLÓN.

Acudid al cuero con el albayalde, que los años no se van en balde.
Afeita un cepo, parecerá mancebo.—*Refranes.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AMOR PROPIO

El que se ama mucho, ama á los demás hombres. SÉNECA.

Ninguno se juzga como le juzgan; yo pienso de mí lo que tú de ti: cada uno estima su trato por el mejor, su vida por la más corregida, su causa por justa, su honra por la mayor y sus elecciones por más bien acertadas. ALEMÁN.

El que dice bien de sí, murmura del mayor amigo que tiene. RUFO.

Como cada uno se ama á sí mismo, por opinión del filósofo, aunque tema, da crédito, por entretener su gusto; que nadie quiso tanto al otro, que no se quisiese más á sí mismo. LOPE DE VEGA.

¿Quién no da crédito al daño,
y más al daño que ha visto
en su estudio, donde hace
el amor propio su oficio?
CALDERÓN.

No desmerecéis conmigo
por alabaros, si es cierto
que quien á sí no se estima,
causa en otros menosprecio.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Ser inútil por tener temor de otro ó por tenerse amor á sí, no es diferente en las obras. QUEVEDO.

Para disimular y menospreciar los males es gran remedio perder el amor propio. BOXADÓS Y DE LLULL.

El amor propio roba todo el merecimiento á los que hacen ostentación de virtudes. C. FERNÁNDEZ.

¡Qué pegado afecto al alma
el del amor propio es,
pues nunca le suena mal
que haya quien le quiera bien!
CALDERÓN.

Te miras á través de tu amor propio, y el amor propio es un cristal que achica ó aumenta; achica nuestros defectos y nos los hace percibir infinitamente más pequeños; aumenta nuestras cualidades. Por eso estamos continuamente en el error. MERMILLOD.

El amor propio hace hacer á las mujeres más locuras que el amor mismo. DUPUY.

El desprecio hiere al hombre en su pasión más irritable, que es el amor propio. ALIBERT.

El amor propio de los hombres es casi tan inflamable como su imaginación. MADAMA SWETCHINE.

El amor propio es el mayor de los aduladores. LA ROCHEFOUCAULD.

Quien mal canta, bien le suena.
A cada necio agrada su porrada.—*Refranes.*

ADULACIÓN

¿Quién ha tenido jamás valor para decirse la verdad? ¿Quién no se ha adulado á sí mismo cuando los demás le han alabado? Miramos con demasiada afición todo cuanto nos toca, y el favor que nos hacemos impide que nos juzguemos con rectitud. SÉNECA.

Quien adora solamente para pedir, lisonjea, no merece.
La perfecta lisonja siempre tuvo fundamento sobre defectos.
LOPE DE VEGA.

La poca edad está llena de mil desconciertos y deslumbramientos; los que poco saben, fácilmente se dejan llevar de la adulación. ESPINEL.

Los reyes están en manifiesto peligro de enfermar de los oidos, porque como los dientes se dañan de comer mucho dulce, así el sentido del oir se estraga oyendo siempre dulzuras y lisonjas. RUFO.

¡Oh lisonja, cuántas veces
juzgas que á tu dueño halagas,
y es tu dueño á quien ofendes!
CALDERÓN.

La adulación, fuera de ser mentira, es muy perniciosa: es la que esmalta los vicios y los hace preciosos. PADRE NIEREMBERG.

Es natural cosa aborrecer al que lisonjeamos, como á quien oprime por potencia nuestra libertad y nos obliga á hablar contra lo que sentimos.

Más vale una injuria que una lisonja. ¿Quién más te puede injuriar que quien te engaña ó te priva de juicio? Cierra igualmente los oidos á los aduladores tuyos que á los murmuradores de otros. FRAY JUAN MÁRQUEZ.

Gran advertencia es menester para conocer la lisonja, porque consiste en la alabanza, y también alaban los que no son lisonjeros. La diferencia está en que el lisonjero alaba lo bueno y lo malo, y el otro solamente lo bueno.
SAAVEDRA FAJARDO.

El adulador de sí mismo es el peor de los aduladores. TAMAYO Y BAUS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La adulación es una puerta muy ancha para el favor; pero ningún ánimo noble puede entrar por ella, porque es muy baja.

Para quien ama la lisonja es enemigo el que no es adulador.

Son muchos los que usan de los aduladores como los febricitantes del agua cuando les es nociva, que se enjuagan con ella, pero no la tragan. FEIJOO.

La adulación en las cosas espirituales es un veneno muy activo.
C. FERNÁNDEZ.

No hay en el mundo sino una cosa más despreciable que el rico despreciable; y es el adulador de su riqueza.

A los aduladores de los reyes han sucedido los aduladores de los pueblos. Malditos unos y otros: perdieron á los reyes y están perdiendo á los pueblos.

El animal más abyecto que se conoce es un bípedo que habla como los hombres y que se baja mintiendo para adular á otro hombre á quien desprecia. Ese es el animal más abyecto que se conoce en el mundo universo.
APARISI Y GUIJARRO.

¿Quieres perder á tu enemigo? Adúlale. SWIFT.

Toda mentira que se dice por utilidad propia es engaño y pecado, y es cosa deshonesta, porque jamás se puede mentir honestamente. Este pecado cometen los lisonjeros y aduladores, los cuales se visten de forma de amigos, procurando aplacer á nuestras voluntades y antojos, sean cuales fueren, no para que les queramos, sino para que les hagamos bien, y no por contentarnos, sino por engañarnos; y aunque este tal vicio sea por ventura en el uso común agradable, con todo eso, porque de suyo es abominable y nocivo, no conviene ni les está bien á los hombres corteses y de buenas prendas, porque no es lícito dar contento por dañoso camino. DELLA CASA.

La esclavitud parece que envilece y ni aun deshonra; la adulación, lejos de honrar, nos envilece. VÍCTOR HUGO.

La adulación más peligrosa de todas es la inferioridad del medio que nos rodea. MADAMA SWETCHINE.

El que habla de los hombres sin adulación y de las costumbres sin reticencias, aparece siempre como calumniador. SCHOLL.

Entre la adulación y el respeto hay incompatibilidad absoluta; el que respeta no adula; el que adula no respeta. CAROLINA IWANOWSKA.

La adulación es como la sombra: no os hace más grandes ni más pequeños.
Proverbio danés.

Quien te hace fiestas que no te suele hacer, ó te quiere engañar, ó te ha menester.—*Refrán.*

ORGULLO

Es por el orgullo por donde han principiado todos nuestros males.
Libro de Tobías.

El orgullo se alaba, se ensalza y quiere imponerse. Pero ¿sabe él cómo terminará su día? ¿Sabe él en qué estado le encontrará la noche? TEOGNIS.

El orgullo es la fuente de todas las enfermedades, porque es la fuente de todos los vicios. Es temible aun en el bien que hacemos, y el deseo de la aprobación y de la gloria destruye lo que pudiéramos hacer de más glorioso ó digno de aprobación. SAN AGUSTÍN.

Vuelve los ojos, si piensas que eres algo, á lo que eras antes de nacer; y hallarás que no eras, que es la última miseria.

Hombres que no quieren que mande más la necesidad del socorro que sus puntillos, y la oportunidad en acometer que su presunción, en más precio tienen el entonamiento que la victoria. QUEVEDO.

Fué siempre necio todo desvanecimiento, mas la jactancia es intolerable.
GRACIÁN Y MORALES.

Esas felicidades de la opulencia y el esplendor no son sino orgullo satisfecho, barniz reluciente debajo del cual gimen por ventura grandes llagas vivas.
MONTALVO.

El orgullo es un reptil que si le arrojamos de nuestro pecho, se arrastra y enrosca á nuestros pies, y cuando pisamos un extremo de su flexible cuerpo, se vuelve y nos hiere con emponzoñada picadura. BALMES.

La ceguedad de los hombres es el más peligroso efecto de su orgullo. No hace éste sino alimentar y aumentar aquélla, quitándonos el conocimiento de los remedios que pudieran aliviar nuestras miserias y curarnos de nuestras faltas. Si no fuéramos orgullosos, no nos quejaríamos del orgullo de los demás.
LA ROCHEFOUCAULD.

Las virtudes no engendran orgullo. DUCLOS.

Con un poco de inteligencia y mucho orgullo, ya queremos pasar en el mundo por ser algo. ¡Triste herencia! CHESNEL.

De todos los orgullosos el más insoportable es el que cree saberlo todo.
FILODEMO.

He aquí una máxima cierta: el orgullo está siempre en la misma proporción

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que la miseria, y lo que con más exactitud da á conocer una extrema debilidad, es una gran presunción. Hay una gran diferencia entre el orgullo tal como es, cuando se manifiesta por palabra, y el mismo orgullo oculto en el fondo del corazón. Ordinariamente se oculta por temor de chocar con el mundo; pero este disimulo no es posible en el corazón, donde los movimientos son puros y sin mezcla, y donde no están revestidos con ésos velos en que se envuelven cuando salen al exterior. NICOLE.

El orgullo y la cobardía deliberan allí donde el candor humilde y el honor obedecen. MADAMA SWETCHINE.

El orgulloso no puede ser jamás hombre de bien.

El orgullo de los pequeños consiste en hablar siempre de sí; el de los grandes en no hablar de sí nunca. VOLTAIRE.

Cuando el orgullo va delante, la vergüenza y el perjuicio siguen detrás.
LUIS XI DE FRANCIA.

El orgullo sirve de contrapeso á todas nuestras miserias, porque ó bien las oculta, ó bien, si las descubre, ufánase de conocerlas. Nos tiene sujetos en una posesión tan natural en medio de nuestras miserias y de nuestros errores, que llegamos á morir con satisfacción mientras sepamos que se ha de hablar de nosotros.
PASCAL.

El orgullo es el complemento de la ignorancia. FONTENELLE.

En tanto es el orgullo el principio del mal, en cuanto se complica con las varias enfermedades del alma; brilla en la sonrisa de la envidia; se muestra en los excesos del deleite; cuenta el oro de la avaricia; chispea en los ojos de la ira, y sigue las gracias de la molicie. CHATEAUBRIAND.

No sé si se podrá decidir cuál es la mayor debilidad del hombre, pero con seguridad que el orgullo es la más general. SAINT-REAL.

El orgullo consiste en el sentimiento exagerado de nuestro mérito personal, con una fuerte tendencia á preferirnos á los demás y á dominarlos. Es una enfermedad moral cuyas principales especies son la presunción, la suficiencia, la altanería, el desdén y la arrogancia. DESCURET.

De todas nuestras faltas el orgullo es la que más nos separa de Dios.
MADAMA FARBÉ.

El orgullo afea una bella alma, como altera una inflamación los bellos rasgos del rostro. MADAMA LELEVREUR.

Al capón que se hace gallo, azotallo.

Como el gallo de Morón, cacareando y sin plumas.—*Refranes.*

SOBERBIA

Sospechosa es en el soberbio mucha blandura. TITO LIVIO.

Derribará el Señor la casa de los soberbios; y mantendrá segura la heredad de la viuda.

Sigue al soberbio la humillación; mas el humilde de espíritu será glorificado.

Donde hay soberbia, allí habrá ignominia; mas donde hay humildad, habrá sabiduría. *Libro de los Proverbios.*

El que tocare la pez se ensuciará con ella: y al que trate con el soberbio, se le pegará la soberbia.

Derribó Dios los tronos de los príncipes soberbios, y colocó en su lugar á los humildes.

La reunión de los soberbios es incorregible; porque la planta del pecado se arraigará en ellos sin que lo adviertan. *Eclesiástico.*

La arrogancia tuya y la soberbia de tu corazón te engañaron: tú que habitas en las cavernas de las peñas, y te esfuerzas á levantarte hasta la cima del monte; aunque hicieses tu nido más alto que el águila, de allí te arrojaré, dice el Señor.
JEREMÍAS.

Los soberbios son como los altos lugares y cumbres de montes, los cuales son combatidos y heridos más de los aires y rayos que no los valles y lugares bajos.
OLIVA SABUCO.

¡Oh cuánto algún soberbio se templara
si, al juzgarse inmortal, hiciera el cielo
que de su estambre se corriera el velo!
L. DE ULLOA Y PEREYRA.

La soberbia es el abismo donde suele desaparecer hasta el mérito verdadero.
MONTALVO.

Los soberbios no lo son menos en el bien que hacen que en el que dejan de hacer.

Ruin arquitecto es la soberbia: los cimientos pone en lo alto y las tejas en los cimientos.

La mayor necedad del hombre es la soberbia.

Nadie está seguro del soberbio, y por eso el soberbio no está seguro de nadie.

La soberbia nunca baja de donde sube, porque siempre cae de donde subió.

La soberbia es una misma en el que tiene mucho y el que tiene nada. Aquel tiene con que ser soberbio, y este lo es porque no tiene con qué.

Son los soberbios como el humo (así lo dice el gran padre san Buenaventura), que cuanto más se levantan, más se van desvaneciendo en menores globos, con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que brevemente desaparecen, no dejando otra señal de sus caminos sino tizne y hollín.

Desatinada es la locura de la soberbia. Puede llegar al cielo el hombre con la oración; no puede con ladrillos y cal.

Despreciar el mundo y sentir ser despreciado del mundo es ser más soberbio que el mundo.

Sube el cohete con gran ruido y aplauso festivo; en lo alto se mira estrella, al parecer, en el lugar y la luz; instantáneamente desciende en humo y ceniza. Y ninguno de los que le aplauden viéndole subir, ignora lo poco que ha de durar y lo breve en que ha de caer: así que ninguna cosa retrata tan vivamente la presunción de los soberbios como las bufonerías del fuego. QUEVEDO.

Los soberbios no suelen advertir en los que valen más, por no desengañarse, sino en los que son menos, para engreírse. FRAY JUAN MÁRQUEZ.

Del fanfarrón soberbio y palabrero
te aparta cuerdamente, porque es loco.
SETANTI.

Como la humanidad engendra amor, así la soberbia engendra odio.
ESPINEL.

Amor y soberbia no se componen, porque el amor es muy amigo del rendimiento. BOXADÓS Y DE LLULL.

La pompa engendra soberbia; y la soberbia, ira. SAAVEDRA FAJARDO.

Quien es soberbio no se puede acordar con los mansos y mucho menos con otros soberbios. VIVES.

La soberbia es el vicio por el cual los hombres apetecen los honores que no les competen. RAIMUNDO LULIO.

La soberbia no es otra cosa sino un no estimar á los otros. DELLA CASA.

La naturaleza de los hombres soberbios y viles es mostrarse insolentes en la prosperidad y abyectos y humildes en la adversidad. MAQUIAVELO.

HIPOCRESÍA

¡Quieres parecer honesto y moderado! Pero el hombre honesto á nadie desprecia, á nadie insulta; y el hombre moderado, contento con lo que posee, no perjudica á nadie. MENG-TSEU.

El peor de los hombres es el que siendo malo quiere pasar por bueno, siendo infame habla de virtud y pundonor. SAN AGUSTÍN.

Los hipócritas... son como los dátiles, lo dulce afuera, la miel en las palabras y lo duro adentro en el alma.

Suele ser el hipócrita como una escopeta, cuando está cargada, que no se sabe lo que tiene dentro, y en llegándole muy poquito fuego, una sola centella, despide una bala que derriba un gigante: así con pequeña ocasión descubre lo que tiene oculto dentro del alma. ALEMÁN.

Pecado gravísimo es el del hipócrita, que, siendo hombre malo, hace significaciones de bueno... Preséntase á Dios religioso, y tiene el ánimo muy alejado de Dios: muéstrase por de fuera siervo suyo, y aborrécele en su pecho: gotean las manos sangre inocente, y álzalas al Señor como limpias.

Dos tiempos hay en que los hombres se arrogan más autoridad de la que merecen y procuran parecer más y mejores de lo que son, dorando sus culpas: uno, cuando se ven muy estimados de todos, que por no caer de su opinión, la ayudan con apariencias fingidas; otro, cuando los acusan otros y los menosprecian, que por volver por su honra, no sólo niegan y encubren el mal hecho, mas se atribuyen lo bueno que nunca hicieron. FRAY LUIS DE LEÓN.

Estrellas é hipocresía
buscan sombras y huyen sol.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Cortos son los confines de la resignación á la hipocresía.

La mayor hipocresía y más dañosa y sin fundamento es la de la sabiduría; porque la del dinero fúndase en que le hay, y que tiene alguno el que se trata como si tuviera mucho; la de la virtud, hayla también, y la del valor; pero la de la sabiduría, como no hay ninguna, no se funda sino sólo en presunción.
QUEVEDO.

Siempre fué la cartilla de los maldicientes la hipocresía. LOPE DE VEGA.

Aunque la hipocresía suele andar lista, á largo andar se le cae la máscara y queda sin el alcanzado premio. CERVANTES.

Cuando el indigno no puede ya ser hipócrita, no le queda más que el cinismo ó la humillación, si no se rehabilita con el arrepentimiento. C. ARENAL.

No hay que juzgar á los hombres por sus semblantes; reos he visto yo que parecían unos santos, y eran peores que Barrabás. JOVELLANOS.

Los hipócritas, tarde ó temprano, vienen á parar en el desprecio.
C. FERNÁNDEZ.

El hipócrita se toma frecuentemente más trabajo para hacerse hombre de bien que esfuerzos necesitaría para serlo. APARISI Y GUIJARRO.

Un hombre puede halagar y sonreírse, y ser un malvado. SHAKESPEARE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

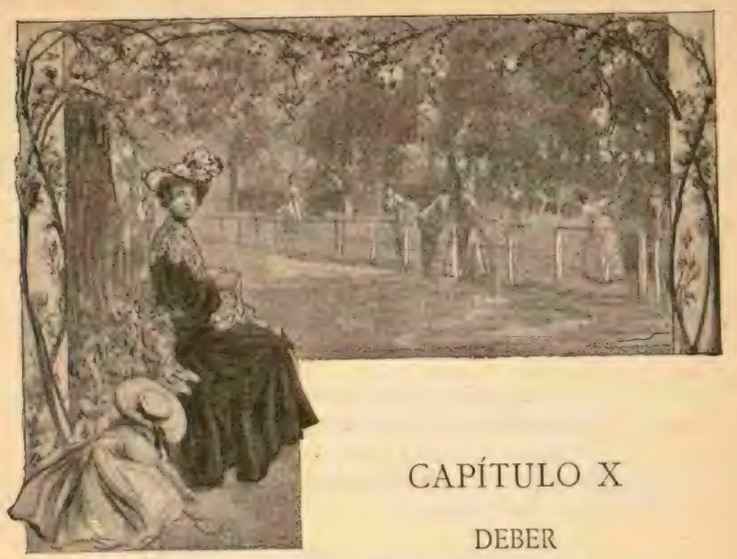
La hipocresía y la mentira repugnan á una noble naturaleza.
PADRE RÁULICA.

El hipócrita es el espantoso hermafrodita del mal. VÍCTOR HUGO.

La hipocresía para consigo mismo es el peor de los vicios, porque no deja lugar al arrepentimiento. MADAMA SWETCHINE.

Los hipócritas no se contentan con ser malos, como los demás impíos; quieren al mismo tiempo pasar por buenos y hacen con su falsa virtud que los hombres desconfíen de la verdadera. Los dioses, de quienes ellos se burlan y á quienes han expuesto al desprecio de los hombres, se complacen en emplear todo su poder para vengarse de sus insultos. FENELÓN.

Ea, sus, y traga el avestruz.
Cara y cuentas de beato, y uñas de gato.
Decir mal de las cartas y jugar á dos barajas.
Detrás de la cruz está el diablo.
La cruz en los pechos y el diablo en los hechos.
Cuando el diablo reza, engañarte quiere.
De quien pone los ojos en el suelo no fíes tu dinero.
Palabras de santo, uñas de gato.
El rosario al cuello y el diablo en el cuerpo.—*Refranes*.



CAPÍTULO X

DEBER

DEBER. — EDUCACIÓN. — INSTRUCCIÓN. — GRATITUD. — SECRETO

DEBER

El que no piensa en sus deberes sino cuando se los recuerdan no es digno de la menor estimación. PLAUTO.

Todos los deberes se miden por las relaciones que ligan á los hombres entre sí. ¿Es tu padre? Tu deber es cuidar de él, condescender con él y sufrir sus reprensiones. ¿Te ha hecho tu hermano alguna injusticia? Cumple tus deberes para con él y no consideres lo que ha hecho, sino lo que tú debes hacer y lo que la naturaleza exige de ti. EPICTETO.

No seáis flojos en cumplir vuestro deber: sed fervorosos de espíritu, acordándoos que el Señor es á quien servís. SAN PABLO.

Bueno es ejercer un derecho; pero mejor aún cumplir un deber.
NOCEDAL.

Si cada cual cumpliera con sus deberes, este mundo no sería un *valle de lágrimas;* sería el verdadero *Paraíso terrenal*. RODRÍGUEZ RUBÍ.

Ni porque rasgue las nubes un rayo de sol, enloquecemos de alegría; ni porque las nubes, condensándose, entenebrezcan la tierra, nos abatimos. Queremos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

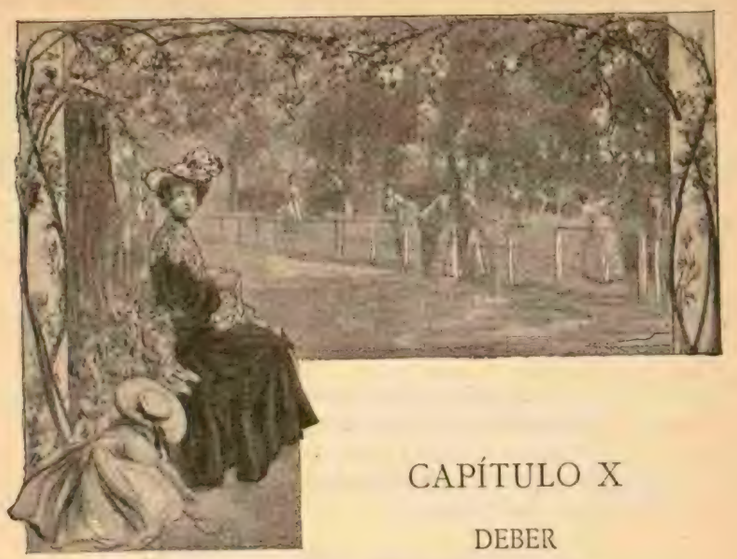
La hipocresía y la mentira repugnan á una noble naturaleza.
PADRE RÁULICA.

El hipócrita es el espantoso hermafrodita del mal. VÍCTOR HUGO.

La hipocresía para consigo mismo es el peor de los vicios, porque no deja lugar al arrepentimiento. MADAMA SWETCHINE.

Los hipócritas no se contentan con ser malos, como los demás impíos; quieren al mismo tiempo pasar por buenos y hacen con su falsa virtud que los hombres desconfíen de la verdadera. Los dioses, de quienes ellos se burlan y á quienes han expuesto al desprecio de los hombres, se complacen en emplear todo su poder para vengarse de sus insultos. FENELÓN.

Ea, sus, y traga el avestruz.
Cara y cuentas de beato, y uñas de gato.
Decir mal de las cartas y jugar á dos barajas.
Detrás de la cruz está el diablo.
La cruz en los pechos y el diablo en los hechos.
Cuando el diablo reza, engañarte quiere.
De quien pone los ojos en el suelo no fíes tu dinero.
Palabras de santo, uñas de gato.
El rosario al cuello y el diablo en el cuerpo.—*Refranes*.



CAPÍTULO X

DEBER

DEBER. — EDUCACIÓN. — INSTRUCCIÓN. — GRATITUD. — SECRETO

DEBER

El que no piensa en sus deberes sino cuando se los recuerdan no es digno de la menor estimación. PLAUTO.

Todos los deberes se miden por las relaciones que ligan á los hombres entre sí. ¿Es tu padre? Tu deber es cuidar de él, condescender con él y sufrir sus reprensiones. ¿Te ha hecho tu hermano alguna injusticia? Cumple tus deberes para con él y no consideres lo que ha hecho, sino lo que tú debes hacer y lo que la naturaleza exige de ti. EPICTETO.

No seáis flojos en cumplir vuestro deber: sed fervorosos de espíritu, acordándoos que el Señor es á quien servís. SAN PABLO.

Bueno es ejercer un derecho; pero mejor aún cumplir un deber.
NOCEDAL.

Si cada cual cumpliera con sus deberes, este mundo no sería un *valle de lágrimas;* sería el verdadero *Paraíso terrenal*. RODRÍGUEZ RUBÍ.

Ni porque rasgue las nubes un rayo de sol, enloquecemos de alegría; ni porque las nubes, condensándose, entenebrezcan la tierra, nos abatimos. Queremos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

andar nuestro camino, serenos aunque tristes, nunca jactanciosos; tampoco desmayados.
APARISI Y GUIJARRO.

Donde son tan pocos los hombres que hacen siquiera su deber, ¿qué mucho será que el dictado de héroe se aplique diariamente á quien se distingue del vulgo haciendo el suyo?
LARRA.

Al lado de cada derecho de que se puede disfrutar, hay siempre un deber que cumplir.
PADRE RÁULICA.

Quien esté más aferrado á su vida que á su deber, no será un ser sólidamente virtuoso.
ROUSSEAU.

Todos los deberes del hombre están encerrados en estos dos puntos: resignación á la voluntad del Criador y caridad para con nuestros semejantes. POPE.

Hacer siempre lo que uno cree ser de su deber, me parece el resumen de la sabiduria y el colmo de la felicidad.
SAINT-REAL.

Si tenemos el valor de sacrificarlo todo al deber, el sacrificio se convierte en la satisfacción más dulce que podamos experimentar. MADAMA HOLTERMANN.

El deber es el yugo racional que pesa incesantemente sobre la voluntad humana. Es el dedo manifiesto de Dios que le ordena al hombre dirigir todos sus pasos y mantenerse constantemente en el camino que Él le señala: el hombre puede resistir á estas órdenes, pero este *dedo* está siempre allí fijo, inmóvil, dominando en todos los tiempos y en todos los lugares al hombre, y permaneciendo firme é inexorable como la necesidad.
CAMPAGNE.

Cumplid vuestro deber aun á trueque de desagradar á los hombres: su odio os honraria... Dad al César lo que es del César, esto es, á los hombres lo que es debido á los hombres, á los grandes lo que es debido á los grandes; pero no separéis jamás lo que les debéis de lo que le debéis á Dios, y acordaos de la bella máxima de San Jerónimo: «Los intereses del César son los intereses de Dios; pero los intereses de Dios no son siempre los del César.»
BOURDALOUE.

Quien se esfuerce en cumplir con su deber en conciencia, está llenando ya el fin para que ha sido creado y pone en sí los principios de un carácter viril.
SMILES.

Todos consideran su deber como un amo severo cuyo yugo quisieran sacudir.
LA ROCHEFOUCAULD.

Haz lo que debes y deja obrar á los dioses.
CORNEILLE.

Nuestros deberes no se parecen á una tarea, ó á una obra mecánica que hay que fabricar pieza por pieza: nuestra vida moral no es tampoco una obra mecánica: es un conjunto que anima el espíritu de vida. Éste no es perfecto sino cuando llena cada deber en particular; pero aquel que posee el espíritu, dondequiera que sea, en cada caso particular, en cada circunstancia especial, precede al cumplimiento más libre y más completo del deber. Este es el sentido en que Cristo era perfecto, y que en todos sentidos era el modelo de la perfección, porque el que tiene su espíritu está preparado á llenar su deber en todas ocasiones, aun cuando el caso especial de que se trata no se presente en la vida de Cristo. Cristo se nos ha presentado, no para que le imitemos servilmente, sino para vivir y obrar libremente en nosotros.
ULMANN.

El derecho y el deber son como las palmeras: no dan fruto si no crecen uno al lado del otro.
LAMENNAIS.

Tan necesario es para nuestra felicidad el cumplimiento de los deberes, que los mismos dolores y la muerte infame, que parecen ser nuestros más inmediatos males, se convierten en satisfacción para el hombre generoso que sufre y muere con la intención de ser útil á sus semejantes y de conformarse con los adorables decretos del Omnipotente.
PELLICO.

El cumplimiento de los deberes religiosos nos dispone admirablemente al cumplimiento de todos los demás.
LADY PENNINGTON.

Aun en las mismas posiciones los deberes no son los mismos para todos los hombres: se exige más de quien ha recibido más.

A una voluntad firme, pocos obstáculos hay insuperables. Hay una gran fuerza en la conciencia del deber.

Debemos respetar mutuamente el derecho unos á otros, y este es el principio del deber: la justicia.

Lo más difícil no suele ser cumplir el deber, sino conocerlo. BONALD.

La vida humana se compone de pequeñas acciones que constituyen grandes deberes.
GERBERT.

Acuérdate que el deber es una deuda que debes pagar. RAVIGNAN.

El deber es un dios que no consiente ateos. VICTOR HUGO.

El primero de nuestros deberes es poner en claro nuestra idea del deber.
MAETERLINCK.

Hay bien pocas cosas en este mundo por las que valga la pena de vivir; pero todos debemos marchar rectos delante de nosotros y cumplir nuestro deber.
WELLINGTON.

La verdadera grandeza del hombre no consiste en procurarse placeres, ó celebridad, ó dignidades, ni en proveer á la salvación de la vida, ni en coronarse de gloria, sino en cumplir el propio deber. ROBERTSON DE BRIGHTON.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No tiene la vida bastantes bienes para indemnizarnos del olvido de un solo deber.

Corramos siempre más allá de los deberes señalados y quedémonos más acá de los placeres permitidos. MADAMA SWETCHINE.

Debemos tener el valor de nuestras opiniones, la inflexibilidad de nuestros deberes. ROBESPIERRE.

No hay nada más satisfactorio en el curso de la vida de un hombre probo que el haber cumplido bien con el propio deber. COLBERT.

No existen deberes innobles. MANZONI.

Sólo los egoístas creen que el fin de la vida es la felicidad; los hombres generosos creen que el fin de la vida es el deber. TARCHETTI.

Una de las reglas que deben tenerse más presentes es hacer de buen grado aquello que por obligación ha de hacerse. NICOLE.

Para las almas de buena voluntad no hay en la vida un minuto que no tenga su deber. LEMAITRE.

El deber cumplido, como toda victoria, es tanto más glorioso cuanto más ha costado.

De todas las uniones, la más sujeta al divorcio es la del deber y la pasión.

Grabamos en mármoles y bronces la lista de los derechos del hombre. Preciso sería grabar en oro la de sus deberes.

El derecho y el deber: para el filósofo, los hijos gemelos de la razón; para el historiador, dos hermanos enemigos. VALTOUR.

El hombre consagra al deber su reposo, su fortuna, su vida, porque reconoce que viene de Dios. J. SIMÓN.

EDUCACIÓN

El verdadero huérfano es el que no ha recibido educación.

Proverbio turco.

¡Oh hombres!, ¡adónde os precipitáis afanados por acumular riquezas, al mismo tiempo que descuidáis la educación de vuestros hijos á quienes debéis dejárselas! CRATES.

El primer objeto de un legislador debe ser la educación. LICURGO.

A la educación se deben las buenas costumbres; y puede ser tal su influjo que sean por demás las leyes en lo sucesivo. JENOFONTE.

Crió á su hija en el temor de Dios, en los preceptos de su ley y en la reverencia de su divino culto, no como algunos que anticipan con los regalos, con las galas, con las visitas y con las licencias los pensamientos libres á los pocos años. LOPE DE VEGA.

Con la buena educación es el hombre una criatura celestial y divina, y sin ella el más feroz de los animales. SAAVEDRA FAJARDO.

Todo el resto de la vida cuelga de la crianza de la mocedad. VIVES.

Criar las hijas con grande honestidad y toda virtud son las mayores y mejores fincas de sus dotes y la mayor obligación de los padres.

BOXADÓS Y DE LLULL.

Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para las dificultades de la vida. J. DE LA L. CABALLERO.

En los adultos debe educarse el entendimiento; en las jóvenes, el corazón; en los niños, la voluntad. ROSELL.

¿Quién la mete á una mujer
con Petrarca y Garcilaso,
siendo su Virgilio y Taso
hilar, labar y coser?

LOPE DE VEGA.

Sepa una mujer hilar,
coser y echar un remiendo;
que no ha menester saber
gramática ni hacer versos.

CALDERÓN.

Tres cosas pueden conocerse á primera vista en una ciudad: en qué estado se halla la educación, cuál es el gusto artístico de sus habitantes, cuál el concepto que merece su policía. ¿Veis paredes tiznadas, rayadas y descascaradas, efigies sin narices ni dedos, álamos y acacias heridos, y con tiras de corteza colgando? Allí es defectuosa la educación, no hay amor á las artes, no hay policía diligente. Principia el niño por ensuciar una pared, y no se le corrige: un día manchará la reputación más limpia. Maltrata hoy una escultura y da fin de un olmo: después golpeará y herirá carne humana. Las autoridades que dejan en paz á los que dañan al edificio, á la estatua y al árbol, dejan crecer y multiplicarse á los futuros destructores de todo. HARTZENBUSCH.

Es más frívola, mucho más, la sociedad que descuida la educación y la instrucción de la mujer, que la mujer misma, á quien bajo este concepto parece que menosprecian los titulados hombres serios de la edad presente.

¿Cuál sería el poder de las mujeres con su natural hermosura, con su talento natural y con la educación y la instrucción, que vienen á constituir segunda naturaleza?

Si la verdad y la bondad deben considerarse como la savia del árbol de la inteligencia y del árbol de la virtud, la educación es el sol á cuyo influjo crecen y se desarrollan y dan precioso fruto. La educación es la vida.

La buena educación, esto es, la educación verdaderamente cristiana, dulcifica

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las horas de la mujer, no en una edad determinada, sino en todas las edades de la vida.

La educación es la segunda naturaleza.

Padres y gobiernos procuren sembrar antes que todo el germen de la virtud: del corazón á la inteligencia es más fácil el camino que de la inteligencia al corazón.

SEVERO CATALINA.

Cierto que es un dolor el ver rodeados de hijos á muchos que carecen del talento, de la experiencia y de la virtud que son necesarios para dirigir su educación.

Es menester instruir á la juventud con la risa en los labios, reprender sus defectos con grandísima dulzura, y hacerla que ame la virtud, no que á su nombre se atemorice.

L. F. MORATÍN.

¡Ay padres, madres!, que en piedad y en orden
no educáis vuestros hijos, ¡indolentes!
Cuando, al fin, en los vicios se desborden,
serán vuestros verdugos inclementes;
y caro pagaréis la inocentada
de decirles á todo: «Eso no es nada.»

C. FERNÁNDEZ.

La educación es un seguro para la vida y un pasaporte para la eternidad.

APARISI Y GUIJARRO.

Será un bienhechor de la humanidad el hombre que nos enseñe á dirigir bien á un niño en sus primeros años.

GARFIELD.

La buena educación de la juventud es la prenda más segura de la felicidad de un Estado.

OXENSTIERN.

Todos invocan la franqueza para decir lo que es desagradable de oir; en estos casos, todos olvidan los deberes de la educación.

TALLEYRAND.

El principio de la educación es predicar con el ejemplo.

TURGOT.

La dicha de los pueblos y la tranquilidad de los Estados dependen de la buena educación de la juventud.

MABIRE.

Para preparar la infancia conviene inspirarle el espíritu de moderación: ese espíritu que los entusiastas, los fanáticos y todos los ambiciosos miran como una poquedad, es el verdadero valor, porque es el único que resiste á los bandos opuestos; es la soberanía del alma, que, como la de la naturaleza, mantiene la balanza entre los extremos y conserva la armonía de los seres.

Persuádase á los niños que en ninguna ocasión deben perder el sentimiento de su conciencia, y que le funden y afiancen en el de la divinidad, que no es menos natural al hombre. Este sentimiento se irá desarrollando en ellos con la simple lectura del Evangelio.

SAINT-PIERRE.

No hay nada más difícil que amoldarse al espíritu de los niños, y con razón ha dicho Montaigne que es «prueba de fortaleza y elevación de alma el poder acomodarse á los impulsos pueriles.» Es fácil hacer discursos de moral durante una hora; pero muy difícil inculcarlos en el alma de un niño sin que se aperciba ni se disguste.

NICOLE.

La educación de los hombres es distinta de la de las mujeres. A los primeros es útil la multitud, la variedad, el ruido, la rudeza de numerosos compañeros, imagen del mundo en que tendrán que vivir; á las segundas el recogimiento, la soledad, el sosiego, las ocupaciones, el orden de la casa, imagen también de su vida futura.

BALBO.

Podrá decirse que la educación responde á su fin cuando la doméstica y la pública se vayan sabiamente entrelazando.

TOMMASEO.

Si la vara no ha podido,
en tiempo que tierna ha sido,
enderezarse, ¿qué hará
siendo ya tronco robusto?

RUIZ DE ALARCÓN.

Me parece inútil buscar qué educación sea mejor, si la privada ó la pública: ambas son igualmente necesarias para formar al hombre: aquélla educa el corazón, ésta enseña la vida.

CAPPONI.

El arte más difícil, y al mismo tiempo más útil, es el de saber educar.

PERSICHETTI.

Es preciso unir en la educación el corazón maternal con la inteligencia de un hombre.

PADRE GIRARD.

El objeto de la educación femenina no ha de consistir en transformar á la mujer en un diccionario.

RUSKIN.

La educación que mejor conviene á las niñas es la de la familia; la mejor escuela para las niñas es la casa de su madre.

CARNOT.

Haced que la mujer sea una mujer, que sea una verdadera madre y no una obrera.

J. SIMÓN.

Educar mal á un hombre es destruir capitales, es preparar sufrimientos y pérdidas á la sociedad.

MOLINARI.

Ceño y enseño, del mal hijo hacen bueno.
De tal barba, tal escama.
Hijo de viuda, ó mal criado, ó mal acostumbrado.
Lo que en la leche se mama, en la mortaja se derrama.—*Refranes.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSTRUCCIÓN

El vidrio, cuando está unido al oro, adquiere el brillo de la esmeralda: así el ignorante recibe instrucción si se acompaña con los inteligentes. *Hitopadesa.*

Aprende de los que saben; enseña tú mismo á los que no saben: propagar la enseñanza es un deber. DIONISIO CATO.

Procura instruirte mientras vivas; no creas que la vejez traiga consigo la razón. SOLÓN.

Estudiad, mas no para saber más, sino para saber mejor que los otros.
Yerra el que no principia á aprender por parecerle que ya es tarde.
SÉNECA.

Miserable cosa es pensar ser maestro el que nunca fué discípulo. ROJAS.

El estudio es vencedor del vicio. LOPE DE VEGA.

Lo que en la juventud se aprende, toda la vida dura. QUEVEDO.

La enseñanza mejora á los buenos y hace buenos á los malos.
SAAVEDRA FAJARDO.

No da el saber el grado,
sino el ingenio natural, del arte
y estudio acompañado.
LOPE DE VEGA.

El hombre es tantas veces hombre cuanto es el número de lenguas que ha aprendido. CARLOS I DE ESPAÑA.

Los estudios dan razón y gusto á la alegría, amansan y consuelan la tristeza, refrenan los ímpetus locos de la mocedad y alivian la pesadumbre de la vejez.
No se os pase día en que no hayáis leído, oído ó escrito algo con que se acreciente la doctrina, el juicio ó la virtud. VIVES.

El estudio no hace grandes progresos si no cae en entendimiento claro y despierto, así como son poco fructuosas las tareas del cultivo cuando el terreno no tiene jugo. En la especie humana hay tortugas y hay águilas: éstas de un vuelo se ponen sobre el Olimpo; aquéllas en muchos días no montan un pequeño cerro.
FEIJOO.

La enseñanza es un noble empeño que tiene por objeto ilustrar á los hombres para hacerlos mejores y más dichosos. JOVELLANOS.

Cuanto hayamos aprendido debemos enseñarlo á quien nada sabe todavía; de este modo pagamos una deuda sacrosanta. MANTEGAZZA.

La instrucción no da memoria, ni imaginación, ni inteligencia; pero cultiva estas facultades, fortificando cada una con las otras. Al juicio le ayuda la memoria, y la imaginación y el juicio proporcionan descanso á la memoria.
NICOLE.

El verdadero modo de no saber nada es aprenderlo todo á la vez.
JORGE SAND.

Con el actual sistema de instrucción, la cabeza de un niño es como un arma demasiado cargada: ó no sale el tiro, ó el arma hace explosión.
MARÍA VALYERE.

La educación del pueblo es necesaria para la conservación de la libertad.
CARNOT.

La riqueza intelectual es, después de la virtud, el primero de los bienes: desde el punto de vista económico, es la riqueza más productiva. La riqueza total debe necesariamente aumentar á medida que es producida por los obreros más inteligentes. J. SIMÓN.

GRATITUD

Es necesario olvidar el bien que se hace á otro, y sólo tener presente el que se recibe. QUILÓN.

De buen natural procede confesar por quien habemos aprovechado.
PLINIO.

Mientras los ríos corran al mar, hagan sombra á los valles los montes y haya estrellas en el cielo, debe durar la memoria del beneficio recibido en la mente del hombre agradecido. VIRGILIO.

No peca más el que no corresponde al beneficio que el que no lo hace.
SÉNECA.

El agradecido siempre mira grande el beneficio que recibió.
De la gala de beneficiar primero, ningún retorno puede ser desempeño cumplido; aunque no morirá de ingrato el que agradeciere como pudiere.
BOXADÓS Y DE LLULL.

Comúnmente los hombres nos mostramos más gratos al beneficio postrero, aunque sea menor; porque sobreviniendo aquél á los pasados, se agradecen todos en él de camino. FRAY JUAN MÁRQUEZ.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

Cumple á la gratitud del peregrino no olvidar nunca la fuente que apagó su sed, la palmera que le brindó frescor y sombra, y el dulce oasis donde vió abrirse un horizonte á su esperanza. R. PALMA.

No dejéis de merecer el agradecimiento temiendo la ingratitud.
L. J. SARTORIUS.

La gratitud es una fuente viva,
que da el conocimiento á borbollones
y de las buenas obras se deriva.
Habita en liberales corazones
y nobles pensamientos, y consiste
en manifiestos actos y razones.
Es un buen pagador, que no resiste;
mas paga antes del plazo, y si algo debe,
y no puede pagarlo, vive triste.
Es un licor que de los cielos llueve,
y solamente cae sobre los buenos,
cual sobre montes altos blanca nieve.
CAIRASCO DE FIGUEROA.

La satisfacción de encontrar un solo agradecido compensa las amarguras de muchas ingratitudes. M. LAFUENTE.

No hay en el mundo exceso más bello que el de la gratitud. LA BRUYÈRE.

Sólo es bueno el que se muestra reconocido á los más pequeños beneficios: el agradecimiento es el alma de la religión, del amor filial, del amor por los que nos aman, del amor por la sociedad humana, á que somos deudores de tanta protección y de tantos placeres. PELLICO.

Jamás zahieras beneficios hechos,
y de los recibidos ten memoria.
SETANTI.

No conviene sutilizar en materia de gratitud, porque ésta se evapora cuando se sutiliza. NICOLE.

Bueno es haber vivido, y el primer deber del hombre hacia el Infinito, de donde ha salido, es el agradecimiento. RENÁN.

La gratitud es como aquel licor de Oriente que sólo se conserva en jarros de oro: perfuma las almas grandes y se agria en las pequeñas. SANDEAU.

El can de buena raza, siempre ha mientes del pan y la caza.
No es mucho que á quien te da la gallina entera, tú des una pierna de ella.
A quien te da el capón, dale la pierna y el alón.—*Refranes.*

SECRETO

El secreto es el alma de las grandes empresas. Un anciano escribía en la ceniza la nota de sus proyectos. Soplaba, y no quedaba de ella huella alguna.
Pensamiento chino.

No fies tus secretos á ninguno para que consigas que no los sepan todos.
CÁTULO.

En nadie un secreto cupo
mejor, que en quien no le supo.
CALDERÓN.

Que suele, si está oprimido,
un secreto enflaquecer.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Quien fia
secretos á una mujer,
con red intenta prender
las aguas que el Nilo envía.
RUIZ DE ALARCÓN.

No guardar secreto es propio de las mujeres, no de todas, sino de las bajas, y de los niños.
A quien dices tu secreto das tu libertad. ROJAS.

Cualquier secreto que se fia de tercero es tesoro de duendes, porque si se calla como se debe, es un rico tesoro, y si se descubre, se convierte en carbón y á veces encendido. RUFO.

Es imprudencia
fiar secreto á quien luego
me ha de pesar que le sepa.
CALDERÓN.

En la calle es ignorancia
fiar secretos á piedras,
que tienen ecos y hablan.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

¿Quieres no celar secreto?
Descúbrelo á una mujer,
que luego se ha de saber.
PEDRO LUIS SANZ.

El secreto que pusieren en tu pecho, guárdale con mayor lealtad que si te hubiesen fiado un gran tesoro. VIVES.

La máxima más sabia con respecto á los secretos es la de no escucharlos y la de no confiarlos. MARÍN.

El hombre guarda mejor el secreto ajeno que el suyo; la mujer, por el contrario, guarda me'or su secreto que el ajeno. LA BRUYÈRE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las leyes del secreto y de los depósitos son unas mismas. CHAMFORT.

Los gobiernos se jactan de la seguridad é invaden entre tanto el secreto, la más preciosa de todas las propiedades; prohiben las tácitas quejas y profanan el asilo sagrado que las desgracias buscan en el pecho de la amistad.

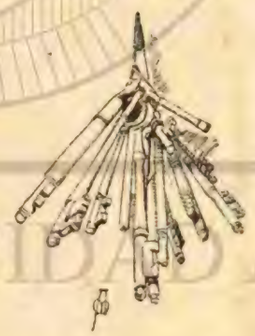
FÓSCOLO.

¡Cuánto ignora, cuánto yerra
el que dice que un secreto
peligra en tres que le sepan!
Que en treinta mil no peligra
como á todos les convenga.

CALDERÓN.

¿Cómo queremos que otro guarde nuestro secreto, si no podemos guardarle nosotros mismos? LA ROCHEFOUCAULD.

Descubrime á él como amigo, y armóseme como testigo.
Al gallo que canta le aprietan la garganta.
A mujer y la picaza lo que vieres en la plaza.
Después de beber, cada uno dice su parecer.—*Refranes*.



CAPÍTULO XI

SABIDURÍA

SABIDURÍA.—VERDAD.—EXPERIENCIA.—CIENCIA.—MORAL.—HISTORIA.
FILOSOFÍA.—CRITICA.—LIBROS

SABIDURÍA

Todo el oro, respecto de la sabiduría, no es más que arena menuda, y á su vista la plata será tenida por lodo. *Libro de la Sabiduría.*

La sabiduría es como una mujer legítima: no permite otra mujer en casa.
Abolegma árabe.

La sabiduría sirve de freno á la juventud, de consuelo á los viejos, de riqueza á los pobres y de ornato á los ricos. DIÓGENES.

Hasta el saber cansa, cuando
es el saber por oficio.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

A quien le daña el saber,
homicida es de sí mismo.

CALDERÓN.

El saber es la parte más considerable de la felicidad. SÓFOCLES.

El sabio no envidia la sabiduría de otro. ERPENIO.

Si te aprovechares de las lecciones de la sabiduría, vivirás en todas partes sin disgusto y serás feliz en tu estado: la riqueza te dará placer, porque tendrás mayo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las leyes del secreto y de los depósitos son unas mismas. CHAMFORT.

Los gobiernos se jactan de la seguridad é invaden entre tanto el secreto, la más preciosa de todas las propiedades; prohiben las tácitas quejas y profanan el asilo sagrado que las desgracias buscan en el pecho de la amistad.

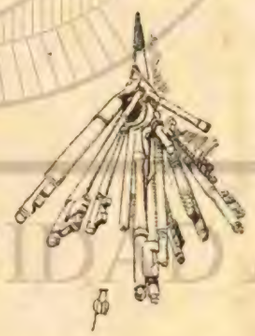
FÓSCOLO.

¡Cuánto ignora, cuánto yerra
el que dice que un secreto
peligra en tres que le sepan!
Que en treinta mil no peligra
como á todos les convenga.

CALDERÓN.

¿Cómo queremos que otro guarde nuestro secreto, si no podemos guardarle nosotros mismos? LA ROCHEFOUCAULD.

Descubrime á él como amigo, y armóseme como testigo.
Al gallo que canta le aprietan la garganta.
A mujer y la picaza lo que vieres en la plaza.
Después de beber, cada uno dice su parecer.—*Refranes*.



CAPÍTULO XI

SABIDURÍA

SABIDURÍA.—VERDAD.—EXPERIENCIA.—CIENCIA.—MORAL.—HISTORIA.
FILOSOFÍA.—CRITICA.—LIBROS

SABIDURÍA

Todo el oro, respecto de la sabiduría, no es más que arena menuda, y á su vista la plata será tenida por lodo. *Libro de la Sabiduría.*

La sabiduría es como una mujer legítima: no permite otra mujer en casa.
Abolegma árabe.

La sabiduría sirve de freno á la juventud, de consuelo á los viejos, de riqueza á los pobres y de ornato á los ricos. DIÓGENES.

Hasta el saber cansa, cuando
es el saber por oficio.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

A quien le daña el saber,
homicida es de sí mismo.

CALDERÓN.

El saber es la parte más considerable de la felicidad. SÓFOCLES.

El sabio no envidia la sabiduría de otro. ERPENIO.

Si te aprovechares de las lecciones de la sabiduría, vivirás en todas partes sin disgusto y serás feliz en tu estado: la riqueza te dará placer, porque tendrás mayo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

res medios de hacer bien á muchos: la pobreza, porque te hallarás con menos inquietudes y sobresaltos; la gloria, porque te verás honrado; la obscuridad, porque serás menos envidiado. PLUTARCO.

Es menester denuedo para buscar la sabiduría. EVENO.

Los sabios tienen sobre los ignorantes las mismas ventajas que los vivos sobre los muertos: que la sabiduría es un adorno en la prosperidad y un refugio en la adversidad. ARISTÓTELES.

¿Saber pretendes? Franca está la senda;
perfecciona tu ser, y serás sabio.
JOVELLANOS.

Si quieres parecer sabio, trabaja para serlo. VIVES.

Saber y saberlo demostrar es saber dos veces. GRACIÁN Y MORALES.

El hombre vale lo que sabe; pero no vale más el que sabe más, sino el que sabe mejor. Aquel podrá tener mayor número de ideas; pero éste le tendrá mayor de ideas buenas, y éstas valen más que aquéllas. Por esto se dijo que hay burros cargados de letras. JOVELLANOS.

Nunca á un sabio preguntes, oh buen Fabio,
lo que pasa en el pueblo donde mora,
si es verdadero sabio,
pues lo que saben todos, él lo ignora.
¿No me haces caso? Bueno, en el apuro
ponle de contestar á tu embajada;
pero tenlo por cosa averiguada,
cuanto más sabio sea, es más seguro
que te ha de responder: «Yo no sé nada.»
MARTÍNEZ VILLERGAS.

Ya voy viendo que todos sabemos más que esos decantados romanos sólo con saber la Doctrina. FERNÁN CABALLERO.

Todos los sabios de la tierra han necesitado llenar las bibliotecas del orbe con los productos de su ingenio para que la humanidad haya dado algunos pasos en la senda de la civilización. Jesucristo, para llevar á cabo la revolución más colosal que han visto los siglos, no necesitó más que dos palabras: «No quieras para otro lo que no quieras para ti.» LARRA.

Los conocimientos hacen á los hombres mansos y suaves.
MONTESQUIEU.

Los primeros sabios fueron los primeros soberanos. HOLBACH.

Es tan vana la esperanza de que se llegará sin trabajo y sin molestia á la posesión del saber y la experiencia, cuya unión produce la sabiduría, como contar con una cosecha en donde no se ha sembrado ningún grano. FRANCKLIN.

Se ha de procurar, para ser verdadero sabio, el no saber más de lo que debe saberse; la sobriedad es necesaria en el orden científico como en el orden moral.
PADRE RÁULICA.

No es saber, saber hacer
discursos sutiles vanos;
que el saber consiste sólo
en elegir lo más sano.
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Los sabios son los que buscan la sabiduría; los necios piensan ya haberla encontrado. NAPOLEÓN I.

Los sabios constituyen la cabeza del gran ser llamado humanidad.
VÍCTOR HUGO.

Si los delirios humanos que con el nombre de ciencias y doctrinas se han escrito é impreso desde tantos siglos, se redujesen á un millar de volúmenes lo más, me parece que no debería quedar agraviada la presunción de los mortales.
FÓSCOLO.

El saber sólo es dañoso cuando á él va unido el orgullo. Cuando le acompaña la modestia, encamina el alma á amar más profundamente á Dios y al género humano. PELLICO.

A medida que ganamos en sabiduría, nos guarecemos contra nuestro destino instintivo. MAETERLINCK.

VERDAD

La verdad no es una planta de la tierra. ZOROASTRO.

Fundamento de la autoridad es la verdad. CATÓN.

Vaso de la fortuna es la verdad. SÓCRATES.

Los hombres que siempre hablan verdad son los que más se asemejan á Dios.
PITÁGORAS.

Moneda escondida es la verdad. EURÍPIDES.

Hermosura del alma es la verdad. VIRGILIO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si no conviene, no lo hagas; si no es verdad, no lo digas.
MARCO AURELIO.

La verdad no tiene precio. MÁXIMO.

Cuando duda el que habla, presunción da de verdad. QUINTILIANO.

La verdad es causa de la dicha. CICERÓN.

La verdad es el único bien del hombre. SÉNECA.

A la firme verdad el viento del vulgo no la empece.

Tanta es la fuerza de la verdad, que las lenguas de los enemigos trae á su mandar. ROJAS.

Que nunca al fin la verdad,
aunque corra tempestad,
deja de salir al puerto.
RUIZ DE ALARCÓN.

La verdad se prueba
sin más testigos de abono
que con ser la verdad mesma.
CALDERÓN.

Tres madres hay, dice Casaneo, todas tres muy buenas, y con ser tales engendran hijos perversos. De la paz nace el odio, mala bestia; de la mucha amistad, el menosprecio; de la verdad, el aborrecimiento; y por más que se le haga duro á Tulio, es muy llano que no hay amistad tan unida que no la afloje una verdad dicha contra el gusto de un amigo, que así dijo el cómico: *Obsequium amicos veritas odium parit*: que es el refrán nuestro castellano: mal me quieren mis comadres porque digo las verdades. LUJÁN DE SAYAVEDRA.

¡Oh verdad divina! ¡Oh virgen resplandeciente y casta! ¡Qué bien dijo la elocuencia de aquel romano, que tienes tanto poder que con ninguna máquina, ingenio ni arte puedes ser pervertida, y que aunque en tu causa no tengas defensor, por ti misma te defiendes!

La verdad siempre fué enemiga del artificio.

Donde la verdad es pública, la exageración es ociosa.

Mal pueden los ojos enfermos sufrir el sol, ni el feo rostro de la mentira el transparente espejo de la verdad, cuya potencia es tanta, que con ninguna máquina, arte ó ingenio de hombre fué jamás vencida, pues aunque en las causas carezca de defensor, ella por sí misma se defiende.

La verdad de ninguna cosa tiene vergüenza sino de estar escondida.
LOPE DE VEGA.

La verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira, como el aceite sobre el agua. CERVANTES.

No es virtud de la veracidad decir todo lo que se siente, sino decirlo cuando es prudencia, y no lo es siempre... Su tiempo tiene, aunque es eterna, la verdad; y por eso mejor puede aguardar sazón. PADRE NIEREMBERG.

En fin, en fin, la verdad padece, pero no perece.
Son malas de sufrir las verdades. SANTA TERESA DE JESÚS.

Es la verdad una doncella tan vergonzosa cuanto hermosa, y por esto anda siempre tapada.

Fuerte es la verdad, valiente la razón, poderosa la justicia; pero sin un buen modo todo se desluce, así como con él todo se adelanta.
GRACIÁN Y MORALES.

La verdad es el alma de los contratos y la firmeza de las monarquías.
BOXADÓS Y DE LLULL.

Es huértana la verdad. CALDERÓN.

El decir la verdad rancamente es la prenda más digna de un hombre de bien.
L. F. MORATÍN.

La verdad no teme la luz, y el bien moral es una gran verdad. BALMES.

Dijeron que antiguamente
se fué la verdad al cielo:
tal la pusieron los hombres,
que desde entonces no ha vuelto.
LOPE DE VEGA.

El bien y el mal, la luz y las tinieblas, la verdad y la mentira son leyes de la naturaleza: querer hallar solas á las divinidades propicias, es querer lo imposible. No tenemos idea del bien sino porque existe el mal: la luz no fuera nuestro anhelo perpetuo si no reinara la obscuridad; y la verdad sería cosa sin mérito si no estuviese de día y de noche perseguida y combatida por la mentira.
MONTALVO.

Sólo la verdad nos pondrá la toga viril. J. DE LA L. CABALLERO.

Más sabio es el que sabe una sola verdad que el que sabe un millón de mentiras. TAMAYO Y BAUS.

La verdad ha de ser la mejor amiga del hombre, y la amiga más leal de la mujer. SEVERO CATALINA.

La verdad, en pensamientos, palabras y obras, es un compendio de todas las virtudes sociales. E. F. SANZ.

Donde no hay verdad no hay poesía: lo falso es sinónimo de *feo*. CAÑETE.

Es más útil, sin comparación ninguna, repetir hasta la saciedad verdades incontestables, que echarse á inventar absurdos y aumentar el cúmulo, ya no pe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

queño, de insensatos desvarios. ¡Salga de nuestros labios la verdad, tan antigua como es, tan repetida como debe ser! Quédese para otros el privilegio de inventar con extraviado ingenio errores que la obscurezcan, nubes que la velen. Precipicios por donde se derrumbe la humanidad, puede haber muchos; sendas de perdición, hay infinitas. Faro, uno solo; puerto, no más que uno. NOCEDAL.

La verdad es como el agua filtrada, que no llega á los labios sino al través del cieno. LARRA.

Suele ser en el mundo la verdad crucificada, pero resucita al tercer dia.
El hombre recibe la verdad como los campos reciben el rocío: del cielo.
APARISI Y GUIJARRO.

Es la verdad un sol, que aunque cubierto
algún espacio esté de nube obscura,
la vence al fin y queda descubierto.
Es encendida luz, que al alma pura
regala, alumbra, adiestra y favorece
en cualquiera tormenta y desventura.
Y como la semilla no parece
por algún tiempo, y la sazón llegada,
el campo de esmeraldas se enriquece,
así, aunque la verdad esté encerrada,
sale á pesar del mismo que la encubre
y muestra su belleza inusitada.

CAIRASCO DE FIGUEROA.

La verdad completa no siempre es de este mundo. No puede serlo.
Ocultar, velar, atenuar, disfrazar la verdad sin herirla, es la única perfección á que puede aspirar el cristiano en este mundo. C. IWANOWSKA.

La verdad es el verdadero vínculo de la sociedad, sin el cual cesaría de existir y caería en la anarquía y en el caos. SMILES.

Siempre conviene saber la verdad, pero no siempre es prudente decirla á todo el mundo. PALISSOT.

Pocas personas hay que no tomen la verdad como una especie de injuria.
SEGUR.

Ningún error puede ser útil, así como ninguna verdad puede dañar.
DE MAISTRE.

La voz de la verdad que resuena en los corazones corrompidos se parece á los sones que retumban en los sepulcros sin despertar á los muertos. DANTÓN.

Para el sabio ninguna verdad es amarga. MAETERLINCK.

La verdadera fuerza procede del conocimiento y del amor á la verdad: lo real es el punto de apoyo sólido del esfuerzo hacia el ideal. E. LAVISSE.

No hay cosa más hermosa que la verdad y sólo ella es amable. BOILEAU.

La verdad es alimento como el trigo.
La verdad moral es la estrella sin la que el alma humana no es más que noche.
Por intervalos se ve brillar la verdad, ese dia del alma humana.
VÍCTOR HUGO.

La verdad es mejor callarla que traicionarla. RÍCHTER.

La verdad no es sólo una idea que es preciso conocer: es además un aire que es necesario respirar. VINET.

La verdad es una luz que ilumina y una fuerza que santifica; por ella son llevados los hombres á la admiración de lo que conocen y al amor de lo que admiran.
¿Queréis arrastrar al malvado hasta los últimos excesos, desanimar al débil, envenenar el corazón desengañado? Pronunciad con palabras duras y altaneras la severa verdad, y tened la seguridad de que todas las pasiones que vuestro celo excita van á duplicar su violencia. MADAMA SWETCHINE.

Aunque malicia obscurezca verdad, no la puede apagar.
La verdad adelgaza, pero no quiebra.
Quien dice la verdad, ni peca ni miente.—*Refranes.*

EXPERIENCIA

Toda desgracia es una lección.
A fuerza de engañarse tórnase inteligente el hombre. *Proverbios turcos.*

No te apresures por llegar al fin de la carrera: deja que alguno te pase delante, y caminarás más seguro con la experiencia de sus peligros. BIÓN.

Una mirada hacia atrás vale más que una mirada hacia adelante.
ARQUÍMEDES.

Cuando se te presenten muchos caminos, elige siempre el más recto, que al mismo tiempo es el más corto y seguro: la experiencia y la verdad te lo indicarán. MARCO AURELIO.

Necesaria es la experiencia para saber cualquier cosa. SÉNECA.

La experiencia y escarmiento hace los hombres arteros.
Es la experiencia estudio de brutos; para el hombre cuerdo, debe bastar el aviso de lo que sucedió á otro. ROJAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El ver mucho y leer mucho aviva los ingenios de los hombres. CERVANTES.

Poniendo atención en el examen de todas las cosas, se descubre siempre la mejor. CAÑETE.

Daría con gusto una mitad de la ciencia que me sobra por adquirir una pequeña parte de la experiencia que me falta. FLORES.

Para aprender á vivir
no hay cosa como morir
y resucitar después.
BRETÓN DE LOS HERREROS.

En la escuela de la experiencia es donde sólo pueden aprender los insensatos. FRANCLIN.

Nada se sabe bien sino por medio de la experiencia. BACÓN.

La experiencia y la reflexión forman el juicio. MADAMA EDGWORTH.

La experiencia es madre de la ciencia.
No hay mejor cirujano que el bien acuchillado.
Más sabe el diablo por ser viejo que por ser diablo.—*Refranes.*

CIENCIA

La ciencia es más útil al sabio que cien latigazos al imbécil.
Aboiegma árabe.

Quien estudia y no pone en práctica la ciencia es un labriego que ara y no siembra. SAADI.

La ciencia es tan dañosa á los que no saben aprovecharse de ella, como útil á los otros. TALES DE MILETO.

Para la virtud siempre hay tiempo, y aun ha conocido el mundo quien para la ciencia dijo que ninguno era malo, y cumplidos ochenta aprendió la música.

Tres cosas hacen al hombre medrar: ciencia y mar y casa real.

El ejercicio honesto de la ciencia priva todo pensamiento ocioso, sacando el alma del cautiverio de la vil costumbre y rompiendo el hábito estrecho, convertido en la misma vida, como segunda naturaleza. LOPE DE VEGA.

La ciencia es sin disputa el mejor, el más brillante adorno del hombre.
JOVELLANOS.

Ninguna ciencia es bien empleada en el que no tiene la afición. ROJAS.

Divina cosa es la ciencia: crisol donde se refina el oro de ley. Pero ¡á cuántos perdieron los sofismas teológicos! FRAY JACOPONE DE TODI.

La mayor parte de las ciencias humanas son tan poca cosa en sí mismas y contribuyen tan raramente á la dicha del hombre, que muchos prefieren ignorarlas y despreciarlas, en vez de saberlas y estimarlas: en esto la apreciación depende de la vanidad y la opinión de los hombres. NICOLE.

¿Qué es la ciencia sin fe? Corcel sin freno
á todo yugo ajeno,
que al impulso del vértigo se entrega
y á través de intrincadas espesuras,
desbocado y á obscuras,
avanza sin cesar y nunca llega.
NÚÑEZ DE ARCE.

Poca ciencia aleja muchas veces de Dios, y mucha ciencia conduce siempre á Él. BACÓN.

El católico no teme nada de la falsa ciencia, porque ésta siempre está confundida; ni teme nada de la verdadera ciencia, porque ésta siempre está de acuerdo con la verdad. P. MONTSABRÉ.

Ciencia sin conciencia no es más que ruina del alma. RABELAIS.

Sucede con la ciencia lo que con las riquezas, que se deben desear para ser útiles á los demás; pero quien no las posee, pudiendo ser buen ciudadano, tiene derecho al respeto. PELLICO.

La ciencia es la bienhechora de la humanidad. BERTHELOT.

Más vale saber que haber.—*Refrán.*

MORAL

La moral es de todas las ciencias la más interesante. HORACIO.

La mejor guía del entendimiento práctico es la moral. BALMES.

La moral es una joya de gran precio que desean poseer hasta los *inmorales.* Pero es una joya que muchos la anhelan como se codician las placas y grandes cruces: para lucirlas por uera, en el delantero de la casaca.

No hay cosa más llevada y traída que la moral: la encontraréis en la boca de todos; pero no la busquéis en todos los corazones. ¡Lástima grande que sean tantos los que la recomienden y tan pocos los que la practiquen! Verdad es que, si no fuera así, ¿de qué habían de hablar los hipócritas? RODRÍGUEZ RUBÍ.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sin el fundamento de la verdad no hay obra maestra: la base de las grandes cosas es la moral: sin la verdad, la moral no existe. MONTALVO.

La moral no se impone á las naciones con las leyes. Se les infunde con el ejemplo. L. A. DE CUETO.

Cuanto más obedece á la ley moral, menos lejos de lo sobrenatural se halla el alma. Bástale á la sociedad, para aceptar esta ley, que sea útil al mayor número; mas el individuo no siempre gana en su cumplimiento, ¿y quién ha de trocar el placer por el dolor mano á mano? Así buscan tantos sanción á la moral después de la muerte, y tan pocos se confiesan ateos. Pero hay algo sobrenatural ó no. Si no, ¿cómo reprimir á la naturaleza? ¿Quién tiene el derecho, ó quién la obligación de cerrar á los apetitos de ella el paso? Para esos que sólo admiten la naturaleza no hay otra moral, á la larga, que la que cabe en el Código penal; y aun ésta ha de guardarse allí muchas veces en vano. Creer en otro es lo único que sujeta al imperio de la moral en este mundo, cuando se espera allí el juicio de un Dios independiente del Universo y del hombre. La Religión y la Moral, si no son, pues, una cosa misma, lo parecen al menos. Y en verdad, nada hay más raro que hallarlas por separado en los hombres. CANOVAS DEL CASTILLO.

Sólo hay un principio verdadero, por el cual deben los hombres guiarse en todas las condiciones de la vida, sea cual fuere el estado de la sociedad; y esta única invariable regla, que jamás admite excepción, que no debe ser limitada por el tiempo ni por el espacio, es la de que se ajusten las acciones á los eternos mandatos de la moral y la justicia. NOCEDAL.

La moral eterna, la moral de todas las religiones, consiste en escuchar y obedecer la voz de la conciencia. P. A. DE ALARCÓN.

En cuanto á la moral, sólo el Evangelio es siempre seguro, siempre verdadero, siempre único y siempre semejante á sí mismo... Yo os lo confieso: la majestad de las Escrituras me admira, la santidad del Evangelio habla á mi corazón... Yo no sé por qué se quiere atribuir á los progresos de la filosofía la bella moral de nuestros libros... Esta moral, sacada del Evangelio, era cristiana antes de ser filosófica. Los preceptos de Platón son frecuentemente sublimes; pero ¡cuánto no se equivoca algunas veces! ROUSSEAU.

La moral es la ciencia de los hombres, y particularmente de los príncipes, puesto que no son hombres solamente, sino que deben ser los que á los hombres mandan y guían, lo cual no sabrían hacer si no se conociesen ellos mismos ni conociesen á los demás en sus pasiones y sus defectos, y si tampoco conociesen todos sus derechos. NICOLE.

Todos los sistemas de moral inventados por los hombres han permanecido en el estado de utopías. NICOLÁS.

La moral levanta un tribunal más alto y más temible que el de las leyes. Ella quiere no solamente que evitemos el mal, sino que hagamos el bien: no solamente que parezcamos virtuosos, sino que lo seamos; porque ella no se funda sobre la estimación pública, la cual se deja sorprender, sino sobre nuestra propia estimación, que no nos engaña jamás. RIVAROL.

Un solo precepto de moral puede suplir por todos los demás, y es el siguiente: no hagas ni digas nunca lo que no quisieras que el mundo viese ni oyese. He considerado siempre como el más estimable de los hombres á aquel romano que quería que su casa estuviese construída de modo que pudiera verse desde fuera cuanto pasase en ella. DUCLÓS.

No es la religión la que nace de la moral: es la moral la que nace de la religión. CHATEAUBRIAND.

La moral es la higiene del alma. LINGRÉE.

La moral es la ciencia por excelencia: es el arte de vivir bien y de ser dichoso. PASCAL.

La moral es una planta cuyas raíces están en el cielo y cuyos rutos y flores embellecen y embalsaman la tierra. LAMENNAIS.

La moral es la verdad del corazón. MADAMA SWETCHINE.

Cuando la moral individual está en decadencia, la moral política baja en la misma proporción. A. FOLÓN.

HISTORIA

El que no conoce la historia, toda su vida será un niño. CICERÓN.

El historiador ha de tener tan buenas dotes y virtudes, que pase á caballo por delante de las generaciones y los siglos causando admiración y respeto. QUINTILIANO.

Los historiadores que de mentiras se valen habrían de ser quemados, como los que hacen moneda falsa...; habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados; y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición no les haga torcer el camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente y advertencia de lo porvenir.

La historia es cosa sagrada, porque ha de ser verdadera; y donde está la verdad está Dios, en cuanto á verdad. CERVANTES.

Es la historia el grande espejo de la vida humana, que instruye con la experiencia y corrige con el ejemplo. BOSSUET.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La historia no es para Voltaire más que una larga colección de medallas de doble cuño. VÍCTOR HUGO.

Los hechos y las echas son el esqueleto de la historia; las costumbres, las ideas y los intereses son la carne y la vida de la misma. VALTOUR.

La única historia digna de atención es la de los pueblos libres; la de los pueblos sometidos al despotismo no es más que una colección de anécdotas. CHAMFORT.

La historia de la Iglesia debe enseñarse con gran probidad: Dios no necesita mentiras. LEÓN XIII.

Los hechos son el cuerpo de la historia; el estudio de las costumbres y de las instituciones es el alma de la misma. ROLLIN.

Para escuchar las lecciones de la historia nos estorba el ruido contemporáneo. MONSEÑOR DE HULST.

La historia es la conciencia del género humano. P. PEREYVE.

Para el historiador, los hechos no son más que señales indicadoras de las ideas. F. MASSÓN.

La historia es la vida de las colectividades; la novela es la vida de los individuos. DAUDET.

FILOSOFÍA

Las costumbres de los filósofos no están conformes con sus preceptos; pero si no viven como enseñan, enseñan cómo se ha de vivir. SÉNECA.

La filosofia sólo admite un corto número de escritores veraces, y rehusa como sospechosos los juicios de la multitud, á la que es preciso que disguste. CICERÓN.

La ventaja que sacarás de la filosofía será hacer, sin que te lo manden, lo que otros harán por temor de las leyes. ARISTÓTELES.

El primer maestro de filosofía que tuvo la humanidad fué la serpiente del Paraiso. TAMAYO Y BAUS.

La filosofia quiere hermosear la vida, y la religión la llena. APARISI Y GUIJARRO.

El escritor no es el hombre de una nación: el filósofo pertenece á todos los

paises: á sus ojos no hay límites, no hay términos divisorios: la humanidad es y debe ser para él una gran familia. LARRA.

La filosofia, en cuanto pierde su virtud la moral revelada, lleva una marcha errante por entre las tinieblas del espiritu. ROS DE OLANO.

Cuando la filosofia quiere apartarnos de este mundo y de sus placeres vanos, no nos habla sino de la muerte; cuando la religión quiere libertar nuestra alma del yugo de las pasiones, nos habla solamente de la vida; obra sobre nosotros por medio del atractivo y del deseo, mientras la filosofia se vale del desengaño y la tristeza; la una dispone de las tinieblas de la nada, mientras la otra abunda en las claridades de la inmortalidad. MADAMA SWETCHINE.

CRÍTICA

Habia en Alemania un catedrático maldiciente de todo, que se llamaba Lázaro, y como jamás imprimia y siempre murmuraba, pusiéronle á la puerta de su escuela, de letras grandes: *Lazare, veni foras;* porque hasta dar á luz lo que se sabe, no es justo desestimar lo que saben los otros. LOPE DE VEGA.

Tanto más se escudriñan las faltas de un impreso, cuanto es mayor la fama del que lo compuso. CERVANTES.

Un integérrimo censor, asi como celebra lo bueno, asi condena lo malo, con toda equidad de diferencia. GRACIÁN Y MORALES.

Sólo se ofende de la critica severa el que no es capaz de dejarla de merecer nunca. El talento superior la desprecia cuando es injusta ó parcial..., y sabe darle su valor, y aun apreciarla, cuando es sincera, noble y de buena fe. LARRA.

La crítica no ha de ser el microscopio que, aplicado á la cara de una hermosa, nos muestre su grosera epidermis; más bien ha de ser el telescopio que nos hace descubrir mundos de luz allí donde los ojos de todos sólo ven obscuridad. J. M. BARTRINA.

Toda extravagancia encuentra un critico artistico que la califica de sublime. J. BRETÓN.

Hay criticas y aun censuras que honran más que los elogios. C. PERIER.

Los hombres siempre desaprueban lo que no son capaces de hacer. CRISTINA DE SUECIA.

Un *critico* sólo se forma con el tiempo, á fuerza de observaciones y de estudios. Un *criticón* nace de la noche á la mañana. LA BRUYÈRE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBROS

Los mejores compañeros en las horas desocupadas son los buenos libros.
Proverbio árabe.

No hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena.
PLINIO.

Las letras son el alimento de la juventud y el recreo de la vejez: ellas nos dan esplendor en la prosperidad, y son un recurso y un consuelo en la desgracia: ellas forman nuestras delicias en el gabinete, sin causar en parte alguna ningún estorbo ni embarazo: por la noche nos acompañan, y nos siguen á los campos en nuestros viajes. CICERÓN.

Los lacedemonios prohibian en la ciudad las poesías de Arquíloco, temiendo que su lectura perjudicase á las buenas costumbres y al pudor público.
VALERIO MÁXIMO.

Si deseas que la lectura deje en ti huellas profundas, limítate á algunos sabios autores y empápate en su substancia. Estar en todas partes es no estar en ninguna. Una vida pasada viajando hace conocer muchos hombres y pocos amigos. Lo mismo sucede con los lectores impacientes que devoran un inmenso número de libros sin predilección por ninguno.

Los alimentos no nutren la sangre y los músculos sino cuando se digieren: los alimentos del espíritu también necesitan ser digeridos.

No leáis sino libros generalmente estimados: es señal de un estómago enfermo comer de *todos* los manjares, los cuales, lejos de aprovecharle, sólo sirven para debilitarle más.

No es preciso tener muchos libros, sino tenerlos buenos. SÉNECA.

Por imbécil que sea un autor, siempre encuentra un lector que se le parece.
SAN JERÓNIMO.

Un buen libro te enseña lo que debes hacer, te instruye sobre lo que debes evitar y te muestra el fin á que debes aspirar. SAN BERNARDO.

La lectura de los malos libros enseña á ver sin horror el mal, á hablar de él sin pudor y á cometerlo sin avergonzarse. SAN AGUSTÍN.

Conviene... favorecer las imprentas, tesorerías de la gloria, donde sobre el depósito de los siglos se libran los premios de las hazañas generosas.
SAAVEDRA FAJARDO.

Son los libros malos como mujercillas perdidas; pregonan hermosura fingida, estando de secreto llenas de mil enfermedades; hacen ostentación de vana apariencia con que saltean en poblado, y aun dentro de casa á mediodía, y más á los de poca edad, en quien, por hervir la sangre, prende el fuego tan apriesa, que de puro delicados y fáciles, están tiznados y abrasados y aun no lo echen de ver.
LUJÁN DE SAYAVEDRA.

Otros con el mucho hablar y mucha librería quieren ser estimados por sabios, y no consideran cuánta mayor la tienen los libreros, y no por eso lo son; que ni la loba larga, ni el sombrero de falda, ni la mula con tocas engualdrapadas, será poderosa para que á cuatro lances no descubra la hilaza. ALEMÁN.

Si lees ú oyes, hazlo atentamente si no quieres perder tu tiempo y tu trabajo.
VIVES.

Discreto amigo es un libro:
¡Qué á propósito que habla
siempre en lo que quiero yo!
¡Y qué á propósito calla
siempre en lo que yo no quiero,
sin que puntoso me haga
cargo de por qué le elijo
ó por qué le dejo! Blanda
su condición, tanto que
se deja buscar si agrada,
y con el mismo semblante
se deja dejar, si cansa.
CALDERÓN.

Estiman algunos los libros por la corpulencia como si se escribiesen para ejercitar antes los brazos que los ingenios. GRACIÁN Y MORALES.

La sabiduría no está en los hombres canos, sino en los libros viejos.
FRAY ANTONIO DE GUEVARA.

Escritor cuyo fin no sea de provecho para sus semejantes, les hará un bien con tirar su pluma al fuego: provecho moral, universal; no el que proclaman los seudo sabios que adoran al dios Egoísmo y le casan á furto con la diosa Utilidad en el ara de la Impudicia.

Las obras donde entran Dios y la religión serán siempre superiores á las que versan puramente sobre cosas humanas. MONTALVO.

Nada vale tanto para el hombre de letras como la independencia.

Dicen que el estilo se debilita y empeora en la vejez. Puede ser cierto en las obras de elocuencia, en que tanta parte tiene la imaginación; pero no, voto á tal, en el de la correspondencia epistolar, en que á la mayor madurez y firmeza de las ideas se junta la mayor facilidad que da el hábito de expresarlas. ¡Cuánto más en cartas no estudiadas y familiares y amistosas, en que el estilo sale de la abundancia del corazón! JOVELLANOS.

En todos tiempos y lugares el mejor libro será el que enseñe más y en menos páginas. OLAVARRÍA.

¡Gran libro aquel en que leyese cada mitad del género humano lo que puede y debe ofrecer á la otra mitad! SEVERO CATALINA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por grandes y profundos que sean los conocimientos de un hombre, el día menos pensado encuentra en el libro que menos valga á sus ojos alguna frase que le enseña algo que ignore. LARRA.

Las novelas son el peor enemigo de las mujeres. C. FERNÁNDEZ.

En la lectura debe cuidarse de dos cosas: escoger bien los libros y leerlos bien. BALMES.

¡Dichosos los libros que nos enseñan á creer, á esperar y á amar! ¡Dichosos los hombres que los escriben! ¡Qué apaciblemente mueren, rodeados de sus obras, que se disponen á seguirlos! F. NAVARRO VILLOSLADA.

Tengo amigos cuya sociedad me es en extremo agradable. Son de todas las edades y de todos los paises. Se han distinguido, á la vez, sobre el campo de batalla y en el silencio del gabinete, y han obtenido grandes honores por su conocimiento de las ciencias. Es fácil llegar á ellos, porque siempre están á mi servicio y les admito á mi lado, ó los despido cuando me place. Jamás son importunos, y responden á todas mis preguntas inmediatamente. Algunos me refieren los hechos de otros tiempos, otros me revelan los secretos de la naturaleza. Éstos me enseñan á vivir, aquéllos á morir. Unos, con su jovialidad, destierran mis cuidados, alegran mi espíritu; otros me dan la fuerza del alma, y me enseñan la importante lección de no contar sino conmigo mismo. Rápidamente me abren los variados senderos de todas las artes y de todas las ciencias, y puedo fiarme de sus informes tranquilamente en todas circunstancias. En cambio de todos estos servicios, solamente me exigen que les preste una habitación conveniente en un rincón de mi modesta morada, en donde puedan descansar en paz, porque á estos amigos seduce más la paz de un tranquilo retiro que los ruidos del mundo. PETRARCA.

Algunos se quejan de que las novelas trastornan la cabeza. Lo creo. Poniendo de continuo á la vista de los que las leen los encantos de una vida imaginaria, los seducen, los hacen desdeñar su estado y cambiarlo fantásticamente por el que se les presenta, tan lleno de atractivos. Queriendo ser lo que no son, llegan á creerse otra cosa de lo que son y concluyen por volverse locos.

La mujer que lea este libro *(La Nueva Heloisa)* es una mujer perdida. ROUSSEAU.

Los libros son un guia para la juventud y una distracción para la edad madura. Nos hacen soportar la soledad, y nos impiden ser una carga para nosotros mismos. Nos ayudan á olvidar la dureza de los hombres y de las cosas, calman nuestras pasiones y nuestros desvelos, y aduermen nuestros enojos. Aun cuando somos vivos, podemos dirigirnos á los muertos, que no tienen ni acritud ni orgullo ni intención oculta en su conversación. J. COLLIER.

¿Sabéis la influencia de las novelas, cuántas cabezas ha trastornado la *Heloisa* de Rousseau, cuántos suicidios ha causado el *Vérther* de Goethe? Desde Madama

Sand las demandas de divorcio, que antes eran escándalos raros, se han aumentado en más de una tercera parte. A. KARR.

Un buen libro es un legado precioso que hace el autor á la humanidad. ADDISON.

El que sabe leer sabe ya la más dificil de las artes. DUCLÓS.

Cuanto mejor es un libro, más tarda en venderse, porque su venta está en razón inversa del tiempo preciso para comprender y aquilatar su mérito. BALZAC.

Si yo conociese un libro mejor para hacer de María una niña respetuosa y tierna, buena mujer y digna madre, se lo enseñaría; pero, á la verdad, en el mundo no conozco más que el Catecismo que le pueda enseñar todo esto; ¡ojalá que, para felicidad suya y mía, crea, ame y practique cuanto en él se indica! DIDEROT.

Ved en los buenos libros otros tantos maestros que os instruyen sin disciplinas ni férulas, sin palabras duras ó coléricas, sin pedir regalos ni dinero. Si os aproximáis á ellos, no duermen; si les interrogáis con escrutadora mirada, nada os ocultan; si les desconocéis, no se quejan; y si sois ignorantes, no os reprenden. MONSEÑOR BURG.

Aquel que ama á un libro jamás dejará de tener un amigo fiel, un sabio consejero, un compañero jovial, un consolador eficaz. Aquel que estudia, que lee, que piensa, puede divertirse inocentemente y distraerse alegremente, sea cualquiera el tiempo que haga y la situación en que se encuentre. BARNOW.

Puede decirse al lado de una tumba: no me responde, pero me oye; y leyendo ciertos libros: no me oyen, pero me responden. MADAMA SWETCHINE.

Podría creerse que la naturaleza ha puesto en la mano de ciertos autores una varilla mágica, con la cual tan pronto como nos tocan nos hacen olvidar los males de la vida, arrojan de nuestra alma las tinieblas y nos hacen reconciliar con la existencia. DIDEROT.

No creáis que un libro es bueno si al leerlo no quedáis más satisfechos de vuestra existencia, ó no estimula vuestros sentimientos generosos. LAVATER.

Es inexplicable cuánto me sirven los libros para vivir: son la mejor provisión que yo he encontrado en este viaje de la vida humana. Con buenos libros el enfermo no tiene de qué quejarse, pues tiene su curación en la mano. MONTAIGNE.

No debemos leer sino para ejercitarnos en pensar. GIBBÓN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los que saben ocuparse en cualquiera lectura útil y agradable jamás sienten el tedio que devora á los demás hombres en medio de las delicias.

FENELÓN.

Para la ciencia prefiere los libros más recientes, para las letras los más antiguos.

LYTTON.

Una mala novela despierta los sentidos; una buena, la conciencia.

ISABEL DE RUMANÍA.

El que mata á un hombre mata á un ser razonable creado á semejanza de Dios; pero el que destruye un buen libro destruye la razón misma y la propia representación de la divinidad. Viven muchos hombres que son inútiles cargas en la tierra; en cambio, un buen libro es la substancia misma de un espíritu superior, recogida cuidadosamente y embalsamada para que le sobreviva.

MILTON.

Examinadas las comedias y las novelas, no se encontrará en casi todas más que pasiones viciosas y embellecidas con unos colores que las hacen agradables á los ojos del mundo. Si no está permitido amar los vicios, ¿podemos complacernos con lo que tiene por objeto hacerlos agradables?

NICOLE.

CAPÍTULO XII

TEMPLANZA

TEMPLANZA.—OBEDIENCIA.—SILENCIO.—HUMILDAD

TEMPLANZA

Sueño saludable gozará el hombre templado; dormirá hasta la mañana, y despertará con el corazón alegre.

Eclesiástico.

La templanza es el vigor del alma.

DEMÓFILO.

Que como los que están airados, si acaso se ven el rostro en algún espejo, templan su enojo y furia, así el sueño suele ser freno de los coléricos y letrado discreto de los vengativos.

LOPE DE VEGA.

Más fácilmente se añade lo que falta, que se quita lo que sobra.

QUEVEDO.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los que saben ocuparse en cualquiera lectura útil y agradable jamás sienten el tedio que devora á los demás hombres en medio de las delicias.

FENELÓN.

Para la ciencia prefiere los libros más recientes, para las letras los más antiguos.

LYTTON.

Una mala novela despierta los sentidos; una buena, la conciencia.

ISABEL DE RUMANÍA.

El que mata á un hombre mata á un ser razonable creado á semejanza de Dios; pero el que destruye un buen libro destruye la razón misma y la propia representación de la divinidad. Viven muchos hombres que son inútiles cargas en la tierra; en cambio, un buen libro es la substancia misma de un espíritu superior, recogida cuidadosamente y embalsamada para que le sobreviva.

MILTON.

Examinadas las comedias y las novelas, no se encontrará en casi todas más que pasiones viciosas y embellecidas con unos colores que las hacen agradables á los ojos del mundo. Si no está permitido amar los vicios, ¿podemos complacernos con lo que tiene por objeto hacerlos agradables?

NICOLE.

CAPÍTULO XII

TEMPLANZA

TEMPLANZA.—OBEDIENCIA.—SILENCIO.—HUMILDAD

TEMPLANZA

Sueño saludable gozará el hombre templado; dormirá hasta la mañana, y despertará con el corazón alegre.

Eclesiástico.

La templanza es el vigor del alma.

DEMÓFILO.

Que como los que están airados, si acaso se ven el rostro en algún espejo, templan su enojo y furia, así el sueño suele ser freno de los coléricos y letrado discreto de los vengativos.

LOPE DE VEGA.

Más fácilmente se añade lo que falta, que se quita lo que sobra.

QUEVEDO.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El borracho no es bueno para enseñar la templanza. PADRE MARIANA.

El cuerpo es villano que cuanto más mal tratado, mejor sirve, y cuanto más regalado, más necesidades descubre. BOXADÓS Y DE LLULL.

La templanza es madre de todas las virtudes. FERNÁNDEZ NAVARRETE.

La tierra y mar no bastan á su gula.
Lenguaraz y glotón, con otros tales
en francachelas y embriagueces pasa
sus vanos dias, y entre obscenos brindis,
carcajadas y broma disoluta,
se harta sin tasa, y sin pudor delira.
Mas á fuerza de hartarse, embota y pierde
apetito y estómago. Ofendida
naturaleza, insipidos le ofrece
los sabores que al pobre deliciosos.
En vano espera de una y otra India
estímulos, en vano pide al arte
salsas, que ya su paladar rehusa;
el ansia crece y el vigor se agota,
y asi consunto en medio á la carrera,
antes su vida que su gula acaba.
JOVELLANOS.

La virtud de la templanza es muy necesaria, y el que leyere con atención las historias, y considerase las caidas de las repúblicas y grandes imperios, hallará que los más, ó casi todos, tuvieron su principio y raiz de la destemplanza y demasiado regalo; porque no hay duda que, faltando esta virtud, la prudencia se ciega, la fortaleza se enflaquece, la justicia se corrompe y cualquier otro bien pierde su lustre y vigor. RIVADENEYRA.

El hartarse es de los puercos, y el comer regladamente es de los hombres de bien. HURTADO DE MENDOZA.

El vino y los aceros,
mientras se están en los cueros,
en su vida hicieron mal;
mas saliendo, es cosa llana
que luego ha de haber peleona.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Principe de los demonios es Lucifer, y principio de los vicios es la gula.
PADRE JUAN DE TORRES.

Los hidalgos tan honrados y bien nacidos como yo, no se han de enseñar á ser glotones. ESPINEL.

No tienes vergüenza de beber y glotonear siendo tu padre el mayor de los griegos. GRACIÁN DANTISCO.

Quien va con hambre á la mesa y cansado á la cama, no necesita manjares selectos ni colchón de pluma. SALVADOR ROSA.

La vejez
hace báculo tal vez
del jarro, y da de costillas.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El estómago es la conciencia del cuerpo. TAINE.

Comer y alimentarse son dos cosas idénticas que, sin embargo, en el lenguaje corriente se diferencian: el rico come, el pobre se alimenta. RUBINSTEIN.

Mil veces he repetido el antiguo proverbio: «La mesa ha muerto más gente que la guerra.» DE MAISTRE.

Debemos comer para vivir, y de ningún modo vivir para comer.
BEAUMARCHAIS.

No hay poder
que baste á satisfacer
de amores al amador,
ni de juego al jugador,
ni al borracho de beber.
CASTILLEJO.

Es una afrenta para los hombres tener tantas enfermedades, pues las buenas costumbres son salutíferas. Su intemperancia es la que convierte en mortales venenos los alimentos destinados á conservar la vida. Los placeres tomados sin moderación abrevian más los dias del hombre, que se los pueden prolongar los remedios. Los pobres faltos de sustento enferman con menos frecuencia que los ricos alimentándose mucho. Los alimentos que halagan demasiado el gusto y hacen comer más de lo necesario, en vez de alimentar, emponzoñan. Los remedios son por sí mismos verdaderos males que arruinan la naturaleza y de los cuales no se debe hacer uso sino en las circunstancias urgentes. El gran remedio, siempre inocente y de un sabio uso, es la sobriedad y templanza en todos los placeres, la tranquilidad del espíritu y el ejercicio del cuerpo. De este modo se cría una sangre dulce y templada y se disipan todos los humores superfluos.

El modo de emponzoñar y corromper á los hombres es irritar su apetito con más comidas que las verdaderamente necesarias. FENELÓN.

Comida y cama y capote, que sustente y abrigue al niño y no le sobre.
En buen año y malo, ten tu vientre reglado.
Más vale un «no cena» que cien Avicenas.—*Refranes.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBEDIENCIA

Un hombre bien nacido obedece con gusto á los que le dan preceptos útiles, le instruyen en lo que debe aprender y le mandan con una autoridad cuya utilidad en obedecerla él mismo reconoce. CICERÓN.

Esa es honra, guardar con puntualidad las órdenes de los mayores y no quebrantarlas. ALEMÁN.

Es dos veces obediencia
la obediencia cariñosa.
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

El saber obedecer
es la más perfecta ciencia.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Que la que sale del alma
sin fuerza de gusto ajeno,
es verdadera obediencia.
LOPE DE VEGA.

Las mortificaciones de las potencias interiores siempre son mayores que las de los sentidos, por la nobleza de ellas; y así es mayor la obediencia que la penitencia voluntaria.

La determinación de padecer obedeciendo á cualquier mandato, realza el mérito de la obediencia aun cuando lo que se manda es del gusto del que obedece.

Saber el superior mandar con gracia, vence la dificultad de obedecer.
BOXADÓS Y DE LLULL.

El que obedeciendo vive
nunca tiene suerte blanda,
mas con su soberbia agranda
el rigor en que padece;
obedezca el que obedece
y será bueno el que manda.
J. HERNÁNDEZ.

La sumisión es el primer deber del hombre, y es además el principio y la base de todos sus derechos. NICOLÁS.

Quien bien quiere, bien obedece. MONTALVO.

El amor hace la obediencia fácil y dulce. DE GERANDO.

Al llamado del que le piensa, viene el buey á la melena.
No han de faltar ni rey que nos mande, ni papa que nos excomulgue.
Más vale obedecer que sacrificar.—*Refranes.*

SILENCIO

Si dudas, calla. ZOROASTRO.

Muchas veces se arrepiente uno de haber hablado, y ninguna de haber callado. SIMÓNIDES.

Por bien que hable la mujer, le está mejor el callar. PLAUTO.

Siempre podemos aprender del hombre eminente aun cuando calla.
SÉNECA.

Silencio siempre remiso,
de poco mérito es,
ó de poco amor, indicio.
CALDERÓN.

No hallo mejor alquimia
más segura ni probada
que la lengua refrenada.
PEDRO LUIS SANZ.

Más fácil es el hablar
que el callar en la mujer.
CALDERÓN.

El silencio escuda y suele encubrir la falta de ingenio y torpeza de lenguas.

Para esto te dió Dios dos oidos y dos ojos, y no más de una lengua; porque sea doblado lo que vieres y oyeres, que no el hablar. ROJAS.

Al buen callar llaman santo. ALEMÁN.

El silencio es retórica de amantes. CALDERÓN.

Ninguna amenaza mayor que un silencio mudo. La mina que ya reventó no se teme; la que está oculta parece siempre mayor, porque es mayor el efecto de la imaginación que el de los sentidos. SAAVEDRA FAJARDO.

¿Quieres hacer que reviente
ó que calle tu mujer?
No le quieras responder.
PEDRO LUIS SANZ.

Lo que quieres que otros no digan, tú lo has de callar primero. VIVES.

Alega lo que eres, no lo que fuiste, acaso sin merecerlo; ó no alegues nada si deseas se te admire, cuando menos por la moderación y el silencio.

El silencio es el reino de la caridad, abismo luminoso donde no ve sino Dios; si alquilas las campanas para llamar á los pobres y dar limosna á mediodia en la puerta de la iglesia pregonando tu nombre, eres de los réprobos. La misericordia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es muy callada, la compasión muy discreta, la caridad muy modesta: al cielo subimos sin ruido, porque la escalera de luz no suena. MONTALVO.

No hay sino ventajas para el que habla poco, pues hace presumir que tiene talento; y si es cierto que no carece de él, llega á presumirse que lo tiene notable.
LA BRUYÈRE.

Hay silencios que son mentiras. DE VOGUÉ.

El silencio es como la noche que desciende: allí se pierden insensiblemente los objetos. MADAMA SWETCHINE.

Una aguja para la bolsa y dos para la boca.
Oir, ver y callar, recias cosas son de obrar.
El bobo, si es callado, por sesudo es reputado.
En boca cerrada no entran moscas.
Por la boca muere el pez.
Habló el buey y dijo «mu.»
Gallo que no canta, algo tiene en la garganta.
La mujer y la pera, la que calla es buena.
Callar y obrar, por la tierra y por la mar.—*Refranes.*

HUMILDAD

Mientras más grande seas, sé más humilde; así agradarás más á Dios.

Humilla cuanto puedas tu espíritu; porque el fuego y el gusano castigarán la carne del impío.

La sabiduría ensalza al humilde y le dará asiento en medio de los magnates.

¿Te han hecho rey ó director del convite? No te engrías: pórtate entre ellos como uno de tantos. *Eclesiástico.*

El fruto de la humildad es el temor de Dios, las riquezas, la gloria y la vida.

La respuesta suave y humilde quebranta la ira. *Libro de los Proverbios.*

La humildad es fundamento de la santidad y de todas las virtudes.
PADRE ALONSO RODRÍGUEZ.

Apocarse es virtud, es poder, es humildad; dejarse apocar es vileza, es delito.

Son los humildes como el agua encañada, que tanto cuanto baja puede subir en alto. QUEVEDO.

En la humildad se halla el descanso, la tranquilidad y la paz. Porque como ella sea de su natural pacífica y llana, aunque se levanten contra ella los vientos y tempestades del mundo, no hallan adonde quebrar las fuerzas de sus ímpetus briosos. Blandamente se allanan las grandes ondas de la mar en la arena, que con grande ruido suenan y baten en las altas peñas. FRAY LUIS DE GRANADA.

Hase de ejercitar la humildad muy á menudo, por su gran provecho y necesidad. PADRE NIEREMBERG.

¡Oh humildad, qué grandes bienes haces adonde estás y á los que se llegan á quien la tiene!

Mientras estamos en esta tierra no hay cosa que más nos importe que la humildad.

El humilde se huelga con los desprecios, y le son como una música muy suave.

La verdadera humildad es creer que aún no era para lo que hace.

La humildad siempre labra, como la abeja en la colmena su miel, que sin esto todo va perdido. SANTA TERESA DE JESÚS.

En más se ha de estimar y tener un humilde virtuoso que un vicioso levantado. CERVANTES.

Si los hombres tuvieren sentadas en el alma las virtudes humildad y agradecimiento, vivirían en perfecta paz. ESPINEL.

La virtud de la humildad es la sal que sazona todas las demás virtudes, porque en las que ella faltare, le queda al alma un disgustillo que se experimenta.

La humildad es como el agua de olor, que su virtud la tiene dentro de sí, pero recibida de la flor de que se hace. Alma, acude á Dios, flor del campo, si quieres ser humilde. BOXADÓS Y DE LLULL.

¿Qué cosa más fácil que ser soberbio? ¿Qué cosa más difícil que ser humilde?
CAÑETE.

Es ajeno de la humildad cristiana ocuparse en las honras de la posteridad.
C. FERNÁNDEZ.

La humildad es el altar sobre el cual quiere Dios que le ofrezcamos sacrificios.

La humildad es la verdadera prueba de las virtudes cristianas; sin ella conservamos todos nuestros defectos, cubiertos únicamente por el orgullo que los oculta á los demás y frecuentemente á nosotros mismos. LA ROCHEFOUCAULD.

La humildad es el sentimiento de nuestra bajeza delante de Dios.
VAUVENARGUES.

La humildad es el origen de todo bien, así como el orgullo es el origen de todo mal. SAN VICENTE DE PAÚL.

Es mejor ser humilde con luces y talento limitados, que poseer tesoros de ciencia y contemplarse á sí mismo. KEMPIS.

Muchos se han perdido por el brillo de sus talentos, de sus triunfos, de sus milagros; pero nadie se ha perdido por los sentimientos de una verdadera y sólida humildad. BOURDALOUE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La virtud de la humildad es la base de la vida espiritual; ella produce la confianza en Dios, la desconfianza en sí mismo y el amor á la oración. En la familia es el garante de la paz, de la unión y de los verdaderos afectos. CAMPAGNE.

La humildad se siente fácilmente cuando uno se compara..., ¿adivináis con quién?..., ¡consigo mismo!—¿Con uno mismo?—Sí, con uno mismo... ¡Probadlo! ¡Qué hermosa lección de humildad recibiréis! CAROLINA IWANOWSKA.

La humildad es como una coraza que amortigua los golpes lanzados por la hostil y aviesa voluntad de los hombres; pero esta coraza está rota precisamente encima del corazón. MADAMA SWETCHINE.

Los que más esconden su existencia son á menudo los que más derecho tendrían á ostentarla. HIPÓLITO LUCAS.

Los mismos vicios pueden engendrar ó el orgullo desmedido ó la humildad excesiva. MONTESQUIEU.

Cuanto más se perfecciona el hombre, más ve sus propias imperfecciones. La humildad es el verdadero conocimiento del hombre. TOMMASEO.

Si hay un sentimiento que destruya el insultante desprecio de los demás, es seguramente la humildad. El desprecio de los otros nace generalmente de la comparación que de ellos con nosotros hacemos, y de la preferencia que nos damos: ¿cómo puede, pues, tal desprecio arraigarse en un corazón acostumbrado á deplorar sus propias miserias, á reconocer que recibió de Dios todo su mérito, y que si Dios no lo retiene, puede entregarse á todos los excesos? PELLICO.

CAPÍTULO XIII

CARIDAD

CARIDAD. — CONSEJO. — BENEFICENCIA

CARIDAD

Hijo mio, no apartes tus ojos del pobre. No desprecies al que tiene hambre, ni exasperes al indigente en su necesidad. No aflijas el corazón del desvalido, ni tardes en darle al angustiado. No deseches el ruego del mendigo, ni le vuelvas la cara al necesitado. No apartes de ellos tus ojos y no des lugar á que te maldigan, porque oída será la plegaria del que te maldijere en la amargura de su alma. Inclina al pobre tu oído sin desdén, y respóndele cosas apacibles con mansedumbre. No esté tu mano extendida para recibir y encogida para dar. *Eclesiástico.*

Dichoso el que atiende al pobre; en el día malo le librará el Señor.
Libro de los Salmos.

El que se hace sordo al grito del pobre clamará, pero no será escuchado.

El que es misericordioso con el pobre presta al Señor con interés, y el Señor le pagará con creces.

Quien oprime á los pobres, ultraja á su Criador; pero quien compadece su miseria, sirve á Dios. *Libro de los Proverbios.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La virtud de la humildad es la base de la vida espiritual; ella produce la confianza en Dios, la desconfianza en sí mismo y el amor á la oración. En la familia es el garante de la paz, de la unión y de los verdaderos afectos. CAMPAGNE.

La humildad se siente fácilmente cuando uno se compara..., ¿adivináis con quién?..., ¡consigo mismo!—¿Con uno mismo?—Sí, con uno mismo... ¡Probadlo! ¡Qué hermosa lección de humildad recibiréis! CAROLINA IWANOWSKA.

La humildad es como una coraza que amortigua los golpes lanzados por la hostil y aviesa voluntad de los hombres; pero esta coraza está rota precisamente encima del corazón. MADAMA SWETCHINE.

Los que más esconden su existencia son á menudo los que más derecho tendrían á ostentarla. HIPÓLITO LUCAS.

Los mismos vicios pueden engendrar ó el orgullo desmedido ó la humildad excesiva. MONTESQUIEU.

Cuanto más se perfecciona el hombre, más ve sus propias imperfecciones. La humildad es el verdadero conocimiento del hombre. TOMMASEO.

Si hay un sentimiento que destruya el insultante desprecio de los demás, es seguramente la humildad. El desprecio de los otros nace generalmente de la comparación que de ellos con nosotros hacemos, y de la preferencia que nos damos: ¿cómo puede, pues, tal desprecio arraigarse en un corazón acostumbrado á deplorar sus propias miserias, á reconocer que recibió de Dios todo su mérito, y que si Dios no lo retiene, puede entregarse á todos los excesos? PELLICO.

CAPÍTULO XIII

CARIDAD

CARIDAD. — CONSEJO. — BENEFICENCIA

CARIDAD

Hijo mio, no apartes tus ojos del pobre. No desprecies al que tiene hambre, ni exasperes al indigente en su necesidad. No aflijas el corazón del desvalido, ni tardes en darle al angustiado. No deseches el ruego del mendigo, ni le vuelvas la cara al necesitado. No apartes de ellos tus ojos y no des lugar á que te maldigan, porque oída será la plegaria del que te maldijere en la amargura de su alma. Inclina al pobre tu oído sin desdén, y respóndele cosas apacibles con mansedumbre. No esté tu mano extendida para recibir y encogida para dar. *Eclesiástico.*

Dichoso el que atiende al pobre; en el día malo le librará el Señor.
Libro de los Salmos.

El que se hace sordo al grito del pobre clamará, pero no será escuchado.

El que es misericordioso con el pobre presta al Señor con interés, y el Señor le pagará con creces.

Quien oprime á los pobres, ultraja á su Criador; pero quien compadece su miseria, sirve á Dios. *Libro de los Proverbios.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quien cierra su oido al grito del pobre, gritará él mismo, pero no será escuchado. *Eclesiastés.*

Más felicidad hay en dar que en recibir.

Parte tu pan con el que tiene hambre y da albergue á los pobres peregrinos; cubre al desnudo y no desprecies la carne con que has sido formado. Si esto haces, brillarás como la luz de la mañana y tu justicia irá delante de tu casa y te colmará de gloria el Señor. Entonces lo invocarás y te oirá: clamarás y te dirá: «Aquí estoy.» ISAÍAS.

Partid vuestro pan con el que tiene hambre, y cubrid con vuestros vestidos al que está desnudo.

Si tienes mucho, da mucho; si tienes poco, da poco; pero da siempre.
Libro de Tobias.

Rescatad vuestros pecados con la limosna. DANIEL.

Amemos á los demás como á nosotros mismos; midamos á los demás como nos medimos nosotros; estimemos sus penas y sus goces como estimamos los nuestros. Y cuando queramos para ellos lo mismo que queremos para nosotros; y cuando temamos para ellos lo mismo que para nosotros tememos, entonces seguiremos las leyes de la verdadera caridad. CONFUCIO.

Cuando hicieres una limosna, no quieras publicarla con trompeta.
SAN MATEO.

Vende la huerta de tu padre para comprar un solo corazón. Quema los muebles de tu casa si careces de leña para preparar la comida de tu amigo: haz bien á tus enemigos y regálales: no amenaces al perro que te ladra, sino al contrario, dale un pedazo de pan. SAADI.

¡Dichoso y bienaventurado el que se aplica á conocer y socorrer al verdadero pobre! SÉNECA.

Nada hay, en verdad, que enfríe el ardor de la caridad; por ella toda repugnancia se vence; por ella todo se hace amable. SAN JERÓNIMO.

Si después de haber vestido al desnudo le echas en cara tu favor, es lo mismo que si lo desnudaras de nuevo. FILEMÓN.

Da al mendigo, acoge en tu casa al desterrado, sé el conductor del ciego, tiende tu mano al que cae y socorre al desvalido. Todos los hombres beben en la copa de los males. No le digas al desgraciado que vuelva mañana: dale inmediatamente. Y si no pudieras darle nada, no le despidas con aspereza. No seas para el pobre un acreedor riguroso. FOCÍLIDES.

Vuelve tu corazón hacia el pobre y págale tu deuda. SAN AMBROSIO.

Del mismo modo que de una misma raíz salen muchas ramas, se originan de la sola caridad muchas virtudes: y no tiene vigor la rama de una obra buena si no permanece en la raíz de la caridad. SAN ANTONIO.

El que da á los pobres cultiva una buena tierra, que le devolverá un día con usura más de lo que le ha confiado. SAN GREGORIO.

La caridad es virtud por la cual el caritativo ama á Dios sobre todas las cosas, á sí mismo y á su prójimo, en Dios y por Dios. RAIMUNDO LULIO.

¡Oh santa Caridad, hija del cielo,
hermana del dolor, virtud sublime,
que el bálsamo divino del consuelo
ofreces ¡ay! al corazón que gime!
NÚÑEZ DE ARCE.

Una verdadera señal de nuestra predestinación es la compasión del prójimo; porque tener dolor del mal ajeno, como si fuese propio, es acto de caridad que cubre los pecados, y en ella siempre habita Dios. Todas las cosas con ella viven y sin ella mueren; que ni el don de profecía, ni conocimiento de misterios, ni ciencia de Dios, ni toda la fe, faltando caridad, es nada. ALEMÁN.

De lo mucho, darse poco es no dar nada, y darlo todo es de mayor merecimiento. CONTRERAS.

Si te pide el pobre, no digas que le diste, sino que le pagaste: que el pobre que pide al rico lo que le falta y á él le sobra, mandamiento trae, á cobrar viene.

Sea hazaña de la caridad que venza al riesgo particular el útil común.

Son el ayuno y la limosna dos hermosas hijas de la caridad, reina de las virtudes. Tal es, que si se apartan, se echan mucho menos la una á la otra.

Caridad es bien entendida, si no muy acostumbrada, no poner á uno en ocasión de que se despeñe y pierda, donde es frecuente el riesgo. QUEVEDO.

El don del desgraciado al desgraciado
es el más aceptable para Dios.
J. E. CARO.

La caridad es la ley que hace gravitar las almas en torno del Dios de amor, quien las atrae, mueve y lanza por caminos de viva luz, con alas de ardiente llama, como astros formando cascada luminosa alrededor del sol.

Flor que viertes en la tierra los perfumes del cielo, ¡oh Caridad, cadena de flores tejida por el amor!, tú hermanas en el mundo unos hombres con otros y, á través de las nubes, enlazas con anillos de oro á los hombres con Dios.
VERDAGUER.

Las obras de caridad que se hacen tibia y flojamente no tienen mérito ni valen nada. CERVANTES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Crece la caridad con ser comunicada. SANTA TERESA DE JESÚS.

He aquí tres ángeles bellos que sirven al mismo Señor: fe, esperanza y caridad. Pero la caridad es el más hermoso de todos.

La primera mano que grabó en un hospital esta tierna inscripción: Cristo *in pauperibus,* presentó en dos palabras la teoria de la caridad.

APARISI Y GUIJARRO.

El que socorre la pobreza, evitando á un infeliz la desesperación y los delitos, cumple con su obligación; no hace más. L. F. MORATÍN.

¡Sublime caridad! ¡Perla engastada
en el trono de Dios, y por su mano
á los cielos y al mundo regalada;
sonrisa de los ángeles preciosa,
corona del cristiano!
¡Santa y noble virtud! ¿Por qué ultrajada
te miro alguna vez por alma impia,
siendo tú más hermosa,
más bella, más preciada
que el mundo de oro en que se envuelve el dia?

ROS DE OLANO.

La caridad no tiene patria. SEVERO CATALINA.

La limosna es como rocio del cielo, y cae sobre el alma del que la da.

CAÑETE.

La caridad no es únicamente un deber moral, sino la satisfacción de una deuda. SEIJAS LOZANO.

La caridad y la codicia no pueden estar unidas. FERNÁNDEZ DE LA HOZ.

Caridad es perdonar, no transigir.
El que tiene caridad, siempre tiene algo que dar. TAMAYO Y BAUS.

El dar de mala gana es grosería. Nada cuesta añadir una sonrisa.

LA BRUYÈRE.

Nadie es rico sino de lo que da y pobre sino de lo que niega.

MADAMA SWETCHINE.

El gran milagro de Jesucristo es, sin contradicción, el reinado de la caridad.

NAPOLEÓN I.

La verdadera caridad carece de ostentación; semejante al rocio del cielo, cae sin ruido. MABIRE.

Acaso nada hay más grande sobre la tierra que el sacrificio que hace un sexo delicado de la belleza, de la juventud y muchas veces del alto nacimiento y la fortuna, para aliviar en los hospitales la diversidad de todas las miserias humanas, cuya vista es tan humillante para el orgullo del hombre y tan repugnante á nuestra delicadeza. Los pueblos separados de la Comunión Romana no han imitado sino de un modo muy imperfecto una caridad tan generosa. VOLTAIRE.

Confieso que la caridad de tantas personas del bello sexo, las más distinguidas por su nacimiento, por su educación y por su fortuna, que se constituyen en enfermeras de sus hermanos en Jesucristo, esperando que una vida mejor les permita ser sus compañeras, me conmueve, y me despreciaria á mi mismo si, hablando de los deberes que estas almas generosas cumplen con tanto amor y por mera voluntad, se escapase de mi pluma una sola palabra de ironia ó de desdén. ¡Oh santas y valerosas mujeres! Vuestros corazones se han adelantado á la época, y nosotros, miserables rutinarios, falsos filósofos y sabios, somos responsables de la esterilidad de vuestros esfuerzos. ¡Ojalá podáis un dia recibir vuestro galardón!

PROUDHÓN.

Si cada uno hiciese el bien que puede hacer sin incomodarse, no habria quizás desgraciados en el mundo. DUCLÓS.

El alivio de los que sufren es el deber y la ocupación de todos. TURGOT.

Apiadaos aun de los pobres que se impacientan y encolerizan. Considerad que es muy cruel para un desgraciado sufrir toda clase de miserias en un chiribitil, ó en un camino, cuando á su lado pasan hombres perfectamente vestidos y alimentados. PELLICO.

El dinero destinado á la beneficencia no tiene mérito si no representa un sacrificio, una privación. CANTÚ.

A veces el saber dar es más difícil que el saber recibir. KOTZEBUE.

Dar ostentosamente es mucho peor que no dar. CLEMENTE XIV.

Compartir con los pobres los beneficios de la vida, he aquí la verdadera señal del amor: quien no lo haga así, no ama. LACORDAIRE.

El dolor físico es el grito lastimero de los órganos enfermos, así como el remordimiento es el grito acusador de las heridas del alma. DESCURET.

La caridad no ha de ser más que el camino que conduce á la equidad.

E. FOUQUIER.

Todo el que, para dar, no se ha impuesto privaciones, únicamente ha desflorado las alegrías de la caridad. Lo que nos es superfluo lo debemos, y la alegria en el cumplimiento del deber nace de cumplirlo con creces. MADAMA SWETCHINE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CONSEJO

No hay cosa más fría que un consejo cuya aplicación sea imposible.
CONFUCIO.

Sagrada cosa es el consejo. PLATÓN.

Toma primero consejo, y tomado, ponlo en práctica con presteza.
SALUSTIO.

No deis consejo á quien no os lo pida.
El consejo debe tomarse conforme al día y, si fuera posible, conforme á la hora. SÉNECA.

El consejo, para ser provechoso, ha de ser secreto. SERVIO.

Dar el consejo y no dar
ayuda para el consejo
es, según suelen decir
no sé qué vulgares versos,
darlo todo y no dar nada.
CALDERÓN.

El buen consejo mora en los viejos, y de los mancebos es propio el deleite.
Cuando el corazón está embargado de pasión, están cerrados los oídos al consejo. ROJAS.

El buen consejo, á quien le ha menester, es como el manjar á quien tiene hambre, que ni mira si se lo dan en plato nuevo ó desportillado, de plata ó de barro, grande ó pequeño. LUJÁN DE SAYAVEDRA.

En dar consejos donde no hay deseo
de recibirlos, siempre hallé reparo.
ANDRÉS BELLO.

No hay cosa más fácil que dar consejo ni más difícil que saberle tomar.
Consejos no son poderosos donde la parte racional está postrada y cierra la obstinación las puertas al ejemplo. LOPE DE VEGA.

Ningún mal puede fatigar tanto ni llegar tan al extremo de serlo, mientras no acaba la vida, que rehuya de no escuchar siquiera el consejo que con buena intención se le da al que lo padece. CERVANTES.

No se ha de nivelar el acierto con el efecto que sucede, sino con el consejo de donde nace. PADRE NIEREMBERG.

Quien no admite consejo para escarmentar en cabeza ajena, serále forzoso escarmentar en la suya. ESPINEL.

La necesidad cierra la puerta á todos los consejos cuando no se halla remedio.
BOXADÓS Y DE LLULL.

Antes de dar consejo al que le pide,
contigo mismo á solas te aconseja.
SETANTI.

No hay hombre tan sabio que no tenga necesidad de consejo ajeno.
FRAY ANTONIO DE GUEVARA.

Pedimos consejo; pero buscamos aprobación. COLTON.

Los consejos que lisonjean las pasiones son casi siempre los únicos que se escuchan. SEGUR.

Con frecuencia, quien puede pedir un consejo es superior al que puede darlo.
VON KNEBEL.

Es conveniente pedir consejo; no siempre para seguirlo, pero siempre para que nos ilumine. MADAMA SWETCHINE.

Un buen consejo á tiempo y en ciertas coyunturas es un don del cielo.
OXENSTIERN.

Consejo de mañana y agua de tarde no es durable.
Consejo vendo y para mí no tengo.
El consejo de la mujer es poco, y el que no lo toma, un loco.—*Refranes.*

BENEFICENCIA

Vivifica el sol todos los seres con sus rayos benéficos: imita, pues, tú su ejemplo, haciendo, aunque no se te pida, todo el bien posible. EPICTETO.

Mejor es hacer bien que prometerlo. QUINTILIANO.

Dondequiera que se encuentre un hombre, se puede hacer un beneficio.
¿Qué es beneficencia? Un acto de benevolencia en que se da y recibe placer.
Recibe beneficio el que le hace á quien le merece.
El beneficio que á todos se hace á ninguno se hace. SÉNECA.

Debe el hombre ser benéfico con los que le son hostiles, no con los amigos: con éstos no hace otra cosa que seguir las corrientes de su inclinación, con aquéllos ejerce una virtud altísima. AVERROES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si haces bien porque te le agradezcan, mercader eres, no bienhechor; codicioso, no caritativo. QUEVEDO.

Quien hace bien, hace presto. FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El hacer bien á villanos es echar agua en la mar. CERVANTES.

Arrepentirse del bien que se ha hecho no cabe en ánimos nobles. ESPINEL.

¡Ay del que blasona de su virtud, que todo lo pierde por su locura! No hay más segura guarda de lo bien hecho que saberlo olvidar, ni más hidalga manera de dar que al que no se conoce ni se ha de ver otra vez. FRAY JUAN MÁRQUEZ.

En haciendo
el beneficio, es discreta
acción olvidarse de él;
que no le hace el que le acuerda.
CALDERÓN.

No hay oficio que desdiga de la amistad, sino el de hacer mal, ó dejar de hacer bien; y aun sin ella no hay alguno que deba desdeñar la beneficencia.

La beneficencia cautivará á los hombres hasta los últimos términos del mundo, y la benevolencia pública será el dulce fruto que recojan de su ejercicio las almas nobles en que resida esta encantadora virtud. JOVELLANOS.

Hacer bien á los que nos han ofendido procura el más inefable placer de la vida. M. CORTINA.

Hacer bien es virtud, y es también egoismo. M. LAFUENTE.

Jamás es perdido el bien que se hace. Si los hombres lo olvidan, los dioses se acuerdan de él y lo recompensan. FENELÓN.

La gloria de los hombres benéficos no se encierra bajo el mármol que los cubre: la tierra entera es su sepulcro; su nombre vive en todas las almas y su memoria en todos los corazones: la humanidad misma los perpetúa, y conserva sus obras hasta las últimas generaciones. T. ROMAY.

CAPÍTULO XIV

ECONOMÍA

ECONOMÍA.—LIBERALIDAD.—TRABAJO

ECONOMÍA

La renta más segura es la economía; la economía es la hija del orden y de la asiduidad. CICERÓN.

Vale más no vender que perder. ERPENIO.

El hombre que no se contenta con poco, con nada se contenta. EPICURO.

La cordura con respecto á los bienes de fortuna se explica de cuatro modos: en adquirirlos, en conservarlos, en aumentarlos y en usar de ellos convenientemente. PLUTARCO.

Nada hay inútil para el hombre: en la desgracia puede sernos útil lo que hayamos despreciado. PETRONIO.

Cuando se disipa el patrimonio con excesos, se procura restaurar con culpas. TÁCITO.

Para vivir no basta ganar hacienda, si lo que se gana no se guarda; que si lo que se adquiere se pierde, es como si no se adquiriese. FRAY LUIS DE LEÓN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si haces bien porque te le agradezcan, mercader eres, no bienhechor; codicioso, no caritativo. QUEVEDO.

Quien hace bien, hace presto. FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El hacer bien á villanos es echar agua en la mar. CERVANTES.

Arrepentirse del bien que se ha hecho no cabe en ánimos nobles. ESPINEL.

¡Ay del que blasona de su virtud, que todo lo pierde por su locura! No hay más segura guarda de lo bien hecho que saberlo olvidar, ni más hidalga manera de dar que al que no se conoce ni se ha de ver otra vez. FRAY JUAN MÁRQUEZ.

En haciendo
el beneficio, es discreta
acción olvidarse de él;
que no le hace el que le acuerda.
CALDERÓN.

No hay oficio que desdiga de la amistad, sino el de hacer mal, ó dejar de hacer bien; y aun sin ella no hay alguno que deba desdeñar la beneficencia.

La beneficencia cautivará á los hombres hasta los últimos términos del mundo, y la benevolencia pública será el dulce fruto que recojan de su ejercicio las almas nobles en que resida esta encantadora virtud. JOVELLANOS.

Hacer bien á los que nos han ofendido procura el más inefable placer de la vida. M. CORTINA.

Hacer bien es virtud, y es también egoismo. M. LAFUENTE.

Jamás es perdido el bien que se hace. Si los hombres lo olvidan, los dioses se acuerdan de él y lo recompensan. FENELÓN.

La gloria de los hombres benéficos no se encierra bajo el mármol que los cubre: la tierra entera es su sepulcro; su nombre vive en todas las almas y su memoria en todos los corazones: la humanidad misma los perpetúa, y conserva sus obras hasta las últimas generaciones. T. ROMAY.

CAPÍTULO XIV

ECONOMÍA

ECONOMÍA.—LIBERALIDAD.—TRABAJO

ECONOMÍA

La renta más segura es la economía; la economía es la hija del orden y de la asiduidad. CICERÓN.

Vale más no vender que perder. ERPENIO.

El hombre que no se contenta con poco, con nada se contenta. EPICURO.

La cordura con respecto á los bienes de fortuna se explica de cuatro modos: en adquirirlos, en conservarlos, en aumentarlos y en usar de ellos convenientemente. PLUTARCO.

Nada hay inútil para el hombre: en la desgracia puede sernos útil lo que hayamos despreciado. PETRONIO.

Cuando se disipa el patrimonio con excesos, se procura restaurar con culpas. TÁCITO.

Para vivir no basta ganar hacienda, si lo que se gana no se guarda; que si lo que se adquiere se pierde, es como si no se adquiriese. FRAY LUIS DE LEÓN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Contentábame con aquel dicho, que mucho tiene quien poco desea, y que con nada está contento quien no se satisface de lo que basta.
LUJÁN DE SAYAVEDRA.

Economia no es avaricia, antes bien es virtud el guardar para los tiempos calamitosos, aun cuando no sea sino en consideración á los herederos.
MONTALVO.

Sin otros elementos que la aplicación y la economia se operan actos maravillosos. A. FERRER DEL RÍO.

Procura no dar ni pedir prestado á nadie, porque el que presta suele perder á un tiempo el dinero y el amigo, y el que se acostumbra á pedir prestado falta al espíritu de economía y buen orden que nos es tan útil. SHAKESPEARE.

El hombre más rico es el económico y el más pobre es el avaro.
CHAMFORT.

La medianía puede hacer con orden lo que sin él no puede la abundancia.
MADAMA NECKER.

El trabajo produce el dinero, el buen sentido lo conserva. PERSICHETTI.

Entre la avaricia y la prodigalidad está la economía; y esta es una virtud que debe practicar el hombre probo. MANTEGAZZA.

El hombre que sabe sacar utilidad de sus liberalidades posee una grande y noble economía. VAUVENARGUES.

En cuestión de economías, estimo solamente las privaciones.
MADAMA SWETCHINE.

El que compra cosas superfluas tendrá que vender más tarde las necesarias.
FRANCKLIN.

Alquimia probada, tener renta y no gastar nada.
En año caro, harnero espeso y cedazo claro.
Allegador de la ceniza y derramador de la harina.
Grano á grano, allega para tu año.
Grano á grano, hinche la gallina el papo.
Un grano no hace granero, pero ayuda á su compañero.
Más vale dejar en la muerte al enemigo, que pedir en la vida al amigo.
Quien endura, caballero va en buena mula.
Ni tu pan en tornas, ni tu vino en botas.
Quien come y condesa, dos veces pone mesa.
El que en gastos va muy lejos, no hará casa con azulejos.
El que gasta á chorro, poco luce el morro.—*Refranes.*

LIBERALIDAD

Quien es dadivoso conseguirá victorias y honores; pues arrebata el corazón de los que reciben.
La dádiva secreta calma los enojos; y el don, metido oportunamente en el seno de otro, aplaca la mayor cólera. *Libro de los Proverbios.*

En obligación nos pone de dar el haber ya dado. SÉNECA.

Aquel que os da os quita siempre alguna cosa. ERPENIO.

Hacía grandes mercedes sin género de ostentación, tratando las dádivas como deudas y poniendo la magnificencia entre los oficios de la majestad. SOLÍS.

Tanto dista de la liberalidad el que no sabe guardar como el que no sabe dar.
PADRE NIEREMBERG.

La dádiva en el que puede mandar hace necesidad ó fuerza obligación.
SAAVEDRA FAJARDO.

Llaman liberalidad
al dar, que el extremo huye
de la prodigalidad,
y del contrario, que arguye
tibia y floja voluntad.
CERVANTES.

El dar es felicísima cosa, y el recibir contrario extremo suyo, y el pedir otra cosa muy peor que recibir.
Los liberales son quintaesencia de los hombres. RUFO.

Todo don ó dádiva se juzga grande ó chico respecto del que lo da. ROJAS.

Si no se mira á quién se da, más se pierde dando que perdiendo: piérdese la cosa sola que se pierde; y si no se sabe dar, se pierde lo que se dió y el hombre á quien se dió: daño muy considerable. QUEVEDO.

En los amigos los presentes son amor, en los amantes cuidado, en los pretendientes cohecho, en los obligados agradecimiento, en los señores favor, en los criados servicio.
La liberalidad es la primera hija del amor y la piedra imán más atractiva para los hierros de la voluntad. LOPE DE VEGA.

La liberalidad es una de las más agradables virtudes de quien se engendra la buena fama. CERVANTES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La generosidad en el rico es una virtud equivalente á la economía en el pobre.
ROS DE OLANO.

La prodigalidad consiste en dar mucho; la liberalidad en dar oportunamente.
L. J. SARTORIUS.

Aunque sustenta el honor
el haber que poseemos,
de los dos malos extremos
ser pródigo es el menor.
RUFO.

La liberalidad deja de ser una virtud moral cuando es sugerida por la ostentación.

La liberalidad no consiste en lo que se da, sino en el afecto con que se da.

La verdadera liberalidad socorre en silencio al necesitado.
FERNÁNDEZ DE LA HOZ.

La cualidad que más distingue á un ciudadano en su patria es ser más que los otros hombres liberal y magnífico, especialmente en la pública edificación de iglesias, conventos y casas para pobres, enfermos y peregrinos. MAQUIAVELO.

El bienhechor se halla á veces tan lejos de la beneficencia, como el pródigo lo está de la generosidad. DUCLÓS.

El dar quebranta las peñas.
De ruin mano, ruin dado.
Quien da parte de sus cohechos, de sus tuertos hace derechos.
El abad de Bamba, lo que no puede comer dalo por su alma.
La boca y la bolsa abierta para hacer casa cierta.
Quien da, bien vende, si no es ruin el que prende.
El dar y tener, seso ha menester.
Del pan de mi compadre, gran zatico á mi ahijado.
Mi comadre la gargantona convidóme á su olla y comiósela toda.—*Refranes.*

TRABAJO

El hombre ha nacido para trabajar, como el pájaro para volar.
Libro de Job.

Es más digno de estima aquel que trabaja y abunda de todo, que el jactancioso que no tiene pan que comer. *Eclesiástico.*

El trabajo es el padre de la gloria y de la felicidad. EURÍPIDES.

La mitad del trabajo excusa el que con buen ánimo lo toma. PLAUTO.

El que desde niño no empieza á trabajar, muy pronto empezará á pedir.
MENELAO.

Más pena nos da la opinión del trabajo que el trabajo mismo.
Para el hombre ocupado no hay día largo. SÉNECA.

No niego que las martilladas quebrantan la piedra, y aun el diamante, y los muchos golpes continuados abollan el ayunque, y el trabajo perpetuo es poderoso para vencer naturales muy rebelados. LUJÁN DE SAYAVEDRA.

No se ocupen los varones
en oficios que puedan las mujeres
ejercer; que un barbón que ser pudiera
soldado ó labrador, no es bien que venda
hilo y seda sentado en una tienda.
RUIZ DE ALARCÓN.

Los hombres procuran diligentemente evitar el trabajo para el cual han nacido y que apartan de sí como si fuera un veneno; mientras que, si fuesen razonables, lo apetecerían, puesto que disipa los humores superfluos del cuerpo. En el sueño, que es primo de la muerte, disipan el tercio ó más de su vida, y lo restante en servicio de su cuerpo, que los esclaviza y cautiva. METGE.

¿Á la dulzura del descanso aspiras?
Búscala en el trabajo. Sí; en el ocio
siempre tu alma roerá el fastidio,
y hallará en tu reposo su tormento.
JOVELLANOS.

Muchas cosas están escritas por muchos en loor del trabajo, y todo es poco para el bien que hay en él; porque es la sal que preserva de corrupción á nuestra vida y á nuestra alma. FRAY LUIS DE LEÓN.

¿Qué no vence el trabajo? Doma el acero, ablanda el bronce, reduce á sutiles hojas el oro y labra la constancia de un diamante.

Es la ocupación áncora del ánimo: sin ella corre agitado de las olas de sus afectos y pasiones y da en los escollos de los vicios. SAAVEDRA FAJARDO.

Es el ejercicio el más útil remedio de la naturaleza.
PÉREZ DE MONTALBÁN.

El que con buen ánimo acomete el trabajo, la mitad tiene hecho.
ESPINEL.

No es verdad que nazcan hombres desheredados, como divulgan los revolvedores de las masas. Para todos alumbra el sol, y también todos pueden gozar los beneficios del trabajo. A. FERRER DEL RÍO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bendito sea el Señor, que al darnos el trabajo como castigo, nos dió con él abundancia, paz, holgura, salud y virtudes. APARISI Y GUIJARRO.

La mano que menos trabaja tiene más delicado el tacto. SHAKESPEARE.

El amor á la celebridad, esa última debilidad de un alma elevada, es el aguijón que excita á un espíritu justo á despreciar los deleites y á consagrar su vida al trabajo. MILTON.

El trabajo y la ciencia serán de hoy en adelante los dueños del mundo. SALVANDY.

El trabajo es el remedio del tedio. LEVIS.

Desde que el pobre entregado á las malas pasiones deja de trabajar, viene á constituirse en enemigo de la sociedad, pues deja de cumplir la ley suprema de la misma, que es el trabajo. FREGIER.

Los que se quejan del trabajo se muestran ingratos con su mejor amigo. SANIAL-DUBAY.

El taller y el ideal son el doble laboratorio de donde sale la doble vida, la vida del cuerpo y la vida de la inteligencia. VÍCTOR HUGO.

Del trabajo del obrero nace la grandeza de las naciones. LEÓN XIII.

El mundo pertenece á la energía: no hay época en la vida durante la cual se pueda descansar; el esfuerzo fuera de sí mismo, y más aún dentro de sí mismo, es tan necesario y aun mucho más necesario á medida que se envejece, que en la juventud. DE TOCQUEVILLE.

El trabajo y la aptitud son, en cierto modo, los auxiliares seculares y laicos de la religión. El cuarto de estudio es la sucursal del oratorio. Uno y otro deben ser ignorados del mundo para que la atmósfera pestilencial de éste no empañe nunca su suave ambiente. CAROLINA IWANOWSKA.

Dios no condenó al hombre á trabajar; le condenó á vivir, concediéndole el trabajo como circunstancia atenuante. E. LEGOUVÉ.

CAPÍTULO XV

FELICIDAD

FELICIDAD.—PROBIDAD.—PRUDENCIA

FELICIDAD

No puede ser nadie feliz sin que sea sabio y bueno. PLATÓN.

El deseo y la felicidad no pueden vivir juntos.

No puede depender de ti el ser rico; pero sí lo puede el ser feliz; las riquezas no son siempre bienes, y lo que es peor aún, son de corta duración, al paso que la felicidad que da la virtud es eterna. EPICTETO.

Felicidad es no necesitar de ella. SÉNECA.

La felicidad consiste en conformarse con la suerte. ERASMO.

La felicidad nace, como la rosa, de las espinas y trabajos. SAAVEDRA FAJARDO.

La felicidad, para ser acendrada, pone por condición la virtud. MONTALVO.

La verdadera felicidad consiste en verse uno hermoso en el espejo de la propia conciencia. I. NÚÑEZ DE ARENAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bendito sea el Señor, que al darnos el trabajo como castigo, nos dió con él abundancia, paz, holgura, salud y virtudes. APARISI Y GUIJARRO.

La mano que menos trabaja tiene más delicado el tacto. SHAKESPEARE.

El amor á la celebridad, esa última debilidad de un alma elevada, es el aguijón que excita á un espíritu justo á despreciar los deleites y á consagrar su vida al trabajo. MILTON.

El trabajo y la ciencia serán de hoy en adelante los dueños del mundo. SALVANDY.

El trabajo es el remedio del tedio. LEVIS.

Desde que el pobre entregado á las malas pasiones deja de trabajar, viene á constituirse en enemigo de la sociedad, pues deja de cumplir la ley suprema de la misma, que es el trabajo. FREGIER.

Los que se quejan del trabajo se muestran ingratos con su mejor amigo. SANIAL-DUBAY.

El taller y el ideal son el doble laboratorio de donde sale la doble vida, la vida del cuerpo y la vida de la inteligencia. VÍCTOR HUGO.

Del trabajo del obrero nace la grandeza de las naciones. LEÓN XIII.

El mundo pertenece á la energía: no hay época en la vida durante la cual se pueda descansar; el esfuerzo fuera de sí mismo, y más aún dentro de sí mismo, es tan necesario y aun mucho más necesario á medida que se envejece, que en la juventud. DE TOCQUEVILLE.

El trabajo y la aptitud son, en cierto modo, los auxiliares seculares y laicos de la religión. El cuarto de estudio es la sucursal del oratorio. Uno y otro deben ser ignorados del mundo para que la atmósfera pestilencial de éste no empañe nunca su suave ambiente. CAROLINA IWANOWSKA.

Dios no condenó al hombre á trabajar; le condenó á vivir, concediéndole el trabajo como circunstancia atenuante. E. LEGOUVÉ.

CAPÍTULO XV

FELICIDAD

FELICIDAD.—PROBIDAD.—PRUDENCIA

FELICIDAD

No puede ser nadie feliz sin que sea sabio y bueno. PLATÓN.

El deseo y la felicidad no pueden vivir juntos.

No puede depender de ti el ser rico; pero sí lo puede el ser feliz; las riquezas no son siempre bienes, y lo que es peor aún, son de corta duración, al paso que la felicidad que da la virtud es eterna. EPICTETO.

Felicidad es no necesitar de ella. SÉNECA.

La felicidad consiste en conformarse con la suerte. ERASMO.

La felicidad nace, como la rosa, de las espinas y trabajos. SAAVEDRA FAJARDO.

La felicidad, para ser acendrada, pone por condición la virtud. MONTALVO.

La verdadera felicidad consiste en verse uno hermoso en el espejo de la propia conciencia. I. NÚÑEZ DE ARENAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para ser feliz.—Cumple con todo rigor las obligaciones de tu estado; sé compasivo y benéfico; cultiva las bellas letras ó las bellas artes; ama á Dios sobre todas las cosas y ama al prójimo como á ti mismo. MONLAU.

El hombre busca la felicidad; la mujer la espera. CATALINA.

Venirse la dicha, y entrarse por casa sin poderle cerrar la puerta, ni dejar de admitirla, y no aprovecharse de ella, ó es gran malicia, ó mucha ignorancia.
BOXADÓS Y DE LLULL.

Si el hombre no quisiese otra cosa que ser feliz lo lograria con facilidad; pero quiere ser más feliz que los otros, y esto es ya muy difícil, porque cree que los otros son más felices de lo que realmente son. MONTESQUIEU.

Si quieres ser feliz enteramente solo, nunca lo conseguirás: todo el mundo te disputará tu felicidad. Si quieres que el mundo sea feliz juntamente contigo, cada hombre, cada ser te ayudará á serlo. Si quieres ser feliz con seguridad, es menester serlo con inocencia, porque no hay felicidad cierta y constante sin la de la virtud. MADAMA LAMBERT.

La felicidad es rara, porque pocos hombres saben encontrarla donde se halla, que es en el deber, en los afectos de la familia y de la amistad, en la beneficencia y en el estudio. DE LATENA.

Si un artesano estuviese seguro de soñar por espacio de doce horas que es rey, creo que sería casi tan feliz como un rey que soñase doce horas que es artesano. PASCAL.

No hay felicidad donde no hay reposo, y no hay reposo donde no está Dios.
MASSILLÓN.

No todas las almas pueden resistir el contenido de la felicidad.
Nuestra felicidad depende, en suma, de nuestra libertad interior.
MAETERLINCK.

La dicha no nos es sensible sino porque nos libra del mal. No tenemos en esta vida bienes reales y positivos. «¡Dichoso el que ve la luz del dia!,» exclama el ciego; pero el que ve claro no lo dice. «¡Dichoso el que tiene salud!,» exclama el enfermo; pero el que está sano no comprende la dicha de la salud. NICOLE.

No bauticéis nunca con un nombre demasiado alegre los sitios en los cuales encontréis la felicidad; la felicidad se va y el nombre se queda.
MARÍA ADVILLE.

Velar para que germine el grano ó crezcan las flores, respirar penosamente sobre el arado y la pala, leer, pensar, amar, orar: ved las cosas que hacen felices á los hombres. RUSKIN.

La felicidad del hombre tiene por nombre: «Yo quiero.» NIETZSCHE.

Sólo se disfruta de la felicidad, como de la salud, por contraste.
G. RODENBACH.

Esperar una felicidad demasiado grande es un obstáculo para la felicidad.
FONTENELLE.

Antonio buscaba la dicha en el amor, Bruto en la gloria, César en el poder. Halló el primero la ignominia, el segundo el disgusto, el último la ingratitud y todos la ruina. COLTON.

PROBIDAD

Quien de verdad quiere ser bueno, lo será. SÉNECA.

El negocio principal del hombre es vivir y acabar de vivir de manera que la buena vida que tuvo y la buena memoria que deja le sean urna y epitafio.
PLATÓN.

Si el amor á la virtud no nos guía, si no somos honrados sino por interés, seremos astutos, pero jamás verdaderos hombres de bien. CICERÓN.

Hay muchas bondades que duran con la pretensión y se acaban en poseyendo.
Muchos son buenos, si se da crédito á los testigos; pocos, si se toma declaración á sus conciencias. QUEVEDO.

Infinitos
son honrados, no por serlo,
sino por no declarar
que no lo son á un tercero.
CALDERÓN.

Para el hombre honrado la satisfacción de servir bien es el mejor premio.
Los hombres honrados por lo común son modestos; pero los pícaros sudan y se afanan por parecer honrados, con que pasa por bueno, no el que lo es en realidad, sino el que mejor sabe fingirlo. JOVELLANOS.

La probidad cede más en provecho propio que en bien de los demás.
SEIJAS LOZANO.

La honra de todos no se ha de confiar al que no sabe cuidar de la suya propia.
FLORES.

No es hombre de bien aquel de quien no maldice algún bribón.
No es bueno el que no hace mal, sino el que hace bien. TAMAYO Y BAUS.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los hombres de bien no han de hacer cosas de que se deban arrepentir.
ESPINEL.

No basta ser bueno: es necesario también parecerlo, por acatamiento á la sociedad, per consideración á si mismo y por respeto á la verdad.
FERNÁN CABALLERO.

No ha de tenerse por bueno al hombre que, conociendo el bien, deja de hacerlo por temor á las censuras del malo. CAÑETE.

Si el talento es un renglón del cargo, la bondad es el gran capítulo de data en el libro de la cuenta. NAVARRO VILLOSLADA.

La palabra sola de un hombre honrado es un contrato, y debe tener toda la autoridad del juramento. MADAMA LAMBERT.

Un hombre honrado se asemeja siempre á otro hombre honrado; pero cada bribón tiene su fisonomía particular. Es que la probidad no tiene sino un rostro, mientras que el vicio toma muchas máscaras. CHESNEL.

El pícaro tiene sobre el hombre honrado la ventaja de que en caso necesario puede hacer cosas honradas sin dejar de ser pícaro, al paso que el otro no puede cometer una picardía sin dejar de ser hombre honrado. VALTOUR.

¡Oh! El que descendiese una sola vez al fondo del corazón del hombre de bien, del hombre animado del amor de Dios y el amor de sus hermanos, descubriría allí secretos goces tan vivos, tan puros, que le causarían disgusto todos los demás goces. BONALD.

Solamente el hombre de bien vive después de muerto. MABIRE.

El saber es frecuentemente un mueble vano que poco nos sirve para los usos de la vida, y del cual comúnmente se hace ostentación en los días de gala como de los tapices y de los cubiertos de plata. La bondad es un utensilio de primera necesidad, que debemos tener á mano á todas horas, á cada momento. Sin hombres doctos, puedes creerlo, el mundo podría seguir su curso perfectamente; sin hombres buenos, todo sería trastornado. GIUSTI.

El ser honrado, según el mundo, es lo mismo que ser escogido uno entre diez mil. SHAKESPEARE.

Ningún hombre está obligado á ser rico ó grande, no, ni á ser sabio; pero todo hombre está obligado á ser honrado. B. RUDYARD.

Allégate á los buenos y serás uno de ellos.
Honra al bueno, para que te honre, y al malo, para que no te deshonre.
De dineros y bondad, quita siempre la mitad.—*Refranes.*

PRUDENCIA

El que es prudente es moderado; el que es moderado es constante; el que es constante es imperturbable; el que es imperturbable vive sin tristeza; el que vive sin tristeza es feliz: luego el prudente es feliz. SÉNECA.

La prudencia es propiamente virtud de príncipes. ARISTÓTELES.

Es esta virtud de la prudencia la sal con que se asaborean los manjares, que no hay cosa en que no sea menester. Y así, por mucho que se diga de ella, no es sobrado.

Las otras virtudes enderézanse á templar el apetito, pero la prudencia tiene por oficio el gobernar la razón, de la cual nace todo el buen suceso de nuestras acciones. Es tan superior á todas, como el sol á los planetas, el carbunco á todas las piedras preciosas, y el oro á los metales. LUJÁN DE SAYAVEDRA.

¡Necio quien guarda
la pólvora, y al fuego la avecina!
RUIZ DE ALARCÓN.

La prudencia es virtud por la cual los hombres sabios eligen aquello que es bueno y evitan lo que es malo. RAIMUNDO LULIO.

Apercíbete con sufrimiento, porque la prudencia es cosa loable y el apercibimiento resiste al fuerte combate. ROJAS.

¡Oh!, ¡cómo es el no pensé de casta de tontos y propio de necios, excusa de bárbaros y acogida de imprudentes! Que el cuerdo y sabio siempre debe pensar, prevenir y cautelar. ALEMÁN.

El que sigue la prudencia
discretamente camina,
que la mejor medicina
es conocer la dolencia.
CALDERÓN.

Una de las partes de la prudencia es que lo que se puede hacer por bien, no se haga por mal. CERVANTES.

No hay más dicha ni más desdicha que prudencia é imprudencia.
GRACIÁN Y MORALES.

Nunca la prudencia yerra. FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El prudente saca provecho de los errores ajenos. SETANTI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La prudencia cristiana debe ser la principal virtud del que dirige.

La prudencia debe moderar los excesos de la maceración y los hábitos del regalo. C. FERNÁNDEZ.

Un hombre prudente debe despreciar la adulación y temer la lisonja.
JOVELLANOS.

La prudencia suele servir de máscara á la cobardía, y las previsiones extremadas son diligencias del miedo las más veces. MONTALVO.

No sazona la fruta en un momento
aquella Inteligencia que mensura
la duración de todo á su talento.
Flor la vimos primero hermosa y pura,
luego materia acerba y desabrida,
y perfecta después, dulce y madura:
tal la humana prudencia es bien que mida
y dispense y comparta las acciones
que han de ser compañeras de la vida.
RIOJA.

La prudencia es una virtud modesta que puede compararse á la violeta, que se revela sólo por el aroma con que embalsama el bosque. M. SILVELA.

No publiques con facilidad lo que pienses, ni ejecutes cosa no bien premeditada primero. SHAKESPEARE.

La prudencia no previene todos los males; pero la falta de ella nunca deja de atraerlos. LINGRÉE.

La moderación y la prudencia pueden hacer y corregir muchas cosas.
ZELTER.

La mano cuerda no hace todo lo que dice la lengua.—*Refrán.*

CAPÍTULO XVI

PACIENCIA

PACIENCIA.—ADVERSIDAD.—ESPERANZA

PACIENCIA

La paciencia es una señal de sabiduría.

La paciencia es preferible al valor, y el hombre que sabe vencerse es superior al que conquista ciudades. *Libro de los Proverbios.*

No es sino con la paciencia como una hoja de moral se convierte en raso.

La paciencia es un árbol de raíz amarga, pero de frutos muy dulces.
Proverbios persas.

Acepta gustoso todo cuanto Dios te enviare, y en medio de los dolores sufre con constancia, y lleva con paciencia tu abatimiento. *Eclesiástico.*

La paciencia y la esperanza son las dos hijas de la caridad. SAN EFRÉN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La prudencia cristiana debe ser la principal virtud del que dirige.

La prudencia debe moderar los excesos de la maceración y los hábitos del regalo. C. FERNÁNDEZ.

Un hombre prudente debe despreciar la adulación y temer la lisonja.
JOVELLANOS.

La prudencia suele servir de máscara á la cobardía, y las previsiones extremadas son diligencias del miedo las más veces. MONTALVO.

No sazona la fruta en un momento
aquella Inteligencia que mensura
la duración de todo á su talento.
Flor la vimos primero hermosa y pura,
luego materia acerba y desabrida,
y perfecta después, dulce y madura:
tal la humana prudencia es bien que mida
y dispense y comparta las acciones
que han de ser compañeras de la vida.
RIOJA.

La prudencia es una virtud modesta que puede compararse á la violeta, que se revela sólo por el aroma con que embalsama el bosque. M. SILVELA.

No publiques con facilidad lo que pienses, ni ejecutes cosa no bien premeditada primero. SHAKESPEARE.

La prudencia no previene todos los males; pero la falta de ella nunca deja de atraerlos. LINGRÉE.

La moderación y la prudencia pueden hacer y corregir muchas cosas.
ZELTER.

La mano cuerda no hace todo lo que dice la lengua.—*Refrán.*

CAPÍTULO XVI

PACIENCIA

PACIENCIA.—ADVERSIDAD.—ESPERANZA

PACIENCIA

La paciencia es una señal de sabiduría.

La paciencia es preferible al valor, y el hombre que sabe vencerse es superior al que conquista ciudades. *Libro de los Proverbios.*

No es sino con la paciencia como una hoja de moral se convierte en raso.

La paciencia es un árbol de raíz amarga, pero de frutos muy dulces.
Proverbios persas.

Acepta gustoso todo cuanto Dios te enviare, y en medio de los dolores sufre con constancia, y lleva con paciencia tu abatimiento. *Eclesiástico.*

La paciencia y la esperanza son las dos hijas de la caridad. SAN EFRÉN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No hagas resistencia al agravio: antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. SAN MATEO.

Nada es comparable á la paciencia en las aflicciones. Esta virtud es la reina y como la corona de todas las otras. SAN JUAN CRISÓSTOMO.

Paciencia muchas veces ofendida trastorna el juicio.
Mejor sufre el mal quien siempre lo teme. SÉNECA.

La paciencia fortifica la fe, trae la paz, ayuda á la caridad, instruye la humildad, acepta la penitencia y la practica, domina la carne, conserva el espíritu, refrena la lengua, retiene la mano, soporta las tentaciones, destruye los escándalos, consuma el martirio, consuela á los pobres, disminuye los males, regocija á los fieles, hace recomendables á los criados ante sus amos, es amable en los niños, laudable en los jóvenes, venerable en los ancianos, admirable, en fin, en ambos sexos y en toda edad y condición. TERTULIANO.

Es la paciencia una liga y engarce de todas las demás excelencias de un pecho valeroso y cristiano; y así dijo el español Prudencio que era viuda la virtud que no la formaba la paciencia. LOPE DE VEGA.

Paciencia y sufrimiento quieren las cosas para que pacíficamente se alcance el fin de ellas. ALEMÁN.

Es muy rara la paciencia que agudo baldón no penetre y traspase. ROJAS.

La paciencia no da lugar á la ira ni á la pasión, con que estorba la ceguedad, y se le debe la vista; da lugar al consejo, y al mejor consejero, con que se le debe el acierto: ella dispone la prevención propia, y embaraza la ajena; no admite presunción ni orgullo, con que no se precipita; no cree ligeramente, con que no se engaña; no se cansa de oir, con que se informa; ni de ver, con que se asegura: en los casos adversos se recobra, en los prósperos se reporta. QUEVEDO.

La paciencia es la parte más delicada y más digna de la grandeza del alma, y también la más escasa. La paciencia está en la raíz de todos los placeres, lo mismo que en la de todas las facultades. La misma esperanza deja de ser felicidad cuando va acompañada de la impaciencia. RUSKIN.

La paciencia suaviza las asperezas más rudas. ¡Que nada la venza en ti, ni las palabras irritantes, ni las vivacidades provocativas: sé como la viña, cuyo jugo es más dulce cuando crece en un suelo muy pedregoso! BONALD.

La paciencia, que el insensato toma por el efecto de un corazón cobarde, es mirada por el sabio como la señal de un alma verdaderamente grande.

La paciencia es el recurso único en todo género de desgracias, pues con ella todos nuestros males pierden la mayor parte de su fuerza. Combate por todas partes donde se halla, y cada batalla le proporciona un triunfo: resiste honradamente todo lo que el mundo estima por duro é insufrible, y mitiga la amargura de las adversidades de un modo que desaparece á su vista la infelicidad. Es una de aquellas virtudes que traen consigo la recompensa, porque en cuanto se ejercita conocemos sus beneficios. OXENSTIERN.

El paciente puede atreverse á todo. VAUVENARGUES.

La paciencia es el valor que sabe sufrir y esperar. DESCURET.

La paciencia no asciende á la categoría de virtud si no se apoya, con una mano, en la prudencia y la delicadeza, y con la otra, en la entereza y la constancia. CAROLINA IWANOWSKA.

La paciencia es más difícil que el valor; la resignación, más meritoria que el sacrificio. MADAMA BLANCHECOTTE.

ADVERSIDAD

No hay hombre más desdichado que el que nunca probó la adversidad. DEMETRIO.

El principal maestro de los hombres en las acciones de la vida es el infortunio. LICURGO.

Quien mucho vive, muchos infortunios pasa. TUCÍDIDES.

No hay adversidad que pueda derribar á aquel que la prosperidad no logre engañar. SAN GREGORIO.

Ninguno, si no se compara, es desdichado.
Desdichado es el que por tal se tiene.
Más cuenta tiene con Dios el desdichado que el feliz. SÉNECA.

Continuas desgracias turban el juicio. TITO LIVIO.

La memoria de la desgracia es dulce y sirve de recreo en la prosperidad. VIRGILIO.

Cuando la desdicha ha de venir, por demás es diligencia. HURTADO DE MENDOZA.

Las adversidades con igual ánimo se han de sufrir, y en ellas se prueba el corazón recio ó flaco. No hay mejor toque para conocer qué quilates de virtud ó esfuerzo tiene el hombre. ROJAS.

El cuidado de mayores males hace menospreciar los menores. COLOMA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tenemos por rigor y castigo la adversidad, y no conocemos que es advertimiento y enseñanza. SAAVEDRA FAJARDO.

Siempre deja la ventura una puerta abierta en las desdichas para dar remedio á ellas. MONTALVO.

Un desdichado juzga que es dichoso
en hallando otro que es más desdichado.
CALDERÓN.

Las malas nuevas corrieron siempre con rapidez espantosa sin necesidad de alambres eléctricos. NOCEDAL.

La hospitalidad es la cosa más delicada del mundo, así como la desgracia es la más respetable. MONTALVO.

Las desdichas...
de todos saben la casa,
y ellas se van por su pie,
que no es menester llevarlas.
CALDERÓN.

Suerte es de los desdichados
que yerren en cuanto emprendan,
con los servicios ofendan
é indignen con los agrados.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

De males á bienes, dicen
que se pasa fácilmente;
pero de males á males
digo yo que es más frecuente.
CALDERÓN.

El día que las desgracias hayan aprendido el camino de tu casa, múdate.
M. DEL PALACIO.

La adversidad es el crisol donde se depura la virtud, y la piedra de toque donde se prueba la amistad. HENNEQUÍN.

Los golpes de la adversidad son muy amargos, pero nunca son estériles.
RENÁN.

Sólo el infortunio puede convertir un corazón de roca en un corazón humano. FENELÓN.

Una desgracia va siempre pisando las ropas de otra: tan inmediatas caminan.
SHAKESPEARE.

Las ilusiones son el pan de cada día de los desgraciados. FABRE.

Cuando las desgracias agravan la carga de la vida, corremos á participarlas á algún infeliz, y él recibe un alivio al saber que no es el sólo condenado al llanto.

Empero, si reluce algún momento de felicidad, nos reconcentramos en nosotros mismos, temiendo que nuestra dicha, participándose, se disminuya; y nuestro orgullo nos aconseja que gocemos solos el triunfo. A más de que siente muy poco la propia pasión, ya sea alegre, ya triste, quien con demasiada nimiedad sabe describirla. FÓSCOLO.

La palabra *Desgracia* es como el hombre honrado: cumple todo lo que promete.

Nada hay tan triste como la sonrisa de las personas desgraciadas. Parecen sonreir para los demás y no para ellas. MADAMA SWETCHINE.

Los hombres altaneros é insolentes en la prosperidad son siempre débiles y tímidos en la desgracia. Se les trastorna la cabeza al paso que les falta su autoridad absoluta. Véseles tan vilmente abatidos, como antes altaneros, y en un solo momento pasan de un extremo á otro. FENELÓN.

La desgracia es tan necesaria al hombre como la sombra al cuadro.
F. SIGAUX.

La desgracia puede debilitar la confianza, pero no debe quebrantar la convicción. C. DE RÉMUSAT.

ESPERANZA

Sola la esperanza consuela con los trabajos. SALUSTIO.

Antes se pierda vida que esperanza. QUINTILIANO.

No sería esperanza aquella que pudiesen contrastar y derribar los infortunios: pues así como la luz resplandece más en las tinieblas, así la esperanza ha de estar más firme en los trabajos: que el desesperarse en ellos es acción de pechos cobardes; y no hay mayor pusilanimidad ni bajeza que entregarse el trabajado, por más que lo sea, á la desesperación. El alma ha de estar el un pie en los labios, y el otro en los dientes, si es que hablo con propiedad, y no ha de dejar de esperar su remedio; porque sería agraviar á Dios, poniendo tasa y coto á sus infinitas misericordias. CERVANTES.

La esperanza tanto tiene de mérito cuanto de paciencia.

Las esperanzas de cobrar el bien, aunque sean engañosas, no dañan, porque entretienen la vida. LOPE DE VEGA.

El que por no esperar ni sufrir prefiere abrazarse á la pobreza y no á la esperanza, quiere ser pobre toda la vida. ESPINEL.

No pierdas la esperanza, ni te congojes ó estreches el ánimo, cuando la fortuna te es contraria. VIVES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es suma falta de juicio fundar las esperanzas sobre uno ú otro suceso singularísimo, y no sobre lo que comúnmente acaece. Porque alguno halló alguna vena de oro cavando la tierra, ¿no será en mi locura ocuparme en abrir pozos por los cerros? FEIJOO.

La desesperación atiga hasta que se tiene por cierta, y la esperanza hasta que se cumple el deseo. VILLEGAS.

Ninguno, por gastado que se sienta,
venda la saya verde á su esperanza,
sabiendo que es la súbita mudanza
manjar de que esta vida se sustenta;
no dude que tras ante de tormenta
ha de servirse postre de bonanza,
y menos del favor celeste dude,
pues cuando todo falta, Dios acude.
OÑA.

Yo sé que eres una ave fugitiva,
un pez dorado que en las ondas juega,
una nube del alba que despliega
su miraje de rosa y me cautiva.
Sé que eres flor que la niñez cautiva
y el hombre con sus lágrimas la riega;
sombra del porvenir que nunca llega,
¡bella á los ojos, y á la mano esquiva!
C. A. SALAVERRY.

El cielo
nunca deja los resquicios
tan cerrados al consuelo,
que no pueda la esperanza
acecharlos entreabiertos.
CALDERÓN.

La esperanza es la mano misteriosa que nos acerca á lo que deseamos y nos aleja de lo que tememos. CATALINA.

La esperanza es el eslabón que nos une al cielo. CAMPOAMOR.

El sol disipa finalmente las nubes y consuela á la triste naturaleza derramando un rayo sobre su faz... Torna tranquilo el aire, y la campiña, aunque enaguazada y coronada tan sólo de árboles deshojados y de marchitas plantas, parece más alegre que antes de la borrasca pasada: así el desventurado disipa sus acerbos cuidados al rayo solo de la esperanza, y alucina su triste suerte con aquellos placeres á los cuales era del todo insensible en el seno de la prosperidad. FOSCOLO.

La esperanza es un empréstito que se hace á la elicidad. RIVAROL.

CAPÍTULO XVII

EGOÍSMO

EGOÍSMO.—AVARICIA.—CODICIA.—JUEGO

EGOÍSMO

El egoismo, negra ausencia de los afectos nobles, los movimientos generosos del ánimo, que son la verdadera filosofía de los hombres de natural bueno y elevado. MONTALVO.

Cuando el hombre hace dejación de su egoísmo en bien de sus semejantes ó en cumplimiento de sus deberes, siente una misteriosa alegría, recibe un infinito consuelo, cree que Dios lo corona de gloria, y vive más amplia y dignamente que nunca. ALARCÓN.

El único egoista que me place es el que dice: No hay madre como mi madre, ni hija como mi hija, ni patria como mi patria. TRUEBA.

La caridad une á los hombres: el egoísmo los separa. APARISI Y GUIJARRO.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es suma falta de juicio fundar las esperanzas sobre uno ú otro suceso singularísimo, y no sobre lo que comúnmente acaece. Porque alguno halló alguna vena de oro cavando la tierra, ¿no será en mi locura ocuparme en abrir pozos por los cerros? FEIJOO.

La desesperación atiga hasta que se tiene por cierta, y la esperanza hasta que se cumple el deseo. VILLEGAS.

Ninguno, por gastado que se sienta,
venda la saya verde á su esperanza,
sabiendo que es la súbita mudanza
manjar de que esta vida se sustenta;
no dude que tras ante de tormenta
ha de servirse postre de bonanza,
y menos del favor celeste dude,
pues cuando todo falta, Dios acude.
OÑA.

Yo sé que eres una ave fugitiva,
un pez dorado que en las ondas juega,
una nube del alba que despliega
su miraje de rosa y me cautiva.
Sé que eres flor que la niñez cautiva
y el hombre con sus lágrimas la riega;
sombra del porvenir que nunca llega,
¡bella á los ojos, y á la mano esquiva!
C. A. SALAVERRY.

El cielo
nunca deja los resquicios
tan cerrados al consuelo,
que no pueda la esperanza
acecharlos entreabiertos.
CALDERÓN.

La esperanza es la mano misteriosa que nos acerca á lo que deseamos y nos aleja de lo que tememos. CATALINA.

La esperanza es el eslabón que nos une al cielo. CAMPOAMOR.

El sol disipa finalmente las nubes y consuela á la triste naturaleza derramando un rayo sobre su faz... Torna tranquilo el aire, y la campiña, aunque enaguazada y coronada tan sólo de árboles deshojados y de marchitas plantas, parece más alegre que antes de la borrasca pasada: así el desventurado disipa sus acerbos cuidados al rayo solo de la esperanza, y alucina su triste suerte con aquellos placeres á los cuales era del todo insensible en el seno de la prosperidad. FOSCOLO.

La esperanza es un empréstito que se hace á la elicidad. RIVAROL.

CAPÍTULO XVII

EGOÍSMO

EGOÍSMO.—AVARICIA.—CODICIA.—JUEGO

EGOÍSMO

El egoismo, negra ausencia de los afectos nobles, los movimientos generosos del ánimo, que son la verdadera filosofía de los hombres de natural bueno y elevado. MONTALVO.

Cuando el hombre hace dejación de su egoísmo en bien de sus semejantes ó en cumplimiento de sus deberes, siente una misteriosa alegría, recibe un infinito consuelo, cree que Dios lo corona de gloria, y vive más amplia y dignamente que nunca. ALARCÓN.

El único egoista que me place es el que dice: No hay madre como mi madre, ni hija como mi hija, ni patria como mi patria. TRUEBA.

La caridad une á los hombres: el egoísmo los separa. APARISI Y GUIJARRO.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es bajeza de ánimo dirigir todas las acciones á la conveniencia propia, como á centro suyo. BACÓN.

El egoísmo puede hacernos felices una hora ó un día, mas nos hace infelices por toda la vida. MANTEGAZZA.

El cristiano lleva el amor de Dios *usque ad contemptum sui:* el impío lleva el amor de sí mismo *usque ad contemptum Dei.* NICOLÁS.

Y como soplo fétido
el egoísmo los afectos mina.
R. J. BUSTAMANTE.

Conviene que haya egoístas para hacer resaltar las abnegaciones.
MARÍA ADVILLE.

El egoísmo social es un comienzo de sepulcro. VÍCTOR HUGO.

Si pudieses penetrar en el pensamiento de cualquiera que á tu vista se ofrece, vieras que blande en derredor una espada para alejar á todos del bien propio y para robar el de los otros. FÓSCOLO.

Cada uno quiere llevar el agua á su molino y dejar en seco el del vecino.
Cada uno va á su avío, y yo al mío.
Antes son mis dientes que mis parientes.
Juan Palomo, yo me lo guiso y yo me lo como.—*Refranes.*

AVARICIA

El que se deja llevar de la avaricia, mete el desorden en su casa.
Libro de los Proverbios.

El avariento jamás se saciará de dinero, y quien ama ciegamente las riquezas, ningún fruto sacará de ellas. *Eclesiastés.*

La avaricia subvierte la fe, la probidad y cuanto de bueno tienes.
El enfermo de avaricia fácilmente con dádivas se tuerce. SALUSTIO.

La avaricia arrebata á los demás lo que se niega á sí misma. SÉNECA.

Los avaros atesoran cual si hubiesen de vivir eternamente, y los pródigos disipan cual si fuesen á morirse. ARISTÓTELES.

¿Qué es avaricia? Vivir siempre en la pobreza por el temor de la pobreza.
El avaro es como el animal inmundo, que no es útil sino después de la muerte. SAN BERNARDO.

Todos los males que el avariento teme, viene al fin á padecerlos todos.
SAN GREGORIO.

Raíz de todos los males es la avaricia. SAN PABLO.

La avaricia hace odioso al hombre, la liberalidad lo hace amable. BOECIO.

Nunca faltarán ondas en la mar, ni ira y tristeza en el corazón del avariento.
FRAY LUIS DE GRANADA.

Sería lo propio decir el avaro que él tiene el tesoro, que si el preso dijese que él tiene á la cárcel.
El avaro... más quisiera al sol de oro para acuñarle, que de luz para ver y vivir. QUEVEDO.

Al hombre avaro y misero, testimonio es que le levantan en decir que es rico; porque no él á las riquezas, sino las riquezas á él tienen y poseen.
Son tan contrarias entre sí la honra y la avaricia, que jamás moraron en una persona ni se mandaron por una puerta. FRAY ANTONIO DE GUEVARA.

Á un avariento dijo: Vuestra bolsa tiene boca de infierno, porque en entrando el dinero en ella, *nulla est redemptio.* RUFO.

Monstruo ordinario es la avaricia de los viejos. PADRE NIEREMBERG.

No hay insensatez mayor que la del avaro: adquiere para tener, y no disfruta de lo que tiene. ROSELL.

¡Pobre avaro! Hay un gran ladrón que entrará, cuando menos lo piense, en su casa; á quien no ha de ablandar con súplicas, ni ahuyentar con gritos, ni perseguir ante los tribunales de justicia. Al menos, ¡si no fuese tan angosto el ataúd! ¡Si pudiera meter en él todo su dinero, y todas sus casas, y todas sus heredades, y llevárselo todo á la eternidad! Pero, ¡qué remedio!, nada cabe, y todo se ha de dejar en el mundo... ¡Cuán pobre ha de parecer ante Dios! Dejó sus riquezas en la tierra y descuidó proveerse de libranzas contra el tesoro de la eternidad. Esas libranzas las dan los pobres á los ricos, y sólo presentándolas pueden ser éstos admitidos en el cielo. APARISI Y GUIJARRO.

¡Oh avaricia criminal! ¡Sed prodigiosa, capaz de beber tanto oro sin saciarse!
FRAY JACOPONE DE TODI.

La avaricia es el deseo de acumular, bien sea en granos, bien en muebles, bien en fondos, ó bien en curiosidades. Había avaros antes de la invención del oro. VOLTAIRE.

La avaricia guarda el oro y la plata, porque como no quiere gastar nada, prefiere los signos de los valores que no se destruyen, y aun prefiere el oro, porque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

temiendo siempre perder el dinero, puede guardar y ocultar mejor aquellas monedas que tienen menos volumen. MONTESQUIEU.

El avaro gasta más muerto, en un solo dia, que no gastaba, vivo, en diez años; y su heredero gasta en diez meses más que no supo gastar él en toda su vida. LA BRUYÈRE.

Cuatro cosas nacen de la avaricia: hurtos, juramentos falsos, engaños y homicidios. RIMINALDO.

La avaricia es más opuesta á la economia que la liberalidad.
LA ROCHEFOUCAULD.

La avaricia y la ambición están más descontentas de lo que no tienen que satisfechas con lo que tienen. FENELÓN.

La avaricia consiste en retener las cosas propias ilicitamente, y en desear ardientemente las de los otros. HUGO DE SAN VÍCTOR.

La avaricia camina siempre con los bolsillos llenos de algodón para meterlo en los oidos á la conciencia, á fin de que no sienta sus dolores. GUERRAZZI.

El avariento, do tiene el tesoro tiene el entendimiento.
En arca de avariento, el diablo yace dentro.—*Refranes.*

CODICIA

No hay cosa más inicua que el que codicia el dinero; porque el tal á su alma misma pone en venta, y aun viviendo se arranca sus propias entrañas.
Eclesiástico.

¿Quieres ser rico? Pues no te afanes en aumentar tus bienes, sino en disminuir tu codicia. EPICURO.

Sabe que estarás libre de todas las codicias, cuando llegares á tal perfección que no pidas á Dios sino lo que en público puedas pedir. ATENODORO.

El que asiste á un moribundo con la esperanza de heredarle, es un buitre que vuela alrededor de un cadáver. SÉNECA.

Nunca el ojo del codicioso dirá, como no lo dicen la mar y el infierno: ya me basta. ALEMÁN.

No es esta la primera vez que yo he dicho cuánto en los viejos reina este vicio de codicia: cuando pobre, franca; cuando rica, avarienta. Así que, adquiriendo crece la codicia, y la pobreza codiciando: y ninguna cosa hace pobre al

avariento sino la riqueza. ¡Oh Dios, y cómo crece la necesidad con la abundancia! ROJAS.

Querer coger riqueza con la codicia, es querer coger agua con harnero.
QUEVEDO.

El ánimo desprecia generoso
á la codicia, bestia tan ingrata
que con su aliento á quien la engendra mata.
CALDERÓN.

Son los codiciosos como la esponja, que aunque chupa toda el agua de que es capaz, ni está harta ni se aprovecha de ella. ESPINEL.

Lo mal ganado, al recoger parece dulce y recogido es amargo: da esperanza de vida, y metido en casa acarrea muerte: tiene apariencia de prosperidad y derrueca en calamidad á su dueño; y es como espía disimulada, y como alquimista engañoso, que metido en casa, y prometiendo de hacerla rica, la gasta y empobrece y trae á la postrera miseria; por manera que si lo comió con gusto y codicia, comido se le convirtió luego en ponzoña. FRAY LUIS DE LEÓN.

La codicia de los ricos es una pobreza alhajada. PADRE NIEREMBERG.

Para la codicia nada es sagrado: si el ave Fénix cayera en sus manos, se la comiera ó la vendiera. MONTALVO.

La codicia rompe el saco.
Salga pez ó salga rana, á la capacha.
Cuando no tengo solomo, de todo como.
Quien más tiene, más quiere.—*Refranes.*

JUEGO

El juego fué inventado para recreación del ánimo, dándole alivio del cansancio y cuidados de la vida; y lo que de esta raya pasa es maldad, infamia y hurto; pues pocas veces se hace, que no se le junten estos atributos. ALEMÁN.

El que jugó, jugará;
que la inclinación al juego
se aplaca, mas no se apaga.
RUIZ DE ALARCÓN.

El juego es crisol de las condiciones.
No piensan los jugadores que comen lo que han ganado hasta que lo rumian.
En el juego las menos veces se gana por la mano, y en las pendencias las más. RUFO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Decididamente, el jugador y el loco son una misma entidad. R. PALMA.

El juego nos gusta porque halaga nuestra avaricia, es decir, la esperanza de poseer más; lisonjea nuestra vanidad con la idea de la preferencia que nos da la fortuna y de la consideración que los otros tienen á nuestra dicha; satisface nuestra curiosidad, y nos proporciona, en fin, los diferentes placeres de la sorpresa.

Las mujeres, cuando jóvenes, casi no juegan más que para favorecer á una pasión más grata; pero, á medida que se vuelven viejas, su pasión al juego parece que se rejuvenece y que llena el vacío de todas las demás pasiones.

MONTESQUIEU.

Encantada ocupación
es la de un tahur. ¡Qué olvido
en todos causa el jugar!
Decía un bien entendido
que no hay honra que fiar
en el jugador marido.

Más que amor el juego abrasa,
porque aquél mira el honor,
cuyos límites no pasa;
pero ¿cuándo el jugador
tuvo cuenta con su casa?

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

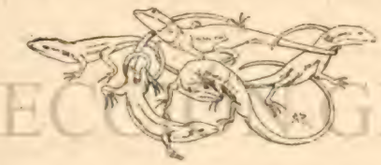
Dos cosas no has de hacer nunca:
No ofrecer lo que no sabes
que has de cumplir, ni jugar
más de lo que está delante;
porque si por accidente
falta, tu opinión no falte.

CALDERÓN.

El deseo de ganar, que nos ocupa dia y noche, es un dañoso aguijón: á menudo, aunque el espíritu, aunque el corazón sea bueno, comienza uno por ser engañado y termina luego por ser un bribón. MADAMA DESHOULIERS.

El juego es un abismo sin fondo ni ribera. THOMAS.

Hijo envidador no nazca en casa.—*Refrán.*



CAPÍTULO XVIII

CALUMNIA

CALUMNIA.—MALEDICENCIA.—INJURIAS.—PERDÓN

CALUMNIA

No es cosa nueva calumniar las mejores acciones, atribuyéndoles viciosas causas, cuando falta ocasión de poderlo hacer por sus efectos. COLOMA.

Bien dijo el que dijo que eras,
¡oh lengua!, la más esquiva,
más cruel y más nociva
fiera de todas las fieras;
y que por eso te había
Naturaleza encerrado
donde uno y otro candado
tuviese tu tiranía.

CALDERÓN.

Un hombre, con sólo hablar
(¡tan fácil es la deshonra!)
es bastante á quitar la honra
que muchos no pueden dar.
¡Oh, qué desigual fortuna!
¡Que una lengua ponga menguas
en mil honras, y mil lenguas
no puedan dar sola una!

CALDERÓN.

No son los caníbales los únicos antropófagos; también los demás hombres se devoran unos á otros, con la particularidad de que aquéllos sólo se comen el cuerpo y no lo más noble del ser humano, como los otros hacen. RUBINSTEIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Decididamente, el jugador y el loco son una misma entidad. R. PALMA.

El juego nos gusta porque halaga nuestra avaricia, es decir, la esperanza de poseer más; lisonjea nuestra vanidad con la idea de la preferencia que nos da la fortuna y de la consideración que los otros tienen á nuestra dicha; satisface nuestra curiosidad, y nos proporciona, en fin, los diferentes placeres de la sorpresa.

Las mujeres, cuando jóvenes, casi no juegan más que para favorecer á una pasión más grata; pero, á medida que se vuelven viejas, su pasión al juego parece que se rejuvenece y que llena el vacío de todas las demás pasiones.

MONTESQUIEU.

Encantada ocupación
es la de un tahur. ¡Qué olvido
en todos causa el jugar!
Decía un bien entendido
que no hay honra que fiar
en el jugador marido.

Más que amor el juego abrasa,
porque aquél mira el honor,
cuyos límites no pasa;
pero ¿cuándo el jugador
tuvo cuenta con su casa?

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

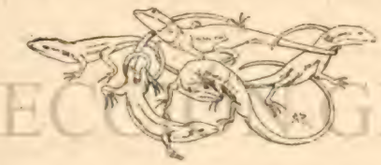
Dos cosas no has de hacer nunca:
No ofrecer lo que no sabes
que has de cumplir, ni jugar
más de lo que está delante;
porque si por accidente
falta, tu opinión no falte.

CALDERÓN.

El deseo de ganar, que nos ocupa dia y noche, es un dañoso aguijón: á menudo, aunque el espíritu, aunque el corazón sea bueno, comienza uno por ser engañado y termina luego por ser un bribón. MADAMA DESHOULIERS.

El juego es un abismo sin fondo ni ribera. THOMAS.

Hijo envidador no nazca en casa.—*Refrán.*



CAPÍTULO XVIII

CALUMNIA

CALUMNIA.—MALEDICENCIA.—INJURIAS.—PERDÓN

CALUMNIA

No es cosa nueva calumniar las mejores acciones, atribuyéndoles viciosas causas, cuando falta ocasión de poderlo hacer por sus efectos. COLOMA.

Bien dijo el que dijo que eras,
¡oh lengua!, la más esquiva,
más cruel y más nociva
fiera de todas las fieras;
y que por eso te había
Naturaleza encerrado
donde uno y otro candado
tuviese tu tiranía.

CALDERÓN.

Un hombre, con sólo hablar
(¡tan fácil es la deshonra!)
es bastante á quitar la honra
que muchos no pueden dar.
¡Oh, qué desigual fortuna!
¡Que una lengua ponga menguas
en mil honras, y mil lenguas
no puedan dar sola una!

CALDERÓN.

No son los caníbales los únicos antropófagos; también los demás hombres se devoran unos á otros, con la particularidad de que aquéllos sólo se comen el cuerpo y no lo más noble del ser humano, como los otros hacen. RUBINSTEIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La propia virtud no puede librarse de los golpes de la calumnia.
SHAKESPEARE.

Los hombres más de bien son aquellos en quienes se ha cebado la calumnia.
POPE.

La calumnia está en todas partes, el calumniador no está en ninguna.
SCRIBE.

No es bien nacido,
ni de hombre puede preciarse,
quien con la lengua ó la pluma,
cuando escriba ó cuando hable,
desmintiéndose en aquélla,
firmar en ésta no sabe.
Carta sin firma, es libelo
que contra sí mismo hace
quien no osa poner su nombre,
por confesar que es infame.
El apellido es blasón
que califica linajes,
que diferencia sujetos,
que autoriza antigüedades;
quien le oculta, es porque teme
que por él á luz no saque
sambenitos del honor
la bajeza de sus padres.
Si es infamia el desdecirse,
¿no es desdecirse el quitarle
á una carta autor y firma?
Dígalo el más ignorante.
Claro está que receloso
de que tienen que forzarle
á desmentirse á sí mismo,
y confesar falsedades,
lo mismo que escribe niega,
y que en su contrario añade
circunstancias de valor
en todos los tribunales.
Infames, pues, por escrito,
hombres sin nombres, cobardes
que os menospreciáis del ser
que tenéis, pues le ocultasteis,
lo que no firmaron plumas,
firme el acero, y no manchen
espejos de honor honestos
cartas que sin firma salen.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

¿De quién dependen las reputaciones? Casi siempre de los que no tienen ninguna. PRÍNCIPE DE LIGNE.

La calumnia acaba por ser un lustre. Por el rastro argentino que deja sobre la rosa se reconoce el paso de la oruga. VÍCTOR HUGO.

El golpe de la sartén, aunque no duele, tizna.—*Refrán*.

MALEDICENCIA

No retraigas el pecado de otro. MARCO AURELIO.

La murmuración, como hija natural del odio y de la envidia, siempre anda procurando cómo manchar y obscurecer las vidas y virtudes ajenas; y así en la gente de condición vil y baja, que es donde hace sus audiencias, es la salsa de mayor apetito, sin quien alguna vianda no tiene buen gusto ni está sazonada: es el ave de más ligero vuelo, que más presto se abalanza y más daño hace.

Son los murmuradores como los ladrones fulleros... El fullero ladrón hurta, porque con aquello pasa: como no lo tiene, trata de quitar á otros, dondequiera que lo halla. De esta manera... el murmurador se sustenta de la honra de su conocido, quitándole y desquitándose de ella cuanto puede, porque le parece que si no hurta de otros, no tiene de donde haberlo para sí. ALEMÁN.

Quien ha de mirar á dichos de malas lenguas, nunca medrará.
HURTADO DE MENDOZA.

Los hombres de mala lengua son perros rabiosos, y los que murmuran de ellos son saludadores. RUFO.

¿Dijo uno mal de ti? No digas tú mal de él, siquiera por no parecerte á él y por no imitarle. QUEVEDO.

Los ancianos murmuradores hablan más cuanto más viejos, porque han visto más, y todos los gustos de los otros sentidos los han cifrado y recogido á la lengua. CERVANTES.

Excúsase la murmuración con no querer decir de otra persona lo que uno no querría dijesen de sí. BOXADÓS Y DE LLULL.

¡Cuán fácil cosa es reprender vida ajena, y cuán duro guardar cada cual la suya! ROJAS.

Es absolutamente cierto que el chismoso es un ruin.

La herida que hace la lengua va cundiendo y extendiéndose de la misma manera que el movimiento que hace una piedra en un charco de agua.
ESPINEL.

La murmuración es muchas veces hermana de la envidia. CATALINA.

La maledicencia no ataca solamente á las personas irreprochables, sino también á los que le ofrecen alimento con sus acciones. Cuando encuentra materia, con más ardor transforma las apariencias en realidades, inventa historias falsas y aumenta las que tienen algún fundamento. NICOLE.

El vicio de la murmuración es un lobo rapaz que arruina y destruye el ganado en que entra. SAN VICENTE DE PAÚL.

El que tiene la bajeza de complacerse en que se suponga en una mujer alguna debilidad por causa suya, es un miserable que debería ser desterrado de la buena sociedad. PELLICO.

Siempre que la murmuración concluye en la negación de una cualidad cualquiera, estad seguros de que esta cualidad existe en cierto grado. «Fulano de Tal

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no tiene talento,» oiréis decir; es necesario, sin embargo, que tenga un poco para que se ingenien tanto en establecer que no lo tiene. MADAMA SWETCHINE.

Los perros de Zurita, no teniendo á quién morder, uno á otro se mordian.
Mala boca, peces coma.
El mal pajarillo la lengua tiene por cuchillo.—*Refranes.*

INJURIAS

La ofensa, cuanto es más grave, tanto es más segura.
Cuanto más gravemente ofendiste, tanto más te debes guardar.
A ninguno parecen pequeñas sus ofensas. SALUSTIO.

Las injurias echan más hondas las raíces que los beneficios.

Cuando el sabio nos ofende, su arrepentimiento sincero debe satisfacernos; si el que nos ofende es un necio, se es más necio que él vengando la ofensa. SÉNECA.

La burla y el ridículo son entre todas las injurias las que menos se perdonan. PLATÓN.

Nunca debe la injuria despreciarse, ni el que injuria dormirse, que debajo de la tierra sale la venganza, que siempre acecha en lo más escondido de ella. ALEMÁN.

Son las injurias como los pantanos, que aunque se sequen, se revienen después fácilmente. SAAVEDRA FAJARDO.

En tiempo de agravios,
¿de qué sirven quejas?
Que pues no hay orejas,
¿para qué son labios?
MARQUÉS DE PEÑAFIEL.

Enojar y ofender á quien sabes has de rogar para el perdón, ó es malicia obstinada, ó es locura. BOXADÓS Y DE LLULL.

La intención hace el agravio. CALDERÓN.

Quejarse de las injurias recibidas es más bien excitar á otros á que nos ofendan en vez de consolarnos. La malicia se complace en herir en el punto en que sabe que el dolor será más agudo. Hay mayor habilidad en evitar las ofensas que en vengarlas. GRACIÁN Y MORALES.

Si el valor consistiera en porfiar y en volver injuria por injuria, las verduleras y demás gente por el estilo se llevarían la palma. GOBINET.

Las injurias son los argumentos de que se valen los que no tienen razón. ROUSSEAU.

O conociendo ó no conociendo, no ofendáis á nadie, porque corréis peligro ó de provocar al poderoso ó de maltratar al débil. FÓSCOLO.

Antes de pensar en la injuria que hemos recibido, hay que dejar pasar, cuando menos, una noche. NAPOLEÓN I.

Cuando se me hace una injuria, procuro levantar mi alma tan alto que la ofensa no llegue hasta mí. DESCARTES.

Quien ofende se hace inferior al ofendido, á quien concede una verdadera superioridad, dándole el poder de perdonarle. ABATE PREVOST.

La ofensa hiere únicamente cuando viene de arriba. E. MARLITT.

Al que se burla, Dios le castiga y con un soplo le hace rodar como una peonza. MISTRAL.

De la chanza más suave á la ofensa no hay comúnmente más que un paso. SAINT-EVREMONT.

El que te dice la copla, ése te la hace.
Sanan cuchilladas, y no malas palabras.—*Refranes.*

PERDÓN

Es de alma grande vengarse de las injurias con beneficios. CONFUCIO.

Perdonad con frecuencia á los demás y nunca á vosotros mismos. PUBLIO SIRO.

El hombre honrado no se venga de una injuria; prefiere perdonarla. TITO LIVIO.

El que sufre pacientemente las injurias se asemeja á un hombre que aprisiona á un león terrible en una jaula de hierro; mas el que quiere rechazarlas se asemeja, por el contrario, á un hombre que se atraviesa con sus propias armas. SAN EFRÉN.

Debe perdonarse al humilde y hacer guerra al soberbio. VIRGILIO.

Nada es más dulce que dar, ni más deleitoso que perdonar. SAADI.

Remitir la injuria antes de ser requerido es liberalidad magnífica del noble

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obrar, porque lo que á poder de ruegos se alcanza, más parece deuda que gracia.

Remitir injurias tiene muchas glorias; mas la primera, por mayor, está olvidada, que es vencerse el hombre á sí mismo. BOXADÓS Y DE LLULL.

Dios perdona al que se arrepiente; el mundo al que perservera en el mal.
TAMAYO Y BAUS.

Nos lo perdonamos todo á nosotros mismos, nada perdonamos á los demás.
LA FONTAINE.

Son pocos los que perdonan, aunque son muchos los que olvidan.
MADAMA SWETCHINE.

Mi larga existencia me ha enseñado que es preciso perdonar mucho y no olvidar nada.
GUIZOT.

Vencer y perdonar
es ser vencedor dos veces.
CALDERÓN.

El que perdona
vence más que el que se venga.
RUIZ DE ALARCÓN.

Comprenderlo todo, es perdonarlo todo. TOLSTOI.

El perdón de las injurias es la virtud y como el carácter propio de un cristiano.
DE BEAUTEME.

Una injuria perdonada es para el ofendido un título de superioridad sobre el ofensor.
TRUBLET.

Nada es más capaz de confundir á nuestros enemigos que la paciencia y el perdón de las injurias. El que se enoja fácilmente descubre casi siempre su debilidad y da á los demás ocasión de aprovecharse de ella. DE VERNAGE.

Vengarse de una ofensa es colocarse á nivel del enemigo; perdonarle es colocarse sobre él.
LA ROCHEFOUCAULD.

Dando gracias por agravios, negocian los hombres sabios.—*Refrán.*

CAPITULO XIX

HONOR

HONOR.—DUELO

HONOR

El verdadero honor es el que resulta del ejercicio de la virtud y del cumplimiento de los propios deberes.

El honor es un bien que todos debemos conservar; pero es un bien que no está en nuestra mano, sino en la estimación de los demás. La opinión pública le da y le quita. JOVELLANOS.

¡Ay, honor, fiero enemigo!
¿Quién fué el primero que dió
tu ley al mundo, y que fuese
mujer quien en si tuviese
tu valor, y el hombre no?

Pues sin culpa el más honrado
te puede perder, honor,
bárbaro legislador
fué tu inventor, no letrado.
LOPE DE VEGA.

En un siglo en que ya se ven las cosas tan claras, y en que ya no es fácil abusar de nadie, en el siglo de las luces, una de las cosas sobre que está más fijada la pública opinión, es el honor, quisicosa que, en el sentido que en el día le damos, no se encuentra nombrada en ninguna lengua antigua. Hijo este honor de la Edad media y de la confluencia de los godos y los árabes, se ha ido comprendiendo y perfeccionando á tal grado, á la par de la civilización, que en el día no hay una sola persona que no tenga su honor á su manera: todo el mundo tiene honor. En los tiempos antiguos, tiempos de confusión y de barbarie, el que faltando á otro abusaba de cualquier superioridad que le daban las circunstancias ó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obrar, porque lo que á poder de ruegos se alcanza, más parece deuda que gracia.

Remitir injurias tiene muchas glorias; mas la primera, por mayor, está olvidada, que es vencerse el hombre á sí mismo. BOXADÓS Y DE LLULL.

Dios perdona al que se arrepiente; el mundo al que perservera en el mal.
TAMAYO Y BAUS.

Nos lo perdonamos todo á nosotros mismos, nada perdonamos á los demás.
LA FONTAINE.

Son pocos los que perdonan, aunque son muchos los que olvidan.
MADAMA SWETCHINE.

Mi larga existencia me ha enseñado que es preciso perdonar mucho y no olvidar nada.
GUIZOT.

Vencer y perdonar
es ser vencedor dos veces.
CALDERÓN.

El que perdona
vence más que el que se venga.
RUIZ DE ALARCÓN.

Comprenderlo todo, es perdonarlo todo. TOLSTOI.

El perdón de las injurias es la virtud y como el carácter propio de un cristiano.
DE BEAUTEME.

Una injuria perdonada es para el ofendido un título de superioridad sobre el ofensor.
TRUBLET.

Nada es más capaz de confundir á nuestros enemigos que la paciencia y el perdón de las injurias. El que se enoja fácilmente descubre casi siempre su debilidad y da á los demás ocasión de aprovecharse de ella. DE VERNAGE.

Vengarse de una ofensa es colocarse á nivel del enemigo; perdonarle es colocarse sobre él.
LA ROCHEFOUCAULD.

Dando gracias por agravios, negocian los hombres sabios.—*Refrán.*

CAPITULO XIX

HONOR

HONOR.—DUELO

HONOR

El verdadero honor es el que resulta del ejercicio de la virtud y del cumplimiento de los propios deberes.

El honor es un bien que todos debemos conservar; pero es un bien que no está en nuestra mano, sino en la estimación de los demás. La opinión pública le da y le quita. JOVELLANOS.

¡Ay, honor, fiero enemigo!
¿Quién fué el primero que dió
tu ley al mundo, y que fuese
mujer quien en si tuviese
tu valor, y el hombre no?

Pues sin culpa el más honrado
te puede perder, honor,
bárbaro legislador
fué tu inventor, no letrado.
LOPE DE VEGA.

En un siglo en que ya se ven las cosas tan claras, y en que ya no es fácil abusar de nadie, en el siglo de las luces, una de las cosas sobre que está más fijada la pública opinión, es el honor, quisicosa que, en el sentido que en el día le damos, no se encuentra nombrada en ninguna lengua antigua. Hijo este honor de la Edad media y de la confluencia de los godos y los árabes, se ha ido comprendiendo y perfeccionando á tal grado, á la par de la civilización, que en el día no hay una sola persona que no tenga su honor á su manera: todo el mundo tiene honor. En los tiempos antiguos, tiempos de confusión y de barbarie, el que faltando á otro abusaba de cualquier superioridad que le daban las circunstancias ó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su atrevimiento, se infamaba á sí mismo, y sin hablar tanto de honor quedaba deshonrado. Ahora es enteramente al revés. Si una persona baja ó mal intencionada le falta á usted, usted es el infamado. ¿Le dan á usted un bofetón? Todo el mundo le desprecia á usted, no al que le dió. ¿Le faltan á usted su mujer, su hija, su querida? Ya no tiene usted honor. ¿Le roban á usted? Usted robado queda pobre, y por consiguiente deshonrado. El que le robó, que quedó rico, es un hombre de honor. Va en el coche de usted y es un hombre decente, caballero. Usted se quedó á pie, es usted gente ordinaria, canalla. ¡Milagros todos de la ilustración!

LARRA.

El honor es el pudor viril.

GENERAL LAMBERT.

Sí, tengo honor, el sentimiento excelso
que asegura del alma el poderío.

J. ARBOLEDA.

La estima vale más que la celebridad, la consideración más que la nombradía, el honor más que la gloria.

CHAMFORT.

El honor y el interés no se encuentran siempre en el mismo saco.

HERBERT.

El honor no es realidad
que le enseña el que le tiene,
diciendo: «Aqueste es mi honor;»
es un fantasma aparente,
que no está en que le tenga,
sino en que el otro lo piense.
Alhaja es tan mal hallada
con los honrados, que á veces,
sin perderla lo que éste obra,
lo que aquél juzga lo pierde.

CALDERÓN.

El honor es como el sol,
que en todo lugar es bello,
limpio, puro y luminoso:
y así en mí no tiene menos
calidad que en el más noble.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Yo distingo en esto á que llaman honor, el que se obtiene de la opinión pública, y el que deriva del amor de sí mismo. El primero consiste en vanos prejuicios más movibles que una ola agitada; el segundo tiene su base en las verdades eternas de la moral. El honor del mundo puede ser provechoso para la fortuna, mas no penetra en manera alguna en el alma y en nada influye en la verdadera felicidad. El honor verdadero, por el contrario, forma su esencia, porque sólo se encuentra en él ese sentimiento permanente de satisfacción interna que sólo puede hacer dichoso á un ser pensador.

El honor de un hombre no está de ningún modo en poder de otro; está en él mismo y no en la opinión del pueblo; no se defiende con la espada ni con el broquel, sino con una vida íntegra é irreprochable.

ROUSSEAU.

El honor no se ofende jamás impunemente: no existe nunca por mitad: entero es robusto, herido está muerto.

MANTEGAZZA.

Ambiciona honor, no honores.

GUICCIARDINI.

El honor es como el valor: un testigo lo inspira y lo sostiene.

P. BOURGET.

¡Qué dichoso que fué Adán,
libre de riesgos de honor!

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Es el honor cristal puro,
que se enturbia del aliento.

RUIZ DE ALARCÓN.

Al rey la hacienda y la vida
se han de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma sólo es de Dios.

CALDERÓN.

El honor no es en manera alguna variable; no depende de los tiempos, ni de los lugares, ni de las opiniones: no puede ni pasar, ni renacer: su fuente eterna está en el corazón del hombre justo y en la regla inalterable de sus deberes.

ROUSSEAU.

El tráfico del honor no enriquece.

VAUVENARGUES.

Aunque perdamos todos nuestros bienes, conservemos inmaculado nuestro honor.

WALTER SCOTT.

El honor ¿no es preferido
á la vida é hijos?—Sí.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Donde el honor es lo más,
todo lo demás es menos.

CALDERÓN.

¡Que el honor siendo un diamante,
pueda un frágil soplo (¡ay Dios!)
abrasarle y consumirle;
y que siendo su esplendor
más que el sol puro, un aliento
sirva de nube á este sol!

CALDERÓN.

El honor es como la juventud; una vez perdido, no se recobra.

CANTÚ.

El honor es el más noble estímulo del valor militar.

VICO.

Los gobiernos pueden otorgar honores, pero no el honor.

PERSICHETTI.

El hombre puede mostrar indiferencia para con la gloria, mas no puede mostrarla para con el honor.

GIRARD.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El honor es una esencia que no se ve. A menudo tienen honor los que no le tienen. SHAKESPEARE.

A la fortuna
la áspera senda del honor no guía.
G. GARCÍA MORENO.

El honor es como el ojo: no sabría sufrir la menor impureza sin alterarse.
BOSSUET.

DUELO

El demonio fué el primer inventor de la razón de Estado y del duelo, que son los dos revoltosos del mundo. QUEVEDO.

Y he sido de parecer siempre que no se lava bien la mancha de la honra del agraviado con la sangre del que le ofendió, porque lo que fué no puede dejar de ser, y es desatino creer que se quita, porque se mata el ofensor, la ofensa del ofendido; lo que hay en esto es que el agraviado se queda con su agravio y el otro muerto, satisfaciendo los deseos de la venganza, pero no las calidades de la honra, que para ser perfecta no ha de ser ofendida. LOPE DE VEGA.

Si en el conyugal amor
hubiera penas iguales
para el esposo agresor,
y sus obras desleales
tocaran en el honor,
como las de la mujer,
perseverara en los dos
el recíproco querer;
pero que en la ley de Dios
iguales vengan á ser
los delitos del marido
y la esposa; y que en el suelo
haya el vulgo establecido
venganza en leyes del duelo
para el esposo ofendido,
y no para la mujer,
esa es terrible crueldad,
suficiente á deshacer
á amor, que sin igualdad
no sabe permanecer.
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

En la historia antigua no se ve un solo ejemplo de un duelo. Agamenón injuria á Aquiles, y Aquiles se encierra en su tienda, pero no le pide satisfacción: Alcibiades alza el palo sobre Temistocles, y el gran Temistocles, según una expresión de nuestra moderna civilización, queda como un cobarde. El duelo, en medio de la duración del mundo, es una invención de ayer: cerca de seis mil años se ha tardado en comprender que cuando uno se porta mal con otro, le queda siempre un medio de enmendar el daño que le ha hecho, y este medio es matarle... Por otra parte, si se prescinde de la parte de preocupación más ó menos visible ó sublime del pundonor, y si se considera en el duelo el mero hecho de satisfacer una cuenta personal, diré francamente que comprendo que el asesino no tenga derecho á quitar la vida á otro, por dos razones: primera, porque se la quita contra su gusto siendo suya; segunda, porque él no da nada en cambio. LARRA.

La opinión que la quimera del honor sostiene, sentando el principio de que es preciso conservar el honor aun á costa de la vida, ha producido por mucho tiempo la rabia brutal de los caballeros de Francia. Si de los que se baten en duelo no se hablase más que como de hombres insensatos y ridículos; si no se crease jamás ese fantasma llamado honor, que es un ídolo, una quimera, una locura, ni se cuidase de no concebir jamás la venganza sino como una acción baja y llena de cobardía, las impresiones que experimentaría el ofendido serían menos vivas; pero las aumenta la falsa idea que tiene de la cobardía que supone sufrir la injuria. NICOLE.

Quien en público castiga,
dos veces su honor infama,
pues después que le ha perdido,
por el mundo le dilata.
LOPE DE VEGA.

Duelista que andas cargado
con el puntillo de honor,
dime, tonto, ¿no es peor
ser muerto que abofeteado?
ROJAS ZORRILLA.

El duelo es contrario al derecho natural, porque todos los animales están organizados para conservar su vida, y á todos les lleva el instinto á velar por su seguridad individual. Es contrario al orden social, porque en todo Estado civilizado cada cual se debe á la defensa común, la vida de cada uno pertenece al príncipe y á la patria, y nadie puede disponer de su persona, ni exponerse siquiera á los trances de un combate de muerte sin necesidad y sin ventajas para su país. Es contrario á la religión, porque ésta prohibe al hombre ofender, herir ó matar á su prójimo: al revés, le ordena perdonar las injurias. Es contrario á la razón, porque el ofendido, so pretexto de obtener justa reparación de una injuria, sale muchas veces herido ó muerto; y su adversario victorioso añade, por toda satisfacción, un asesinato á un ultraje, y un crimen á un delito. Es hasta contrario á las leyes del honor, porque si el honor prescribe al ultrajado pedir una justa satisfacción al ultrajante, también le prohibe que se tome esta satisfacción por un medio que á la vez reprueban el derecho natural, la ley civil, la moral y la religión. LOYSEAU.

El honor
se cura mejor con blandos
remedios que con cruëles.
CALDERÓN.

En materias de honor
más ha de hacer la prudencia
que no la cólera.
CALDERÓN.

La abolición de los desafíos fué uno de los grandes servicios prestados á la patria. VOLTAIRE.

Los desafíos y las venganzas son indignos delirios: el rencor es una mezcla de orgullo y de bajeza. PELLICO.

¡Ah tirana ley del duelo!
¡Mal haya, amén, quien te hizo,
para que huyendo á un agrado,
se haya de ir hacia un peligro!
CALDERÓN.

Todo lo habéis de intentar
primero que el desafío;
que empezar es desvarío
por donde se ha de acabar.
RUIZ DE ALARCÓN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Decidme si hubo un solo desafío en la tierra cuando estaba cubierta de héroes. Los hombres más esforzados de la antigüedad ¿soñaron jamás en vengar sus injurias personales con combates particulares? ¿César envió carta de desafío á Catón, ó Pompeyo á César, después de haberse injuriado tantas veces recíprocamente? ¿Y el más grande capitán de Grecia fué deshonrado por haberse dejado amenazar con el palo? Si los pueblos más esclarecidos, más valientes y más virtuosos de la tierra no han conocido nunca el duelo, puedo perfectamente afirmar que no es una institución del honor, sino una moda horrenda y bárbara, digna de su feroz origen... ROUSSEAU.

Pero ¡cielos!, ¿quién no alcanza
que la ley del duelo admite,
porque el honor resucite,
crueldades á la venganza?
Esto ¿no es el común voto?
Sí, mas si el honor se llama
frágil vaso de la fama,
vaso que una vez se ha roto,
aunque le suelde el cuidado,
no cobra el primer valor,
ni es bien que quede el honor
como vaso remendado.

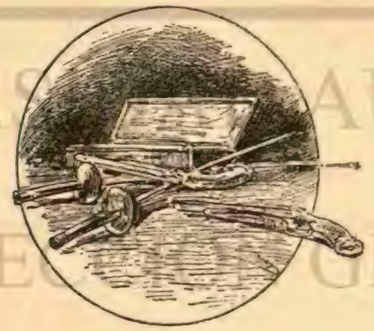
FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El hombre de valor desprecia el duelo; el hombre de bien lo aborrece.

Me inspiran tal horror los duelos, que los considero como el último grado de brutalidad á que pueden llegar los hombres. El que va á batirse deliberadamente no es á mis ojos más que una bestia feroz que se esfuerza en despedazar á otra; y si resta el menor sentimiento natural en su alma, encuentro que el que muere merece ser menos compadecido que el vencedor. ROUSSEAU.

El duelo es usanza bárbara. VALERA.

El duelo sólo aprovecha al médico y al sepulturero. LABOULAYE.



CAPÍTULO XX

OCIOSIDAD

OCIOSIDAD.—PEREZA.—OPORTUNIDAD.—FORTUNA

OCIOSIDAD

El que labra su tierra, tendrá pan de sobra; pero el que ama la ociosidad, estará lleno de miseria. *Libro de los Proverbios.*

El ocio envilece, no el trabajo; toda la vida del sabio es una continua acción. No hacer nada es hacer mal. ORFEO.

Así corrompe el ocio al cuerpo humano como corrompe á las aguas si están quedas. OVIDIO.

En el ocio y en la abundancia se desordena la razón. TITO LIVIO.

El descanso, sin el estudio, es una especie de muerte y sepulcro del hombre vivo. Estar en el ocio muy sosegado, no es reposo, sino pereza. SÉNECA.

Substituye al ocio y á los vicios, que te hacen infeliz, el trabajo y las virtudes, y serás venturoso, y no clamarás al cielo pidiendo que te libre de unos males cuyo remedio está en tu mano. ARISTÓTELES.

El ocio por sí afemina. FRAY LUIS DE LEÓN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como al bien ocupado no hay virtud que le falte, al ocioso no hay vicio que no le acompañe. Es la ociosidad campo franco de perdición, arado con que se siembran malos pensamientos, semilla de cizaña, escardadera que entresaca las buenas costumbres, hoz que siega las buenas obras, trillo que trilla las honras, carro que acarrea maldades, y silo en que se recogen todos los vicios.
ALEMÁN.

El ocio es pérdida del salario. QUEVEDO.

El ocioso para nadie vive. ALONSO TOSTADO.

La baja fortuna jamás se enmendó con la ociosidad ni con la pereza.
CERVANTES.

La poltronería es el mayor enemigo que tiene el cuerpo humano.
ESPINEL.

El ocio arruina el alma, empobrece el cuerpo, engendra la pereza y es, en fin, enemigo de todo virtuoso ejercicio. MELCHOR CANO.

Más daño causa la quietud ociosa
y floja que el trabajo demasiado.
SETANTI.

El cristiano no debe entregarse á la ociosidad so pretexto de devoción, ni á la disipación so pretexto de laboriosidad. C. FERNÁNDEZ.

Una vida ociosa es una muerte anticipada. GOETHE.

Rico ó pobre, todo hombre ocioso es un bribón. ROUSSEAU.

Los que nada hacen se creen capaces de hacerlo todo.
MADAMA DE TRACY.

El hombre ocioso sólo se ocupa en matar el tiempo, sin ver que el tiempo es quien nos mata. VALTOUR.

PEREZA

La pereza hace venir el sueño; y el alma negligente padecerá hambre.

Como el agraz entorpece los dientes, y el humo los ojos, así es el perezoso para los que le envían.

Los deseos consumen al perezoso, pues sus manos no quieren trabajar poco ni mucho.

A los perezosos les parece el camino un vallado de espinas: los justos no hallan en él embarazo alguno. *Libro de los Proverbios.*

La pereza es el hábito por el cual el hombre tiene pereza en hacer lo bueno y evitar lo malo. RAIMUNDO LULIO.

¡Oh perezoso!, mira la hormiga y aprende de ella el seso y discreción.
FRAY ANSELMO TURMEDA.

Poco aprovecha blasonar de las virtudes con la lengua, si la mano en la obra es perezosa. FRAY ANTONIO DE GUEVARA.

La pereza y la ignorancia están siempre en guerra con la aplicación y el talento. JOVELLANOS.

Serpiente es la soberbia, serpiente la avaricia, serpiente la lujuria, serpiente la ira, serpiente la gula, serpiente la envidia: la pereza no es serpiente, porque no pica; es animal inmundo que duerme en su fango su sueño perpetuo.
MONTALVO.

Lo que puedas hacer por la mañana,
no lo dejes jamás para la tarde;
nunca pereza se vistió galana
ni hizo de rica ostentación y alarde.
El que es bravo en la lid, las lides gana;
nada se ha escrito de ningún cobarde.
El hombre muere en paz, cual muere en guerra,
y el que no pasa el mar se queda en tierra.
M. CARRILLO DE ALBORNOZ.

Un hombre con pereza es un reloj sin cuerda.

Todas las pasiones, para el logro de su objeto, exigen algo; sólo la pereza no exige nada. Mejor la contentáis sentado que en pie, mejor echado que sentado, mejor soñoliento que bien despierto. Parece ser la tendencia á la misma nada; la nada es al menos su solo límite; cuanto más se acerca á ella el perezoso, en su modo de ser, mejor está. BALMES.

El fastidio ha entrado en el mundo por causa de la pereza. — LA BRUYÈRE.

Siempre oiréis decir á los perezosos que tienen ganas de hacer algo.
VAUVENARGUES.

Quien en sábado va á la aceña, el domingo tiene mala huelga.
Reniego de bestia que en invierno tiene siesta.
A buey harón, poco le presta el aguijón.
Hoy me iré, cras me iré, mal la casa mantendré.
El hombre sentado, ni capuz tendido ni camisón curado.
Quien se levanta tarde, ni oye misa ni toma carne.
Dormiré, dormiré; buenas nuevas hallaré.
Cuando la suciá empucha, luego anubla.—*Refranes.*

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OPORTUNIDAD

Si teniendo ocasión no la aprovechas, por demás la esperas después de pasada. SALUSTIO.

Todas las cosas llegan á su vigor y descaecen. Quien les conociere el tiempo, las vencerá fácilmente. SAAVEDRA FAJARDO.

Tiempo, lugar y ventura
muchos hay que la han tenido,
pero pocos han sabido
gozar de la coyuntura.
RUIZ DE ALARCÓN.

Conocer el tiempo, y usar el hombre de la oportunidad, hace á los hombres prósperos. ROJAS.

El que no sabe gozar de la ventura cuando le viene, no se debe quejar si se le pasa. CERVANTES.

La ocasión es como el hierro,
se ha de machacar caliente.
J. HERNÁNDEZ.

Cuando te dieren el anillo, pon el dedillo.
Quien tiempo tiene y tiempo atiende, tiempo viene que se arrepiente.
Después de vendimias, cuévanos.
Al buen dia ábrele la puerta, y para el malo te apareja.
Al buen dia mételo en casa.
Cuando te dieren el buen dado, échale la mano.
Al asno muerto, la cebada al rabo.—*Refranes.*

FORTUNA

Más contraria es la fortuna al hombre que no le deja gozar lo que tiene, que no al que le niega lo que le pide. PLATÓN.

Ase de la guedeja á la fortuna, si alguna vez te muestra su camino. VIRGILIO.

No te dejes pisar, aunque fortuna te derribe. QUINTILIANO.

Es más difícil de sufrir la próspera fortuna que la adversa: que la una no tiene sosiego y la otra tiene consuelo. ROJAS.

No puede haber en la fortuna tan grande ni desvariada caida que el tiempo muchas veces no levante y vuelva al más afligido en mayor prosperidad. CONTRERAS.

¡Considera cuánto tarda la fortuna en subir un hombre, y cuán presto le derriba!, ¡cuánto tarda en crecer un árbol, y cuán presto va al fuego!, ¡con cuánta dificultad se edifica una casa, y con cuánta brevedad se quema! A. DE VILLEGAS.

Hanse visto y se ven hombres en la pobreza ricos, en la persecución alegres y en el desprecio estimados; empero pocos se cuentan en la buena fortuna cuerdos. QUEVEDO.

Á la fortuna vencella
es esfuerzo y gran cordura,
y la mayor desventura
es dejarse vencer de ella.
CONTRERAS.

No á la fortuna te rindas,
por más que opuesta te injurie;
que es fácil deidad, y es fuerza
que por instantes se mude.
CALDERÓN.

Audiencia da la fortuna;
pero el que acude á su audiencia
tiene que bajarse mucho
porque es muy baja la puerta.
RUIZ AGUILERA.

Notable es la fortuna con los mercaderes, terrible con los privados, cruel con los navegantes, desatinada con los jugadores; pero con los amantes notable, terrible, cruel y desatinada. LOPE DE VEGA.

En la próspera fortuna seas humilde y en la contraria paciente. GRACIÁN Y MORALES.

Cada uno es artífice de su ruina ó de su fortuna. Esperarla del acaso es ignavia. Creer que ya está prescrita, desesperación.

La fortuna se mueve aprisa, y casi todos los hombres despacio. Por esto pocos la alcanzan. SAAVEDRA FAJARDO.

No hay maroma tan peligrosa, con bolas atadas á las plantas de los pies, como el trepar por la maroma de la fortuna y sus favores. A. PÉREZ.

Nadie confie en los halagos de la prosperidad, porque es estilo de la fortuna entretenerse y deleitarse en quitar hoy lo que dió ayer. GUEVARA.

Lo puesto en razón es no lamentarse uno demasiado de la adversa, ni engreirse con exceso de la buena fortuna. MONTALVO.

La fortuna es un numen á quien niegan los venturosos (por ingratitud) y á quien todo lo atribuyen los incapaces (por impotencia). E. F. SANZ.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Uno de nuestros autores clásicos de más nota pone en boca de cierto intrépido salvaje que *la fortuna es la fuerza de los brazos*. Traduciendo esta frase en culto, se formula una buena regla de vida: Con espíritu perseverante se logra todo lo que está dentro de la posibilidad humana. A. FERRER DEL RÍO.

Nadie debe confiar
de fortuna y su poder,
que también mata un placer
como á veces un pesar.
CONTRERAS.

Suelen ser lecciones de Dios lo que se ha dado en llamar caprichos de veleidosa fortuna. NOCEDAL.

La fortuna nos corrige muchos defectos que la razón no sabría corregir.
LA ROCHEFOUCAULD.

INDICE DE MATERIAS

Páginas

ADVERTENCIA PRELIMINAR . . . V
TABLA DE LOS AUTORES CITADOS. . . IX

CAPÍTULO PRIMERO

NATURALEZA

Naturaleza . . . 1
Dios. . . 6
Humanidad . . . 14
Mundo. . . 19
Vida. . . 23
Salud. . . 31
Enfermedad . . . 33
Tiempo . . . 35
Pasado, presente, porvenir. . . 38
Muerte. . . 40
Eternidad. . . 48

CAPÍTULO II

FAMILIA

Hombre. . . 53
Mujer. . . 57
Infancia. . . 64
Juventud . . . 65
Vejez . . . 68
Matrimonio . . . 73
Esposos . . . 79
Viudez . . . 85
Hogar, familia . . . 86
Padres . . . 90
Hijos. . . 93
Parientes . . . 96
Criados . . . 97

CAPÍTULO III

PATRIA

Patria . . . 101
Nación . . . 106
Gobierno . . . 109
Política. . . 113
Rey . . . 117
Privados, ministros, gobernantes. . . 122
Súbditos. . . 125
Ley . . . 128
Justicia . . . 130
Milicia. . . 135
Guerra. . . 137
Tiranía, despotismo. . . 142
Revolución . . . 143

Páginas

CAPITULO IV

RELIGIÓN

Religión. . . 146
Iglesia . . . 149
Fe. . . 153
Religiosidad. . . 155
Virtud . . . 159
Pecado . . . 173
Remordimiento, confesión, arrepentimiento. . . 174

CAPÍTULO V

SOCIEDAD

Sociedad. . . 177
Socialismo . . . 179
Progreso, civilización . . . 181
Riqueza. . . 183
Pobreza. . . 189
Poder, autoridad, grandeza . . . 193
Placeres. . . 195
Vicios. . . 197
Pasiones . . . 201
Delitos. . . 202
Paz. . . 205
Libertad . . . 206
Costumbres. . . 210
Trato. . . 212
Opinión pública . . . 218
Periodismo . . . 220

CAPÍTULO VI

ALMA

Alma. . . 223
Conciencia. . . 230
Razón . . . 233
Inteligencia . . . 235
Pensamiento . . . 237
Memoria . . . 240
Voluntad . . . 241
Deseo. . . 243
Corazón. . . 246
Temor . . . 247
Valor. . . 249
Dolor. . . 252
Lágrimas . . . 254

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas

CAPÍTULO VII

AMISTAD

Amistad 259
Amor. 269
Celos 276
Ausencia. 278
Olvido 281
Enemistad. 282
Odio. 285

CAPÍTULO VIII

BELLEZA

Belleza. 287
Pudor. 290
Castidad. 292
Arte. 294
Poesía. 295

CAPÍTULO IX

VANIDAD

Vanidad. 297
Atavío, moda, lujo. 299
Amor propio. 302
Adulación 303
Orgullo. 305
Soberbia. 307
Hipocresía. 308

CAPÍTULO X

DEBER

Deber. 311
Educación. 314
Instrucción. 318
Gratitud. 319
Secreto. 321

CAPÍTULO XI

SABIDURÍA

Sabiduría. 323
Verdad. 325
Experiencia 329
Ciencia. 330
Moral. 331
Historia. 333
Filosofía 334
Crítica 335
Libros.. 336

CAPÍTULO XII

TEMPLANZA

Templanza. 341
Obediencia. 344
Silencio. 345
Humildad. 346

Páginas

CAPITULO XIII

CARIDAD

Caridad. 349
Consejo. 354
Beneficencia 355

CAPÍTULO XIV

ECONOMÍA

Economía.. 357
Liberalidad. 359
Trabajo. 360

CAPÍTULO XV

FELICIDAD

Felicidad. 363
Probidad. 365
Prudencia 367

CAPÍTULO XVI

PACIENCIA

Paciencia.. 369
Adversidad. 371
Esperanza 373

CAPÍTULO XVII

EGOÍSMO

Egoísmo. 375
Avaricia. 376
Codicia 378
Juego. 379

CAPÍTULO XVIII

CALUMNIA

Calumnia. 381
Maledicencia.. 382
Injurias. 384
Perdón 385

CAPÍTULO XIX

HONOR

Honor. 387
Duelo. 390

CAPÍTULO XX

OCIOSIDAD

Ociosidad 393
Pereza. 394
Oportunidad.. 396
Fortuna. 396

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA PARTICULAR PROPIEDAD DEL
Lic.
Santiago
Roel
García

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI MILANO
BIBLIOTECA DI SCIENZE MATEMATICHE
FONDO GENERALE